
RESPIRANDO EL CARIBE

VOLUMEN II

OBSERVATORIO DEL CARIBE COLOMBIANO

RESPIRANDO EL CARIBE

VOLUMEN II

MEMORIAS DEL II ENCUENTRO DE INVESTIGADORES
SOBRE EL CARIBE COLOMBIANO

AARON ESPINOSA ESPINOSA

EDITOR



RESPIRANDO EL CARIBE. VOL. II
MEMORIAS DEL II ENCUENTRO DE INVESTIGADORES
SOBRE EL CARIBE COLOMBIANO

© OBSERVATORIO DEL CARIBE COLOMBIANO

ISBN: 958-97533-6-1

EDITOR Y COORDINACIÓN EDITORIAL

AARON ESPINOSA ESPINOSA

CAMILA BERNAL MATTOS

ESTA PUBLICACIÓN PUEDE SER ADQUIRIDA
EN EL OBSERVATORIO DEL CARIBE COLOMBIANO.
CENTRO, CALLE SANTA TERESA N° 32-41
1^{ER} PISO, CÁMARA DE COMERCIO DE CARTAGENA
CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA
TELS: 6601364. FAX: 6602491
Sitio web: www.ocaribe.org
E-MAIL: proyectos@ocaribe.org

EL MATERIAL DE ESTA PUBLICACIÓN NO PUEDE SER REPRODUCIDO
POR CUALQUIER SISTEMA DE RECUPERACIÓN DE INFORMACIÓN,
SIN AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES Y DE LOS EDITORES.

LA RESPONSABILIDAD POR EL CONTENIDO DE ESTA PUBLICACIÓN
RECAE ENTERAMENTE EN SUS AUTORES.

DISEÑO PORTADA: CAMILA CESARINO
ACUARELA "EL CASTILLO" DE GIAM CARLO MACCHI BENIGNI

DIAGRAMACIÓN Y PRODUCCIÓN

EDITOR. ESTRATEGIAS EDUCATIVAS LTDA
CARRERA 3A N° 30C-18 OF. 401. TEL 3205119. BOGOTÁ
EMAIL: ctovarleon@yahoo.com.mx

IMPRESIÓN

EDITORIAL GENTE NUEVA LTDA

IMPRESO EN COLOMBIA. PRINTED IN COLOMBIA
BOGOTÁ, SEPTIEMBRE DE 2006

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	XI
GEOGRAFÍA DEL CARIBE COLOMBIANO: ESTADO DEL ARTE	1
<i>Francisco Avella</i>	
I. INTRODUCCIÓN	1
II. MARCO DE REFERENCIA	2
III. LA INVESTIGACIÓN ACTUAL EN GEOGRAFÍA REGIONAL	7
IV. ESTADO DEL ARTE	9
V. NIVEL REGIONAL E INTERNACIONAL DE LA GEOGRAFÍA REGIONAL DEL CARIBE	16
VI. PERSPECTIVAS DE LA INVESTIGACIÓN EN GEOGRAFÍA REGIONAL	18
BIBLIOGRAFÍA	22
LA HISTORIA COMO SABER Y DISCIPLINA EN EL CARIBE COLOMBIANO, 1995-2005. DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS	27
<i>José Polo Acuña</i>	
I. LA HORIZONTALIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SABER HISTÓRICO EN EL CARIBE COLOMBIANO	27
II. POR LOS SÓTANOS DEL OFICIO: LOS ESPACIOS DE FORMACIÓN	32
III. LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE EL CARIBE EN LOS ÚLTIMOS CINCO AÑOS: ALGUNAS NOTAS AL MARGEN	38
IV. CONCLUSIONES: ¿HACIA DÓNDE VAMOS?	47
BIBLIOGRAFÍA	50
BALANCE ACTUAL DE LA ANTROPOLOGÍA EN EL CARIBE COLOMBIANO	55
<i>Fabio Silva Vallejo</i>	
I. INTRODUCCIÓN	55
II. MARCO DE REFERENCIA	55
III. LA INVESTIGACIÓN ACTUAL EN LA ANTROPOLOGÍA REGIONAL	69
IV. ESTADO DEL ARTE	80
V. NIVELES REGIONAL E INTERNACIONAL DE LA ANTROPOLOGÍA DEL CARIBE	82
VI. ¿PERSPECTIVAS DE LA INVESTIGACIÓN EN ANTROPOLOGÍA REGIONAL EN EL CARIBE COLOMBIANO?	83
BIBLIOGRAFÍA	84

EL ROMPECABEZAS DE LA INVESTIGACIÓN ECONÓMICA EN EL CARIBE COLOMBIANO. BALANCE DE LA ÚLTIMA DÉCADA	85
<i>Aaron Espinosa Espinosa / Daniel Toro González Jorge Quintero Otero</i>	
I. ANTECEDENTES Y METODOLOGÍA	85
II. EL MAPA DE LA INVESTIGACIÓN ECONÓMICA: PRODUCCIÓN, DISTRIBUCIÓN Y CONECTIVIDAD DE LA PRODUCCIÓN REGIONAL	88
III. A MANERA DE CONCLUSIÓN	105
BIBLIOGRAFÍA	109
ANEXOS	110
LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA EN EDUCACIÓN DESDE LA EDUCACIÓN TERCIARIA; HACIA UNA REFLEXIÓN SOBRE EL TEMA EN EL CARIBE COLOMBIANO	115
<i>Cecilia Constanza Lemos-Ruiz</i>	
I. INTRODUCCIÓN	115
II. MARCO CONCEPTUAL DE LA EDUCACIÓN COMO UNA PROBLEMÁTICA SOCIAL ACTUAL	116
III. DE LA EDUCACIÓN A LA INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN	120
IV. TENDENCIAS Y ANÁLISIS DE LOS DATOS RECOGIDOS A TRAVÉS DE LA TÉCNICA DE TRIANGULACIÓN	131
V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	137
BIBLIOGRAFÍA	140
LA INVESTIGACIÓN SOBRE MEDIOAMBIENTE EN EL CARIBE COLOMBIANO	143
<i>Normando Suárez Fernández / Germán Márquez Calle</i>	
I. INTRODUCCIÓN	143
II. INVESTIGACIÓN AMBIENTAL EN EL CARIBE COLOMBIANO	143
ANEXOS	157
BIBLIOGRAFÍA	169
PERSPECTIVAS DE LOS ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS EN EL CARIBE COLOMBIANO	185
<i>María Trillos Amaya</i>	
I. LA REGIÓN CARIBE Y LOS RETOS DE LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA	185
II. DESAFÍOS Y RESPUESTAS	190
III. LA RELACIÓN OFERTA-DEMANDA	199
IV. SUGERENCIAS	208
BIBLIOGRAFÍA	211

ESTADO DE LOS ESTUDIOS LITERARIOS EN EL CARIBE	
COLOMBIANO	213
<i>Ariel Castillo Mier</i>	
I. LOS ESTUDIOS LITERARIOS	214
II. BREVE HISTORIA DE LOS ESTUDIOS LITERARIOS EN EL CARIBE COLOMBIANO: INVESTIGADORES E INVESTIGACIONES QUE HAN DEJADO HUELLA	215
III. LOS ESTUDIOS LITERARIOS FORMALES	224
IV. DELIMITACIÓN DEL ÁREA Y CONTEXTUALIZACIÓN	227
V. INVENTARIO INCOMPLETO DE UNA PRODUCCIÓN CRECIENTE	227
VI. BALANCE Y PROSPECTIVA	233
BIBLIOGRAFÍA	235
ANEXO	238

ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE MÚSICA EN EL CARIBE	
COLOMBIANO	249
<i>Jorge Nieves Oviedo</i>	
I. ¿CUÁL ES EL MAPA CONCEPTUAL Y GEOGRÁFICO DEL ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN EN ESTA ÁREA?	249
II. ¿CUÁL ES LA DISTANCIA ENTRE LA INVESTIGACIÓN A NIVEL REGIONAL Y LA DISCUSIÓN NACIONAL E INTERNACIONAL?	254
III. ¿CUÁLES SON LOS VACÍOS, DEBILIDADES, FORTALEZAS Y LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE ESTA ÁREA EN EL CARIBE COLOMBIANO?	254
IV. ¿CUÁLES LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN PUEDEN DESPRENDERSE DEL BALANCE REALIZADO?	256
V. ¿QUÉ TAREAS ADICIONALES SE PUEDEN RECOMENDAR?	257
BIBLIOGRAFÍA CRONOLÓGICA DE ESTUDIOS SOBRE MÚSICAS POPULARES DEL CARIBE COLOMBIANO (ORGANIZADA EN ORDEN DECRECIENTE)	258
BIBLIOGRAFÍA SOBRE ESTUDIOS DE MÚSICAS POPULARES DEL CARIBE COLOMBIANO	271

LA INVESTIGACIÓN URBANA SOBRE LAS CIUDADES DEL CARIBE COLOMBIANO: ESTADO DEL ARTE	283
<i>Luis Sánchez Bonett</i>	
I. CONSIDERACIONES INICIALES	283
II. ESTADO DEL ARTE EN LA INVESTIGACIÓN URBANA EN AMÉRICA LATINA	285
III. ENFOQUES TEÓRICOS	286
IV. LAS TEMÁTICAS INVESTIGADAS	287
V. EVALUACIÓN	289
VI. RECOMENDACIONES GENERALES	289
VII. LA INVESTIGACIÓN URBANA EN COLOMBIA	290
VIII. TEMÁTICAS DESARROLLADAS	299
IX. PERSPECTIVAS PARA LOS NOVENTA Y LOS AÑOS SIGUIENTES	300
X. SÍNTESIS Y RECOMENDACIONES	301
XI. LAS CIUDADES DEL CARIBE COLOMBIANO	302
XII. LA INVESTIGACIÓN URBANA EN EL CARIBE COLOMBIANO	305

XIII. REFLEXIONES GENERALES	325
XIV. LOS GRUPOS DE INVESTIGACIÓN RECONOCIDOS POR COLCIENCIAS	328
XV. RECOMENDACIONES GENERALES	330
XVI. RECOMENDACIONES DE TEMÁTICAS NUEVAS PARA EL CARIBE COLOMBIANO	331
XVII. UN CAMINO POR RECORRER	334
ELEMENTOS PARA LA DEFINICIÓN DE ACCIONES PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA RED OCARIBE DE INVESTIGADORES	341
<i>Camila Bernal Mattos / Paola Quintero Puentes</i>	
I. PRINCIPIOS DE LA RED OCARIBE	341
II. FUNCIONAMIENTO DE LA RED	343
III. EXPECTATIVAS SOBRE EL QUEHACER DE LA RED OCARIBE	349
BIBLIOGRAFÍA	356

AGRADECIMIENTOS

El desarrollo del II Encuentro de Investigadores sobre el Caribe Colombiano y la publicación de estas memorias no hubieran sido posibles sin el decidido apoyo del Ministerio de Cultura y de Colciencias. Agradecemos especialmente la asistencia y contribuciones de María Fernanda Gaitán y Rubén Darío Utría de Colciencias durante las jornadas de discusión del evento.

Igualmente agradecemos el apoyo entusiasta de los ponentes, relatores y directores de investigación de las Universidades Públicas del Sistema Universitario Estatal de la región SUE– Caribe. Como ponentes se contó con la participación de Francisco Avella, Luis Sánchez Bonnet, José Polo Acuña, Fabio Silva, Aarón Espinosa Espinosa, Daniel Toro González, Jorge Quintero Otero, Constanza Lemos-Ruiz, Normando Suárez Fernández, Germán Márquez Calle, María Trillos Amaya, Ariel Castillo Mier, Jorge Nieves Oviedo. En calidad de relatores estuvieron: Jairo Durango, Fabio Zambrano, Jorge Conde, Elizabeth Ramos, Giovanni Argel, Juan Carlos Miranda, Adriana Santos-Martínez, Gillian Moss, Jorge García Usta, Egberto Bermúdez. También asistieron los directores de investigación de las universidades de la región: Ernesto Mancera de la Universidad del Magdalena, James Castaño de la Universidad de Sucre, Hugues Sanchez de la Universidad Popular del Cesar, Rafaela Vos de la Universidad del Atlántico, Javier Marrugo de la Universidad de Cartagena y Evelio Santis de la Universidad de la Guajira.

Finalmente, el Observatorio del Caribe Colombiano desea expresar su gratitud a la Universidad del Magdalena, la Universidad de Córdoba, la Universidad de Cartagena, la Universidad Popular del Cesar, la Universidad del Atlántico, la Universidad de la Guajira, la Universidad de Sucre, Universidad Nacional de Colombia – Sede Caribe. Sus contribuciones para el desarrollo sin contratiempos del II Encuentro y los enriquecedores aportes de sus académicos e investigadores fueron de gran importancia para la consolidación del proceso de conformar una comunidad regional de investigadores que, esperamos, haya sido fortalecida luego de las cuatro jornadas de deliberaciones.

PRESENTACIÓN

En junio de 2002 se realizó el I Encuentro de Investigadores del Caribe Colombiano, que tuvo como objetivo convocar y reunir a los investigadores de las universidades estatales de la región para oficializar la constitución de la Red Ocaribe. La Red es una iniciativa del Observatorio del Caribe Colombiano que busca articular a quienes, desde su disciplina, contribuyen al conocimiento sobre la región, y también pretende auspiciar la conformación y consolidación de grupos de investigación. Con este primer evento se crearon espacios de encuentro que permitieron generar iniciativas comunes, proyectos compartidos y conjunción de esfuerzos en pro de una integración real y operativa del Sistema Universitario Estatal de la Región Caribe (SUE-Caribe).

A partir de este primer esfuerzo la Red ha adelantado actividades como la organización de un directorio virtual de investigadores sobre el Caribe colombiano, el intercambio de correos y la divulgación de noticias y foros virtuales. De la misma manera, se realizaron simposios sobre los estudios del Caribe en las universidades públicas de la región, lo que permitió presentar resultados y avances de la investigación, el encuentro de distintas disciplinas y la conformación de nodos de la Red Ocaribe, conformada actualmente por más de 180 investigadores.

Con el propósito de construir el mapa del estado de la investigación sobre la región, en una segunda fase se identificaron 10 áreas centrales del conocimiento, cuyo análisis permiten contar con el punto de partida y los elementos para discutir la orientación futura de los estudios regionales. Las áreas identificadas fueron: historia, geografía, ambiente, economía, ciudades, educación, antropología, lingüística, literatura y música.

Los resultados de esta tarea encomendada a destacados investigadores de la región se presentaron en el II Encuentro de Investigadores de la Red Ocaribe, realizado en Cartagena los días 26 y 27 de mayo de 2005. El II Encuentro hace parte de un esfuerzo más amplio que consiste en aportar a la organización y puesta en marcha de un Sistema de Pensamiento sobre la región Caribe colombiana, el cual es visto como un proceso de múltiples elementos, articulaciones, fases y momentos, y tiene como foco principal, en el ámbito de las ciencias sociales, la cultura, la economía, el medioambiente y la sociedad del Caribe colombiano.

Además de permitir el conocimiento del estado de las investigaciones sobre la región, en el II Encuentro se tendieron puentes para el diálogo entre disciplinas y saberes, articulando el trabajo de los más de 100 inves-

tigadores –en su mayoría de las universidades públicas de la región– y estableciendo discusiones sobre el quehacer de la Red Ocaribe. La publicación que tiene el lector en sus manos es la compilación de los trabajos expuestos en el mencionado evento.

Durante esos dos días se reflexionó sobre los estados del arte de las áreas señaladas, y a partir de la presentación de los trabajos se originó un amplio debate sobre el estado actual, los vacíos, debilidades y fortalezas, las líneas de investigación y los problemas por abordar. El encuentro fue también aprovechado por los investigadores para adelantar conversaciones en las que se identificaron temas comunes y posibilidades de trabajar conjuntamente.

Las preguntas centrales que intentaron responder los investigadores encargados de los estados del arte en las distintas disciplinas fueron: ¿Cuál es el mapa conceptual y geográfico del estado de la investigación en esta área? ¿Cuál es la distancia entre la investigación en el nivel regional y la discusión nacional e internacional? ¿Cuáles son los vacíos, las debilidades, fortalezas y limitaciones de la investigación sobre esta área en el Caribe colombiano? ¿Cuál es el avance en la interdisciplinariedad de esta investigación? ¿Qué se está haciendo desde los espacios de formación académica para apoyar los procesos de comunicación y construcción de conocimiento con otras disciplinas? ¿Cuál es la articulación de esta investigación con los espacios institucionales, de divulgación y los procesos de desarrollo regional? ¿Cuáles son las líneas de investigación que se desprenderían de este análisis?

Así mismo, a través de la plenaria con los directores de investigación de las universidades públicas de la región se conoció la labor investigativa de cada una de las instituciones, sus logros y dificultades.

Entre los objetivos de corto y mediano plazo resultantes de los dos días de deliberación están la estructuración de la propuesta de un plan conjunto de investigación sobre la región, y la identificación de los elementos para establecer una agenda conjunta para la Red Ocaribe. Una importante pista para esta agenda es ofrecida por el análisis de las preferencias y la opinión de los investigadores que asistieron al II Encuentro, presentada en la última sección de este libro con el fin de discutir los “Elementos para la definición de acciones para el fortalecimiento de la Red de Investigadores sobre el Caribe Colombiano”.

El reto hacia el futuro es, sin duda, poder apoyar el fortalecimiento de la comunidad científica de nuestra región. En este propósito son fundamentales el uso de tecnologías de la información, las iniciativas comunes, la vinculación de otras áreas del conocimiento y de investigadores internacionales, los proyectos compartidos y la conjunción de esfuerzos en pro de una integración funcional del SUE-Caribe para el fortalecimiento de la investigación en esta región del país. Una labor que necesi-

ta del liderazgo del Observatorio del Caribe Colombiano y de la institucionalidad universitaria de la región, y el especial concurso de la masa científica y académica que asiste cada vez con mayor fuerza a las convocatorias realizadas en los últimos años para tal fin.

WEILDLER GUERRA CURVELO
Director ejecutivo

GEOGRAFÍA DEL CARIBE COLOMBIANO: ESTADO DEL ARTE

*FRANCISCO AVELLA**

I. INTRODUCCIÓN

Para entender el estado del arte de la investigación en geografía del Caribe colombiano, hay que saber de qué geografía estamos hablando: de la geografía de visión nacional o de la de visión regional. Estas geografías, aunque tienen el mismo objetivo –producir conocimiento sobre la manera como los hombres organizan su espacio para satisfacer sus necesidades colectivas–, tienen enfoques diferentes sobre el uso de dichos conocimientos.

En la primera, se hace geografía para construir la Nación desde el centro –de arriba para abajo en el orden gubernamental–, para contribuir a administrar y gobernar el territorio nacional, y para conocer una Nación singular y única¹, que no se parece a las demás y que, por tanto, no es comparable pues su historia es distinta, y sus características físicas, sociales y humanas son diferentes. La segunda, contribuye a la construcción de la Nación pero desde la región –de abajo hacia arriba–, organizando el espacio regional a partir de la definición de sus problemas espaciales, y describe y analiza sus características individuales² para que estas puedan ser comparadas con las demás regiones del país. En la primera, el conocimiento geográfico es necesario para establecer los límites, las dimensiones y las características físicas y humanas del territorio nacional (Codazzi, 2003), uno e indivisible, con el fin de evitar su fragmentación y mantener la soberanía a partir de una identidad nacional, por medio de la persuasión y, en casos extremos, de la fuerza. Y en la segunda, este conocimiento busca dar sentido a las pertenencias regionales garantizando la unidad de la Nación a partir del reconocimiento individual de sus componentes, uniendo lo que es diferente por medio de imaginarios y símbolos propios –medioambiente, cultura, tradiciones, historia regional, política, etc.–, característicos del espacio social de cada región (Novoa, 1998)**.

* Licenciado en Sociología. Diplomado en Estudios Avanzados en Geografía. Actualmente es profesor de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Caribe.

1 Los hechos geográficos únicos y singulares son incomparables (ideografía) y por consiguiente, incompatibles con la visión científica moderna que busca una explicación (Da Costa Gomes, 1997).

2 Lo individual es susceptible de ser aprehendido desde una perspectiva general o por una construcción teórica (nomotética).

** En todos los artículos se respetará la notación bibliográfica original del autor.

Aunque la división entre estas dos concepciones de la geografía solo es conceptual, pues en la literatura geográfica aparecen íntimamente unidas, sirve como marco de referencia para entender de qué geografía estamos hablando, en un país como Colombia cuya estructuración política ha estado basada, hasta 1991, en una fuerte centralización del poder, difícil de superar en el corto tiempo de vigencia de la nueva Constitución (Múnera, 2002: 283-287).

1. LA GEOGRAFÍA DE VISIÓN NACIONAL

La geografía de visión nacional es la que se escribe y se construye a partir de la información que se genera para todo el país (división político administrativa, censos de población, censos electorales, encuestas de hogares, niveles de vida, catastro, suelos, clima, etc.). Así se conocen las características físicas y humanas de un espacio social único y abstracto que es necesario dividir para poder gobernar. Este espacio se territorializa "... con miras a ejercer autoridad e imponer dominio" (Zambrano, 2002: 194) sobre el territorio nacional.³ Sin embargo, este conocimiento también sienta las bases del conocimiento regional, pues crea las divisiones necesarias para que el poder central pueda gobernar. Esta regionalización divide y clasifica de acuerdo con atributos particulares y con límites administrativos, las diferentes características físicas, demográficas, económicas, ambientales y en algunos casos culturales de las diferentes partes del territorio nacional, para fines administrativos y de planificación.

Maneja escalas intermedias (a partir de 1:100.000) en donde la información municipal (que constituye la base de la información regional) ya no es relevante en la mayoría de los casos pues aparece agregada en mapas departamentales. En otros casos, cuando la información se recoge por muestreo, no se puede subdividir la escala del nivel departamental al nivel municipal, pues el muestreo no incluye a todos los municipios. Pero el problema no solo está relacionado con el nivel de agregación de la información sino con la visión misma, puesto que el objetivo de este tipo de geografía es ver la Nación en su conjunto, no en sus partes, como se puede apreciar en el tipo de categorías utilizadas para presentar la información, que en general reflejan los intereses y las necesidades del nivel nacional, sin insistir en la información que podría ser utilizada para entender los problemas a nivel regional o local, lo que evidentemente no es su objetivo. Sin embargo, en la geografía regional existe la posibilidad de usar esta información agregada, hasta cierto punto y con ciertas limitaciones, para analizar los problemas de las agrupaciones departamentales desde la perspectiva de la regionalidad⁴, articulando las problemáticas departamentales. El efecto es que, por lo regular, los resultados de este análisis suelen ser distintos a los análisis hechos desde la visión de lo nacional.⁵

3 En este caso se trata de centralizar valiéndose del concepto de soberanía que las elites políticas han buscado imponer a través de la historia nacional, frente al temor de una fragmentación del territorio, como fantasma secular de la "Historia Patria" (Avella, 1997).

4 La identidad necesaria para desarrollar distintas estrategias sobre el espacio regional (Zambrano, 2002: 194).

5 La regionalidad es una visión del territorio desde *la política* (es decir desde la "arena política", la lucha electoral, desde lo que nos divide por debajo de lo que nos une), mientras que la nacionalidad es la visión del territorio desde *lo político*, (desde la soberanía, lo que le da unidad a la Nación o sea lo que nos une por encima de lo que nos divide). Al parecer, la confusión entre estos dos conceptos le ha costado innumerables guerras civiles al país (Avella, 1997).

Un ejemplo de este enfoque es el texto de López y Abello (1999), importante porque analiza la información socioeconómica producida en el nivel central por el Departamento de Planeación Nacional y referida específicamente al Caribe colombiano. Sin embargo, es un análisis hecho desde la regionalización y no desde la regionalidad; no hay mapas ni representaciones espaciales de los innumerables problemas que plantea esta información, precisamente por falta de una visión geográfica desde la región. No hay apropiación del conocimiento geográfico producido en el nivel nacional para hacerlo hablar desde la regionalidad. Sólo se habla desde la regionalización, es decir, desde las divisiones departamentales que expresan los intereses centrales para gobernar el país, puesto que la región que es entendida en términos territoriales no es todavía una división que permita delegar autoridad para su administración, a pesar de las reformas hechas por la Constitución de 1991.

Otro ejemplo es el manejo que se le da a la información en las cartas del Ideam (1998: 230-248) y en general el modo de procesar la información generada en los diferentes proyectos realizados conjuntamente con la Universidad Nacional de Colombia. Dicha información podría haber sido procesada regionalmente para definir con un mayor grado de acercamiento, por ejemplo, los índices de deforestación del Caribe colombiano. Este trabajo que se ha hecho afinando las bases de datos al nivel municipal y que ha sido aprovechado para adelantar otros trabajos como el de Márquez (2003) sobre recursos y conflicto, también se podría haber utilizado para analizar otros problemas, considerando otras variables que expresen la problemática regional.

Un ejemplo más es el del *Atlas Geográfico de Colombia* (2002). La información ha sido resumida al nivel nacional, pero la gran mayoría de los mapas se pueden leer en términos regionales (por ejemplo, agregando los problemas departamentales por regiones). El problema de las regionalizaciones pensadas por la geografía de visión nacional es que no han sido hechas para analizar la situación de las regiones en particular, lo que se manifiesta en que las regionalizaciones o divisiones realizadas describen a la Nación a partir de secciones que son administradas desde un régimen centralizado; pero no permiten entender por qué Colombia siendo un país de regiones o de cuatro esquinas –amazónica, orinocense, pacífica y caribe– y un centro –andino–, sigue teniendo un régimen administrativo centralizado, a pesar de la descentralización (Madrid y Díaz, 2002), que no se adecúa a las características históricas, culturales y étnicas de cada espacio regional.

2. LA GEOGRAFÍA DE VISIÓN REGIONAL

Esta geografía es producida para conocer específicamente la región Caribe de Colombia, no sólo por instituciones o grupos de la región, sino también de fuera de la región y del país. El tema de esta ponencia es,

propriadamente, la geografía de visión regional, sin que por ello se deje de considerar la de visión nacional.⁶ En ese sentido, se tratará de hacer una comparación con el fin de establecer la distancia existente entre las regiones en lo concerniente a la investigación. La comparación no se puede hacer entre el nivel nacional y el regional pues la geografía de visión nacional tiene distinto objetivo: ver las regiones como partes de un conjunto cuya sumatoria constituye la geografía nacional, cuando el todo (la Nación) es muy diferente a la sumatoria de sus partes. La imagen de la unidad nacional es distinta de la del conjunto de sus regiones, pues por definición cada región es diferente.

La geografía regional tiene un punto de vista metodológicamente distinto. Parte de la base de que la suma de las problemáticas regionales no es la problemática nacional, ya que en el fondo los problemas regionales no pueden ser resueltos con decisiones centralizantes o descentralizantes válidas para toda la Nación. De allí la demanda de autonomía regional para poder resolverlas con medidas adecuadas a la escala intermedia, sin que esto signifique el desmembramiento del país, como lo señalan los centralistas tanto de izquierda (Torres, 2001), como de derecha.

Tiene además el problema de que, a pesar de haber sido construida dentro de la tradición de las escuelas de geografía francesa, alemana y últimamente americana, obedece más bien a visiones de lo que se ha llamado geografía regional del nivel internacional, pero de ninguna manera a visiones que tengan en cuenta las necesidades regionales, pues aunque hay geografía regional, no hay una producción endógena de conocimiento, es decir, desde la región misma.

Un ejemplo de esta situación es el trabajo del profesor James Parsons, de la Escuela de Berkeley (Universidad de California), quien estudió los problemas de los campos de inundación precolombinos del Bajo Sinú y San Jorge, las sabanas de pastizales de las llanuras bajas del Caribe colombiano, las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, lo mismo que la pesca de tortugas verdes en el Caribe. Su enfoque era regional en el sentido internacional, pues estos estudios fueron adelantados por la Universidad de California en una región más amplia que estaba compuesta por los sitios en donde estaban situados los fenómenos que estudiaban en buena parte de América Latina; y no sólo estudiaron los campos de inundación en el Caribe colombiano (Parsons, 1952; Gordon; 1957; Parsons J. J. and Bowen W., 1966), sino también en Bolivia (Denevan, 1963), Brasil y Yucatán. De la misma forma y desde una perspectiva regional más amplia, se estudió la “potrerización” de las sabanas tropicales, con la cual se convertían los bosques en pastizales en la mayor parte de América Latina (Parsons, 1976). Pero, como es evidente, no se plantearon los problemas desde el desarrollo de la región como lo hizo, por ejemplo, Posada Carbó, desde la región misma. ¿Por qué? Porque el interés de estos estudios no era la pequeña región como parte de un

6 Saber qué tanto se avanza en el conocimiento de la región a partir de la geografía nacional es otro trabajo que no se ha hecho para ninguna de las regiones de Colombia.

país, sino la región más amplia en el sentido de los estudios regionales de nivel supranacional (Sandner, 2002).

En segundo lugar, hay que saber cuáles son los centros que producen la información geográfica, que no son en general centros especializados en la disciplina (a excepción del Instituto Geográfico y Catastral Agustín Codazzi, IGAC), sino centros con funciones nacionales de carácter público como el Centro de Investigaciones Oceanográficas e Hidrológicas (CIOH), la Comisión Colombiana del Océano (CCO), el Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM), o de carácter privado como el Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras José Benito Vives de Andreis (Invemar), que producen información nacional (geografía con visión nacional). Los centros propiamente regionales se formaron hacia mediados del siglo XX, como el Centro Geográfico del Atlántico que editaba la *Revista Geográfica* en la cual escribieron geógrafos como Ernesto Gulh y otros autores, cuando no existía la profesión de geógrafo en la región Caribe. Debido a ello, el centro no se pudo sostener y de él sólo quedan los números de la *Revista Geográfica* que se alcanzaron a editar. Tampoco logró tener gran importancia el esfuerzo del Sistema de Planificación Urbana Regional (SIPUR), por ejemplo, que a través de sus unidades de planeación departamental levantó una valiosa cartografía de los usos y tenencias del suelo, que desafortunadamente no alcanzó a ser publicada y que aún debe estar en algún archivo polvoriento de las oficinas de planeación departamental. Y a comienzos del siglo XXI apenas empiezan a formarse nuevos centros después del fracaso de los Consejos Regionales de Planificación Económica y Social (CORPES) y ante la dificultad para elaborar una Ley de Organización Territorial en el país.

Por tanto, para que pueda haber una visión endógena (desde la región) de la investigación geográfica, se hace necesaria la investigación académica, pues hasta el momento solo existen dos departamentos de Geografía (en la Universidad de Córdoba, con dos promociones de egresados, ningún graduado, y en la Universidad del Atlántico, que no tiene aún estudiantes admitidos a programas profesionales) y varios departamentos de Ciencias Sociales dentro de facultades de Ciencias de la Educación de las Universidades de Córdoba, Sucre, Cartagena, Atlántico y Magdalena, que profesionalizan docentes en geografía e historia, pero que no producen investigación geográfica pues no hacen tesis de grado.

Sin embargo, existen abundantes investigaciones que sirven de base a la geografía regional. Por ejemplo, la investigación estadística departamental (manejada nacionalmente por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística -DANE-), las encuestas de hogares, los censos de población, entre otros, que no han sido aprovechados debidamente; además de la información económica y social que generan diferentes entidades desde los diferentes niveles de la administración. ¿Por qué no se hace

geografía a partir de esta información? Sería un error decir que ello se debe a que no hay departamentos académicos de geografía cuando al menos hay dos. La razón es que dentro de estos estudios, generalmente adelantados por economistas, ambientalistas, historiadores, o interesados en la cultura, quienes para entender la historia deben fijarla en el espacio, no hay una visión geográfica (no es que no haya geógrafos o geografía académica). Y no hay visión geográfica porque la idea de región no está presente en estos estudios como la base de un conocimiento firme sobre la regionalidad, a partir de la significación que la gente le da a la región. Eso es lo que está fallando por diversas razones. En primer lugar, porque la regionalización se ha vuelto un problema político en el sentido en que se trata de dominar de una manera más eficaz a los electores para las elecciones regionales. Por esta razón, la politiquería y la corrupción han acompañado frecuentemente a lo que se ha llamado el “gamonalismo costeño” (Díaz, 1986). En segundo lugar, porque este regionalismo es monopolizado por las clases dirigentes con fines particulares que nada tienen que ver con la necesidad de resolver los problemas de la población (Solano, 2003). En tercer lugar, porque el espacio de lo que sería la región no es homogéneo, no se puede identificar con la idea de “lo costeño” (Benedetti, 2000); hay visiones diferentes de lo que sería un manejo del problema regional al nivel de las comunidades indígenas, afrocolombianas, raizales, etc. –que controlan gran parte del espacio regional del Caribe colombiano– y lo que se llamaría la visión de los dirigentes políticos tradicionales que evidentemente coincide con la visión nacional de hacer divisiones territoriales (o circunscripciones electorales o regionalizaciones con fines electorales), para triunfar en las elecciones con el menor número de votos posibles. Y en cuarto lugar, además de que las regiones no son homogéneas culturalmente (CORPES, 1992) tampoco logran una unidad en su diversidad, pues la necesidad política de construir la región no es un elemento movilizador que le interese a buena parte de los electores o a los simples ciudadanos, por ejemplo para participar en una manifestación como los vascos en España o los corsos en Francia, etc. (Solano, 2003). Por ello, Adolfo Meisel (1993) llama al regionalismo costeño un “regionalismo sin región”, o sea que no construye regionalidad.

En realidad, las regiones que existen actualmente son simples regionalizaciones (distribución espacial de ciertos atributos administrativos, físicos, políticos, demográficos de la región) y son tan abstractas que ni siquiera requieren un mapa de referencia para que la gente sepa gráficamente dónde están situados los fenómenos que se distribuyen en el espacio (López y Abello, 1998). Por eso las posibilidades ofrecidas por la Constitución de 1991 para crear nuevos entes de carácter regional no se han podido concretar, pues en el fondo solo le interesaban a la clase política en la eventualidad de que la nueva Constitución cambiara el debate electoral (mayor participación, mayor transparencia, mejor administración), lo que no parece haber sucedido.⁷

⁷ Ver, por ejemplo, el libro sobre *Resultados de la descentralización administrativa en la región Caribe*, (Madrid Malo y Díaz, 2002), que tiene una valiosa información recogida regionalmente, pero no tiene un solo mapa de cómo esos fenómenos se distribuyen espacialmente.

III. LA INVESTIGACIÓN ACTUAL EN GEOGRAFÍA REGIONAL

La investigación actual sobre geografía regional en el Caribe colombiano se puede caracterizar muy brevemente a partir de los siguientes componentes:

1. GRUPOS

De los 304 grupos reconocidos con tradición por Colciencias, solo hay cuatro trabajando en áreas del conocimiento geográfico: uno en hidrología –Laboratorio de Hidráulica de Las Flores, de la Universidad del Norte en Barranquilla–, dos grupos del INVEMAR –Manejo Integrado de Zonas Costeras (MIZC) y Sistemas de Información Marina (SIM)– y el de ordenamiento territorial de la Universidad del Atlántico (tabla 1). Es decir que la actividad investigativa más importante tiene como objeto los problemas litorales y, con menor importancia, el ordenamiento territorial. Desafortunadamente no se pudo analizar la actividad de estos grupos por dificultades con la base Scienti de Colciencias, pero cuando aparezca la información sobre los resultados de la VI Convocatoria de Grupos de Investigación se analizarán los proyectos realizados tanto por estos grupos de tradición como por los nuevos grupos reconocidos o registrados.

TABLA 1.
NÚMERO DE INSTITUCIONES, GRUPOS DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA
Y TECNOLÓGICA Y SU RESPECTIVO ESTATUTO

Nº	Institución	Nombre del grupo	Estatuto (septiembre de 2004)
32	Universidad del Norte (Barranquilla)	Instituto de Estudios Hidráulicos y Ambientales	Reconocido
7	INVEMAR	Manejo Integrado de Zonas Costeras	Reconocido
8	INVEMAR	Sistemas de Información Marina	Reconocido
22	Universidad del Atlántico	Ordenamiento Territorial y Cartografía del Espacio Geográfico	Reconocido
13	Universidad de Cartagena	Hidráulica y Manejo Costero	Registrado
12	Universidad de Córdoba	Geografía y Ambiente	Registrado
45	Universidad Nacional, sede de San Andrés	Manejo Sostenible del Litoral Caribe	Registrado
4		Estudios espacio-ambientales del Caribe	Registrado
45		Geociencia	Registrado
75		Zona Costera	Registrado
2	Escuela Almirante Padilla	Oceanología	Registrado
3	Escuela Almirante Padilla	LOGGER	Registrado

Fuente: Base Scienti (Colciencias, 2004).

De los grupos registrados en la nueva VI Convocatoria Gruplac a partir del año 2002, la mayoría sigue la orientación anterior sobre los problemas litorales, aunque aparece por primera vez un grupo de Geografía de la Universidad de Córdoba y otro de Geociencia, sin embargo, no se pudo definir la entidad que avala a este último grupo. La orientación de la investigación hacia los problemas litorales y costeros hace pensar que se está formando un área importante de conocimiento en geografía litoral la cual debería ser impulsada para producir un conocimiento geográfico de esta parte tan importante del territorio Caribe colombiano, donde se concentra más del 70% de la población y prácticamente toda la economía, a excepción de la ganadería y la agricultura.

Es notorio, por otra parte, la ausencia de investigación en geografía humana, manejo de recursos, geografía cultural y geografía urbana, áreas de gran importancia para contribuir a entender por qué el Caribe colombiano se ha retrasado en relación con los indicadores sociales –Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) e Índice de Desarrollo Humano (IDH)– del promedio nacional. En este aspecto la geografía tiene gran responsabilidad en la explicación, pues buena parte de las razones del retraso están relacionados con el inadecuado manejo de la oferta ambiental y espacial de un territorio extenso, rico y despoblado en su *hinterland*, mientras que la población se concentra en el borde litoral en donde la oferta ambiental y de recursos es mucho más limitada y circunscrita al litoral, que se encuentra bajo una gran presión por la demanda de recursos. A pesar de ello, allí es donde se ha concentrado más del 70% de la población urbana y en donde el desarrollo regional es más intenso.

2. PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA

La producción bibliográfica correspondiente a esta investigación a partir de la visión regional, en las revistas especializadas, es muy escasa. Fuera de algunas publicaciones en la *Revista de Geografía* de la Universidad Nacional de Colombia (sede de Bogotá), en la página electrónica de la Universidad Nacional, sede de Caribe, del Seminario Nacional del Mar, de la Red Espacio y Territorio, de la *Revista Virtual* de la Universidad de Córdoba, y del Observatorio del Caribe Colombiano, no hay mayores referencias. Es muy difícil encontrar publicaciones en revistas indexadas, a pesar de la relativa facilidad de las búsquedas en Internet. En la base *Orlando* de Mincultura y el Observatorio del Caribe Colombiano hay 47 referencias, la mayoría de geografía histórica, y en el fichero de la Biblioteca Luis Ángel Arango unas 213 entradas específicas, prácticamente todas referidas a escritos de antes de 1990. En revistas indexadas es muy escasa la participación de la geografía regional del Caribe colombiano (unas siete entradas en los años de 1990).

Falta analizar la bibliografía producida por la VI Convocatoria de Grupos de Investigación de Colciencias que cierra el 29 de septiembre de

2005, para tener una idea clara de qué tanto se ha avanzado en el campo de la investigación geográfica.

3. REDES DE INVESTIGADORES

Las redes en formación a partir del interés de la producción en investigación geográfica se están estructurando muy lentamente, lo cual se debe a la escasa acumulación de material, el reducido presupuesto de investigación y la dificultad de organizar a los investigadores en una comunidad académica productiva. Los intentos son aislados y los esfuerzos grandes en relación con los resultados obtenidos, pues escasamente se empiezan a coordinar actividades, por ejemplo, entre la Universidad de Córdoba y la Universidad Nacional (sedes de Bogotá y Caribe) y el Observatorio del Caribe Colombiano y el Sistema de Universidades Estatales (SUE) del Caribe colombiano.

IV. ESTADO DEL ARTE

1. MAPA CONCEPTUAL

En la tabla 2 se presenta un ejemplo del análisis que se espera hacer a partir de la información bibliográfica que define el estado del arte, de acuerdo con las principales escuelas que han desarrollado la geografía en él y que será completado en la medida en que se avance en la investigación sobre geografía del Caribe colombiano en la Universidad de Córdoba.

2. ESTADO ACTUAL

Como se ha visto, a pesar de no existir en el siglo xx departamentos universitarios para la investigación de la geografía de la región Caribe colombiana, históricamente el campo fue ocupado por al menos una visión regional, otra nacional y tres visiones internacionales importantes. La visión nacional fue la de la Contraloría General de la República que alcanzó a hacer adelantos en la geografía económica de los departamentos de Atlántico y Bolívar, en la que se buscaba describir las actividades productivas sin generar un análisis explicativo. La visión regional fue la del Centro Geográfico del Atlántico que buscó entender la realidad espacial, paisajística y económica del Caribe colombiano –en esa época llamado Costa Atlántica–. Sin embargo, estas visiones no perduraron por variadas razones, entre ellas la falta de centros académicos de formación en geografía.

Entre las visiones internacionales, históricamente cabe recordar, entre otras, la de los franceses en el siglo XIX con el proyecto de RECLUS sobre

10

TABLA 2.
TIPO DE GEOGRAFÍA SEGÚN LOS DIFERENTES PERÍODOS HISTÓRICOS (PROPUESTA EN CONSTRUCCIÓN)

Métodos de investigación en geografía	Periodos					
	Siglo XIX		Siglo XX		Estado actual	
	Áreas	Problema	Áreas	Problema	Áreas	Problema
Descriptiva	RECLUS: Sierra Nevada Costa Caribe	Asentamientos Agricultura	Contraloría General de la República	Departamentos de Atlántico y Bolívar	Hay descripciones de la mayoría de áreas, pero están desactualizadas.	No vale la pena describir nuevamente sin pensar los nuevos problemas de regionalidad, pertenencia, identidad, etc.
	Striffler: El alto Sinú El río San Jorge El río Cesar	Minería Comercio Ganadería Agricultura	Misión Holandesa: Depresión Momposina Cormagdalena: Río Magdalena	Inundaciones Hidrodinámica fluvial		
	Isaacs: Sierra Nevada	Indígenas	Universidad Nacional: Litorales INVMAR: >del nivel del mar, manejo Integrado de zonas costeras	Riesgos		
Analítica			Gordon: Sinú	Campos de inundación	La mayoría de análisis son actuales, sirven para interpretar la situación.	Estos análisis no son usados en los procesos de ordenación del territorio, ni de manejo de recursos.
			Parsons: Sinú, San Jorge, Llanuras bajas del Caribe	Llanuras Ganadería		
			Krogzemis: Sierra Nevada y sus alrededores	Territorios indígenas Colonización "Potrerización"	Las consecuencias espaciales del conflicto armado no son conocidas, ni analizadas espacialmente	Falta información sobre geografía del conflicto, geografía urbana.
			Guhl: Llanuras bajas	Ganadería		
			Uribe: Urabá	Conflicto		
Explicativa/ interpretativa			Posada Carbó: Costa	Ganadería	El área urbana no tiene hipótesis sobre su conformación actual.	Los estudios urbanos no reflejan los problemas de manejo urbano.
			Gillard: Costa	Geografía cultural	Los estudios sobre ganadería no son actualizados a partir del conflicto actual que cambió la visión de los problemas.	Los procesos de desplazamiento a partir del conflicto no son conocidos ni analizados en sus consecuencias espaciales.

Fuente: Base Bibliográfica de la Geografía Regional del Caribe (en proceso de organización).

la Geografía Universal que incluía a Colombia. Dicho proyecto pensaba, además, establecerse en los alrededores de la Sierra Nevada de Santa Marta para desarrollar plantaciones con una idea comunitarista, que fracasó por diversas razones. Esta visión internacional también incluye el proyecto de Strifler que consideraba que la región tenía recursos que debían ser más productivos en relación con el estado de su explotación en dicho siglo, por lo cual trabajó para inversionistas extranjeros que tampoco se pudieron instalar por las dificultades de conseguir mano de obra para las actividades mineras.

Otra visión fue la de los alemanes que desde comienzos del siglo tuvo su impacto con los viajes de Alejandro de Humboldt, los cuales cubrieron parte de la Costa Caribe de la Nueva Granada para la época (Ramírez, 1959) pero que después de 1850 hicieron presencia con los trabajos de geografía física, geología e hidrología.

Y, finalmente, la de los americanos, a mediados de los años cincuenta, con el grupo de geografía de Berkeley de la Universidad de California, que adelantó trabajos de descripción de las planicies inundables y de análisis de las sabanas bajas tropicales, los valles del Sinú y San Jorge y la Sierra Nevada de Santa Marta. Estos proyectos académicos (tesis de doctorado o investigaciones patrocinadas por diferentes organismos internacionales) fueron traducidos en su mayoría pero no tuvieron impacto sobre la investigación en la geografía regional, pues no había escuelas de geografía en el Caribe colombiano. Aún hoy son poco conocidas desde el punto de vista metodológico, lo que sería interesante como punto de partida para la fundación de una escuela de geografía regional en el Caribe colombiano.

Faltaría agregar las numerosas misiones de la Expedición Cabot y las de la Universidad de Oxford de mitad del siglo XX, especialmente a la Sierra Nevada, más interesadas en trabajos de fitogeografía.

LA GEOGRAFÍA HISTÓRICA

Existe en conjunto una geografía regional del Caribe colombiano que podríamos llamar de carácter histórico, pues en su momento describió y en parte analizó la problemática geográfica del período en que los estudios fueron hechos. Esta geografía es el patrimonio más importante de la región porque en el momento en que se hicieron las investigaciones representaban los métodos más avanzados para la época, tanto desde el punto de vista de la geografía descriptiva como de la analítica. El estudio de estos métodos adquiere gran importancia hoy día pues sienta las bases para la formación en epistemología e historia de la geografía para los futuros estudiantes dentro de las metodologías que han sido fundamentales para la construcción de la geografía de nivel internacional. Desde este punto de vista es importante hacer notar que en el Caribe colombiano no es necesario empezar desde cero en el área de geografía,

sino que, por el contrario, se parte de un conocimiento fundamentado tanto desde el punto de vista histórico como metodológico. Prueba de ello es el profundo análisis logrado por Posada Carbó (1992) de los diferentes autores y escuelas para construir uno de los mejores tratados geohistóricos de las regiones colombianas.

LAS REGIONALIZACIONES NACIONALES

Se tiene conocimiento sobre regionalizaciones de carácter físico como las relacionadas con suelos, bosques, aguas, etcétera., así como también regionalizaciones sobre diferentes temas de geografía humana, administrativos, políticos y sociales –departamentos, municipios, localidades, demografía, ingresos, ocupación, conflicto, violencia, niveles de desarrollo humano, encuestas y censos agropecuarios, industriales, de hogares, etc.–. Estas regionalizaciones dividen al Caribe colombiano de acuerdo con una serie de características y son presentadas en mapas temáticos generales de carácter descriptivo. Un buen ejemplo es el *Atlas del Caribe* elaborado por el IGAC (1986). Sin embargo, su nivel analítico es muy escaso y en algunas investigaciones sólo aparece en forma de datos generales que pueden ser usados en trabajos específicos, como ya se anotó.

LA GEOGRAFÍA ANALÍTICA

El vacío analítico es más grande en la investigación del proceso de urbanización y de conformación de la reciente macrocefalia urbano-regional de Barranquilla como metrópoli colombiana –Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla–, pues mientras en las demás ciudades del interior se han llegado a plantear hipótesis explicativas de la manera como crecen actualmente, en el Caribe colombiano apenas para finales del siglo XX se tenían datos descriptivos. Estos datos han permitido analizar algunos problemas de geografía urbana como en el caso de Goueset (1992) quien, en el tercer capítulo de su tesis doctoral *Las bases económicas y políticas del desarrollo regional*, discute el papel de Barranquilla como “puerta de oro” de Colombia. Otros trabajos más recientes (Godoy, 2003) buscan situar esta problemática en el contexto del ordenamiento urbano-regional de la metrópoli y su área de influencia departamental. Hay otros trabajos en perspectiva cuyo objetivo será ampliar el estudio del impacto de la macrocefalia regional de Barranquilla sobre el desarrollo de la región Caribe que apenas se puede decir que empieza.

Pero, al mismo tiempo, el Caribe es tal vez de las pocas regiones de Colombia que cuentan con análisis detallados de lo que ha sucedido con los procesos agrarios y sus consecuencias sobre el crecimiento urbano antes de los años cincuenta; esto gracias a la tesis doctoral de Eduardo Posada Carbó (1998), que no ha seguido ni los procesos generales de Colombia, ni los de América Latina, al menos en el período histórico estudiado. Ello se debe, sin duda, a la capacidad de Posada Carbó de

contextualizar los registros históricos con las descripciones de las escuelas geográficas que se señalaron en el numeral 3.1.

LA GEOGRAFÍA CUANTITATIVA

Como el vacío analítico es grande y a finales del siglo XX los datos de poblamiento, crecimiento y migraciones, por ejemplo, no fueron analizados para formular hipótesis, las razones por las cuales se presentó un período de abandono del campo 40 años después de que se presentó en el interior del país (16 ciudades pasaron en el censo de 1964 a tener más de 100.000 habitantes) no son claras en el Caribe colombiano. Al contrario, en el Caribe las ciudades intermedias que crecieron en los períodos comprendidos entre 1964 y 1991 empezaron a estabilizarse mientras las grandes ciudades concentraban aún más población, especialmente Barranquilla y Cartagena. En estos casos la “violencia” no parece ser la explicación, pues el Caribe colombiano no sigue las mismas tendencias del abandono del campo en el interior del país. Las migraciones parecen hacerse precisamente hacia zonas en donde hay más violencia rural y urbana, al contrario de lo que sucedía en los años sesenta cuando la ciudad era garantía de seguridad (Márquez, 2003). Todo esto hace pensar que los análisis deben hacerse a partir de estudios de contextos geográficos muy diferentes, pues las hipótesis de la geografía de la violencia del interior del país no parecen funcionar en el Caribe colombiano (Avella, 2002), ni en la visión geohistórica de Posada Carbó (1998) para la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del XX.

ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN ACTUAL

En cuanto a los proyectos actuales desarrollados o en desarrollo, la mayoría son de geografía física muchos tienen que ver con la problemática de los litorales (ver numeral II) en los aspectos de geomorfología del litoral Caribe (Universidad Nacional-IDEAM-, 1998), impacto del aumento del nivel del mar (INVEMAR, 2004), y manejo integrado de zonas costeras. Existen otros proyectos de carácter administrativo enfocados en el manejo de problemas específicos, como los del CORPES, que permitieron el conocimiento de problemas locales como los del agua potable, la electricidad, las comunicaciones y el transporte en la región, pero que finalmente no fueron sistematizados ni analizados en términos de su cobertura geográfica, terminando en proyectos de inversión algunos ejecutados y otros no, pero que no mostraron el conocimiento geográfico esperado en este tipo de investigaciones. Cabe resaltar los foros organizados para la discusión de los problemas de la región, algunos de los cuales tocaron el problema de la regionalización (Vargas, 1990; Peñas, 1989), pero que terminaron discutiendo un modelo de desarrollo posible para la región, sin posibilidades de concertación nacional, debido a la idea centralista de la Constitución de 1886. Sin embargo, la idea de regionalidad no logró un despliegue real luego de la aprobación de la Constitución de 1991 precisamente porque la región dejó de ser un pro-

yecto que movilizara a la sociedad y terminó por construir un proyecto político administrativo sin interés para la mayoría de sus habitantes. Cabe destacar el trabajo del *Mapa Cultural del Caribe* (CORPES, 1992) que aunque no logró demostrar la “unidad en la diferencia”, por lo menos describe la problemática compleja de las culturas en las condiciones del Caribe colombiano.

Los trabajos de tesis de los estudiantes de la Universidad de Córdoba son importantes en la medida en que muestran hacia dónde se orienta la investigación actual en geografía. Estos trabajos de pregrado tienen una orientación más bien local y buscan dar respuestas a problemas físicos y ambientales preferiblemente. En menor proporción, las tesis de geografía humana podrían estar mostrando la orientación del departamento hacia el planteamiento de los problemas físicos ambientales, lo que evidentemente se debe al cambio de paradigma a escala mundial.

Otra actividad importante de la Universidad de Córdoba es el adelanto del proyecto de investigación “La geografía de la región Caribe de Colombia”, que está por iniciarse y que apoyaría los trabajos de investigación de la maestría de geografía que actualmente se tramita ante el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (Icfes). Este proyecto es de gran envergadura y compromete importantes recursos de esa universidad (400 millones de pesos), con la perspectiva de elaborar una geografía regional en varios tomos, contando con estudiantes de pregrado y postgrado.

También la Universidad Nacional de Colombia, sede Caribe, desarrolla actualmente un Programa de Manejo Litoral que recoge importante información para formular un proyecto de geografía litoral que se espera desarrollar conjuntamente con la Universidad de Córdoba y que incluye tanto el Caribe continental como el insular.

El INVEMAR también adelanta un Programa de Manejo Integrado de Zonas Costeras (INVEMAR, 2002) y otro de riesgos asociados al aumento del nivel del mar (INVEMAR, 2003).

CONSTRUCCIÓN DE LA COMUNIDAD ACADÉMICA EN LA GEOGRAFÍA REGIONAL

En la región no existe todavía una agenda de reuniones para discutir los trabajos que empiezan a ser publicados o las tesis de pregrado y maestría en geografía regional que se adelantan tanto en la maestría de Estudios del Caribe de la Universidad Nacional de Colombia en San Andrés, como en el Departamento de Geografía de la misma Universidad en Bogotá. Sin embargo, es necesario empezar por un taller o un simposio sobre la geografía regional que permita pensar los términos en que se adelantarán las investigaciones, antes de lanzarse al trabajo de campo sin priori-

dades y sin una definición clara de lo que es importante en la geografía regional.

En cuanto a la conformación de redes de estudios regionales, los intentos de la Red Ocaribe están presentes y se espera que sean mejor conocidos para iniciar una nueva etapa de trabajo interacadémico en las universidades del SUE-Caribe y el Observatorio del Caribe Colombiano. La conformación de una red eficiente en geografía es una necesidad pues una sola institución centrada, por ejemplo, en Montería, no tendría la capacidad de liderar la actividad investigativa si no cuenta con centros de apoyo, especialmente en la investigación urbana. Por ello sería deseable que otras universidades abrieran departamentos de geografía o que por lo menos se pudiera desarrollar un mismo programa del SUE-Caribe en varios sitios a la vez para optimizar el uso de los recursos y evitar la concentración de los geógrafos en un solo departamento de la región.

PERSPECTIVAS DE LOS ESTUDIOS REGIONALES

En cuanto a la manera como la geografía regional o, mejor dicho, los estudios regionales (Sandner, 2001) contribuyen a la construcción de políticas de planeamiento, de ordenación y de organización espacial y territorial, para pasar del modelo de Región Administrativa y de Planificación (RAP) que permitió la Constitución de 1886, al modelo de Región como Entidad Territorial (RET), la investigación todavía es muy precaria y no podría apoyar este paso crucial en el cambio de las relaciones entre Estado y región a través de una concesión de mayor autonomía regional. Además, las decisiones políticas para lograr el mínimo de manejo desde la región no se han podido concretar por falta de aplicación de los artículos 364 y 368 de la Constitución de 1991. El impacto de estos cambios depende de la capacidad de fundar regionalidad; no se puede medir sólo por las regionalizaciones producidas por el poder centralizante del país, sino también por las dificultades de abordar la problemática política de la región fuera de los intereses del centro. Por tanto, el debate sobre la región Caribe se encuentra actualmente en un callejón sin salida y ni siquiera se habla de región; lo que demuestra que hace falta una geografía regional que se plantee los problemas regionales para construir la regionalidad. Ello contribuiría a producir conocimiento no para el proceso de re-centralización que vive el país sino para estimular un sano proceso de construcción de la autonomía regional que necesitan las regiones cultural, económica y socialmente diferentes. En este sentido, solo falta el paso político y este no es posible sin una geografía regional o unos estudios regionales o culturales que afronten el reto de servir de marco de referencia al principio que se planteó en la introducción de este documento: la necesidad de construir nación desde la región.

1. ANÁLISIS INTERREGIONAL

Los temas de la geografía regional, al menos de lo que ha sido la geografía regional clásica (descriptiva, comprehensiva e integradora), se pueden comparar a partir de lo que Domínguez llama las “sagas”, en la presentación del libro sobre la obra de James Parsons en el trópico americano (Molano, 1992). Los mejores ejemplos de las sagas regionales son, tal vez, la obra del mismo Parsons (1989) sobre la colonización antioqueña, y los libros de Robert West de la misma Escuela de Geografía de Berkeley, *La minería de Aluvión en Colombia durante el período colonial* y *Las tierras bajas del Pacífico colombiano*, en donde, más que la “saga”, se muestra la epopeya del pueblo afrocolombiano que ha generado inmensa riqueza para el país, pero que sigue siendo uno de los más pobres de la tierra.

En el Caribe colombiano, en lo que se refiere a las sagas desde el punto de vista geográfico, solo se podría referenciar la de la ganadería, escrita por Posada Carbó, para los últimos cincuenta años del siglo XIX y los primeros cincuenta del siglo XX, con todo lo discutible que pueda ser su punto de vista. Sin embargo, y a pesar de haber existido investigaciones geográficas de gran importancia, la única investigación que se acercaría a lo que Domínguez llama la saga es el inmenso trabajo de geografía cultural que Jacques Gilard (1984) hizo para demostrar que la importancia de haber tenido un premio Nóbel en Colombia se debe más a su manera de pensar como “Caribe” que a su ascendiente “costeño” (Avella, 2001: 3-28). Pero, de cierta manera, es importante tener en cuenta otros estudios como los de Krogzemis (1967) para la Sierra Nevada, el de Gordon (1957) para el valle del Sinú y el del CORPES para mostrar la unidad de lo costeño en la diversidad de lo Caribe en el *Mapa Cultural del Caribe colombiano*, aunque dicha relación no haya quedado lo suficientemente ilustrada en dicha investigación de geografía cultural. ¿Quiere decir esta situación que la geografía regional del Caribe colombiano no está lo suficientemente desarrollada como para haber construido las “sagas” de la historia regional? Como dice Domínguez: “Escribir la saga de un pueblo es posiblemente la proeza científica más difícil a la cual se puede enfrentar un investigador” (Molano, 1992: XV); lo que muestra que la “saga” de la mayoría de regiones colombianas está por escribir. No es que haya un retraso en la geografía regional colombiana, ni en la del Caribe colombiano. Lo que sucede es que esta situación se presenta en los países que tienen una estructuración tan centralizada del poder que dificulta no solo construir la historia de las regiones, sino también la geografía regional, que es más difícil de hacer pues requiere una mayor inversión en la creación de departamentos de geografía para formar a los profesionales y académicos que se encargan de la construcción de la región.

Ahora bien, en la geografía regional del Caribe colombiano existe gran retraso, como se anotó en la primera parte, en lo concerniente al análisis y la generación de hipótesis sobre el crecimiento regional y la concentración de la población en las ciudades costeras. Y este retraso es grande si se compara con la geografía del resto de regiones de Colombia, especialmente en lo que tiene que ver con el análisis espacial. Ello se debe, tal vez, a la acción de las entidades del Estado que han hecho énfasis en el crecimiento de las metrópolis centrales (Bogotá, Cali, Medellín), para explicar los fenómenos de concentración urbana y el relativo drenaje de la población de las ciudades intermedias de Colombia, como lo señala Mertins (2001), pero sin lograr estabilizar este proceso, a pesar del notorio crecimiento de las nuevas metrópolis regionales como Bucaramanga-Barrancabermeja, Cúcuta-Pamplona, Manizales-Pereira-Cartago, que en algunos casos tienden a formar conurbaciones. La producción de las revistas de Planeación Nacional y del CEDE de la Universidad de los Andes muestra el relativo avance de estos estudios de geografía regional para el interior del país y la escasa producción para entender el problema urbano del Caribe colombiano, en donde comienzan a formarse conurbaciones entre Santa Marta y Ciénaga, Barranquilla y Cartagena (April, 1993). Como se anotó, solo hay incipientes trabajos para Barranquilla y el departamento del Atlántico (Godoy, 2003). Las razones son múltiples pero están relacionadas fundamentalmente con el hecho de que es en el centro, y no en las distintas regiones, donde algunas escuelas de estudios regionales (CIDER, CEDE, ESAP) y otras instituciones que trabajan con información estadística generada por el Gobierno Nacional (DANE, IGAC, Planeación Nacional) y en algunos casos por la geografía de visión nacional (IGAC, IDEAM) generan bancos de información sistemática que es aprovechada para hacer énfasis sobre los estudios espaciales a partir de las ventajas comparativas y los efectos generados por la polarización de lugares centrales (*central place*), especialmente en los centros urbanos más importantes del país que son los andinos, en donde se ubican más de los dos tercios de la población nacional.

Además, estos bancos de información han permitido trabajar sistemáticamente en los planes de ordenamiento territorial y los planes de desarrollo departamental, logrando formular importantes debates sobre la macrocefalia urbana de estas ciudades y su incidencia en su desarrollo urbano, que debe empezar a disminuir a riesgo de perder su sostenibilidad económica, ambiental y política (Ardila, 2003; Montañez *et al.*, 2001; Moncayo, 2003).

2. NIVEL INTERNACIONAL

Se ha anotado que la geografía regional del Caribe colombiano ha sido hecha dentro de la mejor tradición de las escuelas geográficas internacionales hasta la década de 1970. Pero, posteriormente, con el

cambio hacia la geografía cualitativa en el mundo, las condiciones cambiaron y se puede decir que la geografía de la región Andina aventajó en este sentido a la región Caribe. De ahí el retraso para entender la concentración de la población en el litoral del Caribe colombiano y la falta de hipótesis anotada anteriormente. Pero este retraso sólo puede ser explicado por la falta de apoyo del Estado en la comprensión de estos procesos que no parecían relevantes en el Caribe colombiano, sino únicamente en la región Andina, en donde era necesario explicar las consecuencias de la violencia en el crecimiento de las grandes ciudades. Pero, ahora que el Caribe colombiano ha sido arrollado por la guerra interna, se hace necesario desarrollar la investigación en este sentido para formular hipótesis sobre el crecimiento de las ciudades, sin las cuales la investigación en geografía regional sigue estando incompleta.

Surge otro aspecto en la comparación del nivel de la geografía regional actual en el Caribe colombiano con el nivel internacional, pues aquí la distancia es muy grande. Dentro de esta corriente la geografía regional andina ha tomado ventaja, pero actualmente está en completa crisis. Mientras tanto, en el Caribe se busca actualizar la geografía regional dentro de la visión de un paradigma de la geografía cuantitativa, paradigma que ha desaparecido prácticamente en Europa y es poco usado (a no ser por los economistas regionales) en Estados Unidos. La geografía regional ha evolucionado rápidamente y se ha descargado de la herencia del análisis espacial que recibió muchas críticas, hasta el punto de ser reemplazada por las *regional sciences* (Avella, 1997). Y, de todos modos, los paradigmas posmodernistas han cambiado completamente la geografía regional a escala internacional, concentrándola en lo que hoy podemos llamar los estudios posdisciplinarios, dentro de los cuales los estudios regionales (en el sentido posmoderno de los estudios culturales) ocupan un lugar importante.

VI. PERSPECTIVAS DE LA INVESTIGACIÓN EN GEOGRAFÍA REGIONAL

Para construir una comunidad académica en el área de la geografía se requiere abrir el campo para que la geografía, junto con las demás ciencias sociales, se ocupe de los problemas de la espacialidad y la regionalidad.

1. ¿LA INTERDISCIPLINARIEDAD DE LA GEOGRAFÍA REGIONAL?

¿La geografía regional o los estudios regionales? La pregunta parece sobrar pues los límites entre estas dos maneras de hacer geografía bajo el paradigma posmoderno cada vez son más difusos y se parecen más a lo

que está sucediendo entre la antropología y los estudios culturales. Allí las disciplinas (*sciences*), en el sentido tradicional, que estudiaban un objeto en sentido vertical (el espacio, por ejemplo), pasan a estudiar el campo (*field*) en forma transversal, integrando los aspectos de la realidad que las ciencias fragmentaban para poder definir su objeto de estudios (Avella, 1997). En ese sentido, la geografía está bien situada como una ciencia que estudia el espacio en el sentido geométrico, para pasar a estudiar el espacio en el sentido social, o sea, la espacialidad, planteando los problemas concernientes a la manera como el hombre se inscribe en la naturaleza transformando el medio físico y natural para obtener sus medios de existencia.

Los estudios regionales parecen ocupar de una manera más adecuada este campo que la geografía regional, que sigue marcada por su carácter disciplinario. Sin embargo, los cambios de paradigma que buscan la interpretación del espacio social como proceso fundamental en ciencias sociales (Giddens, 1995) obligan a superar los problemas interdisciplinarios –relación de una ciencia con otras, el espacio como contenedor de relaciones comunes– y transdisciplinarios –problemas comunes a una ciencia y otras o el espacio como lugar de relaciones que trascienden– por los posdisciplinarios –problemas de un campo de investigación, el espacio como generador de sentido de la problemática social–, aclarando la perspectiva teórica para contribuir a entender, por ejemplo, el Caribe colombiano.

2. PROCESOS DE COMUNICACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTO CON OTRAS DISCIPLINAS

Desde este punto de vista, la búsqueda del sentido de lo regional a través de la regionalidad se convierte en el punto clave para convocar a las demás disciplinas a converger en un campo de estudio que antes estaba solamente ocupado por los geógrafos. Hoy, urbanistas, arquitectos, ecólogos, ambientalistas y demás profesionales de las ciencias sociales tienen cabida en el estudio de los problemas comunes al campo, pues el espacio ha dejado de ser un referente pasivo sobre el cual se sucedían procesos temporales cambiantes, para ser un actor de estos mismos procesos a partir de la interpretación y la búsqueda de sentido del manejo territorial, urbano, rural, sectorial, etc. A lo que se llega unificando criterios a partir del planteamiento de problemas y de la construcción conjunta de las soluciones, o al menos de las hipótesis. La pregunta que surge es: ¿qué tan preparadas están las otras disciplinas para asumir esta posdisciplinariedad? De todos modos, la posición de la geografía siempre ha sido la de una ciencia integradora con la pretensión de un conocimiento de todo lo que sucede en la difícil inscripción del hombre en la naturaleza. Hoy está más definido su papel dentro del campo que genera la espacialidad o sea la apropiación simbólica del espacio social, desde el punto de vista cultural y político.

3. ARTICULACIÓN CON LOS ESPACIOS INSTITUCIONALES, DE DIVULGACIÓN Y LOS PROCESOS DE DESARROLLO REGIONAL

Como no existen órganos de divulgación del conocimiento tanto de la geografía histórica, como de la que se produce actualmente, que es muy escasa, el campo de la geografía regional está prácticamente vacío. Ello se presenta a pesar de que buena parte de la geografía regional ya está elaborada, al menos desde el punto de vista histórico, pero es poco conocida por la falta de medios de divulgación (revistas, publicaciones, conferencias, etc.). Y aunque es necesario divulgar estos trabajos que describen y analizan –de acuerdo con paradigmas de la geografía de sus tiempos– procesos fundamentales como el de la ocupación espacial del Caribe colombiano, hay que pensar que estos conocimientos deben ser reformulados a partir de las nuevas perspectivas del desarrollo alternativo (sostenible y participativo), pues es obvio que los patrones tradicionales del desarrollo (crecimiento a ultranza) dentro de los cuales, por ejemplo, Posada Carbó estudió el Caribe de 1850 a 1950, ya no permiten explicar lo que sucede actualmente. Nuevas formas de ver el problema del desarrollo regional son necesarias para influir sobre las distintas instituciones encargadas de adelantar procesos de mejoramiento del nivel de vida de los habitantes de la región, uno de los más bajos de todo el país (Calvo y Meisel, 1999). Y nuevas maneras de difundir las observaciones geográficas, no sólo en el ámbito académico sino en los estudiantes universitarios y de bachillerato, deben ser buscadas para aprovechar el conocimiento generado.

Por ejemplo, los cursos de contexto sobre el Caribe colombiano que actualmente se dictan en la Universidad del Magdalena, seriamente evaluados y analizados, deben permitir avanzar en los procesos de ampliación de los espacios institucionales y de divulgación sobre el conocimiento de la región Caribe colombiana para evitar en el siglo XXI las pérdidas ocurridas en los siglos XIX y XX por la desidia geográfica (Avella, 2004, 2000).

4. POSIBLES LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Una primera línea promisoría que debe ser abordada como base de la conceptualización de la geografía regional, aprovechando la gran experiencia de los geógrafos extranjeros que trabajaron en la región, es la de la epistemología e historia de la geografía en el Caribe colombiano. Este sería el punto de partida para discutir los métodos que mejor se adecúan a las condiciones de una geografía regional con una importante herencia que se debe actualizar, claro está, con otros métodos, otras perspectivas y otras prioridades.

En segundo lugar, se impone un inventario –un perfil– de base del conocimiento físico y humano de la región Caribe, para saber qué llamamos región, cuál es su composición, de qué partes está hecha y cómo funcio-

na, además de saber qué tanto se ha avanzado en el conocimiento de lo que hace falta por conocer, orientando los trabajos de los estudiantes de pregrado y postgrado a llenar los vacíos de estos campos poco trabajados. Esta sería la línea de base de un programa de geografía regional que se necesita como “punto cero” para saber si se avanza o no.

Una tercera línea podría estudiar la relación de la regionalización (o conocimiento geográfico de la visión nacional) con la centralización (o sea el ejercicio del poder centralizado). Este manejo histórico del poder a distancia provoca inmensos vacíos de autoridad que son llenados por grupos de presión que rápidamente reemplazan al Estado sin que la región pueda ocuparse del manejo del territorio. En este aspecto la geografía del conflicto en las condiciones del Caribe colombiano debe ser una prioridad de la investigación, pues el centro empieza a compartir el poder, como en la Edad Media, con los grupos que pueden imponer autoridad y dominio sobre el territorio, fragmentando su autoridad y restándole legitimidad. Este punto es de suma importancia, pues empiezan a surgir poderes regionales que tienen que ver sobre todo con intereses personales y muy poco con los intereses colectivos.

Una cuarta línea de investigación puede estar dedicada a construir regionalidad, es decir, a aportar el conocimiento necesario para desarrollar estrategias sobre el manejo del espacio y, consecuentemente, para la construcción de la idea de región, no con fines personales ni con intereses partidarios, sino con el propósito de resolver los problemas planteados por una regionalización mal entendida desde el nivel central, que poco se adecúa a las condiciones concretas de la región Caribe colombiana.

Finalmente, una última línea de investigación debe conocer la organización espacial de la región a partir de proyectos que contribuyan a sustentar una regionalidad, como base del proceso de contribuir a construir Nación desde la región. En este sentido, el proyecto “El Caribe Colombiano: la realidad geográfica” de la Universidad de Córdoba (2003) ocupa un lugar muy importante en el desarrollo de esta línea de investigación.

Queda un interrogante sobre cuál es la contribución de los grupos de investigación existentes, especialmente los registrados, hacia el desarrollo de la geografía regional en su sentido amplio, pues, como se ha visto, su orientación preferencial es hacia los estudios litorales e hidráulicos y con menor énfasis hacia la ordenación del territorio y el desarrollo regional. Sin embargo, el impulso que puedan tener estos grupos en el futuro depende del desarrollo académico de la geografía no solo en el Departamento de Geografía y Medio Ambiente de la Universidad de Córdoba y en el Departamento de Geografía de la universidad del Atlántico, sino en el tipo de colaboración que las demás universidades del SUE-Caribe pudieran tener para desarrollar actividades de investigación con la cooperación, por ejemplo, de los departamentos de Ciencias

de la Educación de las demás universidades. Ello para promover una cultura que permita superar lo que se ha dado en llamar “la desidia” geográfica, que ha sido la causante de que Colombia haya perdido un extenso territorio en Centroamérica y el Caribe y se exponga en el futuro a repetir la historia por ignorar la geografía, especialmente la geografía regional.

BIBLIOGRAFÍA

Abello, C. y Avella, F., 1975. *Los asentamientos rurales de la Sierra Nevada de Santa Marta*, I Congreso de Antropólogos e Historiadores, Santa Marta.

Ardila. 2003. *Territorio y sociedad: el caso del POT de Bogotá*. Red de Estudios Espacio y Territorio (RET), Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Avella F. 2001. “Islas: Espacios y territorio”. En: Montañez *et al.* (Eds.). *Espacio y territorios, razón, pasión e imaginarios*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Avella F. 2002. “La diáspora creole-anglófona del Caribe occidental”. En: *Jangwa Pana*, revista del Programa de Antropología de la Universidad del Magdalena, N° 2, Santa Marta.

Avella F. 2003. “La idea de región en la historia del Caribe colombiano” (Sin publicar).

Avella, F. (Relator). 2000. “San Andrés, ciudad insular”. En: Abello, A. y Giaimo, S. (Comps.) *Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano*. Observatorio del Caribe Colombiano, Cartagena.

Avella, F. (Relator). 2000. “San Andrés, ciudad insular”. Observatorio del Caribe Colombiano, *Cuadernos Regionales*, N° 9, Cartagena.

Avella, F. 1997. “La nación como cuestión regional”. Ensayo para concurso docente, Sede de San Andrés. Universidad Nacional de Colombia. (Sin publicar).

Avella, F. 1997. *Notas para la conformación de un programa de Estudios Regionales*. Instituto de Estudios del Caribe, Universidad Nacional de Colombia, Sede de San Andrés. (Sin publicar).

Avella, F. 2000. “El Caribe: bases para una geohistoria”. Proyecto de Investigación. Web, Sedecaribe, Universidad Nacional de Colombia.

Avella, F. 2001. “Bases geohistóricas del Caribe colombiano”. En: Castillo A. (Ed.). *Respirando el Caribe*, Vol. 1, Observatorio del Caribe Colombiano, Cartagena.

Avella, F. 2002. “El Caribe colombiano, de la paz al conflicto”. En: Seminario Internacional, Dimensiones Territoriales de la Guerra y la Paz, Universidad Nacional de Colombia.

Avella, F. 2002. “Conflictualidad latente y convivencia pacífica: el caso de San Andrés Isla”. En: Mosquera *et al.* (Ed.), *La Universidad piensa la paz*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Benedetti, A. 2002. “Costeño tenía que ser”. *El Tiempo*, domingo 22 de septiembre de 2002.

Calvo, H. y Meisel, A. 1999. *El rezago de la costa Caribe colombiana*. Banco de la República, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe, Bogotá.

-
- Claval, P. 1987. "La región: concepto geográfico, económico y cultural". En: *RISC*, N° 112, UNESCO, París.
-
- Codazzi, A. 2002 (1854). *Geografía física y política de la Confederación Granadina. Estado del Istmo de Panamá. Provincias de Chiriquí, Veraguas, Azuero y Panamá*. Universidad Nacional de Colombia, Universidad del Cauca, Bogotá.
-
- Colciencias. 2004. Página GrupLac: <http://www.colciencias.gov.co/>.
-
- Comisión de Límites de Guatemala. 1929. *Cartografía de la América Central*. Tipografía Nacional de Guatemala.
-
- CORPES. 1992. *El mapa cultural del Caribe colombiano*. Santa Marta.
-
- Da Costa Gomes, P.C. 1997. *Le mythe de la modernité géographique*. L'Harmattan, París.
-
- Denevan, W. 1963. *The Aboriginal Settlement of the Llanos de Mojos, Aseasonally Inundated Savanna in Northeastern Bolivia*. Ph. D. dissertation, Dept. of Geography, U. de California, Berkeley.
-
- Díaz Uribe, E. 1986. *El clientelismo en Colombia, un estudio exploratorio*. El Áncora Editores, Bogotá.
-
- Fals Borda, O. 1996. *Región e Historia. Elementos sobre ordenamiento y equilibrio regional en Colombia*. TM, Ed., IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
-
- Fals Borda, O. 2000. *Acción y Espacio. Autonomías en la nueva república*. TM, Ed., IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
-
- Fundación Pro-Sierra Nevada de Santa Marta. 1991. *Historia y geografía: Sierra Nevada de Santa Marta*. Fondo Editorial.
-
- García Irragorri, A. 1996. "El proceso de regionalización de la costa Caribe colombiana". En: *Tres ensayos sobre la regionalización en el Caribe colombiano. Documento Ceres*, N° 14. Universidad del Norte, Barranquilla.
-
- Giddens, P. 1995. *La constitución de la sociedad*. Amorroutu Editores, Buenos Aires.
-
- Gilard, J. 1984. *García Márquez et le Groupe de Barranquilla*. These de Doctorat d'Etat, Paris 3, La Sorbonne-Nouvelle (Sin publicar).
-
- Godoy, R. D. 2003. "El sistema urbano en la ordenación del territorio. Estudio de caso: Departamento del Atlántico". En: *Cuadernos de Geografía XII* (1-2).
-
- Gordon; B. L. 1957. *The human ecology of the Sinú country*. Ibero-Americana.
-
- Goueset, V. 1992. *La concentration urbaine en Colombia: de la "quadricephalie" a la primatie de Bogotá (1930-1990)*.
-
- IGAC. 2002 (5ª Ed.). *Atlas Geográfico de Colombia*. Imprenta Nacional de Colombia, Bogotá.
-
- INVEMAR. 2004. Definición de la vulnerabilidad al cambio en el nivel del mar de sistemas bio-geofísicos y socioeconómicos en la zona costera colombiana (Pacífico, Insular y Caribe) y medidas para su adaptación.
-
- INVEMAR. 2003. "Programa Holandés de Asistencia para Estudios sobre el Cambio Climático. Resumen Ejecutivo". En: Invemar, 2003. *Programa Holandés de Asistencia para Estudios en Cambio Climático: Colombia. Definición de la vulnerabilidad de los sistemas bio-geofísicos y socioeconómicos debido a un cambio en el nivel del mar en la zona*

Leyva, P. (Ed.), 1998. *El medio ambiente en Colombia*. IDEAM, Bogotá.

Lopez, C. y Abello, A. 1999. *El Caribe colombiano. La realidad regional al final del siglo XX*. Observatorio del Caribe Colombiano, Cartagena.

Madrid Malo, M. y Díaz, L. H. 2002. *Resultados de la descentralización municipal en el Caribe colombiano*. Observatorio del Caribe Colombiano, Bogotá.

Márquez, G. 2003. "Transformación de ecosistemas, pobreza y violencia en Colombia: Aproximación empírica". En: *Congreso Iberoamericano. Desafíos locales ante la globalización*, 11 y 12 de abril de 2003, FLACSO, Quito, Ecuador.

Mertins, G. 2001. "Las ciudades medianas en Colombia". En: *Cuadernos de Geografía*, Vol. X, N° 1.

Molano, J. *Las regiones geográficas americanas: visión geográfica de James Parsons*. Fondo FEN Colombia, Bogotá.

Moncayo, E. 2003. *Nuevos enfoques de desarrollo regional: Colombia en la perspectiva latinoamericana*. Red de Estudios Espacio y Territorio (RET), Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Montañez et al. 2001. *Espacio y territorios. Razón, pasión e imaginarios*. Red de Estudios Espacio y Territorios (RET), Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Múnera, L. 2002. Relatoría general del evento. En: Aníbal Suárez (Ed.), *El debate a la Constitución*, Universidad Nacional de Colombia, ILSA, Bogotá.

Novoa, E. 1998. "Geografías híbridas: naturaleza, espacialidad y lugar, la espacialidad en su lugar". Tesis doctoral (Sin publicar).

Parsons, J. J. and Bowen, W. 1966. "Ancient ridged fields of the San Jorge River Floodplain, Colombia". En: *Geographical Review*, 56.

Parsons, J. 1952. "The settlement of the Sinú Valley of Colombia". En: *Geographical Review*, 42.

Parsons, J. "Forest to Grassland: ¿Development or Destruction?". En: *Revista Biológica Tropical*, 24 (Supplement 1).

Parsons, J.J. 1989. *La colonización antioqueña*, Fiducal, Manizales.

Peñas, D. E. 1989. "Cultura, territorio y descentralización". En: *Corpes, Primer. Foro Regional de Políticas Culturales*, Taganga, Magdalena.

Posada Carbó, E. *El Caribe colombiano. Una historia regional (1870-1950)*. Banco de la República, El Áncora Editores, Bogotá.

Ramírez, J. "El volcán submarino de Galerazamba". En: *Revista de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. Vol. X, N° 41, Ed. Voluntad.

Sandner, G. 2001. "Estudios Regionales del Caribe: en qué sentido". En: V Seminario Internacional de Estudios del Caribe, Universidad de Cartagena. (Sin publicar).

Solano, Y. 2003. *Las corrientes al interior del proceso de regionalización en la Costa Caribe Colombiana*. (Web, Universidad Nacional de Colombia, Sede de San Andrés).

Torres, M. 1999. "Reflexiones sobre el Caribe colombiano en el umbral del 2000". En: *La Costa que queremos*. Observatorio del Caribe Colombiano, Cartagena.

Universidad de Córdoba. 2003. *El Caribe colombiano: la realidad geográfica*. Grupo de Investigación Geografía y Ambiente, Montería.

Universidad Nacional-Ideam, 1998. *Geomorfología del litoral Caribe colombiano*. Convenio 064/98, Bogotá.

Vargas, J. 1990. "La regionalización una alternativa de organización territorial". En: *IV Foro del Caribe colombiano*. CORPES, Cartagena.

Vides, M. P. y P. C. Sierra (Eds.). 2003. *Atlas de Paisajes Costeros de Colombia*. INVEMAR-Coralina (*Serie Documentos Generales Invemar*, N° 16).

LA HISTORIA COMO SABER Y DISCIPLINA EN EL CARIBE COLOMBIANO, 1995-2005. DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS

JOSÉ POLO ACUÑA*

Las reflexiones que aquí presento corresponden en buena parte a inquietudes y problemas discutidos en el marco del Seminario de Historia Regional con estudiantes del ese entonces noveno semestre del Programa de Historia de la Universidad de Cartagena. Antes que preguntarnos por las tradicionales fortalezas y limitaciones de la historiografía del Caribe colombiano¹, preferimos, desde los márgenes y las transversalizaciones, hablar de *la historia como saber y disciplina en la Costa Caribe*. Ello nos permite acercarnos de manera concreta a problemas inherentes a la necesidad de establecer, dado el estado actual de las discusiones en el interior de las ciencias sociales, *relaciones horizontales en la construcción del saber histórico*, lo que en últimas correspondería no solamente a “formas de hacer historia” sino a la forma en que es concebida la historia misma teniendo en cuenta desde dónde y para quién se escriba, y qué papel juega la universidad en todo ello. En segundo lugar trataremos de establecer, de qué forma se han estructurado las dinámicas de los *espacios de formación de los historiadores en la costa*, verbigracia, en los programas de Historia de la Universidad de Cartagena y Universidad del Atlántico, que han tenido dificultades para propiciar esa “horizontalidad” en la construcción del saber histórico en la región así como la consecuente relación de la historia con las demás ciencias sociales. En tercer lugar, abordaremos entonces el desafío de *cómo dar prioridades* a programas de investigación en el área de historia en los espacios institucionales de la región. Igualmente, señalaremos algunos estímulos que pueden contribuir a consolidar una *comunidad académica de historiadores* en la región, abiertos a lo transdisciplinar, que aún está en ciernes.

I. LA HORIZONTALIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SABER HISTÓRICO EN EL CARIBE COLOMBIANO

Entendemos la horizontalidad en la construcción de los saberes en dos sentidos. Uno, el que hace referencia a la comúnmente llamada “inter-

* Licenciado en Ciencias Sociales y Económicas. Magíster en Historia. Candidato a Doctor en Historia. Actualmente es profesor de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena.

1 El rápido crecimiento “cualitativo” y “cuantitativo” de los estudios históricos sobre el Caribe colombiano ha alentado trabajos sobre historiografía de la región. Adolfo Meisel señaló, en 1997, que “en los últimos años hemos vivido un auge sin precedentes en los estudios históricos acerca del Caribe colombiano. Incluso, mi percepción es que en ninguna otra región del país los estudios históricos regionales han avanzado tanto en la última década como en la Costa Caribe”. Adolfo Meisel Roca, “La historiografía económica sobre la Costa Caribe de Colombia. ¿Hacia dónde vamos?”, en: *Huellas*, 49-50, Barranquilla, Universidad del Norte, 1997, pp. 2-10 [Esta propuesta ya había sido presentada por el autor en el II Encuentro sobre Patrimonio Documental del Caribe Colombiano realizado en Santa Marta entre el 31 de mayo y 1º de junio de 1996]; “Bajo el signo del cóndor: empresas y empresarios en el Caribe colombiano, 1821-2000”, en: *Aguaita*, Nº 8, 2002, pp. 32-46. En esta misma línea pero con una visión más de conjunto, Jorge Conde Calderón presentó “La investigación regional en el Caribe colombiano”, en: *Revista Uniatlántico*, Nº 1, Barranquilla, Universidad del Atlántico, Departamento de Investigaciones, 1997, pp. 89-104 [Este texto fue leído inicialmente en el Seminario Permanente sobre el estado actual de las investigaciones en Colombia realizado en la Universidad del Valle en diciembre de 1996]. Por su parte, Hugues Sánchez Mejía siguió auscultando en esta vía y reflexionó sobre las “Tendencias y problemas en la Historia del Caribe colombiano”, en: *Historia y Pensamiento*, Nº 3, Barranquilla, Universidad del Atlántico, Departamento de Historia, 1999, pp. 62-76. En lo respectivo a una “geografía historiográfica” más reducida Sergio Solano de las Aguas nos permitió acercarnos a “La Historiografía sobre Barranquilla”, en: Juan Pablo Llinás (Director Académico), *Historia General de Barranquilla, tomo I: Sucesos*. Barranquilla, Academia de la Historia de Barranquilla, 1997, pp. 1-11; siguiendo esta orientación realizó un estudio similar para Cartagena: “Un siglo de ausencia: la historiografía de Cartagena en el siglo XX”, en: Adolfo Meisel y Haroldo Calvo Stevenson (Editores), *Cartagena de Indias y su historia*. Cartagena. Banco de la República, Universidad Jorge Tadeo Lozano, 1998, pp. 215-229. Es importante resaltar que esta última referencia corresponde a un

disciplinaria” o “transdisciplinaria”, que intenta superar la visión unilateral de las disciplinas para abrirla al conjunto de las ciencias sociales. Dos, el que tiene que ver con la pluralidad de los discursos, sin distinguir de manera jerárquica si son producidos por la universidad, por la academia o fuera de ambas. Concebimos el *saber* como un “[...] conjunto de elementos formados de manera regular por una práctica discursiva y que son indispensables a la constitución de una ciencia, aunque no estén necesariamente destinados a darle lugar”.² La historia concebida de esta manera nos permite entonces “dejar de lado”, por el momento la discusión en torno al carácter científico o no científico de la historia, para adentrarnos en el sano debate de la función de la historia en una “historia que se acelera”, matizada por el proceso de globalización en sus diferentes vertientes, el desarrollo de tecnologías de la información, la dinámica entre “viejos” y “nuevos” sujetos sociales, culturales y políticos que hoy persiguen su legitimidad en la historia, tales como etnias y Estados, ideologías y religiones, movimientos sociales nacionalistas, lo local y lo regional, lo nacional y lo mundial.³ Esto nos obliga a reflexionar sobre qué tipo de historia estamos pensando y “diseñando” y qué tipo de historia estamos escribiendo en el Caribe colombiano dado su estatus de región.⁴

La historia como saber institucionalizado en el Caribe data de finales del siglo XIX y principios del XX. En 1916 se fundó la Academia de Historia de Cartagena⁵ y en 1941 el Centro de Historia de Mompox, que fue elevado a la categoría de Academia en 1959, desde donde se organizaron y llevaron a cabo tareas de compilación documental y elaboraciones de algunas obras de carácter descriptivo e informativo.⁶ Para el caso de Cartagena existen exponentes de estos trabajos como las compilaciones hechas por Manuel Ezequiel Corrales y José Prudencio Urueta, tarea que fue seguida en la primera mitad del siglo XX por Eduardo Rodríguez Piñeres y Roberto Arrázola.⁷ Para Mompox, las obras de Pedro Salcedo del Villar, Rafael Soto, Francisco Martínez Troncoso, Daniel Lemaitre y el sacerdote español Mariano Rodríguez Hontiyuelo, entre otros, son una muestra de las inquietudes de “intelectuales” por auscultar en el “pasado”.⁸

En el caso de Barranquilla, aún cuando sus inquietudes por la historia no son tan antiguas como las de Cartagena y Mompox, sí tuvieron en la creación del efímero Centro de Historia del Atlántico en 1921 un espacio donde el saber histórico daba sus primeros pinitos⁹; incluso antes, los trabajos de Domingo Malabet, Antonio Martínez y Rafael Niebles, Pedro María Revollo, Jorge N. Abello, Enrique Rasch Isla, José Ramón Vergara y Fernando Baena, entre otros, muestran que la exploración del pasado ya era desde mediados del siglo XIX una inquietud en personajes importantes de la ciudad.¹⁰ No obstante solo hasta finales del siglo XX, en 1989, se fundó la Academia de Historia de Barranquilla, y en 1994 se organizó el capítulo Atlántico de la Asociación Colombiana de Historiadores.¹¹

evento que se realiza cada dos años en Cartagena y que gira alrededor de la historiografía e historia de la ciudad y del Caribe colombiano; volveremos sobre este importante espacio más adelante. Hermes Tovar Pinzón se adentró en la “Historiografía sobre Cartagena de Indias en el siglo XVIII”, *Ibid.*, pp. 21-79. Sobre esta ciudad, Rodolfo Segovia Salas elaboró su “Cartagena de Indias: historiografía de sus fortificaciones”, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. XXXIV, N° 45, Bogotá, Banco de la República, 1997, pp. 3-19; también contamos con el trabajo de Jorge Villalón Donoso, “Barranquilla y sus historiadores”, en: Jorge Villalón (Compilador), *Historia de Barranquilla*. Barranquilla, Ediciones de la Universidad del Norte, 2000, pp. 1-78.

- 2 Michel Foucault, *La arqueología del saber*. México, Siglo XXI, 1997 (deci-moctava edición), p. 306. La primera edición en francés se publicó en 1969 y un año después en castellano.
- 3 La frase es tomada de Carlos Barros, “Nuevo paradigma. El retorno de la historia”, en *El Taller de la Historia*, N° 2, Cartagena, Universidad de Cartagena, Programa de Historia, 2002, pp. 119-166.
- 4 Muy pocas discusiones sistemáticas se han generado en el Caribe colombiano en torno al problema de la región y su relación con la “Nación”; al respecto puede verse el trabajo de Eduardo Posada Carbó, “El regionalismo político en la Costa Caribe de Colombia”, en *Aguaita*, N° 1, Cartagena, Observatorio del Caribe, 1999, pp. 9-23, quien sostiene que la formación de la región costeña se ha fundado en principios territoriales incluyentes y no excluyentes. Una percepción distinta parece subyacer en la propuesta de Alfonso Múnera, *El fracaso de la nación (Región, clase y raza en el Caribe colombiano, 1717-1810)*. Bogotá, Banco de la República, El Áncora Editores, 1998, 251 p., que plantea que el proceso de formación de la “Nación” colombiana se fundamentó en principios excluyentes tanto desde el punto de vista político como “cultural”. Véase igualmente su más reciente libro *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y la geografía colombiana durante el siglo XIX*. Bogotá, Planeta, 2005. Propuestas como la de Posada Carbó encuentran eco en Jorge Conde Calderón, “El negocio de la política: nación, ciudadanía y raza en el Caribe colombiano, 1810-1830”; en *El Taller de la Historia*, N° 1, Cartagena, Universidad de Cartagena, Facultad de Ciencias Humanas, Programa de Historia, 2001, pp. 197-212; Aline Helg, “Raíces de la invisibilidad del afrocaribe en la imagen de la nación co-

lombiana: independencia y sociedad, 1800-1821”, Gonzalo Sánchez Gómez y María Emma Wills Obregón (Compiladores), *Museo, memoria y nación (Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro)*. Bogotá, Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2000, pp. 219-245; “El general José Padilla en su laberinto: Cartagena en el decenio de 1820”, en: Haroldo Calvo Stevenson y Adolfo Meisel Roca (Editores), en *Cartagena de Indias en el siglo XIX*. Cartagena, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Banco de la República, 2002, pp. 3-29; este mismo texto fue publicado en forma de folleto por la Alcaldía Mayor de Riohacha bajo el título de *El General José Prudencio Padilla en su laberinto*. Riohacha, Alcaldía Mayor, 2002, 30 p. (con comentario de José Polo Acuña); y Peter Wade, *Música, raza y nación. Música tropical en Colombia*. Bogotá, Vicepresidencia de la República, Programa Plan Caribe, 2002. En estos tres últimos autores se observa una tendencia subyacente de concebir las relaciones entre el Caribe y el interior en sus distintas variables de carácter político, racial y cultural como “negociaciones” que incluyen a una gama de intereses que apuestan a la construcción de un “modus vivendi”.

- 5 Jorge Conde Calderón, *La investigación regional en el Caribe colombiano*, p. 92.
- 6 Oscar Arquez Van-Strahlen, “Los estudios históricos sobre Mompox y su patrimonio documental”, *Memorias Primer Encuentro Patrimonio Documental del Caribe colombiano*. Barranquilla, 14 y 15 de diciembre de 1994. Bogotá, Archivo General de la Nación, 1995, pp. 37-51.
- 7 Sergio Solano de las Aguas, *La historiografía sobre Barranquilla*, p. 2.
- 8 Oscar Arquez Van-Strahlen, *Op. cit.*, pp. 42-45.
- 9 Entre los integrantes del Centro de Historia del Atlántico se encontraban el General Rafael María Palacio, Tulio Samper Grau, el General Eparquio González, Ramón Amaya, Luis Capella, Gabriel H. Pinedo, Jorge N. Abello, Pedro María y Andrés Benito Revollo, Francisco Carbonell González y José Ramón Vergara. Sergio Solano de las Aguas, *Op. cit.*, p. 2.
- 10 Jorge Villalón Donoso, *Barranquilla y sus orígenes*, pp. 1-29.
- 11 La Academia de Historia de Barranquilla se fundó el 3 de octubre de 1989 y ha logrado publicar hasta el momento dos libros, uno que hace referencia a procesos y eventos importantes en la historia

Por otro lado, y de manera significativa, avanzaban los esfuerzos para crear espacios de reflexión en otros campos de las ciencias sociales, los cuales se vieron reflejados en la creación, a finales de la década del cuarenta (1947), del Instituto Etnológico del Atlántico, adscrito a la Universidad del Atlántico (fundada en 1940) a través del Museo Etnológico de Barranquilla, e impulsado por Carlos Angulo Valdés y Rafael Tovar Ariza. El Instituto fue una “filial” del Instituto Etnológico Nacional que se descentralizó bajo la dirección de Paul Rivet y Guillermo Hernández de Alba, en la que participaron antropólogos e investigadores de la talla de Gerardo Reichel Dolmatoff, Roberto Pineda y Virginia Gutiérrez, entre otros, y en la que Aquiles Escalante tomó varios cursos y lecciones. Igualmente, se fundaron la Escuela de Cerámica de Malambo, el Centro de Estudios Folclóricos del Atlántico y el Centro Geográfico del Atlántico.

Posteriormente, en 1963 y por impulso de Aquiles Escalante, se creó el Programa de Licenciatura en Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Atlántico.¹² En este programa un significativo bloque de asignaturas estaba dedicado a la historia de Colombia y a la historia universal, con poco o casi ningún énfasis en historia local y/o regional. Sin embargo, en esta “aventura” intelectual existía un amplio espectro de miradas sobre los procesos histórico-sociales a través de asignaturas como geografía, sociología, antropología y filosofía, entre otras. Es importante tener esto en cuenta porque, como veremos posteriormente, este impulso, del que bien puede aprenderse en esta época de profesionalización del trabajo y el oficio de historiador en la región, ofreció una mirada transdisciplinar sobre los procesos históricos, que hoy se ha quedado un tanto rezagada. Pero solo hasta finales de la década del ochenta se dio el impulso a la creación del Departamento de Historia en la Universidad del Atlántico.¹³

Las reflexiones llevadas a cabo tanto en el interior de las Academias de Historia como en los otros espacios de discusión tuvieron difusión en la comunidad a través de revistas de circulación local y regional. A manera de guía, el *Boletín Historial de Mompox* salió publicado en 16 ocasiones entre octubre de 1942 y septiembre de 1956; tres veces entre 1961 y 1964; después de 20 años de receso las ediciones 21 y 22 salieron a la luz pública en 1985, y entre 1991 y 1993 se publicaron cinco números.¹⁴ El *Boletín Historial de la Academia de Historia de Cartagena*, cuya primera edición vio la luz el 1º de mayo de 1915, ha publicado 168 boletines hasta el día de hoy.¹⁵ La revista *Divulgaciones Etnológicas*, del Instituto Etnológico del Atlántico, cuyo primer número apareció en 1950, socializó ensayos de etnología, antropología e historia de la Costa Atlántica; similar orientación tuvo la *Revista Geográfica*, del Centro Geográfico del Atlántico, cuyo primer número, publicado en 1952, contiene ensayos de Aquiles Escalante, Jesús María Álvarez, Carlos Angulo Valdés, Dimas Badel, Eduardo Carbonell Insignares, Fernando Cepeda y Roca, Roberto Castillejo, Eduardo Penso Urquijo, Ernesto Guhl, Pedro María Revollo y

Alberto Huyke Prieto.¹⁶ Por otro lado, el *Diario del Caribe*, la *Revista Dominical del Herald*, columnas del *Diario La Libertad*, la *Revista Informativa de la Cámara de Comercio de Barranquilla*, las revistas *Huellas*, de la Universidad del Norte, *Amauta* de la Universidad del Atlántico, *Chichamaya*, *Studia* y el *Boletín Cultural y Bibliográfico* del Banco de la República, entre otros, fueron y son espacios de reflexión sobre temas históricos de la región. El número de estas publicaciones, algunas de ellas con irregulares períodos de publicación, muestra una intensa actividad intelectual e investigativa en diversas áreas de las ciencias sociales, incluyendo la historia. Este esfuerzo, que de alguna manera dejaba el camino expedito para una relación de la historia con otras áreas humanísticas, se fue diluyendo poco a poco para darle paso entonces a la autonomía disciplinaria.

Independientemente de la función social, política y de la “rigurosidad” de las “historias” de las academias de la región, que en buena parte son apéndice de la Academia Nacional de la Historia, estas estuvieron enfocadas en la justificación del proyecto de Estado-Nación a través de la creación de “héroes” nacionales y la exaltación de valores “patrios”, muy bien analizados por Germán Colmenares y Bernardo Tovar Zambrano.¹⁷ Combinaron una prosa agradable y fluida –los placeres estéticos del oficio, como lo llamó alguna vez Marc Bloch– con una cierta “libertad de expresión” narrativa que en principio se “abandonó” por influencia de la llamada “nueva historia”, pero que nuevamente fue retomada en la década del setenta del siglo XX por reconocidos historiadores del talante de Lawrence Stone y Peter Burke, entre otros.¹⁸ Esta “forma de hacer historia” llegó y llega a amplios sectores de la población en el Caribe colombiano, hasta el punto de que un historiador en Barranquilla, Alfredo de la Espriella, publicó por primera vez en 1963¹⁹ un folleto con el título de *Imagen temporal de Barranquilla*, el cual se difundió en los colegios de la ciudad y circula hoy por entregas los días domingos en uno de los diarios de mayor circulación regional. Esto nos lleva a pensar en la relación que existe entre la historia que estamos pensando y escribiendo desde la universidad y aquella que se enseña y discute en la educación básica y secundaria de la región. Valdría la pena investigar si el conocimiento histórico que generamos desde los espacios de formación universitaria llegan o no a los jóvenes de esas escuelas, colegios y al público general.

En una reciente investigación sobre las relaciones entre el sistema educativo y el sector productivo en Cartagena, según los indicadores de calidad rastreados a través de las pruebas del ICFES, se llegó a la conclusión de que los mejores desempeños de los estudiantes de Cartagena se daban en lenguaje y física, y los más bajos en química, inglés, matemáticas, geografía e *historia*, precisamente las áreas del conocimiento relacionadas con el sector productivo de la ciudad.²⁰ Habrá pues que pensar una historia que desde nuestras universidades llegue a la educación básica y secundaria de la región, acercarse más a esta educación de manera insti-

de la ciudad; y otro, que se refiere a personajes claves en la Barranquilla decimonónica y de mediados del siglo XX. Juan Pablo Llinás (Director académico), *Historia general de Barranquilla, tomo I (Sucesos), tomo II (Personajes)*. Barranquilla, Academia de Historia de Barranquilla, 1995-1997. Véase igualmente a Jorge Conde, *La investigación regional en el Caribe colombiano*, p. 92.

12 Jorge Villalón Donoso, *Barranquilla y sus historiadores*, pp. 24-25. Aquiles Escalante, Carlos Angulo Valdés y Rafael Tovar Ariza fueron estudiantes de la Escuela Normal Superior de Bogotá e hicieron cursos paralelos en el Instituto de Investigaciones Etnológicas. En la creación de la filial de esta última institución en Barranquilla se destacó el Presbítero Pedro María Revollo, quien presidió la Sociedad de Amigos de la Etnología. Véase a Jorge Conde Calderón, *Ensayos históricos sobre el departamento del Atlántico*. Bogotá, Ministerio de Cultura, Presidencia de la República, 2002, pp. 19-20. También César Mendoza Ramos, “Aquiles Escalante: Una vida al servicio de la docencia y la investigación”, en *Revista Uniatlántico*, N° 1, Barranquilla, Universidad del Atlántico, 1997, pp. 65-74. Con respecto al Instituto Etnológico Nacional véase el sugestivo artículo de Marcela Echeverri, “La fundación del Instituto Etnológico Nacional y la construcción genérica del rol de antropólogo”, en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, N° 25, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1998, pp. 216-247.

13 *Ibid.*, pp. 26, 61.

14 Oscar Arquez Van-Strahlen, *Los estudios históricos sobre Mompoxy y su patrimonio documental*, p. 44.

15 Véase el *Boletín Historial de la Academia de Historia de Cartagena*, Vol. 71, N° 161, Cartagena, 1988, donde se hace un balance por autores y temáticas. Agradezco a los estudiantes del Programa de Historia de la Universidad de Cartagena, Rafael Acevedo y Rubén Ligardo, quienes conversaron con Juan Dáger Nieto, Miembro de la Academia de Historia de Cartagena, quien les suministró algunos de los datos utilizados aquí.

16 Jorge Conde Calderón, *Ensayos históricos sobre el departamento del Atlántico*, pp. 20-21.

17 Germán Colmenares, *Las convenciones contra la cultura: Ensayos sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, Universidad del Valle, Banco de la Re-

tucional y promover la integración universidad-escuela para, justamente desde allí, producir también conocimiento abierto, incluyente, plural y libre de jerarquías que obstaculicen la construcción y masificación del conocimiento histórico.

La institucionalización de la historia en las universidades de la región produjo, en principio, un “aislamiento” de la disciplina revestida ya con carácter “científico” y fueron dejadas de lado otras “formas de hacer historia” que no necesariamente se producían en la universidad. Hoy es urgente responder a la pregunta: ¿qué hacemos con las historias “académicas” y con las historias de pueblos, barrios y villas que siguen en su concepción, diseño y construcción un curso alterno a las que se producen en las universidades? No es fácil responder a este problema puesto que en él está presente un “tono patriarcal” que desde la “historia científica” cree ordenar jerárquicamente el conocimiento histórico. En una de sus críticas al saber y el conocimiento histórico, Norbert Elias planteó en la década de 1930 del corto siglo XX –para acuñar la frase de Eric Hobsbawm–, que estos, tal como se conciben, no permiten intentar y consolidar un saber acumulado con miras al diseño de una teoría de los procesos sociales en la larga duración, debido a la concepción que tienen los historiadores de la irrepitibilidad de los hechos y/o sucesos históricos, lo que de hecho va de la mano con una constante actitud de “renovación” y “cambio” de sus estudios.²¹

En una región como el Caribe colombiano, donde todavía está por consolidarse la labor de recuperación del patrimonio documental, se hace necesaria una amplia mirada sobre lo histórico, una mirada que recupere el horizonte social y cultural en una perspectiva transdisciplinar, similar a la que se vivió en el período 1950-1970, que refleje precisamente la heterogeneidad de una región como el Caribe. Pero, igualmente, hace falta que esa mirada sea incluyente y que no desdeñe esa corriente de saber que se produce por fuera de las universidades, todo ello sin menoscabo de la rigurosidad que ha alcanzado el saber histórico de la región en sus diversas etapas.

Hoy se puede tender un puente a lo transdisciplinar en los estudios históricos que se producen en las universidades del Caribe, pues ya se cuenta con programas académicos como Antropología, en la Universidad del Magdalena; Geografía, Sociología y Filosofía en la Universidad del Atlántico; Filosofía y Lingüística y Literatura en la Universidad de Cartagena. Los eslabones aún son débiles pero pueden tenderse vasos comunicantes.

En conclusión, el conocimiento producido por las Academias de Historia de la región y de otras áreas de las ciencias sociales, contribuyó a la consolidación de un saber formado de manera regular por una práctica discursiva que encontró posibilidades de utilización y apropiación ofrecidas precisamente por ese discurso. Este tipo de historia, que Luis González y González llama de *bronce*, cumplió una función socio-políti-

pública, Colciencias, 1997 (tercera edición), 103 p. Bernardo Tovar Zambrano, “Porque los muertos mandan: El imaginario patriótico de la historia colombiana”, Carlos Miguel Ortiz Sarmiento y Bernardo Tovar Zambrano (Editores), *Pensar el pasado*. Bogotá, Archivo General de la Nación, 1997, pp. 125-169. No ha sido muy explorada la aplicación del análisis de Colmenares a la “historiografía académica del Caribe”, tarea que, por lo demás, está por hacerse y que develaría, entre otras cosas, hasta qué punto fue homogénea o si por el contrario existieron variables de esa idea de una clara función política y social de la historiografía académica.

18 Peter Burke, “Formas de hacer historia”, *Historia de los acontecimientos y renacimiento de la narración* Madrid, Alianza Universidad, 1994, pp. 287-305. Agustí Colomines y Vicent Olmos, “A vueltas con la narrativa: Un homenaje a Lawrence Stone”, *Historia Caribe*, 5, Barranquilla, 2000, pp. 121-131.

19 Jorge Villalón Donoso, *Barranquilla y sus historiadores*, p. 27. Sería un interesante ejercicio indagar sobre qué tipo de historia se está leyendo en el Caribe colombiano, y cuál es la relación de esta historia con la que se produce en la universidad.

20 Alberto Abello Vives, Elvira Balseiro Gutiérrez y Dairo Novoa Pérez, “Pensando en la competitividad local: Las relaciones entre la educación y la economía en Cartagena de Indias”, en: *Aguaña*, N° 10, Cartagena, junio de 2004, pp. 51-68.

21 Norbert Elias, *El proceso de la civilización*. México, Fondo de Cultura Económica, 1996 (primera reimpresión en castellano), pp. 14-56.

ca, pero también cumple una función de deleite, de buen escribir y de gusto que tanta falta hacen en la historia regional del Caribe y que bien pueden ser empleadas en los espacios universitarios de la región. Los diferentes tipos de historia que se escriben necesitan, en aras de un sano debate, confrontarse y mirarse cara a cara. Las historias *anticuaria, de bronce, crítica y científica* –como las llamó González y González²²– necesitan ser comprendidas por el historiador para que sepa de la múltiple utilización de Clío.

II. POR LOS SÓTANOS DEL OFICIO: LOS ESPACIOS DE FORMACIÓN

Los espacios de formación de historiadores en el Caribe colombiano son jóvenes, datan de la década del noventa y coinciden con una política de recuperación del patrimonio documental de la región. En 1989, un grupo de profesores de licenciatura en ciencias sociales y económicas de la Universidad del Atlántico impulsó la creación de un espacio para la historia como disciplina, que se materializó cuando el Consejo Superior de la mencionada universidad aprobó un año después la creación del Departamento de Historia.

Ese mismo año se firmaba el convenio entre la Universidad del Atlántico y la Universidad Nacional de Colombia para darle curso a un programa de maestría en historia, que se inició en su primera promoción con 17 estudiantes. De este convenio salieron tres promociones cuyas tesis han aportado investigaciones importantes para comprender los procesos históricos de la región. Paralelamente, en la Universidad del Norte, entre 1989 y 1991, se crearon el Departamento de Humanidades y el Departamento de Historia, desde donde se organizaron eventos sobre la historia de Barranquilla.²³

Entretanto, en Cartagena se daba aliento a la tradición heredada del Departamento de Humanidades, creado en 1957, con la formación de la Facultad de Ciencias Humanas en 1991. Aunque inicialmente se concibió un programa de historia y filosofía, la Carrera de Historia se deslindó de aquella, quedando como un espacio de formación autónomo. Similar situación se vivió en la Universidad del Atlántico unos años después con la creación de la Facultad de Ciencias Humanas con dos programas, uno de Historia y el otro de Filosofía. Paralelamente, desde las dos universidades se ofrecieron programas de especialización en enseñanza de la historia (Universidad del Atlántico) e historia y literatura del Caribe (Universidad de Cartagena). Estos mismos intentos han sido débiles en otras ciudades; únicamente en Valledupar, la Universidad Popular del Cesar impulsó una primera promoción de la especialización en historia regional.

22 Luis González y González, "Historia ¿Para qué?", *De la múltiple utilización de la historia*, México, Siglo XXI, 1980, pp. 53-74.

23 Jorge Villalón, *Barranquilla y sus historiadores*, pp. 57-62.

TABLA 1.
TESIS DE GRADO DEL PROGRAMA DE MAestrÍA EN HISTORIA, CONVENIO
UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO-UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Autor	Título	S	D	P
Dolcey Romero J.	<i>La esclavitud en la Provincia de Santa Marta, 1791-1851</i>			x
Jorge Conde Calderón	<i>Espacio, sociedad y conflictos en la Provincia de Cartagena, 1740-1810</i>			x
Luis Alfonso Alarcón	<i>El Estado soberano del Magdalena, 1857-1886</i>	x		
María del C. Márquez	<i>Iglesia y sociedad en Barranquilla, 1886-1902</i>	x		
Blas Zubiría Mutis	<i>Poder y política en Barranquilla durante el Frente Nacional</i>	x		
Rafaela Vos Obeso	<i>Mujer, cultura y sociedad en Barranquilla</i>			x
Milton Zambrano	<i>El desarrollo del empresariado en Barranquilla, 1880-1945</i>			x
Jaime Álvarez Llanos	<i>El liberalismo en el departamento del Atlántico, 1905-1922</i>			x
Armando Cerón	<i>Oposición conservadora en Barranquilla durante la República Liberal</i>	x		
Antonio del Valle	<i>La Gobernación de Eparquio González, 1923-1928</i>	x		
Iván Valencia Martínez	<i>Tres barrios en la historia urbana de Barranquilla: El Prado, Las Nieves y San Isidro, 1920-1940</i>	x		
Oscar Torres López	<i>Artesanos y cultura política en la Costa Atlántica, 1848-1854</i>	x		
Alberto Hong Hiu	<i>Sociedad, economía y política en el Estado Soberano de Bolívar, 1857-1886</i>		x	
Wilson Blanco Romero	<i>El emporio tabacalero de El Carmen de Bolívar: orígenes y contexto histórico</i>		x	
Jesús Bolívar	<i>El movimiento obrero en Barranquilla, 1900-1945</i>	x		
Enrique Román B.	<i>El Caribe: mar de la Libertad</i>			x
Ada de la Hoz Siegler	<i>Políticas de salud en Barranquilla, 1905-1930</i>		x	
Jaime Colpas	<i>Formación del departamento del Atlántico, 1902-1914</i>	x		
Dayro Arroyo	<i>Evolución histórica de los servicios públicos en Barranquilla, 1925-1952</i>	x		
Martha Uribe	<i>Proceso de conformación urbana de Barranquilla en la primera mitad del siglo XX</i>	x		
Jairo Arrieta B	<i>Los Mokaná</i>			x
Martha Cecilia Bohorquez	<i>Delitos en la Provincia de Santa Marta, 1829-1850</i>	x		
Álvaro Acevedo	<i>Poblamiento de la Provincia de Santa Marta visto en base a unidades cartográficas, 1525-1819</i>		x	
Carlos Domínguez	<i>Masonería, partidos políticos y conflictos con la iglesia en Barranquilla</i>		x	
Marcela Escobar	<i>Carnaval y sociedad en Barranquilla, 1877-1970</i>		x	
Leydis Linero Palma	<i>Los trabajadores del Cerrejón. Una mirada a la historia de sus luchas y vida cotidiana</i>		x	
César Mendoza	<i>Aspectos económicos y sociales de la independencia de la Provincia de Santa Marta, 1780-1830</i>		x	
Dalí Miranda	<i>Legitimidad e ilegitimidad en la familia: El problema del control social en Barranquilla, 1859-1900</i>	x		
Deniris Polo Galindo	<i>Formas de organización obrera. Barranquilla, 1920-1940</i>		x	
Mildred Sarmiento	<i>Las obras de Bocas de Ceniza y su impacto social en Barranquilla, 1902-1935</i>		x	
Alvaro Tirado	<i>Elite y discurso modernizador en Barranquilla</i>		x	

S: sustentada D: en desarrollo P: publicada

Fuente: Departamento de Postgrado, Universidad del Atlántico.

Está por consolidarse aún una comunidad académica de historiadores más o menos homogénea con vasos comunicantes no solamente con otras áreas del saber humanístico, sino también entre las mismas instituciones. Existe poca comunicación institucional en materia de investigación entre los espacios de formación de historiadores en la región. Irónicamente, parece ser que con la creación de estos espacios institucionalizados de formación se ha caído en una especie de “aislamiento” institucional, investigativo y de formación. Enrique Florescano había advertido sobre ello en México mucho antes, en la década del cuarenta, al plantear que la institucionalización y la correlativa profesionalización de las tareas históricas creó, en primera instancia, un espacio social que medió en las relaciones directas del historiador con los centros de poder y las fuerzas sociales; esto a su vez generó un conocimiento y prácticas de investigación que rigieron la escritura y el discurso del historiador, dando origen a productos específicos: la tesis, la monografía y el estudio histórico dirigidos a un público más restringido: los colegas, los profesores y los estudiantes. Todo esto implicó una nueva relación del historiador con el conjunto de la sociedad.²⁴ Los historiadores pasaron a convertirse entonces en especialistas de un campo específico de lo social, se convirtieron en un “claustro” que acreditó a profesionales de la historia frente al historiador aficionado carente de títulos “universitarios”. Esto inauguró, para los profesionales de la historia, una jerarquización tanto del conocimiento como de las “formas de hacer historia”, en otras palabras, una descalificación del discurso histórico no producido por profesionales de Clío.²⁵

En consecuencia, debe prestarse atención a la *incomunicación* tanto interna como externa, es decir, en el interior de los espacios de formación y su relación con pares de otras instituciones. En efecto, uno de los problemas existentes consiste en que los historiadores dialogan poco entre sí y menos aún con colegas de otras áreas e instituciones. Es contrastante el hecho de que siendo los textos electrónicos los que revolucionaron las estructuras del soporte material de lo escrito así como las maneras de leer²⁶, el uso restringido del computador y la Internet por parte de muchos historiadores se limita en el mejor de los casos al procesador de textos (una máquina de escribir con pantalla, como me decía un colega) y a buscar alguna que otra información en el “ciberespacio”. En muchos casos ni siquiera se utiliza para establecer comunicación con colegas de la misma ciudad e institución y mucho menos con los de otras ciudades y latitudes.²⁷ José Ángel Rodríguez se refería a este mismo problema para el caso de los historiadores venezolanos, que no difieren mucho de nosotros, a los que describía:

[...] como un individuo que trabaja solo. Es una especie de lobo estepario, a veces perdido en la inmensidad de su territorio: los documentos de archivo y los libros en bibliotecas [...] Rara vez hay un esfuerzo por unirse a otros colegas para desarrollar un tema, sea por una exacerbada desconfianza del otro, o por la negativa de compartir ideas (a las

24 Enrique Florescano, “La Historia y el Historiador”, *Breve incursión a los sótanos del oficio*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000 (segunda reimpresión), pp. 38-62.

25 Con la inauguración de la Carrera de Historia en la Universidad Nacional de Colombia, en 1992, las palabras del maestro Medófilo Medina parecen confirmar esta misma apreciación cuando sostuvo: “No quisiéramos cerrar las puertas en los niveles de postgrado a los egresados de otras áreas, sin embargo la experiencia nos ha enseñado que es preciso contar en dichos niveles con un núcleo consistente de egresados de la misma disciplina como garantía de excelencia académica”. Medófilo Medina, “Palabras pronunciadas en el acto de inauguración de la Carrera de Historia”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, N°18-19, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1990-1991, pp. 5-7.

26 Roger Chartier, *Las Revoluciones de la cultura escrita (Diálogos e intervenciones)*. Barcelona, Gedisa, 2000, p. 16.

27 Esta dificultad de la incomunicación por vía Internet la hemos experimentado algunos colegas como el profesor Jorge Nieves Oviedo, quien en su experiencia como uno de los organizadores de la Red Ocaribe, que aglutina a los investigadores que trabajan sobre el Caribe colombiano, se enfrentó a la falta de hábito –nuevamente el hábito– que tenemos para hacer uso de la comunicación vía Internet. Yo personalmente también viví este problema cuando en compañía de los colegas Fabio Zambrano Pantoja y Javier Ortiz Cassiani impulsamos el Foro Virtual “¿Por qué no hubo una economía de plantación en el Caribe colombiano durante el siglo XVIII?”, cuya recepción fue poca y donde la falta de hábito en la comunicación debió haber desempeñado su papel.

TABLA 2.
TRABAJOS DE GRADO DEL PROGRAMA DE HISTORIA
DE LA UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

Nombres	Tesis
Yomaira Buelvas Barrios	<i>Los bancos en Cartagena durante el período del Banco Nacional, 1873-1894</i>
Maria Teresa Ripoll de Lemaitre	<i>El ingenio central Colombia: Un caso en los inicios de industrialización en el Caribe colombiano</i>
Modesta Barrios Salas	<i>La sociedad democrática en Cartagena, 1850-1854</i>
Ivonne Bravo Páez	<i>Comportamientos ilícitos y mecanismos de control social en el Bolívar Grande, 1870-1905</i>
Leguis Gómez Castaño	<i>El colegio Universidad del Estado soberano de Bolívar, 1870-1885</i>
Yilma Sofía Lora Rincón	<i>Mujeres árabes en Cartagena, 1850-1854</i>
Javier Ortíz Cassiani	<i>Modernización y desorden en Cartagena, 1911-1921. Amalgama de ritmos</i>
Raúl Román Romero	<i>Trabajadores y política: el imaginario de república aplazada a comienzos del siglo XX, 1900-1930</i>
Claudia Vidal Fortich	<i>Los inicios de la actividad turística en Cartagena, 1900-1950</i>
Rubén Darío González Tarrá	<i>Regeneración y empresarios en Cartagena de Indias: el caso de Bartolomé Martínez Bossio, 1886-1899</i>
Patricia Elvira Quiroz Patiño	<i>Manuel Dávila Flórez y la constitución de la Hegemonía Conservadora en Bolívar</i>
Estela Simancas Mendoza	<i>El papel de los religiosos y de los médicos en la caridad y asistencia pública en Cartagena, 1895-1925</i>
Luis A. Troncoso Ovalle	<i>Crisis y renovación del conservatismo cartagenero, 1895-1910. Una primera aproximación a la cultura política conservadora</i>
Indira Vergara Izquierdo	<i>La medicalización de la lepra en la ciudad de Cartagena, 1870-1930</i>
Liliana Simancas Pájaro	<i>Aproximación a una historia de las mujeres en el Caribe Colombiano, 1880-1920</i>
Maryelis Judith Rivero Seña	<i>Los empresarios Manuel Román y Picón y Enrique L. Román: De botica a laboratorio, 1835-1900</i>
Jorge Molina Hernández	<i>Las políticas de recatolización en la Provincia de Cartagena, 1878-1930</i>
Claudia Navarro Díaz	<i>La actividad empresarial en Cartagena: el caso de José Vicente Mogollón, 1900-1930</i>
Beatriz Helena Pérez Pérez	<i>La vida de un comerciante: Rafael del Castillo, 1861-1908</i>
Hely Guiller Bravo Camargo	<i>Rafael Núñez: Presidente del Estado Soberano de Bolívar, 1876-1879</i>
Yesabeth de la Rsa Carab	<i>La obra de Francisco Javier Balmaseda en la Junta Central de Agricultura: un pensamiento moderno en el Estado de Bolívar, 1878-1898</i>
Nahara M. Flórez Guerrero	<i>Momentos de ocio en la Cartagena de finales del siglo XIX 1890-1900</i>
Julissa de la Rosa Figueroa	<i>Reflexiones sobre la educación de la mujer, 1875-1886</i>
Lina María González Campillo	<i>Proceso de poblamiento en la Sierra Nevada de Santa Marta a finales del período colonial: San Sebastián de Rábago y San Carlos</i>

Fuente: Sergio Solano de las Aguas, "Un siglo de ausencia: la historiografía de Cartagena en el siglo XX", en Haroldo Calvo Stevenson y Adolfo Meisel Roca (Editores), *Cartagena de Indias y su historia*. Cartagena, Universidad Jorge Tadeo Lozano Seccional Caribe / Banco de la República, 1990, pp. 215-229. Archivo del Programa de Historia de la Universidad de Cartagena.

TABLA 2. CONTINUACIÓN)
TRABAJOS DE GRADO DEL PROGRAMA DE HISTORIA
DE LA UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

Nombres	Tesis
Adriana A. Viviel Castellanos	<i>Difusión de las normas de urbanidad en Cartagena: Entre discursos y realidades, 1870-1899</i>
Catherin Aristizábal Barrios	<i>Puerto de Cartagena e Hinterland agrícola: análisis de una relación inexistente, 1890-1860</i>
Adib Rafael Cáceres Gutiérrez	<i>La actividad periodística de Eugenio Quintero Acosta, 1911-1916</i>
Luz Dary Calvo de Hoyos	<i>Juan José Nieto: Regionalismo y poder político en el Estado de Bolívar, 1858-1866</i>
Lascario Jiménez Lambis	<i>El republicanismo en Cartagena, 1909-1914</i>
Oswaldo Llamas Rodríguez	<i>Cárcel, trabajo y disciplina: sistema penitenciario en el Estado de Bolívar, 1870-1886</i>
Cristian Roa Valdelamar	<i>Ferias comerciales de Magangué, 1858-1902</i>
Israel Enrique Solipa Padilla	<i>Formación profesional en Cartagena, 1885-1900: Visión de la política educativa de la regeneración</i>
Juan Carlos Castillo Castilla	<i>Informes de los Gobernadores de la provincia de Barranquilla en el Estado Soberano de Bolívar, 1870-1886</i>
Elvia María González Campillo	<i>La política local en la provincia de Santa Marta a finales del siglo XVIII: El papel del Cabildo y la iglesia como ejes de poder político</i>
Willian Malkun Castillejo	<i>Una presencia hostigante: Agresiones extranjeras y actitudes antimperialistas en Cartagena, 1908-1918</i>
Muriel Vanegas Beltrán	<i>El faccionalismo liberal en Cartagena, 1930-1945</i>
Sandra Vega	<i>El movimiento gaitanista en Cartagena, 1944-1948</i>
Jairo Alvarez	<i>Actitud de los sectores populares frente a la iglesia católica en Cartagena durante la segunda mitad del siglo XIX: ¿Pérdida de fe o anticlericalismo?</i>
María Bernarda Lorduy	<i>La protesta popular en Cartagena, 1870-1910</i>
Katty Núñez	<i>La Reforma Radical en Cartagena, 1870-1877: antecedentes, puesta en práctica y fracaso</i>
José Ángel Aguilar	<i>La Universidad de Cartagena y su relación con la clase política de la ciudad, 1890-1900</i>
Iveht Salas	<i>Sena Regional Bolívar ¿Reto de la modernización o cambio social? 1957-1977</i>
Jeneire Barrios	<i>La desamortización de bienes de manos muertas en Cartagena, 1862-1865.</i>
Julio Mastrascusa	<i>Vida cotidiana y proceso de modernización en Cartagena, 1920-1930.</i>
Francisco Flórez	<i>Tradición y proyecto político de los artesanos en Cartagena y Barranquilla frente al liberalismo, 1845-1885.</i>
Roicer Flórez	<i>Artesanos y ciudadanía. La construcción de una esfera pública en Cartagena 1850-1875.</i>
Rafael Acevedo	<i>Escuela y ciudadanía en la celebración del Centenario de la Independencia de Cartagena.</i>
Grey Verbel	<i>Elites y Redes de poder en torno al proyecto regeneracionista en Cartagena.</i>

Fuente: Sergio Solano de las Aguas, “Un siglo de ausencia: la historiografía de Cartagena en el siglo XX”, en Haroldo Calvo Stevenson y Adolfo Meisel Roca (Editores), *Cartagena de Indias y su historia*. Cartagena, Universidad Jorge Tadeo Lozano Seccional Caribe / Banco de la República, 1990, pp. 215-229. Archivo del Programa de Historia de la Universidad de Cartagena.

TABLA 3.
ALGUNOS DE LOS TRABAJOS DE GRADO DEL PROGRAMA
DE HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO

Nombre	Título
Félix Segundo Loaiza	<i>Desarrollo turístico de Santa Marta, 1950-1965</i>
Astrid del Carmen Pardo Fábregas	<i>Espacios festivos en Barranquilla, 1940-1960</i>
Ángel Francisco Rinaldy	<i>Influencia de la Revolución cubana en el movimiento obrero en Barranquilla, 1960-1965</i>
Lucila Rosado Mengual y Lina Ferrer Ropain	<i>Historia de la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Barranquilla</i>
Alexandra Beatriz Cuellar Guzmán	<i>La educación de la mujer en Santa Marta en el período federal 1863-1885</i>
María Patricia Molino	<i>El liberalismo en el departamento del Atlántico durante las dos gobernaciones de José Martín Blanco Núñez, 1935-1936; 1946-1948</i>
Edwin Monsalvo Mendoza	<i>La vida política en el Departamento del Atlántico, 1930-1934</i>
William Chapman	<i>Vida cotidiana en Barranquilla</i>
Karen Gómez Pupo	<i>Los sinsabores de los amores en Cartagena en la segunda mitad del siglo XVII</i>
Liseth Johana de la Rosa	<i>Políticas económicas en el departamento del Atlántico durante la administración de Joaquín Ramón Lafaurie, 1940-1942</i>
Stanley Coveña Vargas	<i>El impacto de la revolución cubana en Colombia: El caso de Barranquilla, 1959-1970</i>
María Calvo Cantillo	<i>Desarrollo empresarial de Barranquilla durante el período 1945-1950</i>
Indira Angulo Barraza	<i>Decadencia portuaria de Barranquilla, 1940-1945</i>
Linda Barraza Herrera	<i>Educación en Barranquilla durante el período de transición liberal, 1928-1934</i>
Beatriz Patiño Acevedo	<i>Educación y religión en Barranquilla durante la Regeneración, 1885-1905</i>
Edward Arango García	<i>Vida religiosa, organización y problemas del catolicismo en Barranquilla durante la primera mitad del siglo XX</i>
Carmen Barrios Medina	<i>Origen y desarrollo de las industrias de aceite y grasas vegetales en Barranquilla: El caso de Faggrave S.A., 1926-1946</i>

Fuente: Archivo del Departamento de Historia, Universidad del Atlántico.

28 José Ángel Rodríguez, "A manera de epílogo: el historiador en las redes", *Visiones del oficio (Historiadores venezolanos en el siglo XXI)*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Academia Nacional de la Historia, 2000, 716 p. + 16; pp. 707-716; p. 715.

29 Una experiencia interesante a este respecto ha sido *Historia a debate*, red "virtual" que aglutina a un grupo de historiadores e investigadores sociales españoles y de otros países con el objeto de reflexionar sobre la llamada "crisis" disciplinar de la historia, donde se discuten problemas historiográficos y se ahonda en el análisis e interpretación de los procesos históricos "pasados" y de actualidad. Véase: www.h-debate.com.

cuales se ha llegado después de años de trabajo) y hasta libros y artículos difíciles de obtener [...] Este campanilismo cultural, expresión italiana que refiere al corto de miras que no ve más allá del campanario de su pueblo, debe necesariamente cambiar, aunque sea a lentitud de caracol, con las redes puestas a la disposición.²⁸

Es necesario que los historiadores utilicen este medio para establecer *redes comunicantes* como *concepto organizativo* de su trabajo, con el fin de trabajar en equipo e intercambiar experiencias con el objeto de crear un debate permanente sobre la disciplina histórica en relación con el conjunto de las ciencias sociales.²⁹

III. LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE EL CARIBE EN LOS ÚLTIMOS CINCO AÑOS: ALGUNAS NOTAS AL MARGEN

JOSÉ POLO ACUÑA

Todo balance bibliográfico e historiográfico parte necesariamente de unos criterios de selección, por tanto, algunos podrán estar en desacuerdo sobre lo que se incluyó, lo que no y/o lo que no se debió incluir. He delimitado mis comentarios acerca de lo producido sobre el Caribe en los últimos cinco años por cuestiones de espacio y tiempo, y además porque ya existen balances elaborados con anterioridad los cuales fueron reseñados en la primera nota de pie de página. Igualmente, he incluido las obras y artículos que me han parecido relevantes en el sentido en que llenan vacíos y abren espacios temáticos en nuestra historiografía y contribuyen a una discusión sostenida sobre el estado de la cuestión. Una sana limitación de este trabajo: un balance historiográfico se mueve sobre la sombra de quedar superado en el corto tiempo, precisamente por las dimensiones que adquiere la dinámica de la investigación histórica en la región, que avanza con paso firme.

La historiografía sobre el Caribe en los últimos cinco años es variopinta, tanto desde los marcos temporales como de los espacios y temas escogidos. Dos elementos que se pueden apreciar y que bien pueden considerarse como un avance, son algunas obras que tienden un puente entre *la historia y otras disciplinas sociales*, y correlativamente abordan temáticas como el *género, la etnicidad, la raza, las relaciones entre nación y región, las relaciones entre nación, ciudadanía y educación, y entre cultura popular y espacios festivos*. Estos “nuevos” elementos no habían aparecido con anterioridad. En este sentido son representativas las propuestas de Marta Herrera Ángel, Peter Wade, Edgar Gutiérrez Sierra, Luis Alarcón en compañía de Jorge Conde y Adriana Santos, la de Rafaela Vos Obeso, Aline Helg, Alfonso Múnera, José Polo Acuña y Steinar Saether, entre otras.³⁰

En el libro de Marta Herrera Ángel confluyen los análisis *histórico-geográficos* para develar en forma comparativa el ordenamiento espacial y su relación con el control político tanto en las llanuras del Caribe como en los Andes Centrales durante el siglo XVIII. Concebido inicialmente como una tesis doctoral en geografía para la Universidad de Syracuse, ganador del Premio Nacional de Ciencias de la Fundación Alejandro Ángel Escobar (2000), el trabajo de la profesora Ángel continúa con dos tendencias iniciadas años antes por dos reconocidos historiadores en el país: José Agustín Blanco y Germán Colmenares. Las investigaciones del primero de ellos, geógrafo, estuvieron orientadas al pasado colonial del departamento del Atlántico, los procesos de poblamiento del Partido de Tierradentro y las dinámicas espaciales y sociales que estos procesos generaron.³¹ El segundo llamaba la atención sobre la necesidad de desarrollar investigaciones regionales en perspectiva comparativa, para de esta manera estable-

30 Marta Herrera Ángel, *Ordenar para controlar (Ordenamiento espacial y control político en las Llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos)*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Academia Colombiana de Historia, 2002; Peter Wade, *Música, Raza y Nación (Música tropical en Colombia)*. Bogotá, Vicepresidencia de la República, Departamento Nacional de Planeación, 2000; Edgar Gutiérrez Sierra, *Fiestas: Once de Noviembre en Cartagena de Indias. Manifestaciones artísticas, cultura popular, 1910-1930*. Medellín, Lealón, 2000; Luis Alfonso Alarcón, Jorge Conde Calderón y Adriana Santos, *Educación y cultura en el Estado Soberano del Magdalena, 1857-1886*. Barranquilla, Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico, 2002; Rafaela Vos Obeso, *Mujer, cultura y sociedad en Barranquilla, 1900-1930*. Barranquilla, Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico, 1999; Aline Helg, “Raíces de la invisibilidad del afrocaribe en la imagen de la nación colombiana: independencia y sociedad, 1800-1821”, en: Gonzalo Sánchez Gómez y María Emma Wills Obregón (Compiladores), *Museo, memoria y nación (Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro)*. Bogotá, Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2000, pp. 219-245; “El general José Padilla en su laberinto: Cartagena en el decenio de 1820”, en Haroldo Calvo Stevenson y Adolfo Meisel Roca (Editores), *Cartagena de Indias en el siglo XIX*. Cartagena, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Banco de la República, 2002, pp. 3-29; *Sociedad y Raza en Cartagena a fines del siglo XVIII*, “IV Simposio sobre la historia de Cartagena: La ciudad en el siglo XVIII”. Cartagena, 18-19 de septiembre de 2003; Alfonso Múnera, *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y la geografía colombiana durante el siglo XIX*. Bogotá, Planeta, 2005. José Polo Acuña, *Etnicidad, conflicto social y cultura fronteriza en La Guajira, 1700-1850*. Bogotá, Universidad de los Andes/Ministerio de Cultura, Observatorio del Caribe colombiano, 2005; Steinar Saether, *Identidades e independencia en Santa Marta y Riohacha, 1750-1850*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2005.

31 José Agustín Blanco Barros, *El Norte de Tierradentro y los Orígenes de Ba-*

cer diferentes matices pero también puntos en común de las diversas regiones.³²

El texto de Ángel ofrece un renovado esfuerzo en la historia colonial colombiana, en el que destaca la importancia de los pequeños asentamientos rurales en el control y la organización política de las sociedades. En efecto, mientras en los Andes el establecimiento de pueblos de indios permitió un control más efectivo de la población, en el Caribe los pueblos, rochelas y sitios desdibujaron ese control por la dificultad para lograr concentrar la gente alrededor de “centros”. De manera ingeniosa y con copiosa información consultada en el Archivo General de la Nación (Bogotá) y el Archivo General de Indias (Sevilla), la autora logra penetrar en el interior de estos asentamientos nucleados costeños para develar la forma en que “las personas percibieron y se apropiaron de fenómenos geográficos que formaban parte de su cotidianidad”³³, y concluye que estos se convirtieron de hecho en un orden alternativo al ofrecido por el Estado colonial. Esta propuesta logra entonces combinar dimensiones geográficas, antropológicas, políticas e históricas que se concretan en las relaciones entre espacialidad, cultura, el control social y el ejercicio del poder y las transformaciones temporales.

Por otro lado, la propuesta desarrollada por Peter Wade intenta responder a los interrogantes de cómo y por qué la música del Caribe colombiano se convirtió en el centro de la música popular colombiana o, dicho de otra manera, por qué la música costeña se convirtió en representante de la música popular colombiana desplazando aires musicales de zonas del interior del país. En su análisis, el autor establece cruces de categorías como región, nación, raza, sexualidad, género y capitalismo musical. Este tipo de reflexiones se había iniciado antes con el estudio de Alfonso Múnera³⁴, quien puso en tela de juicio la idea de una nación colombiana en las postrimerías del período colonial y las tres primeras décadas del siglo XIX, argumentando que las provincias del Caribe, en especial Cartagena, tenían su propio proyecto político diferente del de Santa Fe de Bogotá; igualmente, para Múnera la raza adquirió connotaciones importantes dada la movilización de los artesanos mulatos en los sucesos de la independencia.

ranquilla. Bogotá, Banco de la República, 1977; *Sabanalarga, sus orígenes y su fundación definitiva*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1987.

32 Germán Colmenares, “El tránsito a sociedades campesinas de dos sociedades esclavistas en la Nueva Granada: Cartagena y Popayán, 1780-1850”. En: *Huellas*, N° 29, Barranquilla, Uninorte, agosto de 1990, pp. 8-24.

33 Marta Herrera Ángel, *op. cit.*, p. 41.

34 Alfonso Múnera, *El fracaso de la nación (Región, clase y raza en el Caribe colombiano, 1717-1810)*. Bogotá, Banco de la República, El Áncora Editores, 1988, 252 p.

35 Peter Wade, *op. cit.*, p. 96.

Sostiene Wade que la música popular costeña (porro, cumbia y vallenato) en la década del cuarenta tuvo la capacidad de adaptarse a diferentes espacios sociales, y por tanto “hacer impacto en los círculos elitistas, siempre en formas altamente estilizadas y bien orquestadas”³⁵, donde las bandas compuestas por músicos locales de origen humilde fueron importantes, así como también las clases medias y el surgimiento de una industria fonográfica y radiofónica criolla dirigidas por personas de la clase media y la elite.

Las posibles diferencias sociales y raciales parecen ceder en el análisis de Wade al espacio musical, donde efectivamente, por medio del capitalismo musical, se vieron beneficiados los músicos y compositores costeños humildes –muchos de ellos negros y mulatos– así como miembros de la

naciente clase media y la elite. Se conformaba de esta forma un círculo en el que los músicos costeños querían surgir y ascender en el difícil medio musical y los miembros de la clase media y la elite interesados en ganar dinero a través de sus industrias fonográficas y radiofónicas, que incluyeron firmas comerciales de Medellín y Bogotá. De esta manera lo regional y la identidad costeña a través de la música nunca riñeron con la idea de nación, por lo que la música popular costeña unió los espacios regional y nacional. Esta idea de Wade parece estar en consonancia con lo expuesto por Eduardo Posada Carbó, quien sostiene que lo regional costeño no entró en contraposición con la idea de nación, antes, por el contrario, la conformación de la nación y la región fueron procesos complementarios de carácter incluyente.³⁶ Es importante destacar cómo este trabajo de Wade se convierte en un espacio en el que se cruzan conceptos manejados desde la antropología urbana, la sociología y la historia.

Algunas de las categorías que manejó Wade como las de raza, nación y género son retomadas por Aline Helg para analizarlas en un período importante en la historia del Caribe colombiano: 1800-1820. A lo largo de sus argumentos se logran identificar algunos rasgos centrales. A finales del siglo XVIII, y diríamos aquí el período que va hasta las dos primeras décadas del siglo XIX, a pesar de que los afrodescendientes –como llama la autora a los grupos sociales de negros, mulatos y/o pardos– fueron la población mayoritaria de Cartagena, no se unieron en una “revolución” para alcanzar la libertad y la igualdad; pero sí lograron cierta movilidad social.³⁷ Esto no significó que el problema de la raza, la clase y la condición de nacimiento estuvieran ausentes. Por ejemplo, los oficios más duros, como carpintero y masón, siempre fueron desempeñados por negros; los intermedios como los de barbero y sastre correspondían a los mulatos y a alguno que otro blanco pobre.

Pero se presentaban situaciones ambivalentes. En 1795, por ejemplo, se ofreció la oportunidad a la gente de color de resarcirse del origen negro extendiendo las ventas de gracias al sacar a pardos y quinterones. En otro ámbito, tanto la asistencia a misa como los desfiles procesionales no estaban segregados. En la milicia los pardos tuvieron la oportunidad de hacer carrera militar aunque esta solo llegaba hasta el grado de capitán; sin embargo, gozaban del fuero militar por el cual tenían derecho a ser juzgados por tribunales militares y no de justicia ordinaria. En cuanto a las mujeres afrodescendientes, que fueron mayoría en relación con los hombres, se dedicaron a cuidar de sus hijos, muchos de los cuales fueron concebidos con padres blancos y en calidad de concubinas. Ellas, a través de redes clientelistas de carácter multirracial, lograron obtener para sus hijos algunos privilegios en la sociedad cartagenera.

Esta misma situación se conectaría y explicaría entonces otros problemas como la “invisibilidad del afrocaribe en la imagen de la nación colombiana”.³⁸ En efecto, sostiene Helg que este problema se remonta a la primera república (1810-1815), época en que los hombres libres de color no

36 Eduardo Posada Carbó, “El regionalismo político en la Costa Caribe de Colombia”, en *Aguaita*, Nº 1, Cartagena, Observatorio del Caribe, 1999, pp. 9-23. Uno de los supuestos que maneja Eduardo Posada para argumentar su posición es el hecho de que personalidades costeñas como Rafael Núñez, Gabriel García Márquez y Evaristo Sourdís adquirieron protagonismo en el ámbito local por sus conexiones y dimensiones nacionales. Lo mismo cabría decir de músicos como Lucho Bermúdez, Pacho Galán y Carlos Vives. Sostiene Carlos Vives en una entrevista que una de sus pocas inclinaciones políticas las había tenido con Luis Carlos Galán, político y líder liberal de talla nacional asesinado en la década del noventa. Entrevista y declaraciones de Carlos Vives para La WFM (Caracol), 31 de agosto de 2004.

37 Aline Helg, “Sociedad y Raza en Cartagena a fines del siglo XVIII”, en: Haroldo Calvo Stevenson y Adolfo Meisel Roca (Editores), *Cartagena de Indias en el siglo XVIII*. Cartagena, Banco de la República, 2005, pp. 319-364.

38 Aline Helg, “Las raíces de la invisibilidad del afrocaribe en la imagen de la nación colombiana: Independencia y Sociedad, 1800-1821”, en Gonzalo Sánchez y María Emma Wills (Compiladores), *Museo, memoria y nación*. Bogotá, Ministerio de Cultura, 2000, pp. 219-252.

aprovecharon la apertura política de la independencia para organizarse de manera autónoma junto a los esclavos con el objeto de impulsar una identidad racial; en su lugar –y volviendo al anterior esquema– combinaron estrategias individuales, locales e improvisadas como la fuga, demandas legales, redes clientelistas y parentesco ritual para mejorar su situación. Esto, a su vez, frenó la construcción de un proyecto sociopolítico y el mejoramiento de las condiciones de los sectores populares de ascendencia africana. Efectivamente, en los momentos más álgidos del proceso de independencia en Cartagena confluyeron en alianza la élite y los sectores populares afrocaribes, pues los segundos (la gente de color) necesitaban de los primeros para mejorar sus condiciones de vida, y estos a su vez (la élite blanca) se sirvieron de aquellos para mantenerse en el poder. En fin, para Helg los afrodescendientes confiaron su representación a la élite, y la consecuente alianza que resultó de ello guardó silencio sobre el problema racial.

Un caso particular que mereció la aplicación del modelo anterior por parte de la investigadora Helg fue el de José Prudencio Padilla, el general ríohachero fusilado por orden de Bolívar acusado de participar en la conspiración septembrina de 1828.³⁹ La verdadera razón, según la investigadora, radicó en el hecho de la toma del poder que realizó el mencionado general a nivel local en Cartagena entre el 6 y el 8 de marzo de 1828, aunado a la creciente preocupación de Bolívar por el problema racial, verbigracia la posible conformación de una “pardocracia” (“literalmente el gobierno de los pardos”), que hubiesen podido transformar a Venezuela y Nueva Granada en otro Haití. Pero, además, porque Padilla, en contraposición a Bolívar, apoyó a los delegados santanderistas quienes “defendían una libertad garantizada por un sistema popular representativo”. De esta manera se ejecutaba al único general pardo de la Nueva Granada como una advertencia no solamente para aquellos contrarios a Bolívar, sino que en el fondo era una medida de hecho contra el problema racial.⁴⁰

¿Por qué, siendo Cartagena una ciudad con preponderancia poblacional de negros, mulatos y/o pardos no apoyó a José Prudencio Padilla en su levantamiento contra las autoridades locales? La respuesta a este problema la encuentra la investigadora Helg en el contexto de la Cartagena de fines del siglo XVIII y las dos primeras décadas del siglo XIX. En efecto, uno de los elementos determinantes era el hecho de que las mujeres de origen afrodescendiente superaban en número a los hombres⁴¹, se dedicaban a criar a sus hijos y tenían poca preocupación por los problemas raciales y políticos dado que ellas, como se vio anteriormente, estaban insertas en un sistema clientelista de carácter multirracial. Por otro lado, la milicia, según la autora, dejó de convertirse en un espacio de mejoramiento de las condiciones de vida de esos afrodescendientes como sucedió durante el siglo XVIII, pues con la creación de la Gran Colombia todos los “colombianos” estaban obligados a prestar el servicio militar “independientemente” de la raza, aunque en la práctica el reclutamiento forzado y las exclusiones recayeron sobre la gente de color.⁴²

39 Aline Helg, “El general José Padilla en su laberinto: Cartagena en el decenio de 1820”, en Haroldo Calvo Stevenson y Adolfo Meisel Roca (Editores), *Cartagena de Indias en el siglo XIX*. Cartagena, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Seccional Caribe, Banco de la República, 2002, pp. 3-29.

40 La influencia de la Revolución Haitiana como base de un republicanismo en la clase parda cartagenera después de la independencia es tratada sugestivamente por Marixa Lasso, “Haití como símbolo republicano popular en el Caribe colombiano”, en *Historia Caribe*, Vol. III, 8, Barranquilla, 2003, pp. 5-18.

41 Véase a Adolfo Meisel Roca y María Aguilera Díaz, “Cartagena de Indias en 1777: Un análisis demográfico”, en: *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*, N° 34, 1997, pp. 33-51.

42 Sobre la guerra y los procesos que ella acarreó, incluido el reclutamiento forzoso y la discriminación “racial” en las huestes patriotas, véase a Clément Thibaud, *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*. Bogotá, Planeta, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2003, pp. 355-408.

De otro lado, la activa clase dirigente que se organizó durante la primera república –que estableció alianzas con los sectores afrodescendientes– prácticamente había desaparecido. Finalmente, la autora pone de presente el carácter no violento de la sociedad cartagenera, más proclive a solucionar sus asuntos de manera pacífica; esta escasa violencia se explica en parte por la celebración de ceremonias públicas, bailes y juegos que integraban a todos los sectores sociales y razas pero sin alterar la jerarquía social. Las celebraciones navideñas, que poco se conocen en la ciudad para esta época, se mezclaron en el decenio de 1820 con la conmemoración de la independencia y la imaginada manumisión de los esclavos para ese momento.

Alfonso Múnera, por su parte, en su más reciente libro *Fronteras imaginadas*⁴³, pone de manifiesto la importancia de la raza y la geografía en la construcción de un discurso de inferioridad de los negros y los indios en el Caribe, que los coloca como habitantes de las fronteras, espacios opacos de incivilización y barbarie construidos por la elite blanca andina. Múnera rastrea el origen de tales discursos desde el siglo XVIII, dejando al descubierto los argumentos de José Ignacio de Pombo y Francisco José de Caldas, a quienes llama “pobladores de las tinieblas”. Con estos preceptos, el autor cuestiona el censo de 1778-1779, por ignorar “deliberadamente” la existencia de una población mayoritariamente de indios y negros en el Caribe colombiano. En esta vía, ejemplifica el caso de Panamá, que en palabras del autor bien podría considerarse “la última frontera”, sitio de negros construido por la elite blanca desde la fría Bogotá.

En otro lado de la discusión, Steinar Saether sostiene que la sociedad colonial no era monolítica y que la movilidad social era muy frecuente. Por tanto, el corpus legal basado en el origen socio-racial, que definía funciones y posiciones dentro de la sociedad, generalmente no era estático sino más bien “flexible y fluido”. Categorías de análisis como raza, género, clase, Estado o etnicidad, según el autor, no son claramente identificables. Sostiene que “se debe ser cauto a priori con esas estrictas categorías analíticas e ir más allá para explorar las experiencias y relaciones de los individuos y la manera como ellos percibían sus identidades”.⁴⁴ En efecto, a partir de las tendencias matrimoniales de dichos grupos logra corroborar estas hipótesis después de una labor heurística a base de esponsales y actas matrimoniales, comprobando, a la vez, que el análisis de determinadas fuentes debe hacerse paralelamente al de otras, debido a que no siempre se corresponden con la realidad. Cuenta, por ejemplo, con ingeniosos tabulares que contienen “cocientes matrimoniales”, útiles para determinar tanto la frecuencia con la que se contraían uniones entre uno y otro grupo, así como el origen geográfico y racial de cierto número de individuos en la extensa área provincial.

El problema de la independencia es manejado desde perspectivas teóricas actuales, con plena conciencia de que su significado fue, y sigue siendo, históricamente interpretado de muchas formas. Se ampara, so-

43 Alfonso Múnera, *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y la geografía colombiana durante el siglo XIX*. Bogotá, Planeta, 2005.

44 Steiner Saether, *Identidades e independencia en Santa Marta y Riohacha, 1750-1850*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2005. p. 22.

bre todo, en las ideas posestructuralistas de François-Xavier Guerra, proponiendo que la independencia significó el fin de la antigua sociedad y la entrada a una nueva era, un nuevo hombre y una nueva política, trayendo consigo modernas formas de sociabilidad y de ver el mundo. En ese sentido, su principal objetivo es precisamente medir el impacto que generó la crisis política en todos los sectores de la población, y rastrear las “mutaciones revolucionarias”. En un panorama cambiante tras la caída de Fernando VII, los papeles se invirtieron paradójicamente. Al interior del juego de independencia o lealtad al rey, la elite local decidía aventurarse por lo primero, mientras los “comunes” e indios se dirigían al bando realista. La principal razón reside, según Saether, en que los ahora antiguos indígenas tributantes habían interiorizado las instituciones y el sistema legal español, utilizándolos para sus propios intereses. La muestra más palpable es la serie de querellas legales en contra de la elite local, la mayoría de las veces por derechos de pesca o de tierras. Se resistían a la aculturación, de alguna manera, pero se adaptaban a las instituciones hispánicas, tenían nombres “españoles” y accedían al matrimonio.

Por otro lado, lo festivo, lo carnavalesco y su relación con lo cívico y la cultura popular son elementos que ya comienzan a trabajarse en la historiografía regional, y encuentran eco en la propuesta de Edgar Gutiérrez cuando aborda el problema de las fiestas del 11 de noviembre en Cartagena entre 1910 y 1930.⁴⁵ Desde una perspectiva interdisciplinaria, sitúa “la historia en el umbral del arte y la cultura, abriendo puertas hacia otras miradas interpretativas como la antropología o las analíticas del poder simbólico, en un sentido plural que permita descifrar, decodificar la construcción de un discurso sesgado de una llamada ‘historia’ sobre las fiestas, el arte o en síntesis la cultura”.⁴⁶ Cartagena entonces es descubierta en su puesta en escena, donde lo lúdico y lo cotidiano popular se funden con las conmemoraciones cívico-patriotas dejando al descubierto la relación entre teatro, poder y lúdica.

En fin, esta mirada del investigador Gutiérrez recrea los antecedentes históricos coloniales que prefiguraron los procesos étnicos, visibilizando las expresiones y prohibiciones de los grupos indígenas, africanos y europeos en cuanto a sus oficios, bebidas, diversiones y manifestaciones artísticas; los “referentes históricos republicanos del Once de Noviembre”, que fueron significativos para la celebración de la independencia absoluta y de la primera república, los cuales se convirtieron en memoria y producción simbólica “para los imaginarios cívicos, populares y festivos”; por los espacios sociales, simbólicos y festivos (actores sociales, monumenaria, vestidos, objetos y el juego simbólico del poder y las simulaciones culturales); y las apropiaciones y resemantización de lo festivo que se materializan en los reinados, los palacios, las casetas, los cabildos, etc. Como plantea el mismo autor, la propuesta es una invitación a adentrarse en el movetizo y fronterizo espacio de la fiesta y la historia, de la fiesta y la cultura, de la fiesta y el arte.

45 Edgar Gutiérrez Sierra, *Fiestas: Once de Noviembre en Cartagena de Indias (Manifestaciones artísticas. Cultura Popular, 1910-1930)*. Medellín, Lealón, 2000, p. 272.

46 *Ibíd.*, p. 16.

La investigación en la esfera cultural coloca su mirada en otros espacios diferentes de Cartagena con el trabajo de la profesora Rafaela Vos Obeso sobre la mujer, la cultura y la sociedad en Barranquilla en las tres primeras décadas del siglo XX⁴⁷, coincidiendo en parte con el marco temporal manejado por Gutiérrez. Siguiendo con una línea de investigación en consonancia con una nueva corriente historiográfica liderada en parte por los movimientos reivindicativos de mujeres y al unísono con la renovación de la disciplina histórica, concretamente con el surgimiento de las mentalidades, el auge de la historia social, el énfasis sobre las memorias populares y los sectores marginados, la intención de la autora es mostrar la relación entre la religiosidad, la educación y la cultura material de la Barranquilla de ese período. Se adentra no solamente en el mundo femenino sino en el mismo desarrollo económico de la ciudad, sus vaivenes políticos y sus semblanzas sociales. Al descubrir el papel de la mujer en la historia regional, la autora logra develar tramas relacionadas con el pudor femenino, “pilar fundamental de los principios tutelares de la institución familiar”. Valores sociales en relación con la virginidad, las violaciones física y verbal, el rapto y las fugas son temas centrales de la profesora Rafaela. Consecuentemente, recrea los espacios de socialización de la “vieja Barranquilla”, tanto de la elite como de las clases populares: los encopetados clubes, las fritangas populares, los parques, las plazas, las fiestas religiosas, los carnavales, los escándalos amorosos en los barrios, las riñas y los celos, entre otros aspectos. Este trabajo abre perspectivas investigativas para seguir enriqueciendo el edificio historiográfico del Caribe y ahondar en las reflexiones teóricas alrededor de la historia, el género y el feminismo.⁴⁸

Desde una perspectiva interdisciplinaria el énfasis puesto en la historia cultural de la educación del Caribe, concretamente para el caso del Magdalena, es enriquecido con el trabajo de los historiadores Luis Alfonso Alarcón, Adriana Santos y Jorge Conde, quienes se adentraron en las particularidades de las vicisitudes del modelo de educación impulsado por los llamados “radicales” en el Estado Soberano del Magdalena entre 1857 y 1886.⁴⁹ Partiendo de la premisa de que la educación puede ser historiada desde el punto vista social, los autores presentan una descripción y un análisis de las prácticas educativas y culturales del período en mención, haciendo énfasis en la connotación cultural que los propios actores le dieron al proceso. La investigación pretende “confrontar” el resultado de la “imposición” de una cultura moderna a través de la educación y un sistema educativo que trataba de difundirlas con las “resistencias” generadas por la reelaboración de las mismas. Consecuentemente, las fuentes teóricas utilizadas por los investigadores provienen de autores como Roger Chartier, de quien toman el concepto de *representación*, para referirse a la identificación y el análisis del conjunto de significaciones contenidas en los discursos y en las “conductas” asumidas individual o colectivamente; y de Edward P. Thompson para develar las conductas, las actitudes y finalmente la resemantización por parte de los

47 Rafaela Vos Obeso, *Mujer, cultura y sociedad en Barranquilla, 1900-1930*. Barranquilla, Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico, 1999, p. 22 y 308. Esta investigación fue apoyada en parte por Colciencias y por la Universidad del Atlántico, y como se anotó anteriormente, es producto de la tesis de maestría en Historia que la autora presentó para el convenio entre la Universidad del Atlántico y la Universidad Nacional.

48 Ya de hecho en revistas regionales empezaron tales reflexiones; véanse a Adriana Santos, “La historia de las mujeres. Reflexiones al margen”, en *Historia Caribe*, Nº 4, Barranquilla, 1999, pp. 93-102. Gloria Estella Bonilla, “Género, Historia y Feminismo: Reflexión teórica y metodológica”, *Historia y Cultura (Segunda época)*, Nº 1, revista de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena, 2004, pp. 29-43.

49 Luis Alfonso Alarcón Meneses, Jorge Conde Calderón y Adriana Santos Delgado, *Educación y Cultura en el Estado Soberano del Magdalena (1857-1886)*. Barranquilla, Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico, 2002.

- 50 François-Xavier Guerra, *Modernidad e independencias (Ensayos sobre las revoluciones hispánicas)*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993; especialmente el capítulo VIII sobre la difusión de la modernidad a través de la alfabetización y la imprenta, pp. 275-318.
- 51 Eduardo Barrera Monroy, *Mestizaje, comercio y resistencia. La Guajira durante la segunda mitad del siglo XVIII*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2000, p. 246 Este trabajo fue originalmente presentado como tesis de maestría en Historia para la Universidad Nacional de Colombia en 1992. José Polo Acuña, *Protesta y resistencia indígena en La Guajira, 1750-1800*, tesis de maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 1999; “Contrabando y pacificación indígena en una frontera del Caribe: La Guajira (1750-1800)”, en *Aguaita*, N° 3, Cartagena, Observatorio del Caribe, 2000, pp. 41-62; “Poblamiento y conflicto social en la frontera guajira (1700-1800)”, en *El Taller de la Historia*, N° 1, revista del Programa de Historia de la Universidad de Cartagena, 2001, pp. 27-78; “Los wayúu y los cocinas: dos caras diferentes de una misma moneda en la resistencia indígena en la Guajira, siglo XVIII”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, N° 26, Universidad Nacional de Colombia, 1999, pp. 7-29.
- 52 Estudios como los de Nathan Wachtel, *Los vencidos: los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*. Madrid, Alianza, 1976; y de Marcello Carmagnani, *El regreso de los dioses: El proceso de la reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca, siglos XVII y XVIII*. México, Fondo de Cultura Económica, 1988, muestran precisamente este proceso. La revaloración funcional de las categorías culturales en una comunidad nativa pueden verse en Marshall Sahlins, *Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*. Barcelona, Gedisa, 1997.
- 53 Adelaida Sourdis Nájera, *El Registro oculto: Los sefardíes del Caribe en la formación de la nación colombiana 1813-1886*. Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 2001.
- 54 Adolfo Meisel Roca, “Bajo el signo del cóndor: empresas y empresarios en el Caribe colombiano, 1821-2000”, en revista *Aguaita*, N° 8, Cartagena, Observatorio del Caribe Colombiano, 2002, pp. 32-46. En este trabajo se analiza en perspectiva global la producción

sectores sociales que no miraban con buenos ojos las reformas radicales en materia de educación. Precisamente la importancia de esta última radica en el hecho de que se convierte en un medio de difusión de las ideas modernas, pero que también genera contradicciones sociales, tal como lo planteó François-Xavier Guerra.⁵⁰ Esta investigación resulta estimulante puesto que va más allá de la sola cuantificación de escuelas, maestros y estudiantes, para centrarse en un problema poco explorado de la historiografía sobre el Caribe en el que confluyen aspectos provenientes de la historia, la pedagogía y la antropología.

La etnicidad es otro aspecto importante que ya comienza a ser abordado por la historiografía caribeña, y resulta importante puesto que, en el fondo, muestra la rica heterogeneidad de formaciones socio-culturales del Caribe. En efecto, las investigaciones que se han hecho sobre la historia de La Guajira analizada desde el concepto de frontera extienden la mirada hacia otros espacios del Caribe colombiano con características peculiares, tal como lo muestran Eduardo Barrera Monroy y José Polo Acuña.⁵¹ A diferencia de las características sociales que presentaban provincias como la de Cartagena durante el siglo XVIII, donde lo negro jugaba un papel preponderante, en La Guajira durante ese mismo período fue lo indígena lo que dio cierta dinámica identitaria a la sociedad. No es que el mestizaje haya pasado desapercibido, sino que en sus relaciones hubo una preponderancia de elementos étnicos wayúu por encima de otras influencias. El mestizo guajiro fue entonces un nativo en sus prácticas culturales, que asoció lo antiguo y lo nuevo en un movimiento dialéctico que permitió la revaloración funcional de las categorías culturales.⁵² Ambos autores muestran este proceso a través de las economías de circulación, las bases productivas, las relaciones inter-étnicas y los conflictos sociales; donde la adaptación, la transculturación, la asimilación y la hibridación estuvieron a la orden del día. Estas investigaciones sobre la frontera abren un nuevo camino en la exploración y la interpretación histórica del Caribe colombiano puesto que ponen en escena la discusión sobre la manera en que los espacios locales y/o regionales estructuraron sus propias dinámicas socio-culturales alternas a los proyectos homogeneizadores impulsados desde los centros políticos.

Finalmente, quisiera comentar dos trabajos. Uno de Adelaida Sourdis Nájera sobre la comunidad de los judíos sefardíes en el Caribe colombiano⁵³, que bien pudiéramos incluir en una línea temática de historia empresarial tal como lo plantea Adolfo Meisel Roca⁵⁴, y otro de Sergio Solano de las Aguas, que bien podemos enmarcarlo en una historia socio-cultural de un sector social importante en el Caribe: los trabajadores portuarios. Estos dos trabajos bien pueden ayudarnos a mostrar de hecho dos corrientes temáticas –¿acaso visiones de la historia?– que se vislumbran en la historiografía caribeña: la que presta atención a los sectores sociales dirigentes de la economía y la política, y la que se centra en grupos sociales no dirigentes, asociados a sectores populares y “subalternos”.

El primer grupo de trabajos ha sido jalonado en parte por el equipo de investigaciones del Banco de la República, seccional Cartagena, quienes han plasmado sus resultados parciales en los llamados *Cuadernos de Historia Empresarial* y en revistas regionales y nacionales, donde han divulgado la vida y las experiencias de empresarios y empresas del Caribe.⁵⁵ En este contexto temático se ubica el libro de la investigadora Adelaida Sourdis. *El registro oculto: Los sefardíes del Caribe en la formación de la nación colombiana, 1813-1886*⁵⁶, explora un campo poco estudiado en la historia del Caribe: los inmigrantes y su papel en la formación social de la región, concretamente el grupo judío hispano que se instaló en tierras del “Nuevo Mundo” desde el mismo momento del desembarco de los españoles. La autora muestra el aporte de los sefarditas a la consolidación de la región Caribe en el ámbito nacional, particularmente en Barranquilla, ciudad que los acogió en medio de un ferviente entusiasmo marcado por el comercio y la presencia extranjera. Para algunos historiadores, la segunda mitad del siglo XIX fue la época dorada de Barranquilla, que coincidió precisamente con la consolidación de la comunidad sefardita en la ciudad.

Valiéndose de variopintas fuentes y testimonios que van desde los documentos coloniales y republicanos que reposan en el Archivo General de la Nación (Bogotá), el Archivo Histórico del Atlántico y el Archivo Histórico de Cartagena, entre otros, hasta los testimonios orales y recuerdos particulares, la investigadora Sourdis nos muestra cómo se instalaron los sefarditas en América y posteriormente en la costa Caribe colombiana, desde “el largo y difícil camino” hacia el nuevo mundo hasta su consolidación como elite empresarial en la ciudad de Barranquilla.

Con una prosa fluida, clara y amena la autora nos recuerda cómo los sefarditas desempeñaron un papel activo en la cuenca del Caribe durante el período colonial, lugar donde establecieron una tupida red de relaciones comerciales amparadas en el contrabando, cuyas bases fueron la isla de Curazao y Jamaica, desde las cuales incursionaron hacia la costa colombiana a través de los puertos de Cartagena, Santa Marta y Riohacha, y en ciudades y villas menores como Ciénaga, Mompo, Sabanalarga y El Carmen de Bolívar. No menos importantes fueron sus contribuciones a la causa independentista liderada por el libertador Simón Bolívar, quien en varias ocasiones tuvo que recurrir a ellos en busca de apoyo económico.

El traslado de los sefarditas a Barranquilla, la ciudad fenicia, como la llama la autora, les permitió aprovechar las oportunidades para consolidarse como comunidad no solo en el campo de sus prácticas culturales sino también como empresarios que conformaron sociedades y firmas comerciales. Algunas de ellas fueron importantes en el impulso de obras de infraestructura pública. Un ejemplo lo encontramos en Scadta, primera compañía comercial de transporte aéreo que tanto orgullo despertó en los sectores dirigentes del país, uno de cuyos principales accionistas

histórica sobre empresas y empresarios del Caribe entre 1982 y 2002, razón por la cual no me ocupé de este renglón temático.

55 *Ibíd.*

56 Adelaida Sourdis Nájera, *El registro oculto. Los sefardíes en el Caribe colombiano, 1813-1886*. Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 2001.

fue Ernesto Cortissoz, empresario de origen sefardí, en cuya memoria fue nombrado el actual aeropuerto de la ciudad. El acueducto, dado en servicio en 1880, en su momento el más moderno de este género en el país, tuvo como máximos asociados a Jacob Cortissoz (padre de Ernesto) y Ramón Jimeno, reconocidos miembros de la comunidad sefardí. El ferrocarril de Bolívar, dado en servicio el 1º de enero de 1872, contó con el apoyo de la compañía Hoenigsberg Wessel, quien estuvo a cargo de la construcción de la obra por delegación de la Compañía del Ferrocarril de Bolívar, creada en Bremen en 1871, con capitales alemanes y nacionales de origen sefardí. Aparte del transporte, también incursionaron en la industria maderera, bancos y cerveza.

De otro lado, la propuesta del investigador Sergio Solano alrededor de los puertos, la sociedad y los conflictos entre 1850 y 1930 desplaza el foco de observación hacia otros actores sociales: los trabajadores portuarios.⁵⁷ El libro de Solano es una propuesta de comprender con una “mirada desde abajo” cómo los trabajadores portuarios, desde sus experiencias, se sintieron protagonistas de unas luchas sociales por mejorar su situación. En su análisis es deudor de las orientaciones conceptuales de los llamados “historiadores marxistas británicos”, entre los que se encuentran Georges Rudé, Eric Hobsbawm y E. P. Thompson, quienes mostraron que las protestas de trabajadores y campesinos en distintas épocas no carecieron de ideas y valores y que no pueden catalogarse de apolíticos puesto que en el fondo defendían ideas relacionadas con el bien común que estaba siendo amenazado. Los trabajadores portuarios y del transporte tuvieron características peculiares que los diferenciaron de otros tipos como los fabriles, a saber, la libertad de movimientos y mayores contactos y relaciones culturales con otros sectores sociales. Ante esta autonomía los controles de disciplinamiento por parte de las empresas y patrones fueron más laxos, pero de ninguna manera ausentes; por tanto, existió siempre una tensión entre unos y otros. En fin, el autor nos muestra desde “adentro” los diversos tipos de oficios que desempeñaron los trabajadores portuarios y del transporte. Aportes como este abren igualmente perspectivas de investigaciones sobre la cultura de determinados grupos de trabajadores o gremios tal cual como lo demostró Eric Hobsbawm cuando estudió los zapateros, los músicos de jazz, los rituales festivos de los trabajadores, entre otros aspectos.⁵⁸

57 Sergio Solano de las Aguas, *Puertos, sociedad y conflictos en el Caribe colombiano, 1850-1930*. Cartagena, Observatorio del Caribe Colombiano, Universidad de Cartagena, 2001. Originalmente este trabajo constituye el resultado de una de las becas de investigación cultural Héctor Rojas Herazo, auspiciadas por el Observatorio del Caribe Colombiano y el Ministerio de Cultura.

58 Eric Hobsbawm, *Gente poco corriente (Resistencia, rebelión y jazz)*. Barcelona, Crítica, 1999.

IV. CONCLUSIONES: ¿HACIA DÓNDE VAMOS?

Sí, hacia dónde vamos. Es mejor sugerir, con base en la dirección que está tomando el edificio historiográfico del Caribe, qué fortalezas o qué dificultades vamos a encontrar en el camino. Estas reflexiones se han hecho en tres planos diferentes pero interrelacionados: hemos comenzado con una indagación acerca de cómo se ha construido el saber históri-

co en la región, siguiendo luego con una reflexión acerca de la profesionalización de la historia, es decir, la historia ya convertida en disciplina en dos espacios de formación: los programas de Historia de la Universidad de Cartagena y Universidad del Atlántico respectivamente. Finalmente, hicimos un recorrido por la producción histórica acerca del Caribe en los últimos cinco años.

El saber histórico en el Caribe ha pasado por varias fases. Una, que podríamos denominar de incubación, tuvo su radio de acción con las Academias y Centros de Historia que se fundaron a principios del siglo XX en varias ciudades de la región. La segunda, que se desarrolló bajo el creciente entusiasmo de la secularización de la educación en el país y que tuvo expresiones significativas en la creación del Instituto Etnológico Nacional con sus “filiales” en Santa Marta y Barranquilla, se caracterizó por una amplia mirada de lo social incluyendo la historia. Fue una etapa de “intensa” aventura intelectual de cuya época datan investigadores como Aquiles Escalante, Carlos Angulo Valdés y Luis Eduardo Nieto Arteta, entre otros. Luego vino, en los años noventa, la profesionalización del oficio, y con ella ciertos cambios que condujeron de alguna manera al encerramiento de la disciplina, a estrechar su mirada sobre la universidad y para la universidad, y se cerraron en gran parte los vasos comunicantes que unían el *saber histórico* con la sociedad. Esto igualmente condujo a una jerarquización del conocimiento histórico, es decir, entre el que producían los profesionales en el oficio y los que producían los no profesionales. Consecuentemente los espacios de formación en sus estructuras curriculares, sobre todo en los planes de estudio, ahondaron en ese encerramiento pues no propiciaron el acercamiento entre la historia y otras disciplinas sociales, cuestión esta que sí estaba presente de alguna forma en las décadas del cincuenta y del setenta.

- ¿Qué fortalezas tiene el saber y la disciplina de la historia en el Caribe colombiano?
- La profesionalización del oficio de historiador irónicamente y sin duda se constituye en un avance (Programa de Historia de la Universidad de Cartagena - Programa de Historia de la Universidad del Atlántico).
- El fortalecimiento del patrimonio documental de la región con el mejoramiento de los archivos departamentales ha sido fundamental (Archivo Histórico del Atlántico - Archivo Histórico de Cartagena - Archivo Histórico de Santa Marta).
- La creación, permanencia y fortalecimiento de publicaciones seriadas tanto en el área de historia así como interdisciplinarias (Historia Caribe- Historia y Cultura - El Taller de la Historia - Aguaita-Historia y Pensamiento-Huellas).
- La realización de eventos sobre la historia regional y sobre la cuenca del Caribe, algunos de los cuales ya están institucionalizados. Mues-

tra de ello son el Seminario Internacional de Estudios del Caribe, adscrito a la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena; el Encuentro de Investigadores del Caribe Colombiano, creado y organizado por el Observatorio del Caribe Colombiano, y el Seminario de Historia Regional.

- El programa de Maestría en Historia en convenio con la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia y la Universidad de Cartagena.

¿Qué se necesita hoy?

- Que los espacios de formación respondan a las necesidades de una disciplina en constante cambio, una disciplina que semeja un sistema nervioso central en emergencia permanente, para acuñar la frase de Michael Taussig.⁵⁹ El mundo, cambiante y movedizo en este “corto siglo XX”, como dijo Eric Hobsbawm, necesita que la historia como parte del conglomerado de las ciencias sociales se convierta en una disciplina “nómada”⁶⁰ que tienda puentes con los otros campos de lo social, y para eso tiene que rediseñar los planos en los que se han erigido los espacios de formación. En ese sentido necesita fortalecer la reflexión teórica en ciencias sociales y promover investigaciones interdisciplinarias que comuniquen horizontalmente los niveles del conocimiento producidos en distintos planos (profesional y no profesional), que den cuenta efectivamente de la pluralidad de “actores” sociales y múltiples saberes.
- Que la disciplina y las investigaciones históricas de la región salgan de los claustros universitarios y lleguen a las escuelas y colegios. Solo de esta manera se logrará una masificación del conocimiento histórico y se propiciará la reconstrucción y construcción de memorias colectivas, además de permitir a las comunidades del campo y la ciudad sentirse partícipes de su propia historia.
- Seguir fortaleciendo programas y proyectos de investigación que cuenten con el apoyo de instituciones públicas y privadas de la región, y de organismos como Colciencias y el Observatorio del Caribe.

La producción historiográfica de los últimos cinco años sobre el Caribe colombiano muestra un saludable avance. Si en los años ochenta el interés de un grupo de historiadores giraba en torno a la explicación de por qué el Caribe había perdido protagonismo económico en el país y consecuentemente sus investigaciones intentaban responder a ello, ahora la atención se centra en aspectos socio-culturales que enmarcan a variados actores sociales como las mujeres, los artesanos, el nacimiento de una cultura mestiza, que en algunos espacios tuvo preponderancia negra pero que en otros fue indígena, las relaciones entre política y educación, y las respuestas y apropiaciones que variopintos sectores sociales hicieron de los distintos proyectos políticos tanto regionales como nacionales. Ello ha

59 Michael Taussig, *Un gigante en convulsiones (El mundo humano como sistema nervioso en emergencia permanente)*. Barcelona, Gedisa, 1995, p. 10.

60 La frase es tomada de Néstor García Canclini, *Culturas híbridas (Estrategias para entrar y salir de la modernidad)*. México, Grijalbo, 1990, pp. 14-15.

exigido y exigirá un esfuerzo por parte de los investigadores para acceder a otras disciplinas sociales como la antropología, la sociología, la literatura, la etnología y la etnografía. El panorama apunta a que las nuevas temáticas sigan investigándose, y así lo muestran los trabajos de grado tanto finalizados como los que están en curso en los Programas de Historia de la Universidad de Cartagena y de la Universidad del Atlántico.

BIBLIOGRAFÍA

Abello Vives A., Balseiro Gutiérrez E. y Novoa Pérez D. (2004), «Pensando en la competitividad local: Las relaciones entre la educación y la economía en Cartagena de Indias», *Aguaita*, N°10, Cartagena, pp. 51-68.

Alarcón Meneses L. A., Conde Calderón J. y Santos Delgado A. (2002), *Educación y Cultura en el Estado Soberano del Magdalena (1857-1886)*. Barranquilla, Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico.

Arquez Van-Strahlen O. (1995), *Los estudios históricos sobre Mompo y su patrimonio documental*, «Memorias Primer Encuentro Patrimonio Documental del Caribe colombiano». Barranquilla, 14 y 15 de diciembre de 1994. Bogotá, Archivo General de la Nación, pp. 37-51.

Barrera Monroy E. (2000), *Mestizaje, comercio y resistencia. La Guajira durante la segunda mitad del siglo XVIII*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Barros C. (2002), «Nuevo paradigma. El retorno de la historia», *El Taller de la Historia*, N°2, Cartagena, Universidad de Cartagena, Programa de Historia, pp. 119-166.

Blanco Barros J. (1977), *El Norte de Tierradentro y los Orígenes de Barranquilla*. Bogotá, Banco de la República.

Blanco Barros J. (1987), *Sabanalarga, sus orígenes y su fundación definitiva*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura.

Boletín Historial de la Academia de Historia de Cartagena, Vol. 71, N° 161, Cartagena, 1988.

Bonilla G. (2004), «Género, Historia y Feminismo: Reflexión teórica y metodológica», *Historia y Cultura (Segunda época)*, N°1, Revista de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena, pp. 29-43.

Burke P. (1994), *Historia de los acontecimientos y renacimiento de la narración*, «Formas de hacer historia». Madrid, Alianza Universidad, pp. 287-305.

Carmagnani M. (1988), *El regreso de los dioses: El proceso de la reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca, Siglos XVII y XVIII*. México, Fondo de Cultura Económica.

Chartier R. (2000), *Las Revoluciones de la cultura escrita (Diálogos e intervenciones)*. Barcelona, Gedisa, 2000.

Colmenares G. (1990), «El tránsito a sociedades campesinas de dos sociedades esclavistas en la Nueva Granada: Cartagena y Popayán, 1780-1850. *Huellas*, N° 29, Barranquilla, Uninorte, pp. 8-24.

Colmenares G. (1997), *Las convenciones contra la cultura: Ensayos sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, Universidad del Valle, Banco de la República, Colciencias, (tercera edición).

Colomines A. y Olmos V. (2000), «A vueltas con la narrativa: Un homenaje a Lawrence Stone», *Historia Caribe*, 5, Barranquilla, pp. 121-131.

Conde Calderón J. (1997), «La investigación regional en el Caribe colombiano», *Revista Uniatlántico*, N° 1, Barranquilla, Universidad del Atlántico, Departamento de Investigaciones, pp. 89-104.

Conde Calderón J. (2001), «El negocio de la política: nación, ciudadanía y raza en el Caribe colombiano, 1810-1830», *El Taller de la Historia*, N°1, Cartagena, Universidad de Cartagena, Facultad de Ciencias Humanas, Programa de Historia, pp. 197-212.

Conde Calderón J. (2002), *Ensayos históricos sobre el departamento del Atlántico*. Bogotá, Ministerio de Cultura, Presidencia de la República, pp. 19-20.

Echeverri M. (1998), *La fundación del Instituto Etnológico Nacional y la construcción genérica del rol de antropólogo*, «Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura», N°25, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, pp. 216-247.

Elias N. (1996), *El proceso de la civilización*. México, Fondo de Cultura Económica, (primera reimpresión en castellano).

Florescano E. (2000), *Breve incursión a los sótanos del oficio*, «La Historia y el Historiador». México, Fondo de Cultura Económica, (segunda reimpresión), pp. 38-62.

Foucault M. (1997), *La arqueología del saber*. México, Siglo XXI, (decimoctava edición).

García Canclini N. (1990), *Culturas Híbridas (Estrategias para entrar y salir de la modernidad)*. México, Grijalbo.

González y González L. (1980), *De la múltiple utilización de la historia*, «Historia ¿Para qué?». México, Siglo XXI, pp. 53-74.

Guerra F. (1993), *Modernidad e independencias (Ensayos sobre las revoluciones hispánicas)*. México, Fondo de Cultura Económica.

Gutiérrez Sierra E. (2000), *Fiestas: Once de Noviembre en Cartagena de Indias. Manifestaciones artísticas, cultura popular 1910-1930*. Medellín, Lealón, 272 p.

Helg A. (2000), «Raíces de la invisibilidad del afrocaribe en la imagen de la nación colombiana: independencia y sociedad, 1800-1821», Gonzalo Sánchez Gómez y María Emma Wills Obregón (Compiladores), *Museo, memoria y nación (Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro)*. Bogotá, Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, pp. 219-245.

Helg A. (2002), *El general José Padilla en su laberinto: Cartagena en el decenio de 1820*, Haroldo Calvo Stevenson y Adolfo Meisel Roca (Editores), «Cartagena de Indias en el Siglo XIX». Cartagena, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Seccional Caribe, Banco de la República, pp. 3-29.

Helg A. (2005), *Sociedad y Raza en Cartagena a fines del siglo XVIII*, Haroldo Calvo Stevenson y Adolfo Meisel Roca (Editores), «Cartagena de Indias en el siglo XVIII». Cartagena, Banco de la República, pp. 319-364.

Herrera Ángel M. (2002), *Ordenar para controlar (Ordenamiento espacial y control político en las Llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos)*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Academia Colombiana de Historia.

Hobsbawum E. (1999), *Gente poco corriente (Resistencia, Rebelión y Jazz)*. Barcelona, Crítica.

Lasso M. (2003), «Haití como símbolo republicano popular en el Caribe colombiano», *Historia Caribe*, vol. III, 8, Barranquilla, pp. 5-18.

Medina M. (1990-1991), «Palabras pronunciadas en el acto de inauguración de la Carrera de Historia», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 18-19, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, pp. 5-7.

Meisel Roca A. (1997), «La historiografía económica sobre la Costa Caribe de Colombia. ¿Hacia dónde vamos?», *Huellas*, 49-50, Barranquilla, Universidad del Norte, 1997, pp. 2-10.

Meisel Roca A. (2002), «Bajo el signo del cóndor: empresas y empresarios en el Caribe colombiano, 1821-2000», *Revista Aguaita*, N°8, Cartagena, Observatorio del Caribe Colombiano, pp. 32-46.

Meisel Roca A. y Díaz Aguilera M. (1997), «Cartagena de Indias en 1777: Un análisis demográfico», *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*, N°34, pp. 33-51.

Mendoza Ramos C. (1997), «Águiles Escalante: Una vida al servicio de la docencia y la investigación», *Revista Uniatlántico*, N°1, Barranquilla, Universidad del Atlántico, pp. 65-74.

Múnera A. (1998), *El fracaso de la nación (Región, clase y raza en el Caribe colombiano 1717-1810)*. Bogotá, Banco de la República, El Áncora Editores.

Múnera A. (2005), *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y la geografía colombiana durante el siglo XIX*. Bogotá, Planeta.

Polo Acuña J. (1999), «Los Wayúu y los Cocina: Dos caras diferentes de una misma moneda en la resistencia indígena en la Guajira, Siglo XVIII», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 26, Universidad Nacional de Colombia, pp. 7-29.

Polo Acuña J. (1999), *Protesta y resistencia indígena en la Guajira, 1750-1800*, tesis de maestría en historia, Universidad Nacional de Colombia.

Polo Acuña J. (2000) «Contrabando y pacificación indígena en una frontera del Caribe: La Guajira (1750-1800)», *Aguaita*, 3, Cartagena, Observatorio del Caribe, pp. 41-62.

Polo Acuña J. (2001), «Poblamiento y Conflicto Social en la frontera Guajira (1700-1800)», *El Taller de la Historia*, N° 1, Revista del Programa de Historia de la Universidad de Cartagena, pp. 27 - 78.

Polo Acuña J. (2005), *Etnicidad, Conflicto Social y Cultura Fronteriza en la Guajira, 1700-1850*. Bogotá, Universidad de los Andes/Ministerio de Cultura, Observatorio del Caribe Colombiano.

Posada Carbó E. (1999), «El regionalismo político en la Costa Caribe de Colombia», *Aguaita*, N° 1, Cartagena, Observatorio del Caribe, pp. 9-23.

Rodríguez J. A. (2000), *A manera de epílogo: el historiador en las redes*, «Visiones del oficio (Historiadores venezolanos en el Siglo XXI)». Caracas, Universidad Central de Venezuela, Academia Nacional de la Historia.

Saether S. (2005), *Identidades e independencia en Santa Marta y Riohacha, 1750-1850*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Sahlins M. (1997), *Islas de historia. La muerte del Capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*. Barcelona, Gedisa.

Sánchez Mejía H. (1999), «Tendencias y problemas en la Historia del Caribe colombiano», *Historia y Pensamiento*, N°3, Barranquilla, Universidad del Atlántico, Departamento de Historia, pp. 62-76.

Santos A. (1999), «La historia de las mujeres. Reflexiones al margen», *Historia Caribe*, 4, Barranquilla, pp. 93-102.

Segovia Salas R. (1997), «Cartagena de Indias: historiografía de sus fortificaciones», *Boletín Cultural y Bibliográfico*, v. XXXIV, N° 45, Bogotá, Banco de la República, pp. 3-19.

Solano de las Aguas S. (1997), «La Historiografía sobre Barranquilla», En: Llinás J. P. (Director Académico), *Historia General de Barranquilla, tomo I: Sucesos*. Barranquilla, Academia de la Historia de Barranquilla, pp. 1-11

Solano de las Aguas S. (1998), «Un siglo de ausencia: la historiografía de Cartagena en el siglo XX», Adolfo Meisel y Haroldo Calvo Stevenson (Editores), *Cartagena de Indias y su historia*. Cartagena. Banco de la República, Universidad Jorge Tadeo Lozano, pp. 215-229.

Solano de las Aguas S. (2001), *Puertos, sociedad y conflictos en el Caribe colombiano, 1850-1930*. Cartagena, Observatorio del Caribe Colombiano, Universidad de Cartagena.

Sourdis Nájera A. (2001), *El registro oculto. Los sefardíes en el Caribe colombiano, 1813-1886*. Bogotá, Academia Colombiana de Historia.

Taussig M. (1995), *Un gigante en convulsiones (El mundo humano como sistema nervioso en emergencia permanente)*. Barcelona, Gedisa.

Thibaud C. (2003), *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*. Bogotá, Planeta, Instituto Francés de Estudios Andinos, pp. 355-408.

Tovar Zambrano B. (1997), *Porque los muertos mandan: El imaginario patriótico de la historia colombiana*, Carlos Miguel Ortiz Sarmiento y Bernardo Tovar Zambrano (Editores), *Pensar el pasado*. Bogotá, Archivo General de la Nación, pp. 125-169.

Villalón Donoso J. (2000), «Barranquilla y sus historiadores», Jorge Villalón (Compilador), *Historia de Barranquilla*. Barranquilla, Ediciones de la Universidad del Norte, pp. 1-78.

Vos Obeso R. (1999), *Mujer, cultura y sociedad en Barranquilla 1900-1930*. Barranquilla, Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico.

Wachtel N. (1976), *Los vencidos: los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*. Madrid, Alianza.

Wade P. (2002), *Música, Raza y Nación (Música tropical en Colombia)*. Bogotá, Vicepresidencia de la República, Departamento Nacional de Planeación.

BALANCE ACTUAL DE LA ANTROPOLOGÍA EN EL CARIBE COLOMBIANO

FABIO SILVA VALLEJO*

I. INTRODUCCIÓN

La antropología en el Caribe colombiano, como la mayoría de sus discursos, se encuentra en construcción. El auge y la necesidad de autodefinirse como región cultural, geográfica, económica y política ha llevado a que tales discursos se contrasten con otros que le sirven de referentes para complementarse o para diferenciarse. En el caso de la antropología como disciplina científica y académica, los parámetros de comparación y de análisis de su estado actual deben determinarse bajo tres miradas: la mirada en la antropología nacional como referente inmediato, la mirada en la antropología del Caribe como referente regional y la mirada en la antropología mundial como parte del todo que es. Esta última mirada es, en gran parte, complementaria con la mirada nacional, ya que la historia de la antropología colombiana está permeada por las grandes influencias de las antropologías hegemónicas (inglesa, francesa y norteamericana). Mirar al Caribe colombiano desde su antropología es mirarlo desde sus prácticas etnológicas y culturales, y analizarlo bajo los discursos nacionales (si ya los hay) e internacionales.

Este ensayo pretende ser el primer balance de cómo unas etnias (negros, indios, mestizos y blancos) desarrollan prácticas culturales (pesca, ritos, mitos, imaginarios, parentescos, fiestas, carnavales, oralidades, escrituras, religiosidades, organizaciones, etc.) en una región específica y cómo han sido abordados dentro de una disciplina del conocimiento que se llama antropología. Al final, seguramente, quedarán muchos interrogantes que la misma disciplina y sus prácticas deben comenzar a responder.

* Licenciado en Español y Literatura de la Universidad INCCA de Colombia. Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Candidato a Magíster en Estudios del Caribe, Universidad Nacional, Sede San Andrés. Hizo estudios de Postgrado en Literatura Latinoamericana en la Universidad Javeriana. Actualmente es director y profesor del programa de Antropología de la Universidad del Magdalena.

* El autor agradece los comentarios a Roberto Almanza.

¹ Ver "La antropología en Colombia. La antropología, su trayectoria", de Myriam Jimeno. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XVIII. Año 1990-1991; "Antropología en la Historia de Colombia: Una visión" en Jaime Arocha. *Un siglo de Investigación Social*. Bogotá. Editorial Etno. 1984; *Trayectoria de la Antropología en Colombia*. Milciades Chaves. Ed. Guadalupe. 1986.

II. MARCO DE REFERENCIA

1. LA ANTROPOLOGÍA DE VISIÓN NACIONAL

Para los diferentes antropólogos y antropólogas que han hecho una revisión del origen de la disciplina en Colombia¹ está claro que su primer momento debe buscarse en la Comisión Corográfica, constituida por ley en 1839. La comisión se orientó hacia el estudio de las provincias y sus

recursos naturales y humanos; en esta medida, produjo valiosos materiales etnográficos y de geografía física y humana (Jimeno, 1990). Si bien, como lo plantean Jimeno y Arocha, los resultados de la comisión no fueron los mejores, sí fueron necesarios para crear la base *formativa* de la investigación antropológica en Colombia.

La década de 1930 a 1940 fue la época de fortalecimiento de la antropología nacional. Presidentes liberales como Olaya Herrera, López Pumarejo y Eduardo Santos generaron las herramientas para la creación de instituciones dedicadas a la investigación y enseñanza de la arqueología y la antropología. Por ejemplo, en 1938 se creó el Servicio de Arqueología, cuyo propósito era defender y estudiar el patrimonio arqueológico nacional, dirigido por Gregorio Hernández de Alba y adscrito a la Sección de Extensión Cultural y Bellas Artes del Ministerio de Educación Nacional. Ya en 1931 Olaya Herrera creó, mediante decreto, la Facultad de Ciencias de la Educación, adscrita a la Universidad Nacional. En 1936, buscando una institución que prestara más atención a la enseñanza en la educación primaria y secundaria, se creó la Escuela Normal Superior (ENS) que dirigía Francisco Socarrás, lo cual podría concebirse como el inicio de la institucionalización de la antropología colombiana. En la ENS se intentó romper con viejos moldes pedagógicos y de acercamiento al mundo científico del exterior a través de textos, y de individuos sobresalientes, emigrados por las condiciones europeas en los años treinta (Jimeno, 1990). Como consecuencia de la Guerra Civil española y la persecución franquista llegaron a la escuela intelectuales españoles como Luis de Zuleta, Pablo Vila, José María de Ots, José de Recasens, entre otros, y debido a los problemas del nazismo los alemanes Schottelius, Rudolf Hommes, Kurt Freudenthal, Gerard Mazur, Ernesto Guhl, Juan Friede, entre otros.

Paul Rivet había tenido que huir de Alemania hacia España por la persecución de la policía secreta de Hitler y, gracias a su amistad con el presidente Santos, llegó al país en 1941 para crear el Instituto Etnológico Nacional que estuvo bajo su dirección y funcionaba como dependencia de la Normal Superior. Con la creación de este instituto se buscaba dar nuevo impulso a las investigaciones lingüísticas, arqueológicas y etnográficas en Colombia, al tiempo que facilitar los medios necesarios para la preparación técnica de un equipo de investigadores bajo la guía del reconocido etnólogo Luis Duque Gómez. El equipo estuvo integrado por Graciliano Arcila, Eliécer Silva, Blanca Ochoa, Edith Jiménez, Alicia Dussán de Reichel-Dolmatoff, Alberto Ceballos, Virginia Gutiérrez, María Rosa de Recasens, Roberto Pineda, Miguel Fornaguera, Milciades Chávez, José de Recasens, Gerardo Reichel-Dolmatoff, Juan Friede, Henri Lehmann y Ernesto Guhl.

En 1945 el Servicio de Arqueología se fusionó con el Instituto Etnológico que, a su vez, dependía de la Escuela Normal Superior, dada la afinidad de propósitos entre una y otra institución. Entre 1946 y 1952 se crearon

centros regionales de investigación etnológica que directa o indirectamente dependían de la institución central. Entre otros están el Instituto Etnológico del Magdalena, creado en 1946, y el Instituto de Investigaciones Etnológicas del Atlántico, creado en 1947.

En 1953 el Instituto Etnológico se reorganizó como Instituto Colombiano de Antropología y en 1970 pasó a depender del Instituto Colombiano de Cultura, hoy Ministerio de Cultura.

En esta etapa –de 1930 a 1970– la antropología colombiana se caracterizó por ser una disciplina más receptiva que analítica, más taxonómica y descriptiva que teórica. Al respecto dice Jimeno:

Se caracteriza por un reducido grupo que abordó todo el espectro de la disciplina, desde la antropología física y la lingüística, hasta la etnografía de las sociedades indígenas. Su preocupación central fue la descripción, casi taxonómica, de rasgos culturales de las sociedades indígenas, que parecían en rápida extinción. Las orientaciones teóricas provenían del funcionalismo, de influencias de la antropología cultural norteamericana, incluyendo versiones del particularismo histórico, del difusionismo y la etnografía francesa. Pero en los materiales de la época no se encuentra un gran interés en las discusiones teóricas y más bien se concentran en el trabajo de campo, con una visión, por cierto matizada, de la antropología como disciplina eminentemente descriptiva (Jimeno, 1990).

La adscripción del Instituto Colombiano de Antropología al Instituto Colombiano de Cultura, Colcultura, planteó nuevas necesidades y alternativas. La reorganización de los fondos bibliográficos, el impulso de los parques arqueológicos y la nueva concepción del Museo Nacional, así como la creación de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República en 1972, generaron un impulso muy importante en la investigación arqueológica en Colombia.

El Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), desde 1997, con su publicación *Antropología en la modernidad. Identidades, etnicidades y movimientos sociales en Colombia*, editado por María Victoria Uribe y Eduardo Restrepo, propuso un nuevo paradigma, abogando por un viraje en la forma de abordar la antropología en Colombia (Flórez, 2000). Es el primer libro de la saga “Antropologías de la modernidad”, que tenía como propósito erradicar el sesgo esencialista y exotizado de la práctica antropológica tradicional, sugiriendo, en cambio, un acercamiento a la alteridad desde su naturalización. En esta empresa político-intelectual, se arremetió contra la producción antropológica indilogizante² que se constituyó como *lo* antropológico por excelencia, invisibilizando y marginando a múltiples y diversos sujetos sociales dignos de interés para la antropología. La antropología de la modernidad en sí es la inserción de un heterogéneo horizonte analítico que da cuenta de una diversidad de fenómenos sociales y culturales en estos tiempos globalizantes,

2 La categoría “indilogía” es utilizada frecuentemente por Eduardo Restrepo y hace alusión a un vasto *corpus* de investigaciones antropológicas que tienen en común una mirada fosilizada y esencializada de “lo indígena”, y que ha sido la constante histórica desde la emergencia de la disciplina en Colombia.

caracterizados por el embate neoliberal en sus múltiples formas de intervención; analizando las relaciones centro-periferia, los movimientos sociales, los discursos de grupos locales frente al Estado, el discurso experto *versus* el saber local y sus interlocuciones, entre otros tópicos. Cabe anotar que este proyecto académico es producto de una reflexión hecha desde la capital, con una profunda influencia de la antropología norteamericana y desde una institución estatal, con unos intereses particulares y con influencia nacional.

La antropología en Colombia sigue fielmente la directriz norteamericana, la cual es percibida y pensada como La Antropología. No está de más decir que hemos tomado como referente al ICANH por ser la institución con mayor incidencia dado su carácter hegemónico y estatal, y su considerable flujo de publicaciones periódicas. Puesto que su propuesta influye en la forma “como se debe hacer antropología” en estos tiempos del cambio estructural esta institución representa el “saber experto” gracias a su formación angloamericana que la legitima como tal. En conclusión, este proyecto antropológico de escala nacional plantea la desnaturalización, el descentramiento, la desfamiliarización de la mismidad y la familiarización de la otredad, consecuentes con su influencia norteamericana. Ahora bien, el debate internacional gira en torno a las llamadas “antropologías en el mundo” que constituyen en sí una antropología de la antropología, un análisis de los mecanismos por medio de los cuales han sido naturalizados ciertos modelos del establecimiento antropológico que han emergido y se han consolidado básicamente en determinadas “tradiciones” asociadas con Gran Bretaña, Francia o Estados Unidos (Restrepo y Escobar, 2003). El acento de esta propuesta se centra en poner en evidencia las relaciones de poder que subyacen bajo el proceso de naturalización de ciertos modelos disciplinarios en su consolidación como hegemónicos (como establecimiento antropológico). Su estrategia consiste en el empoderamiento de las “antropologías en el mundo” como una intervención dirigida hacia la implosión de las limitantes disciplinares que toman como subalternas modalidades de prácticas e imaginarios antropológicos, en nombre de un modelo de antropología no marcado y normalizante. Las antropologías en el mundo constituyen un debate multilocal, una red planetaria de antropologías localizadas llamada WAN (por World Anthropologies Network, su sigla en inglés) que en Colombia viene trabajándose desde 2001 por Arturo Escobar, Marisol de la Cadena y Eduardo Restrepo. En la actualidad, cuenta con un extenso número de miembros que trabajan desde sus locaciones, organizando seminarios y discutiendo en la red los avances del proyecto antropológico.

2. LA ANTROPOLOGÍA DE VISIÓN REGIONAL

Es difícil asegurar que en el país haya unas antropologías regionales que se representen en discursos y teorías de la región y para la región. Si bien existen discursos de lo caribe que se oponen a lo andino, no podemos

decir que hay una antropología del Caribe que se contrasta con una antropología de lo andino. Como se presentó en el punto anterior, el surgimiento y desarrollo de la antropología en Colombia es el producto de esfuerzos y de coyunturas políticas que permitieron la llegada al país de una serie de antropólogos y etnógrafos, los cuales propiciaron el desarrollo de la disciplina en el país. No obstante, hay tres espacios muy claros en donde la disciplina antropológica ha hecho su incursión en el Caribe colombiano:

TRABAJOS DE EXTRANJEROS SOBRE LA REGIÓN

Durante el siglo XIX y mediados del XX pasaron por el Caribe colombiano investigadores que, si bien no eran necesariamente etnógrafos o antropólogos, dejaron una serie de obras³ que son fundamentales en cualquier trabajo antropológico del Caribe. También, a principios y mediados del siglo XX, estuvieron en la región algunos etnógrafos que son de obligada consulta y análisis; entre otros están: H. Bischof, *Indígenas y españoles en la Sierra Nevada de Santa Marta, Siglo XVI*; Gustaf Bolinder, *Los últimos indígenas Chimilas*, traducción de Sonia Goggel; José de Bretes, *Las antiguas tribus costaneras de los caribes entre Riohacha y Santa Marta* o su *Informe del señor José de Brettes, explorador francés, jefe de la comisión exploradora del Magdalena en su parte civilizada y en sus territorios indígenas motilonos, arhuacos y goajiros*; Stephen Beckerman, *Datos etnohistóricos acerca de los Bari* (motilonos); Henri Cadelier, *Riohacha et les indiens goajires*; Antonio Colajanni, *El pueblo de la montaña sagrada: tradición y cambio*; Manuela Fischer, *Los pueblos indios en sus mitos*; Gregory Mason, *The culture of the taironas*; Konrad Theodor Preuss, *Vista a los indígenas Kogaba de la Sierra Nevada de Santa Marta: observaciones, recopilación de textos y estudios lingüísticos*; Richard Kenneth Ruddle, *The yúkpa autosubsistence system: a study of shifting cultivation and ancillary activities in Colombia and Venezuela*; A. Thompson, *Informe sobre una excursión a la Sierra Nevada de Santa Marta para investigar sus capacidades agrícolas*, traducido por Juan B. Porrati y publicado por Federico A. López y C. Martínez Ribón para promover la colonización nacional de tan rica región.

TRABAJOS DE ANTROPÓLOGOS NACIONALES SOBRE LA REGIÓN

En 1947, dice Milciades Chávez en su libro *Trayectoria de la antropología colombiana*, se pusieron de moda los estudios por regiones o áreas culturales y por primera vez se miró con criterio institucional y profesional a la Costa Caribe colombiana. Cuatro investigadores del Instituto Etnológico Nacional volcaron su interés sobre esta zona, especialmente sobre la Península de La Guajira y específicamente en el estudio de los wayúu: Virginia Gutiérrez de Pineda y su estudio de 258 páginas titulado *Organización social de La Guajira*, en donde se enfatiza la importancia de la interacción del individuo con la sociedad por medio de la familia, el

3 Desde el mismo Pedro Simón en su obra *Noticias históricas de la Conquista de Tierra Firme*, hasta los trabajos de Reclus Eliséé, *Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta y Paisajes de la naturaleza tropical* de 1935. Desde los viajeros que pasaron por el Caribe colombiano hasta el libro de H. Cadelier, *Riohacha et les indiens Guajiros* de 1893. Desde los trabajos de Louis Striffler: *El río Cesar y relación de un viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta* en 1876 hasta las investigaciones de James Parsons sobre San Andrés y Santa Marta en 1967.

matrimonio y el clan; Roberto Pineda Giraldo con su trabajo *Aspectos de la magia en la Guajira*, donde analiza al Piache guajiro como la persona más importante en toda actividad chamanística de los wayúu; Milciades Chávez quien realizó tres estudios: *La Guajira: una región y una cultura de Colombia*, *Mitos, leyendas y cuentos de La Guajira* y *Emigración guajira*; y Gerardo Reichel-Dolmatoff⁴ quien merece un capítulo aparte en la historia y aportes a la antropología del Caribe colombiano y que trataré brevemente por razones de espacio. Después llegaron muchos antropólogos; entre los más importantes están: Álvaro Chávez Mendoza y Lucía de Francisco Zea, quienes publicaron *Los ijca*; Juan Friede, *Problemas sociales de los arhuacos*; Ernesto Guhl, *Indios y blancos en La Guajira. Estudio socioeconómico*; Gregorio Hernández de Alba, *Etnología guajira*; Jorge Isaac, *Estudio sobre las tribus indígenas del Magdalena*; Orlando Jaramillo Gómez, *Hoya del Catatumbo y Serranía de Perijá. Indígenas bari y yuko yukpa; etnografía de Colombia*; Ximena Pachón y François Correa, *Lenguas amerindias: condiciones sociolingüísticas en Colombia*; Carlos Perafán Simmonds, *Sistemas jurídicos paez, kogi, wayúu y tule*. Nina Sánchez de Friedemann y Jaime Arocha Rodríguez, *Herederos del jaguar y la anaconda*, entre muchos otros.

TRABAJOS DE ANTROPÓLOGOS DE LA REGIÓN SOBRE LA REGIÓN

Consideramos que en este momento no disponemos de información suficiente para hacer un análisis minucioso de los antropólogos de la región y el balance de sus obras. Pero en este trabajo sí podemos por lo menos anunciar la obra de tres grandes intelectuales costeños y uno que, por su obra y la amplitud de la misma, arbitrariamente ubiqué en este sector. Los tres son:

Orlando Fals Borda quien a pesar de no ser antropólogo tiene un trabajo titulado *La historia doble de la Costa*, el cual constituye una obra fundamental a la hora de hacer un balance más intenso sobre el pensamiento social y cultural de la región.

Aquiles Escalante, egresado de la Normal Superior de la Sección de Ciencias Sociales en 1947 y con obras fundamentales como: *El negro en Colombia*; *La minería del hambre*; *El palenque de San Basilio*; *Una comunidad de descendientes de negros cimarrones*; *Notas sobre Palenque de San Basilio*; *Funebria de la costa colombiana del Caribe*; *La familia en el Palenque de San Basilio: comunidad negra colombiana* y *Las máscaras de madera en el África y en el carnaval de Barranquilla: Aspectos mágico-religiosos presentes en la cultura popular de la Costa Atlántica de Colombia y sus posibles orígenes*.

Carlos Angulo Valdés, Egresado de la Normal Superior en 1946, se destacó como arqueólogo. Al igual que los trabajos de Fals Borda y Escalante, su obra espera ser debatida en los espacios académicos costeños ya

4 Ubicamos al profesor Reichel-Dolmatoff como investigador colombiano ya que llegó al país muy joven y, además de casarse con la antropóloga Alicia Dussán de Reichel-Dolmatoff, de nacionalidad colombiana, residía en Colombia y siempre se sintió colombiano.

que es una base fundamental a la hora de cualquier balance del pensamiento regional y nacional. Su obra es la siguiente:

LIBROS EN ARQUEOLOGÍA

1955. *Arqueología de Tubará*. Barranquilla, Universidad del Atlántico, 78 p.

1978. *Arqueología de la Ciénaga Grande de Santa Marta*. Bogotá, Banco de la República, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, 172 p.

1981. *La tradición Malambo, un complejo temprano en el NW de Suramérica*. Bogotá, Banco de la República, 204 p.

1983. *Arqueología del Valle de Santiago (norte de Colombia)*. Bogotá, Banco de la República, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, 202 p.

1988. *Guájaro en la arqueología del norte de Colombia*. Bogotá, Banco de la República, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, 199 p.

OTRAS PUBLICACIONES

1952. "El Departamento del Atlántico y sus condiciones físicas", en *Revista Geográfica*, vol. 1, Nº 1, Universidad del Atlántico, p. 36.

1954. "Colecciones arqueológicas superficiales de Barranquilla y Soledad", en *Divulgaciones Etnológicas*, Vol. III, Nº 5, Barranquilla, Universidad del Atlántico, pp. 108-147.

1962. "Evidence of the Barrancoid Series in North Colombia. The Caribbean", en: *Contemporary Colombia*. University of Florida Press, Gainesville, Vol. 146, Nº 1, 1963, pp. 35-56.

1963. "Cultural Development in Colombia", en *Aboriginal Culture Development in Latin América*, Smithsonian Miscellaneous Collections, vol. 146, Nº 1, pp. 35-46.

1977. "La Serie Barrancoide en el norte de Colombia", Séptimo Congreso Internacional para el Estudio de las Culturas de las Antillas Menores. Caracas.

1979. "Los concheros tardíos del norte de Colombia", Noveno Congreso Internacional para el Estudio de las Culturas Precolombinas de las Antillas Menores, Saint Kilt.

1981. "El ídolo de Malambo", Décimo Congreso Internacional para el Estudio de las Culturas Precolombinas de las Antillas Menores. Santo Domingo, República Dominicana.

1984. "Relaciones de intercambio entre tres regiones arqueológicas del norte de Colombia. Hacia una arqueología de lo social". *Acta del*

primer Simposio de la Fundación de Arqueología del Caribe. Vieques, Puerto Rico. Oscar Fonseca Zamora (Editor), Costa Rica.

1986. "Arqueología de la Ciénaga de Guájaro", en *Boletín de Arqueología*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Año 1, Nº 1, Bogotá.

1987. "De Puerto Hormiga a la conquista española. Relaciones entre la sociedad y el ambiente". *Acta del Tercer Simposio de la Fundación de Arqueología del Caribe*, Vieques, Puerto Rico, Mario Sanoja (Editor), Washington, D.C.

1988. "Arqueología de la llanura Atlántica de Colombia. Balance y Proyecciones. Revisión crítica de la arqueología del Caribe". *Acta del Segundo Simposio de la Fundación de Arqueología del Caribe*, Vieques, Puerto Rico. Iraidá Vargas Arenas, (Editor), Washington.

1990. "La Ciénaga Grande de Santa Marta", en *Colombia Caribe*, Fondo para la Protección del Medio Ambiente, FEN, Colombia.

1992. "Modos de vida en la prehistoria de la Llanura Atlántica de Colombia", en *Prehistoria Sudamericana*, Nuevas Perspectivas. Betty J. Meggers (Editor), 1992, Washington, D.C.

1993. "Contribuciones a la Historia Antigua de Barranquilla", en revista *Huellas*, Universidad del Norte. Nº 37, pp. 5-12.

1997. "Arqueología de superficie del departamento del Atlántico y regiones adyacentes". National Geographic Society, Washington. D.C. (Inédita).

Por último, y como se anotó anteriormente, se ubica en este sector a Gerardo Reichel-Dolmatoff y su esposa Alicia Dussán de Reichel-Dolmatoff, ya que su trabajo es inmenso y fundamental en este balance. Como no tenemos mucho espacio, sólo se mencionarán sus obras completas sobre la región Caribe:

LIBROS

1951. *Los kogi: una tribu indígena de la Sierra Nevada de Santa Marta*, Bogotá. Instituto Etnológico Nacional. (GRD)⁵. Colombia. Vol. I, 320 p.

1951. *Los kogi: una tribu indígena de la Sierra Nevada de Santa Marta*, Colombia. Editorial Iqueima. (GRD). Vol. II, Bogotá.

1951. *Datos histórico-culturales sobre las tribus de la antigua gobernación de Santa Marta*, Imprenta del Banco de la República. (GRD), 131 p.

1951. *Investigaciones arqueológicas en el departamento del Magdalena 1946-1950*. Parte I. Arqueología del Río de Ranchería; Parte II. Arqueología del Río Cesar, Bogotá. Instituto Etnológico Nacional. 334 p. (GRD y ADR).

⁵ Las siglas GRD y ADR entre paréntesis al final de cada referencia bibliográfica, corresponden a los autores Gerardo Reichel-Dolmatoff y Alicia Dussán de Reichel-Dolmatoff.

1953. *Investigaciones arqueológicas en el departamento del Magdalena: 1946-1950*. Parte III. Arqueología del Bajo Magdalena, 98 p., Barranquilla. Universidad del Atlántico. (GRD y ADR).

1960. *The People of Aritama: The Cultural Personality of a Colombian Mestizo Village*, p. 412, Chicago. University of Chicago Press. (GRD y ADR).

ARTÍCULOS

1945. “Los indios motilonos: etnografía y lingüística”, en *Revista del Instituto Etnológico Nacional*, Vol. II, Nº 1, pp. 15-115, Bogotá. (GRD).

1945. “Mitos y cuentos de los indios chimila”, en *Boletín de Arqueología*, Vol. I, Nº 1, pp. 4-30. Bogotá. (GRD).

1946. “Etnografía chimila”, en *Boletín de Arqueología*, Vol. II, Nº 2, pp. 95-155, Bogotá. (GRD).

1947. “La lengua chimila”, en *Journal de la Société des Américanistes*, N. S. Tome XXXVI, pp. 15-50, París. (GRD).

1948. “El Instituto Etnológico del Magdalena (Colombia) en 1947”, en *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, Vol. X, pp. 22-24, México. (GRD).

1948. “La marimba atanquera”, en *Revista de Folklore*, Nº 2, pp. 255-258, Bogotá. (GRD).

1948. “El cultivo del maíz y la etnología en el norte de Colombia”. *Agricultura Tropical*, Año IV, Nº 1 Bogotá. (GRD).

1948. “La cueva funeraria de la Paz”, *Boletín de Arqueología*, Vol. II, Nº 5-6, pp. 403-412, Bogotá. (GRD).

1949. “Aspectos económicos entre los indios de la Sierra Nevada”, en *Boletín de Arqueología*, Vol. II, Nº 5-6, pp. 573-580, Bogotá. (GRD).

1949. “Tres cerámicas indígenas”, en *Proa*, Nº 29 (noviembre), Bogotá. (GRD).

1949. “Bibliografía etnológica del departamento del Magdalena”, en *Divulgación Cultural*, Nº 3, pp. 27, Instituto Etnológico del Magdalena, Tipografía Escofet, Santa Marta. (GRD).

1949. “El Instituto Etnológico del Magdalena (Colombia) en 1948”, en *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, Vol. XI, pp. 78-81, México. (GRD).

1950. “Parentela, parentesco y agresión entre los irota”, en *Journal de la société des Américanistes*, N. S. Tome XXXIX, pp. 97-109, París. (GRD y A. L. Clark).

1950. “El Instituto Etnológico del Magdalena (Colombia) en 1949”, en *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, Vol. XII, Parte I, pp. 93-96, México. (GRD).

1950. "Actividades antropológicas de Colombia en el período 1945-1950", en *Runa*, Vol. III, pp. 278-282, Buenos Aires. (GRD).
1951. "Conceptos bibliográficos de los indios kogi de la Sierra Nevada de Santa Marta", en *Anales de la Sociedad de Biología*, Vol. 4, Nº 6, pp. 212-218, Bogotá. (GRD).
1951. "Notes on the Present State of Anthropological Research in Northern Colombia", p. 30, Editorial Iqueima, Bogotá. (GRD).
1951. "Notas sobre la alfarería del Bajo Magdalena", en *Revista de Folklore*, Nº 6, pp. 168-176, Bogotá. (GRD).
1951. "El Instituto Etnológico del Magdalena (Colombia) en 1950", en *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, Vol. XIII, Parte I, pp. 47-49, México. (GRD).
1953. "Contactos y cambios culturales en la Sierra Nevada de Santa Marta", en *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. I, pp. 17-122, Bogotá. (GRD).
1953. "Prácticas obstétricas como factor de control social en una sociedad de transición", en *Anales de la Sociedad de Biología*, Vol. 6, Nº 1, pp. 30-37, Bogotá. (GRD).
1953. "Perspectiva de la arqueología en el norte de Colombia", en *Boletín del Instituto de Antropología*, Vol. I, pp. 17-122, Bogotá. (GRD).
1953. "El marco cultural en el estudio de la vivienda: la comunidad rural magdalenense", en Centro Interamericano de Vivienda, Servicio de Intercambio Científico, Serie *Resúmenes de Clase*, Nº 4, Bogotá. (GRD).
1953. "Actitudes hacia el trabajo en una población mestiza de Colombia", en *América Indígena*, Vol. XIII, Nº 3, pp. 165-174, México. (GRD).
1953. "Prácticas culinarias en una población mestiza de Colombia", en *Revista Colombiana de Folklore*, Nº 2, pp. 105-138, Bogotá. (ADR).
1953. "La repartición de alimentos en una sociedad de transición", en *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. I, pp. 216-278, Bogotá. (ADR).
1954. "Investigaciones arqueológicas de la Sierra Nevada de Santa Marta". Partes 1 y 2, en *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. II, Nº 2, pp. 147-206, Bogotá. (GRD).
1954. "Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta". Parte 3, en *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. III, pp. 141-170, Bogotá. (GRD).
1954. "Características de la personalidad masculina y femenina en Taganga", en *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. II, Nº 2, pp. 89-113, Bogotá. (GRD).

1954. "A Preliminary Study of Space And Time Perspective in Northern Colombia", en *American Antiquity*, Vol. 19, Nº 4, pp. 352-365, Salt Lake City.

1954. "La civilisation des Taironas". *La Revue Française*, Año 6, Nº 58, pp. 67-70, París. (GRD).

1954. "Contribuciones a la arqueología del Bajo Magdalena: Plato, Zambrano, Tenerife", en *Divulgaciones Etnológicas*, Vol. III, Nº 5, pp. 145-163, Universidad del Atlántico, Barranquilla. (GRD y ADR).

1955. "Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta". Parte 4, en *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. IV, pp. 191-245, Bogotá. (GRD y ADR).

1955. "Algunos aspectos de la medicina popular en una población mestiza de Colombia", en *Folklore Americano*, Vol. III, pp. 3-17, Lima. (GRD).

1955. "Vestido y alimentación con factores de prestigio en una población mestiza de Colombia", en *Actas del XXXI Congreso Internacional de Americanistas*, Sao Paulo, 1954, Vol. I, pp. 271-280, Sao Paulo. (ADR).

1956. "Casta, clase y aculturación en una población de Colombia", en *Estudios Antropológicos*. Publicados en homenaje a Manuel Gamio, pp. 435-446, Universidad Nacional Autónoma de México, México. (GRD).

1958. "La literatura oral de una aldea colombiana", en *Divulgaciones Etnológicas*, Vol. V, pp. 4-125, Universidad del Atlántico, Barranquilla. (GRD y ADR).

1959. "Nivel de salud y medicina popular en una aldea mestiza de Colombia", en *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. II, Nº 2, pp. 89-113, Bogotá. (GRD y ADR).

1959. "La Mesa: un complejo arqueológico de la Sierra Nevada de Santa Marta", en *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. II, Nº 2, pp. 89-113, Bogotá. (GRD y ADR).

1960. "La mochila de fique: aspectos socio-económicos y etnográficos", en *Revista Colombiana de Folklore*, Nº 2, pp. 139-148, Bogotá. (ADR).

1960. "Contribuciones al conocimiento de las tribus de la región de Perijá", en *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. IX, pp. 161-193, Bogotá. (GRD).

1962. "Little Red Schoolhouse in Latin America", en *Midway*, Nº 9, pp. 114-125, University of Chicago Press, Chicago. (GRD y ADR).

sf. "Bibliografía de la Sierra Nevada de Santa Marta", en *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Física y Naturales*, Vol. XII, Nº 45, pp. 367-374, Bogotá. (GRD).

1967. “Notas sobre el simbolismo religioso de los indios de la Sierra Nevada de Santa Marta”, en *Razón y Fábula*, Nº 1, pp. 55-72, Universidad de los Andes, Bogotá. (GRD).

1967. “Una escultura lítica de tipología costarricense de la Sierra Nevada de Santa Marta”. *Razón y Fábula*, Nº 2, pp. 39-42, Universidad de los Andes, Bogotá. (ADR).

1972. “Formal Schooling”, en *Education and Development: Latin America And Center*, University of California, Los Angeles. (GRD y ADR).

1974. “Funerary Customs and Religious Symbolism Among the Kogi”, en *Native South Americans: Ethnology of the Least Know Continent* (Patricia J. Lyon, editor), pp. 289-301, Little, Brown & Company, Boston, Toronto. (GRD).

Queda pendiente un análisis más profundo de los antropólogos nacidos en la región y que tienen una importante obra en ensayos, libros e investigaciones. Este es el caso de los antropólogos Weidler Guerra, Alexis Carabalí, Julio M. Barragán, Claribel Ochoa, Gustavo Santos, Enrique Campos; también está pendiente una investigación sobre los antropólogos que trabajan en Córdoba y Sucre, así como sobre los trabajos de Sandra Turbay cuyo campo de estudio es la Costa Caribe colombiana.

3. RÁPIDA MIRADA A LA ARQUEOLOGÍA

En América hubo muchos grupos indígenas que dejaron su legado cultural en países como Perú, Colombia, México, Costa Rica, entre otros, los cuales tuvieron y tienen gran importancia debido a la complejidad cultural que llegaron a adquirir. Entre ellos se encuentran casos como los de las culturas maya y azteca en México y los incas en el Perú, cuyo desarrollo cultural se evidencia en la monumentalidad de sus construcciones.

En Colombia existieron sociedades que también alcanzaron un gran desarrollo cultural desde todos los puntos de vista (social, político, religiosos, etc.). Entre los ejemplos más representativos encontramos las culturas de San Agustín, en el centro del país, y la tairona, en el norte. En esta última zona, el Caribe colombiano, los factores y recursos ambientales tuvieron una importancia fundamental para las poblaciones habitantes de esta área (Reichel-Dolmatoff, 1986; Oyuela y Rodríguez, 1990; Angulo, 1978, 1981, 1983, 1988; Langebaek, 1992).

Otra de las condiciones apropiadas para el poblamiento fue el factor climático, que hizo propicia la formación de estas sociedades. Esta área presenta, desde hace miles de años, condiciones ambientales dadas a suplir las necesidades fisiológicas de cualquier individuo, lo cual se evidencia en la gran variedad de recursos para la subsistencia de las sociedades antiguas, hallazgo que puede ser sustentado por la presencia de

restos de fauna y otros materiales en sitios arqueológicos. Los concheros constituyen un ejemplo de lo anterior (Angulo, 1978). “Siendo los concheros sitios muy visibles desde el punto de vista arqueológico...”, donde existen claras evidencias de habitación precolombina. Estas evidencias estudiadas por Angulo Valdés, dan fe de las especulaciones en torno al aspecto cultural de estas tierras (el Caribe), al igual que el material encontrado y analizado por Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff, y muchos otros arqueólogos que se dedicaron al Caribe y que aún encuentran esta zona llamativa e interesante para dedicar a ella una vida de investigaciones. Ese fue el caso del profesor Angulo, quien vivió gran parte de su existencia tratando de establecer un nexo entre el período “malamboide” y la cultura tairona haciendo trabajos de excavación a través de toda la región norte del país, en lugares como Malambo, Barranquilla, Cartagena, en la Ciénaga Grande de Santa Marta, en el Valle de Santiago, entre otros. En estos sitios se basó este destacado arqueólogo para plantear su hipótesis, la cual se centraba en presentar a Malambo como un foco cultural de las sociedades precolombinas de Colombia, e incluso latinoamericanas, “... ubicaba este sitio como uno de los primeros del norte de Suramérica en donde se producen los primeros ensayos de vegecultura, es decir, el comienzo de la llamada ‘revolución neolítica’. [...] Malambo se convierte en el centro de difusión de un modo de vida aldeano y vegecultor en unas vastas zonas que alcanzan hasta la desembocadura del río Orinoco y parte de las Antillas” (Villalón, 2002). Otro de los aportes importantes del licenciado Angulo Valdés, fue la introducción de rigurosos métodos de excavación y prospección así como el método cuantitativo para determinar una cronología cultural, llamado también “seriaciones”. Estos métodos fueron traídos por Angulo Valdés del extranjero, luego de sacarle provecho a una beca que obtuvo, gracias a la amistad que cultivó con los esposos Betty Meggers y Clifford Evans (arqueólogos también), por parte de la Universidad de Arizona, donde realizó estudios de técnicas de excavaciones arqueológicas.

Volvamos ahora sobre Reichel-Dolmatoff, otro de los reconocidos arqueólogos que trabajaron en esta zona. Este austriaco trabajó por más de medio siglo en la Sierra Nevada de Santa Marta, en las cuencas de los ríos Cesar, bajo Magdalena y bajo Ranchería y llegando hasta las sabanas de Bolívar y hasta el Golfo de Urabá, con lo que reconstruyó un primer esquema cronológico de la historia prehispánica del norte colombiano. Otro de los sitios investigados por Reichel-Dolmatoff fue Puerto Hormiga, en la desembocadura del Canal del Dique, cerca de la ciudad de Cartagena, donde mediante la prueba del carbono 14 encontró una de las dataciones más antiguas en cuanto a cerámica se refiere en Suramérica: “El conchero de Puerto Hormiga se constituye en un hito de la historia temprana de América y del Caribe y, al mismo tiempo, se establece como una referencia obligada para todos los arqueólogos que trabajan en la región” (Villalón, 2002). De igual manera, introdujo de forma inconsciente en la academia el método de las excavaciones

estratigráficas, dejando de lado los grandes monumentos y tomando como fuente de trabajo los basureros y sitios de vivienda.

Siguiendo una gama arqueológica, encontramos un sinnúmero de arqueólogos quienes, tocados por las inquietudes e interrogantes que dejaron Angulo y Reichel, han venido trabajando contemporáneamente, como Henning Bischoff quien habla de un hallazgo de tiestos tipo Momil en la superficie del conchero de Bocachica cerca de Cartagena, provenientes probablemente de una ocupación posterior a Barlovento, lo cual sugiere que Momil comenzó algún tiempo después del año 1000 a. C., o quizás mucho después; Ana Maria Groot, quien encontró casi dos kilómetros cuadrados de cimientos de piedra, tumbas, escaleras, caminos, canales de riego, terrazas residenciales y agrícolas, y drenajes en el sitio Buritaca 2000. Allí mismo, Gilberto Cadavid, en compañía de Luisa Herrera de Turbay, entre 1973 y 1975 descubrieron más de 200 sitios dispersos por todo el lugar, desde el nivel del mar hasta, inclusive, por encima de los 2.000 m.s.n.m. Igualmente encontramos a Armando Andrade, y Alicia Dussán de Reichel-Dolmatoff, así como a investigadores que aún siguen ese camino arqueológico, tales como Carl Langebaeck y Santiago Giraldo en la Sierra Nevada de Santa Marta, quienes tratan de establecer relaciones de intercambio que se dan debido a los cacicazgos. “Para las comunidades taironas del norte de Colombia, se han hecho esfuerzos por identificar los distintos patrones de intercambio prehispánicos y su relación con la economía política interna en términos de una complementariedad ecológica” (Giraldo, 2000). En La Guajira, los primeros asomos de arqueología se dieron en la década de los ochenta a manos del Conde J. Brettes, quien realizó investigaciones arqueológicas en los alrededores de Riohacha en el río Calancala. Décadas atrás, exactamente en 1953, Miguel Acosta Saignes realizó excavaciones en La Guajira venezolana, en los sitios de la Pitía y el Cañito, entre otros. El mismo año, los arqueólogos Lewis Korn y Gwyneth Harrington hicieron los primeros intentos de arqueología en La Guajira colombiana en los sitios de Nazareth, Puerto Estrella, Uribía, Santa Rosa, Maicao y El Cardón. “Korn [...] hizo excavaciones en Cuzi (montículos de concha cerca del mar) donde obtuvo restos humanos, urnas funerarias y abundantes fragmentos cerámicos” (Ardila, 1990); en Uleri rescató cuentas de collar, pendientes, artefactos de concha y restos funerarios, entre otros sitios. Harrington, a su vez, trabajó en Pueblo Nuevo, Paraguaná, pero nadie ha analizado el material recogido.

Cabe también resaltar que para el estudio arqueológico y antropológico se presentan dificultades de tipo económico, social y de orden público, pues el conflicto armado impide el ingreso a zonas selectas para esta labor, así como de tipo ideológico por parte de las sociedades indígenas que habitan actualmente la Sierra Nevada de Santa Marta; en efecto, las investigaciones arqueológicas no han podido ser continuadas de manera extensa, ya que estos grupos humanos han prohibido toda excavación arqueológica en este territorio, considerado sagrado.

III. LA INVESTIGACIÓN ACTUAL EN LA ANTROPOLOGÍA REGIONAL

La investigación en antropología para o desde el Caribe colombiano realizada por grupos de investigación, centros especializados o universitarios e investigadores independientes, presenta el siguiente estado:

1. GRUPOS RECONOCIDOS POR COLCIENCIAS

Desde hace algunos años Colciencias ha puesto en marcha un sistema que rápidamente se ha convertido en el termómetro de la investigación en el país. Los grupos reconocidos permiten obtener datos muy importantes sobre la investigación en antropología en el Caribe colombiano:

Los reseñados a continuación son grupos cuya temática central es la antropología y la arqueología, y que se encuentran registrados en Colciencias. Hasta la última convocatoria hay en la base de datos de Colciencias 23 grupos reconocidos en antropología y siete grupos en arqueología, distribuidos en las siguientes universidades o centros de investigación:

Universidad del Cauca (Popayán): cuatro grupos registrados en antropología y uno en arqueología, de 51 grupos en total.

- Grupo de Antropología Jurídica. Su campo de acción es el sur del país.
- Grupo de Investigaciones Antropológicas.
- Antropopacífico. Grupo especializado en la cultura negra del Pacífico.
- Grupo de Estudios Sociales Comparativos: Andes, Amazonía, Costa Pacífica. No se incluye a la Costa Caribe en los estudios comparativos.
- Grupo de Estudios Arqueológicos Regionales.

Universidad Nacional: cinco grupos registrados en antropología y dos de arqueología de 227 grupos en total.

- Grupo especializado en conflicto. Centrado en temas del interior del país.
- Grupo con sede en Leticia. Especializado en problemas fronterizos.
- Grupo especializado en antropología forense.
- Grupo especializado en ecología histórica.
- Grupo especializado en cultura afrocaribe. Es el grupo del profesor Jaime Arocha. Presenta 10 proyectos, de los cuales siete son sobre negros en Bogotá.

- Grupo de Arqueología y Ambiente.
- Grupo de investigación sobre pueblos y ambientes amazónicos.

Universidad de Los Andes: cinco grupos registrados en antropología y uno de arqueología, de 81 grupos en total.

- Grupo especializado en antropología médica.
- Grupo especializado en conflicto urbano.
- Grupo de investigación sobre cultura afrocolombiana. Tiene dos proyectos (uno sobre la religiosidad africana del siglo XVII). Un artículo de investigación sobre el cimarronaje femenino en el Caribe colombiano.
- Grupo en antropología cultural: cuenta con 26 investigadores, 26 proyectos, 11 artículos de investigaciones (cinco sobre Panamá). Hay cuatro tesis de pregrado sobre el Caribe.
- Grupo especializado en religiosidad popular en el centro del país.
- Grupo de Investigaciones en Arqueología.

Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH): tiene tres grupos en antropología y uno en arqueología.

- Grupo dedicado a antropología social con 47 integrantes investigadores. 38 proyectos, 56 artículos de investigación, 82 capítulos de libro, 18 libros de investigación. Ninguno de los proyectos que aparecen en la base de datos de Colciencias está dedicado al Caribe colombiano. Muy pocos de los 56 artículos de investigación se orientan a esta región; los que hay se centran en el Carnaval de Barranquilla o en algún aspecto de Cartagena. Ninguno de los 18 libros de investigación es sobre el Caribe colombiano.
- Grupo especializado en historia colonial.
- Grupo especializado en estudios de género
- Grupo de Arqueología y Patrimonio.

Universidad de Antioquia: dos grupos registrados en antropología y uno en arqueología, de 140 grupos en total.

- Grupo de Investigaciones Medioambiente y Sociedad: con 32 proyectos, dos sobre el Caribe: uno sobre los zenúes y otro sobre el Caribe Darién.
- Grupo especializado en rituales y construcción de identidad. Dos proyectos sobre el Carnaval de Barranquilla.
- Laboratorio de arqueología.

Universidad del Magdalena: un grupo registrado de 28 grupos en total.

- Grupo de investigaciones en narrativas populares y oralidades del Caribe colombiano.

Universidad del Valle: un grupo registrado de 93 en total.

- Grupo de investigación sobre nuevo pensamiento administrativo.

Universidad de Caldas: un grupo registrado de un total de 24.

- Grupo de territorialidades.

Otras instituciones: grupos registrados en antropología.

- FUCAI (ONG): Caminos de identidad. Su centro de trabajo es el sur del país.
- Universidad Central: Pandillas juveniles de Bogotá.
- Universidad Pedagógica de Tunja: Investigaciones interdisciplinarias sobre arqueología e historia.
- De los 649 grupos de investigación que suman en conjunto todas las universidades que tienen grupos de investigación reconocidos en el área de humanidades, solamente el grupo de la Universidad del Magdalena que acaba de ser reconocido está dedicado específicamente al área de la antropología en el Caribe colombiano. No sobra aclarar que hay 104 grupos reconocidos en otras áreas de investigación en el Caribe colombiano que tienen afinidades con la antropología, como son los grupos del Observatorio del Caribe Colombiano, los de las universidades del Atlántico, de Cartagena, Simón Bolívar, y del Norte, entre otras.
- Esto permite asegurar que de los 1.489 grupos de investigación reconocidos por Colciencias, no hay grupos de investigación trabajando desde la antropología temas del Caribe colombiano como son: indígenas, campesinos, negros, urbanos, teorías antropológicas, género, violencia, migraciones, desplazamiento, pescadores, entre otros.

2. CENTROS DE INVESTIGACIÓN O UNIVERSIDADES

UNIVERSIDADES CON PREGRADOS

En el Caribe colombiano hay dos instituciones universitarias que tienen programas de antropología en pregrado aprobados por el Icfes: la Universidad del Magdalena en Santa Marta y la Universidad del Norte en Barranquilla. Aunque el programa de la Universidad del Norte está aprobado, no ha sido abierto a la comunidad estudiantil; sin embargo, cuenta con antropólogos y arqueólogos realizan labores de investigación en otros grupos de la universidad no especializados en antropología.

El Programa de Antropología de la Universidad del Magdalena sólo cuenta con cuatro años de existencia y es el único en todo el vasto terri-

torio del Caribe colombiano. Este es un determinante sintomático y crucial que puede dar pistas sobre las causas del desconocimiento de la región, de su deficiente desarrollo económico, y sobre la inexistencia de un sólido proyecto político de regionalización que articule prácticas, discursividades y formas de representación identitarias. Al finalizar el Programa de Antropología de la Universidad del Magdalena del año 2004 graduó a su primera promoción de antropólogos caribeños con énfasis en cultura caribe.

Este programa se creó con el fin de articular el saber antropológico con los saberes locales de la región para promover su desarrollo desde el conocimiento y reconocimiento de nuestra diversidad cultural, aspecto vertebral en la configuración de identidades. El Programa de Antropología cuenta en la actualidad con cerca de 120 estudiantes distribuidos en seis semestres. Cuenta además con un grupo de profesores invitados de alto nivel académico en áreas como antropología política, antropología interpretativa, semiótica, historia, arqueología y lingüística, entre otras. Los docentes son en su mayoría del interior del país. A pesar de que el programa sostiene el énfasis en cultura caribe, realmente este aspecto es débil en el *pénsum*, salvo por algunas asignaturas. Se sigue reproduciendo la dependencia de la antropología andina, fenómeno que se refleja en el alto número de profesores invitados del interior del país, la mayoría del ICANH. Si bien es cierto que la Costa Caribe colombiana carece de antropólogos, no se ha podido atraer a profesores del caribe insular, expertos que cuentan con prestigio académico en esta área del conocimiento cuyos costos de invitación son demasiado altos.

El antropólogo formado en la Universidad del Magdalena es un profesional con alto bagaje teórico, formación en la formulación de proyectos de investigación, experiencia en trabajo de campo, pero sin formación interdisciplinaria. Ahora bien, volviendo al énfasis caribe del programa, se han desarrollado en el seno de la academia tertulias estudiantiles donde se debate sobre “lo caribe”, que han generado reflexiones interesantes en el marco del debate Caribe continental-insular. En la actualidad, gracias a la agenda común entre la Gobernación del Magdalena y la Universidad del Magdalena, se han planteado proyectos con el objetivo de apoyar desde el conocimiento antropológico programas encaminados al desarrollo del departamento.

CENTROS DE INVESTIGACIÓN ESPECIALIZADOS

CENTRO DE ESTUDIOS DEL CARIBE DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL. SEDE CARIBE

La política de la Universidad Nacional consistente en crear una serie de sedes de frontera, permitió la apertura de la sede San Andrés, que ofreció un espacio para que estudiantes de antropología de la Universidad de los Andes y de la Nacional hicieran pasantías y tesis permitiendo un

TABLA 1.
PROPUESTAS DE TESIS DEL PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA DE LA
UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA, PRIMER SEMESTRE DE 2005

Autor(es)	Título	Director
Roberto Almanza y Ángela Bernal	<i>Memoria e identidad des-territorializada en Santa Marta. El Barrio Ancón y la Virgen del Carmen</i>	Germán Ferro Medina
Esperanza Ardila Beltrán	<i>Desplazamiento forzado y dispositivo de poder. Ejercicio de violencia y terror en la ciudad de Santa Marta</i>	Eduardo Restrepo
Martín Ariza	<i>La Patria como mecanismo de construcción territorial entre los pescadores Wayuu. Caso Mayapo</i>	Sin información
Iván Arrieta y Nelson Caballero	<i>Palabrero Wayuu y la legislación colombiana: el choque entre las leyes locales y las leyes escritas de la sociedad mayor</i>	Guillermo Vasco
Silvia Patricia Burgos Bohórquez	<i>Vivienda y territorio en la Ciénaga grande de Santa Marta. El palafito de El Morro (Nueva Venecia)</i>	Javier Moscarella
Luis Cadena y Esnaider Molina	<i>San Agatón: identidad religiosa y carnavalesca en Mamatoco, pueblo-barrio de Santa Marta</i>	Germán Ferro Medina
Deibys Carrasquilla Baza	<i>La música tradicional del Magdalena. Dinámicas y cambios a partir de la influencia global</i>	Victoriano Valencia
Maria Elena Martínez	<i>Herboristerías: magia, religión y saber popular samario</i>	Sandra Durán
Cristian Manuel Olivero Pavajeau	<i>Los cuerpos son negros y las distancias cortas. Contacto y cadencia como expresiones de libertad cultural en Guacamayal, Magdalena</i>	Eduardo Restrepo
Natalia Ospina Medina	<i>Ciudad imaginada: memoria oral y (re) creación de identidad colectiva</i>	Soledad Niño Murcia
Leydis María Tejada Molina	<i>Los niños y sus juegos. Representaciones simbólicas de un contexto cultural palafítico en la Ciénaga de Pajaral</i>	María Teresa Salcedo

Fuente: el autor con base en Unimagdalena.

trabajo más constante de la antropología en la isla. Para el X Congreso de Antropología realizado en Manizales en 2003, la Universidad Nacional, Sede Caribe, la Universidad de los Andes y la Universidad del Magdalena presentaron un Simposio sobre el Caribe colombiano. El profesor Francisco Avella presentó un informe sobre lo que ha sido la antropología en la isla; a continuación exponemos, con el permiso de él, el aspecto que tiene que ver con los estudios que se han hecho desde la antropología por diferentes tesis.

El primer trabajo que se analiza brevemente es el de la *Nueva Geografía de Colombia* de Francisco Javier Vergara publicada en 1888, pero tal vez escrito sobre la base de observaciones hechas por Joseph Glabart, un geógrafo francés que visitó la isla a mediados del siglo XIX. La visión recogida en el capítulo X titulado “El pueblo isleño: raza, carácter y costumbres” muestra que es uno de los pueblos “... más curiosos de Colombia”. Que tiene “... por base sangre negra algo mezclada por la in-

glesa pura o cruzada”. Un poco atemperada pues anota que a “lo ardiente de la sangre negra” se le agrega “... lo frío y lo positivo de la inglesa”. “La clase de color descendiente de los antiguos esclavos, forma la casi totalidad de la población y en general es tan negra como sus padres africanos. Por lo común conserva la fuerza de su raza, tiene buena talla y es bien formada y musculada”. “Esta gente no es mala, pues aun cuando en alguna ocasión se halló dueña de la isla no cometió crímenes ningunos, obedece por intuición; se consideran iguales a sus amos de otros días a los que no guardan gran cariño porque no olvidan sus ultrajes, rigores y demasías” (p. 26).

Sin embargo, asegura que la convivencia racial es completa y, salvo por la aparición de ciertas clases sociales, este pueblo no parece tener un conflicto interno. Como “clases sociales” alude a los descendientes de plantadores que son la clase más acomodada. “Esta clase conserva igualmente casi todos sus antiguos hábitos de semifeudalismo y forma un círculo unido que más de una vez ha ejercido una verdadera dictadura en la isla, so pretexto de velar por los intereses de la gente mas pobre...” (p. 26). Y agrega que “... el cáncer de la isla es, como puede suponerse, el grupo de extranjeros pervertidos que, junto con los naturales que han logrado corromper, se hallan ligados a algunos ricachos, tan malos como ellos, a los cuales apoyan para formar círculo reducido de torcidas intenciones, que secunda el mal proceder de ciertos capitanes americanos deseosos de anexar la isla a su país...” (p. 27).

Asegura también que es un pueblo que acepta el gobierno, pero no colabora con él. “La gente de superior condición rehuye desempeñar puestos públicos, por lo cual nunca se encuentra personal suficiente e idóneo para llenarlos y se sostiene el desgobierno”. La consecuencia de todo ello “... es la imposibilidad de juzgar y de gobernar este pueblo de la misma manera que se hace con el resto del país... [pues] toda contribución por pequeña que sea la pagan con disgusto, no por falta de recursos, sino por falta de cariño a Colombia” (p. 28).

Y agrega que “con todo, salvo querer contrario del gobierno, no es dudoso prever cual será el resultado de la evolución por que pasa, si se tiene en cuenta la afinidad de este pueblo en lengua, religión e intereses actuales con los americanos que, hace muchos años, se han apoderado de su comercio, e introducido a la vez insensiblemente en las masas del archipiélago sus costumbres, sus opiniones, su espíritu público, los defectos de su idioma, hasta el punto en que sin el auxilio de la fuerza armada, allí se respeta más la voz de un capitán de buque americano que la de las autoridades colombianas...” (p. 25).

Y a pesar de que señala que “... pocos son los individuos que bien o mal no escriben el inglés” finalmente la visión que prevalece en la observación para la época de este pueblo es que “... no puede llamárseles civilizados [...] no tanto por la falta de escuelas que ha sido frecuente, cuanto

por el relativo aislamiento en el que viven, en ellos no se ha despertado, por esto mismo, gran interés por mejorar verdaderamente su inteligencia, que no es escasa, porque ignoran las ventajas que esto pueda reportarles...” (p. 27).

Thomas J. Price (Price, 1954), visitó las islas en 1953, dentro de un proyecto de Estudios Afroamericanos de la Northwestern University (Evanston, Ill. EE.UU.) que buscaba entender cómo “... el negro colombiano ha retenido ciertos componentes de su herencia cultural africana...” (p. 13). A pesar del énfasis del trabajo de Price, termina haciendo “...una relación general de la vida actual en las islas...” (p. 15).

Comienza por revisar lo escrito y encuentra que las personas que han hecho apreciaciones, especialmente las comisiones de funcionarios del gobierno colombiano que visitaron la isla hacia 1912 y 1929, “... están poco familiarizadas con la cultura noreuropea y norteamericana de manera que sus observaciones han sido en su mayor parte malentendimientos caracterizados por el énfasis de lo primitivo y falta de progreso de los isleños” (p. 14). Por ello, muestra que los funcionarios colombianos no podían ver que las islas tenían más afinidades con los pueblos del sur de Estados Unidos, mientras que él, especialista de los estudios afroamericanos y ciudadano norteamericano, sí las podía ver.

Plantea, además, que estas islas tienen que ver más bien con los países de tradición colonial inglesa que con los países de tradición colonial hispana. Sin embargo, se dedica a analizar lo que los isleños tienen de común con los demás pueblos negros de Colombia en lo concerniente a mantener componentes de la herencia cultural africana dentro de un proceso de aculturación forzada. Pero, ¿qué encuentra? Que los isleños son descendientes de colonos ingleses y de los esclavos que ellos trajeron, además de inmigrantes que llegaron de Jamaica, Nicaragua, Panamá y de la tierra firme de Colombia. No obstante a través del continuo contacto con pueblos de habla inglesa “... se ha tendido a reforzar el corpus de costumbres formadas en un período temprano”, lo que constituiría la particularidad de estas islas. Así, el isleño asocia “... el componente africano de ciertos rasgos culturales [...] más bien con la tradición inglesa que ha sido suya desde los tiempos de la esclavitud y que han sido retenidos por la misma razón que ahora causan la antipatía en la cultura colombiana” (p. 53). Enseguida Price señala los resultados de este proceso: “Estos factores sumados al aislamiento geográfico y al predominio de contactos con países de habla inglesa, han llevado a la formación de una cultura de naturaleza extremadamente tradicionalista y refractaria a las innovaciones que no emanen del mundo de habla inglesa” (p. 53). Añade además que “... los problemas que han caracterizado siempre las relaciones entre las islas y Colombia, se han intensificado en tiempos recientes, disminuyendo mucho las posibilidades de una integración cultural” (p. 53), y al contrario “... se ha fomentado un espíritu de resistencia”, que de ninguna manera caracterizaba las relaciones anteriormente.

En general, los isleños de la época consideraban su nivel de vida superior al de los colombianos. “Dado este sentimiento de superioridad cultural tienen la impresión de que [...] el gobierno nacional y sus agentes locales están resueltos a destruir el modo de vida isleño y frecuentemente se oye la frase: ‘Los *panyas* están tratando de rebajarnos a su nivel’” (p. 54).

El Puerto Libre que habría de transformar la isla, según Price “no ha sido lo suficientemente grave como para alcanzar un trastorno general en términos de desorganización social”. Ello tal vez debido a que “el concepto de progreso en sí carece de sentido para el isleño, excepto en una interpretación meramente económica”. Esto significaba que los discursos de transformación de la isla no tenían mayor sentido, pues Price es claro en afirmar que el espíritu tradicionalista históricamente arraigado mostraba poca tendencia a disminuir en las condiciones tales como las veían los isleños. Por tanto, se atreve a vaticinar que “... más bien se desarrollará una creciente hostilidad opuesta al proceso de absorción cultural” (p. 54).

A través del análisis sobre la retención de africanía en los pueblos negros de Colombia, Price estudia un grupo social, más que una etnia, y para el efecto los llama isleños. Sin embargo, su análisis se presenta claramente como el de un pueblo que pertenece a un contexto más amplio como el del Caribe y el del sur de Estados Unidos, más que a Colombia. Esa pertenencia concebida más hacia afuera que hacia adentro acentuará el carácter problemático de su gobernabilidad a través de todo el siglo XX.

Por otra parte, P. J. Wilson visita las islas en 1958 y en 1961, y construye una visión desde el interior de la sociedad de Providencia en el libro *Oscar*, cuya narración se estructura a partir de un personaje que habla de sí mismo y de sus relaciones con la sociedad. También construye otra visión desde el exterior, en el libro *Crab Antics*, en donde es el autor quien habla de Providencia, buscando entender qué significa su propia vida para los propios habitantes, antes que para el antropólogo mismo (Wilson, 1973: XV). A través de estas dos visiones cruzadas hace una serie de sugerencias para una Etnología del Caribe, la cual propone en un artículo de la revista *Man* en 1969, antes de la publicación de sus dos libros en 1973.

En su trabajo de campo explora la sociedad isleña y la compara con las demás sociedades caribeñas estudiadas por numerosos autores, lo que le permite despejar varias confusiones. En primer lugar, la relacionada con los estudios sobre familia que confunden la organización doméstica, en donde la mujer es central y el hombre marginal, con la organización social en donde el hombre es central bajo la figura del macho y la mujer marginal. En segundo lugar, para superar la tradicional visión de las sociedades en términos de estratificación social, propone dos principios básicos (o “policy” en términos filosófico políticos), por los cuales los habitantes de la isla se perciben y a su vez son percibidos: el de respeta-

bilidad como el registro de la diferencia, que de alguna manera subsume la estratificación social, y el de reputación como registro de la igualdad que manifiesta abiertamente la cohesión social. En tercer lugar, plantea que, justamente, la dialéctica o el conflicto entre reputación y respetabilidad organiza a estas sociedades como “una nebulosa de pequeños grupos informales” y que ello imposibilita entenderlas a partir de la estructura social tradicional de las sociedades industriales con la que siempre se habían comparado las sociedades caribeñas.

Muestra finalmente, a título polémico, que lo que le da cohesión a esta pequeña sociedad no es la búsqueda de la libertad como tal, sino la defensa del principio de igualdad basado en la concepción filosófica de la “libertad de espíritu” como equivalente de la libertad política, tal como lo señala Sidney Mintz en el prólogo de *Crab Antics* (Wilson, 1973: XII).

Desde el año 2000 se ha generado una serie de trabajos de grado a partir de la visión de la etnicidad impuesta por el Estado desde el cambio de la Constitución excluyente de 1886 por la Constitución incluyente de 1991.

Camila Rivera, en su tesis de grado titulada *Old Providence: minoría no armonía. De la exclusión a la etnicidad*, busca responder las siguientes preguntas: ¿Qué implicaciones tuvo el cambio? ¿Cómo ha sido recibido y apropiado el nuevo discurso nacional por los grupos étnicos? ¿Se puede decir que la política ha sido exitosa y que los vínculos entre grupos étnicos y nación se han estrechado? Las respuestas a estas preguntas no son concluyentes. Se escapan muchos aspectos pero, en términos generales, existen varios problemas: el primero es el de cómo encaja una sociedad como la de Providencia, que al parecer se ha mantenido bajo las mismas hipótesis señaladas por Wilson, en el molde impuesto por la Ley 70 de Comunidades Afrocolombianas. En su texto, Rivera indica que aunque algunos grupos especialmente de San Andrés y algunos docentes de Providencia privilegian esta vía, la mayoría de los isleños la rechazan porque les parece muy difícil aceptar una identidad étnica impuesta por el Estado. Otros simplemente no la admiten porque no quieren ser asimilados a los negros del Chocó. Pero, en el fondo, hay una gran dificultad para aceptar una definición hecha por el Estado que se puede aplicar tanto a comunidades indígenas con territorios ancestrales que han ocupado por muchos años y de los que son la población originaria, como a pueblos que han surgido de la esclavitud, relativamente nuevos en la historia y sin el mismo aprecio por parte del Estado. De ahí la dificultad de generar una identidad impuesta para la población de Providencia que prefiere seguir llamándose Isleña en su gran mayoría, aunque una baja proporción prefiere llamarse colombiana y solo una mínima parte acepta la identidad étnica impuesta a través de la Constitución.

Pero este rechazo tiene claras explicaciones, pues en general los grupos no están buscando el acomodo a una identidad impuesta, sino el apoyo

para superar los problemas de atraso y de subdesarrollo, lo que las leyes solo contemplan muy marginalmente.

Gabriel González, en su tesis *Los nuevos pañamanes*, analiza los problemas identitarios de la población continental colombiana que se asentó en San Andrés a mediados de la década de 1980, en medio de una gran disputa sobre los derechos territoriales de los raizales, en donde los invasores parecen ser precisamente los “pañas” venidos del continente. Estos inmigrantes se han establecido en viviendas precarias dados sus bajos ingresos y la dificultad de encontrar viviendas de interés social. Sin embargo, inmigrantes de la primera y segunda generación han encontrado tierra vendida por los isleños y han construido sus casas en barrios subnormales, fuera de las especificaciones de la Oficina de Planeación, lo que a los ojos del movimiento “raizal” constituye precisamente la invasión.

Bajo estas condiciones, González estudia a estos nuevos residentes o “pañamanes”, que junto con los raizales y extranjeros conforman el total de la población residente en el departamento archipiélago. Estas poblaciones conviven en una especie de conflicto latente, que no ha pasado a ser abierto, pero que deteriora las relaciones entre los diferentes grupos. El trabajo de González plantea las dificultades para que estos grupos asuman una identidad “paña” en medio de una situación político cultural que da prioridad constitucional a la defensa del grupo raizal, mientras que los inmigrantes, gran parte de origen afrocolombiano provenientes de la costa Caribe colombiana, difícilmente alcanzan a defender la plenitud de sus derechos.

En este trabajo se alcanzan a perfilar los problemas de una multiculturalidad sin sujeto diferenciable en términos culturales, pero sí étnicos, de acuerdo con el discurso oficial, pues se podría decir que tanto la mayoría de los pañas que vienen de la Costa como los raizales pertenecen al mismo complejo afrocaribe, lo cual les ha permitido convivir pacíficamente, hasta el punto en que buena parte de la población se ha mezclado. Sin embargo, allí se muestra cómo el conflicto latente se puede exacerbar a partir del carácter de invasor que la connotación etnicista de la nueva Constitución les ha dado a los “raizales”, cuando el “paña” “... se apropió de un espacio determinado, lo transformó y lo hizo suyo”.

Vale la pena llamar la atención sobre la tensión generada al utilizar la oposición paña-raizal al definir diferencias a las que precisamente Wilson buscaba dar cabida en la Etnología del Caribe que sugería.

Luz Ángela Monsalve, en su tesis *La isla de los cangrejos negros*, utiliza esta figura como una metáfora o “... un ejemplo específico de construcción de significado sobre un elemento físico-biológico eterno, donde se han articulado sus perspectivas para definir los usos, valores, pensamientos y sentimientos hacia estos animales: una local y una externa basada en los discursos conservacionistas y de desarrollo liberal sostenible” (p. 105).

Lo que ha generado “... usos y representaciones híbridas sobre los cangrejos negros, compuestos por visiones locales y externas” (Ibíd).

Pero, en el fondo, el propósito de la autora es analizar cómo “su patrimonio natural le está sirviendo [a Providencia] como estrategia política para negociar con las diferentes fuerzas de poder que coexisten en el mundo global...” (p. 101). Esta estrategia política apoyada en el multiculturalismo otorgado por la Constitución de 1991, sería el complemento ideal con miras a conseguir “... cualquier forma de autonomía para buscar el equilibrio entre la producción para la subsistencia y la generación de excedentes para su comercialización” (Ibíd). Luz Ángela Monsalve asume, claro está, que el ejemplo del cangrejo negro es una de las mejores maneras de mostrar no solo que la autonomía es posible, sino que es un proceso en marcha, y para apoyarlo escribe una tesis. Sin embargo, la autora no menciona en absoluto lo que significa el cangrejo negro como *animal totem* en el que se representaría la igualdad simbólica de la sociedad basada en la libertad de espíritu, la misma que le permitió a los esclavos soportar la esclavitud siendo libres en sus mentes y guardando sus herencias culturales para adaptarlas finalmente a las nuevas tierras de donde no regresarían jamás. En ese sentido, Monsalve cita a Wilson, pero no lo aplica.

Finalmente, Inge Valencia en su tesis *Movimiento raizal en San Andrés* plantea que el movimiento raizal ha sido generado y mediatizado políticamente a partir del carácter étnico dado por la Constitución de 1991, pero cuya dinámica está marcada por una serie de organizaciones de base religiosa que buscan formular un estatuto raizal de base política que les permita obtener los beneficios de autonomía y de reconocimiento del derecho al territorio como el que tienen los indígenas para sus resguardos (Avella, 2003).

En lo que tiene que ver con la Maestría en Estudios del Caribe, hasta ahora no se ha graduado ninguno de los estudiantes de las dos promociones que tienen formación en antropología.

LA LABOR DEL OBSERVATORIO DEL CARIBE

Como centro de investigación especializado en el Caribe colombiano, el Observatorio se convierte en una pieza fundamental para la antropología de la región. La mirada al Caribe desde sus diferentes investigaciones reflejadas en una buena producción textual, son para los antropólogos un recurso esencial de análisis. La ciudad, la música, la lingüística, el folclore, la industria, la historia, la cultura, son temas abordados en cerca de diez publicaciones. De igual manera, los diez números de la revista *Aguaita* y las becas Héctor Rojas Herazo son, sin duda, una posibilidad de espacios interdisciplinarios para el desarrollo de la antropología regional. Sin embargo, hasta ahora (y esto es reflejo fiel del estado en formación de una antropología del Caribe colombiano) no

hay ni en sus libros ni en la revista *Aguaita* una producción eminentemente antropológica

PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Si se tiene en cuenta que la investigación concluye con la publicación de sus resultados, no hay hasta el momento una publicación en antropología como resultado de este ejercicio. Sin embargo, a nivel de revistas no indexadas (no hay revistas indexadas en antropología en el país) se percibe una producción más representativa en el área. Tales son los casos de la revista *El taller de la Historia* de la Universidad de Cartagena, *Aguaita* del Observatorio del Caribe, *Huellas* de la Universidad del Norte y la revista *Jangwa Pana* del Programa de Antropología de la Universidad del Magdalena con tres números publicados y dedicados exclusivamente a la antropología nacional y regional.

Se debe aclarar que si bien en esta área se publican libros, dichas publicaciones no obedecen a una dinámica de investigación o de reflexión propia de la región, como ocurre con la Universidad Nacional Sede Caribe con sus libros *Las travesuras del cangrejo* de Peter Wilson, *Centroamérica y el Caribe Occidental* de Gerhard Sandner y *Redes Caribes* de Beate Ratter, o los libros del Observatorio que, aunque son producto de reflexiones y de investigaciones propias de la región, no lo son específicamente en antropología. También se presenta el caso de antropólogos de la región que publican sus investigaciones, pero como parte de un premio nacional o de intereses de editoriales de la capital; es el caso de Wilder Guerra con su trabajo *La disputa y la palabra. La ley en la Sociedad Wayúu*. Por último, se presenta una buena cantidad de libros autoeditados en talleres editoriales de Barranquilla, Cartagena, Medellín y Bogotá, que no tienen ISBN y, por tanto, son muy difíciles de rastrear y comercializar en las grandes librerías del país. Estos libros tratan sobre cultura popular, mitos, leyendas, juglares, música, carnaval, etc. Hacer un barrido y clasificación de esta producción es un trabajo que está por hacer.

IV. ESTADO DEL ARTE

1. MAPA CONCEPTUAL

Si entendemos por mapa conceptual el entramado de categorías antropológicas y culturales producidas por las dinámicas mismas de la investigación y la reflexión académica y científica, debemos decir que la única base conceptual de la que se dispone y que está en mora de un análisis crítico es el legado conceptual de Fals Borda. Treinta años después de su *Historia Doble de la Costa* aún se sigue identificando a todo el Caribe (el Caribe de Fals era el del campesino y el pescador de río) con categorías

como: “sentipensante”, “riaño”, “hombre anfibio”, “dejao”. El uso de estos términos sigue esquematizando a la región, y si bien en el contexto en que los planteó Fals Borda tenían sentido, y puede que lo tengan hoy en día, no es así en la popularización que se hizo por medio de la oralidad de este entramado de conceptos, la mayoría de los cuales se pierden en discursos seudofolcloristas que no le aportan nada a los estudios de la cultura del Caribe colombiano.

Investigadores como Fals Borda, Aquiles Escalante, Carlos Angulo y Gerardo Reichel-Dolmatoff dejaron obras monumentales sobre la región pero siguen siendo prácticamente desconocidas en el contexto regional. Basta con considerar el caso de la obra de Reichel-Dolmatoff y Alicia Dussán de Reichel-Dolmatoff: *The People of Aritama*, publicada en 1961 en Inglaterra y que hasta el día de hoy no ha sido traducida al español, a pesar de que constituye, tal vez, una de las pocas miradas de la antropología sobre campesinos en el Caribe colombiano.

Las discusiones teóricas que se dieron en los setenta y ochenta y que hoy vuelven a tomar fuerza a partir de los llamados estudios culturales y de la reivindicación de las culturas subalternas, con base en las propuestas de Frantz Fanon, Amílcar Cabral, Antonio Gramsci, Babkar Sine y Jaques Rumanni, se quedaron en el Caribe insular y no penetraron al Caribe continental. Si penetraron, lo hicieron tanto que fueron a parar en los discursos medio revolucionarios de las grandes capitales con muy poca resonancia en las capitales costeñas.

Hoy hay un mapa conceptual que atraviesa el Caribe insular representado por intelectuales de todas las lenguas y colores que confluyen en la cuenca: Benítez Rojo, Wilson, Walkott, Naipaul, Moreno, Bernabe, Chamisseau, Glisant, Mintz, Price, Herkovitz, pero que son prácticamente ajenos a las discusiones de la antropología colombiana cuyo discurso está centrado entre lo andino, lo pacífico y lo amazónico.

Desde el punto de vista etnológico es posible trazar algunos mapas:

- a. Un mapa etnológico tradicional que refleja las diferentes etnias que se encuentran en la región: negros, indios, mestizos, pescadores (río, mar, ciénaga), campesinos, colonos, etc. Esta es la principal visión que se ha tenido del Caribe colombiano y se evidencia en la alta producción bibliográfica al respecto, que va desde los trabajos de Preuss, Bolinder, Maison, Perrin, hasta la amplia producción de Reichel-Dolmatoff.
- b. Un mapa etnológico caracterizado por el litoral, en donde entraría el debate sobre lo que es litoral y lo que no es y, por ende, sobre las diferentes formas culturales que se producen desde cada una de estas concepciones. Esta es una propuesta hecha por Sandner y que está siendo desarrollada por el profesor Francisco Avella con estudiantes de la segunda cohorte de la Maestría en Estudios del Caribe

de la Universidad Nacional y estudiantes de Antropología de la Universidad del Magdalena.

- c. Un mapa etnológico caracterizado por un todo como región y con dos referentes: el Caribe insular y la Colombia andina. Esta mirada se viene desarrollando en algunas tesis de los estudiantes de Antropología de la Universidad del Magdalena como producto de las discusiones que se dan en la misma.

2. ESTADO ACTUAL

La ausencia de espacios de debate al igual que de publicaciones en el campo de la antropología no me permiten en esta corta semblanza dar un diagnóstico definitivo; pero otra de las razones es que, para bien de la antropología regional y nacional, se vienen realizando una serie de investigaciones impulsadas y llevadas a cabo por las mismas comunidades, como es el caso de los wayúu, o por investigadores de la región como es el caso de los wiwas, koguis, yukpas, zenúes, chimilas, así como de los pescadores de río, de ciénaga y de mar. Sin lugar a dudas, el próximo encuentro permitirá hacer un balance más acertado de la disciplina. Por otro lado, el reciente interés del ICANH por mirar hacia el Caribe y el aumento importante en los grupos de investigación sobre problemáticas sociales y humanísticas auguran un buen espacio para el desarrollo de la antropología caribeña colombiana.

V. NIVELES REGIONAL E INTERNACIONAL DE LA ANTROPOLOGÍA DEL CARIBE

1. ANÁLISIS INTERREGIONAL

Es muy difícil establecer un balance de lo que podría ser una antropología que atravesara la región, es decir interregional, y que, al atravesarla, diera explicaciones teóricas y culturales sobre la misma. Creo que si en los siete Foros del Caribe Colombiano se hubieran planteado unos ejes surcados por el componente antropológico, hoy se tendrían más elementos para hablar de interregión desde la antropología. Pero ni siquiera en las disciplinas más sobresalientes de los foros, como lo fueron las políticas públicas o la economía, hay indicios de regionalización de las mismas. En esta área, al igual que en toda la antropología colombiana, se viene saliendo hasta hora del trabajo eminentemente etnográfico culturalista o funcionalista. Una teoría antropológica sobre la región apenas se comienza a dar en el sur del país con las discusiones que genera la Universidad del Cauca sobre la cultura del macizo o en Antioquia con el concepto de lo paisa. Lo caribe como concepto interregional desde la antropología está por discutir. Un buen ejercicio para comenzar

fue el *Mapa Cultural del Caribe*, que hoy, como muchos otros textos, debe ser sometido a discusión, para enfrentar su enfoque culturalista, y utilizando otras categorías diferentes a las de *personalidad cultural* que, en su momento, fueron fundamentales. Pero hoy día, debido a las fuertes dinámicas de colonización, a los actores de conflicto, a la eliminación de fronteras regionales, el Caribe colombiano se vuelve un espacio aún por determinar y comprender.

2. NIVEL INTERNACIONAL

En este nivel ha sido explicado anteriormente cuando hacíamos referencia a las antropologías nacionales. El país recurre a la teoría antropológica internacional, especialmente la que se hace en Estados Unidos y Francia. Por tanto, nuestra relación en ese sentido es regional como país frente al exterior, es decir, en producción teórica la antropología colombiana sigue siendo muy provinciana y necesita de la retroalimentación de los antropólogos que salen al exterior a estudiar.

VI. ¿PERSPECTIVAS DE LA INVESTIGACIÓN EN ANTROPOLOGÍA REGIONAL EN EL CARIBE COLOMBIANO?

1. LA INTERDISCIPLINARIEDAD DE LA ANTROPOLOGÍA REGIONAL

Consideramos que la antropología regional, como las demás disciplinas, enfrentan un reto muy grande y es el de aprender a ser interdisciplinarias. ¿Cómo hacer para que las experiencias que alimentan la región en estudios históricos, económicos, sociológicos y antropológicos se miren entre sí y, además, le den cabida a los discursos de la biología, la geografía, la ecología, etc.? Creemos que ese es un esfuerzo de todos. En el papel se puede escribir bellezas pero en la realidad la cosa es a otro precio. Consideramos que el espacio que el Observatorio del Caribe está tratando de abrir es la primera piedra en la difícil construcción de la interdisciplinarietà.

2. PROCESOS DE COMUNICACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTO CON OTRAS DISCIPLINAS

La comunicación no es posible sin interlocutores. Sin embargo, la región se ha caracterizado por su ausencia de intercomunicación. Nadie sabe qué está haciendo el otro. Esta situación se da en nuestras universidades: yo no sé qué están haciendo los ingenieros pesqueros y yo trabajo con pescadores, y viceversa. ¿Si eso es así a este nivel cómo será a nivel interdepartamental?

3. ARTICULACIÓN CON LOS ESPACIOS INSTITUCIONALES, DE DIVULGACIÓN Y LOS PROCESOS DE DESARROLLO REGIONAL

FABIO SILVA VALLEJO

Consideramos que el balance es el mismo para todas las disciplinas: no existen suficientes espacios académicos y científicos de interacción y, por otro lado, no hay articulación de las políticas gubernamentales regionales y nacionales con el desarrollo de cada una de las disciplinas y menos de su interdisciplinariedad. Esto, sin embargo, constituiría un espacio propicio para plantear una agenda estratégica en donde converjan todas las disciplinas, sus posibles relaciones y sus posibles funciones tanto en el desarrollo regional como en el desarrollo académico y científico.

4. ¿CUÁLES SON LAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN QUE SE DESPRENDERÍAN DE ESTE ANÁLISIS?

Creemos que el éxito de una línea de investigación puede estar en la manera como se piense en relación con otras disciplinas. Es muy fácil mencionar todas las posibilidades de líneas que tiene el Caribe para investigar. Dividir la región en grandes problemáticas y analizarlas, interpretarlas y solucionarlas desde cada una de las disciplinas produciría realmente una articulación entre investigación, región y conocimiento. Por ejemplo, el agua; ¿quién en la región no tiene una relación estrecha con un sistema acuífero: el mar, la ciénaga, el río, la laguna? ¿pero hay un sistema de conocimiento integral que haga de la región una potencia en él? Al igual que el agua, tenemos el mar, las sierras, las llanuras, las ciudades. Las líneas de investigación deben estar orientadas hacia allá.

BIBLIOGRAFÍA

Arocha J. (1984), *Antropología en la Historia de Colombia: Una visión en Un siglo de Investigación Social*. Bogotá. Editorial Etno.

Jimeno M. (1990-1991), *La antropología en Colombia. La antropología, su trayectoria*. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XVIII.

Jangwa Pana. *Revista de Antropología*. Programa de Antropología. Universidad del Magdalena. N° 1, 2 y 3.

Chaves M. (1986), *Trayectoria de la Antropología en Colombia*. Ed. Guadalupe.

Página de Colciencias: <http://pamplonita.colciencias.gov.co:8081/scienti/>.

EL ROMPECABEZAS DE LA INVESTIGACIÓN ECONÓMICA EN EL CARIBE COLOMBIANO. BALANCE DE LA ÚLTIMA DÉCADA¹

* Investigador del Observatorio del Caribe Colombiano; actualmente se desempeña como profesor investigador de la Universidad Tecnológica de Bolívar.

** Profesor investigador de la Universidad Tecnológica de Bolívar.

*** Asistente de Investigación, Joven Investigador de Colciencias en pasantía en el Observatorio del Caribe Colombiano.

AARON ESPINOSA ESPINOSA* / DANIEL TORO GONZÁLEZ**
JORGE QUINTERO OTERO*

I. ANTECEDENTES Y METODOLOGÍA

1 Documento presentado a la Mesa de Economía del II Encuentro de Investigadores del Caribe Colombiano. Los autores desean expresar sus agradecimientos a Alberto Abello Vives, con quien se discutió un primer borrador sobre el tema.

2 Callon, Michel (2001). “Redes tecnológicas e irreversibilidad”, en *Redes*, Buenos Aires, Vol. 8, Nº 17, junio, pp. 85-125.

3 En 2002, el entonces rector de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe, Haroldo Calvo, planteaba que “la continuidad y orientación (...) de la investigación sobre economía regional que se está haciendo en Cartagena y la Costa Caribe es uno de los hechos más destacables para mostrar en el país”. Por su parte, sobre ese mismo florecimiento de la investigación económica, el director del Centro de Estudios Económicos Regionales del Banco de la República, con sede en Cartagena, Adolfo Meisel, anota que “el trabajo investigativo (en la región) ha tenido la suficiente consistencia como para haber puesto a debatir a economistas nacionales e internacionales, comentaristas de prensa y funcionarios gubernamentales sobre el rezago económico de la Costa Caribe colombiana”. En: Espinosa, Aaron. “Estudiando, con juicio, el Caribe colombiano. El caso notable de la economía regional”. *El Universal*, 13 de agosto de 2002.

4 Riaga G., Sergio; Duarte Abelardo; Zambrano Andrés; Gutiérrez Bibiana; Villa, Ana María (2004). “Tendencias de las publicaciones colombianas en revistas indexadas internacionales (1966-2002)”. Universidad del Rosario, *Borradores de Investigación*, Nº 51, agosto.

5 Entre ellas, la Universidad del Norte, a través de los documentos producidos por el Centro Regional de Estudios Sociales (Ceres).

La unidad de análisis en que se centra el estado del arte que se elaborará a continuación es el ‘artículo científico’. Este, definido por Callon como una red que por sí misma provee su propia descripción, alcanza dimensiones que superan el propio ámbito concluyente y de exposición de supuestos que caracterizan la investigación.² Esta particularidad del artículo científico, su verificabilidad material y su trascendencia académica, hacen que sea objeto de análisis en una región como el Caribe colombiano, que ha experimentado –como casi ninguna otra región colombiana³– un sobresaliente despegue en la investigación económica en los últimos diez años.

Por otra parte, como bien lo expresan Riaga *et al.*⁴, el artículo escrito “es una de las expresiones más claras y completas que se puede encontrar del trabajo científico, en todas sus dimensiones”. De allí que sea de carácter múltiple la medición que permite el artículo científico: desde el seguimiento cuantitativo y cualitativo de los componentes del texto (en este inventario se analizan autores, citas, palabras clave y áreas temáticas, grado de relación del autor o del centro con su entorno inmediato) hasta las relaciones existentes entre estos (redes y salida de las publicaciones, trabajos entre investigadores e instituciones).

Para el presente estudio se realizó, en primera instancia, un inventario de la producción académica de las instituciones (universidades, centros privados y públicos de investigación) que han publicado artículos académicos y científicos en la Costa Caribe colombiana. Este inventario se recoge en la Base Bibliográfica sobre Economía Regional (BBER). La escogencia del período de análisis, que empieza en enero de 1996 y culmina en abril de 2005, se definió teniendo en cuenta dos aspectos: el primero apunta a que antes de esa fecha –salvo contadas excepciones⁵– los esfuerzos editoriales que hacían visible la producción sobre economía regional no habían alcanzado la magnitud y la sostenibilidad de la

segunda mitad de los noventa; y el segundo, derivado de este último asunto, consiste en que los últimos diez años conforman el período de mayor interés en la economía regional, tanto por el volumen de producción como por su impacto (en términos de sus efectos multiplicadores sobre la misma producción) en la visibilización y reconocimiento regional y nacional. En resumen, la producción académica regional considerada cumple con las siguientes características:

- a. Son investigaciones de carácter científico en el sentido de Callon (artículo-red, académicamente autocontenido). Esto está sujeto además a que, en nuestro caso, los documentos resultantes sean el producto de un proyecto de investigación institucional, que se refleje en la existencia de líneas de investigación y en la conformación de grupos de investigadores. De hecho, como se expondrá a continuación, una base importante de nuestro inventario está constituida por el trabajo de los 17 grupos de investigación sobre economía de la región reconocidos y registrados por el Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología (SNCyT)-GrupLac de Colciencias.
- b. Los temas analizados deben pertenecer a algunos de los campos de la economía, para lo cual se toma como referencia el sistema de clasificación del *Journal of Economic Literature (JEL)*, de amplia aceptación en la literatura económica internacional⁶ (anexo 1). La clasificación tiene 19 áreas temáticas identificadas con igual número de letras del alfabeto, y cada área, a su vez, se encuentra subdividida en diferentes renglones que permiten capturar los distintos matices de la especialización de la producción académica regional (anexo 2). Por tanto, de la utilización de este sistema se desprende un criterio de selección según el cual aquellos documentos que incluyan cifras económicas como soporte argumentativo, pero que no tengan por objeto analizar alguno de estos campos de la ciencia económica, no son considerados.
- c. En consonancia con el origen de la producción, los artículos incluidos en la BBER han sido elaborados por centros (instituciones de investigación y universidades, públicos y privados) establecidos en la Costa Caribe colombiana. No son tomados en cuenta los trabajos monográficos exigidos por los programas de Economía de las universidades como requisito de grado de sus estudiantes, salvo aquellos que hayan sido publicados como producto final de las líneas de investigación de los distintos grupos y centros de la región. En este sentido, tampoco son tomados en cuenta los artículos *sobre* la región producidos *en otros* lugares del país y del resto del planeta. Se trata, por tanto, de la valoración de las reservas del acumulado de producción *desde y sobre* tópicos económicos de la región Caribe de Colombia.
- d. La producción valorada⁷ es la que se publicó entre enero de 1996 y el mes de abril de 2005, y la que tiene como “unidad de análisis” la Costa Caribe o alguna de sus subregiones, departamentos o municipios.

6 Se identifica el uso de la clasificación JEL en los centros de investigación de la región hacia el año 1999. Como el uso de esta clasificación no ha sido extendido a toda la producción investigativa, en este estudio se asignó a criterio de los autores la clasificación más pertinente.

7 Si bien algunos trabajos y artículos publicados en revistas de economía de universidades de la región no fueron incluidos en la BBER, tanto por su disponibilidad como por su tardía disposición, estimamos que entre el 85% y el 90% de la producción regional está inventariada en la BBER.

A su vez, la recolección y procesamiento de la información se realizaron a partir del reconocimiento físico de la producción de los distintos centros productores de la región. En el proceso de identificación fue de considerable utilidad la consulta de ScienTI-GrupLAC de Colciencias, con lo que se pudo ampliar y complementar la BBER, especialmente en aquellos casos en los que no se disponía físicamente del documento.

La información de ScienTI-GrupLAC ofrece a este estudio varias ventajas. Por una parte, reduce considerablemente los costos de búsqueda de la información en una región como la Costa Caribe, con problemas de visibilización de la producción intelectual; y otra más importante: permite disponer de una completa y actualizada base de datos de producción académica de los centros de investigación que han logrado la calificación de grupos reconocidos por Colciencias, o que estando apenas registrados aspiran a ganarla.

La tabla 1 resume la base del estudio: nueve grupos de economía de reconocido nivel de calidad investigativa, y ocho más que sólo están registrados en Conciencias.⁸ El primer aspecto característico es que la posición de la región y de sus ocho departamentos frente a otras unidades geográficas del país muestra un rezago en la producción académica, especialmente si se compara con ciudades como Bogotá y departamentos como Antioquia. Este hecho resulta de vital importancia en la valoración relativa de la producción sobre economía en la Costa Caribe respecto de otros grupos productores del país.

TABLA 1.
GRUPOS DE INVESTIGACIÓN EN ECONOMÍA DE LA COSTA CARIBE
RECONOCIDOS Y REGISTRADOS POR COLCIENCIAS, 2005

	Categoría de los grupos					
	Reconocidos	%	Registrados	%	Total	%
Atlántico	3	33	4	50	7	41
Bolívar	5	56	3	38	8	47
Cesar	0	0	0	0	0	0
Córdoba	1	11	1	13	2	12
La Guajira	0	0	0	0	0	0
Magdalena	0	0	0	0	0	0
San Andrés	0	0	0	0	0	0
Sucre	0	0	0	0	0	0
A. Región Caribe	9	16	8	11	17	13
B. Valle	6	11	5	7	11	9
C. Antioquia	15	27	5	7	20	16
D. Bogotá	19	34	10	14	29	22
Subtotal (A+B+C+D)	49	88	28	38	77	60
Otros	7	13	45	62	52	40
Colombia	56	100	73	100	129	100

Fuente: Cálculos de los autores con base en Colciencias-ScienTI-GrupLAC.

8 Si bien pueden darse iniciativas investigativas publicables por fuera del sistema de calificación gubernamental, aquí suponemos que la mayor parte de las publicaciones en la región está concentrada en los grupos de investigación.

II. EL MAPA DE LA INVESTIGACIÓN ECONÓMICA: PRODUCCIÓN, DISTRIBUCIÓN Y CONECTIVIDAD DE LA PRODUCCIÓN REGIONAL

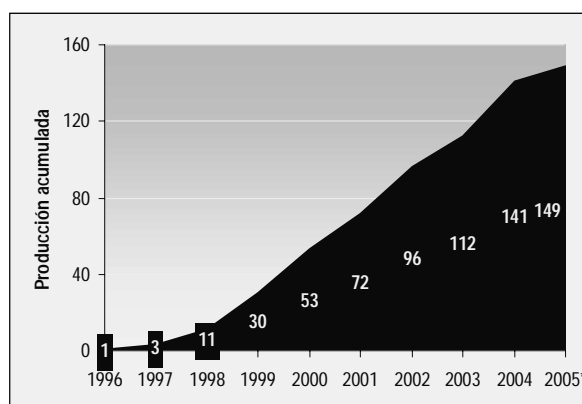
AARON ESPINOSA ESPINOSA
DANIEL TORO GONZÁLEZ
JORGE QUINTERO OTERO

1. PRODUCCIÓN

La producción sobre economía en la Costa Caribe colombiana ha crecido sostenidamente desde 1996 y su aumento es tan significativo que en los últimos cinco años la producción regional se duplicó (gráfico 1). El remonte de la producción intelectual en la Costa es, en esencia, el resultado de la apertura de varios centros de investigación de carácter público y privado en la segunda mitad de los noventa, con plantas de economistas formados en programas de maestría y doctorado de otras regiones del país y del mundo, con dedicación exclusiva y recursos financieros y logísticos relativamente estables, en las ciudades de Cartagena (tres centros) y Barranquilla (uno). El despegue de la ciencia económica regional coincide con el repunte de la producción de artículos de colombianos publicados en revistas internacionales indexadas.⁹

De hecho, el primer núcleo investigativo puesto en funcionamiento fue el Centro de Investigaciones Económicas del Caribe Colombiano (actualmente Centro de Estudios Económicos Regionales, CEER) del Banco de la República, en marzo de 1997. Hacia finales de ese año ya se habían abierto en Barranquilla y Cartagena la Fundación para el Desarrollo del Caribe (Fundesarrollo) y el Observatorio del Caribe Colombiano, y unos meses después, a principios de 1998, se creó el Departamento de Investigaciones de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe.¹⁰ En los últimos diez años, las tres primeras entidades son responsables del 67% de la producción académica regional sobre economía, y si se suma la cuarta, esta cifra aumenta al 75% (tabla 2).

GRÁFICO 1. A
PRODUCCIÓN CIENTÍFICA SOBRE ECONOMÍA EN LA COSTA CARIBE
COLOMBIANA, 1996-2005. ACUMULADO



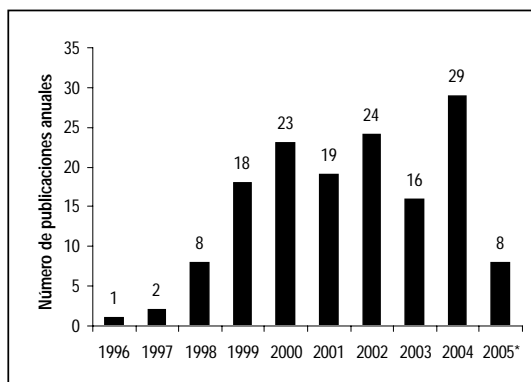
Fuente: Cálculos de los autores con base en BBER.

* Datos hasta abril 30 de 2005.

9 Riaga *et. al*, *op. cit.*

10 Como departamento de investigaciones económicas, este fue clausurado en diciembre de 2003. Una característica de este proceso de corta vida es que se hizo sin que se contara con un programa de economía en esa universidad, a diferencia de la mayoría de centros investigativos de la región y del país.

GRÁFICO 1.B
PRODUCCIÓN CIENTÍFICA SOBRE ECONOMÍA EN LA COSTA CARIBE
COLOMBIANA, 1996-2005. ANUAL



* Los datos de 2005 se contabilizan hasta el mes de abril.

* Datos hasta abril 30 de 2005.

La alta concentración de la producción intelectual sobre economía en la Costa contrasta con la escasa participación de las universidades públicas y privadas en la investigación y publicación de artículos. El 30% de la producción contabilizada en los últimos diez años fue realizada por investigadores adscritos a estos centros educativos, lo cual muestra el bajo nivel productivo respecto a otras instituciones de educación superior del país que cuentan con programas de economía. Sólo cinco de los 13 centros de producción considerados superan el promedio de publicaciones por institución (tabla 2).

La producción regional acumulada en los últimos diez años se acerca a la de los centros de investigación de universidades bogotanas de alta productividad, muchos de ellos con más de tres décadas de experiencia investigativa, que han acumulado –y aprovechado– una importante reserva de capital humano y construido reglas de juego institucionales que crean y reproducen incentivos a los procesos de investigación. Hay que anotar que varios de estos centros tienen una alta participación en el mercado de la consultoría con las principales agencias nacionales (DNP, ministerios, institutos descentralizados, distritos y municipios) e internacionales de contratación (Banco Mundial, BID, CEPAL, entre otros), y además, sus investigadores participan activamente en redes científicas internacionales (como LACEA)¹¹, de cuya interacción resultan publicaciones en formatos tipo *working paper* (documentos de trabajo) institucionales o en revistas internacionales (*journal*).

Algunos de estos casos son los del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) de la Universidad de los Andes (con 207 artículos científicos publicados en el formato *working paper* y 78 trabajos publicados en su revista institucional entre 1997 y marzo de 2005), y el Grupo de Investigación de la Universidad del Rosario (con 40 artículos científicos tipo *working paper* y 58 trabajos publicados en su revista institucional publicados entre 1999 y 2004), amén de otros centros de investigación

11 Latin American and Caribbean Economic Association, por la sigla en inglés (Asociación de Economía de América Latina y el Caribe).

con amplio volumen de publicaciones científicas como el Centro de Investigaciones sobre Desarrollo (CID) de la Universidad Nacional de Colombia¹², y de la Universidad de Antioquia.¹³

De los centros de investigación ubicados en la Costa Caribe, solo el CEER del Banco de la República alcanza un nivel similar al de los centros de mayor producción académica del centro del país, con 71 artículos tipo *working paper* y seis libros compilatorios.

TABLA 2.
PRODUCCIÓN SOBRE ECONOMÍA EN LA COSTA CARIBE
POR INSTITUCIÓN, 1996-2005

Institución	Trabajos	Partic. %
Universidad de Córdoba	1	1%
Departamento de Planeación del Atlántico	1	1%
Centro de Competitividad y Productividad del Caribe, Producaribe	1	1%
Universidad San Buenaventura	1	1%
Universidad del Atlántico	2	1%
Cámara de Comercio de Cartagena	5	3%
Universidad Tecnológica de Bolívar	5	3%
Universidad del Norte	9	5%
Universidad Jorge Tadeo Lozano, SC.	15	9%
Universidad de Cartagena	18	10%
Fundesarrollo*	21	11%
Observatorio del Caribe Colombiano	25	14%
Banco de la República	72	41%
Total**	176	100
Promedio por institución	14,6	

Fuente: Cálculos de los autores con base en BBER.

* Incluye Cámara de Comercio de Barranquilla.

** El dato total difiere de la producción (149) debido a que algunos trabajos fueron realizados en asocio entre dos o más instituciones.

Sin duda alguna, la productividad en los casos nacionales y regionales mencionados está ligada a la disposición de una planta de investigadores con alto nivel de formación académica y de mayores recursos –especialmente financieros– disponibles para la preparación en cursos doctorales de sus integrantes. No en vano el CEER, que es el centro de mayor productividad regional y tiene una creciente participación de su producción en publicaciones nacionales, cuenta entre su nómina con investigadores con nivel doctoral y otros que cursan estudios de ese mismo nivel en universidades extranjeras (estadounidenses y australianas).

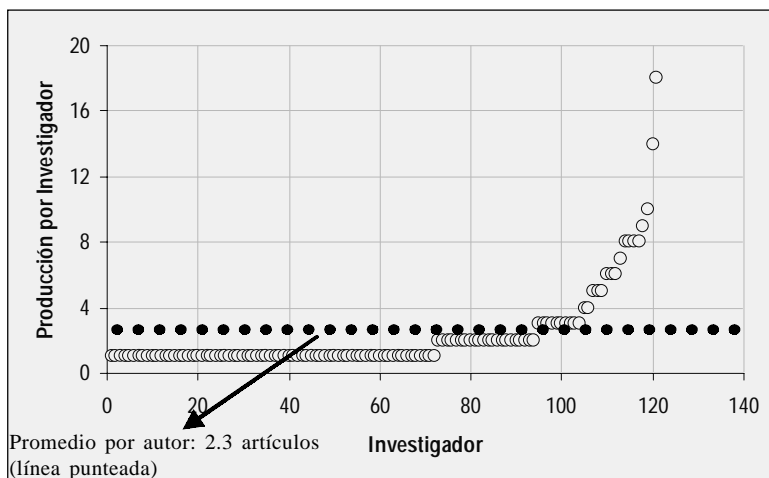
En general, se puede observar que el 40% del total de la producción considerada fue realizada por el 10% de los investigadores de la Costa (unos 12 economistas en total, de los cuales la mitad es del Banco de la

12 Entre 1996 y el primer trimestre de 2000 se cuentan 56 artículos producidos por profesores de economía que fueron publicados en la revista institucional de esa facultad (*Cuadernos de Economía*).

13 Entre 1995 y 2002, la producción académica de los profesores de la Facultad de Economía de la Universidad de Antioquia fue de 106 artículos e investigaciones, distribuidos en 47 artículos (aparecidos en la revista institucional *Lecturas de Economía*) y 59 investigaciones adscritas al Centro de Investigaciones Económicas (CIE). Para mayor información sobre el avance de la ciencia económica en la Universidad de Antioquia, ver: Rhenals M., Remberto *Legado del Saber 09. De la perplejidad a la explicación*. Consultado en <http://bicentenario.udea.edu.co/leg09-05.html>.

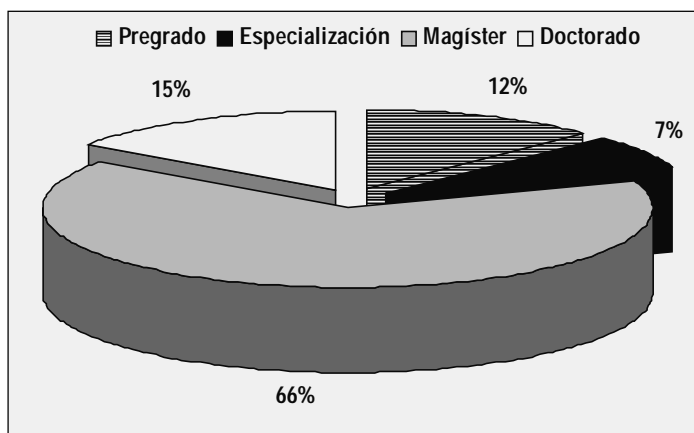
República), en una región en donde el 78% de la producción recae sobre los investigadores con maestrías y doctorados (gráficos 2 y 3).

GRÁFICO 2.
PRODUCCIÓN POR INVESTIGADOR, 2005
ACUMULADO



Fuente: Cálculos de los autores con base en BBER.

GRÁFICO 3.
PRODUCCIÓN SOBRE ECONOMÍA SEGÚN NIVEL ACADÉMICO DEL
INVESTIGADOR PRINCIPAL, 2005



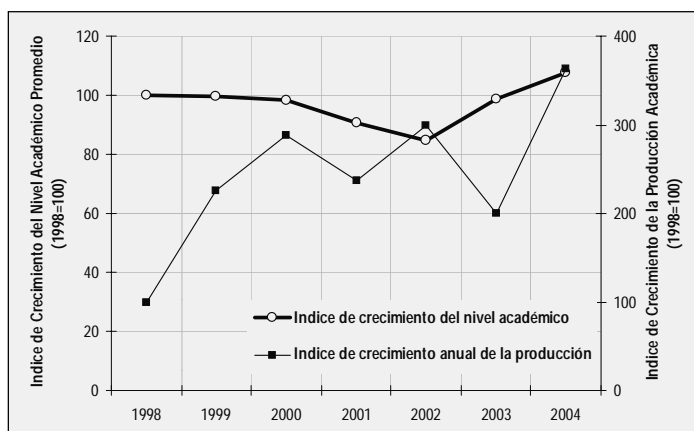
Fuente: Cálculos de los autores con base en BBER.

Un asunto adicional por considerar en la 'cienciometría' que se intenta en este estudio es que además del simple conteo y observación de los artículos producidos, existen otros aspectos de la actividad académico-científica que deben tenerse en cuenta para completar el análisis. Por ejemplo, se debe evaluar cuál es el papel de los autores de estos artículos

dentro de los organismos decisorios de la política pública sobre ciencia y tecnología (tipo SNCyT), de tal forma que se determine si las acciones investigativas derivadas de su vinculación o del liderazgo de grupos de investigación tienen algún impacto en la toma de decisiones en la región o el país, y si participan en procesos de formación académica y científica.¹⁴

Esto último es de considerable importancia porque, como se observa en el caso costeño, en los últimos cinco años la productividad académica está positivamente relacionada el nivel académico promedio de los autores de artículos¹⁵ (gráfico 4).

GRÁFICO 4.
 RELACIÓN ENTRE EL ÍNDICE DE CRECIMIENTO DE LA
 PRODUCCIÓN Y EL ÍNDICE DE NIVEL ACADÉMICO.
 PROMEDIO DE LOS AUTORES, 1998=100



Fuente: Cálculos de los autores con base en BBER.

Si bien no se tiene una medida real del impacto de la producción académica sobre la política pública local y regional, sí se puede observar que la incidencia de los grupos de investigación sobre la formación académica y científica es positiva: no sólo ha aumentado en términos absolutos la producción académica de los investigadores con nivel doctoral y se ha mantenido en términos relativos la producción de los titulados con maestría, sino que ha entrado en el proceso de formación investigativa un número creciente de investigadores júnior con estudios de pregrado y con publicaciones, lo que hace pensar en la sostenibilidad del proceso regional si se garantiza su acceso a programas de formación en maestría y doctorado (tabla 3).

Sin embargo, este proceso de formación no está distribuido aleatoriamente, en la medida en que sea el resultado de estrategias ampliamente extendidas en las universidades públicas de la región, en las que el componente económico incluso ‘transversalice’ los proyectos investigativos de naturaleza diferente a la económica, sino que, por el contrario, está

14 Tal como plantean Riaga *et al.* (2004), “es indispensable evaluar de forma más detallada la relación entre los recursos disponibles para la investigación (humanos, técnicos, financieros, etc.) y los resultados que éstos permiten generar”. Según estos autores, establecer esta relación contribuye a proponer mecanismos de gestión científica y tecnológica “que sean más eficientes y efectivos a la hora de integrar la comunidad científica nacional con el resto del mundo”.

15 Un aspecto que complementa estos procesos de formación se aprecia en el gráfico 4. Si bien desde 2000 se registra una caída del índice de crecimiento del nivel académico de los autores, esto no se debe a una baja de la productividad sino a procesos de formación en maestrías y doctorados. Por el contrario, en ese mismo período se observa un aumento significativo de esta productividad, explicado fundamentalmente por las publicaciones de los investigadores con pregrado.

concentrado en pocas instituciones que están dispuestas a pagar por una mayor formación académica de sus profesores e investigadores.

TABLA 3.
PRODUCCIÓN ANUAL SOBRE ECONOMÍA SEGÚN NIVEL ACADÉMICO*
DE LOS AUTORES, 1998-2005. ACUMULADO

Título	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Producción anual								
Pregrado	0	3	6	10	17	20	20	20
Especialización	1	3	4	5	6	6	7	7
Magister	10	18	33	45	59	68	91	98
Doctorado	0	6	10	12	14	18	23	24
Total	11	30	53	72	96	112	141	149
Participación porcentual								
Pregrado	0%	10%	11%	14%	18%	18%	14%	13%
Especialización	9%	10%	8%	7%	6%	5%	5%	5%
Magister	91%	60%	62%	63%	61%	61%	65%	66%
Doctorado	0%	20%	19%	17%	15%	16%	16%	16%

Fuente: Cálculos de los autores con base en BBER.

* Para el título del investigador se tomó el nivel más alto en el momento de la publicación.

2. DISTRIBUCIÓN

De acuerdo con la información registrada en el sistema de información de ScienTI-GrupLAC de Colciencias por los nueve grupos de investigación reconocidos de la región Caribe, existen 34 líneas de investigación de las cuales 13 (el 38%) se identifican con la categoría de Salud, educación y bienestar que corresponde a la letra (I) de la clasificación del *Journal of Economic Literature (JEL)*; la segunda categoría con mayor número de líneas de investigación es la de Economía regional, urbana y rural (R), con ocho líneas (tabla 4).

Las categorías que no cuentan con ninguna línea de investigación asociada son: Enseñanza y economía general (A), Escuelas de pensamiento económico y metodología (B), Métodos cuantitativos y matemáticos (C), Microeconomía (D), Macroeconomía y economía monetaria (E), Economía financiera (G), Economía laboral y demografía (J), Derecho y economía (K), Sistemas económicos (P) y Otros tópicos especiales (Z).

Este primer análisis permite establecer las áreas en las cuales se desarrollan la mayoría de los esfuerzos en investigación en la región. No obstante, lo anterior no implica la ausencia de artículos de investigación en otras áreas de la economía. Como se puede observar en la tabla 5, el número de trabajos publicados hasta 2005 incluye artículos en casi todas

TABLA 4.
LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN DE LOS GRUPOS DE ECONOMÍA
RECONOCIDOS EN LA COSTA CARIBE SEGÚN CATEGORÍA JEL

AARON ESPINOSA ESPINOSA
DANIEL TORO GONZÁLEZ
JORGE QUINTERO OTERO

JEL	Nombre	Líneas
A	Economía general y enseñanza de la economía	0
B	Metodología e historia del pensamiento económico	0
C	Métodos matemáticos y cuantitativos	0
D	Microeconomía	0
E	Macroeconomía y economía monetaria	0
F	Economía internacional	3
G	Economía financiera	0
H	Economía del sector público	6
I	Sanidad, educación y bienestar	13
J	Economía laboral y demográfica	0
K	Derecho y economía	0
L	Organización industrial	3
M	Administración y economía de la empresa; Marketing; Contabilidad	4
N	Historia económica	1
O	Desarrollo económico, cambio tecnológico y crecimiento	7
P	Sistemas económicos	0
Q	Economía agraria y de los recursos naturales; Economía ambiental y ecológica	1
R	Economía urbana, rural y regional	8
Z	Otros temas especiales	0

Fuente: Cálculos de los autores con base en Colciencias Grup-LAC y JEL.

* Existen algunas líneas de investigación que se asocian a distintas categorías JEL. Por esta razón la sumatoria de la columna no corresponde al número total de líneas de investigación de los grupos.

las áreas, lo que significa el avance hacia otros campos que muestran –especialmente en los últimos cinco años– una colonización de nuevos terrenos de la investigación económica en la Costa Caribe.

Las áreas temáticas que en el año 2005 permanecen sin producción son: Enseñanza y economía general (A), Escuelas de pensamiento económico y metodología (B), Economía financiera (G), Derecho y economía (K), Sistemas económicos (P) y Otros tópicos especiales (Z).

Como se planteó en la primera parte, hay que resaltar el incremento de la producción observado durante los últimos cinco años, especialmente en las áreas de Economía regional, urbana y rural (R), Salud, educación y bienestar (I), Historia económica (N) y Desarrollo económico, cambio tecnológico y crecimiento (O). Tampoco es posible desconocer los logros alcanzados en términos del número de publicaciones en el área de Economía de la agricultura y los recursos naturales y Economía ambiental y ecológica (Q).

TABLA 5.
PRODUCCIÓN SOBRE ECONOMÍA EN LA COSTA CARIBE,
SEGÚN CATEGORÍA JEL. COMPARATIVO 1999 Y 2005*

JEL	Tópico	Número de trabajos	
		1999	2005
A	Economía general y enseñanza de la economía	0	0
B	Metodología e historia del pensamiento económico	0	0
C	Métodos matemáticos y cuantitativos	1	9
D	Microeconomía	1	5
E	Macroeconomía y economía monetaria	0	3
F	Economía internacional	1	7
G	Economía financiera	0	0
H	Economía del sector público	2	8
I	Sanidad, educación y bienestar	6	37
J	Economía laboral y demográfica	4	16
K	Derecho y economía	0	0
L	Organización industrial	3	16
M	Administración y economía de la empresa; Marketing; Contabilidad	0	2
N	Historia económica	6	27
O	Desarrollo económico, cambio tecnológico y crecimiento	5	25
P	Sistemas económicos	0	0
Q	Economía agraria y de los recursos naturales; Economía ambiental y ecológica	11	26
R	Economía urbana, rural y regional	20	91
Z	Otros temas especiales	0	0
	Total	60	272

Fuente: Cálculos de los autores con base en Colciencias Grup-Lac y JEL.

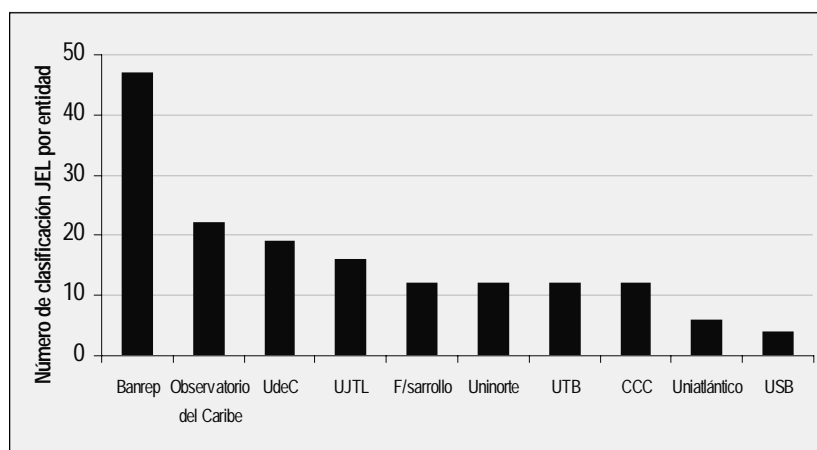
* Acumulado desde 1996.

Con el fin de establecer cuáles son los campos de la ciencia económica explorados por los núcleos investigativos de la Costa Caribe, se elaboró un mapa de la investigación que se presenta en la figura 1. Esta muestra en las columnas los centros de producción y en las filas los campos de la clasificación JEL (a un dígito) para los cuales se han elaborado trabajos de investigación publicados. Las celdas sombreadas de color negro significan que el centro de investigación ha realizado por lo menos un trabajo investigativo relacionado con el campo de la clasificación JEL correspondiente, mientras que las que no lo están indican que ese campo no ha sido estudiado por el mismo centro. Los nombres de las áreas correspondientes a la numeración se presentan en el anexo 1.

La figura 1 muestra que el Banco de la República es el centro de investigación que más campos de la clasificación JEL ha estudiado, con un total de 47, seguido del Observatorio del Caribe Colombiano con 22 y la Universidad de Cartagena con 19. En cuarto lugar se ubica la Universi-

dad Jorge Tadeo Lozano con 16, mientras que Fundesarrollo, la Universidad del Norte, la Universidad Tecnológica de Bolívar y la Cámara de Comercio de Cartagena comparten el quinto lugar con 12 campos explorados cada uno. En los últimos lugares se ubican la Universidad del Atlántico con seis y la Universidad San Buenaventura con cuatro (gráfico 5).

GRÁFICO 5.
NÚMERO DE CAMPOS DE LA CLASIFICACIÓN JEL
ESTUDIADOS POR INSTITUCIONES, 2005. ACUMULADO



Fuente: Cálculos de los autores con base en BBER.

En cuanto a los campos de la clasificación JEL que han sido explorados por una mayor cantidad de instituciones, se destaca el R0 (Economía urbana rural y regional en general), en el que nueve de las diez instituciones analizadas han elaborado y publicado trabajos investigativos.

También se destacan los campos F1 (Comercio internacional) y L6 (Estudios sobre industrias manufactureras), estudiados por ocho instituciones. Otras áreas de la clasificación JEL que no aparecen relacionadas en la figura 2 no se trataron en alguna de las investigaciones elaboradas en el período de referencia.

Aunque la figura 1 permite saber cuáles son los campos de la clasificación JEL explorados por los centros de investigación de la Costa Caribe, no permite observar qué tantas investigaciones ha realizado cada centro en cada uno de los campos. Este ejercicio se realiza en la figura 2, que muestra las diferentes escalas asociadas al número de trabajos elaborados por los núcleos investigativos en cada campo de la clasificación JEL.

En este mapa ampliado se observa que el Banco de la República ha realizado estudios principalmente sobre Agricultura (Q1), Economía espacial (R1), Análisis regionales (R5) y Economía urbana, rural y regio-

nal en general (R0). De hecho, esta institución ha elaborado 15 o más trabajos en cada uno de estos temas, siendo la única institución que ha abordado de manera amplia los temas mencionados. También se destaca la amplia producción de este centro en Historia económica sobre transporte, Comercio interior e internacional, Energía y otros servicios (N7), con un total de 11 trabajos sobre este tema.

Lo anterior es consistente con las líneas de investigación que maneja el grupo del Centro de Estudios Económicos Regionales de esa institución. Estas líneas son: crecimiento económico regional, estructura económica regional, finanzas públicas regionales e historia económica y empresarial regional.

Por su parte, el Observatorio del Caribe Colombiano y Fundesarrollo han mostrado un marcado interés en la elaboración de documentos sobre Educación (I2) y Economía urbana, rural y regional en general (R0).¹⁶ Sin embargo, además de los dos campos anteriores, la producción del Observatorio del Caribe Colombiano se ha especializado en documentos sobre Bienestar y pobreza (I3), Industria manufacturera (L6) y Crecimiento económico y productividad agregada (O4), mientras que la de Fundesarrollo se ha enfocado en trabajos sobre Economía de las administraciones estatales y locales (H7).

En el caso de la Universidad de Cartagena, aún cuando no tiene una amplia producción sobre Economía urbana, rural y regional como la de los centros anteriores, sí ha elaborado una importante cantidad de trabajos sobre el tema (siete). También tiene un nivel de producción relativamente aceptable en Crecimiento económico y productividad agregada (O4), en Educación (I2) y Comercio internacional (F1). Es de resaltar el amplio uso de métodos econométricos en modelos uniecuacionales en el desarrollo de sus investigaciones.

En el caso de la Universidad del Norte, se aprecia que toda la producción investigativa de esta institución en el área económica se ha realizado en 12 campos de la clasificación JEL: Sanidad (I1), Educación (I2), Estudios de industria manufacturera (L6) y Análisis regionales (R5), desarrollando entre tres y cinco trabajos en cada campo, y Comercio internacional (F1), Economía de las administraciones estatales y locales (H7), Bienestar y pobreza (I3), Cambio tecnológico (O3), Crecimiento económico y productividad agregada (O4), Agricultura (Q1), Recursos renovables y conservación (Q2) y Economía urbana, rural y regional en general (R0), los cuales han sido analizados en uno o dos trabajos.

Por su parte, la Universidad Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe, enfoca sus preferencias investigativas en el desarrollo de trabajos sobre economía regional. De hecho, el 43% de sus investigaciones ha estado relacionado con ese tema. En los trabajos de este centro investigativo se

¹⁶ Ambos centros de investigación han realizado entre 11 y 14 documentos relacionados con cada uno de esos temas.

FIGURA 1.

MAPA DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE ECONOMÍA EN LA COSTA CARIBE SEGÚN LA CLASIFICACIÓN JEL (TODAS LAS CATEGORÍAS), 2005. ACUMULADO*

AARON ESPINOSA ESPINOSA
DANIEL TORO GONZÁLEZ
JORGE QUINTERO OTERO

JEL 1 dígito	Banco de la República	Observatorio del Caribe	F/Desarrollo	Universidad de Cartagena	Universidad Tecnológica de Bolívar	Universidad del Norte	Universidad Jorge Tadeo Lozano	Cámara de Comercio de Cartagena	Universidad San B/ventura	Universidad del Atlántico
C2										
C3										
C5										
C6										
C8										
D0										
D1										
D2										
D6										
E2										
E3										
E5										
F0										
F1										
F2										
H0										
H2										
H3										
H5										
H7										
I0										
I1										
I2										
I3										
J0										
J1										
J2										
J3										
J6										
L0										
L2										
L5										
L6										
M1										
M2										
N0										
N1										
N2										
N3										
N4										
N5										
N6										
N7										
N8										
N9										
O1										
O2										
O3										
O4										
O5										
Q0										
Q1										
Q2										
Q3										
Q5										
R0										
R1										
R2										
R3										
R4										
R5										

Fuente: Cálculos de los autores con base en JEL.

*Las áreas de clasificación JEL a un dígito se encuentran en el Anexo 1.

FIGURA 2.
MAPA DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE ECONOMÍA EN LA COSTA CARIBE
SEGÚN LA CLASIFICACIÓN JEL (CATEGORÍAS CON PUBLICACIÓN), 2005.
ACUMULADO

JEL 1 dígito	Banco de la República	Observatorio del Caribe	Fidesarrollo	Universidad de Cartagena	Universidad Tecnológica de Bolívar	Universidad del Norte	Universidad Jorge Tadeo Lozano	Cámara de Comercio de Cartagena	Universidad San B/ventura	Universidad del Atlántico
C2										
C3										
C5										
C6										
C8										
D0										
D1										
D2										
D6										
E2										
E3										
E5										
F0										
F1										
F2										
H0										
H2										
H3										
H5										
H7										
I0										
I1										
I2										
I3										
J0										
J1										
J2										
J3										
J6										
L0										
L2										
L5										
L6										
M1										
M2										
N0										
N1										
N2										
N3										
N4										
N5										
N6										
N7										
N8										
N9										
O1										
O2										
O3										
O4										
O5										
Q0										
Q1										
Q2										
Q3										
Q5										
R0										
R1										
R2										
R3										
R4										
R5										
Color										
Esca	0 trabajos	Entre 1 y 2	Entre 3 y 5			Entre 6 y 9	Entre 10 y 14		Más de 15	

Fuente: Cálculos de los autores con base en JEL.

observa una amplia aplicación de métodos econométricos y modelos uniecuacionales.

Igualmente, el Departamento de Estudios Económicos de la Cámara de Comercio de Cartagena ha explorado 12 campos de la clasificación *JEL*, siendo Objetivos, organización y comportamiento de las empresas (L2) el más estudiado, con un total de tres investigaciones sobre el tema.

Al igual que en el caso anterior, la Universidad Tecnológica de Bolívar ha desarrollado esfuerzos en 12 campos de la clasificación, la mayoría en el marco de la Economía urbana, rural y regional en general (R0), y entre los cuales también se cuentan trabajos realizados en las áreas de Organización Industrial (L) y Salud, educación y bienestar (I).

Así mismo, los trabajos realizados por la Universidad del Atlántico cobijaron un total de seis campos del *JEL*, destacándose Comercio internacional (F1) y Economía urbana, rural y regional en general (R0), los cuales fueron estudiados en dos trabajos.

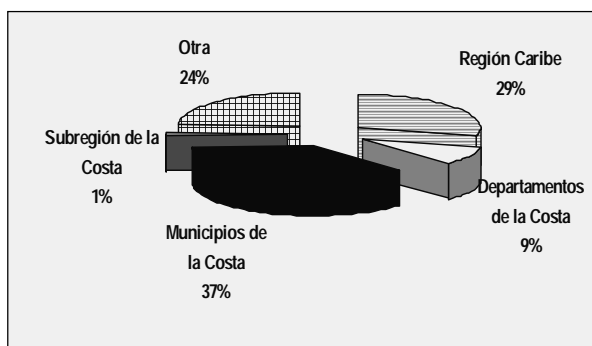
Por último, la Universidad San Buenaventura ha trabajado cuatro campos de la clasificación: Sanidad (I1), Educación (I2), Bienestar y pobreza (I3) y Desarrollo económico (O1), producto de una única investigación económica contabilizada.

A pesar de la dispersión de campos en los cuales se manifiesta la producción actual, se espera que la conformación de grupos con líneas de investigación definidas contribuya a encaminar los esfuerzos en campos cada vez más específicos.

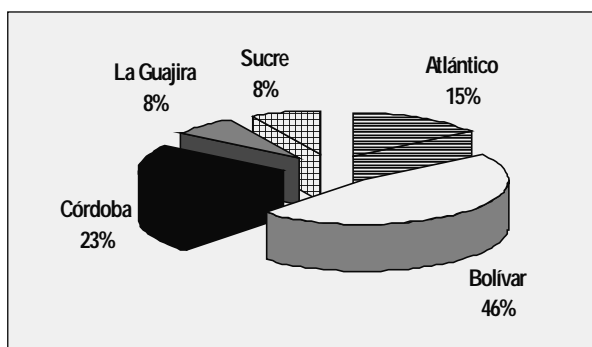
Un aspecto adicional que permite complementar el mapa de la investigación económica regional es el análisis de la producción según la unidad geográfica, pues ofrece una perspectiva del estudio de la región en los diferentes niveles problemáticos. El gráfico 6 muestra que, en efecto, el agregado regional ha captado la mayor parte de la atención de los estudios publicados, seguido de los análisis departamentales y municipales. A su vez, los departamentos más estudiados son Bolívar, Córdoba y Atlántico (con el 85% de los estudios departamentales) y Cartagena y Barranquilla las ciudades más examinadas (con casi dos terceras partes de los estudios sobre capitales costeñas).

No hay duda de que la mayor parte del mapa de la investigación regional está trazada sobre el eje Cartagena-Barranquilla, ciudades donde como ya se dijo, funcionan los principales centros de producción de la región. Sin embargo, a pesar de esta correspondencia entre localización y orientación de la producción académica, existen diferencias en cuanto al grado de estudio de los distintos niveles geográficos. Por ejemplo, el CEER del Banco de la República ha producido más sobre la región Caribe y otras ciudades distintas a Cartagena, su ciudad sede. Por el contrario, el Observatorio del Caribe Colombiano presenta un mayor balance

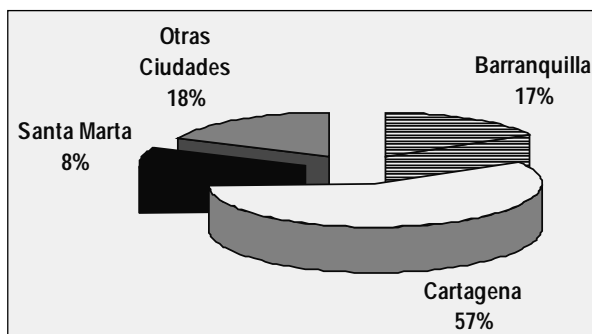
GRÁFICO 6.
PRODUCCIÓN ACADÉMICA REGIONAL Y UNIDAD GEOGRÁFICA
ANALIZADA, 2005. ACUMULADO



TOTAL



DEPARTAMENTOS



MUNICIPIOS

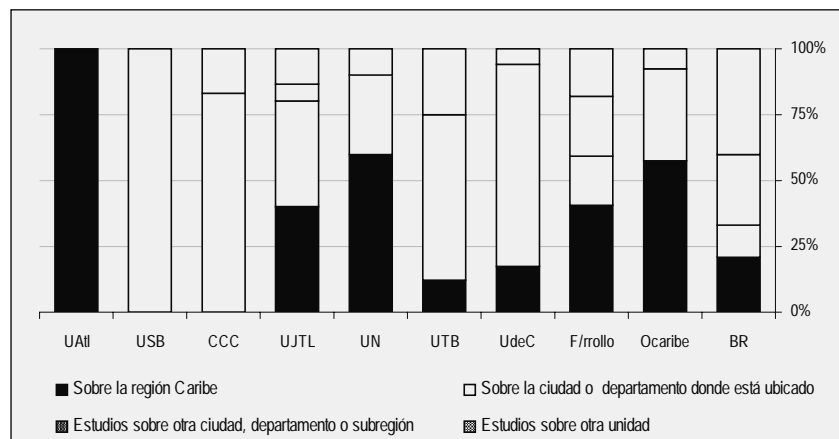
entre la orientación de sus estudios: los esfuerzos por estudiar Cartagena son similares a los que dedica a estudiar y publicar sobre distintos niveles de la región. Un equilibrio similar presentan Fundesarrollo, el Departamento de Investigaciones de la Universidad Jorge Tadeo Lozano y la Universidad de Norte (gráfico 7).

En general, se puede afirmar que los centros de mayor producción orientan los esfuerzos investigativos con predominio de los temas regionales, y que las universidades y otros núcleos de mediana producción la orientan a temas de su entorno geográfico más próximo.

GRÁFICO 7.

UNIDAD GEOGRÁFICA ANALIZADA SEGÚN CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE LA COSTA CARIBE, 2005. ACUMULADO

AARON ESPINOSA ESPINOSA
DANIEL TORO GONZÁLEZ
JORGE QUINTERO OTERO



Fuente: Cálculos de los autores con base en BBER.

3. CONECTIVIDAD

El Programa Nacional de Ciencia y Tecnología de Colciencias promueve el trabajo y la conformación de redes de investigación en Colombia, con el fin de estimular la discusión y el crecimiento intelectual de sus miembros, así como una mayor socialización y uso de los resultados de investigación generados en la comunidad científica nacional. En este contexto de política, es relevante tratar de aproximar el nivel de vinculación existente entre los agentes generadores de conocimiento en la región, que en su mayoría está relacionado con centros de investigación y universidades financiados con recursos públicos y privados.

Para Metcalfe y Ramgolga (2002), el conocimiento se forma, refina y moldea continuamente por las actividades que los individuos realizan durante su vida, y por los contextos donde se enmarcan esas actividades: es decir, resulta de la confrontación del conocimiento propio con el entendimiento externo, de donde se extraen marcos interpretativos, esquemas teóricos para juzgar el contenido de información que de otra manera no puede desarrollar el conocimiento individual.¹⁷

La revisión de la BBER indica que el 83% de la producción se genera en el seno de una sola institución, mientras que el restante 17% ha sido realizado en asocio por dos o más instituciones (gráfico 8). Los esfuerzos individuales se concentran en las entidades públicas (52%), en tanto que las privadas producen el 32% de las publicaciones. El 18% de la producción académica regional sobre economía se genera a través de alianzas entre instituciones de distinta naturaleza (gráfico 9).

¹⁷ Según estos autores, si los flujos de información permiten alcanzar el conocimiento personal con un grado sumo de precisión con el que se alcancen entendimientos comunes, entonces debe haber estándares comunes de comunicación, lenguajes y otras formas de representación simbólica, y especialmente estándares acordados para la justificación de lo que se puede decir y ser sabido.

GRÁFICO 8.
GRADO DE INTEGRACIÓN INSTITUCIONAL EN LA PRODUCCIÓN
SOBRE ECONOMÍA EN LA COSTA CARIBE, 2005

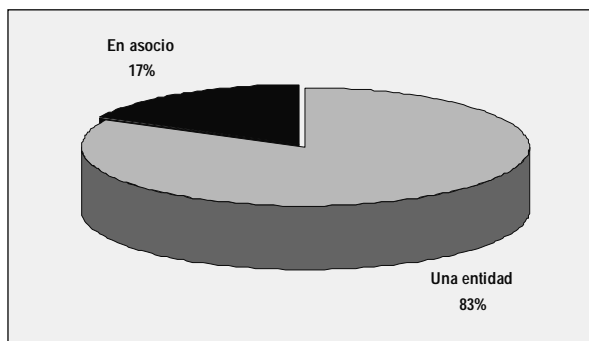
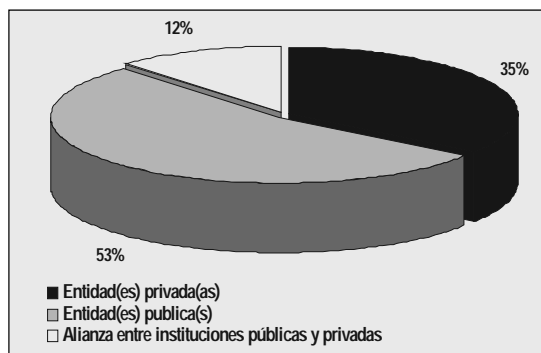


GRÁFICO 9.
ORIGEN DE LA PRODUCCIÓN SOBRE ECONOMÍA SEGÚN TIPO
DE INSTITUCIÓN, 2005



Fuente de los gráficos: Cálculos de los autores con base en BBER.

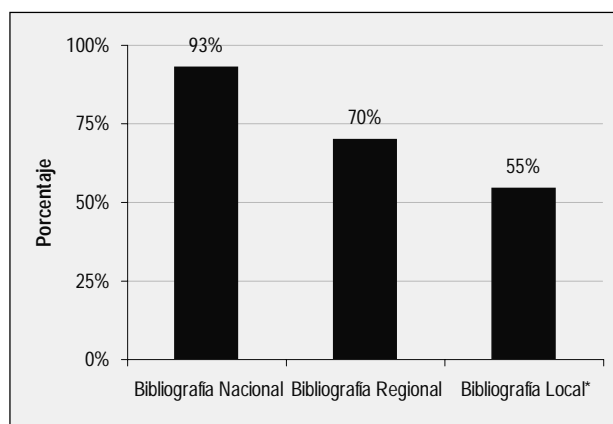
Pese a su importancia, la conformación de redes de investigación no se limita a una relación contractual entre algunas entidades con un objetivo común. El uso del conocimiento acumulado por los investigadores es clave en el proceso de generación del mismo. En este sentido, el manejo y la citación de bibliografía refleja el conocimiento de los resultados de la investigación y el avance sobre las líneas temáticas de los grupos. Para Riaga *et al.*, “las citas revelan una serie de vínculos, explícitos e implícitos, con otros autores y temáticas, que dan unos primeros indicios de las relaciones científicas que existen dentro de una disciplina, una comunidad académica, un país, una región, etc.”¹⁸

18 Sin embargo, estos mismos autores sostienen que el criterio de uso de las citas es un indicador que ofrece una visión limitada de la producción académica. Por ejemplo, no permite comparar el impacto de revistas o artículos que pertenecen a áreas temáticas diferentes, dado que las prácticas de citación varían significativamente de una disciplina a otra.

Amén de los problemas relacionados con el uso de este criterio evaluador de la producción académica regional, explicables en parte por los problemas de las autocitas y de la sobre representación de unos artículos respecto a otros, la mayoría (el 93%) de los trabajos incluidos en la BBER usó bibliografía de origen nacional que hace referencia al tema específico del

artículo científico (gráfico 10). Esta proporción se reduce con respecto a la inclusión de recursos bibliográficos generados en el interior de la región: la frecuencia observada del uso de este tipo de material es del 70%.

GRÁFICO 10.
CONTRIBUCIÓN DE LA BIBLIOGRAFÍA NACIONAL, REGIONAL
Y LOCAL* EN LA PRODUCCIÓN SOBRE ECONOMÍA EN LA
COSTA CARIBE, 2005. ACUMULADO



Fuente: Cálculos de los autores con base en BBER.

* El autor (a) utiliza bibliografía del centro de investigación donde se produce el documento.

De alguna manera, el restante 30% que omite otros resultados regionales puede originarse en dos hechos: por una parte, se trata de trabajos pioneros en un área del conocimiento que no ha sido explorada con anterioridad; la otra posible explicación es el desconocimiento de otros resultados regionales de investigación por parte de los autores, lo que daría una pista del relativo bajo nivel de 'lecturabilidad' de la producción regional de sus propios investigadores.

La contribución de la bibliografía local a la producción de textos científicos también se refiere al uso de documentos como referencia bibliográfica del mismo centro donde se genera el artículo de investigación, lo que refleja la profundización en áreas del conocimiento de cada unidad investigativa. El uso de este tipo de material se observó en el 55% de los productos.

El uso de conocimiento generado en el escenario internacional es muy frecuente. No obstante, la calidad o pertinencia en la utilización de estos productos puede controlarse usando algún criterio de calidad. Para esta revisión, se utilizó el escalafón de los 150 principales *journals* de economía, elaborado por el Departamento de Economía de la Universidad de Leicester (tabla 6).

TABLA 6.
USO DE CITAS BIBLIOGRÁFICAS EN ARTÍCULOS SOBRE ECONOMÍA
EN LA COSTA CARIBE, 2005. ACUMULADO

Concepto	N° Trabajos
No usaron <i>journals</i> ubicados entre los 150 primeros	93
Usaron <i>journals</i> clasificados entre 1 y 10	33
Entre 11 y 20	3
Entre 21 y 30	1
Entre 31 y 40	2
Entre 41 y 50	0
Entre 51 y 90	2
Entre 91 y 100	3
Entre 101 y 140	3
Entre 141 y 150	2
<i>Sin información</i>	7
Total	149

Fuente: Tomado del Departamento de Economía de la Universidad de Leicester, www.le.ac.uk/economics/research/rankings/jrank.xls.

El ejercicio permite observar que, a pesar de la frecuente inclusión de bibliografía internacional, el 65% de los trabajos que la usa y está registrado en la BBER no cuenta con referencias incluidas en las 150 más importantes revistas (*journals*). En este sentido, apenas el 35% da cuenta del conocimiento generado por la comunidad científica mundial.

III. A MANERA DE CONCLUSIÓN

En este trabajo se ha intentado responder a la pregunta central de cuál es el mapa conceptual y el estado de la investigación económica en el Caribe colombiano, identificando los vacíos, las fortalezas y las limitaciones de la investigación sobre esta área en la región. Así mismo, se trató de establecer el grado de articulación de esta producción con los espacios institucionales, de divulgación y formación, así como con las áreas que harían más amplio y novedoso el quehacer de la investigación económica en la región.

Si bien los resultados de este artículo deben ser considerados como iniciales dentro del potencial y extenso marco del estudio cuantitativo, el análisis permitió establecer el notable incremento de la producción sobre economía en la Costa Caribe durante los últimos diez años. De acuerdo con la metodología utilizada, que resultó ser adecuada y con alto potencial de mejoramiento en la medición de la actividad científica regional, la producción se concentra en las áreas de Economía regional, urbana y rural; Salud, educación y bienestar; Historia económica y Desarrollo económico, cambio técnico y crecimiento.

Aunque no se pueden desconocer los logros en el área de Economía de la agricultura y los recursos naturales y de Economía ambiental y ecológica, la producción sobre estos tópicos dista de ser la de una línea de investigación de primer nivel en los estudios económicos en una región donde son de vital importancia las actividades primarias de explotación (representan casi el 30% del PIB regional entre 1990 y 2002). De hecho, el 3% de las líneas de investigación de los grupos reconocidos y registrados por Colciencias, y tan solo el 9% de la producción regional, se dedica al estudio de estos temas.

En este sentido, los estudios sobre la agricultura regional que den un paso adelante del enfoque de la economía de cultivos y de actividades explotación representativas (banano, algodón, carbón, salinas, entre otros) desarrollados a finales de los años noventa, y que enlacen su evolución a un contexto más pertinente de desarrollo regional, constituyen un área temática que se debe profundizar en el futuro, al igual que los estudios sobre medioambiente, donde los artículos publicados hasta el momento brillan por su escaso peso específico.

Al contrastar este perfil productivo con las líneas de investigación de los grupos regionales reconocidos por Colciencias, se encontró que las categorías que no cuentan ninguna línea asociada son: Enseñanza y economía general, Escuelas de pensamiento económico y metodología, Métodos cuantitativos y matemáticos, Microeconomía, Macroeconomía y economía monetaria, Economía financiera, Economía laboral y demográfica, Derecho y economía, Sistemas económicos y Otros tópicos especiales, dentro de los cuales se destaca la ausencia de iniciativas para estudiar los manifiestos vínculos entre Economía y cultura, y también profundizar el estudio de las relaciones entre Economía e instituciones pertenecientes al área de Economía pública e Historia del pensamiento económico.

Muchas de estas áreas –en especial las tres primeras– corresponden a líneas de investigación no aplicadas, las cuales son primordialmente abordadas por los centros que cumplen con la doble condición de ser núcleos de pensamiento y de investigación. Por su naturaleza, estos centros deben ser las universidades, de allí que no sea casual que en el caso costeño estas reproduzcan el rezago regional en las áreas de las llamadas ciencias puras.

La información analizada igualmente permitió cuantificar lo que había sido tratado en medios diferentes de los usados por la comunidad académica regional (como la prensa escrita y los eventos académicos): el repunte de la producción intelectual en la Costa es el resultado de la apertura de varios centros de investigación en las ciudades de Cartagena y Barranquilla, pero no en otras ciudades de la región. Si bien como consecuencia de la apertura de estos centros aumentó la productividad relativa de las instituciones de investigación que existían antes, el mapa de la investigación regional en economía describe una alta concentración: el 40% del total de la producción considerada fue realizada por el 10% de los investigadores (principalmente de tres entidades), y el 78% de la producción total recayó sobre los investigadores con maestrías y doctorados.

Esta última conclusión es altamente satisfactoria, puesto que en los últimos cinco años la productividad académica está positivamente relacionada con el nivel académico promedio de los autores de artículos. Todo esto se ha alcanzado a pesar del bajo peso relativo de los grupos de investigación regional en el contexto colombiano: sólo nueve grupos de economía –el 16% del total– son reconocidos por Colciencias por su nivel de calidad investigativa, y sólo ocho más –el 11%– están registrados por esta institución gubernamental. Sin embargo, lo encontrado en el análisis suministra muchas pistas sobre el camino a seguir para estimular y hacer más competitiva la producción académica regional, especialmente en lo concerniente a la cantidad de recursos –humanos y financieros– que demandan procesos de investigación que deseen ser sostenidos en el tiempo y sean reconocibles en el contexto nacional e internacional.

Si bien se detectó un proceso de ‘colonización’ de nuevos terrenos de la investigación económica de la Costa Caribe, en general se encontró que los centros de mayor producción orientan sus esfuerzos investigativos primordialmente hacia los temas regionales, y que las universidades y otros núcleos de mediana y baja producción la orientan a temas de su entorno geográfico más inmediato (departamentos y municipios). Este esquema de especialización productiva podría favorecer la interacción de los investigadores en esquemas que permitan incorporar distintos niveles geográficos (es decir, lo regional con lo departamental y lo municipal) en una misma línea investigativa.

Este esquema de estudio se refleja en los métodos cuantitativos empleados por los autores. Así, en un mapa en el que predominan los estudios regionales, las estimaciones econométricas predominantes son las de corte transversal y las series de tiempo. Sin embargo, algunas metodologías alternativas que permitirían capturar las diferencias intertemporales e intrarregionales de las distintas unidades de análisis, como es el caso del *panel data*, representan la gran minoría de los trabajos cuantitativos. Según las tendencias recientes en el uso de herramientas econométricas, se espera la entronización de modelos econométricos que consideren los efectos espaciales que deben ser probados empíricamente.

En el examen realizado, podrían establecerse dos tipos de tendencias al respecto: los centros que usan métodos cuantitativos para hacer estudios regionales de enfoque macroeconómico (como el CEER del Banco de la República), y aquellos que usan metodologías con fines de aproximación microeconómica (como la Universidad Tadeo Lozano y más recientemente el Observatorio del Caribe Colombiano). Esto, a su vez, se reproduce en el perfil investigativo de los centros encontrados: por un lado lo macrorregional enfocado a los problemas del crecimiento económico (derivados de la preocupación por explicar con la teoría ortodoxa moderna las causas del rezago regional), y a la estructura económica regional y las finanzas públicas; y por el otro, metodologías de urdimbre cualitativa (modelos de estimación logísticos y probabilísticos) aplicadas a los temas de la educación, el bienestar y la pobreza.

A juzgar por el bajo grado de conectividad de los grupos productores, en cuanto a los niveles de coautoría entre investigadores e instituciones, un aspecto que se debe estimular en el futuro es el fortalecimiento de las colaboraciones científicas internacionales de los autores de la Costa Caribe con autores y grupos nacionales e iberoamericanos, que permitan el afianzamiento de una comunidad científica competitiva y globalizada.

Con los datos y la información disponible no se pueden extraer conclusiones que muestren el verdadero impacto de la investigación económica en, por ejemplo, los planes de desarrollo departamentales y municipales. Este balance debe hacerse teniendo en cuenta la relación de doble vía –y no de una, desde donde se acostumbra a hacer el balance crítico– que debe existir entre la academia regional que hace investigaciones y la demanda de estudios socialmente útiles, con resultados contrastados y adoptables por quienes toman las decisiones de política pública.

Un paso necesario en este proceso de medición de los resultados es el análisis ‘micro’ del quehacer investigativo en economía. En este sentido, sería de gran utilidad evaluar la relación entre los recursos disponibles para la investigación (humanos, técnicos y financieros) y los resultados que estos generan, de forma que se puedan proponer o mejorar mecanismos de gestión científica más eficientes con el propósito de articular la comunidad científica regional con otros grupos del país y del resto del mundo.

Aunque este estudio constituye un primer paso en la medición de la producción académica regional en el campo de la economía, el análisis de su impacto y visibilidad debe ampliarse en estudios comparativos. Aquí se ha señalado que los centros de producción regionales publican más en unas áreas que en otras, sin embargo, el grado de especialización de los investigadores y la ciencia económica regional en esas mismas áreas debe medirse en términos relativos, lo cual implica tomar en cuenta las publicaciones de otros de países y regiones en esas disciplinas.

BIBLIOGRAFÍA

Callon, Michel (2001). "Redes tecno-económicas e irreversibilidad", en *Redes*, Buenos Aires, Vol. 8, N° 17, junio, pp. 85-125.

_____; Courtial, Jean Pierre, y Penan, Hervé (1995), *Cienciometría. La medición de la actividad científica: de la bibliometría a la vigilancia tecnológica*. s. l., TREA.

Metcalf, J. S. y Ramlogan, R. (2002). *Limits to the Economy of Knowledge and Knowledge in the Economy*. Center for Research on Innovation and Competition (ESRC). Consultado en: http://les1.man.ac.uk/cric/J_Stan_Metcalf/pdfs/limits.pdf.

Riaga G., Sergio; Duarte, Abelardo; Zambrano, Andrés; Gutiérrez Bibiana; Villa, Ana María (2004). "Tendencias de las publicaciones colombianas en revistas indexadas internacionales (1966-2002)". Universidad del Rosario, *Borradores de Investigación*, N° 51, agosto.

ANEXO 1.

CLASIFICACIÓN DEL *JOURNAL OF ECONOMIC LITERATURE* (JEL)

AARON ESPINOSA ESPINOSA
DANIEL TORO GONZÁLEZ
JORGE QUINTERO OTERO

JEL	Topics
A	General Economics and Teaching
A0	General
A1	General Economics
A2	Economics Education and Teaching of Economics
A3	Multisubject Collective Works
B	Schools of Economic Thought and Methodology
B0	General
B1	History of Economic Thought through 1925
B2	History of Economic Thought since 1925
B3	History of Thought
B4	Economic Methodology
B5	Current Heterodox Approaches
C	Mathematical and Quantitative Methods
C0	General
C1	Econometric and Statistical Methods
C2	Econometric Methods
C3	Econometric Methods
C4	Econometric and Statistical Methods
C5	Econometric Modeling
C6	Mathematical Methods and Programming
C7	Game Theory and Bargaining Theory
C8	Data Collection and Data Estimation Methodology; Computer Programs
C9	Design of Experiments
D	Microeconomics
D0	General
D1	Household Behavior
D2	Production and Organizations
D3	Distribution
D4	Market Structure and Pricing
D5	General Equilibrium and Disequilibrium
D6	Welfare Economics
D7	Analysis of Collective Decision-Making
D8	Information, Knowledge, and Uncertainty
D9	Intertemporal Choice and Growth
E	Macroeconomics and Monetary Economics
E0	General
E1	General Aggregate Models
E2	Consumption, Saving, Production, Employment, and Investment
E3	Prices, Business Fluctuations, and Cycles
E4	Money and Interest Rates
E5	Monetary Policy, Central Banking, and the Supply of Money and Credit
E6	Macroeconomic - Aspects of Public Finance, Macroeconomic Policy, and General Outlook
F	International Economics
F0	General
F1	Trade
F2	International Factor Movements and International Business
F3	International Finance
F4	Macroeconomic Aspects of International Trade and Finance
G	Financial Economics
G0	General
G1	General Financial Markets
G2	Financial Institutions and Services
G3	Corporate Finance and Governance
H	Public Economics
H0	General
H1	Structure and Scope of Government
H2	Taxation, Subsidies, and Revenue
H3	Fiscal Policies and Behavior of Economic Agents
H4	Publicly Provided Goods
H5	National Government Expenditures and Related Policies
H6	National Budget, Deficit, and Debt
H7	State and Local Government Intergovernmental Relations
H8	Miscellaneous Issues
I	Health, Education, and Welfare
I0	General
I1	Health
I2	Education
I3	Welfare and Poverty
J	Labor and Demographic Economics
J0	General
J1	Demographic Economics
J2	Time Allocation, Work Behavior, and Employment Determination and Creation; Human Capital
J3	Wages, Compensation, and Labor Costs
J4	Particular Labor Markets
J5	Labor-Management Relations, Trade Unions, and Collective Bargaining
J6	Mobility, Unemployment, and Vacancies
J7	Labor Discrimination
J8	Labor Standards

Fuente: *Journal of Economic Literature*.

Topics	
K	Law and Economics
K0	General
K1	Basic Areas of Law
K2	Regulation and Business Law
K3	Other Substantive Areas of Law
K4	Legal Procedure, the Legal System, and Illegal Behavior
L	Industrial Organization
L0	General
L1	Market Structure, Firm Strategy, and Market Performance
L2	Firm Objectives, Organization, and Behavior
L3	Nonprofit Organizations and Public Enterprise
L4	Antitrust Issues and Policies
L5	Regulation and Industrial Policy
L6	Industry Studies
L7	Industry Studies
L8	Industry Studies
L9	Industry Studies
M	Business Administration and Business Economics; Marketing; Accounting
M0	General
M1	Business Administration
M2	Business Economics
M3	Marketing and Advertising
M4	Accounting
M5	Personnel Economics
N	Economic History
N0	General
N1	Macroeconomics and Monetary Economics; Growth and Fluctuations
N2	Financial Markets and Institutions
N3	Labor and Consumers, Demography, Education, Income, and Wealth
N4	Government, War, Law, and Regulation
N5	Agriculture, Natural Resources, Environment and Extractive Industries
N6	Manufacturing and Construction
N7	Economic History
N8	Micro-Business History
N9	Regional and Urban History
O	Economic Development, Technological Change, and Growth
O0	General
O1	Economic Development
O2	Development Planning and Policy
O3	Technological Change
O4	Economic Growth and Aggregate Productivity
O5	Economywide Country Studies
P	Economic Systems
P0	General
P1	Capitalist Systems
P2	Socialist Systems and Transition Economies
P3	Socialist Institutions and Their Transitions
P4	Other Economic Systems
P5	Comparative Economic Systems
Q	Agricultural and Natural Resource Economics; Environmental and Ecological Economics
Q0	General
Q1	Agriculture
Q2	Renewable Resources and Conservation
Q3	Nonrenewable Resources and Conservation
Q4	Energy
Q5	Environmental Economics
R	Urban, Rural, and Regional Economics
R0	General
R1	General Regional Economics
R2	Household Analysis
R3	Production Analysis and Firm Location
R4	Transportation Systems
R5	Regional Government Analysis
Z	Other Special Topics
Z0	General
Z1	Cultural Economics

ANEXO 2.

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN DE LOS GRUPOS DE ECONOMÍA RECONOCIDOS EN LA COSTA CARIBE SEGÚN CATEGORÍA JEL*

AARON ESPINOSA ESPINOSA
DANIEL TORO GONZÁLEZ
JORGE QUINTERO OTERO

JEL	Nombre	Líneas
B	Schools of Economic Thought and Methodology	0
D	Microeconomics	0
K	Law and Economics	0
P	Economic Systems	0
G	Financial Economics	1
N	Economic History	1
Q	Agricultural and Natural Resource Economics; Environmental and Ecological Economics	1
Z	Other Special Topics	1
C	Mathematical and Quantitative Methods	2
J	Labor and Demographic Economics	3
E	Macroeconomics and Monetary Economics	4
F	International Economics	4
L	Industrial Organization	4
A	General Economics and Teaching	5
M	Business Administration and Business Economics; Marketing; Accounting	6
H	Public Economics	8
O	Economic Development, Technological Change, and Growth	8
I	Health, Education, and Welfare	11
R	Urban, Rural, and Regional Economics	22

Fuente: Cálculos de los autores con base en Colciencias Grup-Lac y JEL.

* Existen algunas líneas de investigación que se asocian a distintas categorías JEL. Por esta razón la sumatoria de la columna no corresponde al número total de líneas de investigación de los grupos.

ANEXO 3. GRUPOS DE INVESTIGACIÓN DE ECONOMÍA RECONOCIDOS POR COLCIENCIAS, 2005

Nombre del Grupo	Líder	Departamento	Institución
Grupo de Gestión de la Innovación y del Conocimiento	Paola Andrea Amar Sepulveda	Atlántico	Universidad del Norte
Grupo de Investigación de Finanzas Públicas	Aceneth Mercedes Panssa Figueroa	Atlántico	Universidad del Atlántico
Grupo de Análisis Económico (Graneco)	José Luis Ramos Ruiz	Atlántico	Universidad del Norte
Centro de Estudios Económicos Regionales	Adolfo Meisel Roca	Bolívar	Banco de la República
Economía de la Salud	Nelson Alvis Guzmán	Bolívar	Universidad de Cartagena
Grupo Regional de Investigación en Economía y Competitividad	Alberto Abello Vives	Bolívar	Observatorio del Caribe Colombiano
Grupo de Investigación en Pobreza, Equidad y Desarrollo de Capacidades (GIPED)	William Arellano Cartagena	Bolívar	Universidad Tecnológica de Bolívar
Grupo de investigaciones en desarrollo regional y competitividad internacional	Juan Carlos Robledo Fernández	Bolívar	Universidad Tecnológica de Bolívar
Gerencia y Economía de la Educación (GEDUCA)	Giovanni Argel Fuentes	Córdoba	Universidad de Córdoba
Grupo de Investigación Mercado y Libertad	Roberto Alfonso Zapata Villegas	Antioquia	Universidad Pontificia Bolivariana
Grupo Economía Internacional	Guillermo Maya Muñoz	Antioquia	Universidad Nacional de Colombia
Grupo de Economía ambiental (GEA)	Francisco Javier Correa Restrepo	Antioquia	Universidad de Medellín
Grupo de Economía del Medio Ambiente (GEMA)	Mauricio Alviar Ramírez	Antioquia	Universidad de Antioquia
Grupo de Estudios en Economía y Empresa	Alberto Jaramillo Jaramillo	Antioquia	EAFIT
Grupo de Investigación en Ingresos Públicos	Hugo Macías Cardona	Antioquia	Universidad de Medellín
Grupo de Economía y Medio Ambiente	Sergio Hernando Lopera Castro	Antioquia	Universidad Nacional de Colombia
Macroeconomía Aplicada	Ramón Javier Mesa Callejas	Antioquia	Universidad de Antioquia
Estudios Regionales	Jorge Alonso Lotero Contreras	Antioquia	Universidad de Antioquia
Estudios Sectoriales y Territoriales	Marleny Cardona Acevedo	Antioquia	EAFIT
Grupo de Investigación en Finanzas y Banca	Cecilia Maya Ochoa	Antioquia	EAFIT
Grupo de Estudios en Microeconomía Aplicada	Gustavo Adolfo López Álvarez	Antioquia	EAFIT
Política y Gestión Tecnológica	Jhon Wilder Zartha Sossa	Antioquia	Universidad Pontificia Bolivariana
Economía de la Salud	Jairo Humberto Restrepo Zea	Antioquia	Universidad de Antioquia
Microeconomía Aplicada	David Fernando Tobón Orozco	Antioquia	Universidad de Antioquia
Estado y Economía	José Ramón Alberto Castrillón Mora	Bogotá	Universidad Externado de Colombia
Grupo de Estudios sobre Desarrollo Económico	Fabio Sánchez Torres	Bogotá	Universidad de Los Andes
Grupo de investigaciones. Facultad de Economía. Universidad del Rosario	Manuel Ramírez Gómez	Bogotá	Universidad del Rosario
Macroeconomía	Juan Carlos Echeverry Garzón	Bogotá	Universidad de Los Andes
Economía del Medio Ambiente y Recursos Naturales	Eduardo Uribe Botero	Bogotá	Universidad de Los Andes
Grupo Investigación Economía Social (GIES)	Danilo Torres Reina	Bogotá	Universidad Autónoma
Política Económica	César Attilio Ferrari Quine	Bogotá	Universidad Javeriana
Centro de Estudios para la Gestión de Servicios en Redes	Héctor Fernando Beltrán García	Bogotá	Universidad de los Andes
Desarrollo Humano	Martha Rocio Velasco Rodríguez	Bogotá	Universidad Autónoma
Estudios y Desarrollo Regional	Luis Lorente Sánchez Bravo	Bogotá	CEGA
Fedesarrollo- Área Económica	Mauricio Cárdenas Santa María	Bogotá	Fedesarrollo
Grupo de Investigaciones de Economía Laboral	Jairo Guillermo Isaza Castro	Bogotá	Universidad de la Salle
Observatorio de Coyuntura Socioeconómica	Ricardo Bonilla González	Bogotá	Universidad Nacional de Colombia
Observatorio de Economía y Operaciones Numéricas (ODEON)	Fernando Arbeláez Bolaños	Bogotá	Universidad Externado de Colombia
Política Social	Jaime Tenjo Galarza	Bogotá	Universidad Javeriana
Política y análisis sectorial	Astrid Martínez Ortiz	Bogotá	Universidad Nacional de Colombia
Protección social	Oscar Rodríguez Salazar	Bogotá	Universidad Nacional de Colombia
Sistemas de Información y Análisis Sectorial	Jaime Vallecilla Gordillo	Bogotá	CEGA
Teoría y pensamiento económico	José Félix Cataño Molina	Bogotá	Universidad Nacional de Colombia
Economía y Desarrollo	Elizabeth Aponte Jaramillo	Valle	Universidad Autónoma
Crecimiento y Desarrollo Económico	Carlos Humberto Ortiz Quevedo	Valle	Universidad del Valle
Economía Laboral y Sociología del Trabajo	José Ignacio Uribe García	Valle	Univalle
Políticas públicas y sus Efectos Económicos, Fiscales y sobre el Capital Humano	Julio Cesar Alonso Cifuentes	Valle	ICESI
Conflicto, Aprendizaje y Teoría de Juegos	Boris Salazar Trujillo	Valle	Universidad del Valle
Economía Regional y Ambiental	Fabio Alberto Arias Arbelaez	Valle	Universidad del Valle

Fuente: Los autores con base en Colciencias Grup-Lac y JEL.

LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA EN EDUCACIÓN DESDE LA EDUCACIÓN Terciaria: HACIA UNA REFLEXIÓN SOBRE EL TEMA EN EL CARIBE COLOMBIANO

CECILIA CONSTANZA LEMOS-RUIZ*

Un error fundamental que es preciso arrancar de las cabezas (...) consiste en suponer que las naciones son grandes porque su escuela –elemental, secundaria y superior– es buena. Ciertamente, cuando una nación es grande, es buena también su escuela.

Ortega y Gasset

I. INTRODUCCIÓN

Este documento tiene como objetivo contribuir al establecimiento del mapa conceptual y geográfico de la investigación en educación en la Costa Caribe colombiana. Para tal fin, se divide en cinco secciones: la primera es esta introducción; la segunda expone el marco conceptual de la educación como problemática social actual; la tercera presenta los conceptos que proponen relaciones orientadas de la educación a la investigación en educación; y la cuarta sección muestra las tendencias y análisis de los datos recogidos a través de la técnica de triangulación. Por último, se presentan las conclusiones y recomendaciones.

Igualmente, plantea algunas de las razones por las cuales la educación empieza a recuperar su valor social en los niveles internacional, nacional y regional, con el fin de dar una mirada de lo general a lo particular que permita enlazar las posibles semejanzas o disparidades que como región tiene el Caribe con los otros niveles, en lo que atañe a la educación y a la investigación en educación.

El estudio, de carácter descriptivo y argumentativo, recoge el universo de la investigación en educación realizada en el país desde sus inicios, en el año 1989, hasta 2004, según los registros de Colciencias, de tal manera que la existencia de posibles inconsistencias en tales registros parecen no sesgar los resultados dado que se ha tomado el universo de la población y la totalidad del período. Se han utilizado fuentes de datos primarias y secundarias.

Por otra parte, si los numerosos proyectos de investigación en educación existentes por fuera de Colciencias estuvieran igualmente sistematizados

* Doctora en Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), España. Diploma de Estudios Avanzados en Educación de la Universidad Complutense de Madrid, España. Máster en Educación de la Universidad de Antioquia. Actualmente vinculada a la Universidad de La Guajira.

en un programa en red, se podría conocer y caracterizar la totalidad de la investigación en educación que se realiza en el país y el Caribe, facilitando el desarrollo posterior de otro tipo de estudios.

La discusión argumentativa del documento se centra en tres factores que pueden ocurrir transversalmente en toda investigación en educación; factores que, confrontados con determinados momentos históricos, pueden señalar tendencias teóricas actuales. Para lograr esta tarea se revisaron los resúmenes, objetivos, metodologías y resultados de 145 investigaciones de los 281 casos registrados, todas estas realizadas entre 1989 y 1999. Como puede observarse, en un período mucho más corto se han llevado a cabo las 136 investigaciones restantes. De estas últimas han sido revisadas sus líneas temáticas y sus títulos. No obstante, los resultados de la primera muestra que ocupa los dos tercios del período de tiempo y el 52% del total de los proyectos, pueden considerarse representativos.

Finalmente, la mirada se hace desde la educación superior, ya que hasta el momento es en este nivel donde se desarrolla y desde donde se orienta la mayor parte de investigación en educación en el país.

II. MARCO CONCEPTUAL DE LA EDUCACIÓN COMO UNA PROBLEMÁTICA SOCIAL ACTUAL

Precisamente en la era de la globalización, del desarrollo de la tecnología de la informática, de las telecomunicaciones y las de vía satelital, la educación se reconoce como un factor indispensable para el impulso del progreso social.

Los rápidos cambios que se producen fundamentalmente como resultado de los avances en la ciencia y la tecnología ejercen gran presión en los sistemas educativos que buscan primordialmente:

- Elevar la calidad de la enseñanza-aprendizaje (aprendibilidad)¹ (Hoyos *et al.*, 1998).
- Avanzar en los niveles de equidad de la prestación de este servicio público (cobertura).
- Ofrecer educación que vincule la experticia de los campos del saber a una formación personal integradora, facilitando el movimiento hacia sociedades más democráticas soportadas en el trabajo colaborativo.

El cumplimiento de los factores mencionados requiere transformaciones que van desde el papel que desempeñan las escuelas y los profesores, hasta los cambios en la incorporación de los saberes (derivando innovaciones curriculares que apuntan hacia el mejoramiento de la calidad), y la distribución equitativa de tales ventajas educativas (orientada hacia la cobertura generalizada del servicio).

¹ Término acotado durante el proceso de acreditación previa de programas de la Universidad de La Guajira, el cual significa que tanto el docente como el discente son aprendientes en el proceso indisoluble de enseñanza-aprendizaje.

En el interior de la escuela, entendida como el espacio primordial, aunque no único, del diálogo educativo, los actores del proceso de aprendibilidad desarrollan e incrementan los niveles de su calidad. La equidad de la educación, por otra parte, está más "... relacionada con el mérito de los individuos y menos con su origen social..." (Marchesi, 2001: 4). En los países en desarrollo, sin embargo, el mérito individual no es suficiente pues la pervivencia de desigualdades sociales requiere más de una solución que ofrezca equilibrio a través de tratamientos diferenciados según las necesidades de los amplios sectores poblacionales y territoriales, como lo señalan Abello *et al.* (2004).

En consecuencia, las políticas educativas, la escuela, los docentes y la sociedad en general se ven abocados a abordar el tema de la educación desde imaginarios que la puedan transformar en una educación con altos niveles de calidad, generalizada e integradora, que le sirva al propio contexto del cual hace parte. Aparece entonces el contexto social² como un agente actual determinante desde el cual se interpretan y en el que se reincorporan los resultados de la educación (Lemos-Ruiz, 2004; 2005).

En cuanto al contexto social, estudios recientes en Colombia que relacionan índices de pobreza con el rendimiento de los estudiantes, demuestran que el desempeño académico en las Pruebas de Estado, por ejemplo, depende en gran medida de la posibilidad de ingresar a una institución de calidad, hecho restringido para aquellos alumnos que provienen de hogares pobres. Igualmente, se observan bajos resultados académicos en los municipios donde existen altos índices de pobreza y desigualdad (Gaviria, 2002; Mina, 2004). Tales desventajas acarrearán la inmovilidad social y, en consecuencia, el incremento de las diferencias. Por otra parte, si hubiera un acceso equitativo a una educación de calidad mejorarían sustancialmente los resultados en el rendimiento, aunque persistieran las diferencias socioeconómicas de las familias de los alumnos (Gaviria, 2002). En otras investigaciones, por ejemplo, Casas *et al.* (2002b) estiman el valor que agrega la escuela como la diferencia entre el logro que se espera y el que se obtiene, relativizando el concepto de eficacia escolar, de tal manera que instituciones con puntajes elevados pueden ser ineficaces, mientras que otras con puntajes bajos se consideran eficaces siempre que se tenga en cuenta el contexto en el que trabajan las instituciones como condiciones precedentes diferenciadoras. Según los autores, las políticas educativas deberían ofrecer iguales oportunidades tanto a los estudiantes de contextos desfavorecidos como a los de contextos favorables.

Para alcanzar una educación con altos niveles de calidad es fundamental el desarrollo de la investigación y en este tema la educación terciaria está llamada no solamente a generar, socializar o transmitir y aplicar el conocimiento, sino también a orientar a los demás ciclos educativos hacia la investigación. En otras palabras, la calidad de la educación está directamente relacionada con las posibilidades reales del desarrollo de investigación tanto formativa como en sentido estricto.

2 En la teoría de la funcionalidad, como nueva dimensión de la calidad institucional, el contexto social le asigna a la institución funciones que esta debe saber interpretar para cumplirlas, satisfaciendo necesidades y expectativas sociales que justifican su existencia e incluso su permanencia.

Surgen entonces interrogantes en torno a si todos estos cambios generados durante la era de la globalización han producido las transformaciones sustanciales en la formación de los docentes, en la estructura misma de su profesión, y en condiciones laborales que incentiven y permitan su vinculación definitiva a la investigación. Para mencionar solamente uno de los aspectos señalados, los incentivos recibidos por los docentes, como el salario, la promoción, el tipo de vinculación, entre otros, independientemente de que exista mayor gasto público asociado tradicionalmente con la mejora de la educación, parecen ser determinantes para el mejoramiento de la calidad, además de otras variables no observables desde las investigaciones econométricas, como pueden ser los métodos de enseñanza implícitos que tienen lugar dentro del aula (Núñez *et al.*, 2002).

La coexistencia de la calidad y la equidad se hace necesaria, pues de lo contrario es probable que “los países en desarrollo y en transición corran el riesgo de marginarse aún más de la economía mundial [...] debido a que sus sistemas de educación [...] no están suficientemente preparados para capitalizar la creación y utilización del conocimiento” (Banco Mundial, 2003: 18), impidiendo de esta manera el cumplimiento del tercer reto, el de una educación integradora e incluyente, y en consecuencia, condenando a las sociedades de los países en desarrollo a perpetuarse como sociedades desiguales, desintegradas, pobres y marginadas del progreso socio-cultural de la humanidad.

Igualmente, debido al cambio global, se pueden presentar oportunidades y amenazas relacionadas en la tabla 1:

TABLA 1.
POSIBLES OPORTUNIDADES Y AMENAZAS
DERIVADAS DEL CAMBIO GLOBAL

Factor de cambio	Oportunidades	Amenazas
Importancia creciente del conocimiento	Posibilidad de acelerar áreas específicas del crecimiento económico Solución de problemas sociales	Brecha cada vez mayor entre las naciones en términos de conocimientos
Revolución de las tecnologías de la información y de la comunicación	Facilidad de acceso al conocimiento y a la información	Brecha digital cada vez mayor entre naciones
Mercado laboral global	Mejor acceso a la experticia, las habilidades y el conocimiento profesional	Creciente fuga de cerebros y pérdida de capital humano avanzado
Cambios socio-políticos Expansión de la democracia Violencia, corrupción y crimen VIH/Sida	Entorno propicio para reformas	Creciente fuga de cerebros e inestabilidad política Pérdida de recursos humanos

Fuente: Banco Mundial, 2003: 10.

El crecimiento económico también está asociado a la educación terciaria por haberse convertido esta no solamente en el espacio físico e intelectual donde se realiza o se orienta la mayor parte de la investigación de los países, sino porque tales actividades han creado vínculos directos con el sector productivo en la alianza denominada I+D. Por otra parte, el desarrollo de la información y de la comunicación que ha acarreado un rápido

progreso científico y tecnológico, produce impactos relevantes en la educación superior, al permitir el constante intercambio de información de alto nivel, además de la capacidad de archivar, transmitir, acceder y poder hacer uso de la información producida en otros países o continentes.

Sin embargo, para que tales adelantos se conviertan en oportunidades, las políticas de los países tienen que volver la mirada hacia los tres factores claves que, en su orden, se mencionan a lo largo del documento: calidad, equidad y formación integradora, por razones como las expuestas a continuación:

La educación de calidad plantea la necesidad de generar el conocimiento indispensable para contribuir al desarrollo del contexto social, en otras palabras, debe ser capaz de impactar el medio para mejorarlo a través del desarrollo de los saberes. Educación que de ser primordialmente transmisora de conocimientos producidos exógenamente, se transforme en una que los construya, transmita y aplique para mejorar el diario vivir de la población, posibilitando así “acelerar las áreas específicas del crecimiento económico” endógeno y ofreciendo reales soluciones a los “problemas sociales” propios, según se señala en la tabla 1.

Por otro lado, valdría la pena introducir el concepto de equidad en lugar del de cobertura, como el de una política educativa equiparable pero que posibilite, según el principio de escasez, llegar a la mayor parte posible de la población que lo requiere, en una relación directamente proporcional: a mayor escasez, mayores posibilidades de acceso a la educación. El principio de escasez sugiere que justamente allí donde algo hace falta es donde se debe abastecer (Ortega y Gasset, 1999). Es determinante que la secuencia sea calidad y equidad; pues no se concibe, en una sociedad cuya economía está basada en el conocimiento, la aplicación de políticas de crecimiento simple (cobertura) de educación sin calidad, lo cual sería, cuando menos, inútil. Se ha observado que el aumento de la cobertura de la educación sin tener en cuenta su calidad (como puede ocurrir en zonas rurales o apartadas), no la mejora e incluso disminuye su calidad (Mina, 2004).

La formación integradora, a diferencia de la educación integral, hace alusión a la diversidad cultural (incluido el conocimiento) que en un mundo global y acercado virtualmente aparece como una oportunidad en tanto se acceda a una educación que promueva el desarrollo del trabajo colaborativo y transdisciplinario, integrando y cohesionando las diversas perspectivas a través de la práctica profesional desde los valores sociales universales; o como una amenaza potencial, en la medida en que el conocimiento se erija como poder en sí mismo o como elemento de dominación de una cultura sobre otra (Lemos-Ruiz, 1995).

Si los beneficios de la investigación contribuyesen a generar riqueza y a solucionar los innumerables problemas sociales, se establecería un círcu-

lo privilegiado a partir del cual la sociedad estaría recibiendo permanentemente los productos tangibles e intangibles de la investigación, los cuales, a su vez, permitirían seguir impulsando el desarrollo de los saberes y el mejoramiento social.

III. DE LA EDUCACIÓN A LA INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN

El desarrollo de la investigación no muestra un mapa equitativo en su distribución global. En los países en vía de desarrollo existen innumerables problemas como el exceso de alumnos por cursos, escasos recursos bibliográficos, deficiente estructura de laboratorios y equipos, plantas físicas insuficientes, y otros quizás más importantes como la deficiente preparación del profesorado y del alumnado desde los niveles precedentes, poco rigor académico y científico de la instrucción, escaso número de docentes altamente calificados, entre otros aspectos. Condiciones que aunque han sido debatidas ampliamente en numerosos encuentros nacionales y transnacionales, aún siguen vigentes porque la solución de todas ellas requiere no solamente políticas educativas adecuadas, sino altas inversiones con las que no suelen contar tales países.

Para Gibbons (1998), la producción de conocimiento –como tarea organizada en el escenario universitario– emerge después de la Segunda Guerra Mundial, convirtiéndose a partir de ahí en uno de sus valores centrales. Aparece así lo que se reconoce hoy como la estructura disciplinaria del conocimiento que desempeña un papel central en el manejo y la organización de la universidad contemporánea.

En este tipo de práctica investigadora, señala el autor, los problemas se plantean y solucionan en el contexto de intereses académicos, de manera disciplinar y por medio de destrezas homogéneas. Igualmente, la investigación establece relaciones jerárquicas y trata de preservarse a través de las prácticas académicas; de allí que adquiera tanto sentido la relación academia-investigación.

Paralelamente, continúa Gibbons, se están abriendo paso otras prácticas investigadoras que, por el contrario, orientan la producción del nuevo conocimiento en el contexto de su aplicación, son transdisciplinarias y por tanto requieren de destrezas heterogéneas. Socialmente más reflexivas y comprometidas, estas involucran sistemas de evaluación de los resultados, trabajo colaborativo y planteamiento y solución de problemas a partir de contextos específicos.

En otras palabras, con el predominio del contexto social como fuente (planteamiento del problema) y usuario (solución del problema) de los resultados de la investigación, el punto neurálgico de la producción de

conocimientos se traslada de la universidad a la sociedad, facilitando una interacción más cercana entre la generación del saber y los contextos problemáticos, situación que, a la postre, se ve reflejada en la definición y el establecimiento de las prioridades de la investigación.

Un escenario así implica la participación en el desarrollo de la investigación, no solamente de la educación terciaria, sino de innumerables instituciones que se verían beneficiadas y afectadas con sus resultados, como la sociedad civil, la industria, las universidades privadas y otro tipo de organizaciones, que en cuanto son voces sociales, están llamadas a ejercer el control cualitativo de los efectos de la investigación.

En los países en desarrollo, la investigación en educación muestra también innumerables problemas, como la ya señalada deficiente formación de los docentes en la institución terciaria, formación que repercute en la también insuficiente y pobre educación de los estudiantes que vienen de los ciclos precedentes e ingresan a la universidad, estableciendo un círculo que entraba el ya difícil proceso de desarrollo de la investigación.

1. SOBRE LA INVESTIGACIÓN INTERNACIONAL EN EDUCACIÓN

En los análisis que se realizarán a partir de los datos disponibles sobre las investigaciones en educación que se desarrollan tanto a nivel internacional como nacional y regional, los términos calidad, equidad y formación integradora se refieren a:

- Calidad, cuando en la investigación predomina la orientación disciplinar o la búsqueda del desarrollo mismo de la disciplina.
- Equidad significa que la investigación se propone involucrar grupos sociales en desventaja o grupos específicos, para quienes los resultados de la investigación representan beneficios inmediatos y mediatos.
- Formación integradora (integralidad): cuando la investigación reúne al menos uno de los factores anteriores, posibilita la transdisciplinariedad y facilita el tránsito a sociedades democráticas y cohesionadas, a través de valores sociales universales.

En algunas investigaciones se encontrará la combinación de dos o más de estos factores.

Como se observa en la tabla 2, la mayoría de los proyectos de investigación en educación de la muestra registrada en la OEI son realizados en el campo de la educación y la pedagogía (17), representando el 32%. De estos, el 53% trabajan el factor calidad, o el desarrollo disciplinar de la educación y la pedagogía. El segundo lugar es ocupado por los estudios en formación ética, valores y democracia, y educación superior. Matemática y lenguaje siguen luego con idéntico porcentaje. Los estudios sociales ocupan el último lugar.

TABLA 2.
PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN EN IBEROAMÉRICA
REGISTRADOS EN LA ORGANIZACIÓN DE ESTADOS IBEROAMERICANOS
PARA LA EDUCACIÓN LA CIENCIA Y LA CULTURA (OEI)

Línea temática	Factores claves			
	C	C+E	C+I	C+E+I
Matemática-Cognición-Didáctica	1		4	
Lenguaje-Comunicación-Didáctica	4		1	
Ética-Valores-Democracia			8	
Educación-Pedagogía	9		5	3
Innovaciones educativas			3	
Tecnologías aplicadas-Educación	2		1	
Enseñanza de las ciencias			3	
Estudios sociales en educación			2	
Educación superior	3		4	
Totales parciales	19	0	31	3
Porcentajes parciales (%)	36	0	58	6
Total por sitio	53			

Tomado y reelaborado de la OEI [En línea] Biblioteca Digital (2004).

Convenciones: Las letras C, E e I representan las iniciales de los aspectos o factores claves: calidad, equidad y formación integradora (integralidad).

Por otra parte, aunque una muestra relativamente pequeña y sincrónica como la de la OEI no sugiere tendencias, es notorio el apoyo a las investigaciones en el tema disciplinar de la pedagogía y de las ciencias de la educación.

2. SOBRE LA INVESTIGACIÓN NACIONAL EN EDUCACIÓN

El concepto de investigación en educación se ha usado en Colombia para referirse a los estudios investigativos relacionados con la educación. Este concepto abarca dos nuevas nociones: la de investigación educativa y la de investigación sobre educación, distinciones que hace Restrepo (2002) para construir el mapa conceptual del desarrollo de este campo en el país. En la tabla 3 se presenta una síntesis de los aportes del autor en esta área relativamente nueva y aún incipiente en Colombia.

Precisamente, con el auge del reconocimiento de la educación como factor medular del desarrollo de los países, la investigación pedagógica recupera su relevancia; este hecho se refleja en la propuesta que hiciera el Tercer Seminario Nacional de Investigación en Educación (CIUP) en 1986, sobre la creación de un Programa Nacional de Investigación Educativa desde una perspectiva pedagógica. Posteriormente Colciencias, en 1995, plantea líneas prioritarias para la investigación educativa en el

país. Finalmente, el Plan Decenal de Educación 1996-2005, señala la necesidad de realizar investigación educativa y pedagógica, en la cual participen los educadores con el fin de impulsar el desarrollo del sector (Restrepo, 2002).

TABLA 3.
INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN E INVESTIGACIÓN EDUCATIVA
EN COLOMBIA, 1960-1980

Período	Investigación sobre educación Características	Período	Investigación educativa Características
1960	Perspectiva macroscópica, realizada por las ciencias de la educación o llamadas también ciencias básicas de la educación aplicadas a objetos educativos	1986 CIUP plantea áreas de investigación educativa	Centrada en lo pedagógico Estudios históricos sobre pedagogía Aplicada a objetos pedagógicos: - Currículo - Métodos de enseñanza - Evaluación del aprendizaje Inherente al acto educativo - Tiempo de aprendizaje - Medios y materiales - Organización y clima de clase - Procesos de interacciones y comunicaciones
1970	Estudios científicos en educación de carácter: - Explicativo - Comprensivo de fenómenos Abordado por otras disciplinas desde su mirada (filosofía, antropología, sociología, psicología, economía, demografía, administración, etc.) - Descriptivo/cuantitativo A través de: Métodos de investigación de rigor científico Enfoques de hechos estables y definidos Cuyos aportes son: Marcos conceptuales a la investigación en educación Conceptos Teorías Instrumentos para apoyar el análisis de los problemas de educación	1995 Colciencias normaliza los estudios científicos en educación	A través de la: Explicación Descripción Predicción Experimentación Cuyos aportes son: Investigación teórica Investigación experimental Investigación y desarrollo de procesos y objetos educativos (disciplinar) De puertas adentro de la escuela y en el interior del proceso educativo:
1980	De puertas afuera de la escuela Estudios de <i>fenómenos sociales</i> relacionados con la educación: Investigación-acción-participativa Dimensión comunitaria de la educación	1996-2005 Plan Decenal de Educación	Pedagógico (pedagogía y didáctica) Sociológico (sociología de la enseñanza) Psicológico (psicología educativa) Estudios evaluativos sobre la práctica pedagógica Estudios comparativos sobre la efectividad de la enseñanza Manejo de grupos Indagados con <i>intencionalidad</i> pedagógica

Fuente: Tomado y elaborado a partir de Restrepo (2002).

La tabla 3 muestra cómo la aparición del Programa de Estudios Científicos en Educación de Colciencias no coincide con la aparición de la investigación en educación en el país. De esta manera se comprende que a partir de 1989, fecha en que se registra el primer proyecto de investigación en educación en esa entidad, se privilegiara la investigación educativa que pretende involucrar al pedagogo en el estudio y la solución de los problemas de su propio campo del saber.

Según relatan Henao y Rueda (1999), la investigación en educación en Colombia no surgió como respuesta a una norma reglamentaria, sino

como el resultado del trabajo académico silencioso y tesonero de los propios investigadores. Esta es, quizás, dicen las autoras, una de las razones por las que aún es un campo de investigación “incipiente” (Henao y Rueda, 1999: 44). El programa de fomento a la investigación científica en educación se ha concebido para “el desarrollo de una capacidad científica endógena” (p. 44), que busca posicionarse en la era global, a pesar de la enorme brecha existente entre el tipo de educación que requiere la sociedad actual y la débil capacidad científica del país en este campo.

Agregan las autoras que la institucionalización de la actividad investigativa en educación en el país es pobre, que los grupos están aislados y son pocos³, y por ende, la investigación es escasa. Por otra parte, no existen políticas de estímulo, tampoco hay suficiente divulgación ni adecuada incorporación de los resultados a los currículos de formación del profesorado. Además, son pocos los investigadores en este campo que tienen un alto nivel de formación (maestría o doctorado). En tal sentido, Lucio (2003) aporta datos interesantes de los profesores de todas las carreras en su conjunto en el país, los cuales también nos pueden dar luz sobre la situación de los docentes de educación (tabla 4).

TABLA 4.
DISTRIBUCIÓN DEL PORCENTAJE EN EL NIVEL DE TITULACIÓN
DE LOS DOCENTES DE LAS UNIVERSIDADES ESTATALES
Y PRIVADAS DE COLOMBIA, 2000

Tipo de institución	Titulación			
	Pregrado	Especialización	Maestría	Doctorado
Universidades estatales nacionales	31-34%	25%	34%	8%
Universidades estatales departamentales o municipales	42-44%	27-30%	22%	6%
Universidades no estatales	35%	41%	20%	3%
Institutos universitarios	35-40%	37-42%	20%	2%

Fuente: Tomado y reelaborado a partir de Lucio, 2003: 42.

Obsérvese que los porcentajes de los estudios en alta titulación (maestrías y doctorados) están, en el año 2000, muy lejos del 50%, cifra que podría representar una masa crítica significativa para el desarrollo de la investigación en el interior de las universidades.

Los datos anteriores indican que los planes de formación avanzada y capacitación permanente en las universidades son prioritarios, si se han de alcanzar los niveles de calidad en la educación que requiere la sociedad actual.

Uricoechea (1999) plantea que basta la presencia simultánea de dos indicadores: dedicación (tiempo completo) y alta titulación (maestrías y

3 Según el Observatorio de Ciencia y Tecnología (2000), el número de grupos dedicados a la investigación en Colombia en todas las líneas temáticas es de 737, de los cuales 69 están en el Programa de Estudios Científicos en Educación, representando tan solo el 9,4%.

doctorados) para señalar el grado alcanzado por las instituciones de educación superior en la profesionalización de la academia y, por ende, en la posibilidad de desarrollar labores de investigación científica que deben caracterizar a la educación terciaria contemporánea.

Colciencias ha establecido nueve líneas temáticas en el Programa de Estudios Científicos en Educación: Educación matemática, desarrollo cognitivo y didáctica; Lenguaje, competencias comunicativas y didáctica; Formación ética, valores y democracia; Historia de la educación y la pedagogía; Innovaciones educativas; Nuevas tecnologías aplicadas a la educación; Enseñanza de las ciencias; Estudios sociales en educación y Educación superior.

A partir de las anteriores líneas temáticas, de los tres factores claves y de las características de la investigación clasificadas por Restrepo (2002), se realizarán los análisis posteriores, con la finalidad de determinar el actual mapa conceptual de la investigación científica en educación en Colombia y en la región Caribe.

Como se observa en la tabla 5, la mayoría de los proyectos de investigación en educación registrados en Colciencias, se realizan en tres lugares del país: Bogotá, Valle y Antioquia, sumando entre los tres el 79,5%. El 100% de estos proyectos se distribuye en: 53,7% para Bogotá, 14,6% para Valle y 11,4% para Antioquia. Es decir que, solamente en Bogotá se realiza más de la mitad de toda la investigación en educación que se hace en el país.

En cuanto a las líneas temáticas, nótese que en Bogotá y en Valle predominan tanto los estudios en Educación matemática, desarrollo cognitivo y didáctica, como los de Lenguaje, competencias comunicativas y didácticas. En Bogotá, no obstante, los Estudios sociales en educación ocupan el segundo lugar; mientras que en Antioquia, la mayoría están en Innovaciones educativas y nuevas tecnologías aplicadas a la educación. El porcentaje más bajo de estudios en Bogotá se encuentra en Educación superior; en Valle en Ética, valores y democracia⁴ y en Antioquia en Ética, valores y democracia y en Educación superior.

Al observar las proporciones de los factores claves por líneas temáticas, se observa que en los estudios en matemática y lenguaje, tanto en Bogotá como en Valle, predomina el factor calidad, es decir, se investiga fundamentalmente para el desarrollo de la disciplina o desarrollo disciplinar. En Antioquia, predomina la combinación de los factores *calidad + formación integradora*, en otras palabras, el desarrollo disciplinar sirve a otras disciplinas en los estudios de Innovación y nuevas tecnologías aplicadas a la educación.

Con mayor detenimiento encontramos que, a medida que se transita desde los campos tradicionalmente disciplinares, como las matemáticas,

4 Tanto la línea de Educación superior como la de Formación ética, valores y democracia fueron establecidas posteriormente, la primera en 1997 según Henao y Rueda (1999).

el lenguaje, etcétera, hacia campos más complejos como los que requieren innovación-educación-pedagogía, sociales, enseñanza de las ciencias, y tecnologías aplicadas, los proyectos en su mayoría muestran combinaciones de los tres factores, por ejemplo: en Antioquia, de ocho estudios realizados en nuevas tecnologías aplicadas a la educación, seis revelan la combinación *calidad + equidad + integralidad*, o sea, que además de desarrollarse disciplinariamente pretenden servir a otras disciplinas, buscando igualmente la equidad. Este es el caso del proyecto “Construcción participativa de una propuesta de educación básica comunitaria en los sectores rurales más pobres de los municipios del oriente antioqueño”, donde desempeñan un papel esencial la innovación pedagógica, el lenguaje y la oportunidad de desarrollar el proceso en el interior y para el beneficio de un grupo en desventaja (equidad).

Según se observa en la tabla 5, entre los últimos seis departamentos, solamente se realiza el 13,4% de la investigación del país en educación, representada en 42 proyectos en total. Santander, con 12 proyectos, tiene la mayoría, seguido de Cauca con ocho, Caldas con seis; los demás con tres, dos o uno.

En lo referente a las líneas temáticas, se observa que la mayoría de las investigaciones se desarrollan en Lenguaje, competencias comunicativas y didáctica, seguida de Educación y pedagogía, Innovaciones educativas y Estudios sociales en educación; finalmente, Educación matemática, desarrollo cognitivo y didáctica, Nuevas tecnologías aplicadas a la educación y Enseñanza de las ciencias.

En cuanto a los factores clave, se observa que de los 37 estudios, 18 (48,6%) muestran la combinación *calidad + integralidad*, 11 (29,7%) el factor de calidad y los ocho restantes (21,6%) combinan los factores calidad, equidad e integralidad.

3. SOBRE LA INVESTIGACIÓN REGIONAL EN EDUCACIÓN

La preocupación por el tema de la educación y de la investigación en este campo en la Costa Caribe colombiana se refleja en las políticas planteadas en los Planes de Desarrollo Departamentales (2004). En estos la educación se considera como la herramienta que orienta y modifica el comportamiento, pues se compone de los elementos esenciales del conocimiento y la formación que están en la base del desarrollo humano y, por ende, del bienestar de la colectividad.

Generalizar la educación, elevar su calidad y adecuarla a las exigencias laborales de producción y competitividad fundamentan las propuestas departamentales. La universalización de la educación se propone como una estrategia de cobertura que alcance o se acerque al 100% en educación preescolar, básica y media. De igual modo, estos planes se proponen ampliar y crear los espacios de la educación técnica y tecnológica,

así como fortalecer la educación superior y extenderla a través de estrategias como los Centros Comunitarios de Educación Superior. La calidad se mira desde la perspectiva establecida por los parámetros de las pruebas ICFES, SABER y ECAES que implica, entre otras medidas, la capacitación y evaluación permanente de los docentes, directivos y administrativos; la modernización de los sistemas de información educativos, la evaluación institucional y el seguimiento de los planes de mejoramiento, entre otros aspectos. La calidad, como un factor que puede enlazar el conocimiento con el sector productivo, requiere la creación de grupos y centros de investigación enfocados en las potencialidades regionales.

Así mismo, se trazan políticas y estrategias de equidad para ofrecer atención en educación a los diversos grupos étnicos indígenas y afrocolombianos asentados en las subregiones del Caribe, y a los grupos en desventaja.

Estudios recientes como el de Abello *et al.* (2004) señalan la existencia de factores que obstaculizan la investigación y, por tanto, la posibilidad de generar desarrollo económico inter e intrarregional en la Costa Caribe, como son: la baja capacidad científica, manifestada en el escaso número de docentes investigadores en educación superior con alta titulación –maestría (11%) y doctorado (2%)– al año 2002; el tipo de vinculación, pues más del 60% de estos profesores son catedráticos, información que confirma la preocupación de Uricoechea (1999) sobre la poca posibilidad de generar investigación y conocimiento de no cumplirse ambos indicadores simultáneamente en una universidad (alta titulación generalizada y vinculación de tiempo completo). Por si fuera poco, en lo que respecta a los programas de educación, estos han disminuido notablemente, pasando del 16,1% en 1994, al 4,5% en 2002; esta situación puede estar reflejándose en un estancamiento del número de investigaciones entre el primer y segundo lustro.

Se deduce de Abello *et al.* (2004) que factores positivos y negativos pueden establecer círculos difíciles de romper. Por ejemplo, en el caso de los factores negativos se destacan la escasez de recursos que conduce a la insuficiente capacidad científica –dado el costo que representa la inversión en capacitación de alto nivel–, y que trae consigo obvias dificultades en el acceso a nuevas oportunidades de estudio, a la captación de fondos para desarrollar investigación, a la posibilidad de conformar grupos reconocidos, entre otros; o por el contrario, entre los positivos se destaca que aquellas regiones que disfrutaban de mejor desarrollo económico fortalecen la producción de innovaciones, las que a su vez, traen mayor desarrollo económico y así sucesivamente. Se observa fácilmente, por ejemplo, cómo la mayoría de la investigación en educación en el Caribe colombiano se produce en Atlántico, departamento que, junto con Bolívar, tiene los índices más altos de desarrollo económico; de tal manera que el desarrollo económico demanda mayor investigación y vi-

ceversa, estableciéndose un círculo positivo; lo contrario también ocurre en los departamento con menos desarrollo económico, los que, como señalan estos autores, dependen de economías basadas en el sector primario. La imposibilidad de romper los círculos negativos genera, sin duda, mayor atraso y cierra aún más las posibilidades de equilibrio interregional, intrarregional y nacional.

En el campo particular de la investigación en educación, en la tabla 6 se presentan los datos de las investigaciones en educación realizadas en los departamentos de la Costa Caribe registradas en Colciencias.

La tabla 6 muestra que solamente cinco de los ocho departamentos del Caribe colombiano tienen investigaciones en educación registradas en Colciencias. Se observa que Atlántico realiza el 80% de esta actividad, con un total de 16 investigaciones. La mayoría (25%) de estas investigaciones se hacen en Lenguaje, competencias comunicativas y didácticas, seguida de Educación matemática, desarrollo cognitivo y didáctica e Innovaciones educativas con el 15% cada una; Educación y pedagogía y Estudios sociales en educación ocupan el tercer lugar con el 10% cada una, y Ética y Educación superior con un proyecto cada una (5%). Todos los demás departamentos solo registran un proyecto en diversas líneas temáticas, dos en Innovaciones educativas, uno en Tecnologías aplicadas a la educación y otro en Lenguaje. Así, la contribución en investigación en educación que hace la Costa Caribe al país es del 7,1%.

En lo que respecta a los factores claves, en 16 de las 20 investigaciones registradas (80%) predomina la combinación *calidad + integralidad*, en una (10%) el factor de calidad y en las tres restantes se combinan los factores calidad, equidad e integralidad. Al comparar las investigaciones realizadas en el resto del país durante este mismo período, encontramos que del factor calidad se ha transitado a *calidad + integralidad*, posteriormente a calidad, equidad e integralidad, hacia la mitad del período (1998-200), para volver a calidad y *calidad + integralidad* en los últimos años (tabla 7).

El predominio de la combinación de los factores *calidad + integralidad* en la Costa Caribe parece estar en relación con la argumentación de Abello *et al.* (2004), quienes se refieren a la necesidad de impulsar la investigación transdisciplinaria sin dejar de lado, en el caso del Caribe colombiano, el desarrollo de la investigación disciplinar por el rezago en que se encuentra la región con respecto al resto del país.

Se observa que existe una relación entre la investigación en campos más complejos como la innovación, las tecnologías aplicadas a la educación, los estudios pedagógicos, la formación ética, y los estudios sociales, con la confluencia de los tres factores analizados. La explicación puede encontrarse en que este tipo de estudios suele requerir de otras disciplinas que les sirvan de apoyo, como los estudios sociológicos y econométricos,

TABLA 6.
DISTRIBUCIÓN DE LOS PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN DE LA COSTA CARIBE COLOMBIANA
REGISTRADOS EN COLCIENCIAS, 1995-2004

Línea temática	Departamento																			
	Atlántico				Bolívar				La Guajira				San Andrés				Córdoba			
	C	C+E	C+I	C+E+I	C	C+E	C+I	C+E+I	C	C+E	C+I	C+E+I	C	C+E	C+I	C+E+I	C	C+E	C+I	C+E+I
Matemática-Cognición-Didáctica			3																	
Lenguaje-Comunicación-Didáctica			4												1					
Ética-Valores-Democracia				1																
Educación-Pedagogía			2																	
Innovaciones educativas			3				1												1	
Tecnologías aplicadas-Educación												1								
Enseñanza de las ciencias																				
Estudios sociales en educación			2																	
Educación superior	1																			
Totales parciales	1	0	14	1	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	1	0
Porcentajes parciales (%)	6	0	88	6	0	0	100	0	0	0	0	100	0	0	0	100	0	0	100	0
Total por sitio	16				1				1				1				1			
Total país	281																			
Porcentajes totales (%)	5,69				0,36				0,36				0,36				500,36			

Fuente: La autora con base en Colciencias (2004) [En línea]; y vía correo electrónico (2005).

Convenciones: Las letras C, E e I representan las iniciales de los factores claves: calidad, equidad y formación integradora (integralidad).

TABLA 7.
**DISTRIBUCIÓN DE LA PREDOMINANCIA DE LOS FACTORES CLAVES EN LOS
PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN EN COLOMBIA Y LA COSTA
CARIBE, SEGÚN LOS REGISTROS DE COLCIENCIAS, 1995-2004**

Región Caribe										
Factores Años	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
C					1					
C+I	1	1	1	2	2	1		1	3	2
C+E+I			1	1		2		1		

Resto del país										
Factores Años	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
C	5	15					4			
C+I			7					12	10	19
C+E+I				10	12	12				

Fuente: La autora con base en Colciencias (2004) [En línea]; y vía correo electrónico (2005).

y de la aplicación o acción retroalimentadora entre los sujetos-objetos de la investigación, como pueden ser los estudios en Innovaciones pedagógicas, Nuevas tecnologías aplicadas a la educación, entre otros.

IV. TENDENCIAS Y ANÁLISIS DE LOS DATOS RECOGIDOS A TRAVÉS DE LA TÉCNICA DE TRIANGULACIÓN

En primer lugar, es importante plantear la razón por la que los análisis se realizaron a partir de las investigaciones en educación registradas en Colciencias: por un lado, y sin el ánimo de desconocer las investigaciones existentes en este campo financiadas por las propias universidades u otras organizaciones, Colciencias es la entidad que rige, normaliza y vigila la actividad de investigación en el país, lo cual presupone el control de los niveles de calidad de tales estudios, además de garantizar su terminación y la socialización de los hallazgos. Por otro lado, recoger datos de las investigaciones en educación existentes en el Caribe colombiano presupone la recolección de la totalidad de los estudios del nivel nacional, de lo contrario no se podría realizar comparación alguna, ya que las muestras no serían equivalentes.

En tercer lugar, se asume la existencia de errores en los datos, ya sea por inconsistencia en la información obtenida, por errores de cálculo u otros, que no son relevantes debido a la longitud de período estudiado (1989-2004), y a que los datos han sido extraídos del universo de las investigaciones en educación, según los registros de Colciencias.

Para facilitar la interpretación y la comprensión de las tendencias, se presentan cuatro gráficos que abarcan los periodos de 1989 a 1994, de 1995 a 1999 y de 2000 a 2004; los tres primeros ilustran la investigación en el país, excepción hecha de la Costa Caribe que se ilustra en el cuarto gráfico.

Las tendencias presentadas hacen referencia a las frecuencias de los proyectos en cada línea temática por período y, por tanto, se cruzará esta información con la presentada por Restrepo (2002) y reelaborada en la tabla 3, y con los tres factores claves analizados a partir de las tablas 4, 5 y 6, complementando, de esta manera, lo descriptivo con lo argumentativo.

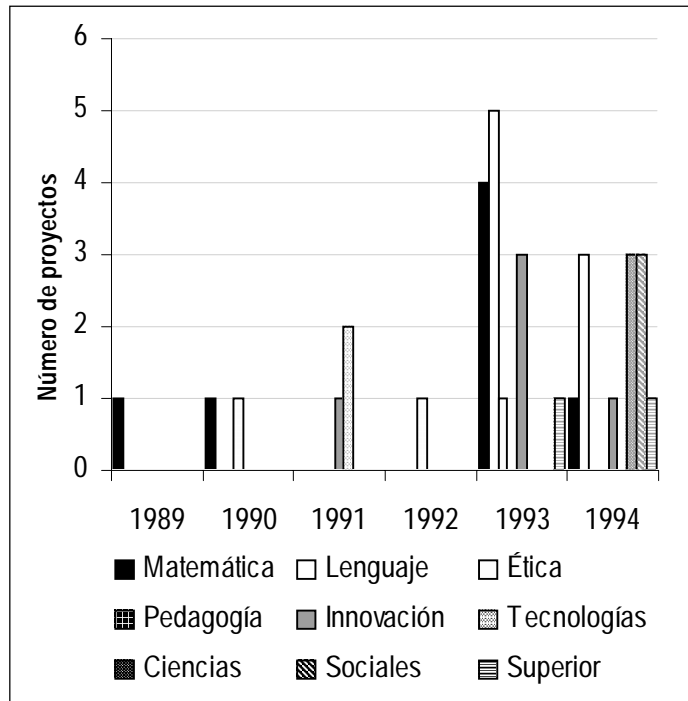
En la Costa Caribe no aparecen proyectos en investigación en educación durante el período comprendido entre 1989 y 1994. El total de proyectos en Colombia entre 1995 y 1999 es de 111, de los cuales 10 aparecen registrados en el Caribe colombiano, representando el 9%. Durante el período comprendido entre 2000 y 2004, se registra nacionalmente un total de 134 proyectos y 10 en la Costa, correspondientes al 7,5%. En otras palabras, se observa que la tendencia en la realización de investigación en educación en el Caribe con respecto al país es decreciente. Esto se puede explicar, entre otros factores, por la disminución en el número de programas de educación entre 1994 y 2002, según Abello *et al.* (2004).

En el gráfico 1 se observa que se registran 33 proyectos durante los primeros seis años de la investigación en educación en el país. De estos, la mayoría se realiza en lenguaje y matemática, seguidos de ciencias, sociales e innovación.

Por tanto, se puede inferir que en los inicios de la investigación en educación se fomentaban los estudios en campos claves de la matemática y las lenguas materna y extranjera, seguidos de los campos de las ciencias y los estudios sociales. Tanto las matemáticas como el lenguaje y las ciencias enfocaban sus investigaciones sobre todo hacia lo disciplinar, buscando avanzar en el desarrollo del campo del saber en sí. Por su parte, los estudios sociales trataban de integrar en sus investigaciones otros campos disciplinares. Tales énfasis empiezan a señalar los factores claves que aparecen a lo largo de la investigación en educación. Por un lado, los disciplinares buscan ante todo la calidad, mientras que los estudios sociales buscan la calidad a través de una formación integradora.

En lo que se refiere a las dos características en que Restrepo (2002) divide la investigación en educación según el período histórico, la mayoría de las investigaciones realizadas durante estos seis años analizados podrían ponerse bajo el rótulo de “investigaciones educativas”, por cuanto se centran en el desarrollo disciplinar desde el punto de vista pedagógico dentro del marco del acto educativo y “de puertas adentro de la escuela”. La minoría toma una dirección diferente, pues al ubicarse en los contextos problemáticos son “de puertas afuera de la escuela”; sin em-

GRÁFICO 1.
FRECUENCIA DE LOS PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN EN COLOMBIA, 1989-1994



Fuente: La autora con base en Colciencias (2004) [En línea]; y vía correo electrónico (2005).

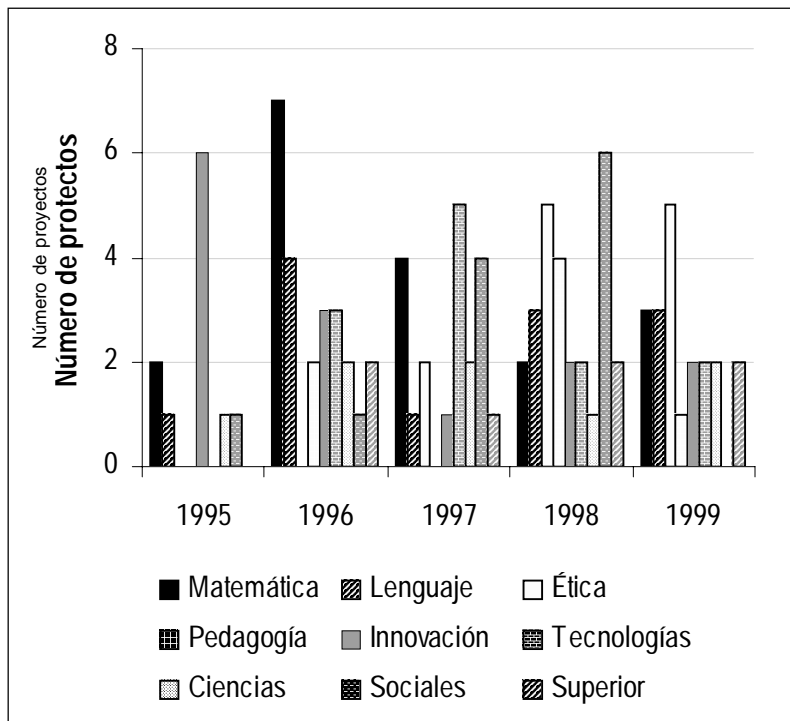
bargo, se realizan desde la mirada pedagógica, lo cual tampoco las pone en la lista de las investigaciones sobre educación que se desarrollan desde la mirada de otras disciplinas diferentes de la pedagogía.

Esta apreciación coincide con las características de la investigación en educación propuestas por el CIUP en 1986, Colciencias en 1995 y el Plan Decenal de Educación en 1996, cuyo propósito era priorizar los estudios disciplinares pedagógicos de “puertas adentro de la escuela”, según Restrepo (2002), involucrando a los mismos actores de la educación en los campos propios de su quehacer.

En el gráfico 2 se observa un importante aumento en el número de proyectos de investigación en educación realizados durante el período 1995-1999, registrándose 102 proyectos. De estos, la mayoría igualmente se desarrolla en Matemática, pero esta vez seguida de Innovaciones educativas. Luego, aparecen Nuevas tecnologías y Lenguaje; Ética y valores surge hacia mediados del lustro superando a Pedagogía y Sociales, y a otros con menor número que se pueden apreciar en el gráfico.

Durante esta segunda etapa de la investigación en educación, los proyectos en matemática siguen predominando como estudios disciplinares,

GRÁFICO 2.
 FRECUENCIA DE LOS PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN
 EN EDUCACIÓN EN COLOMBIA, 1995-1999



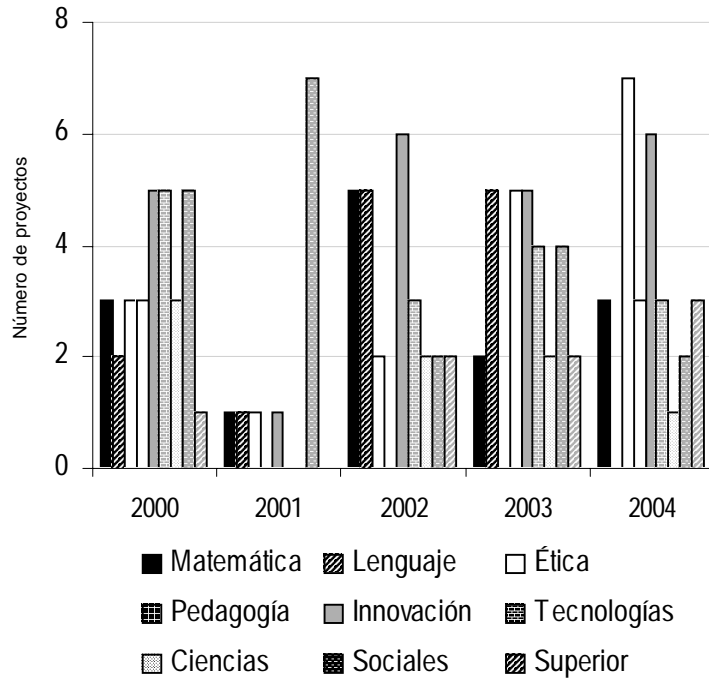
Fuente: La autora con base en Colciencias (2004) [En línea]; y vía correo electrónico (2005).

aunque empiezan a aparecer, en este mismo campo, los que buscan la formación integradora. Los proyectos en innovaciones educativas reúnen los tres factores claves: calidad, equidad y formación integradora. En las nuevas tecnologías encontramos que la mayoría de los estudios integran diversos campos del saber.

Por otra parte, en casi la mitad de las investigaciones realizadas durante estos cinco años continúa la tendencia del anterior período, al enfocarse en el desarrollo disciplinar e integrador de otras disciplinas desde el punto de vista pedagógico y dentro del marco del acto educativo, en otras palabras, “de puertas adentro de la escuela”. Sin embargo, sumados todos los demás proyectos, se puede decir que se incrementa la tendencia de aquellos ubicados en los contextos problemáticos, “de puertas afuera de la escuela”, aunque también desde la mirada pedagógica, lo cual, como en el caso anterior, tampoco los pone en las investigaciones sobre educación que se desarrollan desde la mirada de otras disciplinas diferentes de la pedagogía.

A su vez, en el gráfico 3 se observa nuevamente el incremento en el número de proyectos de investigación en educación, pasando de 102, en

GRÁFICO 3.
FRECUENCIA DE LOS PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN
EN EDUCACIÓN EN COLOMBIA, 2000-2004



Fuente: La autora con base en Colciencias (2004) [En línea]; y vía correo electrónico (2005).

el período anterior, a 125 entre 2000 y 2004. En su orden, Innovaciones educativas ocupa el primer lugar, seguido de Sociales, Nuevas tecnologías, Matemática, Ética y valores, Lenguaje, Pedagogía, Ciencias y Educación superior.

Para este período se observa que el lugar de las matemáticas ahora lo ocupa Innovaciones educativas; esta investigación, como mencionamos anteriormente, combina al menos calidad e integralidad. Con los Estudios sociales también reaparece el factor equidad propio de los campos del saber que tienen que ver con los problemas sociales. Pedagogía, por ejemplo, registra los proyectos en todos los factores, predominando el de calidad.

La mayoría de las investigaciones realizadas durante estos cinco años se enfocan no solamente en el desarrollo disciplinar desde el punto de vista pedagógico; complementariamente, están al servicio de otras disciplinas en la combinación de calidad e integralidad, con una frecuencia de 53 casos. Tales estudios se realizan en el marco del acto educativo y “de puertas adentro de la escuela”. Sin embargo, 33 proyectos muestran la combinación de calidad, equidad y formación integradora, lo cual

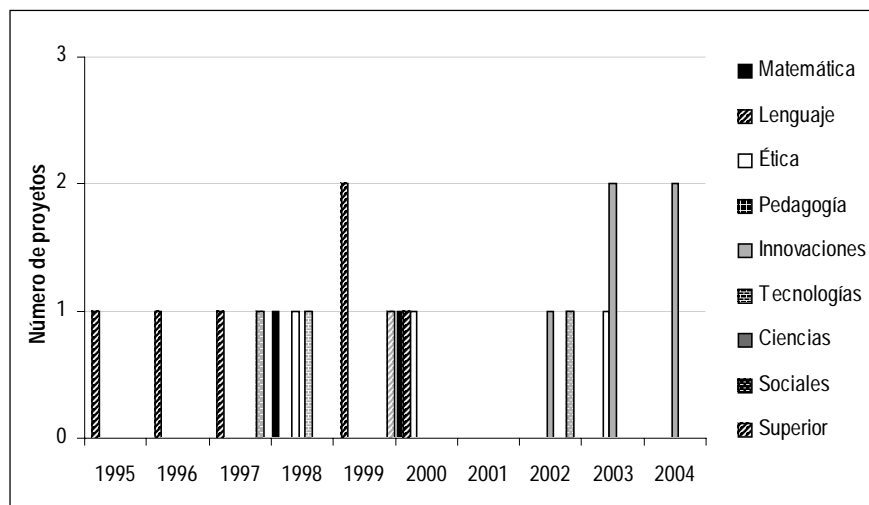
sugiere el tránsito paulatino hacia los contextos problemáticos “de puertas afuera de la escuela”, aunque ahora desde la mirada pedagógica. Por otra parte, los estudios disciplinares tienen también una frecuencia alta, 36 casos.

En el gráfico 4 se observa que entre 1995 y 2004 se registran 20 proyectos de la región Caribe. No hay registros de proyectos anteriores a esta fecha en el banco de datos de Colciencias. La mayoría de estos estudios se realizan en Lenguaje (30%), seguido de Innovaciones (25%); por su parte, Sociales, Matemática y Pedagogía aparecen cada uno con el 10% (dos investigaciones por línea); Nuevas tecnologías, Ética y Educación superior aparecen con un solo proyecto cada una, conformando el 15% restante.

Se registra, por un lado, que en Lenguaje predominan ahora los proyectos que combinan calidad e integralidad en lugar de ser mayoritariamente disciplinares, y que los de Sociales reaparecen con la combinación de los tres factores.

GRÁFICO 4.

FRECUENCIA DE LOS PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN EN EL CARIBE COLOMBIANO, 1995-2004



Fuente: La autora con base en Colciencias (2004) [En línea]; y vía correo electrónico (2005).

En lo que se refiere a las dos características en que Restrepo (2002) divide la investigación en educación según el período histórico, a más de la mitad (14) de las investigaciones realizadas durante los diez años estudiados podría ponerse el rótulo de “investigaciones educativas”, en cuanto desarrollan campos disciplinares desde el punto de vista pedagógico, aunque con el apoyo de otras disciplinas. Lo anterior las sitúa “de puertas adentro de la escuela” pero soportadas en un tejido multidisciplina-

rio. Cinco (25%) se ubican en los contextos problemáticos y son “de puertas afuera de la escuela”, aunque realizadas desde la mirada pedagógica. Solamente una investigación prioriza el desarrollo puramente disciplinar.

Finalmente, en la tabla 8 se registra un considerable número (68) de proyectos de investigación en educación en cuatro universidades del Caribe colombiano, financiados por las propias instituciones o por otras entidades afines, y desarrollados entre 1997 y 2004. Vale la pena resaltar que esta cifra supera ampliamente la de los proyectos cofinanciados por Colciencias.

TABLA 8.
PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN
NO COFINANCIADOS POR COLCIENCIAS
EN UNIVERSIDADES DEL CARIBE COLOMBIANO, 1997-2004

Línea temática	Universidades			
	Unicórdoba	Uniatlántico	Uninorte	Uniguajira
Matemática-Cognición-Didáctica	2	1	4	4
Lenguaje-Comunicación-Didáctica	6	1	3	3
Ética-Valores-Democracia	1			
Educación-Pedagogía	8	3		
Innovaciones educativas	2	1	2	2
Tecnologías aplicadas-Educación	6			3
Enseñanza de las ciencias	2	1		
Estudios sociales en educación	4			2
Educación superior		2	1	3
Otras	1			
Totales Parciales	32	9	10	17
Total	68			

Fuente: La autora con base en Colciencias (2004) [En línea]; y vía correo electrónico (2005).

V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Según lo expuesto en este trabajo, parece presentarse una nueva tendencia en la investigación en educación en el país, la cual puede estar extendiéndose también en los proyectos de la Costa Caribe colombiana. Esta tendencia tiene que ver con el giro que está tomando la investigación educativa desde los espacios puramente disciplinares hacia los espacios transdisciplinares y contextuales, generando, por una parte, conocimientos para o desde otras disciplinas y, por la otra, construyéndolos desde el entorno.

A diferencia del planteamiento de Restrepo (2002), y tal vez coincidiendo más con el de Gibbons (1998), este nuevo tipo de investigación –que reúne diversos campos del saber para trabajar transdisciplinariamente desde los contextos problemáticos y a partir de una mirada pedagógica– no se podría ubicar completamente dentro de la investigación educativa propiamente dicha, pero tampoco dentro de las llamadas investigaciones sobre educación, que se realizan desde la mirada de otros campos disciplinares.

El tránsito señalado arriba se puede apreciar a partir de las cifras obtenidas de los tres factores claves en las investigaciones registradas en todo el país:

- Calidad e integralidad, en 107 proyectos.
- Calidad, en 89 proyectos.
- Calidad, equidad e integralidad, en 71 proyectos.
- Calidad y equidad, en 14 proyectos.

Las frecuencias de las líneas temáticas de todas las investigaciones en educación en Colombia desde su inicio hasta la fecha, se pueden clasificar así: Educación matemática, desarrollo cognitivo y didáctica tienen una frecuencia de 42 investigaciones (15%); Lenguaje, competencias comunicativas y didáctica, 38 casos (13,5%); Formación ética, valores y democracia, 26 casos (9,3%); Historia de la educación y la pedagogía, 24 casos (8,6%); Innovaciones educativas, 48 casos (17,1%); Nuevas tecnologías aplicadas a la educación, 31 casos (11,1%); Enseñanza de las ciencias, 17 casos (6,1%); Estudios sociales en educación, 38 casos (13,6%) y Educación superior, 17 casos (6,1%). Obsérvese que el porcentaje mayor lo ocupa Innovaciones educativas, seguido de Matemática, Estudios sociales y Lenguaje.

Se observa también que de la preponderancia de las investigaciones en matemáticas y lenguaje alrededor de los años noventa se ha pasado al predominio de otras temáticas más complejas, que requieren de la integración de más de una disciplina, como son los estudios en Innovaciones educativas, en Nuevas tecnologías aplicadas a la educación y los estudios pedagógicos o sociales, que introducen además el elemento de equidad.

En el Caribe colombiano predominan los estudios en lenguaje, aunque estos no son puramente disciplinares. También se observa el fomento a las investigaciones en innovaciones educativas. Sin embargo, preocupa el escaso número de estudios en el conjunto de las líneas temáticas. La mayoría de los estudios combina los factores claves, y de estos, *calidad + integralidad*, es el que tiene la mayor frecuencia (16). Lo anterior puede sugerir que los proyectos realizados en la región están buscando la manera de resolver los problemas transdisciplinariamente, aunque el escaso número de ellos no permite ver tendencias.

Es de esperar que, a partir de los procesos de acreditación previa, autoevaluación para la autorregulación y logro de registro calificado, acreditación de calidad e institucional, liderados por el Consejo Nacional de Acreditación (CNA), los currículos de todos los programas profesionales, de maestría y doctorado, incluidos los de ciencias de las educación, logren fortalecer la investigación tanto formativa como en sentido estricto, ya que esta puede ser una medida que permita vincular los espacios académicos a la investigación en un proceso constante de retroalimentación que, de regreso, también debe impactar el currículo. Podría favorecer el panorama futuro de la investigación en educación en el Caribe colombiano conocer, mediante estudios científicos, las respuestas a estos y otros posibles interrogantes:

- ¿Cómo impactan los resultados de la investigación en educación los currículos de los programas de educación?
- ¿Cómo impactan los resultados de la investigación en educación el entorno social de la institución educativa?
- ¿Cómo impactan los resultados de la investigación en educación los demás ciclos educativos (básica y media)?

Por último, de la tabla 8 se puede deducir que el escaso número de proyectos financiados por Colciencias en la Costa Caribe puede estar llevando a que las mismas universidades y otras instituciones afines se estén dando a la tarea de aprobar, financiar y desarrollar sus propias investigaciones en este campo. Esto acarrearía por lo menos dos nuevas tareas: diseñar un registro electrónico regional para tener el banco en red de la totalidad de tales proyectos, y establecer políticas y estrategias regionales que den cuenta de los niveles de calidad de los mismos.

Según la disposición observada tanto en la preocupación actual en el mundo por allanar las diferencias generadas por la rápida expansión del conocimiento y sus repercusiones económicas, como por la necesidad real de generar conocimiento propio que posibilite el giro hacia sociedades más equitativas, se proponen, para la investigación en educación en el Caribe, entre otros posibles planteamientos, los siguientes:

- Facilitar el rápido movimiento de los resultados de la investigación educativa hacia el contexto social, posibilitando su aplicación y constante reinvención.
- Reincorporar los resultados de la investigación educativa a los currículos de los programas de educación.
- Posibilitar el tránsito de la investigación educativa, de los escenarios tradicionales de la investigación (universidades, institutos, centros, etc.), al interior de los contextos problemáticos desde una mirada pedagógica (endógena y disciplinar).
- Fortalecer el encuentro entre las investigaciones sobre educación (desde afuera de la escuela y del aula) y las investigaciones educa-

tivas, con la finalidad de sumar esfuerzos y concertar metas comunes.

- Empezar planes permanentes de formación de alto nivel de los docentes formadores de formadores.
- Crear un sistema de registro electrónico regional y proponer la construcción de uno nacional de todas las investigaciones en educación que se estén desarrollando por fuera de Colciencias.

BIBLIOGRAFÍA

Abello V., Alberto; Albis, Nadia; Baldovino Erick (2004). *Elementos para una estrategia regional de ciencia y tecnología del Caribe colombiano (Para discusión regional)*. Observatorio del Caribe, Cartagena.

_____(2004). *Elementos para una estrategia regional de ciencia y tecnología del Caribe colombiano*. "Resumen Ejecutivo". Observatorio del Caribe, Cartagena.

Banco Mundial (2003). "Construir sociedades del conocimiento: nuevos desafíos para la educación terciaria", en Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento / Banco Mundial [En red]. Disponible en Internet: <http://www.worldbank.org>.

Banco Mundial (2000). *Higher Education in Developing Countries: Peril and Promise*. Washington, D.C, EE.UU.: The International Bank for Reconstruction and Development/ The World Bank.

Casas, Fernando; Gamboa, Luis; Piñeros, Luis (2002a). "El efecto escuela en Colombia, 1999-2000", en *Economía. Borradores de Investigación*, N° 27, Universidad del Rosario, Javegraf, Bogotá.

_____(2002b). "El valor que agrega la escuela: una aproximación a la calidad de la educación en Colombia" en *Economía. Borradores de Investigación*, N° 28, Universidad del Rosario, Javegraf, Bogotá.

Gaviria, Alejandro; Barrientos, Jorge H. (2001). "Determinantes de la calidad de la educación en Colombia" en *Archivos de Economía*. Documento 159. Departamento Nacional de Planeación (DNP), Bogotá.

Gibbons, Michael (1998). "Higher Education Relevance in the 21st Century". World Conference on Higher Education, París, 5 al 9 de octubre, Unesco.

Gobernación del Atlántico (2004). Plan de Desarrollo del Departamento del Atlántico (2004-2007). [En red]. Disponible en Internet: http://www.gobatl.gov.co/plan_desarrollo.htm.

Gobernación de Bolívar. (2004). Plan de Desarrollo del Departamento de Bolívar (2004-2007). 11 de mayo de 2004 de la Asamblea Departamental. [En red]. Disponible en Internet: <http://www.bolivar.gov.co/htm/main/gobern/plandes.htm>.

Gobernación del Cesar (2004). Plan de Desarrollo del Departamento del Cesar (2004-2007). Para los Buenos Tiempos. [En red]. Disponible en Internet: <http://www.gobcesar.gov.co/pdearrollo>

Gobernación de La Guajira. (2004). Plan de Desarrollo del Departamento de La Guajira (2004-2007). Vamos todos a reiniciar La Guajira. [En red]. Disponible en Internet: <http://www.laguajira.gov.co/archivospdf/plandesarrollopdf>.

Gobernación del Magdalena. (2004). Plan de Desarrollo del Departamento del Magdalena (2004-2007). [En red]. Disponible en Internet: <http://www.gobmagdalena.gov.co/default.asp?id=32&mnu=32&ACT=5&content=2>.

Henao, Myriam; Rueda, S., Ingrid (1999). "La investigación en educación y pedagogía 1989-1999", en Programa de Estudios Científicos en Educación [En red]. Disponible en Internet: <http://www.Colciencias.gov.co/programas/educacion/pdfs/ProyectosEducacion.pdf>.

Hoyos, Mario *et al.* (1998). "Documento Base de Acreditación Previa de los programas de licenciatura de la Facultad de Ciencias de la Educación de Uniguajira". Manuscrito no publicado, Universidad de la Guajira en Riohacha.

Lemos-Ruiz, Cecilia C. (2005) "¿Qué es la funcionalidad en el campo de la evaluación de la calidad de la educación?" Manuscrito no publicado, Universidad de La Guajira en Riohacha.

_____. (2004). Construcción y validación de un sistema de indicadores de funcionalidad de las facultades de educación en la universidad colombiana. Disertación doctoral no publicada, Universidad Complutense de Madrid, España.

_____. (1995). "Abramos el debate en torno a la educación y la investigación". *Asiesca* 1, (1), pp. 87-95. Barranquilla, Colombia.

Lucio, Jorge (2003). *Ciencia y tecnología en la universidad colombiana*. Observatorio Colombiano de Ciencia y Tecnología (OCyT). Ponce de León Impresores. Bogotá.

Marchesi, Alvaro (2001). Cambios sociales y cambios educativos en América Latina. Séptima Reunión del Comité Regional Intergubernamental del Proyecto Principal de Educación en América latina y el Caribe. UNESCO.

Mina C., Alejandro (2004). "Factores asociados al logro educativo a nivel municipal". Universidad de Los Andes. *Documento CEDE* (edición electrónica), Bogotá.

Núñez, Jairo; Steiner, Roberto; Cadena, Ximena; Pardo Renata (2002) "¿Cuáles colegios ofrecen mejor educación en Colombia?" Universidad de Los Andes. *Documento CEDE* (edición electrónica), Bogotá.

Observatorio Colombiano de Ciencia y tecnología - OCyT (2000). "Colombia: país con uno de los más bajos coeficientes de invención del hemisferio". *Barómetro* [Serie en red], 1 (1). Disponible en Internet: <http://www.ocyt.org.co/barometro1.pdf>.

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación la Ciencia y la Cultura (OEI) (2004). Investigación Educativa. *Biblioteca Digital* [En red]. Disponible en Internet: <http://www.oei.org.es>.

Orden de la, Arturo (1988). "La calidad de los centros educativos, asunto para un congreso". Revista *Bordón*, 40, (9), 149-161, Madrid, España.

_____. (1992). "Calidad y evaluación de la enseñanza universitaria. La universidad ante el quinto centenario". *Actas del Congreso Internacional de Universidades*, Editorial Complutense, Madrid, España.

Orden de la, Arturo *et al.* (2002). "Funciones de la Universidad. Didácticas Específicas", en *Revista de Educación*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte [Serie en red]. Disponible en Internet: http://www.uv.es/relieve/v3n1/relievev3n1_2.htm.

_____. (2001). "Funciones de la Universidad". En prensa, Madrid, España.

Ortega y Gasset (1999). *Misión de la Universidad*. Tercera Edición. Alianza Editorial, S. A., Madrid, España.

CECILIA CONSTANZA LEMOS-RUIZ

Restrepo G., Bernardo (2002). *Investigación en Educación*. [En red]. Disponible en: http://200.14.205.40:8080/portalicfes/home_2/rec/arc_81.pdf.

Uricoechea, Fernando (1999). *La profesionalización académica en Colombia*. Tercer Mundo Editores - IEPRI, Bogotá.

LA INVESTIGACIÓN SOBRE MEDIOAMBIENTE EN EL CARIBE COLOMBIANO

*NORMANDO SUÁREZ FERNÁNDEZ**
*GERMÁN MÁRQUEZ CALLE***

I. INTRODUCCIÓN

Para la elaboración de este documento se parte de la caracterización regional sobre ecología, ambiente, cultura y diversidad del Caribe. Allí se contextualizan algunas preguntas centrales para adelantar la investigación bibliográfica que conduzca a conocer con visión retrospectiva la situación de la investigación medioambiental en el Caribe colombiano. El proceso de documentación se complementó con la consulta de fuentes secundarias de sistemas de información localizados en la región y en el nivel nacional, y se adelantó la exploración de fuentes virtuales, vía Internet.

El documento se estructura en dos partes. La primera, el cuerpo o texto principal, fue elaborada a partir de las siete preguntas propuestas para el análisis de la situación de la investigación sobre el medioambiente en la región. Y la segunda parte está formada por material complementario, que consta de dos anexos. El primero contiene la caracterización referenciada y el segundo un inventario preliminar de problemas ambientales de la región.

II. INVESTIGACIÓN AMBIENTAL EN EL CARIBE COLOMBIANO

* Sociólogo, especializado en Filosofía y Humanismo con maestría en Administración Pública de la Esap. Actualmente es profesor de la Universidad Nacional de Colombia, adscrito al Instituto de Estudios Ambientales (IDEA).

** Biólogo, con maestría en Biología Marina de la Universidad Nacional de Colombia. Especialista en Gestión Ambiental en la Universidad de Dresden, Alemania y Doctor en Ecología Tropical de la Universidad de los Andes, Venezuela. Actualmente es director del Instituto de Estudios Caribeños, de la Universidad Nacional de Colombia Sede Caribe.

1. ¿CUÁL ES EL PANORAMA CONCEPTUAL Y GEOGRÁFICO DEL ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN AMBIENTAL EN ESTA ÁREA?

Ante todo cabe señalar que, para los efectos de este trabajo, lo ambiental se entiende como lo relativo al estudio de las relaciones de la sociedad con los ecosistemas y sus recursos. Estas relaciones son el núcleo de lo “ambiental”, según se trata aquí, aunque lo que pueda entenderse por “ambiental” siga en discusión. Los científicos naturales tienden a identificar el ambiente con el medio o entorno biofísico, enfoque calificado como reduccionista, pues tiende a marginar la cuestión humana,

fundamental en procesos que no solo la ciencia, sino el uso común, llaman ambientales (deterioro ambiental, impacto ambiental), e implican la interacción de la sociedad con el resto de la naturaleza. De allí la confusión frecuente entre ambientalismo y ecología, la rama de la biología que estudia la estructura y funcionamiento de los sistemas ecológicos (bosques, mares, ríos y sus componentes), ciencia de fundamental importancia para ayudar a comprender las relaciones de la sociedad con su entorno pero que no tiene su estudio como objeto de investigación. A su vez, las ciencias sociales –e incluso la economía– tienden a interpretar los fenómenos sociales fuera de sus contextos naturales, sin espacios ni territorios concretos, en una forma así mismo calificable de reduccionista, donde las gentes, las culturas o el dinero parecen existir y moverse en espacios virtuales, al margen del clima, la topografía, los recursos y los obstáculos naturales, la abundancia o la escasez.

Lo ambiental se entiende pues –y sobre todo– como un espacio interdisciplinario, donde confluyen las diferentes especialidades en un diálogo de saberes que trata de aportar, desde una perspectiva compleja, elementos de análisis que se consideran útiles y necesarios ante el evidente fracaso de las ciencias tradicionales para resolver algunos problemas básicos de la sociedad como la pobreza, la violencia y el deterioro del entorno.

Esta salvedad es necesaria porque un análisis somero de la investigación en el Caribe colombiano –y cabe decir que en Colombia y gran parte del mundo– revela que esta diferenciación no es clara y que, bajo el rótulo de “ambiental”, se incluyen temas muy variados. Puede decirse que hay al menos tres grandes temáticas a las cuales habría que hacer referencia al tratar del estado de la investigación en cualquier contexto, aunque, como se verá, aquí se enfatizará en una de ellas.

La primera tiene que ver con la ya mencionada tendencia a identificar el ambientalismo con la ecología, que podríamos llamar la perspectiva biológica o naturalista de lo ambiental. Se preocupa, en lo primordial, por aspectos como los suelos, los climas, los ecosistemas, la biodiversidad, los recursos renovables, en fin, la base natural de las actividades humanas y, sobre todo, por su deterioro (extinciones de flora y fauna, cambio climático, erosión, etc.) o por su protección (conservación, parques naturales, especies y áreas protegidas, etc.).

La segunda se relaciona con la contaminación, su solución y los aspectos asociados a ella, como el papel de la industria, los impactos ambientales del desarrollo, entre otros. Está en los orígenes de las preocupaciones por el medioambiente y, para la ingeniería y disciplinas afines, constituye el núcleo mismo de lo ambiental. Lo llamaremos aquí la perspectiva tecnológica de lo ambiental.

Está, por último, una aproximación que abarca un amplio espectro de temas; esta incluye los aspectos normativos, institucionales y, sobre todo,

los propiamente sociales y económicos, y por ello constituye lo que podríamos llamar la perspectiva política de lo ambiental. Es el espacio donde lo ambiental busca articular los diferentes elementos hasta ahora mencionados en una teoría más amplia y compleja, que trata de incidir en los procesos políticos y reorientar el desarrollo hacia la sostenibilidad que es, para decirlo de alguna manera, la utopía del ambientalismo. A esta perspectiva se hará especial referencia.

A modo de resumen, y conclusión anticipada de lo que se presenta más adelante, se puede señalar que el conocimiento en cualquiera de las tres temáticas es, en general, somero y parcial, pero –aún así– suficiente para identificar los grandes temas y problemas que deberían incorporarse desde una perspectiva ambiental en la planificación del desarrollo y la toma de decisiones. Así, el principal problema, más que la escasez de conocimiento, es el poco o ningún uso que se hace del existente, la falta de comprensión de su importancia y su poca difusión.

A este respecto cabe destacar el importante trabajo apoyado por el CORPES Costa Atlántica en 1992 para la realización del perfil ambiental del Caribe, publicado bajo el título de *Caribe colombiano: perspectiva ambiental y desarrollo*. A pesar de que no compartimos todo lo que en él se sostiene, como ocurre con todo ensayo de esta naturaleza, el perfil es un resumen muy satisfactorio del conocimiento ambiental sobre el Caribe colombiano dentro de las tres perspectivas señaladas y se encuentra en estrecha conexión con los problemas del desarrollo regional. No hay duda de que este documento aporta elementos de base para comprender el papel de lo ambiental en el Caribe. No obstante, parece que no fue suficientemente conocido ni discutido y hoy se lo considera desactualizado de manera prematura, a pesar de su enorme utilidad y vigencia, pues las condiciones básicas del entorno (clima, suelos, ecosistemas) no se modifican de un día para otro y, por tanto, la mayoría de sus afirmaciones siguen teniendo validez. De la misma época es un trabajo publicado por la Universidad Nacional con el apoyo del Instituto de Estudios Ambientales (IDEA) de esa universidad y Colciencias sobre las posibilidades de desarrollo sostenible de la zona costera caribe, que mantiene muchos elementos vigentes pero poco divulgados en los círculos de decisión.

PERSPECTIVA NATURALISTA

Desde la perspectiva naturalista hay dos grandes temas en el Caribe colombiano que corresponden a los grandes grupos de ecosistemas: los marinos y los continentales; estos últimos incluyen tanto los ecosistemas terrestres como los de agua dulce, muy importantes por las vastas extensiones de ríos, ciénagas y humedales que caracterizan a la región y que son el hábitat del hombre caimán.

Sobre los ecosistemas, la flora y la fauna marinas y sobre aspectos como la pesca y el uso de los recursos del mar existe un conocimiento básico adecuado, resultado del trabajo de gran número de instituciones a lo

largo de muchos años, dentro de un plan bien concebido y más o menos bien ejecutado: el Plan de Ciencia y Tecnología del Mar promovido por la Comisión Colombiana de Oceanografía (hoy de los Océanos), y cuya cabeza visible es, desde la creación del Ministerio del Medioambiente, el Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras José Benito Vives de Andreis (Invemar). Esta institución adelanta un esfuerzo significativo por complementar y resumir el conocimiento básico sobre los ecosistemas, lo cual ya ha dado lugar a la publicación de monografías sobre arrecifes de coral y praderas de pastos marinos; sin embargo, aún falta mucho por hacer. También hay trabajos de síntesis sobre manglares y se ha dado una importante gestión de recuperación y restauración a través de un proyecto internacional. Al conocimiento oceanográfico ha contribuido el Centro de Investigaciones Oceanográficas e Hidrográficas de la Armada Nacional (CIOH), pero aún hace falta una monografía sintética.

El conocimiento difiere también por áreas geográficas. Este ha avanzado, sobre todo, en las áreas de influencia de algunas instituciones, así:

- Cartagena (incluye Canal del Dique e Islas del Rosario), por las universidades Jorge Tadeo Lozano (en convenio con la Universidad Javeriana) y de Cartagena, además del CIOH y las Corporaciones Autónomas Regionales (CAR) locales.
- Santa Marta (Parque Tayrona y Ciénaga Grande), por Invemar y sus universidades asociadas, la Universidad del Magdalena (en especial el Centro de Estudios Ambientales, hoy Instituto de Estudios Tropicales, muy débil aún), las universidades Nacional y Jorge Tadeo Lozano, entre otras, además de Corpomag, que desempeñó un importante papel en el caso de la Ciénaga Grande. La División de Parques del Ministerio de Medio Ambiente ha sido también importante en las áreas de su incumbencia.
- Archipiélago de San Andrés y Providencia, por Coralina y la comunidad de Providencia, con apoyo de la Universidad Nacional; se encuentra además la sede de esta universidad en San Andrés y la Universidad Cristiana, aún en mora de rendir mejores frutos.

La Guajira es menos conocida a pesar de que Corpoguajira desarrolla importantes proyectos y la Universidad de La Guajira tiene entre sus programas uno de ingeniería ambiental. El departamento del Cesar es aún menos conocido y su Universidad Popular del Cesar no tiene programas ambientales aunque sí estudios en ciencias naturales y grupos ambientales activos que, con apoyo, podrían lograr adelantos significativos en esta área de importancia natural. De Urabá se sabe relativamente muy poco, quizá por falta de socialización de la investigación desarrollada por Corpourabá.

En cuanto a los temas, la rama más desarrollada es el conocimiento sistemático de las especies, en particular de algunos grupos de flora, como las algas, y de fauna como los corales y los crustáceos. En el nivel ecosis-

témico lo mejor estudiado son los arrecifes de coral, en concordancia con su importancia. La pesca es relativamente menos conocida, a pesar de su estado crítico. No hay balances satisfactorios del estado de los recursos aunque se sabe, en el caso de la pesca, que está muy afectada por la sobrepesca.

El conocimiento de la parte terrestre es aún más desigual, por la falta de un ente único investigador como lo es Invemar para el mar. En ello incide también el elevado grado de transformación de los ecosistemas terrestres, en especial el bosque seco tropical, virtualmente extinto en Colombia y en el Caribe, que era su principal área de distribución. Algo similar es válido para las sabanas caribeñas. Las formaciones xéricas de La Guajira tampoco han sido objeto de estudios ecológicos sistémicos y ordenados. En consecuencia, el conocimiento sobre los principales tipos de ecosistemas terrestres caribes es poco y su gestión ambiental poco menos que nula, pues no hay conciencia de su importancia ni se ha evaluado su papel como soporte de las actividades humanas. Ello obedece, en parte, a la transformación de los bosques, que fueron importantes proveedores de maderas finas tropicales hasta mediados de este siglo (los últimos en desaparecer fueron quizá los bosques de la Sierra Nevada, convertidos recientemente en traviesas para los ferrocarriles del carbón guajiro), por lo cual no hay memoria ni presencia de estos en la mayoría de los procesos de desarrollo recientes. Solo la Sierra Nevada de Santa Marta y los parques nacionales naturales de la región Caribe (Tayrona, Macuira, Sierra Nevada, Flamencos, por ejemplo) han sido objeto de algún estudio, pero no hay una visión sistémica de la naturaleza ni de la biodiversidad caribes. En texto adjunto (anexo 1) se presenta la visión complementaria sobre ecosistemas y ecorregiones del Caribe colombiano.

Algo similar puede decirse de los ecosistemas acuáticos continentales, conformados en especial por los cauces principales, planos de inundación (ciénagas y otros humedales) y afluentes de algunos grandes ríos como el Magdalena, el Cauca, el San Jorge, el Cesar y el Sinú. A pesar de su enorme importancia histórica y cultural, como hábitat que son de las culturas anfibias del Caribe, y su importancia económica por la pesca, su ecología, biología, biodiversidad y recursos han sido poco estudiados. No obstante, como en otros casos, el conocimiento con que se cuenta debería bastar al menos para entender su importancia y la de su conservación, ante procesos de deterioro en marcha que tienen graves implicaciones sociales relacionados con la escasez creciente de pesca.

PERSPECTIVA TECNOLÓGICA

Algunas zonas del Caribe colombiano como la Bahía de Cartagena, la Bahía Hooker en San Andrés, las zonas industriales en Mamonal y Barranquilla, así como las áreas de explotación de carbón, gas y níquel, los oleoductos y los puertos carboníferos y petroleros, son focos puntuales

del conflicto ambiental causado por la contaminación y el impacto ambiental del desarrollo. Así mismo, las grandes ciudades evidencian mayores problemas ambientales para la disposición de sus desechos y aguas servidas. Ello ha dado lugar a un creciente interés en el estudio de los temas relacionados, si bien de manera muy desagregada, por lo cual no hay desde esta perspectiva reportes ni análisis integrados de la situación ambiental del Caribe colombiano.

Una evidencia significativa del interés en la perspectiva tecnológica de lo ambiental es el hecho de que en el mes de mayo de 2004 se realizó en Cartagena, organizado por la Universidad Autónoma del Caribe, el Seminario Internacional sobre Medioambiente en el Caribe, cuyo énfasis recaía casi por completo en temas de ingeniería ambiental. Cabe señalar que la participación costeña era modesta y en temas muy específicos, reveladores de que el desarrollo de la investigación está muy ligado a los problemas locales de la industria, lo cual, lejos de ser cuestionable, indica que la necesidad de investigación es grande y concreta.

Por su parte, las Corporaciones Autónomas Regionales (CAR) llevan registros regulares de variables ambientales y controlan actividades contaminantes, pero no hay un sistema de investigación de la contaminación y de los impactos ambientales como tal.

PERSPECTIVA POLÍTICA

La perspectiva política de lo ambiental y sus implicaciones sociales y económicas está implícita en los procesos de creación de las instituciones ambientales, desde las corporaciones autónomas creadas a finales de los años cincuenta, pasando por el Inderena, el Ministerio del Medioambiente (1993), y el actual Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial. De hecho, este último involucra expresamente el desarrollo y el territorio, que son objetos fundamentales de la gestión ambiental integral. No obstante, la investigación en estos aspectos no se ha realizado regularmente y ha sido tema de reflexión por parte de diferentes investigadores independientes (en el sentido en que no forman grupos consolidados ni están vinculados a instituciones), más que objeto de investigación como tal.

En lo concerniente al Estado y sus instituciones se percibe que han dedicado el mayor esfuerzo a replicar y adaptar lineamientos generales de política internacional (convenios de biodiversidad y bosques, protocolos como los de Kyoto y Montreal), aunque también se ha acudido a investigaciones que soportan algunas iniciativas importantes de política aplicada a asuntos locales, como la de población y la de ecosistemas y ecorregiones estratégicas.

En el caso del Caribe colombiano hay una excepción importante. Se trata del ya mencionado estudio apoyado por el Corpes, tal vez la mejor y más amplia aproximación integral –desde la perspectiva política y del

desarrollo— a la cuestión ambiental en la Costa Caribe y un modelo a seguir en el resto del país. Algo similar puede decirse de los trabajos de la Universidad Nacional sobre desarrollo sostenible, uno ya mencionado sobre la zona costera del Caribe y otro más específico sobre el Archipiélago de San Andrés y Providencia. Como resultado de este último se creó en el archipiélago la reserva de biosfera *Seaflower*, que es un buen ejemplo de cómo, desde lo ambiental, se pueden proponer alternativas serias y profundas para reorientar el desarrollo regional o nacional; independientemente del éxito alcanzado, que hasta ahora es modesto —en parte por falta de comprensión de las implicaciones posibles del desarrollo ambiental como alternativa al desarrollo basado en el Puerto Libre—, se trata de un caso que ilustra los alcances de la investigación dentro de la perspectiva política de lo ambiental.

Por supuesto, cabe suponer que cada política formulada por las entidades del Sistema Nacional Ambiental (SINA) y en especial por las CAR tiene algún grado de soporte en investigación. La llamada “literatura gris”, estudios de toda naturaleza patrocinados por estas corporaciones regionales, es muy abundante y llena los anaqueles de los centros de documentación y las oficinas; muchos de estos trabajos son de muy buena calidad. En estos casos, como ya se mencionó, el problema radica en el poco conocimiento y asimilación, por no decir aplicación, de los resultados de tales estudios. Para efectos de lo que aquí interesa, existe el problema adicional de que dicha investigación no obedece a patrones ordenados y conducentes a niveles crecientes de conocimiento. Así, falta al menos revisar el estado del arte, elaborar la síntesis y bibliografía crítica que recupere y ponga en contexto lo que se conoce y que se haga un esfuerzo de divulgación y discusión.

2. ¿CUÁL ES LA DISTANCIA ENTRE LA INVESTIGACIÓN REGIONAL Y LA DISCUSIÓN NACIONAL E INTERNACIONAL?

A modo de contextualización, es necesario referirse al estado de la discusión nacional e internacional. Puede decirse que en el ámbito internacional hay dos tendencias que coinciden en alto grado con las perspectivas expuestas en páginas anteriores. Los europeos y, sobre todo, los norteamericanos, enfatizan los aspectos naturalistas y tecnológicos de lo ambiental, con poca o ninguna referencia a la necesidad de cambiar cuestiones de fondo (modelos de desarrollo, económicos y mentales); los latinoamericanos, por su parte, recalcan en la perspectiva política, concebida en cierto sentido como una revolución alternativa. No obstante, cada uno presenta tendencias contrapuestas que pueden conducir a posiciones intermedias: no tan ingenuas como para creer que lo ambiental se limita a un asunto de ciencia y tecnología ni para creer en una revolución social por cuenta de lo ambiental, pero sin desconocer la importancia crucial que tiene el tema para el bienestar y el desarrollo de la sociedad. En esta perspectiva, la investigación desempeña un papel

primordial pues disipa paulatinamente los mitos al respecto, por ejemplo, que la crisis ambiental puede resolverse tan sólo por medios técnicos, o bien que los cambios deben ser absolutamente radicales y nada puede hacerse dentro de los modelos vigentes.

La situación evoluciona hacia una asimilación creciente, por parte de los Estados y de las sociedades, de la necesidad de la gestión ambiental, restando beligerancia y protagonismo al ambientalismo y, sobre todo, a lo que se ha llamado ecologismo, esto es, a las líneas más fundamentalistas dentro del movimiento (quizá por eso esté pasando el tiempo de agrupaciones sensacionalistas como Green Peace). Esta situación es, tal vez, el resultado de la presión de ciertos sectores sociales cada vez más conscientes, que han llevado a los partidos políticos a incorporar lo ambiental en sus programas aún antes de que los Estados y las academias hayan alcanzado plena claridad sobre los temas. Ello está dando paso a la institucionalización reflejada en la creación de ministerios del medioambiente en todos los países, pero con el temor –no sin razón– de que se quede en lo formal (instituciones, normas, declaraciones, más que acciones) por falta de mayor basamento teórico. Todo lo anterior se refleja en la investigación, y también viceversa, ya que esta ha contribuido a los cambios y tendencias referidos pero es, a su vez, influida por aquellos, en la medida en que no ha marchado al compás de los acontecimientos.

De este desfase entre cambios políticos e investigación no se libera Colombia, donde gran parte de la preocupación ambiental, al menos la inicial, reflejó más las tendencias y presiones mundiales que la situación local. Luego de un período de auge interno de relativa autonomía, cuando se formuló, por ejemplo, el Código de Recursos Naturales y se incorporó tempranamente lo ambiental en la Constitución Política de 1991, parece que estamos recayendo en la posición de seguir las señales externas como la ceguera del actual gobierno de Estados Unidos. La investigación ambiental queda así relegada a las academias en espera de una nueva oportunidad, que no se duda vendrá ante la creciente presión de los problemas ambientales momentáneamente desdibujados por el auge del terrorismo y quizá impulsados por este mismo si la imagen del terrorismo ambiental surge como otra amenaza.

En el Caribe colombiano, como queda implícito en algunos de los comentarios anteriores, hay aspectos en los cuales la investigación puede estar en niveles muy altos, perfectamente equiparables con exigentes resultados internacionales. Tal es el caso de la investigación en ciencias naturales, en especial, algunos aspectos de la biología y la oceanografía y, de manera muy significativa, en el campo del desarrollo sostenible. El problema es el bajo impacto y la poca difusión de esta investigación. Pero, también como en el caso nacional y en menor grado en el internacional, se evidencia la notable dispersión de la investigación, a diferencia de lo que podría estar ocurriendo en las ciencias

naturales, donde al menos para el mar, a través de instituciones como Invermar, se lleva a cabo un trabajo planificado y sistémico de investigación. Interesa también el caso de la Ciénaga Grande, quizá uno de los más grandes fracasos (aunque se ha tratado de presentarlo como indiscutible éxito) de la investigación ambiental en Colombia y en el Caribe colombiano; este caso ilustra cómo el énfasis puramente naturalista y tecnológico resulta insuficiente para solucionar problemas que involucran profundamente a la sociedad. Resultados más positivos cabe esperar de esfuerzos tendientes al Manejo Integrado de Zona Costera (Mizc) promovidos por la misma institución y con experiencias positivas en la Costa Pacífica, donde ha habido mayor participación comunitaria.

El caso de la reserva de biosfera *Seaflower* del Archipiélago de San Andrés y Providencia puede ser la excepción, puesto que Coralina, la corporación autónoma de las islas, está desarrollando la experiencia de tal forma que puede entenderse como un interesante proceso de investigación-acción, aunque al parecer poco consciente de sí mismo y de sus alcances. El caso de Providencia, donde la comunidad ha asumido funciones importantes hacia el desarrollo sostenible, con apoyo y seguimiento de la Universidad Nacional, constituye otra experiencia que ha venido mostrando resultados interesantes, a pesar de las notables dificultades en las que se adelanta.

Otro caso significativo es el de la Sierra Nevada de Santa Marta, donde la Fundación ProSierra ha desarrollado lo que es, tal vez, al menos en términos económicos, el proyecto ambiental de mayor envergadura en el país. Sus resultados han sido ambiguos pero en cualquier caso muy inferiores a la inversión, lo que puede también atribuirse al énfasis naturalista (en este caso con un componente antropológico); no obstante, es la difícil situación de la Sierra, resultado de su posición estratégica para el narcotráfico y frente de lucha entre Estado, paramilitares y guerrilla, lo que puede explicar los resultados, que no han sido suficientemente divulgados y de los cuales se pueden extraer las enseñanzas de esta experiencia generada.

Un caso más es el suscitado alrededor de la construcción de la represa y central hidroeléctrica de Urrá, muy enfocada en sus inicios en los aspectos naturales (impacto sobre el río Sinú y su desembocadura, por ejemplo); allí la creciente evidencia del impacto se vuelca con mayor fuerza hacia los aspectos socio-económicos y políticos. Los resultados de la investigación tampoco han sido plasmados en un documento de síntesis que derive las implicaciones y enseñanzas de esta experiencia. Resulta interesante que en las dos últimas experiencias mencionadas las comunidades indígenas locales (en especial los kogui en la Sierra y los embera en Urrá) hayan desempeñado un papel importante en destacar los aspectos sociales, que han cobrado protagonismo en los procesos relacionados con el ambiente.

En síntesis, no existe una gran distancia entre lo que se trabaja en temas ambientales en otras partes del mundo y del país respecto a la evidencia de la investigación en el Caribe colombiano; estas señales regionales pueden indicar que la investigación del Caribe ocupa sitios de vanguardia; sin embargo, se trata de casos más o menos aislados, poco socializados y con bajos niveles de apropiación social del conocimiento y de las experiencias derivadas, que son producto de esfuerzos desarticulados salidos de la necesidad antes que de propósitos integrados e integradores de investigación.

3. ¿CUÁLES SON LOS VACÍOS, DEBILIDADES, FORTALEZAS Y LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE ESTAS ÁREAS EN EL CARIBE COLOMBIANO?

Esta pregunta ha sido implícita y en parte explícitamente respondida en las respuestas anteriores. En un resumen podría plantearse lo siguiente (ver anexo 2):

- Los vacíos son especialmente geográficos; los temas fundamentales han sido trabajados pero no en todas partes y menos aún uniformemente. Por ejemplo, desde la perspectiva naturalista, falta recaudar el conocimiento sobre los ecosistemas marinos en todas las regiones y a su vez poner el conocimiento sobre los ecosistemas terrestres y acuáticos continentales, al menos al nivel de los ecosistemas marinos. Falta mucho desarrollo, integración y socialización de lo que se está haciendo en el campo tecnológico. Y en la perspectiva política, hace falta socializar y expandir las experiencias, así como derivar de ellas el conocimiento que han generado.
- La mayor debilidad está en la escasa vinculación de investigadores al estudio de lo ambiental. El núcleo es muy pequeño y desarticulado. Cabe esperar que la labor de la Red de Investigadores Ocaribe dé lugar al necesario fortalecimiento de esta investigación.
- Dentro de las fortalezas cabe destacar las ya mencionadas experiencias locales desarrolladas en el Caribe colombiano. Aunque ninguna puede calificarse como exitosa, todas han aportado numerosos e importantes elementos de juicio para los investigadores y, sobre todo, para quienes están empeñados en la actualidad en programas de desarrollo regional y local donde los aspectos ambientales son indispensables, bien sea como soportes del desarrollo (a través de la oferta de bienes y servicios ecosistémicos) o como obstáculo para el mismo.
- La limitación más clara está relacionada con la disponibilidad de recursos para la formación y vinculación de investigadores, así como para la financiación de programas y proyectos de investigación ambiental. La formación es especialmente determinante pues no solo permite que haya personas en capacidad de adelantar la investigación, sino que delimita los temas que puedan ser objeto de la misma; esto se refleja, por ejemplo, en que muchos de los escasos esfuerzos

se enfoquen en temas un tanto marginales o muy especializados, como es el caso de la taxonomía vegetal y animal, de enorme importancia científica pero de baja aplicación práctica.

4. ¿CUÁL ES EL AVANCE EN LA INTERDISCIPLINARIEDAD DE ESTA INVESTIGACIÓN?

La investigación ambiental en la perspectiva que aquí llamamos política es intrínsecamente interdisciplinaria, y así han sido los trabajos que más la han desarrollado. No obstante, no parece del todo clara la necesidad de lo interdisciplinario para algunos grupos de trabajo, que aún enfatizan enfoques monodisciplinarios o, en el mejor de los casos, multidisciplinarios, aunque dentro de pocas disciplinas y muy afines, como en Invemar con su indudable sesgo naturalista, o como lo evidencia el mencionado seminario internacional realizado en Cartagena, con marcado énfasis tecnológico. De nuevo, se evidencia la limitante de la formación, pues a falta de expertos conocedores de los temas se improvisan expertos de otras disciplinas, algunos de indudable excelencia en sus campos, pero poco conocedores de las dificultades que lo interdisciplinario introduce en la aproximación ambiental.

De cualquier forma, en varios proyectos se han logrado avances en investigación interdisciplinaria. En la mayoría de los casos los grupos terminan haciendo trabajo multidisciplinario. En la planeación de las investigaciones se declara el carácter transdisciplinario para abordar los objetos ambientales regionales; en las acciones se rechazan los asuntos en los que se supone se tiene un consenso. Persiste, de alguna forma, el etnocentrismo profesional.

5. ¿QUÉ SE ESTÁ HACIENDO DESDE LOS ESPACIOS DE FORMACIÓN ACADÉMICA PARA APOYAR LOS PROCESOS DE COMUNICACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTO CON OTRAS DISCIPLINAS?

En general, en las instituciones académicas existe preocupación por apoyar los procesos de comunicación y construcción de conocimiento con otras disciplinas. Se ha avanzado en acciones como la programación de cursos ambientales en programas académicos como comercio exterior, medicina, y las ingenierías. Sin embargo, no son suficientes para lograr la creación de puentes interdisciplinarios. Los posgrados generalmente son amplios en las disciplinas. En este sentido, la ejecución de proyectos busca integrar grupos interdisciplinarios.

Varias universidades están desarrollando programas de formación en temas ambientales, especialmente, en áreas aplicadas de la ingeniería. Las universidades de Córdoba y del Magdalena tienen también programas orientados sobre todo hacia las ciencias naturales.

6. ¿CUÁL ES LA ARTICULACIÓN DE ESTA INVESTIGACIÓN CON LOS ESPACIOS INSTITUCIONALES DE DIVULGACIÓN Y LOS PROCESOS DE DESARROLLO REGIONAL?

A pesar de lo significativo del trabajo del CORPES varias veces mencionado, no parece haber suficiente investigación ambiental en el Caribe colombiano ni divulgación de la existente, y tampoco influencia de esta en la toma de decisiones sobre el desarrollo regional.

Un primer inventario de la oferta institucional que tiene responsabilidades no solo con la divulgación sino con la aplicación de la investigación ambiental en la región es el siguiente:

- Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial: Políticas generales.
- Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales (UAESPNN): Manejo ambiental en la zona de amortiguamiento y dentro del Parque o Santuario. De las 14 áreas protegidas tres son reservas de la biosfera.
- Existen 13 Corporaciones Autónomas Regionales: Cardique (Bolívar), Carsucre (Sucre), Corpomojana (subregión de La Mojana), Corpourabá (subregión de Urabá), Coralina (San Andrés y Providencia), Corantioquia (Antioquia), CRA (Atlántico), CVS (Córdoba), Corpomag (Magdalena), Corpocesar (Cesar), Corpoguajira (Guajira), Cormagdalena (río Magdalena), Corposurbolívar (Bolívar).
- Existen tres Departamentos Administrativos del Medioambiente (DAMA): Departamento Técnico Administrativo de Medioambiente de Barranquilla, Cartagena y Santa Marta.
- Institutos de investigación que tienen o han tenido proyectos en la región: Instituto de Estudios Ambientales de la Universidad Nacional de Colombia (IDEA); Instituto de Estudios Ambientales (IDEAM); Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander Von Humboldt (cuya investigación es básica pero apoya procesos en educación ambiental); CIOH de la Armada Nacional; Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), que apoya procesos en gestión ambiental; al igual que el Instituto Nacional de Pesca y Acuicultura (INPA) y el Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia (ICN); y por último, el Invemar, que se desempeña en las siguientes actividades: Red Costera, Programa de Investigación para la Gestión en Zona Costera, Programa de Calidad Ambiental Marina, servicios científicos (estudios de impacto ambiental).
- También existen algo más de 31 instituciones universitarias en la Costa Caribe; algunas tienen programas académicos de pregrado y posgrado en el campo ambiental y también institutos de investigación. Entre estas se encuentran: Universidad del Magdalena (Instituto de Estudios Tropicales (Intropic) y posgrado en Ciencias Ambientales);

Universidad de Sucre (posgrado en Ciencias Ambientales, que tomó la Universidad del Magdalena), Universidad Sergio Arboleda (Bogotá y Santa Marta), Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano (Bogotá, Santa Marta y Cartagena), Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá y Costa Caribe).

- Igualmente, existen instituciones relacionadas como: Comisión Colombiana del Océano, Consejo Nacional Ambiental y de Ciencias del Medio Ambiente y Hábitat. Otras entidades son: Fundación Sierra Nevada de Santa Marta, Fundación Ecológica Rafael Romero Castañeda (ONG), Comité Técnico del Plan de Ordenamiento de San Antero, Unidad Ambiental Costera del Darién, Comité Técnico Nacional para el Estudio Regional del Fenómeno El Niño-Efrén, Comité Técnico y Consejo Ambiental Regional de la Sierra Nevada de Santa Marta, Organización Indígena de la Sierra Nevada Gonawindua.

El evento más reciente en la dirección de articular la investigación ambiental con los espacios institucionales y los procesos de desarrollo regional fue la concertación de la agenda ciudadana en el marco del foro deliberativo “Desafíos ambientales del Caribe colombiano”, realizado en Santa Marta del 17 al 18 de julio de 2003.¹ La agenda concertada centra sus prioridades en los ecosistemas estratégicos, la gestión del saneamiento ambiental y el manejo de zonas costeras a través de acciones de coordinación interinstitucional, financiamiento y participación social.

7. ¿CUÁLES SON LAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN QUE SE DESPRENDERÍAN DE ESTE ANÁLISIS?

A riesgo de ser reiterativos, se cree que lo principal es elaborar el estado del arte del tema en la región (este ensayo es una primera aproximación del tema, por demás discutible). Clarificado el panorama de la investigación, podrá verse el camino a seguir. Una posibilidad importante es revisar, actualizar y complementar el perfil preparado por el CORPES; en torno a este, se podría desarrollar la discusión y empezar la coordinación de la investigación ambiental en el Caribe colombiano.

De todas formas, si se acuerda y decide revisar, actualizar y complementar el estudio ambiental del Caribe colombiano, conviene armonizar las líneas de investigación allí sugeridas y planteadas con los siguientes temas de carácter estratégico:

- Protección de los recursos naturales renovables, y los recursos genéticos en el marco del Tratado de Libre Comercio (TLC) y otros convenios comerciales en los que se trate el comercio de las especies promisorias.
- Distribución de los ingresos derivados de la extracción, transporte y venta de los recursos no renovables para que se inviertan equitativamente en remediar los daños ambientales.

1 Concurrieron al evento, además de las entidades convocantes (Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial y la Contraloría General de la República), las Corporaciones Autónomas Regionales y de Desarrollo Sostenible de la Costa Caribe, la Unidad Administrativa Especial de Parques Nacionales Naturales (UAESPNN), comunidades indígenas regionales, organizaciones no gubernamentales regionales ambientales, gobernadores, alcaldes, representantes de gobernaciones, Ministerio de Cultura y Ministerio de Comercio, rectores de universidades públicas de la región, representantes de la Personería, la Defensoría del Pueblo y la Procuraduría General de la Nación, congresistas de la región, veedurías ciudadanas de los sectores implicados, representantes de los gremios hotelero, turístico, portuario, industrial, comercial y de servicios públicos domiciliarios, Acodal, intelectuales, el Invenmar, la Dirección Marítima y Portuaria (DIMAR), Contraloría General de la República, medios de comunicación, y representantes del sector cultural.

- Tratamiento de las aguas residuales y desechos sólidos para la disposición segura, que afecta a las capitales de los departamentos costeros por la densidad de población y los demás centros urbanos.
- Manejo de las sustancias químicas peligrosas, de uso agrícola o industrial, que son depositadas en el ambiente rural sin las precauciones debidas.
- Manejo del recurso agua polucionado (contaminado): muchas veces los caudales son desviados de su cuenca deteriorando los ecosistemas costeros y afectando la biodiversidad y la oferta de los recursos naturales que aprovechan las poblaciones aguas abajo.
- Recuperación de la cobertura vegetal en las zonas deterioradas.
- Estímulo a los cultivos orgánicos (sello ambiental) para su comercio en el exterior y creación de los instrumentos de seguimiento y certificación respectivos.
- Desarrollo turístico internacional para la oferta natural en función del turismo especializado, con mecanismos de seguimiento y control para evitar el deterioro conociendo la capacidad de carga técnica y su seguimiento.

ANEXO 1. ECOLOGÍA, AMBIENTE, CULTURA Y DIVERSIDAD DEL CARIBE

GERMÁN MÁRQUEZ

1. INTRODUCCIÓN

El Gran Caribe puede verse como un extenso mosaico de unidades ecológicas al cual se superpone otro mosaico, no menos complejo y en alto grado coincidente, de diferentes culturas. Tales mosaicos son el resultado de la enorme diversidad geográfica y ecológica a la cual se añade una gran diversidad cultural, resultante a su vez de una historia muy rica a la cual contribuyen numerosos pueblos. En la diversidad, no obstante, se destaca una unidad básica: la identidad caribe fundamental, hoy en tránsito incierto hacia una globalización que la amenaza pero al tiempo la refuerza. Una identidad que ha perdido, con sus ecosistemas, muchos de sus referentes básicos, pero que persiste y debe reorientarse para superar la crisis que la asedia y de donde debe resurgir renovada.

En esta sección se presenta un panorama general de la ecología del Gran Caribe, esto es, la región que rodea e incluye al mar Caribe como contexto para ubicar y destacar al Caribe colombiano y su enorme riqueza ecológica. Se hacen consideraciones más específicas acerca de esta región colombiana, con énfasis en su grado de transformación debido a la acción humana.

Para una mejor comprensión de la importancia de los ecosistemas como soporte de la sociedad debe tenerse presente que la sociedad se relaciona con la naturaleza de muy diversas maneras, y que ello influye en su conformación misma, en su cultura. De la naturaleza y sus ecosistemas tomamos los elementos más básicos de la existencia, como el aire o el agua; en ellos producimos nuestros alimentos y materias primas; de ellos obtenemos otros que no producimos, como la pesca o la leña; ellos nos ofrecen las condiciones esenciales para la vida (clima, suelos, ríos, mar, paisajes); con ellos construimos muchos de nuestros valores fundamentales, como el arraigo a la tierra ancestral.

En ese estrecho y prolongado contacto con los diferentes ambientes naturales, la sociedad ha ido modelando sus culturas, que pueden entenderse en este sentido como formas de adaptación y de respuesta a las condiciones que ofrece la naturaleza para la vida social. Se moldean así las culturas de los pueblos pescadores del mar, la del hombre caimán de las ciénagas y ríos de la costa, la de las islas, la de las montañas, la de las sabanas o las selvas. A su vez, en esa interacción las culturas modifican los paisajes y ambientes naturales, a veces para bien, otras no tanto. Las selvas son derribadas para obtener madera, leña o carbón o para abrir

paso a los vastos potreros o a las ciudades y pueblos. El mar y las ciénagas son aprovechados a veces más allá de su capacidad; los peces y tortugas, abundantes, pueden disminuir. El hombre caimán como el indígena o el pescador tienden a desaparecer a medida que lo hacen sus entornos característicos, modificados por la acción de la sociedad sobre ellos.

La identidad cultural debe entenderse entonces como el resultado de la doble interacción entre sociedad y naturaleza: la naturaleza que moldea a la sociedad, la sociedad que moldea a la naturaleza y que también se moldea a sí misma, aunque no siempre de la manera que quizá consideramos más deseable. El Caribe es, como se ha dicho muchas veces, un crisol de culturas, un lugar donde han surgido muchas culturas o, si se quiere, una cultura con muchas y hermosas variantes. A ello ha contribuido, sin duda, su apasionante historia, los diversos orígenes de sus pobladores, las múltiples influencias autóctonas, africanas, europeas y asiáticas que aquí se han fundido. Pero también lo ha hecho su gran diversidad natural, la variedad de los entornos y paisajes a los cuales esos pueblos de múltiples orígenes debieron adaptar sus costumbres o los cuales tuvieron que moldear para hacerlos habitables dentro de sus particulares concepciones del mundo. Una mirada desde la ecología permite diferenciar en el contexto caribe gran variedad de ecosistemas y ecorregiones, a las cuales pueden asociarse uno o varios grupos humanos con particularidades culturales notables, dentro de la unidad básica de las culturas caribes.

Por el momento importa señalar que tanto el medio natural como la cultura son objeto de profundos cambios en el contexto caribe. El deterioro de la base natural tanto en el Gran Caribe como en el contexto colombiano es muy avanzado. Ello amenaza muchas de las condiciones básicas que permitieron la formación de las culturas caribes originales y, en consecuencia, su persistencia. Afecta, así mismo, la viabilidad de sus sistemas económicos e incluso de sus sistemas aún políticos.

La transformación de los ecosistemas y paisajes del Caribe se debe ante todo a su poblamiento y a los procesos de apropiación, uso y destrucción de sus recursos naturales. Estos procesos son, en principio, necesarios, inevitables e incluso deseables, pero se tornan críticos cuando, como en el Caribe –y no sólo en Colombia sino en otros países– las transformaciones se llevan a un extremo que causa deterioro y amenaza las condiciones mismas para el bienestar y desarrollo de la sociedad. Cuando, por ejemplo, los bosques se talan, el clima se vuelve más ardoroso y el agua se torna escasa, hasta el punto de que los recursos naturales y la producción agropecuaria disminuyen, profundizando de esta manera las condiciones de pobreza y desigualdad del grueso de la población, ya graves por la injusta estructura social.

En un sentido más positivo, es necesario destacar, por contraste, que Colombia tiene además otras alternativas asociadas al Caribe. Cuenta allí con algunos de los mejores suelos del país para el desarrollo de la

agricultura y la ganadería, y con un potencial forestal que podría hacer de Colombia un importante exportador de maderas finas cultivadas ante el previsible cierre de los mercados de maderas naturales. Tiene, además, una posición geoestratégica que confiere gran trascendencia a sus puertos y facilidades marítimas. Conserva vastos humedales con amplias oportunidades para la pesca y gran valor naturalístico. Cuenta con hermosas playas y un mar cálido, además de los hermosos paisajes guajiros, de la Sierra Nevada y de las vastas planicies y humedales. Tiene a Cartagena, Barranquilla y Santa Marta, ciudades hermosas y acogedoras. Pero, para conservar y aprovechar estas potencialidades, debe también cuidar sus eslabones más débiles, en especial la escasez de agua propiciada por el clima seco y la devastadora deforestación de sus valles; allí la conservación de la Sierra Nevada de Santa Marta y de los bosques de sus serranías (Piojó, Montes de María, San Jacinto) reviste especial importancia.

2. DIVERSIDAD ECOLÓGICA Y DIVERSIDAD CULTURAL

El Gran Caribe es una región tropical en el más claro sentido geográfico y ecológico del término. Su parte norte queda cerca del Trópico de Cáncer y tiene influencia del cinturón seco característico de esta zona de altas presiones tropicales; su extremo sur, aunque se aproxima al Ecuador geográfico, sólo adquiere las características húmedas de las regiones propiamente llamadas ecuatoriales o trópicos húmedos (para diferenciarlas desde el punto de vista ecológico de los trópicos secos) en el extremo suroccidental del Caribe (Darién). El trópico americano se caracteriza por un régimen de precipitaciones con un período de lluvias y otro período seco anuales, por influencia de los alisios, con poca variación de temperaturas a lo largo del año (aunque mayor que en las zonas ecuatoriales), pero con ciclos diarios intensos, sobre todo en tierras altas como en los páramos y bosques montanos altos de la Sierra Nevada de Santa Marta. La región está expuesta a la influencia de huracanes que tienen gran impacto sobre la vegetación y el mar.

En el Caribe los Tipos Principales de Ecosistemas (TPE) y de Hábitat (TPH) terrestres son fundamentalmente similares, pero cabe señalar diferencias entre los de las islas y los continentales. Las ecorregiones insulares forman un conjunto muy diversificado, puesto que cada isla es una entidad ecológica diferenciable de las demás en la medida en que todas ellas han evolucionado independientemente, no obstante los procesos comunes de colonización biótica desde el continente. La amplia distribución latitudinal de las islas hace que algunas de ellas se ubiquen en los trópicos secos, mientras que otras se acercan a los húmedos; su topografía variada constituye un factor modificador de las condiciones ecológicas: las islas altas son húmedas hacia Barlovento (su costado propiamente atlántico) y secas hacia el Caribe. Algunas de estas islas estuvieron unidas al continente, como Trinidad y Tobago, y se diferencian de las islas oceánicas que, como Cuba, fueron colonizadas a través del mar.

El continente es, a su vez, divisible por circunstancias ecológicas y climáticas determinantes; así, la costa norte de Sudamérica, donde se ubica la Sierra Nevada de Santa Marta, es predominantemente seca por la influencia de los vientos alisios y de la surgencia de aguas frías en la costa, y se caracteriza por tener tipos de vegetaciones secas hasta muy secas y semidesérticas (se exceptúan partes de la cordillera de la Costa en Venezuela y vertientes nororientales de la Sierra Nevada de Santa Marta). La costa centroamericana, por contraste, es húmeda (por ejemplo en Costa Rica) a muy húmeda (Panamá, Urabá) por factores que incluyen desde la influencia de la topografía sobre los alisios hasta la circulación atmosférica y oceánica del suroeste del Caribe; en ambos casos, las vegetaciones dominantes son bosques húmedos a muy húmedos tropicales y vastas extensiones de manglar sobre las costas.

Las ecorregiones terrestres pertenecen a los TPH de bosques de hoja ancha húmedos, secos y montanos, a bosques de coníferas, a sabanas y pastizales (incluidos páramos) de varios tipos y a desiertos y matorrales secos, que se distribuyen en las islas y el continente, formando un vasto conjunto de ecorregiones; con excepción de los bosques de coníferas, todos ellos están representados en la Sierra Nevada de Santa Marta. Las ecorregiones insulares son un conjunto muy diverso por las diferencias biogeográficas a que da lugar la insularidad misma; las continentales son así mismo muy variadas por la amplitud de la región y su variabilidad climática y topográfica, e incluyen formaciones de alta montaña.

El medio marino es más homogéneo, pues todo el mar Caribe está interconectado por sistemas de corrientes que mezclan elementos de todas partes con cierto predominio en sentido este-oeste determinado por la corriente Caribe; no obstante, es posible diferenciar algunas subzonas definidas por características oceanográficas y ecológicas, por ejemplo, las afectadas por aguas fértiles de surgencia o de grandes ríos y las que no lo están. Los TPE marinos son los arrecifes coralinos, los manglares, las praderas de pastos marinos, los litorales y fondos rocosos y los arenosos, las lagunas costeras y estuarios y los ecosistemas pelágicos. Por constituir estos últimos la matriz donde se insertan los demás, se propone la división general del Gran Caribe con base en estos. Cabe señalar que en la base de la Sierra Nevada de Santa Marta, y en alto grado debido a las condiciones ecológicas que la montaña genera en su mar adyacente (como el sistema de bahías y puntas característico de la costa tayrona), se encuentran muestras muy representativas de estos ecosistemas marinos, lo cual aumenta el significado naturalístico y ambiental de la Sierra Nevada.

El Caribe Central presenta 51 sistemas costeros diferentes. Estos son áreas homogéneas definidas a partir de los tipos de ecosistemas principales dominantes en cada uno de ellos. Existen siete tipos principales de sistemas costeros, a saber: dominados por arrecifes, dominados por pastos marinos, dominados por manglares, dominados por mezclas de los tres anteriores, dominados por plataformas rocosas, dominados por pla-

yas y fondos de arena y dominados por surgencias. A estos debe adicionarse un tipo más: dominados por estuarios. El elevado número de sistemas diferenciados habla de la gran riqueza biológica y ecológica del Caribe. Cabe señalar que gran parte de estos ecosistemas y ecorregiones se encuentran afectados por la acción humana, además del hecho de que el Caribe es una de las zonas más transformadas del planeta. No obstante, una de las áreas mejor conservadas y que reúne un complejo más interesante de estos diferentes tipos de sistemas costeros es el Parque Tayrona, que debe considerarse parte integral de la Sierra Nevada de Santa Marta en la medida en que las características ecológicas asociadas a la Sierra determinan su composición y estructura.

El complejo ecológico del Caribe colombiano está conformado por tres grandes conjuntos de ecosistemas: los terrestres, los acuáticos marinos y los acuáticos continentales. Los ecosistemas terrestres continentales, incluidos los archipiélagos de las Islas del Rosario y de San Bernardo, y por supuesto la Sierra Nevada de Santa Marta, forman parte de la biorregión del norte de Los Andes; los del Archipiélago de San Andrés y Providencia forman parte de la biorregión del Caribe, que abarca todo el Gran Caribe.

Los mencionados ecosistemas pertenecen a los siguientes Tipos Principales de Ecosistemas (TPE) y de Hábitat (TPH) terrestres:

- *Bosques tropicales de hoja ancha*, cuyos TPH son los bosques húmedos y los bosques secos tropicales dominantes en la planicie costera caribe (Magdalena, Bolívar, Sucre, Córdoba) y hoy transformados en potreros; y los bosques montanos, representados principalmente en la Sierra Nevada de Santa Marta.
- *Sabanas / pastizales / matorrales*, que incluyen sabanas caribeñas en el Cesar, Bolívar, Sucre y Córdoba, y páramos en la Sierra Nevada de Santa Marta.
- *Formaciones xéricas*, desiertos y matorrales xéricos y restingas, en La Guajira. Estas, a su vez, se distribuyen en varias ecorregiones y en cuatro provincias biogeográficas:
 - a) Insular del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina.
 - b) Cinturón Árido Pericaribeño, que cuenta a su vez con ocho distritos biogeográficos menores.
 - c) Sierra Nevada de Santa Marta.
 - d) Chocó-Magdalena, tres de cuyos distritos (Acandí-San Blas, Turbo y Sinú-San Jorge) la integran.

El estado de la cobertura de vegetación en las diferentes regiones biogeográficas del país como indicador del estado del medioambiente se presenta en la tabla 1. Esta permite analizar comparativamente la situación de las regiones pericaribeñas y de la Sierra Nevada de Santa Marta.

Por su parte, la tabla 2 presenta los distritos biogeográficos de cada una de estas regiones, ilustrando el grave estado de transformación de algunas de ellas, tanto en el contexto del Caribe como en la Sierra Nevada en particular.

TABLA 1.
COBERTURA DE VEGETACIÓN REMANENTE EN LAS PROVINCIAS
BIOGEOGRÁFICAS DE COLOMBIA

Provincia biogeográfica	Área total (km ²)	Área relictual (km ²)	IVR (% rel)
Cinturón Árido Pericaribeño	67.634,0	9.867,9	14,59
Sierra Nevada de Santa Marta	13.867,1	4.888,1	32,25
San Andrés y Providencia	56,0	1,2	2,00
Chocó–Magdalena	183.624,4	87.247,4	47,51
Orinoquia	178.650,3	89.325,1	50,00
Guayana	308.128,0	268.293,0	87,07
Amazonia	160.004,2	139.892,6	87,43
Norandina	212.227,1	85.266,1	40,17
Total	1'124.135,0	684.780,0	60,91

Fuente: Márquez (2000).

TABLA 2.
ESTADO DE LOS DISTRITOS BIOGEOGRÁFICOS DEL CARIBE

Código	Provincias y distritos	Unidad (km ²)	relictual (km ²)	IVR (% rel.)
Provincia Cinturón Árido Pericaribeño				
3.01	Alta Guajira	7.308,4	4.204,6	57,5
3.02	Baja Guajira y Alto Cesar	10.518,8	3.848	36,6
3.03	Ariguaní-Cesar	23.337,9	74,3	11,7
3.04	Cartagena	20.503,7	208	8,3
3.05	Santa Marta	262,2	74,3	28,3
Azonal				
3.06	Macuira	175	89,1	51,0
3.07	Delta del río Magdalena	3.964,3	1.396,6	35,2
3.08	Montes de María y Pijó	1.563,7	0	0,0
Provincia Sierra Nevada de Santa Marta				
4.01	Guachaca	2.891,0	1.426,3	49,3
4.02	Aracataca	1.932,4	416,0	21,5
4.03	Caracolcito	703,8	0	0,0
4.04	Marocaso	1.253,5	0	0,0
4.05	Chundua	5.832,9	3.045,8	52,2
Provincia Chocó–Magdalena				
5.01	Acandí-San Blas	1.257,1	549,7	43,7
5.08	Turbo	6.739,3	594,3	8,8
5.15	Sinú-San Jorge	26.641,0	4.457,2	21,0

Fuente: Márquez (2000).

Como resulta evidente, la región Pericaribeña –que corresponde en general a los bosques secos más cercanos a la costa en todo el Caribe colombiano– presenta un avanzado grado de transformación que explica el deterioro de muchos de los bienes y servicios ambientales que provee, en especial, en la oferta hídrica. La Sierra Nevada de Santa Marta muestra una situación algo menos grave pero preocupante, en la medida en que la conservación de tan solo el 32% de su cobertura original de vegetación indica el avanzado grado de transformación y el eventual deterioro de los procesos ecológicos básicos.

Los principales ecosistemas acuáticos continentales son: ríos, quebradas, arroyos, caños y el amplio conjunto de humedales (ciénagas, pantanos) que ocupan los planos inundables de los ríos; estos tienen períodos variables de inundación, y a su vez forman parte de cuatro subcuencas hidrográficas: a) la del río Ranchería y otros ríos menores que desembocan directamente en el mar Caribe, desde la Sierra Nevada de Santa Marta y en el noreste guajiro (incluye el Cesar); b) la subcuenca del Magdalena-Cauca-San Jorge, que ocupa el corazón mismo del Caribe colombiano con sus vastas ciénagas; c) la subcuenca del río Sinú, también con importantes áreas inundables; y d) la subcuenca del río Atrato, que recorre Chocó y desemboca en el Golfo de Urabá.

Los ecosistemas marinos incluyen desde estuarios y manglares con influencia de aguas dulces continentales hasta ecosistemas pelágicos oceánicos de mar abierto, pasando por litorales arenosos y rocosos, praderas de pastos marinos y arrecifes de coral. Se distribuyen también dentro de cuatro grandes regiones, diferenciables con base en criterios oceanográficos y ecológicos: a) la región guajiro-samaria, influida por fenómenos de afloramiento de aguas fértiles y por la corriente Caribe (incluye la base de la Sierra Nevada de Santa Marta); b) la región estuárica del Magdalena, influida por las descargas del mismo río (incluye la Ciénaga Grande de Santa Marta); c) la región del suroccidente del Caribe colombiano (Cartagena a Urabá), influida por la contracorriente del Darién; y d) la región insular del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, típicamente oceánica con gran desarrollo arrecifal coralino.

3. RECURSOS NATURALES, TRANSFORMACIÓN Y DETERIORO

A cada uno de estos conjuntos de ecosistemas y ecorregiones corresponden recursos naturales significativos: suelos fértiles, maderas, leña, caza, pesca, aguas, paisajes. Mediante su uso, la sociedad ha interactuado con estos ecosistemas y ecorregiones a lo largo de los siglos para dar lugar a relaciones ambientales que involucran, además de la utilización de recursos y servicios naturales, el impacto sobre aquellos. Desde tiempos precolombinos hasta después de la Independencia la relación se basó primordialmente en la extracción de recursos (oro, perlas, pesca, caza, palo de tinte, maderas preciosas, leña), en la cría de ganado y la agricultura de subsistencia para abastecimiento de minas y asentamientos hu-

manos. Las transformaciones más radicales se iniciaron después de 1850, a medida que se intensificaba el comercio de importación y exportación, las plantaciones de tabaco y caña y la cría de ganado. Estos procesos, en especial la ganaderización, dieron lugar a la radical transformación de los ecosistemas, sobre todo de bosques secos y sabanas tropicales que ocupaban la mayoría de la planicie costera caribe y que por la acción humana hoy son ecosistemas en vías de extinción. Algunas áreas de la Sierra Nevada y de La Guajira aún conservan parte significativa de sus ecosistemas, pero el resto presenta transformaciones radicales de más del 90% de su cobertura de vegetación original. La mayoría de los municipios y de las cuencas carecen de coberturas de vegetación suficiente para garantizar una regulación hídrica y climática adecuada y el abastecimiento de bienes básicos que antes abundaban, como caza, suelos fértiles, madera y leña.

Los ecosistemas acuáticos continentales están menos alterados y aún pueden considerarse en estado intermedio de transformación, lo que no obsta para que elementos significativos como algunas ciénagas o poblaciones importantes de manatíes y caimanes se encuentren muy afectados. Las cuencas se encuentran en un estado de transformación más avanzado, como corresponde a la transformación de la cobertura de vegetación de la región Caribe; se destaca, además, la transformación de las cuencas de los ríos Ariguaní y Cesar (tabla 3). Cabe resaltar que las cuencas del río Ranchería y de la Ciénaga Grande se encuentran en relativo buen estado.

Los ecosistemas marinos litorales presentan diferentes grados de intervención, que pueden llegar a ser críticos en el caso de los arrecifes de coral y algunas bahías, lagunas costeras y manglares, como en la bahía de Cartagena y las ciénagas de la Virgen, Mallorquín y Grande de Santa Marta. Las pesquerías, en general no muy abundantes debido a condiciones ecológicas naturales, han sufrido las consecuencias de la sobrepesca, del uso de técnicas indebidas de pesca (por ejemplo, dinamita) y de las transformaciones ecosistémicas. La contaminación es un fenómeno de importancia, localizado en algunos puntos críticos. Los ecosistemas de mar abierto no presentan mayores impactos.

En balance, la base natural ecosistémica ha sufrido una transformación significativa. Esta no siempre implica degradación, esto es, erosión, desertización o destrucción irreversible, pero sí la pérdida de biodiversidad y la alteración de ciclos climáticos e hidrológicos, lo cual se traduce en intensificación del impacto de inundaciones y sequías con significativo efecto social. Tanto o más que en otras partes del país, en la Costa Caribe es posible encontrar fuertes conexiones entre procesos de deterioro ambiental y pobreza campesina. A los impactos mencionados deben sumarse otros derivados de la contaminación, los asentamientos humanos, el movimiento marítimo y portuario, el desarrollo industrial y turístico y actividades como la minería de carbón.

TABLA 3.
COBERTURA DE VEGETACIÓN EN LAS CUENCAS HIDROGRÁFICAS
DEL CARIBE COLOMBIANO

Nombre de gran cuenca, cuencas y subcuencas	Área (km ²)	Área de relictos (km ²)	% relictos
Cuenca Caribe Oriental (Total)			21,1
Río Ranchería			53,3
Ranchería	3.603,8	1.352	37,
Ranchería	11.111,5	6.775	60,9
Ranchería	7.003,7	3.238,9	46,2
Ciénaga Grande	7.084,2	3.209,2	45.3
Río Magdalena			17,3
Canal del Dique	4.271,9	133,7	29,4
Ariguaní	5.449,9	14,9	0,2
Cesar	11.752,3	0	0
San Jorge	22.073,8	1.782,9	14,8

Fuente: Márquez (2000).

La tabla 4 muestra el grado de deforestación de los departamentos de la Costa Caribe colombiana. Evidencia el alto grado de transformación de las coberturas vegetales, atribuible en especial al desarrollo de la ganadería y en menor grado de la agricultura. El área, cubierta originalmente de bosques secos y algunas sabanas caribeñas, se caracteriza por poseer algunos de los mejores suelos del país. No obstante, el grado de defores-

TABLA 4.
TRANSFORMACIÓN Y DENSIDAD POBLACIONAL POR
DEPARTAMENTOS DE LA COSTA CARIBE

Departamento	Área (km ²)	Área de relictos (km ²)	Relictos %	Densidad poblacional (hab/km ²)
Atlántico	3.336	5,1	0,10	695,2
Bolívar	26.618	10.555,0	39,60	82,3
Cesar	22.487	2.084,6	9,30	38,3
Córdoba	19.184	1.414,3	7,40	61,1
Chocó	47.828	40.721,4	85,10	8,9
La Guajira	20.635	9.850,4	47,70	29,7
Magdalena	23.174	5.611,8	24,20	37,2
Sucre	10.765	1.245,7	11,60	79,8

Nota: Áreas de acuerdo al Sistema de Información Geográfico (SIG); pueden diferir de las cifras oficiales. Relictos: área de bosques y vegetación natural que aún se conserva (relictual).

tación se expresa en la intensificación de los períodos de sequía y en el agravamiento de las inundaciones resultantes del desequilibrio de los balances hidrológicos. En estas circunstancias, el potencial se ve amenazado por el deterioro del ambiente y sobreviene la necesidad de proteger y recuperar las cuencas si se quiere evitar la pérdida del potencial agropecuario de las tierras.

4. CONDICIONES SOCIALES Y POTENCIALIDAD NATURAL Y CULTURAL

Según los indicadores socioeconómicos el uso de los recursos naturales y la transformación de los ecosistemas no se ha traducido en bienestar social. En 1985, la Costa tenía el 21% de la población del país y solo generaba el 21% del PIB nacional; en 1986, el 18% de los habitantes mayores de 10 años eran analfabetas y menos del 30% de los habitantes de toda la región tenían acceso a todos los servicios públicos esenciales. En el departamento de Córdoba, el 71,3% de los hogares tenía necesidades básicas insatisfechas y el 52% se hallaba en estado de miseria absoluta. En Bolívar, el 39,8% de la población vivía en la miseria y el 60,6% tenía necesidades básicas insatisfechas. La situación no se ha modificado en lo sustancial, antes bien, hechos recientes como los desplazamientos y migraciones resultantes de la situación económica y política del país han agravado la situación de sectores marginales.

Sin embargo cabe señalar que, a pesar del cúmulo de transformaciones e impactos ambientales, la región costera caribe sigue siendo una de las más hermosas del país y aún posee un importante patrimonio natural en suelos, aguas, pesca, humedales, manglares y los bosques conservados. Las formaciones arrecifales, en especial en el Archipiélago de San Andrés y Providencia, son verdaderas maravillas de la naturaleza, con gran biodiversidad y posibilidades pesqueras y turísticas. Ello, sumado a la posición estratégica del Caribe colombiano, hace que la región conserve un amplio potencial de desarrollo. No obstante, y por las razones expuestas, es un área en grave riesgo ambiental, que amerita acciones prioritarias de control, mitigación, compensación y restauración de ecosistemas y recursos ambientales, que garanticen el mantenimiento de condiciones naturales básicas para el bienestar y desarrollo de la sociedad.

El Caribe es una región de gran importancia ambiental en el contexto nacional y a pesar de las intensas transformaciones que ha padecido conserva el potencial natural sobre el cual proyectar su futuro; este deberá contemplar también la protección y recuperación de los ecosistemas y ecorregiones estratégicos para su desarrollo.

5. EL HOMBRE CAIMÁN: ¿ESPECIE EN VÍA DE EXTINCIÓN?

Una hipótesis arriesgada desde la perspectiva ecológico-ambiental podría proponer que la cultura del hombre caimán es, por excelencia, la cultura del Caribe colombiano. Es una cultura de la abundancia, de los

ciclos regulares, del eterno retorno, donde el trabajo duro es retribuido por el mar o por la tierra, y las perspectivas temporales, marcadas por las lluvias y estiajes, las inundaciones y secanos, son (o eran) siempre favorables. Una cultura que no se gestó bajo los signos estrictos de la necesidad, sino bajo los más benignos de la naturaleza generosa. Este panorama, demasiado optimista juzgado a las luces de hoy, es el que describe el escritor Gabriel García Márquez, donde el hambre nunca se menciona porque nunca existió. Desigualdad sí; pobreza relativa sí; hambre no, como no la hubo en Colombia y menos aún en el Caribe colombiano hasta tiempos recientes. ¿Qué ha pasado?

La desigualdad y las inequidades económicas y sociales han existido desde siempre, en especial después de la Conquista española; la pobreza relativa también existió, pero no llegó nunca al hambre, esto es, a la miseria que hoy se observa en muchas partes. Cabe preguntarse, entonces, desde cuándo el hambre, la miseria, rondan al Caribe colombiano. A modo de hipótesis por comprobar, puede plantearse que el hambre llega con el deterioro de los recursos naturales, con la destrucción del bosque seco, con la potrerización de las sabanas y de los humedales, con el agotamiento de la pesca. Ello, a su vez, parece obedecer a, al menos, tres factores complementarios:

- Deterioro del medio ambiente y sus ecosistemas, esto es, de la oferta de bienes y servicios naturales.
- Crecimiento de la población, que significa el incremento de la demanda de bienes y servicios ambientales.
- Desarrollo desigual del país, debido a la insuficiente generación e inadecuada distribución de la riqueza nacional, la cual debe atribuirse en alto grado al mal uso e inadecuado aprovechamiento de los recursos y potencialidades naturales del país (ineptitud económica).

La escasez generada por estos factores es aprovechada por algunos sectores para apoderarse de recursos escasos y agravar más la situación, a pesar de que la escasez, aunque creciente, no es crítica y no debería constituir un factor de alteración de los equilibrios sociales y políticos; esto revela cierta ineptitud política básica. No se profundiza en este tema que podría ser objeto de reflexión, pues resulta casi inexplicable que en un contexto tan rico como el Caribe se haya llegado a situaciones tan graves de alteración de la paz social.

Aquí sólo se analizan procesos ecológicos subyacentes. Estos consisten básicamente en que, con la destrucción de bosques y humedales, se perdieron bienes como la pesca, la caza, la leña y las maderas que eran obtenidos de la naturaleza con esfuerzo moderado. Ello ha significado la disminución, a veces crítica, del acceso a bienes básicos y el deterioro de las condiciones de vida de una vasta parte de la población. El fenómeno reviste especial importancia entre los habitantes de las zonas más apartadas del país, que han iniciado migraciones, a veces presionadas

por la violencia (hasta convertirse en desplazamiento), hacia las zonas donde hay empleo y mejores oportunidades económicas.

El Caribe no se ha sustraído a este panorama, aunque puede destacarse que sus circunstancias de violencia nunca han revestido las dramáticas características de otras partes del país. Cabe preguntarse qué se puede hacer. Desde la perspectiva que se está analizando, un primer paso puede ser reconocer la importancia que los recursos naturales tuvieron y aún tienen en el mantenimiento de condiciones mínimas de bienestar, y también que su pérdida paulatina pero acelerada nos adentra más en la situación en que las necesidades más básicas, de un número cada vez mayor de personas, no podrán ser satisfechas. El esfuerzo por mantener los sistemas de bosques, ríos, ciénagas y humedales que debe seguir a este reconocimiento es parte fundamental del mantenimiento de condiciones mínimas para el bienestar y desarrollo de la sociedad del hombre caimán.

6. CONSIDERACIONES FINALES

Los indicadores básicos del estado de los municipios del Caribe, que resumen algunos de los aspectos planteados y dejan a consideración del lector otros aspectos por ser tenidos en cuenta, son mostrados en la tabla 5. La información recogida hace parte de trabajos en evolución del autor y por ello no se intenta su análisis detallado. Se destaca el preocupante estado actual de los ecosistemas y de las reservas hídricas en amplio número de municipios y la situación de pobreza y de violencia que afecta a muchos de ellos, así como el abandono por parte de su población, que debe atribuirse más a la pobreza que a la violencia a pesar de la terrible incidencia de esta última.

Esta situación contrasta con la potencialidad inherente a sus suelos y a sus ecosistemas, así como con los atractivos turísticos y la disposición de sus gentes. Algunos autores se han preguntado recientemente si el destino del Caribe colombiano debe atribuirse a adversidades derivadas de su entorno natural. Esta es una posibilidad sustentada en el hecho de que la transformación de las selvas y bosques en potreros y espacios abiertos buscaría modelar el entorno a la medida de la sociedad y en lucha contra los factores que se oponen a la expansión humana en los trópicos. Buscaría, por ejemplo, disminuir el impacto de los mosquitos y las enfermedades, alejar fieras y serpientes y abrir tierras adecuadas a los patrones de cultivo y productos deseados, en especial el ganado. Pero, al parecer, las dificultades tropicales convierten este propósito en una especie de lucha a muerte contra la naturaleza –que debe ser sometida y en la cual los luchadores humanos adquieren a veces un carácter de héroes– que solo la perspectiva ambiental hace ver hoy como crítica ante la evidencia de las destrucciones realizadas.

En relación con el Caribe, Posada (1990) no duda en atribuir a las plagas gran parte del retraso y la poca población de los vastos espacios caribes,

en otros sentidos muy propicios a la ocupación humana y las actividades económicas: “Ante todo la adversidad del clima parecía impedir a veces las posibilidades de la misma existencia humana en el territorio costeño. Ese ‘calor insoportable’ que experimentó Crevaux en agosto de 1881 era quizá el mal menor de las condiciones atmosféricas. Las contrariedades más serias se encontraban en las llanuras anegadas que ‘llevan por doquiera fiebres pertinaces que por lo común causan la muerte al forastero que baja de las tierras altas’, y en las riberas de los ríos ‘propensas a las fiebres y abundantes además en zancudos y jejenes que no dejan vivir’. Los mosquitos fueron, sin dudarlos, el tormento tropical por excelencia” (Posada, 1990: 28-30). El mismo autor menciona otros males que se oponían al éxito de la ocupación de las tierras bajas caribeñas, en especial las zonas inundables: el exceso o su opuesto, la falta de agua, las crecientes, la incierta navegabilidad de los ríos, en especial, el Magdalena. Menciona incluso los terremotos y las plagas de langosta. Es posible que en esta enumeración se exagere un tanto el impacto de factores que son igual o más graves en otras latitudes y contextos, y que se ven con excesiva gravedad desde la perspectiva de un siglo que ha inventado los repelentes y el aire acondicionado, pero no deja de ser un tema que ameritaría una exploración más profunda.

Aún hoy para muchas personas la deforestación y el progreso son sinónimos, lo cual se debe a que conservan la perspectiva de hace cien o más años, cuando quizá era así, y cuando la destrucción de recursos naturales para abrir tierras no se veía como un proceso irracional (ni tampoco lo era) ni cuestionable en un contexto donde los recursos parecían inagotables, pero el espacio para el hombre era escaso. Desde una perspectiva ambiental, y sin desconocer las dificultades reales que puede imponer el contexto biofísico, cabe preguntarse si la situación no es más bien la inversa: esto es, que la naturaleza es el verdadero soporte del bienestar humano, a pesar de los notables esfuerzos de economistas y políticos por extraer y destruir sus recursos en beneficio de unos pocos.

De hecho, el desafío de hoy es cómo mantener y recuperar el potencial natural que en el pasado se destruyó, para retomar las sendas del progreso que la visión excesivamente negativa del trópico y del Caribe impidió aprovechar en su momento.

BIBLIOGRAFÍA

Márquez, G. 2000. “Vegetación, población y huella ecológica como indicadores de sostenibilidad en Colombia”, en: *Gestión y Ambiente*, N° 5. Instituto de Estudios Ambientales IDEA/ Universidad Nacional de Colombia, Posgrado en Gestión Ambiental. Medellín.

Márquez, G. 2001. “De la abundancia a la escasez: La transformación de ecosistemas en Colombia”, en G. Palacio, 2001. *Naturaleza en disputa: Ensayos de historia ambiental de Colombia*. UNIBUS-Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Tabla 5.
INDICADORES SOCIALES Y AMBIENTALES DE LOS MUNICIPIOS DEL CARIBE COLOMBIANO

Municipio	Departamento	Área (km ²)	% relictos	Índice de escasez de agua (oferta /demanda)	Población (tasa crec. %)	NBI (hogares)	NBI (personas)	Índice económico	Violencia (0=no violento, 5=muy violento)	Presencia de grupos armados ilegales
Barranquilla	Atlántico	163,1	0,00	0,07	-0,56	63,6	68,9	55	4	FARC - ELN
Baranoa	Atlántico	122,6	17,33	0,00	-0,51	28,4	38,8	23,2	3	N.P.
Campo de la Cruz	Atlántico	104,1	0,00	0,00	-0,17	87,0	89,2	22,5	1	FARC - ELN
Candelaria	Atlántico	133,6	0,00	0,00	-0,03	53,3	57,9	18,8	1	FARC
Galapa	Atlántico	98,5	17,31	3,88	-0,02	17,3	22,2	24,1	0	N.P.
Juan de Acosta	Atlántico	169,3	9,24	12,11	-0,02	49,8	58,2	17,3	4	FARC - ELN
Luruaco	Atlántico	247,4	3,10	4,11	-0,01	55,3	59,2	15,6	4	FARC
Malambo	Atlántico	103,6	0,00	0,01	-0,04	74,5	78,4	28,5	0	N.P.
Manatí	Atlántico	213,9	0,00	0,00	0,05	42,6	48,3	15,9	1	FARC
Palmar de Varela	Atlántico	92,1	0,00	4,31	-0,04	27,7	35,7	23	1	N.P.
Piojo	Atlántico	254,1	4,68	0,00	-0,07	65,2	70,0	24,1	1	N.P.
Polonuevo	Atlántico	71,5	0,00	0,00	-0,02	22,2	28,8	22,5	1	FARC
Ponedera	Atlántico	207,2	0,00	0,00	-0,01	79,7	84,0	14,3	1	FARC - ELN
Puerto Colombia	Atlántico	67,0	0,00	4,69	-0,03	39,2	46,3	30,1	1	FARC
Repelón	Atlántico	361,9	18,49	0,01	-0,01	88,1	89,3	14	0	N.P.
Sabanagrande	Atlántico	42,3	0,00	6,29	-0,03	34,3	43,3	24,1	0	N.P.
Sabanalarga	Atlántico	402,7	6,80	70,57	-0,03	59,0	61,5	23,0	1	FARC

TABLA 5.
(CONTINUACIÓN)

Municipio	Departamento	Área (km2)	% relictos	Índice de escasez de agua (oferta /demanda)	Población (tasa crec. %)	NBI (hogares)	NBI (personas)	Índice económico	Violencia (0=no violento, 5=muy violento)	Presencia de grupos armados ilegales
Santa Lucía	Atlántico	58,5	0,00	0,01	-0,06	30,2	38,2	19,8	0	N.P.
Santo Tomás	Atlántico	66,7	0,00	0,01	-0,03	45,6	50,1	27,7	3	N.P.
Soledad	Atlántico	66,6	0,00	0,02	-0,05	23,4	30,0	38,1	0	N.P.
Suan	Atlántico	44,4	0,00	4,33	-0,05	55,4	63,0	29,0	5	FARC
Tubará	Atlántico	171,3	49,20	26,03	-0,05	37,4	43,6	20,6	0	N.P.
Usiacuri	Atlántico	103,5	23,37	8,67	-0,03	86,7	89,3	22,0	1	N.P.
Cartagena	Bolívar	611,9	10,55	651,22	-0,03	24,9	31,0	52	4	N.P.
Achí	Bolívar	3.629,9	11,49	3,07	-0,02	91,3	93,3	15,7	3	N.P.
Altos del Rosario	Bolívar		45,75	0,00				10,0		
Arenal	Bolívar		16,96							
Arjona	Bolívar	588,1	21,66	0,01	-0,01	47,8	56,3	18,2	1	FARC
Arroyohondo	Bolívar		0,00							
Barranco de Loba	Bolívar	740,5	26,77	0,00	-0,03	31,7	38,8	9,3	1	EPL
Calamar	Bolívar	371,3	4,71	0,89	0,00	53,6	60,8	11,4	1	FARC
Cantagallo	Bolívar		14,64	1,93				55,0		
Cicuco	Bolívar		83,43	0,73						
Córdoba	Bolívar	599,0	29,31	0,56	-0,01	43,7	49,8	10,6	1	FARC

TABLA 5.
(CONTINUACIÓN)

Municipio	Departamento	Área (km2)	% relictos	Índice de escasez de agua (oferta /demanda)	Población (tasa crec. %)	NBI (hogares)	NBI (personas)	Índice económico	Violencia (0=no violento, 5=muy violento)	Presencia de grupos armados ilegales
Clemencia	Bolívar		0,00							
Carmen de Bolívar	Bolívar	928,1	6,73	0,00	0,00	76,50	81,4	16,1	1	FARC
El Guamo	Bolívar	387,9	15,56	0,00	-0,02	100,0	100,0	8,7	0	N.P.
El Peñón	Bolívar		0,00							
Hatillo de Loba	Bolívar		5,31	0,00						
Magangué	Bolívar	1.120,1	32,17	0,01	-0,02	77,0	80,5	20	4	FARC - ELN
Mahates	Bolívar	480,1	0,00	0,74	0,00	33,7	40,7	10,3	1	FARC
Margarita	Bolívar	293,2	0,00	0,72	0,01	47,7	55,8	9,3	1	FARC - ELN - EPL
María la Baja	Bolívar	540,0	24,05	85,45	-0,02	47,3	51,5	15,6	1	FARC
Montecristo	Bolívar		88,79	0,00						
Mompós	Bolívar	660,0	84,87	0,01	-0,02	47,9	57,0	28	0	N.P.
Morales	Bolívar	1.792,2	0,58	0,45	-0,05	33,0	37,0	18	1	FARC
Pinillos	Bolívar	1.509,1	87,53	2,06	-0,03	45,9	52,7	10,1	3	N.P.
Regidor	Bolívar		0,00							
Río Viejo	Bolívar	1.457,3	17,97	0,03	-0,05	44,2	50,9	14,2	0	N.P.
San Cristóbal	Bolívar		0,00							
San Estanislao	Bolívar	212,2	0,00	3,77	-0,02	61,9	67,1	19,2	1	FARC -ELN

TABLA 5.
(CONTINUACIÓN)

Municipio	Departamento	Área (km2)	% relictos	Índice de escasez de agua (oferta/demanda)	Población (Tasa crec. %)	NBI (hogares)	NBI (personas)	Índice económico	Violencia (0=no violento, 5=muy violento)	Presencia de grupos armados ilegales
San Fernando	Bolívar	363,6	41,89	0,82	0,00	53,0	59,1	7,9	1	N.P.
San Jacinto	Bolívar	445,1	11,91	3,27	0,00	29,7	35,9	13,8	1	FARC
San Jacinto del Cauca	Bolívar		15,17							
San Juan Nepomuceno	Bolívar	644,4	14,65	0,00	-0,02	62,3	68,0	18,7	1	EPL
San Martín de Loba	Bolívar	931,6	0,00	0,00	-0,03	43,1	49,3	11,9	1	FARC - ELN
San Pablo	Bolívar	2.881,4	45,00	0,55	-0,04	47,3	52,6	17,2	1	FARC
Santa Catalina	Bolívar	231,5	0,00	0,00	-0,03	80,4	84,4	14,1	1	FARC
Santa Rosa	Bolívar	154,6	0,00	4,47	-0,02	39,3	45,3	16,1	5	FARC - ELN
Santa Rosa del Sur	Bolívar	2.390,9	38,57	0,28	-0,09	73,8	77,1	18,8	4	FARC - EPL
Simití	Bolívar	1.364,1	2,19	0,03	-0,11	69,4	76,6	13,5	1	FARC - ELN
Soplaviento	Bolívar	133,2	6,30	3,21	-0,01	47,9	54,7	9	1	ELN - EPL
Talaigua Nuevo	Bolívar	383,1	76,85	0,00	-0,02	31,1	36,2	17,2	2	N.P.
Tiquisío	Bolívar		27,03	0,02						
Turbaco	Bolívar	188,6	0,00	0,04	-0,01	27,9	34,9	23,8	1	FARC
Turbaná	Bolívar	152,1	0,00	0,01	-0,01	60,6	65,3	16,7	0	N.P.
Villanueva	Bolívar	138,3	0,00	0,00	-0,01	46,4	54,7	11,6	1	EPL
Zambrano	Bolívar	294,5	62,63	1,87	-0,01	42,2	51,1	21,0	1	FARC

TABLA 5.
(CONTINUACIÓN)

Municipio	Departamento	Área (km ²)	% relictos	Índice de escasez de agua (oferta /demanda)	Población (tasa crec. %)	NBI (hogares)	NBI (personas)	Índice económico	Violencia (0=no violento, 5=muy violento)	Presencia de grupos armados ilegales
Valledupar*	Cesar	4.921,1	23,32	1,75	-0,03	81,7	87,9	29,1	1	FARC
Aguachica	Cesar	873,4	16,63	1,08	-0,03	19,9	23,0	23,4	1	FARC - ELN
Agustín Codazzi	Cesar	1.759,0	33,56	1,27	-0,04	51,9	57,9	29,0	1	FARC
Astrea	Cesar	563,5	0,00	0,34	0,00	26,4	33,0	24,9	1	FARC
Becerril	Cesar	1.236,1	53,81	3,14	-0,01	43,5	46,7	23,1	0	N.P.
Bosconia	Cesar	585,4	2,52	4,00	-0,01	22,5	29,4	20,5	1	FARC
Chimichagua	Cesar	1.374,7	16,97	0,40	-0,07	59,8	65,0	15,8	1	N.P.
Chiriguana	Cesar	1.118,9	37,81	6,46	0,01	69,3	75,7	28,3	1	ELN
Curumaní	Cesar	915,4	11,14	3,67	0,00	35,1	40,5	17,3	0	N.P.
El Copey*	Cesar	955,4	1,37	1,85	0,01	28,2	35,7	18,6	0	N.P.
El Paso	Cesar	812,3	20,15	0,35	-0,03	75,6	79,0	25,7	1	FARC
Gamarra	Cesar	338,6	17,98	0,00	0,00	77,1	82,8	18,8	1	FARC
González	Cesar	73,8	0,00	4,49	-0,09	33,4	39,7	16,0	0	N.P.
La Gloria	Cesar	807,1	10,59	0,01	-0,06	40,8	45,3	18,0	0	N.P.
Jagua de Ibirico	Cesar	741,0	60,97	2,59	-0,04	91,1	92,5	20,9	3	ELN
Manaure Balcón del Cesar	Cesar	138,0	94,52	2,59	-0,06	63,9	70,2	25,7	0	N.P.
Pailitas	Cesar	534,8	2,55	2,49	-0,01	69,3	74,4	21,4	4	FARC

TABLA 5.
(CONTINUACIÓN)

Municipio	Departamento	Área (km ²)	% relictos	Índice de escasez de agua (oferta /demanda)	Población (tasa crec. %)	NBI (hogares)	NBI (personas)	Índice económico	Violencia (0=no violento, 5=muy violento)	Presencia de grupos armados ilegales
Pelaya	Cesar	337,6	22,86	1,57	-0,04	42,7	47,1	18,1	1	FARC
Pueblo Bello	Cesar		49,87							
Río de Oro	Cesar	549,5	23,48	0,88	-0,03	49,9	100,0	15,3	1	FARC
La Paz	Cesar	1.063,2	23,24	5,12	-0,02	40,5	48,1	24,6	4	FARC
San Alberto	Cesar	554,0	29,99	0,65	-0,01	40,3	48,5	24,8	1	FARC - ELN
San Diego	Cesar	646,7	2,56	2,84	0,01	54,9	59,0	13,6	1	FARC
San Martín	Cesar	991,0	28,93	0,62	-0,02	34,7	41,4	24,6	1	FARC
Tamalameque	Cesar	596,9	30,31	0,00	-0,02	28,1	32,2	14,8	0	N.P.
Montería	Córdoba	3.052,1	0,62	0,49	-0,03	57,6	70,1	30,0	1	FARC - ELN
Ayapel	Córdoba	2.110,1	12,82	0,55	-0,03	34,7	41,8	22,6	1	FARC
Buenavista	Córdoba	819,3	0,00	4,78	-0,02	34,0	41,1	19,2	1	N.P.
Canalete	Córdoba	388,1	0,00	5654,17	-0,01	27,8	37,2	19,2	0	N.P.
Cereté	Córdoba	269,3	0,00	0,08	-0,03	15,3	19,4	19,4	0	N.P.
Chima	Córdoba	341,8	0,00	0,03	-0,02	43,7	47,4	7,4	3	N.P.
Chinú	Córdoba	593,9	21,57	2,67	-0,02	85,9	90,0	18,9	0	N.P.
Ciénaga de Oro	Córdoba	644,4	0,00	0,06	0,00	28,1	34,7	21,0	0	N.P.
Cotorra	Córdoba		0,00							

Tabla 5.
(CONTINUACIÓN)

Municipio	Departamento	Área (km ²)	% relictos	Índice de escasez de agua (oferta /demanda)	Población (tasa crec. %)	NBI (hogares)	NBI (personas)	Índice económico	Violencia (0=no violento, 5=muy violento)	Presencia de grupos armados ilegales
La Apartada	Córdoba		0,00							
Lorica	Córdoba	979,0	0,64	0,30	-0,04	62,2	70,4	28,0	5	FARC - ELN
Los Córdoba	Córdoba	447,4	0,00		0,00	68,1	71,8	13,4	1	FARC
Momil	Córdoba	151,7	0,00	0,02	-0,01	44,3	53,0	10,8	1	FARC
Montelíbano	Córdoba	1.973,1	0,91	0,17	-0,03	78,1	82,6	30,8	0	N.P.
Moñitos	Córdoba	206,8	0,00		-0,03	16,5	21,4	8,0	1	ELN
Planeta Rica	Córdoba	1.181,2	0,00	0,81	-0,01	24,3	32,9	21,4	1	FARC
Pueblo Nuevo	Córdoba	809,9	17,31	2,60	-0,03	52,9	58,2	18,9	0	N.P.
Puerto Escondido	Córdoba	423,6	0,00	16.233,30	0,01	46,1	51,1	13,5	1	ELN
Puerto Libertador	Córdoba	1.878,3	33,10	0,34	-0,01	76,5	81,2	16,8	1	FARC
Purísima	Córdoba	123,1	2,32	0,02	-0,04	35,7	41,2	8,5	0	N.P.
Sahagún	Córdoba	950,3	1,94	7,26	-0,06	50,6	57,3	20,4	1	ELN
San Andrés Sotavento	Córdoba	322,2	0,00	0,09	0,01	43,1	54,1	10,3	1	FARC
San Antero	Córdoba	210,6	28,65	0,03	-0,03	64,9	68,4	9,8	0	N.P.
San Bernardo del Viento	Córdoba	315,3	13,49	0,04	-0,01	19,9	24,7	25,3	2	N.P.
San Carlos	Córdoba	504,7	0,00	0,03	0,00	56,5	64,5	25,3	1	FARC
San Pelayo	Córdoba	487,9	0,00	0,05	-0,01	78,5	80,9	13,8	1	FARC

TABLA 5.
(CONTINUACIÓN)

Municipio	Departamento	Área (km ²)	% relictos	Índice de escasez de agua (oferta/demanda)	Población (tasa crec. %)	NBI (hogares)	NBI (personas)	Índice económico	Violencia (0=no violento, 5=muy violento)	Presencia de grupos armados ilegales
Tierralta	Córdoba	4.858,8	51,36	0,13	0,01	49,1	55,5	18,5	0	N.P.
Valencia	Córdoba	982,7	0,00	0,09	-0,01	45,3	55,5	16,0	1	FARC
Riohacha *	La Guajira	4.915,0	47,71	0,93	-0,36	59,5	66,4	29,8	1	FARC
Albania	La Guajira		39,04							
Barrancas *	La Guajira	1.008,5	69,30	3,23	0,14	75,5	78,9	23,0	1	ELN
Dibulla *	La Guajira		52,10	0,15						
Distracción *	La Guajira		41,09	1,17						
El Molino	La Guajira	171,3	35,89	2,27	0,13	35,4	40,5	16,7	1	FARC - ELN
Fonseca *	La Guajira	702,7	59,11	4,13	0,00	46,5	49,7	27,3	1	ELN
Hato Nuevo *	La Guajira		31,57	3,25						
La Jagua del Pilar	La Guajira		45,30							
Maicao	La Guajira	2215,3	22,68	2,57	-0,16	32,5	41,5	22,3	1	N.P.
Manaure	La Guajira	1.628,9	25,98	1,57	0,10	100,0	100,0	25,0	0	N.P.
San Juan del Cesar *	La Guajira	1.382,2	36,96	0,98	-0,19	68,8	74,1	13,3	1	FARC
Uribia	La Guajira	7.918,3	87,23	3,37	-0,10	54,0	64,0	29,0	0	N.P.
Urumita	La Guajira	427,0	54,20	4,36	0,10	47,2	56,7	26,0	0	N.P.
Villanueva	La Guajira	266,3	19,45	7,26	-0,10	63,4	64,7	23,3	0	N.P.

Tabla 5.
(CONTINUACIÓN)

Municipio	Departamento	Área (km ²)	% relictos	Índice de escasez de agua (oferta/demanda)	Población (tasa crec. %)	NBI (hogares)	NBI (personas)	Índice económico	Violencia (0=no violento, 5=muy violento)	Presencia de grupos armados ilegales
Santa Marta *	Magdalena	2.342,7	0,00	4,26	-0,34	40,0	45,9	32,7	1	FARC
Algarrobo	Magdalena		0,00							
Aracataca *	Magdalena	2.010,2	0,00	0,56	0,21	71,3	73,4	19,0	3	N.P.
Ariguani	Magdalena	1.737,8	0,00	3,96	0,04	26,3	33,8	22,8	4	N.P.
Cerro San Antonio	Magdalena	238,4	19,84	0,00	0,04	36,5	41,9	13,0	1	FARC
Chivolo	Magdalena	625,2	0,00	1,75	0,02	29,9	36,7	20,5	0	N.P.
Ciénaga *	Magdalena	1.747,9	11,96	2,65	-0,31	30,7	35,6	26,8	0	N.P.
Concordia	Magdalena		5,03							
El Banco	Magdalena	823,8	28,23	4,63	0,10	28,60	35,2	22,5	1	N.P.
El Piñón	Magdalena	552,3	0,00	0,00	0,13	100,0	100,0	15,6	0	N.P.
El Reten	Magdalena		22,54							
Fundación	Magdalena	1.195,6	4,29	0,43	-0,17	19,3	23,5	27,1	1	FARC - ELN
Guamal	Magdalena	561,2	3,18	1,59	0,11	22,4	29,5	15,3	0	N.P.
Nueva Granada	Magdalena		0,00							
Pedraza	Magdalena	509,3	12,08	0,00	0,07	54,1	60,8	14,6	0	N.P.
Pijiño del Carmen	Magdalena		1,42							
Pivijay	Magdalena	2.167,1	0,13	0,00	-0,16	62,2	68,5	25,0	1	ELN

Tabla 5.
(CONTINUACIÓN)

Municipio	Departamento	Área (km ²)	% relictos	Índice de escasez de agua (oferta /demanda)	Población (Tasa crec. %)	NBI (hogares)	NBI (personas)	Índice económico	Violencia (0=no violento, 5=muy violento)	Presencia de grupos armados ilegales
Plato	Magdalena	2.646,6	15,05	0,01	-0,04	23,3	29,1	20,1	1	FARC
Puebloviejo	Magdalena	691,1	72,53	1,36	0,18	71,3	76,4	10,6	4	FARC
Remolino	Magdalena	592,6	40,26	0,00	0,02	50,5	54,3	14,8	2	N.P.
Sabanas de San Ángel	Magdalena		0,00							
Salamina	Magdalena	170,4	0,00	0,00	0,02	38,0	42,7	17,5	0	N.P.
San Sebastián Buenavista	Magdalena	430,3	0,00	1,36	-0,10	26,5	31,7	19,2	0	N.P.
San Zenón	Magdalena	254,7	2,16	0,84	0,06	54,8	60,8	15,9	4	FARC
Santa Ana	Magdalena	2.225,0	7,72	3,66	-0,17	22,6	30,8	20,0	1	N.P.
Santa Bárbara de Pino	Magdalena		6,44							
Sitionuevo	Magdalena	945,2	70,38	0,00	0,07	44,9	49,6	13,2	1	FARC
Tenerife	Magdalena	707,0	25,49	0,00	-0,02	37,1	40,3	10,6	0	N.P.
Zapayán	Magdalena		0,00							
Zona Bananera	Magdalena		0,00							
Sincelejo	Sucre	279,6	0,00	20,06	-0,03	44,1	49,9	30,0	1	FARC
Buenavista	Sucre	119,1	0,00	0,57	-0,03	34,1	39,3	14,2	1	N.P.
Caimito	Sucre	487,8	66,28	0,66	-0,01	43,7	48,8	11,2	0	N.P.
Coloso	Sucre	134,0	16,49	2,14	0,01	29,8	36,0	5,9	1	ELN

Tabla 5.
(CONTINUACIÓN)

Municipio	Departamento	Área (km ²)	% relictos	Índice de escasez de agua (oferta /demanda)	Población (Tasa crec. %)	NBI (hogares)	NBI (personas)	Índice económico	Violencia (0=no violento, 5=muy violento)	Presencia de grupos armados ilegales
Corozal	Sucre	398,3	26,74	3,68	0,00	65,6	72,9	18,3	1	FARC
Chalán	Sucre	83,7	0,00	0,29	-0,01	24,1	30,7	3,7	1	ELN
El Roble	Sucre		40,01							
Galeras	Sucre	294,4	47,49	0,94	-0,01	26,0	34,2	16,4	1	FARC
Guarandá	Sucre	347,2	0,00	0,83	-0,02	75,0	81,3	15,2	0	N.P.
La Unión	Sucre	248,2	66,20	0,59	-0,02	40,1	48,5	13,8	1	N.P.
Los Palmitos	Sucre	206,6	0,00	1,70	-0,03	86,1	87,7	8,4	1	N.P.
Majagual	Sucre	888,7	0,00	2,03	-0,03	33,2	39,7	7,2	1	ELN
Morroa	Sucre	175,6	0,00	2,00	-0,01	53,6	55,3	11,9	0	N.P.
Ovejas	Sucre	450,6	0,00	12,39	-0,01	59,4	64,0	15,6	4	FARC - ELN
Palmito	Sucre	177,7	0,00	0,54	-0,03	66,5	73,3	12,2	1	FARC - ELN
Sampués	Sucre	203,9	4,94	3,89	-0,04	19,3	24,2	23,1	1	FARC
San Benito Abad	Sucre	1.564,9	48,44	2,09	-0,01	82,0	84,8	11,4	3	N.P.
San Juan Betulia	Sucre	166,2	1,86	0,80	-0,03	64,7	68,4	13,5	1	ELN
San Marcos	Sucre	1.030,7	42,36	2,98	-0,03	82,6	85,1	15,90	3	N.P.
San Onofre	Sucre	1.060,0	5,63	3,34	0,01	59,4	62,6	12,1	1	ELN

TABLA 5.
 (CONTINUACIÓN)

Municipio	Departamento	Área (km ²)	% relictos	Índice de escasez de agua (oferta /demanda)	Población (tasa crec. %)	NBI (hogares)	NBI (personas)	Índice económico	Violencia (0=no violento, 5=muy violento)	Presencia de grupos armados ilegales
San Pedro	Sucre	215,3	0,00	1,38	0,00	100,0	100,0	13,5	0	N.P.
Since	Sucre	470,5	5,54	2,26	-0,03	74,4	76,6	25,7	3	N.P.
Sucre	Sucre	1.105,5	20,04	2,11	-0,02	43,7	49,3	12,0	1	FARC
Tolú	Sucre	371,1	15,11	2,02	-0,02	22,8	31,7	24,0	0	N.P.
Toluviejo	Sucre	285,2	4,91	2,40	-0,03	45,3	49,3	16,4	1	FARC

Indicadores: Área según el Sistema de Información Geográfica (SIG); % relictual de ecosistemas (Fuente: Márquez, 2001); índice de escasez de agua (oferta/demanda) (Fuente: Ideam, 1998. *Estudio nacional del agua*); tasa de crecimiento poblacional (Fuente: Márquez, 2000); NBI hogares (Fuente: Dane 1993); NBI personas (Fuente: Dane 1993); índice económico (Fuente: Fundación Social, 1998. Municipios y regiones de Colombia), clasificación según violencia (0-5, donde 0 es muy pacífico y 5 es muy violento) y presencia de grupos guerrilleros (N.P. no presenta).

* Municipios de la Sierra Nevada de Santa Marta.

ANEXO 2.
INVENTARIO PRELIMINAR DE PROBLEMAS AMBIENTALES
DE LA REGIÓN CARIBE

NORMANDO SUÁREZ FERNÁNDEZ
GERMÁN MÁRQUEZ CALLE

- Evacuación de aguas residuales e industriales a la zona costera.
- Aguas de producción de la acuicultura a la zona costera.
- Depósito de basuras domésticas e industriales y desechos químicos.
- Deseccación de humedales (urbanización y agrícola) con fines de “recuperación de suelos” que incluso el INCORA promovió en varias regiones de humedales, creando conflictos entre agricultores y pescadores.
- Deterioro del patrimonio cultural del país (indígena, arquitectura, entre otros).
- Deforestación: aprovechamiento forestal con permisos fraudulentos, por falta de control y seguimiento tanto en la fuente como en las procesadoras de madera.
- Aridización de suelos (por ejemplo, el sobrepastoreo, la tala y quema de zonas de pendiente, exceso de riego).
- Extracción y transporte de recursos naturales no renovables (carbón, hidrocarburos, materiales de construcción de arrastre, el manglar, arena de las playas).
- Concentración de densidad humana en las capitales y lento desarrollo de la infraestructura de acueducto y alcantarillado y basuras.
- Deterioro de la zona costera y sitios de interés por el desarrollo turístico no planificado, invasión de playas por constructores, colocación de tajamares, intentos de privatizar playas, ciénagas, cursos de ríos, volcanes de lodo.
- Caza furtiva (aves, reptiles, anfibios, mamíferos, peces, corales, esponjas, equinodermos, entre otros) y extracción de plantas silvestres (orquídeas, heliconias, entre otras) de manera no sostenible.
- Inseguridad de la población rural y urbana, por riesgos naturales, invasión de la ronda hídrica de ríos, construcción sobre suelos inestables, incendios forestales, fumigaciones de cultivos (lícitos e ilícitos).
- Polución de la zona costera por el transporte de carbón (carreteras, playas, viviendas).
- Extracción excesiva de aguas subterráneas (deseccación de acuíferos) en varias zonas de la región Caribe. Casos preocupantes: Santa Marta, y la zona bananera del Magdalena.
- Zoocría y caza furtiva asociada a esta (reptiles, boas, caimanes, babillas, tortugas).
- Tala de los relictos de bosques tropicales y los cultivos ilícitos.
- Sobrepesca costera y continental por industriales y usos de prácticas ilícitas por artesanos.

- Falta de agua dulce para desarrollos turísticos en sectores de la Costa Caribe (caso departamento del Atlántico, sector Ciénaga del Totumo, en La Guajira).
- Intentos de proyectos internacionales para recibir y procesar desechos originados en otros países sobornando a autoridades locales.

PERSPECTIVAS DE LOS ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS EN EL CARIBE COLOMBIANO*

MARÍA TRILLOS AMAYA**

*«El papel principal del lenguaje es la interacción social, su función primordial la comunicación, su naturaleza: agente de la transmisión de valores culturales y sociales»***.*

Este documento tiene como objetivo iniciar un estado del arte sobre los estudios que se vienen dando en la región, vista desde su diversidad lingüística y cultural. Se propone vislumbrar el reto que impone a los investigadores tal heterogeneidad, para lo cual se sugiere un sintético marco conceptual que toca aspectos considerados fundamentales en el tratamiento de las interacciones centradas en el concepto de cultura; se observa, además, la capacidad de las universidades para formar profesionales e investigadores con aptitudes para desenvolverse en contextos interculturales, proyectar las necesidades y formular alternativas para el desarrollo de las lenguas y las competencias comunicativas de sus hablantes. Finalmente, se sugieren algunas estrategias tendientes a optimizar los recursos humanos y logísticos con que cuenta la región en este campo.

I. LA REGIÓN CARIBE Y LOS RETOS DE LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA

Aunque la sociedad caribeña se caracteriza por el uso masivo del español, el cual ha ido desplazando las lenguas nativas, aún encontramos situaciones y relaciones lingüísticas complejas en territorios ancestrales.

Por ser el español la única lengua conocida por los funcionarios y administradores del Estado, es el medio de comunicación que viabiliza los asuntos del mismo. Sin embargo, en los territorios ancestrales (Cuadro 1) esta lengua no es la favorita. Aún en barrios muy singulares de Cartagena y Barranquilla el palenquero hace presencia y conformando un núcleo cultural con mayor conexión hacia el Caribe anglófono aparece el Archipiélago de San Andrés, con el *creol* y el inglés como lenguas de

* Este documento se desarrolla a partir de los resultados de las investigaciones: 1. *Estudio preliminar para la elaboración de un marco teórico que oriente la enseñanza de lenguas en contextos multiculturales* (2000-2001). 2. *Primer acercamiento a la realidad sociolingüística del Caribe Colombiano* (2002-2003), las cuales contaron con la financiación de Colciencias y la Universidad del Atlántico; la ejecución estuvo a cargo del Celikud con el apoyo logístico del Departamento de investigaciones. Carmen Castro, joven investigadora del Celikud, tuvo a su cargo la indagación sobre los grupos de investigación y los programas de formación de las universidades, en los portales de Colciencias y del MEN respectivamente. La colaboración de Beatriz De Ávila fue valiosa en el manejo de los medios magnéticos.

** Licenciada en Filosofía e Idiomas, Universidad del Atlántico. Especialista en Lingüística Hispánica del Instituto Caro y Cuervo. Magíster en Etnolingüística en la Universidad de Los Andes. Doctora en Lingüística General. Directora del Círculo de Estudios Lingüísticos, Sociales y Culturales (Celikud); Coordinadora del Museo de Antropología de la Universidad del Atlántico. Coordinadora de la Red Nacional Colombia Multilingüe.

*** Frederick J. Newmeyer. Prólogo. En: *Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge*. IV. El Lenguaje: contexto socio-cultural. (Título Original: The Cambridge Survey IV. Language: The Socio-cultural context. Serie Lingüística y Conocimiento. Visor, Madrid, 1992.

mayor aceptación entre los raizales. Este encuentro de lenguas genera zonas multilingües donde se viven tensiones lingüísticas, culturales, sociales y de identidad, lo que se sintetiza en una diglosia funcional según la cual, el hablante bilingüe hace uso diferenciado de cada una de las lenguas que maneja. Utiliza el español en sus relaciones con el colono, con la administración nacional y en la escuela; mientras que reserva el uso de la lengua materna para las relaciones con su familia y el resto de la sociedad indígena.

CUADRO 1.
PUEBLOS, LENGUAS Y FAMILIAS LINGÜÍSTICAS
DEL CARIBE COLOMBIANO

Identificación	Pueblo	Lenguas	Familia lingüística L1	Territorio
1	Wayuu	Wayunaiki, español	Arawak	Península de la Guajira
2	Ika	Ikan, español	Chibcha	Sierra Nevada de Santa Marta
3	Kaggaba	Koguián, damana, tezhuan ¹ , español		
4	Wiwa	Damana, koguián, terruna ² , español		
5	Ette ennaka	Ette taara, español		
6	Tule	Tule, español		
7	Yukpa	Yukpa, español	Caribe	Serranía del Perijá
8	Embera	Embera-katio, español	Chocó	Altos ríos Sinú y San Jorge
9	Palenquero	Palenquero, español	Criolla de base española	Palenque de San Basilio
10	Sanadresano	Creol, Inglés, español	Criolla de base inglesa	Islas de San Andrés y Providencia
11	Mestizo	Español	Neolatina (Indoeuropea)	Toda la región Caribe
12	Descendientes de inmigrantes	Por definir	Árabe Semítica	Diversas zonas

El multilingüismo resumido en el cuadro 1 constituye un conjunto de procesos que poseen dinámicas internas y cuyas direcciones dependen de las variables sociolingüísticas que se involucran. Para el caso de los habitantes de regiones plurilingües, los resultados de la encuesta Conciencia y actitudes lingüísticas en el Caribe colombiano, muestran preferencias y usos lingüísticos en el individuo, en la familia, en la comunidad, en la escuela y en las oficinas de la administración pública, según los cuales las lenguas tienen estatus y funciones diferentes entre los miembros de cada una de las comunidades lingüísticas. En principio puede hacerse la siguiente clasificación de acuerdo con los usos:

- *Lengua materna*: se adquiere en la primera infancia. Un individuo puede tener dos lenguas maternas según el proceso de adquisición que haya seguido en la familia.
- *Lengua uno (L1)*: puede equipararse a la lengua materna del grupo y empieza a tener presencia en la escuela.

- *Lengua dos (L2)*: es la lengua de la sociedad nacional (español); empieza a ser la lengua materna en aquellas comunidades que presentan pérdida en los usos de L1.
- *Lengua ritual*: aquella que la comunidad destina para transmitir y practicar su cultura religiosa.
- *Lengua oficial*: lengua del Estado, en la que se realizan las diligencias ante las oficinas del gobierno (español) y la organización comunitaria o los cabildos (lengua materna).

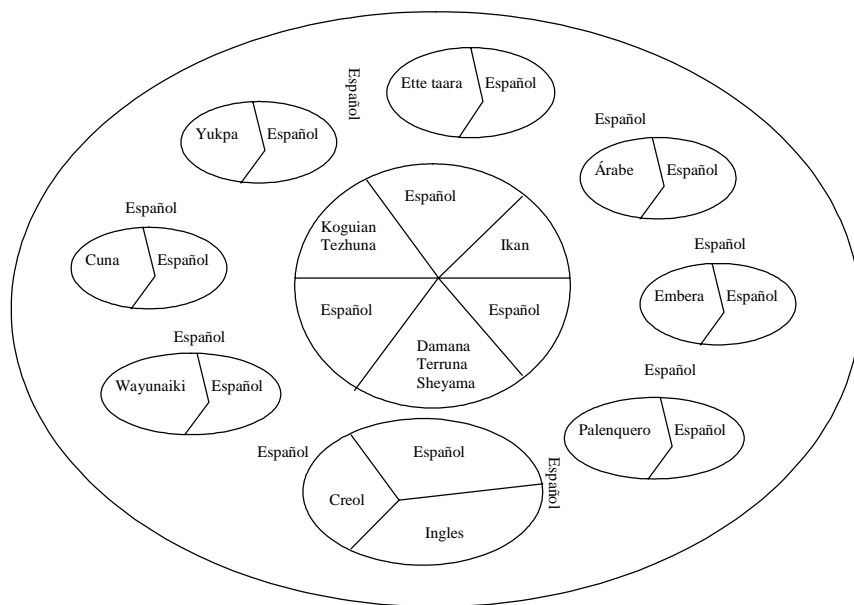
Por otra parte, también se evidencia que las lenguas establecen redes que conectan la región con los territorios fronterizos en diferentes direcciones:

- En la Sierra Nevada de Santa Marta se encuentran continuos lingüísticos –*kogui, ika, damana, tezhuan, terruna shaiama y ette taara (chimila)*¹– con extensiones de la familia *chibcha* hacia Meso América (de Panamá a Costa Rica) y hacia los Andes colombianos (Norte de Santander y Boyacá) y venezolanos (Mérida).
- En la Serranía del Perijá tenemos el *yukpa*, último reducto de los caribes en el norte de Colombia, con indicadores genéticos hacia la Amazonia colombiana –lengua *carijona*– y parentesco comprobado con sistemas lingüísticos de Venezuela y las Guayanas.
- En La Guajira colombo-venezolana el *wayunaiki* y el *añuki* tienen relación genética con las lenguas arawacas de la Orinoquia y permiten plantear estudios comparativos con sus hermanas del litoral caribe de Venezuela y las Guayanas.
- En el Darién y el Golfo de Urabá, el *cuna* y el *embera* se extienden hacia Panamá.
- Conformando un núcleo cultural con mayor conexión hacia el Caribe de habla inglesa, aparecen el *creol* y el inglés de San Andrés.
- En Bolívar, el palenquero de base lusitana e hispánica presenta interrelaciones con el *papiamento*. En Aruba, Bonaire y Curazao, hablantes de esta lengua establecen lazos familiares muy fuertes con núcleos wayus de la Alta Guajira.²
- El español es la lengua que nos conecta con el Caribe y la América de habla hispana.
- Aparecen también las colonias de migrantes provenientes de diferentes latitudes (entre otros, sirio-libaneses, palestinos, judíos, chinos...), muchos de los cuales mantiene lazos con sus países de origen.

1 Se ubica en este contexto por su pertenencia al grupo Chibcha, pero como se puede observar en el cuadro 1, sus hablantes están esparcidos por las sabanas de San Ángel, en inmediaciones de Pivijay y valle del Río Ariguani.

2 Dato suministrado por el profesor Francisco Pérez Van-Leeneden.

La extinción lingüística. La muerte de las lenguas originarias es un fenómeno que se viene configurando paulatinamente. De hecho, muchas han desaparecido sin que quedaran mínimas listas léxicas, ni descripciones de sus sistemas; otras superviven en condiciones precarias como el *terruna* y el *tezhuan*, aun siendo celosamente protegidas por *mamas* y *sagas* (sacerdotes y sacerdotisas), en las actuales condiciones de inestabi-



lidad que caracterizan a la Sierra Nevada de Santa Marta. De tal acoso no escapa el palenquero ni el creol, ni siquiera el inglés sanandresano. Las apreciaciones de quienes hacen antropología lingüística señalan que la amenaza se ciñe sobre más del setenta por ciento de las lenguas. La preocupación mayor: los pueblos que las hablan están amenazados en su integridad física y cultural; cada día es más difícil hacer trabajo de campo por los desplazamientos poblacionales, por las condiciones de aislamiento en que están quedando las comunidades, por los conflictos bélicos que suelen darse en el día a día de sus territorios.

El español mestizado. El español, considerado lengua regional y nacional por la importancia que ocupa en la identidad social de sus hablantes y los privilegios que ha tenido desde la colonia, es utilizado por unos cuarenta millones de mestizos, indígenas y afrodescendientes; se ha diversificado y enriquecido con nuevos y variados giros, especialmente en la literatura, ya sea de tradición oral o escrita.

De los idiomas de los grupos africanos que se asentaron en diferentes lugares –riberas del Magdalena, sur de la Guajira, en la Depresión Mompoxina, entre otros– sólo quedan elementos léxicos, pero las variedades de español que manejan, determinan formas propias y diferentes a las encontradas en el español hablado por los indígenas y al de los mestizos. Por otro lado, los zenúes, que habitan las sabanas de Córdoba y los kankuamos, en las estribaciones sur-orientales de la Sierra Nevada, los tubará al norte de Barranquilla, los habitantes de San Antonio del Peñón, resguardo ubicado frente al Banco, en el Magdalena, –considera-

dos descendientes de los Pacabuyes-, perdieron la lengua materna. Sin embargo, el español en que se expresan presenta modificaciones fonéticas, léxicas, sintácticas y semánticas, aspectos estos que constituyen sustratos propios de las lenguas que perdieron. El español hablado en las poblaciones adyacentes a los Montes de María corresponde a estructuras arcaicas que se manifiestan en las décimas y romances, formas poéticas llegadas con los andaluces.

Los mestizos, el grupo étnico de mayor densidad demográfica, están esparcidos por los campos y centros urbanos, manejan diversas variedades de español, entre los cuales vale mencionar el cartagenero, el samario, el guajiro, y el sabanero que se diferencian entre sí y del habla andina, por rasgos fonológicos y gramaticales muy marcados. Al igual que una diáspora, cada uno de estos dialectos extiende sus influencias en diferentes direcciones encontrándose en zonas muy especiales. Es el caso del habla de Barranquilla, que manifiesta características de todas las variedades existentes. A esta gama dialectal se adiciona la norma culta o estándar, determinada por los grados de escolaridad que hayan alcanzado los hablantes de la región.

Las colonias de inmigrantes añaden un matiz más al panorama lingüístico que se intenta bosquejar. Parece entendible que las colonias sirio-libanesas y los hebreos sigan comunicándose en sus lenguas de origen tanto en el seno de la familia como en el ambiente de negocios en que suelen desenvolverse. El tránsito de extranjeros por tierras de los Caribes permite constatar la existencia de campos semánticos muy específicos en el léxico del español caribeño, plagado de palabras de origen árabe en la culinaria, del francés y del italiano en el léxico de la vivienda, los textiles y las confecciones, y del inglés en los deportes, especialmente boxeo y béisbol.

Si bien es cierto que el mapa lingüístico de la región delata huellas indelebles de las incursiones legendarias de los amerindios, las pugnas que protagonizaron los europeos en territorios de los Caribes, la búsqueda de refugio de semitas, árabes y orientales que huían de los conflictos que se daban en sus países de origen, o las transacciones comerciales de norteamericanos, franceses y alemanes, también es cierto que tal diversidad lingüística, puede ser considerada como la silueta que el pueblo caribe ha delineado de cara al mundo con sus múltiples etnias, sus culturas y sus lenguas. Propuesta original basada en la diferencia y en la visión múltiple del universo si tenemos en cuenta que en el territorio se dan cita diferentes tipos lingüísticos, entre los más representativos: amerindio, afrocolombiano, indoeuropeo, árabe, semítico. Rasgo que le confiere singularidad, frente a otras regiones del país, Sur América y el Caribe.

En este punto es pertinente preguntarse: ¿Bajo qué marco conceptual estudiar una región de tan exuberante plurilingüismo? Si las comunicaciones que se procesan día a día van desde las más formales como la exégesis de los discursos míticos que se dan en las *kankurias*³, hasta las coloquiales que se desarrollan en torno al fogón campesino cuando los miembros de la familia comparten el *tinto* de la mañana, o los actos lingüísticos que protagonizan las mujeres indígenas que bajan y suben los montes tejiendo las mochilas tutelares, o las conversaciones de aquellas que juegan cartas en los clubes sociales de los centros urbanos.

2.1. DESDE LA LINGÜÍSTICA

En este caso vamos a decir con Charaudeau (1992: 3), que *es el punto de vista teórico el que determina la descripción de un objeto y no al contrario*. El trabajo del lingüista aquí consiste en escoger aquella visión que le permita presentar lo más fidedignamente el acto comunicativo objeto de su preocupación, en cuanto a los procedimientos y las operaciones lingüísticas que realizan los hablantes para comunicarse de manera eficaz y eficiente.

Afortunadamente la lingüística ha alcanzado un desarrollo que permite construir diversas hipótesis y facilita modelos de descripción, análisis e interpretación de los datos. No obstante, en el caso de los estudios gramaticales: ¿Cómo construir una gramática que vaya más allá de la forma y de cuenta del sentido? Que, además de presentar los sistemas en que se constituyen las estructuras, de cuenta de la manera en que se generan los enunciados que integran los textos y los discursos; que tenga en cuenta las intenciones del locutor y la interpretación del interlocutor. Es decir, que se aparte de la concepción tradicional de una gramática basada en la morfosintaxis de la lengua. Interrogantes estos que remiten inicialmente a los conceptos de lenguaje, lengua y habla presentados por Saussure en 1916; pero también a los de competencia y actuación propuestos por Chomsky a finales de los años sesenta y a las variaciones que sobre estos conceptos hace Hymes en la década del ochenta. Esto nos induce otra pregunta ¿qué es el lenguaje? Dicho de manera simple, es el material que le permite a los seres humanos construir el sentido que a su vez le permite al hablante comunicarse con quienes le rodean. Según esto, el lenguaje es a la vez sentido, expresión y comunicación. Un estudio que capte estos aspectos, necesariamente debe interesarse en describir los hechos del lenguaje en función de:

- Las intenciones del hablante, lo que exige que las categorías de la lengua sean reagrupadas alrededor de estas intenciones.
- Los actos comunicativos, lo que exige que los diferentes sistemas de la lengua sean tratados desde el punto de vista del sentido.

3 Templo ceremonial donde los mamas se dirigen a su pueblo en sesiones de transmisión de conocimientos en las que juega un papel fundamental la tradición oral.

- Los efectos del discurso, lo que exige que sean revisados los usos que hacen viva a la lengua (Charaudeau: 1992).

Un estudio tal, es posible siempre que se aproveche la riqueza de las teorías lingüísticas y los estudios básicos que se han realizado en la región. Otra área fundamental es la vertiente pedagógica de la sociolingüística, aplicada a la enseñanza de lenguas (L1, L2 y extranjeras), al diseño de material didáctico y a la adquisición del lenguaje. La traductología, y el análisis de textos o estilística también se facilitan desde las concepciones lingüísticas.

2.1.1 ESTUDIOS BÁSICOS

Están dirigidos a recuperar conocimientos de primera mano acerca de la realidad lingüística de la región. Mientras se elabora un estudio más detenido que permita definir los núcleos temáticos que determinan la diversidad antes descrita, para plantear alternativas que posibiliten a las escuelas, colegios y universidades colaborar en el desarrollo de las lenguas y del pensamiento de sus hablantes, a continuación presentamos algunas posibilidades.

Lenguaje, cultura y cosmovisión. Estos aspectos median entre la manera como cada pueblo ve el mundo y la naturaleza de sus instituciones culturales. Se centra en la conocida hipótesis del relativismo lingüístico, sostenida entre otros por Edward Sapir y Benjamín Whorf. Por otra parte, haciendo acopio de la etnografía de la comunicación se presentan las conexiones existentes entre el uso del lenguaje y los sistemas locales de conocimiento y conductas sociales. Esta disciplina, desde la perspectiva de Dell Hymes (1972), concibe el discurso como uno de los principales escenarios donde se transmiten los modelos culturales, los conocimientos y la acción social. Por decirlo de una manera más simple, su tema de estudio es el papel del habla en la conformación de la vida de los individuos.

La arquitectura de las lenguas. Se conciben las lenguas como manifestaciones de la facultad del lenguaje, por lo tanto delimita como objeto de estudio las que se hablan en las distintas comunidades, los actos de habla que realiza espontáneamente cualquier persona. Las lenguas se presentan como instrumentos de comunicación entre los seres humanos, pero poseen una configuración interna, formal, específicamente estructural y los estudios lingüísticos tienden a reconocerlas: sistema fonológico basado en el carácter distintivo de los fonemas, derivación y composición morfológica, jerarquía sintáctica y categorías fundamentales, estructura del significado, estructuras predicativas, entre otras. Estas estructuras se concretan en usos gramaticales que son estudiados por la pragmática.

Bilingüismo y contacto de lenguas. Al lado del concepto de bilingüismo aparece el de diglosia. En conjunto posibilitan el tratamiento de fenó-

menos de naturaleza diferente que necesariamente se manifiestan a la vez, pero en forma independiente, en los hablantes bilingües. Para explicar su relación se utiliza una comparación dicotómica que sigue los planteamientos de Saussure: el bilingüismo está inscrito en esa abstracción que se llama lengua y la diglosia en el habla. La diglosia aparece tanto en las sociedades bilingües donde están en contacto sistemas lingüísticos, genéticamente diferentes, también en aquellas que emplean dialectos, o sistemas funcionales distintos de una misma lengua. El investigador que desee empezar a observar las lenguas de una región multilingüe desde una perspectiva sociolingüística, tendrá que iniciar su trabajo indagando en el escenario de los acontecimientos donde las lenguas se desarrollan y permiten la comunicación. En principio, tratar de responder interrogantes del tipo: ¿Qué mecanismos inciden en la adquisición y aprendizaje de las lenguas que tienen presencia en la región? ¿En qué momentos se utiliza cada una? ¿Qué motiva este uso alternativo? ¿Qué estatus posee cada una? ¿Cuáles son las conductas y las actitudes lingüísticas de los hablantes y de quienes están en el entorno? Las lenguas en contacto, así como los dialectos, dan origen al variacionismo lingüístico de extremada importancia, por ejemplo el estudio de los dialectos del español caribeño.

Relaciones genéticas de las lenguas. Siguiendo a Greenberg, es posible decir que cuando una lengua pertenece a una rama o a una familia lingüística determinada es porque en alguna época remota tuvo un antepasado común con sus lenguas hermanas, el cual se constituye en una protolengua. Una prueba para demostrar que determinado número de lenguas está genéticamente relacionado es, por supuesto, la existencia de semejanzas, sin que esto quiera decir que los rasgos compartidos por los descendientes de un antepasado común tengan especial significación en un estudio descriptivo de cualquiera de las lenguas en cuestión. La existencia de un vocabulario básico compartido, así como ciertos términos de parentesco, numerales y objetos de uso cotidiano no tendrían especial importancia a la hora de caracterizar la estructura global de cualquiera de las lenguas relacionadas o del supuesto antepasado.

Tipología lingüística. Se entiende que la tarea de esta disciplina se centra en dos importantes presupuestos: en primer lugar, se asume que las lenguas pueden compararse en términos de sus estructuras; esto implica que hay algunas propiedades universales del lenguaje, base de la comparación estructural. Por esto, esta disciplina lingüística ha ido de la mano del estudio de los universales del lenguaje. En segundo lugar, la tipología lingüística presupone que hay diferencias entre las lenguas. El objeto global en el estudio de los universales lingüísticos y la tipología lingüística es el estudio de la gama de posibles variaciones entre las lenguas y las restricciones de esa variación.

Adquisición del lenguaje. Sin abandonar por completo la posición innatista, los estudiosos sobre este tema hacen hincapié en el proceso de construcción que realiza el niño a lo largo de su experiencia. Sin embargo, no se

ha resuelto el problema desde una perspectiva lingüística, es decir no se ha alcanzado a explicar cómo el niño, entre todas las opciones posibles, acaba dominando los principios particulares de la gramática de la lengua de su pueblo y los genéricos de la gramática universal. Se ha establecido sin embargo, que la competencia gramatical se acompaña de la adquisición de la competencia pragmática para conformar entre ambas la competencia comunicativa del individuo. Las fases a través de las cuales puede seguirse esta adquisición varían, pero no puede tener lugar sin que antes se hayan cubierto otras precedentes. En esta línea, se distinguen las siguientes: 1. prelingüística, a partir de los seis meses produce los primeros balbuceos y sonidos; 2. holofrástica, a partir de los doce meses produce enunciados de una sola palabra; 3. biléxica, a partir de los dieciocho meses produce enunciados de dos palabras; 4. telegráfica, a partir de los dos años producen enunciados amplios, pero las tramas gramaticales son deficientes; 5. adquisición definitiva, de los cinco a los doce años complementa los niveles léxico-semánticos, sintácticos y morfológicos más complejos y el dominio de la competencia pragmática.

Oralidad y escritura. La pertinencia de la lengua materna se mide con el uso cotidiano, que rige las primeras conductas verbales de los niños, estructura las prácticas lingüísticas y culturales a lo largo de la primera infancia, desde el nacimiento hasta la llegada a la escuela. Su importancia reside en su papel de conservación de la memoria colectiva que constituye la identidad socio-cultural del grupo, lo que se expresa a través de poesías, cuentos, proverbios, mitos, leyendas y canciones, que inducen las prácticas sociales y que amarran al individuo a su historia colectiva.

La lengua oral constituye el conjunto de vivencias educativas de los niños hasta la entrada a la escuela. Es posible pensar que muchas funciones que suelen ser asignadas a la escritura, en la sociedad caribeña tiendan a ser cumplidas por la tradición oral. Es el caso de las comunidades indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta que de hecho poseen géneros orales, textos rituales que son fijados a través de la memorización, procedimientos para inculcar a los miembros el uso de esos textos y formas para comentarlos y explicarlos.

En el intento de determinar las relaciones entre la cultura escrita y la oralidad, se dan dos tendencias: por un lado, los que manejan una especie de teoría de la continuidad al sostener que la oralidad y la escritura son en esencia medios lingüísticos equivalentes para llevar a cabo funciones similares. El argumento principal que sustenta esta posición, plantea que la escritura se preserva fácilmente a través del tiempo y el espacio, por lo que es de gran utilidad en la construcción acumulativa del conocimiento y en la preservación de la cultura. Por otro lado, estarían los que marcan una gran línea divisoria. Sostienen que la oralidad y la cultura escrita, aunque significativamente interactivas, lo que en realidad hacen es permitir que viejas funciones se cumplan de maneras nuevas, realineando procesos psicológicos y organizaciones sociales.

Ambas perspectivas, de todos modos, desechan el etnocentrismo implícito en puntos de vista que consideran la cultura escrita como la vía única hacia la ilustración y la modernidad. En la sociedad caribeña, la escritura es un medio de expresión inserto en una práctica de culturas orales muy ricas. Si bien las competencias que requiere son, inevitablemente, especializaciones de aquellas que forman parte de los recursos mentales y lingüísticos de todo individuo, es responsabilidad de investigadores y maestros, perfeccionar y expandir esos recursos tanto a través de la escritura como del discurso oral referente a textos escritos.

Género y lenguaje. El término *género* suele referirse al conjunto de fenómenos sociales, culturales y psicológicos vinculados al sexo. En lingüística es una noción técnica que fue introducida para describir lenguas como el latín, el español o el alemán, es decir, lenguas indoeuropeas que parecen presentar un nexo género-sexo. Como concepto, permite una clasificación de los nombres, significativa desde el punto de vista gramatical. Con el avance de los estudios lingüísticos se ha descubierto que en muchas lenguas el género no tiene ninguna conexión con el sexo.

No obstante lo anterior, los estudios sobre el género pueden aclarar cuestiones relevantes para la lingüística, especialmente en todo lo que atañe a la conexión *lenguaje pensamiento*: ¿Cómo se vinculan los cambios social y lingüístico? ¿Qué papel desempeña el uso lingüístico en la distinción de categorías sociales y en la evaluación cultural de los hablantes? y, ¿Hasta qué punto los usos lingüísticos son reflejo de la estructura social y de los valores culturales marcados por la desigualdad? ¿Puede ser la lengua un elemento constitutivo de las interrelaciones que se dan entre las mujeres y los hombres? Y si esto es así, ¿de qué manera?

El interés teórico de la categoría de género estriba en que está presente en las relaciones culturales, en la estratificación social, en los códigos y prácticas legislativas y en las instituciones académicas; resulta relevante también en la religión, en la interacción social, en el desarrollo cognitivo, en la atribución de papeles en la familia y en el lugar de trabajo, en los estilos de comportamiento, en la concepción del yo, en la distribución de recursos y en los valores morales y estéticos. Pero el estudio del género tiene también un interés práctico, al situarse en el centro de la polémica sobre los cambios que han de operarse en las condiciones de vida de las mujeres y de los hombres, tanto en el plano material como en su trasfondo ideológico. ¿Tiende la actividad lingüística a mantener previas distinciones de género? Es obvio que sí, responderá la feminista. Pero ¿cómo?, replicará la lingüista.

La organización del discurso. Los especialistas parecen estar de acuerdo en que la coherencia de un texto o discurso se define como un conjunto de relaciones estructurales, que se establecen entre sus distintos segmentos, los cuales dependen del contenido proposicional. Para esto, los hablantes deben asegurarse de establecer las relaciones con el texto pre-

cedente, de manera que para su plena comprensión resulta esencial reconocer cuál de estas relaciones rige en un caso concreto. Se supone entonces, la existencia de un catálogo de conexiones discursivas posibles, del cual el hablante selecciona una de las posibilidades existentes y el oyente, identifica cuál ha sido la elegida. Por ejemplo, entre los elementos incluidos en el catálogo de Hobbs (1978), figura la relación de elaboración, que reúne operaciones triviales, como simples repeticiones, rectificaciones y preguntas ratificativas, así como aquellos casos en los que el hablante transmite el mismo mensaje desde dos perspectivas diferentes. Basta, en opinión de este autor, con que el oyente haya detectado esta relación para que interprete, por ejemplo, que algunos pronombres resultan ser antecedentes que remiten a nombres citados con anterioridad. Quiere decir que los oyentes son capaces de identificar qué conexiones específicas se establecen dentro de los enunciados, las cuales, pueden ser codificadas lingüísticamente.

Lo anterior sugiere que una teoría sobre la organización del discurso debe definir por qué unos enunciados resultan apropiados en un discurso determinado, lo que ha llevado a algunos especialistas a proponer la ampliación de la noción de gramática, de manera que no sólo abarque la buena formación de las oraciones, sino también el discurso. Así, van Dijk (1997) propone que dar cuenta de la buena formación del discurso conlleva la inclusión en la gramática de un componente pragmático, provisto de reglas para la relación oración-contexto con sus interpretaciones a nivel global de descripción semántica. Es decir, la gramática debería contar con un nivel de representación en el que el significado de cada oración contribuya al significado del discurso como un todo.

2.1.2 ESTUDIOS APLICADOS

Están dirigidos a utilizar los resultados de las investigaciones básicas para la solución de los problemas que generan las relaciones lingüísticas complejas o simples.

La planificación lingüística. Los procesos de planificación lingüística se rigen por principios fundamentales, los cuales pueden resumirse de la siguiente manera: la intervención sobre las lenguas debe iniciarse con la evaluación de las condiciones sociales en que se desarrollan; si estas amenazan su vitalidad, será necesario implementar mecanismos para mejorar la situación de desventaja; toda planificación lingüística debe tender a enriquecer las lenguas y adaptarlas a las nuevas condiciones de uso, hacerlas funcionales a los nuevos espacios a los que sus hablantes deben o deseen integrarse. Haugen (1962) propone un modelo de planificación basado en cuatro aspectos que orientan la modernización de las lenguas y buscan hacerlas funcionales en los nuevos dominios en que se desee introducirlas: 1. Selección de la norma. 2. Codificación de la misma. 3. Implementación de la función de la norma en la comunidad. 4. Elaboración de la función. Los aspectos 1 y 3 pertenecen al ámbito so-

cial de la lengua, 2 y 4 al lingüístico, además, suelen identificarse también con la etiqueta planificación del *corpus* y orientan la intervención sobre las lenguas con acciones drásticas para aquellas lenguas amenazadas o en peligro de extinción. En términos generales la planificación del *corpus* orienta la construcción de la norma, la producción de neologismos y el tratamiento de los préstamos, la elaboración y reformas de alfabetos y ortografías. Los aspectos 1 y 3, que remiten al ámbito social de las lenguas por lo general se identifican como planificación del estatus social y político de las lenguas. Se relacionan con aspectos extralingüísticos, ya que se trata de decisiones sociopolíticas o reglamentaciones gubernamentales que pretenden situar las lenguas en nuevos dominios. En el caso de situaciones diglósicas se dirige a favorecer las lenguas minorizadas⁴ para que alcancen funciones de prestigio.

Políticas lingüísticas. Secularmente el poder político ha intervenido sobre las lenguas que tienen presencia en aquellos pueblos cultural y socialmente diferenciados, unas veces tratando de solucionar los conflictos lingüísticos, otras para imponer la lengua del grupo dominante. En este caso la intervención es explícita y se manifiesta con normas tendientes a mantener el predominio de la lengua de la clase dominante. Aunque es posible también que ante el conflicto los dirigentes permanezcan inmutables. Desde mediados del siglo pasado, la intervención de los estados para organizar las relaciones entre las lenguas y la sociedad se orienta a partir de políticas y procesos de planificación lingüísticas. Para Juan Cobarrubias (1983), la política lingüística estudia las relaciones entre las lenguas y el contexto sociopolítico, mientras que la planificación lingüística sería su puesta en práctica. Otros especialistas como Calvet plantean que no se puede asumir una política lingüística sin una planificación previa. Así las cosas, no queda más que aceptar que puede darse una conjugación alternativa de estos dos conceptos en la orientación de estrategias para salvaguardar lenguas en peligro de extinción.

Pedagogía de lenguas. Podemos definirla como el conjunto de discursos elaborados acerca de la enseñanza y el aprendizaje del complejo de saberes que constituye cada lengua, más el conjunto de discursos explícitos e interdisciplinarios que propician o facilitan el trabajo entre docente y alumno. De acuerdo con esto, es necesario que el pedagogo, el lingüista y el maestro tengan claro el modelo interdisciplinario para discernir si saber una lengua, es saber lingüística y si es esto, ¿Qué parte de la lingüística enseñar y por qué? ¿Cómo hacer que el alumno llegue a ese saber? Estos fines deben orientar los programas concretos de lengua, los métodos, sistemas de aprendizaje, modelos de planificación, seguimiento y evaluación del trabajo didáctico de manera coherente para alcanzar el logro fundamental de todo el engranaje, la ampliación de la capacidad comunicativa en los educandos para que puedan producir discursos adecuados a las diversas situaciones de comunicación en las que puedan encontrarse. El establecimiento de un marco que induzca la elaboración

4 Lenguas minorizadas es diferente a lenguas minoritarias. En el primer caso se trata de lenguas cuyos espacios han sido ocupados por lenguas mayoritarias. En el segundo a aquellas cuyos hablantes han disminuido, sea porque.

teórica para la pedagogía y la didáctica de las lenguas, supone la integración de tres discursos:

- El primero corresponde al *contenido lingüístico*. En este nivel, el problema es el de la pedagogización de los conocimientos que se tengan de las lenguas (fonología, morfología, sintaxis, semántica gramatical, pragmática) para hacerlos accesibles a la escuela. En este caso habría que estudiar las opciones que proponen las diferentes teorías lingüísticas para la construcción de la didáctica de las lenguas a partir de modelos lingüísticos tales como la gramática de estructura de frase, la gramática transformacional, el análisis del discurso, la gramática textual, entre otros. Hasta aquí, sólo se ha hablado de la lengua como disciplina y su relación con la ciencia lingüística.
- El segundo discurso está orientado por los *contenidos pedagógicos y didácticos*. En este caso, el protagonista es el sujeto que aprende y sus expectativas orientan el discurso que fundamenta la didáctica de las lenguas. Por esto, en este caso, se toma como referente el discurso psicológico; de él se seleccionan los modelos de adquisición de conocimiento y destrezas, las teorías del aprendizaje y la enseñanza, los perfiles afectivos y los modelos evolutivos para relacionarlos con el primer discurso, el de la lingüística.
- El tercer *discurso es de tipo social*. Está orientado por una pregunta fundamental: ¿qué espera la sociedad como producto del trabajo escolar relacionado con los usos lingüísticos y sus contextos? Pues, espera que los aprendizajes sean socialmente relevantes. Es decir, que ayuden al hablante escolarizado a captar los discursos sociales y a responder adecuadamente a ellos; en consecuencia, refutarlos o reformularlos. Desde esta posición el maestro debe visualizar al alumno como el personaje que intenta poner en interacción lo que posee como esquema previo adquirido en su vida cotidiana y los conocimientos que se le transmiten. En este momento el profesor debe preguntarse con respecto a su alumno: ¿qué le interesa obtener de este proceso?, ¿qué le exige la sociedad?, ¿qué pertinencia social tiene lo que se le enseña? Para ejemplificar con un tema lingüístico a nivel curricular se ha determinado que se debe aprender el paradigma verbal a los nueve años. Entonces, ¿qué sabe ya? y ¿qué le interesa? En este sentido, es válido considerar que el tratamiento lingüístico de la lengua es el nudo al que se debe llegar, didácticamente hablando, y no del cual se debe partir.

El objetivo fundamental es tratar de armar un modelo de correlaciones de universos concéntricos desde una perspectiva interdisciplinaria que deberá basarse en: la filosofía del lenguaje como el universo más amplio que da cuenta de la facultad lingüística humana, la semiótica donde aparece el universo de los códigos en general, lo que dota al hablante de la capacidad para crear sistemas comunicativos, la antropología que permite entender la diversidad cultural y lingüística propia del género humano.

Enseñanza de primeras lenguas. La enseñanza de la lengua materna sigue los procesos de socialización mediante los cuales cualquier niño, a excepción de los casos patológicos, adquiere el lenguaje, y por tanto al menos una lengua. De acuerdo con esto, la enseñanza de la primera lengua debe entenderse como una herramienta de ayuda a un proceso natural, los objetivos deben girar en torno al perfeccionamiento de las cuatro habilidades básicas en el dominio y el uso de cualquier sistema lingüístico: comprensión oral y lectora, producción oral y escrita.

La enseñanza de las primeras lenguas necesariamente pone en relación las teorías lingüísticas con las teorías psicológicas y pedagógicas para responde al objetivo de mejorar las habilidades básicas del lenguaje en los educandos. En consecuencia, aplicar una teoría lingüística a la enseñanza de la lengua materna obliga a tener en cuenta diferentes aspectos fundamentales: la capacidad explicativa de la teoría; las fases de la adquisición del lenguaje; las técnicas pedagógicas y los medios empleados.

Aparte del aprendizaje de habilidades específicas, como la lectura y el dominio de la ortografía, la enseñanza de la primera lengua implica desarrollar las habilidades expresivas y comunicativas del individuo, capacitándolo para integrarse a las actividades sociales que su comunidad lingüística le demande. Este planteamiento supone preocuparse principalmente por la capacidad discursiva del individuo, guardar cierto equilibrio entre los aspectos normativos, la dimensión discursiva y textual.

Enseñanza de segundas lenguas. Mientras la primera lengua se adquiere, las segundas se aprenden. La adquisición de la lengua tiene analogías con procesos cognitivos y de pensamiento, el aprendizaje de segundas se relaciona con experiencias tales como aprender matemáticas o tocar un instrumento musical. La adquisición de la lengua no puede tener lugar más allá de la adolescencia, en cambio el aprendizaje de segundas lenguas es factible a lo largo de toda la vida. Luego entonces, la enseñanza de las segundas lenguas difiere sensiblemente de la enseñanza de las primeras. La acción que se requiere es de refuerzo y complementación.

Las metodologías utilizadas para enseñar segundas lenguas han variado. Hoy las prácticas de reconocimiento gramatical y la traducción de textos solo se justifican por la escasez de recursos y las malas condiciones para llevar a cabo el aprendizaje. El laboratorio de idiomas en la actualidad tiende a usarse exclusivamente como técnica complementaria. Los métodos de inmersión permiten crear un contexto similar al que existe en la fase de adquisición de la primera lengua y los métodos comunicativos se fundamentan en las funciones del lenguaje e intentan recrear en el aula situaciones típicas del uso del idioma que se dan en contextos reales, no simulados, correspondientes a la sociedad y a la cultura propias de la segunda lengua. El éxito de estos últimos métodos se comprende por su funcionalidad, sin olvidar el hecho de que aprender una segunda lengua

significa en cierto modo seguir un proceso de aculturación que toca la cultura que se expresa en la segunda lengua.

El énfasis en la funcionalidad también resulta evidente en lo que suele denominarse enseñanza de lenguas con propósitos específicos; es decir, una enseñanza dirigida a potenciar una habilidad concreta, de acuerdo con las solicitudes que se hagan: comprensión lectora de textos técnicos, capacidad para mantener conversaciones con fines jurídicos, comprensión y expresión orales en usos académicos, redacción de documentos técnicos, entre otros.

En este aspecto es necesario recalcar la convergencia investigación fundamental-investigación aplicada para el mejor rendimiento en el estudio de los procesos de adquisición y aprendizaje de lenguas.

Gramáticas pedagógicas. En este momento es necesario considerar que la enseñanza de la gramática y la reflexión metalingüística en las aulas, especialmente en las licenciaturas, es útil con la condición de que no se convierta en un fin en sí misma y en el eje de la selección de los contenidos lingüísticos de la enseñanza de la lengua. El eje de esa selección de los contenidos y el de cuanto se haga en las aulas debe ser el uso lingüístico y comunicativo de las personas y la voluntad de contribuir al desarrollo de la competencia comunicativa de los alumnos, por lo que en consecuencia, el saber lingüístico no tiene sentido en sí mismo, salvo para lingüistas, filólogos y enseñantes de lenguas, a no ser que se entienda como un conocimiento orientado al mejoramiento de las habilidades comunicativas de las personas y de su saber hacer cosas con palabras (Austin: 1962). De ahí la conveniencia de disponer de gramáticas pedagógicas. Sin embargo, sería necesario ponerse de acuerdo en los conceptos y en la terminología específica de este campo de la lingüística (diseño de gramáticas pedagógicas). En este sentido, sería pertinente trabajar una gramática del uso con inclusión de elementos retóricos, que responda a la pregunta ¿qué tiene que saber un ciudadano adulto sobre la lengua o las lenguas que habla para usarlas con éxito?

III. LA RELACIÓN OFERTA-DEMANDA

La necesidad de abordar estudios lingüísticos en la región se define, en principio, a partir de su exuberante diversidad lingüística, la declaratoria de oficialidad (Constitución Política de 1991) de todas las lenguas colombianas en las regiones donde son habladas (cf. Trillos, 2003). Implica también el compromiso que el Estado tiene según la Ley General de Educación con los niños de la región, cuya lengua materna debe funcionar como primera lengua de la escuela; quienes, además, deben recibir una formación tal que les permita sentirse orgullosos de su identidad cultural y competir en igualdad de condiciones, de cara a la sociedad nacional, en un

mundo en proceso de globalización. Todo ello nos lleva a pensar que además de describir las lenguas y analizar las interacciones que posibilitan, es imperioso dar cuenta de los procesos culturales que transmiten.

De acuerdo con esto, es imprescindible establecer prioridades investigativas y la búsqueda de bases teóricas deberá dirigirse a obtener productos de investigación que estimulen políticas y procesos de planificación que permitan la relación armoniosa de las lenguas. Las urgencias del momento actual dificultan investigaciones que podrían ser muy interesantes desde la perspectiva de la ciencia occidental, pero sin ningún impacto social en nuestro medio.

En condiciones tales, no tendría sentido la mera erudición científica o investigar simplemente por el deseo de producir, en el mejor de los casos, un conocimiento refinado tanto teórico como empírico. La pregunta es ¿temas interesantes, pero que no serían claves en este momento para el desarrollo armónico de las lenguas y de sus hablantes deberían ser postergados? (Remolina: 2003).

El contexto social en que se desarrollan las lenguas caribeñas, exige, a la vez, investigaciones pertinentes en cuanto a las necesidades y responsables en cuanto a las exigencias de un trabajo de investigación, el cual puede decirse que de cierta manera es jalonado por las urgencias señaladas en el cuadro 2. Por compromiso social y académico no debe escapar a tales condiciones, por lo tanto los investigadores tendrán que definir prioridades y las instituciones destinar los recursos necesarios para respaldarlos.

La heterogeneidad de las situaciones lingüísticas de la región, nos confronta con la necesidad de formar cuadros profesionales selectos para que se encarguen de la planificación e implementación de estrategias que suplan las necesidades que se van identificando. Estrategias que atraviesan diversos ámbitos (docencia, investigación, planeación, desarrollo curricular), un conglomerado de disciplinas (lingüística, etnolingüística, antropología lingüística, sociolingüística, sicolingüística, entre otras) y un conjunto muy amplio de competencias (lingüísticas, comunicativas, investigativas, pedagógicas, didácticas, etc.).

En cuanto a los grupos (cuadro 5), las innegables precariedades económicas frenan las investigaciones que se requieren para cumplir con el mandato constitucional, dar cuenta de las condiciones sociales en que se desarrollan las lenguas y definir medidas para su protección. Es entendible que buena parte de la investigación y la formación del recurso humano necesario se deba orientar hacia el desarrollo comunicativo y cognitivo de los niños, lo que obviamente trasciende la esfera idiomática y apunta directamente al desarrollo del pensamiento.

Al contrastar las demandas (cuadro 2) con las ofertas (cuadros 3) que hacen las universidades, se evidencian vacíos. La carencia de maestrías y

CUADRO 2.
NECESIDADES

Campos	Necesidades	Áreas de Especialización
1. Investigación básica	<ul style="list-style-type: none"> • Planificación • Desarrollo curricular • Formación y capacitación de docentes 	<ul style="list-style-type: none"> • Etnolingüística y sociolingüística • Adquisición de lenguas • Variacionismo lingüístico • Lingüística cognitiva • Etnografía de la comunicación • Oralidad y escritura • Pedagogía de L1, L2 • Enseñanza de lenguas extranjeras • Pedagogía bilingüe • Lingüística histórica y Tipología • Géneros y estilos discursivos • Elaboración y comprensión de textos • Género y lenguaje
2. Planificación Lingüística y Desarrollo curricular	<ul style="list-style-type: none"> • Función de las lenguas en el aula y la administración pública • Definición de modelos educativos bilingües 	<ul style="list-style-type: none"> • Lingüística aplicada • Derechos lingüísticos • Pedagogía de lenguas en contacto
3. Diseño programático y didáctico	<ul style="list-style-type: none"> • Programas de estudio • Formación de formadores • Formación de maestros • Formación de investigadores • L1, L2 y Ls extranjeras 	<ul style="list-style-type: none"> • Educación bilingüe e intercultural • Didáctica especializada, L1, L2 y Ls extranjeras
4. Formación y capacitación de maestros	Diseño de modelos de formación, preparación de los programas de estudio y módulos.	<ul style="list-style-type: none"> • Pedagogía y didáctica de las lenguas
5. Formación de formadores	Definición e implementación de modelos de formación, elaboración de programas y módulos didácticos	<ul style="list-style-type: none"> • Investigación cultural, lingüística y pedagógica
6. Formación de investigadores	Creación de programas de maestrías y doctorados	<ul style="list-style-type: none"> • Estudios interculturales, educación bilingüe, sociolingüística, semiótica análisis del discurso, lingüística textual.

doctorados en el área no garantiza el desarrollo de la investigación, ni la pura ni la aplicada. Sin embargo, según las exigencias que hace el Estado a las instituciones de educación superior (Ley 30, decreto 2566), la investigación es un requisito ineludible para aquellas que se declaran universidades.

Los programas de pregrado no dan respuesta a la necesidad de formar docentes o profesionales que puedan moverse fácilmente en contextos interculturales; no desarrollan temas que permitan al estudiante una visión de la realidad lingüística y cultural plural de su entorno. Las licenciaturas en lenguas, prestan atención exclusiva a la enseñanza del español (primera lengua) y de las lenguas extranjeras, dejando por fuera las originarias y el español como segunda lengua. Mención aparte merece el programa de la Universidad de la Guajira, el cual presenta una estructura curricular orientada por núcleos temáticos y problemáticos. Se trata de un programa bilingüe, español-wayunaiki que toma partido respecto a en qué idioma o idiomas aprender y enseñar y desarrolla todo el campo teórico de la lingüística a partir de estas dos lenguas. A la característica bilingüe le añade la dimensión intercultural, buscando negociar procesos culturales propios de las comunidades lingüísticas objeto de estudio (guajira / wayuu), para lo cual retoma cada tema en las esferas individual, familiar, social y estatal (cuadro 4).

Para desarrollar programas que sigan el espíritu que invoca la diversidad lingüística y cultural de la región, será necesario desplegar acciones en campos como la investigación, la planificación, la educación, el desarrollo curricular, y, naturalmente, también la docencia y el trabajo de aula. Aquí, es necesario recalcar el artículo 3 del decreto 2566 de 2003, por el cual el Ministerio de Educación establece las condiciones mínimas de calidad de la educación superior y define la pertenencia de los programas en *función de las necesidades reales de formación en el país y en la región donde está inserto el programa*.

Se trata en este caso, de desarrollar competencias para realizar estudios de base y diagnósticos que den cuenta de las representaciones, expectativas y preferencias de los diversos actores (padres de familia, maestros, educandos), respecto del uso escolar de las lenguas o los estudios descriptivos de las propias lenguas o culturas involucradas. Por otra parte, es fundamental adelantar investigaciones destinadas a describir y analizar la práctica pedagógica para determinar las necesidades de formación y capacitación de los docentes. A este tipo de investigación se añaden las de carácter evaluativo que acompañan el desarrollo de las innovaciones, como es el autodiagnóstico y el ajuste que le deben anteceder, más la medición del impacto tanto escolar como social.

En cuanto a la didáctica, se han identificado dos tendencias en la práctica docente: la que procura la transmisión de todos los conocimientos y todas las situaciones que va a encontrar en su vida el futuro profesional; la que busca inducirlo a desarrollar habilidades de razonamiento y estrategias para analizar, interpretar, sintetizar y actuar frente a cualquiera que sea la situación a resolver. En el segundo caso, la naturaleza de la formación por lo general atraviesa diversas disciplinas: la educación, la pedagogía, la lingüística descriptiva, la sicolingüística, las ciencias del conocimiento, la antropología cultural, la lingüística aplicada, y también, la pedagogía de las lenguas, nuevo campo que emerge cada vez con mayor claridad.

Llegados a este punto se hace necesario pensar en la pedagogización de los avances que se van obteniendo en las investigaciones puras. Aquí, la metodología de trabajo con los semilleros de investigación como estrategia de reflexión permite tanto a los maestros como a sus aprendices cuestionar las convenciones que presentan las disciplinas como procesos desarrollados e intervenir los conceptos ya pensados. Al permitirle a nuestros estudiantes observarnos a través del prisma de la multiculturalidad, a ser atentos con las experiencias propias y receptivos con las de los otros pueblos de nuestro entorno como tema de trabajo en el aula, le estamos permitiendo que emerja el investigador innato. Frente a esto, los cursos de metodología de investigación, aparecen como meras decoraciones curriculares, en los que en muchos casos se invalidan trabajos valiosos de los noveles investigadores.

CUADRO 3.

OFERTA ACTUAL PARA LA FORMACIÓN DE RECURSOS HUMANOS EN LAS UNIVERSIDADES DE LA REGIÓN

Institución	Programa ¹	Componente lingüístico	Componente pedagógico	Componente investigativo		
				Asignaturas	Investigaciones	Líneas de investigación
Universidad del Atlántico	Licenciatura en Educación básica con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana	Teorías Lingüísticas I y II	Introducción a la práctica pedagógica	Investigación Social Investigación en Ciencias del Lenguaje	No reportan	No reportan
		Fonética y Fonología	Historia de la educación y la pedagogía			
		Procesos Semiológicos I y II	Práctica pedagógica I - X			
		Lectoescritura Inicial psicolingüística II	Procedimientos pedagógicos generales y ayudas			
		Antropología Lingüística				
	Etnolingüística					
	Licenciatura en Educación básica con énfasis en Idiomas Extranjeros	Lingüística Aplicada I y II	Historia de la educación y la pedagogía			
Sociología	Lingüística I y II	Procesos pedagógicos específicos	Estrategias de Investigación I y II			
Universidad de Cartagena	Lingüística y Literatura	Lingüística General I y II			No reportaron	No reportan
		Fonética y Fonología				
		Análisis del discurso				
		Morfosintaxis I y II				
		Sociolingüística				
		Seminario Lingüística				
		Psicolingüística				
Universidad Popular del César	Licenciatura en Lengua Castellana e Inglés	Lingüística Textual I y II	Fundamentos de pedagogía	Proyecto de Investigación Pedagógica de aula	<ul style="list-style-type: none"> • Caracterización de la discursividad y la textualización en manifestaciones religiosas en Valledupar • Relación erotismo, naturales en la poética de Hernando Marín Lacouture y su incidencia en el campo de la música vallenata desde la perspectiva psicológica 	No reportan
		Lingüística Teórica I y II	Pedagogía comunicativa			
		Fonética Contrastiva	Historia y epistología de la pedagogía			
		Seminario de Psicolingüística				
		Sociolingüística y Etnolingüística				
		Historia y epistología de la Lingüística				

Fuente: Base de datos MEN – Septiembre de 2004

Se indagó en el portal del Ministerio de Educación por aquellos programas que ofrecen áreas relacionadas con la lingüística. Los siguientes no presentan planes de estudio: Antropología de la universidades del Norte, Libre de Barranquilla y del Magdalena; Sociología de la Autónoma del Caribe, Licenciatura en lengua castellana -extensión de la U. de Pamplona- Sucre, Lengua castellana e inglés de la U. de Córdoba.

En el cuadro 3 se puede observar que los programas muestran la inclusión de asignaturas como sociolingüística, etnolingüística, antropología lingüística, análisis del discurso, semiolingüística. Sin embargo, no cubren aspectos necesarios para que los maestros puedan moverse en los espacios interculturales y plurilingües de la región. Para citar un ejemplo tomando al azar, ¿Cómo proyectaría un egresado nuestro en San Andrés las interacciones lingüísticas que los raizales establecen en tres lenguas: el *creol* de la familia, el inglés del templo y el español de los visitantes? Además, cómo manejaría, por decir algo, las tensiones que puedan generar en la escuela los conflictos sociales por la invasión de los «pañas»⁵ a sus predios ancestrales. ¿Cómo inducir relaciones de respeto y tolerancia por las diferencias culturales y lingüísticas? Inquietudes estas que podrían servir de hipótesis para desarrollar trabajos de grado, monografías y tesis que generen procesos creativos, cerrando el monótono panorama de temas repetitivos sin ninguna utilidad práctica, más que la de obtener el título y atiborrar los anaqueles de los centros de documentación.

Es plausible que se tengan en cuenta los problemas que el futuro profesor debe afrontar en el aula, pero el desarrollo de las competencias debe extenderse para que se le facilite estar frente a estudiantes, padres de familia y comunidades culturalmente heterogéneas, para que aprecien la riqueza de la diversidad cultural y lingüística de la región y contribuyan a preservarla y a desarrollarla.

3.1. NÚCLEOS ÁLGIDOS

A continuación presentamos algunos aspectos puntales que podrían servir de base para un diagnóstico de la situación y formular las enmiendas a que haya lugar.

- Los programas no parten del análisis del contexto inmediato. A excepción, como se ha dicho, de la Licenciatura en Etnoeducación de la Universidad de La Guajira. Sin embargo, hay algo que caracteriza la oferta y es la actitud de búsqueda de alternativas, la que lastimosamente pareciera que se deriva de los avances de la disciplina y no de las necesidades de la región. Será necesario buscar el equilibrio –avance de la disciplina– desarrollos en investigación pura y aplicada-necesidades prioritarias-alternativas de solución.
- Se constata que no se abordan temas como adquisición del lenguaje, estudios de bilingüismo y diglosia. Los programas no miran su entorno, las interacciones lingüísticas de Palenque de San Basilio, para otro ejemplo, a unos cuantos kilómetros de Cartagena aparecen desprotegidas. El reconocimiento a este pueblo y su lengua es exógeno.

⁵ Paña: vocablo utilizado por los raizales para designar a los colombianos continentales, entre otros, andinos, caribeños de diferentes regiones, siriolibaneses.

- No se está formando profesionales con competencias para realizar estudios de base como son, por ejemplo, los diagnósticos sociolingüísticos que dan cuenta, entre otros aspectos, de las representaciones, expectativas y preferencias de diversos actores (padres de familia, maestros, educandos, entre otros). Los planificadores pedagógicos tendrían que volver su mirada hacia las líneas de investigación que los grupos desarrollan para que alimenten los programas y los trabajos de grado.
- No se contemplan planes de estudios para formar profesionales con competencias para organizar, planificar y dirigir procesos educativos bilingües. Carecemos de cuadros que asuman la formación de docentes bilingües. Tal vez a esta ausencia se debe el que no haya responsables en las secretarías de educación para atender los problemas relacionados con la etnoeducación, política del Estado colombiano para las poblaciones bilingües.
- No se cuenta con investigaciones destinadas a describir y analizar la práctica pedagógica en el aula para, sobre esta base, determinar las necesidades de formación y capacitación de los docentes que van a tener a su cargo el desarrollo de las innovaciones a implementar. Tales investigaciones podrían dar cuenta de los estilos cognitivos propios de los niños caribeños.
- No aparecen líneas de investigación de carácter evaluativo, que induzcan el desarrollo de innovaciones o que midan el impacto escolar y social de los programas.
- En los programas no se tiende a formar competencias para que se aprovechen los resultados de investigaciones básicas, para plantear y programar acciones desde los ámbitos de la planificación lingüística y la planificación educativa. Vale decir, la interculturalidad en tanto actividad que afecta el destino de las lenguas, las culturas, a los educadores, a los educandos involucrados y a la comunidad en general, impone cierto nivel de toma de decisiones que requiere de personas con competencias específicas. Tales decisiones, en lo lingüístico, tienen que ver con tareas de gran envergadura sociopolítica como la normalización de las lenguas, y la pedagogización de los conocimientos que se van adquiriendo.
- Se observa una gran distancia entre la actitud investigativa y la preparación para formar investigadores en la universidad. En este caso, la mayoría de los docentes prestan escasa atención a la actividad investigativa, prefiriendo dedicarse a labores administrativas.
- Todo parece indicar que no se trabaja para ubicar las necesidades básicas de aprendizaje de los educandos, las de formación y la capacitación de los docentes, la orientación de los programas, el diseño curricular, la elaboración de materiales educativos, entre otros, que tenga en cuenta la realidad plural de la región.

CUADRO 4.
LICENCIATURA EN ETNOEDUCACIÓN: ÉNFASIS LENGUA CASTELLANA Y BILINGÜISMO

UNIVERSIDAD DE LA GUAJIRA Facultad de Ciencias de la Educación Programa de Etnoeducación: Lengua castellana y bilingüismo									
CENTRO FORMACIÓN	Núcleo Temático: Inf. Lengua / Cultura			Bloque Pragmático: Posibilitando Etnolingüística			Núcleo Problemático : Etnolingüística: Ejes nuevos saber/conocimiento		
	ENTIDADES APRENDIZAJE			SEMINARIOS			TALLERES		
	Sem.	Describiendo cultura	Explorando cultura material	Sem.	Acercamiento Intercultural	Construcción Cuerpos Investigativos	Sem.	Elaboración de textos bilingües	Diseñando recursos educativos
Especificando: etnolingüística	1er.	Esfera familiar	Artesanías/ Familia	5o.	Esfera familiar	Instrumento/terreno/sonido	9o.	Evalúa que hay	Lo tradicional-artesanal
	2o.	Esfera social	Artesanías/ Sociedad	6o.	Esfera social	Instrumento/terreno/forma	10o.	Crear lo necesario	Lo innovador-tecnificado
	3er.	Esfera estatal	Artesanías / Estado	7o.	Esfera estatal	Instrumento/terreno/significados			
	4o.	Esfera escolar	Artesanías / Escuela	8o.	Esfera escolar	Instrumento/terreno/grafías			
Investigativo		Teoría lingüística	Identificación, Objetiva e Investigación		Contraste por nivel	Investigación pedagógica		Aplicación resultados de investigación	
	1er.	Psicolingüística	Esfera familiar	5o.	Fonética/Fonología	Planteamientos de problemas	9o.	Construyendo metalenguajes	
	2o.	Sociolingüística	Esfera social	6o.	Morfología/Sintaxis	Análisis de problemas	10o.	Aplican metalengua y sistematizan saberes	
	3er.	Pramalingüismo	Esfera estatal	7o.	Semántica/Gramática	Interpretación de problemas			
	4o.	Lingüística aplicada	Esfera escolar	8o.	Lingüística aplicada	Presentación de resultados			
Pedagógico-didáctico		Individuo-Sociedad-Cognición			Teoría de la enseñanza			Practica Pedagógica	
	1er.	Relaciones aprendizaje individuo/sociedad		5o.	Cognición en contacto familiar		9o.	Microenseñanza: contextos simulados	
	2o.	Estructura aprendizaje en sociedad		6o.	Cognición en contacto social		10o.		
	3er.	Usos aprendizaje en sociedad		7o.	Cognición en contacto estatal				
	4o.	Estructura cognitiva y acto pedagógico		8o.	Cognición familiar, social, estado, escuela				
Socio-humanístico		Lúdica comunicativa			Artística linguo-comunicativa			Macroenseñanza: contextos reales	
	1er.	Tradición oral y Familia		5o.	Literatura indigenista local y regional				
	2o.	Tradición oral y Sociedad		6o.	Literatura indigenista colombiana				
	3er.	Tradición oral y Estado		7o.	Literatura indigenista universal				
	4o.	Tradición oral y escuela		8o.	Literatura sistema educativo colombiano				

Fuente: Universidad de la Guajira, «Acreditación Previa: Documento de acercamiento». Riohacha: Facultad de Ciencias de la Educación, 1999.

- No se trabaja en el desarrollo curricular, desde la identificación de las necesidades básicas de aprendizaje y de las competencias que deben desarrollar los educandos que viven en contextos bilingües o plurilingües, tampoco en la elaboración de textos y guías para uso de maestros y alumnos en las áreas del currículo escolar, tanto de las escuelas bilingües como las monolingües.

IV. SUGERENCIAS

A partir de la gama de necesidades enunciadas y teniendo en cuenta las fortalezas de la región, representada en cuatro grupos de investigación en lingüística (cuadro 5), en la relación estrecha que sus investigadores mantienen, en el acumulado promedio de más de nueve años de investigación, se plantea la posibilidad de que las universidades reorienten sus programas de acuerdo con las líneas gruesas que se presentan en el cuadro 6. Además, diseñar una serie de estrategias para ponerlas a disposición de las secretarías de educación, de las facultades de ciencias sociales y especialmente de las de educación, las cuales se podrían asumir a corto, mediano y largo plazo. A continuación se esbozan algunas, a manera de discusión:

Lingüística aplicada a los desarrollos curriculares de los proyectos educativos. El objetivo central sería inducir a planificadores y maestros para que desarrollen contenidos curriculares a partir de los resultados de las investigaciones en torno a las lenguas y las culturas caribeñas.

Política y planificación lingüística. Asesorar a las secretarías de educación en la formulación de políticas lingüísticas que permeen los programas y currículos de enseñanza de lenguas y su concreción por parte de los centros educativos y programas del área.

Seminarios de sociolingüística. El objetivo de este seminario sería dotar a los docentes de las herramientas propias de esta disciplina para que realicen estudios que les permitan determinar las diferentes situaciones sociolingüísticas que se dan en el entorno de su escuela. Los conocimientos obtenidos nutrirían las políticas lingüísticas y educativas que orientan los programas del centro educativo al cual pertenecen.

Eventos. Mesas redondas, seminarios, talleres que permitan abordar problemas relacionados con la investigación y la enseñanza de lenguas en contextos caribeños. Desarrollar un plan de acción en distintas fases con el objetivo, en primer lugar de abrir un espacio de reflexión que posibilite abordar estudios interculturales.

Implementación en las universidades y colegios de la Cátedra de lenguas y culturas del Caribe. Podría formar parte del componente de humanidades que debe desarrollar todo programa, según normativa del MEN (cf.

CUADRO 5
LÍNEAS Y ALGUNOS PRODUCTOS DE INVESTIGACIÓN DE LOS GRUPOS ACREDITADOS POR COLCIENCIAS

Grupo	Lider	Inst.	Año de fundación	Líneas de investigación	Muestra de productos de investigación
CADIS Círculo de análisis del discurso	Julio Alfonso Escamilla Morales	U. Atlántico	1988	<ul style="list-style-type: none"> • Análisis semiolingüístico de las canciones populares del Caribe Colombiano • Discurso y cotidianidad • Epistemología del lenguaje • Interacciones verbales en el Caribe Colombiano • Discurso, educación y pedagogía 	<ul style="list-style-type: none"> • Saussure: Del signo lingüístico al semiológico. • ¿Comunicación o enunciación? Aspectos generales del análisis semiolingüístico del discurso. • Los caminos de la significación o la real dimensión del lenguaje. • Magia y razón en el relato El espejo de tinta de Jorge Luis Borges.
LENGUAJE Y EDUCACIÓN	Margaret Gillian Moss	U. del Norte	1992	<ul style="list-style-type: none"> • Conciencia Lingüística • Enseñanza-aprendizaje de las lenguas 	<ul style="list-style-type: none"> • The language of school textbook and the ideology of science. • El desarrollo temático y su influencia en los procesos educativos. • El profesor humilde: reflexiones sobre docencia universitaria. • Las competencias lectoras en los estudiantes universitarios • El discurso ambiguo como potenciador del pensamiento crítico
CELIKUD Círculo de estudios lingüísticos, sociales y culturales	María Trillos Amaya	U. Atlántico	1996	<ul style="list-style-type: none"> • Bilingüismo y Multiculturalidad • Derechos y Políticas Lingüísticas • Oralidad y escritura • Enseñanza de Lenguas en Contextos Multiculturales 	<ul style="list-style-type: none"> • El Bilingüismo en las escuelas de la Sierra Nevada de Santa Marta. • Relatos de curupiras – Un género de ciencia ficción para la educación intercultural. • Participación de las lenguas en la construcción de sentidos sociales. • Ayer y hoy del Caribe colombiano en sus lenguas.
GIESCA Grupo de Investigación para el Estudio Sociolingüístico del Caribe	Yolanda Rodríguez Cadena	U. Atlántico	1998	<ul style="list-style-type: none"> • Etnografía de la comunicación • Multilingüismo, Bilingüismo y diglosia • Sociolingüística y adquisición del español y sus dialectos • Sociolingüística y contactos dialectales del español • Variación y cambio lingüístico • Sociolingüística y educación 	<ul style="list-style-type: none"> • Marcadores discursivos en el español de Barranquilla. • Variación y cambio lingüístico en el Caribe Colombiano: estudio sobre la ciudad de Barranquilla. • El efecto de la aspiración sobre la tónica de las vocales del español del Caribe. • La metáfora: procedimiento analógico de la descripción en el habla infantil.

Fuente: Base de datos de Colciencias – Septiembre 2004

CUADRO 6
POSIBILIDADES DE PARTICIPACIÓN DE LAS UNIVERSIDADES EN EL TRATAMIENTO DE LA INTERCULTURALIDAD

Campos	Áreas de Especialización	Actividades
1. Investigación básica	<ul style="list-style-type: none"> Etnolingüística Sociolingüística Pedagogía de lenguas 	<ul style="list-style-type: none"> Estudio de la relación lenguaje-cultura Definición del mapa sociolingüístico de la región Elaboración de alfabetos y material didáctico para lenguas extranjeras Diseño de gramáticas pedagógicas Estudios de género Géneros discursivos
2. Planificación y políticas lingüísticas	<ul style="list-style-type: none"> Lingüística aplicada 	<ul style="list-style-type: none"> Políticas y derechos lingüísticos Pedagogía de L1, L2 y Ls extranjeras
3. Desarrollo curricular	<ul style="list-style-type: none"> Definición de modelos de enseñanza bilingüe 	<ul style="list-style-type: none"> Enseñanza de lenguas en contacto Desarrollo de competencias para retomar las investigaciones e innovar currículos
4. Diseño programático y didáctico	<ul style="list-style-type: none"> Programas de enseñanza de lenguas 	<ul style="list-style-type: none"> Elaboración de material didáctico
5. Formación y capacitación de maestros	<ul style="list-style-type: none"> Diseño de modelos de formación y capacitación. Programas de estudio y materiales educativos 	<ul style="list-style-type: none"> Desarrollo e innovaciones curriculares
6. Formación de formadores	<ul style="list-style-type: none"> Implementación de modelos de formación de formadores 	<ul style="list-style-type: none"> Investigación cultural, lingüística y pedagógica Elaboración de programas y material educativo
7. Formación de investigadores	<ul style="list-style-type: none"> Creación de Maestrías y Doctorados 	<ul style="list-style-type: none"> Desarrollo de investigaciones de corte regional

resoluciones que definen las características específicas de calidad para la oferta y el desarrollo de programas de formación profesional).

Creación de la red o la asociación de lingüistas del Caribe. Posibilitará hacer un censo del recurso humano disponible en la región, más allá del que aparece en la base de datos de Colciencias; preparar agendas de trabajo en pro del avance de los estudios lingüísticos de la región y el desarrollo de maestrías y doctorados relacionados con el tema. Se recomienda que sea subsidiaria de la Red Ocaribe.

Investigación formativa. De continuar viendo la investigación como una asignatura del currículo, se debe procurar que sea desarrollada en los seminarios internos de los grupos de investigación, ya que el trabajo empírico con los semilleros y los jóvenes investigadores ha demostrado que los estudiantes aterrizan mucho más rápido que cuando siguen simplemente los cursos que se proyectan desde el programa, muchas veces con un cariz de «costura».

Creación de maestrías y doctorados. Permitirán garantizar la formación de investigadores en las áreas y problemáticas señaladas.

Cerrar el hiato entre los grupos de investigación y los programas académicos. Buscar los medios para que las líneas de investigación que desarrollan los grupos se integren a los programas y los avances investigativos permeen los currículos desde las universidades hasta la última escuela de la región. Sería una forma de permitir que el Caribe rico en matices culturales y lingüísticos, el real, no el del papel, visite y nutra los claustros.

Definir los niveles de formación en investigación. Necesariamente estarán relacionados con la complejidad del objeto de investigación. A las universidades les corresponde transmitir, pero sobre todo, apropiarse, integrar y producir conocimientos que a la vez que originan cambios en los patrones de conducta en los docentes y en los profesionales en formación y por extensión en toda la comunidad, les permita forjar una cultura científica, construir su propia identidad y derivar ventajas comparativas que contribuyan a la validación de sus procesos docentes y sus labores de proyección social.

Lograr el equilibrio en la relación docencia-investigación. Cerrar el tradicional desequilibrio en el que la docencia se hace a expensas de la investigación, ya que la primera no puede existir sin la segunda, si de lo que se trata es de contribuir a la solución de los problemas regionales, a la creación de la comunidad científica y de los tecnólogos que se requieren con urgencia para revertir el rezago intelectual que se deriva de nuestra dependencia en materia de los saberes técnicos y científicos exógenos.

Incorporar los procesos investigativos en la cultura académica. Desde la definición de la visión, misión, objetivos, estrategias y diseños de los lineamientos curriculares que dan cuerpo a sus proyectos institucionales.

les, las universidades regionales deberán fortalecer el compromiso e incorporar los procesos investigativos a su cultura académica. Para esto podrían seguir como estrategias:

- ü Explicitación de una política investigativa.
- ü Incremento del presupuesto destinado a mejorar y ampliar las áreas físicas destinadas al desarrollo de la investigación, dotación de bibliotecas, laboratorios, construcción de bases de datos y vinculación a las redes telemáticas de información.
- ü Privilegiar criterios académicos para la selección y capacitación de sus docentes, promoción de cambios pedagógicos, fortalecimiento de los grupos de investigación y definición de las áreas de investigación de la universidad y de sus facultades.

BIBLIOGRAFÍA

Austin, J. L. (1962). *How to do things with words*. Cambridge, MA: MIT Press. (Trad. esp.: *Cómo hacer cosas con palabras*, 2ª ed. Barcelona, Paidós, 1988).

Calvet, L. J. (1996) *Les politiques linguistiques*. Presses Universitaires de France. Paris.

Cardona, G. R. (1994). "Antropología de la escritura". En: *Los lenguajes del saber*. Gedisa, Barcelona.

Catach, N. Comp. (1996). *Hacia una teoría de la lengua escrita*. Gedisa, Barcelona.

Charaudeau, P. (1992). *Grammaire du sens et de l'expression*. Hachette, Paris.

Chartier, A. M. et al. (1994). *Discursos sobre la lectura*. Gedisa, Barcelona.

Cobarrubias, J. (1983). "Ethnical issues in status planning". En: *Progress in language planning*. Cobarrubias, J. y J. Fishman. (eds). Mouton. La Haya.

Dijk, T. VAN. (1997). "Discourse as Interaction in Society". En: Teun A. Van Dijk (ed.). *Discourse Studies: A Multidisciplinary Introduction*. Vol.2. London, Sage.

Goody, J. (Comp.). (1996). *Cultura escrita en sociedades tradicionales*. Gedisa, Barcelona.

Greenberg J. H. (1974). *Language typology: a historical and analytical overview*. Janua. Linguarum. Series Minor, 84, Mouton, La Haya.

Problemática Investigativa en educación superior. Seminario Permanente en diferentes universidades del país.

Haugen, E. (1962). Types of speech community. *Anthropological linguistics*. 4 [1974]. Lingüística y planificación idiomática. En: *En antología de etnolingüística y sociolingüística*. UNAM. México.

Hobbs, J.R. (1978). *Why is discourse coherent?* Technical note, SRI Projects 5844, 7500 & 7910.

Hymes, D. (1972a). "Acerca de la competencia comunicativa". En: *Forma y Función*. N° 9. Universidad Nacional, Bogotá, 1996. ["Types of speech community. Anthropological linguistics". Traducción del original en Pride and Holmes (eds.). *Sociolinguistics*. Harmondsworth. Penguin (págs. 269-293)].

Hymes, D. (1972b). Toward ethnographies of communication: the analysis of communicative events. En: P. Giglioli (ed.), *Language and social context*. Harmondsworth: Penguin. (Original publicado en 1964 en *American Anthropologist* 66).

Olson, D. et al. (1995). *Cultura escrita y oralidad*. Gedisa, Barcelona.

Remolina, J. "La responsabilidad social de la Universidad". En: *Nómadas*. Departamento de investigaciones Universidad Central. N° 19. Bogotá, Octubre, 2003.

Republica de Colombia. (1998a). *Constitución Política de Colombia*. ED. El Pensador. Bogotá.

Republica de Colombia. (2003). *Nueva Ley General de Educación, decreto 2566*. Momo Ediciones, Bogotá.

Romaine. S. (1996). "Lenguaje y género". En: *El lenguaje en la sociedad*. Una introducción a la sociolingüística. Ariel, Barcelona.

Trillos Amaya, M. (2001a). *Ayer y hoy del Caribe colombiano en sus lenguas*. Observatorio del Caribe-Universidad del Atlántico, Bogotá.,

Trillos Amaya, M. (2001b). *Estudio preliminar para la elaboración de un marco teórico que oriente la enseñanza de lenguas en contextos multiculturales*. Universidad del Atlántico-Colciencias, Barranquilla, (Inédito). (Convenio Colciencias-Universidad del Atlántico).

Trillos Amaya, M. (2003). *Pasión y vida de las lenguas colombianas*. Colección Colombia Ciencia y Tecnología. Colciencias. Bogotá.

ESTADO DE LOS ESTUDIOS LITERARIOS EN EL CARIBE COLOMBIANO

ARIEL CASTILLO MIER*

Casi como Aracelly, el personaje de un cuento de Roberto Burgos Cantor, una reina de barrio a quien el señor periodista le suelta una pregunta que nunca se nos dice cuál es pero se supone que tiene que ver con el suicidio de la madre, luego de su elección como soberana, y la reina se queda lela, de alguna manera cuando se cocinaba este evento y Alberto Abello me embarcó en la pregunta, quedé frío, frito: caí en la cuenta de que pese a que más de la mitad de la vida me la he pasado estudiando la literatura, en especial la del Caribe, nunca me había formulado esa pregunta básica. Y quizá fuese mucho más fácil disertar acerca del estado de los estudios literarios en Europa o Estados Unidos o Rusia o hasta de Hispanoamérica, cuyos territorios ya están relativamente cartografiados, que del Caribe colombiano.

Tal vez exagero un poco al señalar que nunca me había formulado la pregunta: lo cierto es que no lo había hecho en términos tan precisos, porque cuando por motivos de admiración y de gratitud, y consciente de la importancia de divulgar su trabajo, me senté a escribir el prólogo para la edición de los artículos sobre literatura colombiana de mi profesor Carlos J. María, al intentar situarlo en su contexto caribeño, me atreví a postular que él era un ave rara en el universo de las letras del Caribe, en el que la creatividad, la eterna *performance*, predominan sobre la reflexión aguafiestas del crítico, además de que los propios creadores se han encargado de estigmatizar el ejercicio del criterio hasta el punto de que podría hacerse una antología de descalificaciones del crítico por parte de los principales creadores. Tal ha sido el caso de Gabriel García Márquez, Álvaro Cepeda Samudio y Héctor Rojas Herazo.

Me van a permitir una anécdota que ilustra esta valoración de los estudios literarios por parte de los creadores. Cuando viajé a seguir estudios de doctorado en Letras Hispánicas en El Colegio de México, ante la eventualidad de verme allá con Álvaro Mutis y Gabriel García Márquez, le pedí a Germán Vargas una tarjetica de presentación y el generoso maestro me la entregó con los respectivos números telefónicos de los escritores. Pero al mes de mi llegada a México, le concedieron a García

* Licenciado en Filología e Idiomas de la Universidad del Atlántico. Maestría en Letras Iberoamericanas de la UNAM, México. Doctor en Letras Hispánicas de del Colegio de México. Actualmente es profesor de la Universidad del Atlántico.

[...] ese mundo de ideas que, al desplegarse, crea un *espacio intelectual*: el ámbito de una obra, la resonancia que la prolonga o la contradice. Ese espacio es el lugar de encuentro entre las obras, la posibilidad de diálogo entre ellas. La crítica es lo que constituye eso que llamamos una literatura y que no es tanto la suma de las obras como el sistema de sus relaciones: un campo de afinidades y oposiciones.²

Para llegar a la historia literaria es preciso transitar por la crítica y la teoría, es decir, partir del estudio particular de las obras, con base en el sistema de conceptos que establece la teoría. La teoría literaria no se concibe sino a partir del estudio de las obras literarias: de allí surgen las generalizaciones, los criterios, las categorías, los puntos de referencia y los principios para describir las obras, evaluarlas, ponerlas en relación, ordenarlas en conjuntos, establecer semejanzas y diferencias y otorgarles sentido. Para cotejar y valorar las obras, el crítico, a su vez, necesita el conocimiento de la evolución de la literatura, la tradición que subyace a toda creación, si no, le será imposible establecer la originalidad de una obra.

Mientras la historia literaria se propone el estudio y la explicación de las transformaciones experimentadas en el tiempo por la estructura de las obras literarias, la crítica escoge, lee, comprende, interpreta, analiza, clasifica y enjuicia las obras literarias. Tanto la historia como la crítica se apoyan en los fundamentos y paradigmas que les ofrece la teoría que, a su vez, abarca la teoría de la historia y de la crítica literaria, los modelos de análisis y los sistemas de interpretación. La crítica, con frecuencia, se apoya en otras áreas de las ciencias humanas como la historia, la sociología, la psicología, la antropología, la lingüística, en su empeño por ampliar la significación del texto y establecer su conexión con la realidad (los vestigios biográficos del autor, los conflictos ideológicos y políticos, las imágenes sociales, las relaciones con el campo intelectual y el poder, etc.).

II. BREVE HISTORIA DE LOS ESTUDIOS LITERARIOS EN EL CARIBE COLOMBIANO: INVESTIGADORES E INVESTIGACIONES QUE HAN DEJADO HUELLA

Entre nosotros la actividad reflexiva en torno a la literatura se ha dado de manera individual, aislada, sin orden ni planificación, y ha estado por debajo de la gran producción creativa. Es innegable que se ha dado la investigación: lo que no existe es una tradición investigativa, y los escasos y dispersos aportes han sido en gran medida desconocidos (o soslayados) por el resto del país.

Se dan dos tipos de acercamiento: el periodístico y el académico. En el primero, de difusión masiva, se incluye, con frecuencia, el de los propios escritores –Víctor Manuel García Herreros, Jorge Artel, Héctor Rojas

2 Octavio Paz (1967: 39-40).

No obstante, a tales criterios supo añadir uno de clara estirpe romántica: el nacionalismo, lo que llamaba “el mérito imponderable de traducir al arte un tema criollo, el cumplimiento y realización de una literatura nuestra” como lo habían ejemplificado Andrés Bello y Esteban Echeverría, “el de entender la poesía de su tierra y palpitar al unísono con la patria”.⁸

Había en sus trabajos críticos y en sus conferencias una preocupación por la pulcritud y la riqueza en el lenguaje, que adornaba con giros y palabras añejas, y una pertinaz preocupación por agradar a través de digresiones anecdóticas en las que insertaba uno que otro chisme o chiste o destello irónico. Así, hablando de la poesía de Max Grillo, no dudaba en internarse en los vericuetos vergonzosos de su vida militar: “no se distinguió en los combates por la varonía y entereza” (p. 154). Al referirse a la erudición griega de Víctor M. Londoño postulaba: “Si le leyese alguien sin saber que nació en Colombia, le tomaría por un artista helénico, trasladado prodigiosamente a nuestra lengua”. Pero, líneas después, acotaba: “Escasísimamente sabrá latín y griego” (p. 149).

Aunque reconoce su vanidad de costeño, al referirse a los autores del Caribe colombiano, De la Vega procura alcanzar la objetividad, no dejarse llevar por la emoción de la patria chica. Así, al comentar el poema *Al Magdalena*, de Manuel María Madiedo, señala:

Manuel María Madiedo, hijo clarísimo de esta ciudad, pero opaco versificador, sintió caldeársele el numen a la vista de nuestro histórico río, y lo pintó con sencilla y noble entonación. Algunas de esas estrofas las elogió don Juan Valera en sus *Cartas Americanas*, y del repertorio rimado de Madiedo será lo que le sobreviva con mediano decoro (p. 157).

Desconfiado de la poesía proselitista, de las “composiciones hechas con criterio sistemático de propaganda, inspiradas en un espíritu intransigente de secta” (p.70), Fernando de la Vega, al examinar la obra poética de Diógenes Arrieta, plantea que “es algo docente y trascendentalista; se apoya en la rima como más útil partido de propaganda, y para llegar a inteligencias modestas que no comprenderían de fijo el lenguaje seco y desnudo de la disquisición científica. ¿Está destinada la poesía a enriquecer, a doctrinar y a dirigir las mentes?” (p. 63). Sin embargo, pese a que fue un fervoroso admirador de Rafael Núñez, su fanatismo se interrumpe al compararlo, en el oficio poético, con Diógenes:

El poeta nuestro con quien denota alguna semejanza es Rafael Núñez; pero Arrieta le saca ventaja en una fantasía más lúcida y pintoresca y en el aliño de la ejecución. También le gana en una cópula más armónica del fondo y de la forma. Las doctrinas que difunde, hartamente absolutas y radicales, han decaído bastante de su auge primero, y ya no provocan entusiasmo tan unánime como antaño (p. 70).

8 Fernando de la Vega, 1924, pp. 156 y 165. Como las citas que siguen corresponden al mismo libro de Fernando de la Vega, me limitaré a señalar entre paréntesis la página correspondiente.

En relación con la poesía de Luis Carlos López, a la que a regañadientes aceptó, no dejó, sin embargo, de formularle algunos reproches que se

permite ver más que la estrecha calleja de enfrente, aun resguardándose, para no acatarrarse, tras los cristales de la ventana.¹¹

3. VÍCTOR MANUEL GARCÍA HERREROS (1894-1950)

Contemporáneo de Ramón Vinyes, ignorado también en los diversos censos de la crítica literaria en Colombia, el cuentista y poeta cartagenero Víctor Manuel García Herreros (1894-1950), director de la revista *Caminos*, desarrolló también una valiosa labor como traductor y crítico. Al lado de su cuentística, que exige una reedición, cabe destacar su texto crítico *Las letras en Colombia*¹², que constituye, sin duda, un antecedente, tanto por su carácter iconoclasta como por su agudo sentido del humor, del ensayo de García Márquez, “La literatura colombiana, un fraude a la nación”.

Pocas veces en la crítica literaria colombiana, tan dada a la apología agigantada, al disimulo descarado, al bordado bobalicón de palabras primorosas y huecas, al eufemismo eufónico¹³, se ha pronunciado una voz crítica tan contundente y argumentada como la de García Herreros, aunque nada prueba que haya sido escuchado.

Al comienzo de su ensayo, García Herreros (1925: 115) caracteriza de manera cáustica la medianía de la literatura colombiana, copiosa, pero carente de calidad, por la falta de oficio de sus escritores:

De los americanos de habla española, Colombia es el país que más escribe. Pero no interesa y admira la abundancia, sino la calidad de la producción.

Las actividades humanas, la complicada, inteligente, la fácil, mecánica, exigen estudios previos. Sólo el ejercicio del arte de escribir se cumple en Colombia sin preparación. Para todos, escribir es *decir*. Al deseoso de medrar, nada tan pronto, tan holgado. Tomar la pluma, convertirse en escritor.

Se explica uno la profusión de artículos anodinos, de editoriales atiborrados de lugares comunes, embutidos de metáforas deslucidas, haraposas. La nave del Estado, el edificio de la República, las sendas del progreso...

Se explica uno que nuestras Revistas literarias se colmen de versos a la amada insensible.

Más adelante, García Herreros, tras un breve repaso de los movimientos poéticos europeos desde el romanticismo hasta el surrealismo, señala el carácter anacrónico de la sensibilidad poética nacional, su parálisis emotiva y eterna en la estación del pasado:

Seamos francos.

Estamos detenidos aún en el romanticismo antiguo, el de los mediocres imitadores de Rousseau.

Lo bello nace de las creaciones del hombre y de la naturaleza. En Colombia permanecemos en la segunda, apreciada con los ojos de

11 Ramón Vinyes, 1917, p. 253-254. Nota atribuible a Ramón Vinyes.

12 Víctor Manuel García Herreros, 1925.

13 Hernando Téllez, 1979, p. 474-480, se burlaba de esas fórmulas fáciles de la crítica colombiana para alcanzar el éxito social.

nar, unir, moverse. Sus versos no producen emociones hondas, no sacuden. No nos deslumbran con una nueva comprensión, no aclaran ninguna de nuestras confusiones espirituales. Nos emperazan en una emoción lenta, tranquila, arremansada.

Maya será poeta popular. Sus versos, al son de la guitarra y los tiples, se cantarán en los solaces, aliviarán la faena ingrata de las muchachas. Revoloteando como mariposas, llenarán un hueco de la memoria, otro del corazón, cuando la mano que las trazó –quizá olvidada– yazga inerte (p. 122).

Con muy contadas excepciones, entre quienes sobresalen Ramón Vinyes y Luis Tejada, Gabriel García Márquez y Darío Jaramillo Agudelo, este tono frentero, pero sin golpes bajos, limpio en su juego ininterrumpido del ejercicio del criterio ha brillado por su ausencia en las letras nacionales, y mucha falta le ha hecho a nuestra literatura tan dada a las descansadas artes del plagio a destiempo de los clásicos y a la permanencia persistente en las comodidades de la convención.

4. ANTONIO CURCIO ALTAMAR (1920-1953)

Víctima de un epíteto letal de García Márquez, quien lo (des)calificó como “el más honrado contabilista de la novela colombiana”, al tiempo que sugería la inutilidad de su trabajo clasificatorio de 800 novelas aparecidas entre 1670 y 1953, porque “el problema no es de cantidad sino de nivel”¹⁴ y víctima asimismo de las bromas macabras que asociaban su locura y su trágica muerte con la lectura minuciosa del corpus de la novela colombiana, Antonio Curcio Altamar, en su *Evolución de la novela en Colombia*, desarrolló una minuciosa búsqueda de fuentes primarias y secundarias y dejó, a la espera de continuadores idóneos, las bases para un trabajo historiográfico en torno a este género, que atienda mucho más a la evolución interna del género en sus aspectos técnicos que a las variantes temáticas y examine sus relaciones con los contextos sociales y culturales. En el erudito trabajo de Curcio Altamar, siempre atento a establecer filiaciones entre los textos, se registra, sin mayor ahondamiento, la novelística de los autores costeños que casan con los límites cronológicos de su trabajo: Juan José Nieto, Manuel María Madieto y Abraham Zacarías López Penha. La muerte temprana de Curcio Altamar, a sus 33 años, privó a los estudios literarios de un investigador de quien, con mejor asesoría, distinta de la del padre salesiano José Ortega, se esperaban grandes aportes.

5. CARLOS ARTURO CAPARROSO (1908)

Al lado del trabajo de Curcio se sitúan, por su carácter panorámico, el del ya mencionado Fernando de la Vega, *Evolución de la lírica en Colombia en el siglo XIX* y el de Carlos Arturo Caparroso, *Dos ciclos de lirismo colombiano*. Las dos obras, que comprenden prácticamente los mismos

¹⁴ Gabriel García Márquez, 1960, p.310.

nes, dedicaría el crítico su vida. El resultado: más de cuatrocientos artículos sobre literatura del Caribe colombiano, colombiana, hispanoamericana, española y universal que van desde el inicial apego por la estilística hasta incorporar los apoyos teóricos de Freud y Greimas, Bajtín y Gadamer, además de los grandes maestros hispanoamericanos de Bello y Rodó, a Rama y Ruffinelli, pasando por Henríquez Ureña y Mariátegui. Leal a sus maestros de la lengua española, Carlos J. María siempre practicó la actitud reflexiva y cuestionadora, el inconformismo y la rebeldía intelectual, el ahondamiento de la realidad, y nunca cayó en la cortesía o en la complacencia: más que a edificar estatuas, se dedicó a discutir el valor de los gigantes domésticos de las letras locales y nacionales, con base en el rigor investigativo y el bagaje académico.

Aunque su gran meta era ejercer la crítica de la literatura colombiana, María trabajó casi de manera sistemática la literatura del Caribe regional y la reunión de sus artículos sobre este tema, centrados en la obra y el ejemplo de García Márquez, constituye un insoslayable punto de partida para las generaciones de estudiosos posteriores. Aunque siempre publicó sus textos críticos en la prensa de provincia, Carlos J. María fue mucho más allá de la crítica periodística, en la medida en que su trabajo era el resultado de morosas reflexiones y con apoyo en rigurosos modelos teóricos.

A lo anterior es preciso agregar el magisterio que desarrolló desde la cátedra universitaria y, en especial, desde la coordinación de los suplementos literarios de los periódicos barranquilleros *Diario del Caribe* y *Diario La Libertad*, que funcionaron como verdaderos talleres de escritores y críticos no solo de la ciudad, sino de la región y del país. Escritores caribeños residentes en otras ciudades de la costa, en el interior y fuera del país enviaban sus colaboraciones al suplemento¹⁷, y en Barranquilla se vivía un ambiente de intenso fervor en torno a la salida de cada suplemento. El profesor Carlos J. María, de manera casi ritual, los sábados, en la desaparecida Librería Nacional del centro, regalaba a sus discípulos ejemplares del periódico y desde allí se iniciaba un diálogo y discusión en torno a sus artículos que se prolongaba hasta altas horas de la tarde y de la noche, entre rones y picadas de mondongo, en el bar El Chicote. La semana siguiente, esos mismos suplementos eran leídos y comentados en los colegios de bachillerato.

17 Al respecto son interesantes el reportaje de Germán Vargas, 1985, p. 61-71, y el testimonio de otro miembro de la Comisión Coordinadora de los Suplementos, Ramón Illán Bacca, 1998, p. 166-170, quien nos revela las dificultades, la eterna agonía, prácticamente desde el primer número, que debieron superar antes de la desaparición definitiva.

18 Un experimento interesante al respecto, que crece en cada entrega, es la revista virtual que orienta el profesor Guillermo Ortega <http://lacasadeasterionb.homesitead.com/v3n10.html>

Aunque nuevos suplementos literarios interesantes han surgido en diversas capitales de la región –*Solar* y *El Universal* en Cartagena; *El Meridiano* en Montería; la *Revista Dominical* de *El Herald*– no han alcanzado esa potencia de aglutinación e irradiación logradas por el *Suplemento del Caribe* y por el *Suplemento La Libertad*, de manera tal que desaparición de estos semanarios dejó un vacío que no ha podido subsanarse.¹⁸

La trayectoria crítica de Carlos J. María coincide con el éxito de *Cien años de soledad* que atrajo la mirada de los investigadores extranjeros hacia la literatura del Caribe colombiano, e incluso, de los propios cos-

Un tanto al margen, es preciso mencionar la intolerancia y el descrédito de la crítica en la región Caribe, instigados por los propios creadores.²⁰

De igual manera en la Universidad del Atlántico se introdujo la presentación de monografías para optar al título de Licenciado en Lenguas Modernas, lo cual, como había ocurrido en Cartagena con el programa en Lingüística y Literatura, ha llevado a muchos estudiantes de pregrado a la presentación de trabajos monográficos que en algunos casos han sido valiosos. Simultáneamente se ha incrementado la publicación de revistas universitarias en la región como *Studia y Polifonía* de la Universidad del Atlántico, *Huellas* de la Universidad del Norte, *Revista Universidad de Córdoba* de la Universidad de Córdoba, *Historia y Cultura* y *Espejo* de la Universidad de Cartagena y *Revista Cecar* de Sucre, *Itaca* de la Universidad Popular del Cesar, *Jangwa Pana* de la Universidad del Magdalena, en las que con frecuencia publican los profesores y estudiantes de los posgrados mencionados. La revista *Huellas* ha preparado un par de números monográficos dedicados a Álvaro Cepeda Samudio y a Alfonso Fuenmayor, los cuales proporcionan material clave para futuros investigadores.

La apertura de los posgrados permitió a numerosos licenciados inquietos, aunque limitados por su formación fundamentalmente pedagógica al ejercicio rutinario de la docencia, no solo actualizarse en sus conocimientos teóricos, sino también dar un primer paso en la investigación literaria mediante la presentación de monografías.

Surgida de la conciencia de que existe en la literatura del Caribe colombiano una tradición en géneros canónicos como la poesía lírica, el cuento y la novela de alto nivel que no cuenta con el complemento necesario de un discurso crítico calificado que la examine y la valore en sus relaciones con el contexto histórico, social y cultural de la región, la Especialización en Literatura del Caribe Colombiano de la Universidad del Atlántico se impuso, a largo plazo, las siguientes metas:

1. Construir en la región Caribe colombiana una historia de nuestra literatura, en la que se estableciesen y estudiaran los períodos, temas, estilos, géneros, formas, técnicas y recepción, en su relación con los cambios en los contextos socio-históricos y culturales. En los estudios historiográficos el investigador selecciona un corpus de producciones literarias y a partir de una lectura crítica del contenido y del lenguaje de las obras, de las estructuras o ideologías que subyacen en los textos, de las técnicas y recursos literarios utilizados, vistos en sus relaciones con los contextos sociales que las enmarcan, propone una periodización.
2. Producir trabajos sistemáticos, desde la perspectiva de la sociocrítica, sobre las principales obras de nuestros escritores en los que, además de dar cuenta del juego o cruce de las ideologías en los discursos literarios, se contextualicen esas estructuras ideológicas en los grupos o comunidades que las producen.

20 Podría compilarse una antología de opiniones adversas a la crítica. Allí ocuparían un lugar destacado las de García Márquez: "Los críticos son hombres serios y la seriedad dejó de interesarme hace mucho tiempo. Más bien me divierte verlos patinando en la oscuridad. Ningún crítico podrá transmitir a sus lectores una visión real de *Cien años de soledad* mientras no renuncie a su caparazón de pontífice y parta de la base más que evidente de que esa novela carece por completo de seriedad" (Rentería, 1979, p. 32, y las de Álvaro Cepeda Samudio, 1972, p. 6: "Eso de decir u opinar sobre la obra de un artista... lo dejo a los parásitos prepotentes, a los críticos... cada vez que paso volando, no que leo, porque hay en este mundo millones de cosas más agradables que hacer que leer a los críticos de cine, literatura o baseball... ¿a qué denominación de los platelmintos pertenecerán los críticos: parásitos que viven de parásitos? ¿a los gusanos que se comen los cadáveres que otros gusanos se los comen a ellos?"

- 22 Entre las publicaciones del Observatorio del Caribe, además de los diez números de la revista *Aguaita*, auténtica tribuna escrita del pensamiento caribeño, cabe destacar los libros de Cecilia López y Alberto Abello, (comps.), (1998a), *El Caribe colombiano. La realidad regional del siglo XX*, Tercer Mundo, Bogotá y (1998b), *La costa que queremos. Reflexiones sobre el Caribe colombiano en el umbral del 2000*, Universidad del Atlántico, Barranquilla; Alberto Abello y Silvana Giaimo, (comps.), (2000), *Poblamiento y ciudades del Caribe Colombiano*, Universidad del Atlántico-Observatorio del Caribe-Fonade, Bogotá; Ariel Castillo, (comp.), (2001), *Respirando el Caribe. Memorias de la Cátedra del Caribe Colombiano. Vol. 1*, Observatorio del Caribe Colombiano-Ministerio de Cultura-Universidad del Atlántico, Bogotá; María Trillos (2001), *Ayer y hoy del Caribe colombiano en sus lenguas*, Observatorio del Caribe-Universidad del Atlántico, Bogotá; y Jorge Nieves (2003), *Vislumbres del Caribe: iconografías y textualidades híbridas en Cartagena de Indias*, Universidad de Cartagena-Observatorio del Caribe, Cartagena.
- 23 Destacamos las investigaciones, pioneras en sus respectivos campos: en la historia de la educación, Luis Alfonso Alarcón Meneses et al., (2002), *Educación y Cultura en el Estado Soberano del Magdalena (1857-1886)*, Universidad del Atlántico, Barranquilla; en los estudios de género, Rafaela Vos Obeso (1999), *Mujer, cultura y sociedad en Barranquilla, 1900-1939*, Universidad del Atlántico, Barranquilla. La Universidad ha publicado además tres volúmenes monográficos sobre la cultura popular, uno dedicado al carnaval y dos a la música: Laurian Puerta (comp.) (1999), *Carnaval en la arenosa*, Universidad del Atlántico, Barranquilla y Mariano Candela, *Tertulias Musicales I y II*, Universidad del Atlántico, Barranquilla.
- 24 Entre sus publicaciones se destaca: Instituto Internacional de Estudios del Caribe (1999), *IV Seminario Internacional de Estudios del Caribe. Memorias*, Universidad del Atlántico, Barranquilla.
- 25 La Universidad Nacional ha publicado algunos libros de geopolítica y economía del Caribe, al tiempo que tradujo un libro novedoso, que abre sendas para la investigación interdisciplinaria, el de

En el ámbito de la literatura popular y de tradición oral, el profesor Edmundo Ramos adelantó una investigación sobre las letanías del carnaval (que permanece inédita) y Ariel Castillo ha publicado algunos ensayos sobre la obra de los compositores vallenatos Tobías Enrique Pumarejo, Rafael Escalona, Adriano Salas, Adolfo Pacheco y Camilo Namén, así como sobre las relaciones entre la obra de García Márquez y los compositores de la música de acordeón y entre la literatura y el carnaval en el Caribe colombiano.

En los últimos años, los profesores investigadores de las universidades costeñas han empezado a nutrir con sus ensayos revistas especializadas como *Literatura* de la Universidad Nacional, *Cuadernos de Literatura* de la Universidad Javeriana, *Estudios de Literatura Colombiana* de la Universidad de Antioquia, *Litterae* de la Asociación de Exalumnos del Seminario Andrés Bello, el *Boletín Cultural y Bibliográfico* de la Biblioteca Luis Ángel Arango y la revista *Viacuarenta* de la Biblioteca Piloto. De igual modo, dos grupos de investigación dirigidos por Guillermo Ortega y Gabriel Ferrer, miembros del colectivo de base de la Especialización en Literatura del Caribe, han sido reconocidos por Colciencias.

IV. DELIMITACIÓN DEL ÁREA Y CONTEXTUALIZACIÓN

A los avances anteriores cabe añadir el aporte fundamental que para los estudiosos de la literatura del Caribe colombiano han sido las publicaciones de diversas entidades como el Observatorio del Caribe Colombiano²², la Universidad del Atlántico²³, el Instituto Internacional de Estudios Caribeños²⁴ –organizador del Seminario Internacional de Estudios del Caribe–, y la Universidad Nacional de Colombia, Sede San Andrés.²⁵ La delimitación del área, paso inicial en el estudio de una literatura regional, se facilita y enriquece con las publicaciones sobre temas históricos y culturales que permiten la adecuada contextualización de la producción literaria.

V. INVENTARIO INCOMPLETO DE UNA PRODUCCIÓN CRECIENTE

El repaso de la bibliografía reciente sobre la literatura del Caribe colombiano nos permite de entrada un balance insospechadamente alentador. No hay duda de que se ha generado una conciencia acerca de la importancia del conocimiento de la región y, en consecuencia, una producción creciente, aunque desigual, que de todos modos marca el punto de partida para empresas mayores. Asimismo comienzan a cultivarse de manera casi sistemática algunos géneros que podrían aportar mucho al campo de los estudios literarios en la región.

morias propias y ajenas, diarios, y de un vasto bagaje de lecturas, pero sin mayor reflexión crítica sobre las obras y con un evidente descuido de la continuidad y la ruptura entre las mismas, el juego dialéctico de la permanencia y la renovación que dinamiza la tradición literaria.

De ahí la búsqueda de hechos pintorescos, insólitos y risibles de la vida literaria y la tendencia a permanecer en la anécdota o a privilegiarla, en lugar de trascenderla mediante el análisis; de ahí el carácter acumulativo de estas obras en las que encontramos un inventario de acontecimientos sociales ligados a la literatura en las ciudades –las tertulias, las revistas, las polémicas–, que constituyen insoslayables puntos de referencia para futuros estudiosos que quieran extraer las máximas consecuencias de tales sucesos. De los dos, Bacca es mucho más crítico y, con frecuencia, suele poner en solfa a los dioses de la comarca; Garcés es más condescendiente y laxo: prácticamente acepta todo. Asimismo en Bacca el hilo conductor de su trabajo es mucho más visible: el acto heroico de escribir en un ámbito signado por el comercio y el afecto por el dinero, en el cual los habitantes, quienes suelen dar su voz y sus músculos al progreso, no ven con buenos ojos a los soñadores que se dedican a los improductivos versos y a los sueños verbales de la ficción.

En la misma línea, de manera por demás explícita, se sitúa la obra de Heriberto Fiorillo (2002), quien se propone la evocación de un modo de ser y de vivir encarnado en el grupo de artistas y escritores del Grupo de Barranquilla, que hicieron de su vida una creación artística heterodoxa y desde mediados de los años cincuenta hasta mediados de los sesenta hallaron su refugio bohemio en el bar La Cueva.³⁰

5. HISTORIAS SUBREGIONALES

La misma preocupación por contar la historia literaria, confundida a veces con la de la cultura, está presente en las obras de Teodosia Josefina Zúñiga Deluque (1978), *La Guajira en las letras colombianas* y Fernando Díaz Díaz (1998), *Letras e historia del Bajo Sinú*. Más ceñido a la literatura y con algún conocimiento de la teoría es el trabajo de Víctor Bravo Mendoza (1997), *La Guajira en su literatura*, el cual, no obstante, presenta la misma tendencia aditiva que Bacca y Garcés. El trabajo es más bien una reunión de artículos con un motivo afín: la producción literaria guajira. Falta la descripción de un proceso, el examen de la evolución en la estructura de las obras y su relación con los contextos históricos y culturales y la reflexión sobre las variaciones en la concepción de la literatura de una época a otra, de una obra a otra. El autor, que también escribe versos, se abstiene de comentar su propia obra y opta por incluir el texto de un especialista, a manera de epílogo.

30 Heriberto Fiorillo (2002), *La Cueva. Crónica del Grupo de Barranquilla*, Planeta, Bogotá.

Rolando Bastidas Cuello es quien con mayores criterios afronta el trabajo historiográfico en la región en dos obras, *Historia de la literatura en*

la consulta bibliográfica. Para los investigadores que se inician ya existe un adelanto en torno a algunos autores. Se trata de una base mínima, pero es ya un punto de partida. Destacamos en este campo el trabajo de Jacques Gilard (1997: 259-264). Dentro de esa misma línea se sitúan los trabajos de María Mercedes Jaramillo *et al.* (2003:108-121) y Ariel Castillo (1998: 133).³⁴

De igual modo se ha iniciado en la región la recopilación de textos sobre o de un autor, muy funcionales para el trabajo investigativo. Al respecto, Adrián Espinosa Torres, el hijo de Germán Espinosa, compiló en un volumen las mejores entrevistas a su padre.³⁵

Jorge García Usta, asimismo se dio a la tarea de reunir una parte fundamental de la obra periodística de Héctor Rojas Herazo en dos volúmenes de cuya lectura se extrae la visión muy personal y original del acontecer cultural, artístico, político y literario por parte del poeta, así como las líneas básicas para reconstruir su poética y su visión del mundo.³⁶ En esta compilación hallamos una serie de textos ineludibles para la comprensión a fondo de la cultura caribeña colombiana y el trabajo de sus creadores verbales.

De gran valor, en la medida en que permite hablar con conocimiento objetivo de la legendaria labor intelectual del sabio catalán Ramón Vinyes, así como mirar desde otra perspectiva el movimiento vanguardista en Colombia, es la reedición de la revista *Voces* con la compilación de una serie de estudios que indagan acerca de sus aportes y su papel en la historia cultural colombiana del siglo XX.³⁷

9. UN TRABAJO EJEMPLAR

El cuento ha sido uno de los géneros más productivos de la literatura del Caribe colombiano (y de la literatura colombiana, en general), pero también uno de los menos estudiados. Si exceptuamos una entrevista de Roberto Montes Mathieu a Eduardo Pachón Padilla, publicada en *El Heraldo* el 13 de diciembre de 1981, en la que se establece el inventario fundamental del género en la región, no se ha publicado un estudio panorámico que examine la aparición y la evolución del cuento literario, su diálogo con el entorno, con el cuento popular y con los otros géneros en la región, ni sus relaciones con el cuento nacional, el del Gran Caribe, el hispanoamericano y el universal. Tampoco existía una antología del género que abarcara la producción de toda la región, aunque sí algunas antologías por departamentos –Magdalena, Guajira y Cesar– o por ciudades –cuentos barranquilleros–.

Ese inmenso vacío viene a llenarlo la *Antología del cuento caribeño* de Jairo Mercado Romero y Roberto Montes Mathieu, editada por la Universidad del Magdalena, que incluye una presentación de Jairo Mercado (quien falleció antes de la salida a la luz pública de este libro) escrita por

34 Ariel Castillo Mier, "Para una bibliografía de y sobre Álvaro Cepeda Samudio", en *Huellas*, 51-52-53. Uninorte, Barranquilla, abril-agosto, pp. 130-133.

35 Adrián Espinosa Torres (comp.), (2000), *Espinosa oral. Las 24 mejores entrevistas a Germán Espinosa*. Selección, seguida de una cronología, Universidad del Atlántico, Barranquilla.

36 Héctor Rojas Herazo, *Obra periodística, 1940-1970*, Dos tomos. T.1 Vigilia de las lámparas, T.2 La magnitud de la ofrenda. Compilación y prólogo de Jorge García Usta, EAFTI, Medellín.

37 *Voces, 1917-1920*, Edición íntegra. 3 vols., Uninorte, Barranquilla, 2003.

tiva histórica; el lenguaje ameno y transparente con su sostenido ritmo encantatorio que obliga a leer de una sentada el extenso y denso prólogo como otro cuento del libro; la perspectiva crítica, en ocasiones irónica, siempre elegante, que no se limita a situar las obras dentro de un proceso, sino que aventura juicios iluminadores de las mismas; y la inclusión de 11 narradoras, reconocimiento a su presencia constante en el cuento caribeño desde sus comienzos con la guajira Priscilla Herrera de Núñez (no incluida en la antología, a lo mejor por la ambigüedad genérica de su texto *Un asilo en la Goajira*, que algunos estudiosos han considerado como novela) hasta los tiempos recientes, con la escritura en la diáspora de Freda Mosquera.

Si bien podrían plantearse algunos desacuerdos con la antología, como el fijar en *El brujo* el inicio de la tradición cuentística del Caribe colombiano, hecho que olvida textos tan importantes como los de Manuel María Madieto, en especial *El contrabandista*; no obstante la exclusión inexplicada de algunos cuentistas como José Luis Hereyra, Ramón Molineros o Nelson Castillo, el número de autores incluidos es, a todas luces, excesivo y podría, con criterios más estrictos, suprimirse una “nómina paralela”; y aunque algunos cuentos seleccionados podrían sustituirse por otros mucho más representativos de sus autores, al puesto que como cuentista se ganó Jairo Mercado en las letras del Caribe colombiano y en las letras nacionales, hay que añadirle el de historiador y crítico literario.

Antología del cuento caribeño constituye una contribución insoslayable al conocimiento de la historia privada de la región y al enriquecimiento espiritual de sus habitantes, al tiempo que proyecta un testimonio inevitablemente patético y revelador de la situación del Caribe colombiano (y del país, en general), región en la cual, como lo señala el epígrafe de Lewis Hanke, persisten los problemas sociales, económicos y raciales de la Conquista, de manera tal que ese lejano período de nuestra historia sigue siendo, “en el sentido más amplio, un pasado con vida”. Hecho desgarrador que nos obliga a reflexionar, y a actuar.

VI. BALANCE Y PROSPECTIVA

Aunque, como hemos podido apreciar, los hechos se prestan para un balance positivo, es preciso ser prudentes y observar que si bien se han dado pasos adelante, hay mucho por corregir y es mucho más lo que falta por hacer.

Como se ha señalado, uno de los grandes lastres de los estudios literarios en la región es la carencia de un sustento y una reflexión teórica coherente sobre el área de estudios. Se necesita no solo una mayor reflexión metodológica, sino la integración a las corrientes del pensamien-

[...] prácticas discursivas consideradas menores –biografía, testimonio, cartas, historias de vida, crónicas, diarios, etc.–, cuyos procesos de textualización se constituyen en caminos alternativos para construir individualidades, crear formas de resistencia cultural, afirmar identidades, fortalecer códigos de valor o incluso para instaurar nuevas poéticas desde lo olvidado por la memoria colectiva.

En otras palabras, paralela a la creación de la maestría estaría la de un Centro de Documentación Literaria del Caribe Colombiano y de un proyecto editorial, un Fondo de Publicaciones. Y por último, la organización de un órgano para difundir el avance y los logros del trabajo: la creación de una revista de alto nivel en la que se publiquen los mejores trabajos de los investigadores.

BIBLIOGRAFÍA

Alstrum, James J. *La generación desencantada de "Golpe de dados". Los poetas colombianos de los años 70*. Universidad Central, Bogotá, 2000.

Arévalo, Guillermo Alberto. "La crítica: ¿El nivel más bajo de la jerarquía literaria?", en: *Gaceta Colcultura*.

Bacca, Ramón Illán. *Escribir en Barranquilla*. Uninorte, Barranquilla, 1998.

Cepeda Samudio, Álvaro. *Los cuentos de Juana*. ACO, Barranquilla, 1972.

Figueroa Sánchez, Cristo Rafael. "Crítica, literatura y pedagogía". *Escritores, profesores y literatura. I Foro Internacional de Reflexión UNEDA para creadores y profesores de literatura. Ponencias*. Plaza & Janés, Bogotá, 2001.

Franco, Jean. "El ocaso de la vanguardia y el auge de la crítica". *Nuevo Texto Crítico*, 14,15, julio de 1994 junio de 1995.

García Herreros, Víctor Manuel. "Las letras en Colombia". *Los Nuevos*, N° 4 julio de 1925.

García Márquez, Gabriel. 1960, "La literatura colombiana, un fraude a la Nación". *Obra periodística, Vol. VI. De Europa y América*, 2, Recopilación y prólogo de Jacques Gilard, Oveja Negra, Bogotá, 1983.

Gilard, Jacques y Fabio Rodríguez. "La obra de Marvel Moreno". *Actas del Coloquio Internacional Toulouse*, 3-5 de abril de 1997, Mauro Baroni Editores.

Gutiérrez Girardot, Rafael. 1980. "La literatura colombiana en el siglo XX", *Manual de Historia de Colombia*, Tomo III, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1997.

_____. "El ensayo y la crítica literaria en Latinoamérica". *Crítica y ficción. Una mirada a la literatura colombiana contemporánea*. Magisterio, Bogotá, 1998.

_____, Jaramillo, María Mercedes *et al.* *Literatura y diferencia. Escritoras colombianas del siglo XX*, 2 vols. Uniandes-Universidad de Antioquia, Medellín, 1995.

_____, *Literatura y Cultura. Narrativa colombiana del siglo XX*. 3 vols. Ministerio de Cultura, Bogotá.

_____, *Meira Delmar poesía y prosa*, Uninorte, Barranquilla, 2003.

Jiménez Panesso, David. *Historia de la crítica literaria en Colombia. Siglos XIX y XX*, Universidad Nacional, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1992.

Vinyes, Ramón. 1917. "Notas". *Voces*, N° 9, octubre 30, en: *Voces 1917-1920*. Edición íntegra, Uninorte, Barranquilla, 2003.

_____, 1982a, *Selección de textos 1*, Selección y prólogo de Jacques Gilard, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá.

_____, 1982b, *Selección de textos 2*, Selección y prólogo de Jacques Gilard, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá.

Wellek, René. 1963, *Conceptos de crítica literaria*. Tr. Edgar Rodríguez Leal, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1968.

Williams, Raymond L. (comp.), *Ensayos de literatura colombiana. Primer Encuentro de Colombianistas Norteamericanos*, P&J, Bogotá. 1985.

_____. *Novela y poder en Colombia, 1844-1987*. Tercer Mundo, Bogotá, 1991.

1950

García Márquez, Gabriel. "José Félix Fuenmayor, cuentista", en: *Textos costeños*, edición de Jacques Gilard, Bruquera, Barcelona, 1981, pp. 324-326.

_____, "Héctor Rojas Herazo", en: García Usta, 1994, pp. 9-10.

Marriaga, Rafael, *10 poetas del Atlántico*, Arte, Barranquilla.

1952

García Márquez, Gabriel. "Rostro en la soledad", en: García Usta, 1994, pp. 10-12.

1954

García Márquez, Gabriel. "Álvaro Cepeda Samudio", *El Espectador*, Bogotá, 15 de agosto.

Luque Valderrama, Lucía, *La novela femenina en Colombia*, Bogotá, pp. 50 y 123-126; 104-150.

Rojas Herazo, Héctor, "Todos estábamos a la espera", en: *Vigilia de las lámparas*. Obra periodística, 1940-1970. Tomo I, EAFIT, Medellín, 2003, p. 180.

Téllez, Hernando, "Los cuentos de Álvaro Cepeda", *El Tiempo*, Bogotá, 14 de septiembre.

1956

Vargas, Germán, "El Grupo de Barranquilla", en: *Sobre literatura colombiana*, Fundación Simón y Lola Guberek, Bogotá, 1985, pp. 127-131.

1957

Curcio Altamar, Antonio, *Evolución de la novela en Colombia*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.

1961

Arrázola, Roberto, Antología de poetas cartageneros, Impresora Marina, Cartagena.

Caparroso, Carlos Arturo, *Dos ciclos de lirismo colombiano*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.

1962

Guillén, Nicolás, "Candelario Obeso", *Prosa de prisa*, La Habana, pp. 302-306

McGrady, Donald, *La novela histórica en Colombia 1844-1959*, Nelly, Bogotá, pp. 30-36; 61-66.

1965

Montoya Toro, Jorge, "Poetas de Colombia III: La Costa Atlántica", *Universidad de Antioquia*, 160, enero-junio, pp. 73-93.

1966

Ibarra, Gustavo, "La noche de la trapa", *Letras Nacionales*, N° 7, marzo-abril, pp. 105-107.

1967

Collazos, Oscar, "José Félix Fuenmayor, un gran narrador", *Encuentro Liberal*, N° 23, Bogotá, 9 de diciembre.

Hernández Valbuena, Luis Mario, *José Fernández de Madrid*, Secretaría de Educación Pública de Bolívar.

1968

Romero Castañeda, Rafael, *Autores magdalenenses*, Universidad Nacional, Bogotá.

Varón, Policarpo, "José Félix Fuenmayor. *La muerte en la calle*", *Letras nacionales*, Bogotá, marzo-abril, pp. 95-96.

_____, "Un narrador lúcido: Álvaro Cepeda Samudio", *Encuentro Liberal*, N° 65, Bogotá, 12 de octubre, p. 20.

1979

Arévalo, Guillermo Alberto, *Luis Carlos López Obra poética*, 2da (ed.), Carlos Valencia, Bogotá.

Jaramillo Agudelo, Darío, "Notas introductorias para una (im)posible antología de la poesía colombiana", *Eco*, N° 214, Bogotá, p. 436.

Mena, Lucila Inés, *La función de la historia en "Cien años de soledad"*, Plaza & Janés, Barcelona.

Varón, Policarpo, "Dejemos al 'Tuerto' descansar en paz", *Lecturas Dominicales de El Tiempo*, 17 de junio, Bogotá, p. 9.

1980

Bedoya M., Luis Iván, *Escritos sobre literatura colombiana*, Pepe, Medellín.

Gilard, Jacques, "El Grupo de Barranquilla" y la renovación del cuento del cuento colombiano", *Suplemento del Caribe de Diario del Caribe*, 20 de junio, Barranquilla, pp. 2-7.

_____, "Prólogo. Los cuentos de Cepeda Samudio", en: Cepeda Samudio, Álvaro, *Todos estábamos a la espera*, Plaza y Janés, Bogotá, pp. 9-44.

1981

Fuenmayor, Alfonso, *Crónicas sobre el Grupo de Barranquilla*, Colcultura, Bogotá.

Gilard, Jacques, "Algo tan feo en la vida de una señora bien. Entrevista con Marvel Moreno", *Magazín Dominical de El Espectador*, 8 de noviembre, Bogotá, pp. 4-5.

_____, "Historia de Crónica, 1ª Parte", *Gaceta Colcultura*, N° 35, Bogotá, pp. 24-32.

_____, "Historia de Crónica 2ª Parte", *Gaceta Colcultura*, N° 36, Bogotá, pp. 21-32.

Varón, Policarpo, "Un nuevo cuentista", *Boletín Cultural y Bibliográfico*, N° 1, Bogotá, pp. 178-181.

De la Vega, Fernando, *Evolución de la lírica en Colombia en el siglo XIX*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.

1982

Bell Lemus, Gustavo, *Cosme o una introducción al siglo XX de Barranquilla*, en Colombia, *Intermedio, Suplemento del Caribe de Diario del Caribe*, 10 de enero, Barranquilla, pp.12-13.

Delgado, Oscar, *Campanas encendidas*, Colcultura, Bogotá.

Gilard, Jacques, "El Grupo de Barranquilla", *Revista Iberoamericana*, N° 128-129, pp. 905-935.

_____, "Álvaro Cepeda, el experimentador tropical", *Quimera*, N° 26, Barcelona, pp. 63-65.

_____, "El Grupo de Barranquilla", *Revista Iberoamericana*, N° 128-129 (1984), pp. 905-935.

Peña Gutiérrez, Isaías, *La narrativa del frente nacional (génesis y contratiempos)*, Universidad Central, Bogotá.

Rama, Ángel, "Precursores, raros, outsiders". *La novela latinoamericana*, Procultura, Bogotá. 1984.

1984

Charry Lara, Fernando, "Héctor Rojas Herazo", *Poesía y poetas colombianos*, Procultura, Bogotá, pp. 123-124.

Niebles, Eleucilio, "Miguel Rasch Isla. El caballero del soneto", *Huellas*, N° 13, Barranquilla, diciembre, pp. 29-35.

Prescott, Laurence E., *Candelario Obeso y la iniciación de la poesía negra en Colombia*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.

Smith-Córdoba, Amir, 1984, *Vida y obra de Candelario Obeso*, Centro de Investigación de la Cultura Negra, Bogotá.

1989

- Araujo, Helena, *La Scherezada criolla. Ensayos sobre la escritura femenina latinoamericana*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Castillo, Ariel, "Presencia de la literatura del departamento del Atlántico en el panorama nacional", *Huellas*, N° 25, Barranquilla.
- _____, "Literatura y carnaval en Barranquilla", en: *El Heraldo Dominical*, 19, 26 de febrero, 5 de marzo, Barranquilla.
- Espinosa, Germán, *Luis Carlos López*, Procultura, Bogotá.
- Gilard, Jacques, *Entre los Andes y el Caribe. La obra americana de Ramón Vinyes*, Universidad de Antioquia, Medellín.
- Gutiérrez Girardot, Rafael, *Hispanoamérica: imágenes y perspectivas*, Temis, Bogotá.
- Noriega, Tibaldo, "Polifonía neobarroca en *El patio de los vientos perdidos* de R. Burgos Cantor", en: R. Williams, (ed.), *De ficciones y realidades*, Tercer Mundo, Bogotá, pp. 169-182.
- Ramírez, Ignacio y Olga Cristina Zurriago, "La palabra es muy pobre. Entrevista con Marvel Moreno" en: *Hombres de palabra*, Cosmos, Bogotá, pp. 273-285.
- Ordóñez, Montserrat, "Marvel Moreno: mujeres de ilusiones y elusiones", *De ficciones y realidades. Perspectivas sobre literatura e historia colombianas*, Bogotá, Tercer Mundo-Universidad de Cartagena, pp. 193-198.
- Tittler, Jonathan, (ed.), *Violencia y literatura en Colombia*, Orígenes, Madrid.
- Vargas, Germán, *Textos*, Pijao, Bogotá.
- Zubiría, Ramón de, "Aproximación a Luis Carlos López", *De ficciones y realidades. Perspectivas sobre literatura e historia colombianas*, Bogotá, Tercer Mundo-Universidad de Cartagena.

1990

- Bustos, María, *Literatura de vanguardia en América Latina: Torres Bidet, Macedonio Fernández y José Félix Fuenmayor*, Tesis de doctorado, UNAM, México.
- Espinosa, Germán, *La liebre en la luna*, Tercer Mundo, Bogotá.
- Gilard, Jacques, *Entre los Andes y el Caribe. La obra americana de Ramón Vinyes*, Universidad de Antioquia, Medellín.
- Pineda Botero, Álvaro, *Del mito a la posmodernidad: la novela colombiana del siglo XX*, Tercer Mundo, Bogotá, pp. 27-31.

1991

- Castillo Mier, Ariel, "Como un pintor nocturno", *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 28, N° 27, Bogotá, pp. 86-88.
- Jiménez, David, "Romanticismo", *Historia de la poesía colombiana*, Casa de Poesía Silva, Bogotá, pp. 111-127.
- Ocampo Gaviria, Javier, *Estudio biográfico crítico de Jorge Artel*, Universidad de Medellín, Medellín.
- Rama, Ángel, *La narrativa de García Márquez. Edificación de un arte nacional y popular*, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1991.
- Rodríguez-Vergara, Isabel, *El mundo satírico de Gabriel García Márquez*, Pliegos, Madrid.
- Saavedra, Rafael, "Álvaro Cepeda Samudio. Una vocación literaria diferente", Tesis de Doctorado, State University of New York at Albano.
- Williams, Raymond "La tradición costeña: de *Ingermina* (1844) a *Cien años de soledad* (1967)", en: *Novela y poder en Colombia, 1844-1987* Tercer Mundo, Bogotá.

1992

- Ariza González, Julio, *El discurso narrativo de Gabriel García Márquez. De la realidad política y social a la realidad mítica*, Tercer Mundo, Bogotá.

- Kline, Carmenza, comp., *Apuntes sobre literatura colombiana*, Ceiba Editores, Bogotá.
- Ocampo Gaviria, Javier, *Estudio biográfico-crítico de Jorge Artel*, Universidad de Medellín, Medellín.
- Ortega, Guillermo, 1997, "La pedagogía del fracaso en la novela *Cosme*, de José Félix Fuenmayor", *Polfonía*, 1, Barranquilla.

1998

- Bacca, Ramón Illán, *Escribir en Barranquilla*, Barranquilla, Uninorte
- Castillo, Ariel, "La poética prospectiva de *Los cuentos de Juana*", *Huellas*, N° 51-53, abril-agosto, Barranquilla, pp. 100-117.
- "Para una bibliografía de y sobre Álvaro Cepeda Samudio", *Huellas* 51-53, Barranquilla, abril-agosto, 130
- Díaz Díaz, Fernando, *Letras e historia del Bajo Sinú*, Universidad de Córdoba, Montería.
- Ferrer, Gabriel Alberto y Yolanda Rodríguez Cadena, *Etnoliteratura wayuu. Estudios críticos y selección de textos*. Universidad del Atlántico, Barranquilla.
- Gilard, Jacques, "De Nueva York a Ciénaga", *Huellas*, N° 51-53, Barranquilla, pp. 41-44.
- Jaramillo Agudelo, Darío, "El transgresor inocente", *Revista Casa Silva*, N° 11 Bogotá, pp. 23-34.
- Marinovich Posso, Vladimir, *Los últimos pasos del poeta Raúl Gómez Jattin*, Ministerio de Cultura, Bogotá.
- Ordóñez, Jorge Eliécer, *Fábula poética en Giovanni Quessep*, Gobernación del Valle del Cauca, Cali.

1999

- Gabriel García Márquez, la vocación de un narrador de los eventos de la cotidianidad, *Revista Anthropos*, N° 187, noviembre - diciembre
- Pineda Botero, Álvaro "Cosme (1927), *La fábula y el desastre Estudios críticos sobre la novela colombiana, 1650-1931*, Eafit, Medellín, pp. 527-536.
- Vélez Upegui, Mauricio, *Novelas y no-velaciones. Ensayos sobre algunos textos narrativos colombianos*, Eafit, Medellín.

2000

- Alstrum, James, "La evasión exótica y simbolista de Giovanni Quessep", *La generación desencantada de Golpe de Dados: los poetas colombianos de los años, 70*, Universidad Central, Bogotá, pp. 55-72.
- Álvarez, Amparo, "La narrativa de Germán Espinosa: historia, lenguaje y ficción", *Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XX*. Vol. I, Ministerio de Cultura, Bogotá, pp. 567-591
- Arbeláez Pinto, Olga, "Apuntes para el estudio de la narrativa de Héctor Rojas Herazo", en: *Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XX*, Vol. I, Ministerio de Cultura, Bogotá, pp. 387-414
- Espinosa Torres, Adrián, comp., *Espinosa oral Las 24 mejores entrevistas a Germán Espinosa*. Selección, seguida de una cronología, Universidad del Atlántico, Barranquilla.
- García Corales, Guillermo, "La poética de la melancolía y la nostalgia en la narrativa de Roberto Burgos Cantor", *Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XX*. Vol. I, Ministerio de Cultura, Bogotá, pp. 614-640.
- Jáuregui, Carlos, "Candelario Obeso", *Revista Casa Silva*, N° 13, pp. 44-63.
- Márceles Daconte, Eduardo, "Narradores colombianos en Estados Unidos", *Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XX*, Vol. II, Ministerio de Cultura, Bogotá, pp. 617-631
- Prescott, Laurence E., *Jorge Artel. Without hatred or fears*, Wayne State University, Detroit.
- Saavedra Hernández, Rafael, "Álvaro Cepeda samudio: una apertura a la modernidad", en: *Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XX*, Vol. I, Ministerio de Cultura, Bogotá, pp. 415-447

Rojas Herazo, Héctor, *Rojas Herazo Obra periodística, 1940-1970*, T I *Vigilia de las lámparas*, compilación y prólogo de Jorge García Usta, Eafit, Medellín.

_____, *Rojas Herazo. Obra periodística, 1940-1970*, T. II, *La magnitud de la ofrenda*, Compilación y prólogo de Jorge García Usta, EAFIT, Medellín.

Sánchez Ambriz, Mary Carmen, "Tras las huellas de José Félix Fuenmayor", *Hojas Universitarias*, Universidad Central, N° 53, enero, Bogotá, pp. 129-134

2004

Ariza Daza, Oscar Andrés, *La transgresión del silencio. Aproximaciones a la poética musical de Hernando Marín*. Unicesar, Valledupar

De Ory, José Antonio, *Ángeles clandestinos. Una memoria oral de Raúl Gómez Jattin*, Norma, Bogotá.

Donado, Grey y Luis Elías Calderón, Oscar Delgado. Aproximaciones a su obra y vida, Monografía de Grado, Lenguas Modernas, Universidad del Atlántico.

Memorias Encuentro de Escritoras Colombianas. "Ellas Cuentan". Homenaje a Marvel Moreno. Día Internacional de la mujer, Cartagena de Indias, marzo 2004, Imprenta Nacional, Bogotá.

Martínez Simanca, Albio, *Simón Latino y la librería La Gran Colombia*, Patrimonio Cultural de Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Bogotá.

Molano Vega, Mario Alejandro, *La poesía de Giovanni Quessep: crítica, tradición y perspectivas*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE MÚSICA EN EL CARIBE COLOMBIANO

JORGE NIEVES OVIEDO*

I. ¿CUÁL ES EL MAPA CONCEPTUAL Y GEOGRÁFICO DEL ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN EN ESTA ÁREA?

Primero distingamos entre los estudios sobre música en el Caribe colombiano que se realizan *en* la región y los que se desarrollan en otros lugares (el interior andino de Colombia, otros países latinoamericanos, Estados Unidos o países europeos). Segundo, distingamos entre los estudios hechos por investigadores *de* la región y aquellos que realizan investigadores de otras partes sobre fenómenos musicales de la región.

Estas distinciones son pertinentes porque como dice Nelly Richards:

(...) esta diferencia de posiciones entre el “desde” y el “sobre” no puede asimilarse al determinismo ontológico que postula una equivalencia natural entre lugar, experiencia y verdad-del-discurso. El hablar “desde” América Latina supone la materialidad particular y específica de un soporte geocultural, pero implica también su reelaboración crítica mediante una relación –siempre *construida*– entre ubicación de contexto, articulación de discurso y postura de enunciación.¹

La mayoría de los estudios sobre música en el Caribe colombiano, realizados por investigadores *de* o *en* la región se sitúan en las siguientes tendencias conceptuales:

1. Estudios de fenómenos musicales desde la perspectiva del folclorismo.
2. Estudios de figuras importantes de la composición, la ejecución o el liderazgo de agrupaciones musicales desde la perspectiva del periodismo.
3. Estudios de fenómenos musicales con enfoques de la historia, la sociología o la antropología, o de combinaciones desiguales entre estas disciplinas.
4. Estudios con una perspectiva etnomusicológica.

* Licenciado en Literatura y Lengua Española de la Universidad del Cauca y Magíster en Etnoliteratura de la Universidad de Nariño, actualmente es profesor de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena.

1 Richards, Nelly, “La intersección de los estudios culturales y de la crítica cultural: saberes académicos y texto crítico” en *Revista Periferia*, Neiva, Universidad Surcolombiana, Nº 1, agosto-diciembre, 1997, p. 16.

Las áreas temáticas básicas son:

1. Biografías de figuras.
2. Surgimiento y consolidación de géneros específicos (generalmente buscando pruebas de autenticidad con propósitos legitimadores).
3. Estudios de procesos particulares sociohistóricamente localizados.

Debe señalarse la casi total ausencia de estudios sobre música académica no obstante la larga tradición que esta presenta al menos en una ciudad como Barranquilla y en algunas ciudades y poblaciones de las provincias hasta hace algunos decenios. Todos los estudios revisados para la preparación de este informe se ocupan de músicas populares en sus múltiples modalidades y géneros.²

Desde el punto de vista de la distribución geográfica, la mayoría de los estudios se ubican en las ciudades de Barranquilla y Cartagena de Indias, dados los vínculos laborales de los investigadores, si bien muchos de ellos son originarios de las provincias o de sus capitales.

1. ESTUDIOS DE FENÓMENOS MUSICALES DESDE LA PERSPECTIVA DEL FOLCLORISMO

Estos estudios constituyen la tendencia más antigua, con el mayor número de publicaciones y con una gran influencia en los ámbitos gubernamentales, de organización de eventos y festivales y en colegios y universidades. Sus puntos de vista reproducen en términos generales las presunciones del folclorismo europeo que se desarrolló desde finales del siglo XVIII y a lo largo del XIX. Podemos encontrar sus antecedentes en la publicación de artículos y notas de prensa de Antonio Brugés Carmona, Héctor Rojas Herazo y Manuel Zapata Olivella, entre los años cuarenta y sesenta del siglo XX. El primer trabajo que se publicó como recopilación de tradiciones orales de coplas y décimas fue *Cantares de vaquería: Del folclor cordobés y bolivarense*, de Jaime Exbrayat (1959), y varios lustros después, aparecieron *Valle-natología. Orígenes y fundamentos de la música vallenata*, de Consuelo Araújo de Molina (1973), *Vallenato, hombre y canto*, de Ciro Quiroz Otero (1982), *Córdoba, su gente, su folclor* de Guillermo Valencia Salgado (1987), y *Con bombos y platillos*, de William Fortich (1994), entre los más conocidos.

La mayoría de los artículos de revistas, los pocos libros y las muchas notas de prensa que expresan las ideas de la tendencia folclorista (reseñadas en la bibliografía) giran en torno a discusiones sobre el origen y la autenticidad ligada a este, de géneros como los de la música vallenata, la música sinuano-sabanera de las bandas de viento y, en menor medida, con referencia a otros géneros como el bullerengue y la tambora.

2 La única excepción la constituye el trabajo de Enrique Muñoz Vélez, *Adolfo Mejía. La musicalia de Cartagena*, que se ocupa de este músico y compositor destacado tanto a nivel de la música popular como de la académica. Pero es básicamente un esbozo biográfico general que deja por fuera una valoración musicológica, en sentido estricto, de la obra académica de Mejía. (Todas las obras mencionadas en esta parte aparecen con sus referencias completas en las bibliografías que se presentan al final).

La revisión más completa sobre los estudios de música popular en el Caribe colombiano fue realizada por Adolfo González Henríquez en “Los estudios sobre música popular en el Caribe colombiano”³ presentado como ponencia en el VI Seminario Internacional de Estudios del Caribe (Cartagena de Indias, julio de 2003). A manera de una reseña ampliada sobre las características de los distintos trabajos, en sus aciertos y deficiencias, remito al lector a esta excelente síntesis para una comprensión más completa de lo que aquí sólo señalo en sus líneas generales. Vale la pena citar la valoración que hace de algunos de los textos más importantes en estas discusiones. Por ejemplo:

Las posiciones de Consuelo Araujo Noguera, sustentadas con mucha emotividad, han sido enriquecidas en *Cultura vallenata: origen, teoría y pruebas*, del abogado Tomás Darío Gutiérrez, quien agrega una dosis necesaria de trabajo metódico y erudición. El libro pretende ser un tratado de folclor vallenato donde la experiencia de su autor, un excelente observador empírico, se conjuga con una gran riqueza de datos recogidos en la bibliografía disponible, en la tradición oral y en documentos de archivo, y constituye una buena síntesis de los puntos de vista sostenidos por las clases dirigentes de Valledupar en su propósito de apropiación de la música costeña reduciendo injustificadamente gran parte de ella a la condición de música vallenata, una de sus muchas expresiones. Para esto se diseña una apropiación localista del indio ancestral montada sobre una cadena deductiva ciertamente original: todo lo chimila es vallenato, toda la música que se encuentra en el valle del río Cesar, antiguo territorio chimila, pertenece a Valledupar y es música vallenata. Se construye así una “vallenaticidad” (acabo de inventar la expresión) con base en la creación apresurada de *mitos urbanos* que cubren necesidades simbólicas en el paso instantáneo del mundo rural a la modernidad, elaboraciones improvisadas pero frescas como los cuentos de García Márquez sobre el vallenato, precisos para descrestar cachacos, o como aquel otro cuento, la leyenda vallenata, leyenda blanca, etnocéntrica, que conmemora una masacre de indios a manos de conquistadores favorecidos por virgen peninsular. Son cuentos de *pueblos nuevos*, sociedades mestizas donde lo único auténtico, incontaminado, es la eterna mezcla de todo con todo (2000: 163-164).

Por la diferencia que marca, es interesante la reseña que hace sobre la obra de Ciro Quiroz Otero, *Vallenato, hombre y canto*, del que Adolfo González dice estableciendo un contraste con la “vallenatología oficial”:

Estas tesis “oficiales” del vallenato fueron confrontadas por posiciones alternativas que cuestionaban su localismo y, a través de él, su carácter de instrumento de las clases dirigentes del Cesar. La contribución más importante a esta discusión fue *Vallenato, hombre y canto*, de Ciro Quiroz Otero, publicado en 1983, que introdujo los criterios interpretativos de las ciencias sociales en el estudio del vallenato conjugados con una impresionante experiencia personal dando lugar, por consiguiente, a nuevas perspectivas analíticas. Entre estas, la idea de que la música costeña no se reduce al vallenato, y más todavía, que la música del Magdalena Grande tampoco, siendo el vallenato una de

3 González Henríquez, Adolfo, “Los estudios sobre música popular en el Caribe colombiano”, en *Cultura y región*, Jesús Martín-Barbero, Fabio López De la Roche, Ángela Robledo (editores), Bogotá: CES-Universidad Nacional de Colombia-Ministerio de Cultura, 2000.

sus múltiples facetas. Ligado a esto la idea de que la depresión momposina y los pueblos del río Magdalena no son, desde el punto de vista cultural, epifenómenos vallenatos sino comarcas y subregiones con características específicas como, por ejemplo, un mestizaje con presencia negra mucho mayor que en la antigua provincia de Padilla (Valledupar y sus alrededores) y, por consiguiente, ritmos y cantos de características más negras. Quiroz destaca el papel de la hacienda, el ganado y el contrabando en el surgimiento de los cantos de vaquería, una de las fuentes más importantes de la música costeña (con y sin acordeón) e insiste, con buena intención pero poca claridad, en la influencia antillana en la música del Magdalena Grande. De todos modos llevó la “vallenatología” a un nivel aceptable para los investigadores académicos (2000: 164).

Por último, comenta el tal vez más serio intento sobre estos debates, que en el fondo revelan las profundas diferencias de intereses estratégicos entre las élites subregionales del Caribe colombiano, de los que las discusiones “musicológicas” no son más que un indicador:

Más distanciado frente al localismo de la “vallenatología” oficial, *Canción vallenata y tradición oral* de Consuelo Posada introduce el fundamental tema de la presencia hispánica en el vallenato cuyo componente literario está inspirado en su mayor parte en la poesía española. También introduce con claridad otro tema central para el análisis de la sociedad costeña contemporánea: el del vallenato urbano, distinto del viejo vallenato de Escalona y antecesores, marcado por su conexión total con la industria del disco, y donde, en consecuencia, tanto formatos musicales como compositores, temas, letras y destinatarios se salen de la antigua provincia de Padilla para asomarse al mundo globalizado y diverso. Y lo hace, como lingüista, con un rigor sin precedentes en páginas que son el inicio de un trabajo persistente que la llevará con el tiempo hacia reflexiones que permitirán pensar la cultura rural y urbana del Caribe colombiano desde la tradición oral (2000: 165-166).

2. ESTUDIOS DE FIGURAS IMPORTANTES DE LA COMPOSICIÓN, LA EJECUCIÓN O EL LIDERAZGO DE AGRUPACIONES MUSICALES DESDE LA PERSPECTIVA DEL PERIODISMO

En esta categoría podemos agrupar los trabajos biográficos que distintos periodistas han dedicado a figuras eminentes de la música del Caribe colombiano. Por supuesto, casi todos estos trabajos recogen información sobre la vida del personaje, sus familiares, sus condiciones de crecimiento y particularmente los relacionados con el desarrollo de sus habilidades y conocimientos. La utilidad de estos trabajos reside, además de la información misma, en la posibilidad de leer a través de ellos la propia historia sociocultural de la producción musical de la región Caribe de Colombia y las inherentes tensiones económicas que acompañan y en parte explican tal historia.

Los trabajos más notorios son: *Rafael Escalona: hombre y mito* de Consuelo Araujonoguera (1988), *Diez juglares en su patio* de Jorge García Usta y Alberto Salcedo Ramos (1994), *Carmen tierra mía. Lucho Bermúdez* de José Portaccio Fontalvo (1997), *Alejandro Durán. Su vida y su música* de Arminio Mestra Osorio y Albio Martínez Simanca (1999), *Alfredo Gutiérrez. La leyenda viva y Música y maestros de nuestra tierra*, de Fausto Pérez Villarreal (2001 y 2003), *Totó. Nuestra diva descalza* de Patricia Iriarte (2004).

3. ESTUDIOS DE FENÓMENOS MUSICALES CON ENFOQUES DE LA HISTORIA, LA SOCIOLOGÍA O LA ANTROPOLOGÍA, O DE COMBINACIONES DESIGUALES ENTRE ESTAS DISCIPLINAS

En esta categoría podemos agrupar los trabajos que examinan las constituciones históricas, antropológicas o sociológicas de fenómenos musicales en sus contextos. Estos trabajos se ocupan más de los contextos sociales y los procesos históricos en que se desenvuelven la producción, distribución y consumo de música en la región, que de los fenómenos musicales considerados en sí mismos. Aportan visiones a las conflictividades que atraviesan muchos de tales fenómenos pero, dada la formación de base de los autores, son, como se ve de una manera evidente, enfoques sociológicos, antropológicos o históricos de la música en la región Caribe (o combinaciones entre tales enfoques, como dijimos).

Algunos de los trabajos más enriquecedores son el libro *Música, raza y nación. La música tropical en Colombia* de Peter Wade (2002), y sus artículos “Construcciones de lo negro y del África en Colombia: política y cultura en la música costeña y el rap” (2002), y “Lo negro, la música y la identidad nacional: tres momentos en la historia de Colombia”; de Elisabeth Cunin, el capítulo “La champeta: de la etiqueta racial a la proyección en el Caribe” (en *Identidades a flor de piel. Lo “negro” entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizaje en Cartagena*, 2003), y de Claudia Mosquera y Marion Provansal, el artículo “Construcción de identidad caribeña y popular en Cartagena de Indias a través de la música y el baile de champeta” (2000).

Trabajos más enfocados hacia la reconstrucción histórica de una determinada orientación ideológica son los artículos de Hugues Sánchez Mejía y Adriana Santos Delgado “Identidad, nación y música regional: entre la divulgación y la nacionalidad. El caso de Antonio Brugés Carmona” (2003), de Oscar A. Ariza Daza “Hernando Marín y la canción contestataria” (2004), y de Guillermo Henríquez Torres “La música del Magdalena Grande en el siglo XIX. Eulalio Meléndez” (2004).

Este enfoque es muy reducido dada la escasa presencia de investigadores formados en musicología o etnomusicología. Se pueden citar algunas aproximaciones de Egberto Bermúdez en conferencias (“La música del Caribe colombiano”, en 2001, o su artículo “¿Qué es y qué no es vallenato?” en 2004), y la tal vez más importante investigación etnomusicológica que se ha hecho sobre la música del Caribe colombiano desde el ya clásico trabajo de George List *Música y poesía en un pueblo colombiano*, 1983, y el libro *Musique et danse traditionnelles en Colombie: La Tambora*, de Guillermo Carbó Ronderos (2003).

II. ¿CUÁL ES LA DISTANCIA ENTRE LA INVESTIGACIÓN A NIVEL REGIONAL Y LA DISCUSIÓN NACIONAL E INTERNACIONAL?

Las tendencias predominantes a nivel internacional van en la dirección de fortalecer cada vez más los enfoques socioculturales, es decir, aquellos que privilegian el estudio de los fenómenos musicales en los entrecruzamientos complejos de comunicación, sociedad y cultura, mientras en la región son más frecuentes los trabajos periodísticos biográficos o semibiográficos sobre figuras de la música, la composición y/o líderes de agrupaciones⁴, o la indagación sobre el origen de géneros o modalidades musicales con fuentes limitadas y en un ejercicio fuertemente especulativo.

Cuando se revisa la bibliografía de los libros y artículos que circulan (los pocos que alcanzan a ser publicados y a circular) es notoria la casi total ausencia de referencias a los trabajos de investigadores colombianos prestigiosos a nivel internacional como Ana María Ochoa, Egberto Bermúdez o Carlos Miñana Blasco, para solo mencionar nombres muy conocidos. Con respecto a textos que hoy se consideran básicos en la discusión sobre cultura, sociedad y comunicación en América Latina, la ausencia es casi completa. En algunos trabajos acaso se incluyen en la bibliografía algunas referencias pero no se las aprovecha para el desarrollo del trabajo mismo.

III. ¿CUÁLES SON LOS VACÍOS, DEBILIDADES, FORTALEZAS Y LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE ESTA ÁREA EN EL CARIBE COLOMBIANO?

El principal problema se desprende del enunciado anterior. Los estudios sobre músicas populares en su gran mayoría se desarrollan al margen de la discusión internacional sobre músicas populares en América Latina.

4 Por ejemplo, cuando se examinan las Actas de los Congresos III y IV de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular, Rama Latinoamericana (IASPMLA) puede establecerse con claridad este contraste.

Estudios como las biografías basadas en anecdotarios fallan en el tratamiento de fuentes primarias, utilizan de manera precaria las fuentes secundarias y, por lo general, no confrontan la información recogida con otras fuentes. Suelen estar teñidos de un tono celebratorio con el que se busca más ensalzar la figura estudiada que producir un conocimiento confiable sobre la figura, sus contextos y su obra.

Los trabajos periodísticos muestran niveles desiguales ya que se pueden encontrar investigaciones seriamente realizadas y presentadas con mucho profesionalismo al lado de trabajos precarios en los que interesa más mostrar el nexo afectivo del autor con los personajes de su historia que la reconstrucción seria de las relaciones entre vida y contextos, es decir, entre acontecimientos vitales y producción artística.

Los enfoques antropológicos, sociológicos o históricos (o sus combinaciones) son por lo general más consistentes; asumidos con profesionalismo, no son muy abundantes y, en su mayor parte, son realizados por investigadores extranjeros.

Los dos trabajos mencionados con la perspectiva etnomusicológica, uno de comienzos de los años ochenta y otro de comienzos de los años dos mil –es decir, veinte años de distancia entre la investigación de List y la de Carbó Ronderos–, indican la limitada presencia de este enfoque en los estudios sobre músicas populares en el Caribe colombiano.

Si tomamos como eje de exposición la distinción analítica entre: a) factores y procesos de producción de conocimientos sobre las músicas populares en el Caribe colombiano, b) las condiciones de circulación y c) las condiciones de recepción, el balance puede resultar desalentador.

- a) No existen medios especializados, no se publican revistas de periodicidad estable, no existe una industria editorial que garantice la publicación y difusión de los estudios realizados, no se organizan eventos académicos periódicos dedicados a la presentación de resultados de investigaciones o estudios en curso, a pesar de la existencia de centros culturales, de investigación, universidades, etc., prácticamente en todas las capitales departamentales de la región y en algunos de los municipios más importantes.
- b) Como consecuencia de lo anterior, la circulación de los conocimientos sobre música en la región Caribe de Colombia es muy limitada. La organización de foros colaterales en la mayoría de los festivales termina siendo la única tribuna constante con el inconveniente de que en estos espacios, por lo general, se producen dinámicas que más parecen torneos de opinión apasionada que intercambios académicos serios.

Uno de los pocos esfuerzos por subsanar estas carencias ha sido el Programa Cátedra del Caribe del Ministerio de Cultura y el Observatorio del Caribe Colombiano, como se sabe, con las limitaciones presupuestales que lo han reducido tanto en los dos últimos años, como

también es conocido. Otros esfuerzos, igualmente valiosos, como las Tertulias Musicales que organizaba en Barranquilla el investigador Mariano Candela han entrado en un largo receso dejando un vacío sólo compensado a medias por el loable esfuerzo de Rafael Bassi y su Concierto Caribe de Uninorte FM.

- c) Como consecuencia de a) y b), la recepción crítica es muy restringida en la región. No se ha podido consolidar una comunidad académica de estudiosos de las músicas populares en el Caribe colombiano a pesar de que el número de entusiastas, coleccionistas, melómanos organizados e investigadores musicales, amén de gestores y de promotores de festivales, es relativamente alto.

Otro aspecto central del problema tiene que ver con la ausencia de programas universitarios de formación en musicología o en etnomusicología en las universidades de la región. Resulta curioso que al examinar la formación profesional de los estudiosos de las músicas populares del Caribe colombiano encontramos médicos, odontólogos, ingenieros agrícolas, abogados, administradores de empresas, filósofos, sociólogos, antropólogos, periodistas, arquitectos y, en los dos últimos lustros, comunicadores sociales. El lado positivo: revelan el arraigado gusto por la reflexión musical en las elites académicas del Caribe colombiano; el lado problemático, explican la precariedad metodológica, los vacíos conceptuales y la desubicación respecto de las discusiones internacionales de muchos de los trabajos de estos profesionales.

Un público competente y actualizado sería el resultado natural de una divulgación sistemática de los trabajos sobre música en la región, lo que está por alcanzarse. No obstante, puede registrarse la notoria presencia de público en los foros, conferencias, paneles o eventos similares cuando el tema es la música del Caribe colombiano en alguna de sus modalidades. Esto indica un potencial humano que no debe olvidarse a la hora de hacer recomendaciones de política cultural para las músicas populares.

IV. ¿CUÁLES LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN PUEDEN DESPRENDERSE DEL BALANCE REALIZADO?

Los núcleos temáticos estratégicos están en las complejas articulaciones entre el impacto económico de los procesos globalizadores, la recomposición de los imaginarios populares y de elites, y las redefiniciones de la cultura y la academia por la reestructuración neoliberal de la educación.

De aquí se desprenden posibles líneas de investigación que pueden abordar las relaciones entre industrias culturales (regionales, nacionales, transnacionales) y la producción, circulación y recepción de las músicas populares del Caribe colombiano.

En esto caben desde perspectivas antropológicas hasta económicas, pasando por enfoques sociológicos, estudios de consumo y estudios del papel de los nuevos medios (televisión por cable, Internet) en la región, en la difusión de la música.

También pueden abordarse las redefiniciones de las relaciones entre los géneros dominantes de los dos últimos lustros (vallenato comercial, merengue y salsa, y, a escala más reducida, la terapia criolla o champeta) y el desplazamiento que actualmente se observa al entrar a ser sustituidos en sus espacios tradicionales (el picó, la música en el equipo casero, la música radiodifundida) por géneros emergentes como el reguetón, promocionados por la misma industria cultural.

Otra línea de investigación prometedora (si nos apoyamos en el reciente estudio de Carmen Abril y Mauricio Soto sobre la champeta y la industria cultural local en Cartagena de Indias) es el estudio socioeconómico de las condiciones reales de existencia y sus relaciones con los diferentes nichos de mercado, para los músicos que se mueven en zonas marginales de ese mercado, como los músicos de banda y de gaitas. En directa conexión con ello, sería interesante hacer un examen serio (y estadístico) de las prácticas del rebusque musical en los centros turísticos en sus dimensiones económica, social y cultural.

5. ¿QUÉ TAREAS ADICIONALES SE PUEDEN RECOMENDAR?

- 1) Impulsar una Comunidad de Estudiosos de las Músicas Populares en el Caribe Colombiano mediante la organización de una asociación de estudiosos, melómanos y coleccionistas. Esta tarea puede adelantarse desde la Red Ocaribe.
- 2) Idear mecanismos de concertación interinstitucional que financien una revista de aparición regular donde quepan los trabajos académicamente profesionales pero también las aproximaciones de coleccionistas, melómanos y entusiastas (lo que puede hacerse con altura deslindando áreas temáticas y enfoques). Pensar en una edición digital de la revista para la Internet.
- 3) Organizar una Biblioteca Musical del Caribe donde se encuentren ejemplares disponibles de *todas* las publicaciones sobre las músicas populares de nuestra región: libros, artículos en libros o revistas, ponencias en eventos, reseñas en carátulas de discos, etc.
- 4) Organizar un Discoarchivo General de las Músicas del Caribe Colombiano donde se encuentren todas las grabaciones publicadas que sea posible conseguir, así como su documentación básica, disponible para consultas en archivos sonoros de todos los formatos (audio en acetatos, cintas o CD; mp3, wma, etc.).

BIBLIOGRAFÍA CRONOLÓGICA DE ESTUDIOS SOBRE
MÚSICAS POPULARES DEL CARIBE COLOMBIANO
(ORGANIZADA EN ORDEN DECRECIENTE)

2005

Otero Herazo, Augusto, "Tras la armonía de la gaita", en: *Revista Dominical de El Universal*, Cartagena, N° 985, abril 17/2005.

2004

Abril, Carmen y Soto, Mauricio, *Entre la champeta y la pared. El futuro económico y cultural de la industria discográfica de Cartagena*, Bogotá: Convenio Andrés Bello-Observatorio del Caribe Colombiano, 2004.

Ariza Daza, Oscar A., "Hernando Marín y la canción contestataria", en: *Historia, identidades, cultura popular y música tradicional en el Caribe colombiano*, Hugues Sánchez Mejía, y Leovedis Martínez Durán (editores), Valledupar, Universidad Popular del Cesar, 2004.

Bermúdez, Egberto, "¿Qué es y qué no es vallenato?", en: *Historia, identidades, cultura popular y música tradicional en el Caribe colombiano*, Hugues Sánchez Mejía, y Leovedis Martínez Durán (editores), Valledupar, Universidad Popular del Cesar, 2004.

Henríquez Torres, Guillermo, "La música del Magdalena Grande en el siglo XIX. Eulalio Meléndez", en *Historia, identidades, cultura popular y música tradicional en el Caribe colombiano*, Hugues Sánchez Mejía, y Leovedis Martínez Durán, editores, Valledupar, Universidad Popular del Cesar, 2004.

Iriarte, Patricia, *Totó. Nuestra diva descalza*, Cerec-Instituto Distrital de Cultura y Turismo de Barranquilla, Bogotá, 2004.

Nieves Oviedo, Jorge, "Comunidades sonoras en el Caribe colombiano", en: *Revista Historia y Cultura*, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Cartagena, Cartagena de Indias: N° 1 segunda época, 2004.

Nieves Oviedo, Jorge, "Matrices musicales del Caribe colombiano", en *Revista Aguaita*, Observatorio del Caribe Colombiano, N° 10, Cartagena de Indias, junio de 2004.

Oñate Martínez Julio, "La huella del río en una variante musical del Caribe colombiano", en *Historia, identidades, cultura popular y música tradicional en el Caribe colombiano*, Hugues Sánchez Mejía, y Leovedis Martínez Durán (editores), Valledupar, Universidad Popular del Cesar, 2004.

Sánchez Mejía, Hugues y Martínez Durán, Leovedis, editores, *Historia, identidades, cultura popular y música tradicional en el Caribe colombiano*, Valledupar, Universidad Popular del Cesar, 2004.

Sánchez Mejía, Hugues y Santos Delgado, Adriana, "La cultura, economía y música campesina del departamento del Cesar vista por Enrique Pérez Arbeláez en la década del cuarenta", en *Historia, identidades, cultura popular y música tradicional en el Caribe colombiano*, Hugues Sánchez Mejía, y Leovedis Martínez Durán (editores), Valledupar, Universidad Popular del Cesar, 2004.

Stevenson Samper, Adlai, *Peñalosa en tono mayor*, Barranquilla: La iguana ciega, 2004.

2003

Abril, Carmen, y Soto, Mauricio, "El futuro económico y cultural de la industria discográfica de Cartagena: entre la champeta y la pared", en *Revista Aguaita*, N° 9, Observatorio del Caribe Colombiano, Cartagena de Indias, diciembre de 2003.

Camargo Franco, Jaime E., "Cimarronaje y palenque: Itinerario de una identidad cultural. Coordenadas de la cumbia", en *Revista Huellas*, N° 67 y 68, Barranquilla, Universidad del Norte, 2003.

- Candela, Mariano, "Nación y música costeña. Algunas tensiones en el siglo XX", en: *Revista Huellas*, N° 67 y 68, Universidad del Norte, Barranquilla, 2003.
- Carbó Ronderos, Guillermo, *Musique et danse traditionnelles en Colombie. La Tambora*, L'Harmattan, París, 2003.
- Chajín, Osiris, "Pa'la que sea: El rap en Cartagena", en: *Revista noventaynueve*, N° 4, Cartagena de Indias, diciembre de 2003.
- Coba, Hernando, "La gaita: Ritmos, escuelas y trayectorias", ponencia en el *Seminario Concierto El Mundo de la Gaita y el Tambor*, Universidad de Cartagena - Banco de la República - Observatorio del Caribe Colombiano - Fundación Hermandad Sabanera, Cartagena de Indias, agosto de 2003.
- Contreras Hernández, Nicolás, "Champeta/Terapia: Más que música y moda, folclor urbanizado del Caribe colombiano", en *Revista Huellas*, Universidad del Norte, Barranquilla, N° 67 y 68, 2003.
- Cunin, Elisabeth, "La champeta: De la etiqueta racial a la proyección en el Caribe", en: *Identidades a flor de piel. Lo "negro" entre apariencias y pertenencias: Categorías raciales y mestizaje en Cartagena*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia - Universidad de los Andes - Instituto Francés de Estudios Andinos - Observatorio del Caribe Colombiano, Bogotá, 2003.
- "Homenaje a los juglares del folclor: Leopoldo Cogollo, Sixto Silgado 'Paíto' y Michi Sarmiento", en *Revista 13° Festival Regional de Gaitas*, Comité Cultural del Socorro, Cartagena de Indias, agosto de 2003.
- Iriarte, Miguel, "Cumbia&Jazz: Encuentros y desencuentros", en: *Revista Huellas*, N° 67 y 68, Universidad del Norte, Barranquilla, 2003.
- Marengo Better, Gilberto, "Notas en torno a la programación de la música popular en Barranquilla", en: *Revista Huellas*, N° 67 y 68, Universidad del Norte, Barranquilla, 2003.
- Martínez Polo, Liliana, "La cumbia perdió el rumbo", en: *El Tiempo*, Bogotá: junio 24/2003.
- Montenegro Rolon, Orlando y del Valle Arroyo, Pablo, "El danzón (en México)", en *Revista Huellas*, N° 67 y 68, Universidad del Norte, Barranquilla, 2003.
- Muñoz Vélez, Enrique, "La champeta es la verdad del cuerpo", en *Revista Anaconda, Culturas Populares de Colombia*, Fundación Bat, Bogotá, marzo de 2003.
- Muñoz Vélez, Enrique, "La música popular: Bailes y estigmas sociales. La champeta, la verdad del cuerpo" en: *Revista Huellas*, N° 67 y 68, Universidad del Norte, Barranquilla, 2003.
- Muñoz Vélez, Enrique, "La cumbia en el Caribe colombiano", ponencia en el *Seminario Concierto El Mundo de la Gaita y el Tambor*, Universidad de Cartagena - Banco de la República - Observatorio del Caribe Colombiano - Fundación Hermandad Sabanera, Cartagena de Indias, agosto de 2003.
- Nieves, Juan Carlos, "Nuevos desarrollos técnicos en la fabricación de la gaita y sus posibilidades musicales", ponencia en el *Seminario Concierto El Mundo de la Gaita y el Tambor*, Universidad de Cartagena - Banco de la República - Observatorio del Caribe Colombiano - Fundación Hermandad Sabanera, Cartagena de Indias, agosto de 2003.
- Nieves Oviedo, Jorge, "Dinámicas transformativas en la música del Caribe colombiano", Cátedra del Caribe, Sincelejo, Sahagún, Montería, Barranquilla, Ministerio de Cultura - Observatorio del Caribe Colombiano, septiembre y octubre de 2003.
- Oñate Martínez, Julio, *El abc del vallenato*, Taurus, Bogotá, 2003.
- Orozco Cantillo, Martín, "La flauta, la gaita y el tambor: Herencia musical de nuestros ancestros", ponencia en el *Seminario Concierto El Mundo de la Gaita y el Tambor*, Universidad de Cartagena - Banco de la República - Observatorio del Caribe Colombiano - Fundación Hermandad Sabanera, Cartagena de Indias, agosto de 2003.
- Pájaro, Carlos J., "Rito, ritmo y rumba. Notas de entrada a la música litúrgica afrocubana", en: *Revista Huellas*, N° 67 y 68, Universidad del Norte, Barranquilla, 2003.
- Pérez Villarreal, Fausto, *Música y maestros de nuestra tierra*, Antillas, Cartagena, 2003.
- Puerta, David, "Luis Carlos González y Pablo Flórez: Dos autores populares, dos cosmovisiones diferentes", en *Revista Anaconda, Culturas Populares de Colombia*, Fundación BAT, Bogotá, agosto de 2003.

- Quintero, Rafael, "Salsa y globalización", en: *Revista Huellas*, N° 67 y 68, Universidad del Norte, Barranquilla, 2003.
- Rojas de Perdomo, Lucía, "Aproximación a los orígenes asiáticos de la música amerindia", en: *Revista Anaconda, Culturas Populares de Colombia*, Fundación Bat, Bogotá, marzo de 2003.
- Sánchez Mejía, Hugues, "Los caminos de la memoria: Gaitas, cumbias, tamboras y música de acordeón en el Cesar", ponencia en el *Seminario Concierto El Mundo de la Gaita y el Tambor*, Universidad de Cartagena - Banco de la República - Observatorio del Caribe Colombiano - Fundación Hermandad Sabanera, Cartagena de Indias, agosto de 2003.
- Sánchez Mejía, Hugues y Santos Delgado, Adriana, "Identidad, nación y música regional: Entre la divulgación y la nacionalidad: el caso de Antonio Brugés Carmona", en: *Revista Aguaita*, N° 9, Observatorio del Caribe Colombiano, Cartagena de Indias, diciembre de 2003.
- Santana, Sergio, "Hacia dónde va la salsa: ¿Salsamuffin? ¿Salsadancehall? ¿Salsarap?", en: *Revista Huellas*, N° 67 y 68, Universidad del Norte, Barranquilla, 2003.
- Sierra Domínguez, Julio, *Ceremonias del trópico. Homenaje a Pello Torres, el músico de todos los tiempos*, ICFES - Universidad de Sucre, Colombia, 2003.
- Solano Alonso, Jairo, "La influencia del arquetipo *jazz band* y la guaracha en la evolución de la música popular del Caribe colombiano", en: *Revista Huellas*, N° 67 y 68, Universidad del Norte, Barranquilla, 2003.
- Stevenson Samper, Adlai, "El vallenato en tiempo de difusión", en: *Revista Huellas*, N° 67 y 68, Universidad del Norte, Barranquilla, 2003.
- Urbina Joiro, Hernán, *Lírica vallenata: De Gustavo Gutiérrez a las fusiones modernas*, Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2003.
- Zambrano, Andrés, "Tradición y cultura de masas", en: *Revista Anaconda, Culturas Populares de Colombia*, Fundación Bat, Bogotá, agosto de 2003.

2002

- Abello Vives, Alberto, "Por debajo todas las raíces del árbol están conectadas. Entrevista con Carlos Vives", en: *Revista Aguaita*, N° 7, Observatorio del Caribe Colombiano, Cartagena de Indias, julio de 2002.
- Arciniegas, Germán, "Delia Zapata Olivella. En la patria del merecumbé", en: *Revista Aguaita*, N° 8, Observatorio del Caribe Colombiano, Cartagena de Indias, diciembre de 2002.
- Bassi Labarrera, Rafael, "La música cubana en Barranquilla", en: *Revista Huellas*, N° 62, Universidad del Norte, Barranquilla, 2002.
- D'Amico, Leonardo, "La cumbia colombiana: análisis de un fenómeno musical y sociocultural", en: *Actas del IV Congreso de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular*, Ciudad de México, 2002.
- Díaz, Juan Carlos, "Adolfo Pacheco canta la parranda", en: *Revista Noventaynueve*, N° 3, Cartagena de Indias, diciembre, 2002.
- Garcés González, José Luis, "Siete cláusulas diferentes para hablar del porro en la cultura sinú", en: *Cultura y sinuanología*, Ediciones Gobernación de Córdoba, Montería, 2002.
- Garcés González, José Luis, "Controversias sobre el porro", en: *Cultura y sinuanología*, Ediciones Gobernación de Córdoba, Montería, 2002.
- Garcés González José Luis, "Hombres en la música", en: *Cultura y sinuanología*, Ediciones Gobernación de Córdoba, Montería, 2002.
- "Homenaje a Consuelo Araujonoguera", *Revista XXXV Festival de la Leyenda Vallenata*, Fundación Festival de la Leyenda Vallenata, Bogotá, 2002.
- Montenegro, Orlando, "Pompilio Rodríguez: Rey del merecumbé", en: *Revista Melómanos*, N° 17, Cali, 2002.
- Nieves Oviedo, Jorge, "El aporte de Carlos Vives y La Provincia" en: *Revista Aguaita*, N° 7, Observatorio del Caribe Colombiano, Cartagena de Indias, julio de 2002.
- Pacheco Anillo, Adolfo, "El *Grammy* de Vives" en: *Revista Aguaita*, N° 7, Observatorio del Caribe Colombiano, Cartagena de Indias, julio de 2002.
- Posada, Consuelo, "Canción vallenata: Entre la tradición y los intereses comerciales", en: *Revista Estudios de Literatura Colombiana*, N° 10, Facultad de Comunicaciones, Maestría en Literatura Colombiana, Universidad de Antioquia, Medellín, enero-junio de 2002.

Puche, Benjamín, "Refranes, coplas y décimas en la tradición oral" en: *Revista Sinuanidad*, N° 1, Montería, enero-junio de 2002.

Santana, Sergio, "Hacia los orígenes de la salsa romántica", en: *Melómanos – Documentos*, N° 16, enero-marzo de 2002 (sin más datos).

Triana, Gloria, "Entrevista con Totó la momposina. Guerrera y cantadora de historias de mar, sabana y río" en *Revista Aguaita*, N° 7, Observatorio del Caribe Colombiano, Cartagena de Indias, julio de 2002.

Wade, Peter, *Música, raza y nación. La música tropical en Colombia*, Vicepresidencia de la República - Departamento Nacional de Planeación - Plan Caribe, Bogotá, 2002.

Wade, Peter, "Construcciones de lo negro y del África en Colombia: Política y cultura en la música costeña y el rap", en: *Afrodendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identitarias*, Mosquera, Claudia, Pardo, Mauricio y Hoffman, Odile, (editores), Universidad Nacional de Colombia - Instituto Colombiano de Antropología e Historia - Institut de Recherche por le Dévepeloment - Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, Bogotá, 2002.

2001

Barreiro Ortiz, Carlos, "Barricada de Zumaqué", en: *Lecturas Dominicales, El Tiempo*, Bogotá, marzo 11/2001.

Bermúdez, Egberto, "La música del Caribe colombiano", *Cátedra del Caribe*, Ministerio de Cultura - Observatorio del Caribe Colombiano, Barranquilla, noviembre 20/2001.

Candela, Mariano, "A ritmo latino. Colombia Caribe", en: *El Tiempo*, Bogotá, marzo 23/1991.

Carbó Ronderos, Guillermo, "Tambora y chandé, los bailes cantados del Caribe colombiano", *Cátedra del Caribe*, Ministerio de Cultura - Observatorio del Caribe Colombiano, Barranquilla, noviembre 27/2001.

Castillo Mier, Ariel, "Literatura y lucidez creadora en los cantos de Adolfo Pacheco", (enviado por el autor, vía e-mail, 2001).

González, Elmer, "Latin jazz: una propuesta inconclusa", en: *Revista Barranquijazz*, Barranquilla, 2001.

Martínez Fernández, Rafael, *El Caribe nuestro de cada día*, El Catalejo, Cartagena, 2001.

Muñoz Vélez, Enrique, "Cartagena festiva: El Once de Noviembre y sus signos culturales" en *Revista Aguaita*, N° 6, Observatorio del Caribe Colombiano, Cartagena de Indias, diciembre de 2001.

Nieves Oviedo, Jorge, "Transformaciones y mediaciones en la música de acordeón del Caribe colombiano", ponencia presentada en el *V Seminario Internacional de Estudios del Caribe*, Cartagena de Indias, agosto de 2001 y en el *Seminario "Los Caminos de la Música Vallenata"*, Cartagena de Indias, septiembre de 2001.

Ochoa, Ana María, "El sentido de los estudios de músicas populares en Colombia", en: *Músicas en Transición*, Cuadernos de Nación, Ministerio de Cultura, Bogotá, 2001.

Oñate Martínez, Julio, "El acordeón en el Caribe" en: *Respirando el Caribe*, Ariel Castillo Mier, (compilador), Observatorio del Caribe - Ministerio de Cultura - Universidad del Atlántico, Barranquilla, 2001.

Pacheco Anillo, Adolfo, "Vallenato sabanero" en *Respirando el Caribe*, Vol. I, Ariel Castillo Mier, (compilador), Observatorio del Caribe - Ministerio de Cultura - Universidad del Atlántico, Barranquilla, 2001.

Patiño Romero, Franklin y Del Río, Jairo, "Terapia criolla: Elogio de la ilegalidad" en: *Revista Noventaynueve*, N° 2, Cartagena: 2001.

Pérez Villarreal, Fausto, *Alfredo Gutiérrez. La leyenda viva*, Barranquilla: Universidad del Atlántico, 2001.

Posada, Consuelo, "Versos y fiestas en el Caribe colombiano", *Revista Aguaita*, N° 6, Observatorio del Caribe Colombiano, Cartagena de Indias, diciembre de 2001.

"Primer Festival Sabanero Campesino", *Plegable*, Bajo Grande, Municipio de Sahagún, 28 a 30 diciembre de 2001.

2000

Alén Rodríguez, Olavo, "Discursos disciplinarios alrededor de las músicas populares. La música popular y la investigación", en: *Actas del III Congreso de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular*, Bogotá, 2000.

Benítez Fuentes, Edgar H., "Huellas de africanía en el bullerengue: La música como resistencia", en: *Actas del III Congreso de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular*, Bogotá, 2000.

Bohórquez D., Leonardo, "La champeta en Cartagena de Indias: Terapia musical popular de una resistencia cultural", en: *Actas del III Congreso de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular*, Bogotá, 2000.

Candela, Mariano, (coordinador), *Tertulias musicales del Caribe colombiano. Memorias*, vol. 2, Fondo de Publicaciones, Universidad del Atlántico, Barranquilla, 2000.

Cantero Pérez, Margarita, *Fandango en el Caribe colombiano*, Secretaría de Cultura, Montería, 2000.

Carbó Ronderos, Guillermo, "Tambora y festival. Influencias del festival regional en las prácticas de la música tradicional", en: *Revista Huellas*, N° 58-59, Universidad del Norte, Barranquilla, 2000.

Fiorillo, Heriberto, *Emiliano Zuleta: La mejor vida que tuve*, Ministerio de Cultura, Bogotá, 2000.

Fiorillo, Heriberto, *Leandro Díaz. Cantar mi pena*, Ministerio de Cultura, Bogotá, 2000.

González Henríquez, Adolfo, "Los estudios sobre música popular en el Caribe colombiano", en: *Cultura y región*, Jesús Martín-Barbero, Fabio López De la Roche, Angela Robledo, (editores), Ces - Universidad Nacional de Colombia - Ministerio de Cultura, Bogotá, 2000.

Gutiérrez S., Edgar J., *Fiestas: Once de noviembre en Cartagena de Indias. Manifestaciones artísticas. Cultura popular 1910-1930*, Medellín: Lealon, 2000.

Knights, Vanessa, "El bolero: expresión de la modernidad latinoamericana", en: *Actas del III Congreso de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular*, Bogotá, 2000.

Londoño F, María Eugenia, y Tobón, Alejandro, "Abozao: de la subienda mestiza y mulata", en: *Actas del III Congreso de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular*, Bogotá, 2000.

Mosquera, Claudia, y Provansal, Marion, "Construcción de identidad caribeña y popular en: Cartagena de Indias a través de la música y el baile de champeta", *Revista Aguaita*, N° 3, Cartagena de Indias, junio de 2000.

Movilla Bello, Lelis, *María Barilla, sol de medianoche*, Antillas, Barranquilla, 2000.

Ochoa, Ana María, "El sentido de los estudios de músicas populares en Colombia", en: *Actas del III Congreso de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular*, Bogotá, 2000.

Olvera, Juan José, "Al norte del corazón. Evoluciones e hibridaciones musicales del noreste mexicano y sureste de los Estados Unidos con sabor a cumbia", en: *Actas del III Congreso de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular*, Bogotá, 2000.

Pérez Villarreal, Fausto, "Y ahora... con ustedes Nelson Pinedo", en *Revista Viacuarenta*, N° 5, Barranquilla, 2000.

Salazar, Rafael, "La música del mestizaje" en *Encuentro para la promoción y difusión del patrimonio folclórico de los países andinos. Memorias*, María Claudia Parías y Angela María González, (editoras), Bogotá, 2000.

Wade, Peter, "Lo negro, la música y la identidad nacional: Tres momentos en la historia de Colombia", *Simposio Cultura y Mentalidades, XI Congreso Colombiano de Historia. Memorias en CD*, Santafé de Bogotá: Universidad Nacional, 22 al 25 de agosto de 2000.

1999

- Candela, Mariano, "Difusión de la música bailable costeña en el Carnaval de Barranquilla 1997-1998. (Conflicto entre los actores que intervienen en su difusión)", en: *Primer encuentro de investigadores del Carnaval de Barranquilla. Memorias*, Universidad del Atlántico, Barranquilla, 1999.
- Castillo Mier, Ariel, "Adolfo Pacheco o el uso de razón en el canto vallenato" en: *IV Seminario Internacional de Estudios del Caribe. Memorias*, Instituto Internacional de Estudios del Caribe - Universidad de Cartagena - Universidad del Atlántico, Barranquilla, 1999.
- García Usta, Jorge, "Con Pablo Flórez, el juglar del Sinú", *Cátedra del Caribe*, Montería: Ministerio de Cultura - Observatorio del Caribe Colombiano, 19 de agosto de 1999.
- Gil Olivera, Numa A., "Juan José Lara, el pensador y el guerrero de la gaita", en: *Revista del XV Festival Nacional de Gaitas Francisco Llirene*, Ovejas: Junta Directiva XV Festival Nacional de Gaitas "Francisco Llirene", octubre de 1999.
- González Henríquez, Adolfo, "El Caribe colombiano: Historia, tierra y mundo", en: *Cultura y globalización*, Jesús Martín-Barbero y Fabio López de la Roche, (editores), Ces - Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1999.
- González Olivera, Julio César, "Por qué seguimos siendo lo mejor", en: *Revista del XV Festival Nacional de Gaitas Francisco Llirene*, Junta Directiva XV Festival Nacional de Gaitas "Francisco Llirene", Ovejas, octubre de 1999.
- Hamburguer F., Alfonso, "Un paréntesis de gaita", en: *Revista del XV Festival Nacional de Gaitas Francisco Llirene*, Junta Directiva XV Festival Nacional de Gaitas "Francisco Llirene", Ovejas, octubre de 1999.
- Hermosilla Cuello, Rafael, "La gaita universal", en: *Revista del XV Festival Nacional de Gaitas Francisco Llirene*, Junta Directiva XV Festival Nacional de Gaitas "Francisco Llirene", Ovejas, octubre de 1999.
- Martínez Paternina, Jorge, en: *Revista del XV Festival Nacional de Gaitas Francisco Llirene*, Junta Directiva XV Festival Nacional de Gaitas "Francisco Llirene", Ovejas, octubre de 1999.
- Mercado, José Ramón, "Mito. Cultura popular y falta de identidad en la música de la Costa Atlántica", en: *Revista del XV Festival Nacional de Gaitas Francisco Llirene*, Junta Directiva XV Festival Nacional de Gaitas "Francisco Llirene", Ovejas, octubre de 1999.
- Mestra Osorio, Arminio y Martínez Simanca, Albio, *Alejandro Durán. Su vida y su música*, Domus Libris, Bogotá, 1999.
- Pérez Gómez, Humberto, "El A.B.C. de la gaita", en: *Revista del XV Festival Nacional de Gaitas Francisco Llirene*, Junta Directiva XV Festival Nacional de Gaitas "Francisco Llirene", Ovejas, octubre de 1999.
- Posada, Consuelo, "La décima cantada en el Caribe y la fuerza de los procesos de identidad", en: *IV Seminario Internacional de Estudios del Caribe. Memorias*, Instituto Internacional de Estudios del Caribe - Universidad de Cartagena - Universidad del Atlántico, Barranquilla, 1999.
- Posada, Consuelo, "Coplas y cantos de vaquería en la zona de Mompox", en: *Revista Aguaita*, N° 2, Observatorio del Caribe Colombiano, Cartagena de Indias, noviembre de 1999.
- Rolón Álvarez, José Luis, "Fiesta celestial en la tierra de la gaita", en: *Revista del XV Festival Nacional de Gaitas Francisco Llirene*, Junta Directiva XV Festival Nacional de Gaitas "Francisco Llirene", Ovejas, octubre de 1999.
- Severiche Mendoza, Ingrid, "El último festival del milenio", en: *Revista del XV Festival Nacional de Gaitas Francisco Llirene*, Junta Directiva XV Festival Nacional de Gaitas "Francisco Llirene", Ovejas, octubre de 1999.
- Taboada Alfaro, Alfredo, "La cultura de la gaita, florecimiento de la vida", en: *Revista del XV Festival Nacional de Gaitas Francisco Llirene*, Junta Directiva XV Festival Nacional de Gaitas "Francisco Llirene", Ovejas, octubre de 1999.
- Vásquez, Hernán D., "Gaiteros, gaitas en mi pueblo", en: *Revista del XV Festival Nacional de Gaitas Francisco Llirene*, Junta Directiva XV Festival Nacional de Gaitas "Francisco Llirene", Ovejas, octubre de 1999.

1998

Candela, Mariano (coordinador), *Tértulias musicales del Caribe colombiano. Memorias*, vol. 1, Universidad del Atlántico, Barranquilla, 1998.

Fernández, Raúl, "Alfredo Armenteros. Sabor a Chocolate", en: *Revista Huellas*, N° 54, Universidad del Norte, Barranquilla, 1998.

Ochoa, Ana María, "El multiculturalismo en la globalización de las músicas regionales colombianas" en: *Cultura, medios y sociedad*, Martín-Barbero, Jesús y López de la Roche, Fabio, (editores), Ces - Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1998.

Posada, Consuelo, "Música y cultura. Señalamientos contra la Costa Caribe", en: *Revista Estudios de Literatura Colombiana*, N° 3, Facultad de Comunicaciones, Maestría en Literatura Colombiana, Universidad de Antioquia, Medellín, 1998.

Quintero Quintero, Marina, "De Gutiérrez a Urbina. Una ruta fecunda en la lírica vallenata", en: *Revista Festival de la Leyenda Vallenata*, Valledupar, 1998.

Wade, Peter, "Nacionalismo musical en perspectiva transnacional: Música popular colombiana", documento en Internet para el Taller Internacional de ICCCR sobre Transnacionalismo, del 16 al 18 de mayo de 1998.

1997

Concepción, Alma, "Mujer, danza e identidades en el Caribe", en *Revista Historia y Cultura*, Cartagena: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Cartagena, N° 5, 1997.

Cuello Gámez, Orlando, "Figuras destacadas de la música vallenata", en *Revista Dominical, El Herald*, Barranquilla, 20 de abril de 1997.

Portaccio Fontalvo, José, *Carmen tierra mía. Lucho Bermúdez*, Disformas Triviño, Bogotá, 1997.

Quintero Quintero, Marina, "Los cantos clásicos en la genealogía cultural vallenata", en: *Poética popular colombiana. Canto y coplerío*, Impresos Caribe, Medellín, 1997.

Quintero Rivera, Angel, "Los modales y el cuerpo. Clase, 'raza' y género en la etiqueta de baile", en: *Revista Historia y Cultura*, N° 5, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Cartagena, Cartagena, 1997.

Rangel, Hugo, "Los bailes cantados", en: *Revista Canoa*, N° 3, Instituto de Cultura y Turismo del Magdalena, Santa Marta, noviembre de 1997.

Urueta, Rafael, *La historia de la radiodifusión en Barranquilla*, Universidad Autónoma, Baranquilla, 1997.

1996

Araujonoguera, Consuelo, "Un escudo contra los esperpentos", entrevista en: *Revista Solar, El Periódico*, Cartagena de Indias, 21 de abril de 1996.

Arrázola Madrid, José, *El veinte de enero: historias de Sincelejo*, Plaza & Janés, Bogotá, 1996.

Benítez Rojo, Antonio, "Significación del ritmo en la estética caribeña", ponencia en el *Primer Simposio del Caribe 2000: Re-definiciones: Espacio-Global / Nacional / Cultural / Personal - Caribeño*, Universidad de Puerto Rico, Facultad de Humanidades, San Juan de Puerto Rico, febrero de 1996.

Camargo Franco, Jaime, "El ancestro bantú de la cumbia", en: *Revista Solar, El Periódico de Cartagena*, Cartagena de Indias, 28 de enero de 1996.

1995

España, Rafael, *Que viva el chucu chucu: Crónicas de la música tropical*, Linotipia Bolívar, Bogotá, 1995.

Muñoz Vélez, Enrique, "Los nostálgicos años veinte", en: *El Universal*, Cartagena, 29 de enero de 1995.

Pombo Hernández, Gerardo, *Kumbia*, Antillas, Barranquilla, 1995.

Portaccio Fontalvo, José, *Colombia y su música. Canciones y fiestas de las llanuras Caribe y Pacífica y las Islas de San Andrés y Providencia*, Logos Diagramación, Bogotá, 1995.

Posada, Consuelo, "Radio y cultura popular en Colombia", en: *Revista Caravelle*, N° 65, IPEALT, Toulouse, 1995.

1994

Alvarado, Raimundo, "Carmen de Bolívar siempre estuvo en el corazón del maestro", en *El Tiempo*, Bogotá, 25 de abril de 1994.

Arteaga, José, *Música del Caribe*, Voluntad, Bogotá, 1994.

Camargo Franco, Jaime, *Caribe soy. Raíces musicales afroantillanas*, Salsa y Cultura, Medellín, 1994.

Fortich, William, *Con bombos y platillos: Origen del porro, aproximación al fandango y las bandas pelayeras*, Domus Libri, Montería, 1994.

Friedemann, Nina de, y Cross, Richard, "Vida y muerte en el Caribe afrocolombiano: Cielo, tierra, cantos y tambores", en: *Revista América Negra*, N° 8, Universidad Javeriana, Bogotá, 1994.

García Usta, Jorge y Salcedo Ramos, Alberto, *Diez juglares en su patio*, Ecoe, Bogotá, 1994.

List, George, *Música y poesía en un pueblo colombiano*, Patronato de Artes y Ciencias, Bogotá, 1994 (Indiana University Press, 1983).

Muñoz Vélez, Enrique, *Adolfo Mejía. La musicalia de Cartagena*, Instituto Distrital de Recreación, Cultura y Deporte, Cartagena, 1994.

Noriega, Zoraida, "Como músico, Lucho no tuvo rival", en: *El Heraldo*, Barranquilla, 1° de mayo de 1994.

Ponce Vega, Eusebio, "El porro: De El Carmen a San Pelayo", en: *Panorama, El Heraldo*, Barranquilla, 11 de septiembre de 1994.

Salazar Polo, Alberto, "Del antiguo al nuevo vallenato", Universidad Central, Tesis de Grado, Bogotá, 1994.

Sierra, Luz María, "Un porro a la eternidad", en: *El Tiempo*, Bogotá, 24 de abril de 1994.

Tátis Guerra, Gustavo, "El último reportaje a Lucho Bermúdez", en: *Facetas, El Universal*, Cartagena, 1° de mayo de 1994.

Urueta Carpio, Mike, *Historia de la radiodifusión en Barranquilla*, Ediciones Uniautónoma, Barranquilla, 1994.

1993

Arteaga, José, "Las ciudades de la noche roja. La cultura de la violencia a través de la salsa", en: *Los imaginarios y la cultura popular*, José Eduardo Rueda Enciso, compilador-editor, CEREC, Bogotá, 1993.

Betancur Alvarez, Fabio, *Sin clave y bongó, no hay son*, Ediciones Universidad de Antioquia, Medellín, 1993.

Carbó Ronderos, Guillermo, "Al ritmo de... tambora tambora", en: *Revista Huellas*, N° 39, Universidad del Norte, Barranquilla, 1993.

Correa Diazgranados, Ismael, *Música y bailes populares de Ciénaga, Magdalena*, Lealón, Medellín, 1993.

Gilard, Jacques, "¿Crescencio o Don Toba? Falsos interrogantes y verdaderas respuestas sobre el vallenato", en: *Revista Huellas*, N° 37, Universidad del Norte, Barranquilla, 1993.

Oñate Martínez, Julio, "Alejandro Durán sigue siendo el Rey", en: *Revista Dominical, El Heraldo*, N° 164, Barranquilla, 21 de noviembre de 1993.

Orozco, Martín y Soto, Rafael, *Carnaval: Mito y tradición*, Editorial Antillas - Publicaciones Cultura Caribe, Barranquilla, 1993.

Spitaletta, Reinaldo, "Pello, tócame un porro", en: *Crónicas, El Colombiano*, Medellín, 19 de diciembre de 1993.

1992

Bermúdez, Egberto, "La música de las islas", en *Revista Gaceta*, No.13, Bogotá, mayo-junio de 1992.

Camargo Franco, Jaime, "Chandé, ritmo de carnavales", en: *Música tropical y salsa en Colombia*, Ediciones Fuentes, Medellín, 1992.

Candela, Mariano, "Pedro Biava en la época dorada de la música de Barranquilla", en: *El Heraldo*, Barranquilla, 12 de julio de 1992.

Cárdenas, Rocío, *Música caribeña*, Universidad del Valle, Cali, 1992.

González Solano, Víctor, "Alejo Durán: Un Rey que está presente", en: *Revista Dominical, El Heraldo*, Barranquilla, 6 de diciembre de 1992.

Gutiérrez, Tomas Darío, *Cultura vallenata: Origen, teoría y pruebas*, Plaza y Janés, Bogotá, 1992.

Hinestroza, Alberto, *Remembranzas de una historia: Pacho Rada*, Gráficas Lucas, Barranquilla, 1992.

Puello Mejía, Carlos, "Vallenato: Una historia menospreciada por la aristocracia", en: *Música tropical y salsa en Colombia*, Ediciones Fuentes, Medellín, 1992.

1991

Arteaga, José, *Lucho Bermúdez: Maestro de maestros*, Intermedio, Bogotá, 1991.

Martínez Ubarnes, Simón, "Evolución literaria del canto vallenato", ponencia presentada en el *V Foro Nacional sobre el Folclor Vallenato*, 1991 (sin más datos).

1990

Arteaga, José. *La salsa*, Intermedio, Bogotá, 1990.

Gutiérrez Hinojosa, Tomás, "Alejo. Homenaje a Alejo Durán", en: *Revista del Festival de la Leyenda Vallenata*, Fundación Festival de la Leyenda Vallenata, Valledupar, 1990.

"Lucho Bermúdez, un viejo músico con un alma nueva", en: *Lecturas de Música Colombiana*, Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Alcaldía Mayor de Bogotá, Bogotá, 1990.

Morales, Hollman, "Lucho Bermúdez, el maestro", en: *Revista Diners*, N° 245, Bogotá, 1990.

Nieves Oviedo, Jorge, "Música de bandas y percepción sonora", *Periódico Sabana 2000*, Sincelejo, 1990.

Nieves Oviedo, Jorge, "Contra la colonización musical en la sabana", *Periódico Sabana 2000*, Sincelejo, 1990

Perea, Angel, "Terapia, un ritmo de vida", en: *Magazín Dominical, El Espectador*, Bogotá, 22 de abril de 1990.

Triana, Gloria, *Aluna: Imagen y memoria de las Jornadas Regionales de Cultura Popular*, Presidencia de la República - Plan Nacional de Rehabilitación - Colcultura, Bogotá, 1990.

1989

Giraldo, Juan Leonel, "Antonio María Peñalosa: El hombre de 'Te olvidé'", en: *Revista Diners*, N° 228, Bogotá, 1989.

González Henríquez, Adolfo, "Influencia de la música cubana en el Caribe colombiano", en: *Revista Huellas*, N° 25, Universidad del Norte, Barranquilla, 1989.

González Henríquez, Adolfo, "La música costeña en la tercera década del siglo XIX", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, N° 26, Banco de la República, Bogotá, 1989.

González Henríquez, Adolfo, "La rumba costeña en los años 20", en: *Revista Diners*, N° 228, Bogotá, 1989.

Hinestroza, Alberto, *Andrés Landero: Mis memorias. Recuerdos de los gaiteros de San Jacinto*, San Jacinto Editores, 1989 (sin más datos).

Huertas Vergara, Manuel, *Pola Berté. Comento de un porro juglaresco*, Junta Regional de Cultura de Sucre, Sincelejo, 1989.

List, George, "Introducción a la música folclórica de la Costa Atlántica", en *Revista Huellas*, N° 22, Universidad del Norte, Barranquilla, 1989.

Lotero Botero, Amparo, "El porro pelayero: De las gaitas y tambores a las bandas de viento", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, N° 26, Banco de la República, Bogotá, 1989.

Morales González, Verena, *Descripción y análisis de la música popular y folclórica del Sinú como manifestación sociocultural*, Universidad Autónoma Latinoamericana, Tesis de grado, Medellín, 1989.

Peñaloza, Antonio María, "La música en el carnaval de Barranquilla", en: *Memoria de los foros del carnaval*, Adolfo González Henríquez y Deyana Acosta Madiedo, (editores), Cámara de Comercio, Barranquilla, 1989.

Perea Escobar, Angel, "Green Moon Festival de San Andrés: El regreso del Muntu", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, N° 19, Vol. 24, Banco de la República, Bogotá, 1989.

Quiroz Otero, Ciro, "Consideraciones en torno al folclor vallenato", en: *Memorias Foros Nacionales sobre Folclor Vallenato*, Instituto de Cultura y Turismo, Valledupar, 1989.

Santana Archbold, Sergio, "Terapia, ¿cuál ritmo?" en: *El Universal*, Cartagena de Indias, 29 de enero de 1989.

1988

Acosta, Lolita, *Suspiros del alma. Veinticinco años de canciones de un vallenato. Gustavo Gutiérrez Cabello*, Litografía El Diario Vallenato, Valledupar, 1988.

Araujonoguera, Consuelo, *Rafael Escalona: Hombre y mito*, Planeta, Bogotá, 1988.

Cantero Pérez, Margarita y Díaz, Carlos Enrique, *El fandango sinuano*, Montería, 1988 (sin más datos).

Gómez, Néstor, "Pedro Laza: El emperador de la música caliente", en: *El Diario del Caribe*, Barranquilla, 8 de abril de 1988.

Nieves Oviedo, Jorge, "Educación y música regional", *Revista Memorias del III Encuentro Nacional de Bandas*, Sincelejo: Club de Leones Sabanas, 1988.

Ocampo López, Javier, *Música y folclor de Colombia*, Bogotá: Plaza & Janés, 1988.

1987

Franco Medina, Carlos A., "Bailes cantados de la Costa Atlántica", en: *Nueva Revista Colombiana de Folclor*, Vol. 1, N° 2, Bogotá, 1987.

Garzón, Lucía, "Gaitas y tamboras de San Jacinto", en: *Nueva Revista Colombiana de Folclor*, Patronato Colombiano de Artes y Ciencias, Bogotá, 1987.

Gilard, Jacques, "Vallenato: ¿Cuál tradición narrativa?", en: *Revista Huellas*, N°19, Universidad del Norte, Barranquilla, 1987.

González Henríquez, Adolfo, "La música costeña en la obra de Fals Borda", en: *Anuario Científico*, N° 6, 1987 (sin más datos).

List, George, "La influencia africana en la rítmica y la métrica de la canción y la música folclórica de la costa", *Revista Huellas*, N° 20, Universidad del Norte, Barranquilla, 1987.

Valencia Salgado, Guillermo, *Córdoba, su gente, su folclor*, Publicaciones Casa de la Cultura, Montería, 1987.

Vergara Contreras, José Manuel, "Alejo Durán, su vida y su obra", en: *El Heraldo Dominicano*, Barranquilla, 26 de julio de 1987.

1986

Candela, Mariano, "Jazz, latin-jazz y salsa", en: *Lecturas Dominicales, El Tiempo*, Bogotá, 30 de noviembre de 1986.

Gilard, Jacques, "Surgimiento y recuperación de una contracultura en la Colombia contemporánea", en: *Revista Huellas*, N° 18, Universidad del Norte, Barranquilla, 1986.

Posada, Consuelo, *Canción vallenata y tradición oral*, Universidad de Antioquia, Medellín, 1986.

1985

Arango Z., Carlos, *Lucho Bermúdez: Su vida y su obra*, Centro Editorial Bochica, Bogotá, 1985.

Escobar, Luis Antonio, *La música en Cartagena de Indias*, Litocamargo, Bogotá, 1985.

Fortich, William, *Fandango cantado en el Sinú medio*, Montería, 1985 (sin más datos).

González Henríquez, Adolfo, "Sociología de la música costeña", en: *Revista Huellas*, N° 14, Universidad del Norte, Barranquilla, 1985.

Llerena Villalobos, Rito, *Memoria cultural del vallenato. Un modelo de textualidad en la canción folclórica colombiana*, Universidad de Antioquia, Medellín, 1985.

Ocampo López, Javier, *Las fiestas y el folclor de Colombia*, El Áncora, Bogotá, 1985.

Salcedo Castañeda, Lola, "El deleite sensual de la cumbia", en: *Revista Intermedio, Diario del Caribe*, Barranquilla, 1985.

1984

Chajín, Miguel, "Apuntes antropológicos sobre la cumbia", en: *El Pregonero*, El Banco, junio de 1984.

Zapata Olivella, Manuel, "La cultura popular tradicional y la comercialización del vallenato", Valledupar, 1984 (sin más datos).

1983

"Francisco el Hombre, duelo de Gabo con Escalona", en: *El Herald*, Barranquilla, 10 de junio de 1983.

García Márquez, Gabriel, "Valledupar: La parranda del siglo", en: *El Espectador*, Bogotá, 19 de junio de 1983.

González, Hugo, "Leyenda vallenata", en: *XVI Festival de la Leyenda Vallenata*, El Diario Vallenato, Valledupar, 1983.

Quiroz Otero, Ciro, "Los santos vallenatos no son tan santos", en: *Lecturas Dominicales, El Tiempo*, Bogotá, 5 de junio de 1983.

Ruiz Hernández, Alvaro, *Personajes y episodios de la canción popular*, Luz Negra, Barranquilla, 1983.

1982

Quiroz Otero, Ciro, *Vallenato, hombre y canto*, Icaro, Bogotá, 1982.

Rodríguez Calderón, Rodolfo, "Lucho Bermúdez. 50 años cantándole a la vida", en: *El Espectador*, 7 de abril de 1982.

Rodríguez Calderón, Rodolfo, "José Barros: Una vida con ritmo de cumbia", en: *El Espectador*, 22 de mayo de 1982.

Ruiz Hernández, Alvaro, "Por muchas razones hay que llamarlo el 'Gran Pedro Laza'", en *Intermedio, Diario del Caribe*, Barranquilla, 10 de enero de 1982.

1981

Valencia Salgado, Guillermo, "El paseo y su variante: La canción vallenata", en: *Revista Integración Bolivariana*, N° 5, Caracas, 1981.

Vergara, José Manuel, *Alejo Durán*, Tercer Mundo, Bogotá, 1981.

Zapata Olivella, Manuel, "El vallenato hace tiempo canta su autonomía", en: *Revista Pluma*, Vol. V, septiembre de 1981 (sin más datos).

1980

Alzate, Alberto, *El músico de banda. Aproximación a su realidad social*, América Latina, Bogotá, 1980.

1979

Gossaín, Juan, "El picó: Alma y nervio del carnaval", en: *El Herald*, Barranquilla, 21 de febrero de 1979.

1978

Quiroz Otero, Ciro, "El Festival Vallenato", en: *Revista Alternativa*, N° 161, Bogotá, 1978.

1977

Abadía Morales, Guillermo, *Compendio general del folklore colombiano*, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1977.

Obeso, Candelario, *Cantos populares de mi tierra*, Fondo de Publicaciones de la Fundación Colombiana de Investigaciones Folclóricas, Bogotá, 1977 (1877).

Rada, Francisco "Pacho", *Historia de un pueblo acordeonero*, Mejoras, Barranquilla, 1977.

1976

Villegas, Jorge y Grisales, Hernando, *Crescencio Salcedo: Mi vida*, Hombre Nuevo, Medellín, 1976.

1975

Sánchez Juliao, David, "Picós y picoteros: La cara oculta del carnaval", en: *Diario del Caribe*, Barranquilla, 1975.

1973

Abadía Morales, Guillermo, *La música folklórica colombiana*, Dirección de Divulgación Cultural, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1973.

Araújo de Molina, Consuelo, *Vallenatología. Orígenes y fundamentos de la música vallenata*, Tercer Mundo, Bogotá, 1973.

1970

Davidson, Harry, *Diccionario folklórico de Colombia. Música, instrumentos y danzas*, Banco de la República, Bogotá, 1970.

1964

Rojas Herazo, Héctor, "Fogata de cumbiamba", en: *Revista Vínculo Shell*, N° 125, 1964 (sin más datos).

1963

Perdomo Escobar, José Ignacio, *Historia de la música en Colombia*, ABC, Bogotá, 1963.

1962

Zapata Olivella, Delia, "La cumbia. Síntesis musical de la nación colombiana: Reseña histórica y coreográfica", en: *Revista Colombiana de Folclor*, vol. 4, N° 7, Bogotá, 1962.

Zapata Olivella, Manuel, "Los pasos del folclor colombiano. El acordeón en el Magdalena", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. 5, N° 1, Banco de la República, Bogotá, 1962.

Zapata Olivella, Manuel, "El acordeón en el Magdalena", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. 5, N° 1, Banco de la República, Bogotá, 1962.

1961

Zapata Olivella, Manuel, "Caña de millo, variedades y ejecución", en: *Revista Colombiana de Folclor*, vol. II, N° 6, 2ª época, 1961.

1959

Exbrayat, Jaime, *Cantares de vaquería: del folclor cordobés y bolivarense*, Bedout, Medellín, 1959.

1952

Pérez Arbeláez, Enrique, *La cuna del porro*, Antares, Bogotá, 1952.

Pérez Arbeláez, Enrique, "Insinuación folclórica del departamento del Magdalena", en: *Revista Colombiana del Folklore*, vol. I, N° 1, Bogotá, 1952.

1950

Brugés Carmona, Antonio, "Hojas del folklore. Noticias de los últimos juglares", en: *Suplemento literario, El Tiempo*, Bogotá, 19 de marzo de 1950.

De Greiff, Otto, "Adolfo Mejía", en: *El Tiempo*, Bogotá, 9 de abril de 1950.

García Márquez, Gabriel, "Abelito Villa, Escalona & Cía", en: *Columna La Jirafa, El Heraldo*, Barranquilla, 14 de marzo de 1950.

1949

Brugés Carmona, Antonio, "De Francia a las selvas del Sinú", en: *Revista de América*, 1949 (sin más datos).

1948

Quiñónez Pardo, Octavio, "El alma popular: El porro", en: *Revista de América*, N° 13, 1948.

Rangel Pava, Gnecco, *Aires guamalenses*, Kelly, Bogotá, 1948.

1947

Exbrayat, Jaime, "Del folclor sinuano", en: *Revista del Folclor*, N° 1, Bogotá, 1947.

1946

Brugés Carmona, Antonio, "Defensa del porro", en: *El Tiempo*, Bogotá, 23 de enero de 1946

Rojas Herazo, Héctor, "Danza y canción del litoral", en: *Sábado*, N° 180, Bogotá, diciembre de 1946.

1945

Brugés Carmona, Antonio, "Vida y pasión del porro", en: *El Tiempo, Sábado 99*, Bogotá, 1945.

1944

Esquivia Vásquez, Aníbal, "La música de hoy en la ciudad antigua", en: *Diario de la Costa*, 11 de noviembre de 1944 (sin más datos).

1943

Brugés Carmona, Antonio, "Noción del porro", en: *El Tiempo*, Bogotá, 28 de febrero de 1943.

1942

Brugés Carmona, Antonio, "Crónicas de la Costa. El merengue. Danza típica del Magdalena", en: *El Tiempo*, 5 de septiembre de 1942.

Emirto De Lima, José María, *Folclore colombiano*, Barranquilla, 1942 (sin más datos).

1940

Brugés Carmona, Antonio, "El merengue", en: *El Tiempo*, Bogotá, 21 de enero de 1940.

SIN AÑO DE EDICIÓN

Caballero Elías, Edgar, *Buitrago. Cantor del pueblo para todos los tiempos* (sin más datos).

De la Espriella, Alfonso, *Historia de la música en Colombia a través de nuestro bolero*, Norma, Bogotá.

Gómez Ramos, Néstor Emiro, *Deformaciones de la cumbia*, Editorial Don Bosco, Barranquilla.

Santana, Sergio, *¿Qué es la salsa? Buscando la melodía*, (sin más datos).

Santana Vega, Juan, "El mundo de las corralejas", Montería (sin más datos).
Torres, Roberto, *Décimas y decimeros* (sin más datos).

BIBLIOGRAFÍA SOBRE ESTUDIOS DE MÚSICAS POPULARES DEL CARIBE COLOMBIANO

CLASIFICACIÓN POR TIPO DE PUBLICACIONES

- A. Libros individuales
- B. Publicaciones en libros colectivos
- C. Artículos en revistas
- D. Ponencias en eventos académicos
- E. Artículos y notas de prensa
- F. Publicaciones en internet
- G. Tesis de grado
- H. Materiales sin clasificar

A. LIBROS INDIVIDUALES

- Abadía Morales, Guillermo, *Compendio general del folklore colombiano*, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1977.
- Abadía Morales, Guillermo, *La música folklórica colombiana*, Dirección de Divulgación Cultural, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1973.
- Abril, Carmen y Soto, Mauricio, *Entre la champeta y la pared. El futuro económico y cultural de la industria discográfica de Cartagena*, Convenio Andrés Bello - Observatorio del Caribe Colombiano, Bogotá, 2004.
- Acosta, Lolita, *Suspiros del alma. Veinticinco años de canciones de un vallenato. Gustavo Gutiérrez Cabello*, Litografía El Diario Vallenato, Valledupar, 1988.
- Alzate, Alberto, *El músico de banda. Aproximación a su realidad social*, Bogotá: América Latina, 1980.
- Arango Z., Carlos, *Lucho Bermúdez: Su vida y su obra*, Centro Editorial Bochica, Bogotá, 1985.
- Araújo de Molina, Consuelo, *Vallenatología. Orígenes y fundamentos de la música vallenata*, Tercer Mundo, Bogotá, 1973.
- Araujonoguera, Consuelo, *Rafael Escalona: Hombre y mito*, Planeta, Bogotá, 1988.
- Arrázola Madrid, José, *El veinte de enero: Historias de Sincelejo*, Plaza & Janés, Bogotá, 1996.
- Arteaga, José, *Lucho Bermúdez: Maestro de maestros*, Intermedio, Bogotá, 1991.
- Arteaga, José, *Música del Caribe*, Voluntad, Bogotá, 1994.
- Arteaga, José, *La salsa*, Intermedio, Bogotá, 1990.
- Betancur Alvarez, Fabio, *Sin clave y bongó, no hay son*, Ediciones Universidad de Antioquia, Medellín, 1993.
- Caballero Elías, Edgar, Buitrago. *Cantor del pueblo para todos los tiempos* (sin más datos).
- Camargo Franco, Jaime, *Caribe soy. Raíces musicales afroantillanas*, Salsa y Cultura, Medellín, 1994.
- Cantero Pérez, Margarita y Díaz, Carlos Enrique, *El fandango sinuano*, Montería, 1988 (sin más datos).
- Cantero Pérez, Margarita, *Fandango en el Caribe colombiano*, Secretaría de Cultura, Montería, 2000.

- Carbó Ronderos, Guillermo, *Musique et danse traditionnelles en Colombie. La Tambora*, L'Harmattan, París, 2003.
- Cárdenas, Rocío, *Música caribeña*, Universidad del Valle, Cali, 1992.
- Correa Diazgranados, Ismael, *Música y bailes populares de Ciénaga, Magdalena*, Lealón, Medellín, 1993.
- Cunin, Elisabeth, "La champeta: De la etiqueta racial a la proyección en el Caribe", en: *Identidades a flor de piel. Lo "negro" entre apariencias y pertenencias: Categorías raciales y mestizaje en Cartagena*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia - Universidad de los Andes - Instituto Francés de Estudios Andinos - Observatorio del Caribe Colombiano, Bogotá, 2003.
- Davidson, Harry, *Diccionario folklórico de Colombia. Música, instrumentos y danzas*, Banco de la República, Bogotá, 1970.
- De la Espriella, Alfonso, *Historia de la música en Colombia a través de nuestro bolero*, Norma Bogotá, (sin fecha de edición).
- Emirto De Lima, José María, *Folclore colombiano*, Barranquilla, 1942 (sin más datos).
- Escobar, Luis Antonio, *La música en Cartagena de Indias*, Litocamargo, Bogotá, 1985.
- España, Rafael, *Qué viva el chucu chucu. Crónicas de la música tropical*, Linotipia Bolívar, Bogotá, 1995.
- Exbrayat, Jaime, *Cantares de vaquería: Del folclor cordobés y bolivarense*, Bedout, Medellín, 1959.
- Fiorillo, Heriberto, *Emiliano Zuleta: La mejor vida que tuve*, Ministerio de Cultura, Bogotá, 2000.
- Fiorillo, Heriberto, *Leandro Díaz. Cantar mi pena*, Ministerio de Cultura, Bogotá, 2000.
- Fortich, William, *Con bombos y platillos: Origen del porro, aproximación al fandango y las bandas pelayeras*, Domus Libri, Montería, 1994.
- Fortich, William, *Fandango cantado en el Sinú medio*, Montería, 1985 (sin más datos).
- Garcés González, José Luis, "Siete cláusulas diferentes para hablar del porro en la cultura sinú", "Controversias sobre el porro", "Hombres en la música", en *Cultura y sinuanología*, Ediciones Gobernación de Córdoba, Montería, 2002.
- García Usta, Jorge y Salcedo Ramos, Alberto, *Diez juglares en su patio*, Ecoe, Bogotá, 1994.
- Gómez Ramos, Néstor Emiro, *Deformaciones de la cumbia*, Editorial Don Bosco Barranquilla, (sin fecha de edición).
- Gutiérrez S., Edgar J., *Fiestas: Once de noviembre en Cartagena de Indias. Manifestaciones artísticas. Cultura popular 1910-1930*, Lealon, Medellín, 2000.
- Gutiérrez, Tomas Darío, *Cultura vallenata: Origen, teoría y pruebas*, Plaza y Janés, Bogotá, 1992.
- Hinestroza, Alberto, *Andrés Landero: Mis memorias. Recuerdos de los gaiteros de San Jacinto*, San Jacinto Editores, 1989 (sin más datos).
- Hinestroza, Alberto, *Remembranzas de una historia: Pacho Rada*, Gráficas Lucas, Barranquilla, 1992.
- Huertas Vergara, Manuel, *Pola Berté. Comento de un porro juglaresco*, Junta Regional de Cultura de Sucre, Sincelejo, 1989.
- Iriarte, Patricia, *Totó. Nuestra diva descalza*, CEREC - Instituto Distrital de Cultura y Turismo de Barranquilla, Bogotá, 2004.
- List, George, *Música y poesía en un pueblo colombiano*, Patronato de Artes y Ciencias, Bogotá, 1994 (Indiana University Press, 1983).
- Llerena Villalobos, Rito, *Memoria cultural del vallenato. Un modelo de textualidad en la canción folclórica colombiana*, Universidad de Antioquia, Medellín, 1985.
- Martínez Fernández, Rafael, *El Caribe nuestro de cada día*, El Catalejo, Cartagena, 2001.
- Mestra Osorio, Arminio y Martínez Simanca, Albio, *Alejandro Durán. Su vida y su música*, Domus Libris, Bogotá, 1999.
- Movilla Bello, Lelis, *María Barilla, sol de medianoche*, Antillas, Barranquilla, 2000.

- Muñoz Vélez, Enrique, *Adolfo Mejía. La musicalia de Cartagena*, Instituto Distrital de Recreación, Cultura y Deporte, Cartagena, 1994.
- Obeso, Candelario, *Cantos populares de mi tierra*, Fondo de Publicaciones de la Fundación Colombiana de Investigaciones Folclóricas, Bogotá, 1977 (1877).
- Ocampo López, Javier, *Las fiestas y el folclor de Colombia*, El Áncora, Bogotá, 1985.
- Ocampo López, Javier, *Música y folclor de Colombia*, Plaza & Janés, Bogotá, 1988.
- Oñate Martínez, Julio, *El abc del vallenato*, Taurus, Bogotá, 2003.
- Orozco, Martín y Soto, Rafael, *Carnaval: Mito y tradición*, Editorial Antillas - Publicaciones Cultura Caribe, Barranquilla, 1993.
- Perdomo Escobar, José Ignacio, *Historia de la música en Colombia*, ABC, Bogotá, 1963.
- Pérez Arbeláez, Enrique, *La cuna del porro*, Antares, Bogotá, 1952.
- Pérez Villarreal, Fausto, *Alfredo Gutiérrez. La leyenda viva*, Universidad del Atlántico, Barranquilla, 2001.
- Pérez Villarreal, Fausto, *Música y maestros de nuestra tierra*, Antillas, Cartagena, 2003.
- Pombo Hernández, Gerardo, *Kumbia*, Antillas, Barranquilla, 1995.
- Portaccio Fontalvo, José, *Carmen tierra mía. Lucho Bermúdez*, Disformas Triviño, Bogotá, 1997.
- Portaccio Fontalvo, José, *Colombia y su música. Canciones y fiestas de las llanuras Caribe y Pacífica y las Islas de San Andrés y Providencia*, Logos Diagramación, Bogotá, 1995.
- Posada, Consuelo, *Canción vallenata y tradición oral*, Universidad de Antioquia, Medellín, 1986.
- Quintero Q., Marina y Jiménez O., Ramón, *Gustavo Gutiérrez Cabello. El poeta de la añoranza*, El propio bolsillo, Medellín, 2001.
- Quiroz Otero, Ciro, *Vallenato, hombre y canto*, Icaro, Bogotá, 1982.
- Rada, Francisco "Pacho", *Historia de un pueblo acordeonero*, Mejoras, Barranquilla, 1977.
- Rangel Pava, Gnecco, *Aires guamalenses*, Kelly, Bogotá, 1948.
- Ruiz Hernández, Alvaro, *Personajes y episodios de la canción popular*, Luz Negra, Barranquilla, 1983.
- Sierra Domínguez, Julio, *Ceremonias del trópico. Homenaje a Pello Torres, el músico de todos los tiempos*, ICFES - Universidad de Sucre, Colombia, 2003.
- Stevenson Samper, Adlai, *Peñalosa en tono mayor*, La iguana ciega, Barranquilla, 2004.
- Triana, Gloria, *Aluna: Imagen y memoria de las Jornadas Regionales de Cultura Popular*, Presidencia de la República - Plan Nacional de Rehabilitación - Colcultura, Bogotá, 1990.
- Urbina Jairo, Hernán, *Lírica vallenata: De Gustavo Gutiérrez a las fusiones modernas*, Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2003.
- Urueta Carpio, Mike, *Historia de la radiodifusión en Barranquilla*, Ediciones Uniautónoma, Barranquilla, 1994.
- Valencia Salgado, Guillermo, *Córdoba, su gente, su folclor*, Publicaciones Casa de la Cultura, Montería, 1987.
- Vergara, José Manuel, *Alejo Durán*, Tercer Mundo, Bogotá, 1981.
- Villegas, Jorge y Grisales, Hernando, *Crescencio Salcedo: Mi vida*, Hombre Nuevo, Medellín, 1976.
- Wade, Peter, *Música, raza y nación. La música tropical en Colombia*, Vicepresidencia de la República - Departamento Nacional de Planeación - Plan Caribe, Bogotá, 2002.

B. PUBLICACIONES EN LIBROS COLECTIVOS

- Ariza Daza, Oscar A., "Hernando Marín y la canción contestataria", en: *Historia, identidades, cultura popular y música tradicional en el Caribe colombiano*, Hugues Sánchez Mejía, y Leovedis Martínez Durán, (editores), Universidad Popular del Cesar, Valledupar, 2004.

- Arteaga, José, "Las ciudades de la noche roja. La cultura de la violencia a través de la salsa", en *Los imaginarios y la cultura popular*, José Eduardo Rueda Enciso, compilador-editor, CEREC, Bogotá, 1993.
- Bermúdez, Egberto, "¿Qué es y qué no es vallenato?", en: *Historia, identidades, cultura popular y música tradicional en el Caribe colombiano*, Hugues Sánchez Mejía, y Leovedis Martínez Durán, editores, Universidad Popular del Cesar, Valledupar, 2004.
- Camargo Franco, Jaime, "Chandé, ritmo de carnavales", en: *Música tropical y salsa en Colombia*, Ediciones Fuentes, Medellín, 1992.
- Candela, Mariano, "Difusión de la músicaailable costeña en el Carnaval de Barranquilla 1997-1998. (Conflicto entre los actores que intervienen en su difusión)", en: *Primer encuentro de investigadores del Carnaval de Barranquilla. Memorias*, Universidad del Atlántico, Barranquilla, 1999.
- Candela, Mariano, coordinador, *Tertulias musicales del Caribe colombiano. Memorias*, vol. 2, Fondo de Publicaciones, Universidad del Atlántico, Barranquilla, 2000.
- Candela, Mariano, coordinador, *Tertulias musicales del Caribe colombiano. Memorias*, vol. 1, Universidad del Atlántico, Barranquilla, 1998.
- Castillo Mier, Ariel, "Adolfo Pacheco o el uso de razón en el canto vallenato" en: *IV Seminario Internacional de Estudios del Caribe. Memorias*, Instituto Internacional de Estudios del Caribe – Universidad de Cartagena – Universidad del Atlántico, Barranquilla, 1999.
- González Henríquez, Adolfo, "El Caribe colombiano: Historia, tierra y mundo", en: *Cultura y globalización*, Jesús Martín-Barbero y Fabio López de la Roche, editores, Ces – Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1999.
- González Henríquez, Adolfo, "Los estudios sobre música popular en el Caribe colombiano", en: *Cultura y región*, Jesús Martín-Barbero, Fabio López De la Roche, Angela Robledo, (editores), Ces - Universidad Nacional de Colombia - Ministerio de Cultura, Bogotá, 2000.
- Henríquez Torres, Guillermo, "La música del Magdalena Grande en el siglo XIX. Eulalio Meléndez", en: *Historia, identidades, cultura popular y música tradicional en el Caribe colombiano*, Hugues Sánchez Mejía, y Leovedis Martínez Durán, (editores), Universidad Popular del Cesar, Valledupar, 2004.
- "Lucho Bermúdez, un viejo músico con un alma nueva", en: *Lecturas de Música Colombiana*, Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Alcaldía Mayor de Bogotá, Bogotá, 1990.
- Ochoa, Ana María, "El multiculturalismo en la globalización de las músicas regionales colombianas" en: *Cultura, medios y sociedad*, Jesús Martín-Barbero, Jesús y Fabio López de la Roche, (editores), CES - Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1998.
- Ochoa, Ana María, "El sentido de los estudios de músicas populares en Colombia", en: *Músicas en Transición*, Cuadernos de Nación, Ministerio de Cultura, Bogotá, 2001.
- Oñate Martínez Julio, "La huella del río en una variante musical del Caribe colombiano", en: *Historia, identidades, cultura popular y música tradicional en el Caribe colombiano*, Hugues Sánchez Mejía, y Leovedis Martínez Durán, (editores), Universidad Popular del Cesar, Valledupar, 2004.
- Oñate Martínez, Julio, "El acordeón en el Caribe" en *Respirando el Caribe*, Ariel Castillo Mier, (compilador), Observatorio del Caribe - Ministerio de Cultura – Universidad del Atlántico, Barranquilla, 2001.
- Pacheco Anillo, Adolfo, "Vallenato sabanero" en: *Respirando el Caribe*, Ariel Castillo Mier, (compilador), Observatorio del Caribe - Ministerio de Cultura – Universidad del Atlántico, Barranquilla, 2001.
- Peñalosa, Antonio María, "La música en el carnaval de Barranquilla", en: *Memoria de los foros del carnaval*, González Henríquez, Adolfo y Acosta Madiedo, Deyana, (editores), Cámara de Comercio, Barranquilla, 1989.
- Posada, Consuelo, "La décima cantada en el Caribe y la fuerza de los procesos de identidad", en: *IV Seminario Internacional de Estudios del Caribe. Memorias*, Instituto Internacional de Estudios del Caribe – Universidad de Cartagena – Universidad del Atlántico, Barranquilla, 1999.
- Puello Mejía, Carlos, "Vallenato: Una historia menospreciada por la aristocracia", en: *Música tropical y salsa en Colombia*, Ediciones Fuentes, Medellín, 1992.

Quintero Quintero, Marina, "Los cantos clásicos en la genealogía cultural vallenata", en: *Poética popular colombiana. Canto y coplerío*, Impresos Caribe, Medellín, 1997.

Quiroz Otero, Ciro, "Consideraciones en torno al folclor vallenato", en: *Memorias Foros Nacionales sobre Folclor Vallenato*, Instituto de Cultura y Turismo, Valledupar, 1989.

Salazar, Rafael, "La música del mestizaje" en: *Encuentro para la promoción y difusión del patrimonio folclórico de los países andinos. Memorias*, Parias, María Claudia, y González, Ángela María, (editoras), Bogotá, 2000.

Sánchez Mejía, Hugues y Martínez Durán, Leovedis, (editores), *Historia, identidades, cultura popular y música tradicional en el Caribe colombiano*, Universidad Popular del Cesar, Valledupar, 2004.

Sánchez Mejía, Hugues y Santos Delgado, Adriana, "La cultura, economía y música campesina del departamento del Cesar vista por Enrique Pérez Arbeláez en la década del cuarenta", en: *Historia, identidades, cultura popular y música tradicional en el Caribe colombiano*, Hugues Sánchez Mejía, y Leovedis Martínez Durán, (editores), Universidad Popular del Cesar, Valledupar, 2004.

Wade, Peter, "Construcciones de lo negro y del África en Colombia: Política y cultura en la música costeña y el rap", en *Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identitarias*, Mosquera, Claudia, Pardo, Mauricio y Hoffman, Odile, (editores), Universidad Nacional de Colombia - Instituto Colombiano de Antropología e Historia - Institut de Recherche por le Développement - Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, Bogotá, 2002.

C. ARTÍCULOS EN REVISTAS

Abello Vives, Alberto, "Por debajo todas las raíces del árbol están conectadas. Entrevista con Carlos Vives", en: *Revista Aguaita*, N° 7, Observatorio del Caribe Colombiano, Cartagena de Indias, julio de 2002.

Abril, Carmen, y Soto, Mauricio, "El futuro económico y cultural de la industria discográfica de Cartagena: entre la champeta y la pared", en: *Revista Aguaita*, N° 9, Observatorio del Caribe Colombiano, Cartagena de Indias, diciembre de 2003.

Arciniegas, Germán, "Delia Zapata Olivella. En la patria del merecumbé", en: *Revista Aguaita*, N° 8, Observatorio del Caribe Colombiano, Cartagena de Indias, diciembre de 2002.

Bassi Labarrera, Rafael, "La música cubana en Barranquilla", en: *Revista Huellas*, N° 62, Universidad del Norte, Barranquilla, 2002.

Bermúdez, Egberto, "La música de las islas", en: *Revista Gaceta*, N° 13, Bogotá, mayo-junio de 1992.

Brugés Carmona, Antonio, "De Francia a las selvas del Sinú", en: *Revista de América*, 1949 (sin más datos).

Camargo Franco, Jaime E., "Cimarronaje y palenque: Itinerario de una identidad cultural. Coordenadas de la cumbia", en: *Revista Huellas*, N° 67 y 68, Universidad del Norte, Barranquilla, 2003.

Candela, Mariano, "Nación y música costeña. Algunas tensiones en el siglo XX", en: *Revista Huellas*, N° 67 y 68, Universidad del Norte, Barranquilla, 2003.

Carbó Ronderos, Guillermo, "Al ritmo de... tambora tambora", en: *Revista Huellas*, N° 39, Universidad del Norte, Barranquilla, 1993.

Carbó Ronderos, Guillermo, "Tambora y festival. Influencias del festival regional en las prácticas de la música tradicional", en: *Revista Huellas*, N° 58-59, Universidad del Norte, Barranquilla, 2000.

Concepción, Alma, "Mujer, danza e identidades en el Caribe", en: *Revista Historia y Cultura*, N° 5, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Cartagena, Cartagena, 1997.

Contreras Hernández, Nicolás, "Champeta/Terapia: Más que música y moda, folclor urbanizado del Caribe colombiano", en: *Revista Huellas*, N° 67 y 68, Universidad del Norte, Barranquilla, 2003.

Chajín, Osiris, "Pa'la que sea: El rap en Cartagena", en: *Revista Noventa y nueve*, N° 4, Cartagena de Indias, diciembre de 2003.

- Díaz, Juan Carlos, "Adolfo Pacheco canta la parranda", en: *Revista Noventaynueve*, N° 3, Cartagena de Indias, diciembre, 2002.
- Exbrayat, Jaime, "Del folclor sinuano", en: *Revista del Folclor*, N° 1, Bogotá, 1947.
- Fernández, Raúl, "Alfredo Armenteros. Sabor a Chocolate", en: *Revista Huellas*, N° 54, Universidad del Norte, Barranquilla, 1998.
- Franco Medina, Carlos A., "Bailes cantados de la Costa Atlántica", en: *Nueva Revista Colombiana de Folclor*, vol. 1, N° 2, Bogotá, 1987.
- Friedemann, Nina de, y Cross, Richard, "Vida y muerte en el Caribe afrocolombiano: Cielo, tierra, cantos y tambores", en: *Revista América Negra*, N° 8, Universidad Javeriana, Bogotá, 1994.
- Garzón, Lucía, "Gaitas y tamboras de San Jacinto", en: *Nueva Revista Colombiana de Folclor*, Patronato Colombiano de Artes y Ciencias, Bogotá, 1987.
- Gil Olivera, Numa A., "Juan José Lara, el pensador y el guerrero de la gaita", en: *Revista del XV Festival Nacional de Gaitas Francisco Llirene*, Junta Directiva XV Festival Nacional de Gaitas "Francisco Llirene", Ovejas, octubre de 1999.
- Gilard, Jacques, "¿Crescencio o Don Toba? Falsos interrogantes y verdaderas respuestas sobre el vallenato", en: *Revista Huellas*, N° 37, Universidad del Norte, Barranquilla, 1993.
- Gilard, Jacques, "Surgimiento y recuperación de una contracultura en la Colombia contemporánea", en: *Revista Huellas*, N° 18, Universidad del Norte, Barranquilla, 1986.
- Gilard, Jacques, "Vallenato: ¿Cuál tradición narrativa?", en: *Revista Huellas*, N° 19, Universidad del Norte, Barranquilla, 1987.
- Giraldo, Juan Leonel, "Antonio María Peñalosa: El hombre de 'Te olvidé'", en: *Revista Diners*, N° 228, Bogotá, 1989.
- González, Elmer, "Latin jazz: una propuesta inconclusa", en: *Revista Barranquijazz*, Barranquilla, 2001.
- González Henríquez, Adolfo, "Influencia de la música cubana en el Caribe colombiano", en: *Revista Huellas*, N° 25, Universidad del Norte, Barranquilla, 1989.
- González Henríquez, Adolfo, "La música costeña en la obra de Fals Borda", en: *Anuario Científico*, N° 6, 1987 (sin más datos).
- González Henríquez, Adolfo, "La música costeña en la tercera década del siglo XIX", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, N° 26, Banco de la República, Bogotá, 1989.
- González Henríquez, Adolfo, "La rumba costeña en los años 20", en: *Revista Diners*, N° 228, Bogotá, 1989.
- González Henríquez, Adolfo, "Sociología de la música costeña", en: *Revista Huellas*, N° 14, Universidad del Norte, Barranquilla, 1985.
- González Olivera, Julio César, "Por qué seguimos siendo lo mejor", en: *Revista del XV Festival Nacional de Gaitas Francisco Llirene*, Junta Directiva XV Festival Nacional de Gaitas "Francisco Llirene", Ovejas, octubre de 1999.
- González, Hugo, "Leyenda vallenata", en: *Revista del XVI Festival de la Leyenda Vallenata, El Diario Vallenato*, Valledupar, 1983.
- Gutiérrez Hinojosa, Tomás, "Alejo. Homenaje a Alejo Durán", en: *Revista del Festival de la Leyenda Vallenata*, Fundación Festival de la Leyenda Vallenata, Valledupar, 1990.
- Hamburguer F, Alfonso, "Un paréntesis de gaita", en: *Revista del XV Festival Nacional de Gaitas Francisco Llirene*, Junta Directiva XV Festival Nacional de Gaitas "Francisco Llirene", Ovejas, octubre de 1999.
- Hermosilla Cuello, Rafael, "La gaita universal", en: *Revista del XV Festival Nacional de Gaitas Francisco Llirene*, Junta Directiva XV Festival Nacional de Gaitas "Francisco Llirene", Ovejas, octubre de 1999.
- "Homenaje a Consuelo Araujonoguera", en: *Revista XXXV Festival de la Leyenda Vallenata*, Fundación Festival de la Leyenda Vallenata, Bogotá, 2002.
- "Homenaje a los juglares del folclor: Leopoldo Cogollo, Sixto Silgado "Paíto" y Michi Sarmiento", en *Revista 13º Festival Regional de Gaitas*, Comité Cultural del Socorro, Cartagena de Indias, agosto de 2003.

- Iriarte, Miguel, "Cumbia&Jazz: Encuentros y desencuentros", en: *Revista Huellas*, N° 67 y 68, Universidad del Norte, Barranquilla, 2003.
- List, George, "Introducción a la música folclórica de la Costa Atlántica", en: *Revista Huellas*, N° 22, Universidad del Norte, Barranquilla, 1989.
- List, George, "La influencia africana en la rítmica y la métrica de la canción y la música folclórica de la costa", en: *Revista Huellas*, N° 20, Universidad del Norte, Barranquilla, 1987.
- Lotero Botero, Amparo, "El porro pelayero: De las gaitas y tambores a las bandas de viento", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, N° 26, Banco de la República, Bogotá, 1989.
- Marengo Better, Gilberto, "Notas en torno a la programación de la música popular en Barranquilla", en: *Revista Huellas*, N° 67 y 68, Universidad del Norte, Barranquilla, 2003.
- Martínez Paternina, Jorge, en *Revista del XV Festival Nacional de Gaitas Francisco Llirene*, Junta Directiva XV Festival Nacional de Gaitas "Francisco Llirene", octubre de Ovejas, 1999.
- Mercado, José Ramón, "Mito. Cultura popular y falta de identidad en la música de la Costa Atlántica", en: *Revista del XV Festival Nacional de Gaitas Francisco Llirene*, Junta Directiva XV Festival Nacional de Gaitas "Francisco Llirene", Ovejas, octubre de 1999.
- Montenegro Rolon, Orlando y del Valle Arroyo, Pablo, "El danzón (en México)", en: *Revista Huellas*, N° 67 y 68, Universidad del Norte, Barranquilla, 2003.
- Montenegro, Orlando, "Pompilio Rodríguez: Rey del merecumbé", en: *Revista Melómanos*, N° 17, Cali, 2002.
- Morales, Hollman, "Lucho Bermúdez, el maestro", en: *Revista Diners*, N° 245, Bogotá, 1990.
- Mosquera, Claudia, y Provansal, Marion, "Construcción de identidad caribeña y popular en Cartagena de Indias a través de la música y el baile de champeta", en: *Revista Aguaita*, N° 3, Cartagena de Indias, junio de 2000.
- Muñoz Vélez, Enrique, "Cartagena festiva: El Once de Noviembre y sus signos culturales" en: *Revista Aguaita*, N° 6, Observatorio del Caribe Colombiano, Cartagena de Indias, diciembre de 2001.
- Muñoz Vélez, Enrique, "La champeta es la verdad del cuerpo", en: *Revista Anaconda, Culturas Populares de Colombia*, Fundación BAT, Bogotá, marzo de 2003.
- Muñoz Vélez, Enrique, "La música popular: Bailes y estigmas sociales. La champeta, la verdad del cuerpo" en: *Revista Huellas*, N° 67 y 68, Universidad del Norte, Barranquilla, 2003.
- Nieves Oviedo, Jorge, "Comunidades sonoras en el Caribe colombiano", en: *Revista Historia y Cultura*, N° 1 segunda época, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Cartagena, Cartagena de Indias, 2004.
- Nieves Oviedo, Jorge, "Educación y música regional", *Revista Memorias del III Encuentro Nacional de Bandas*, Club de Leones Sabanas, Sincelejo, 1988.
- Nieves Oviedo, Jorge, "El aporte de Carlos Vives y La Provincia" en: *Revista Aguaita*, N° 7, Observatorio del Caribe Colombiano, Cartagena de Indias, julio de 2002.
- Nieves Oviedo, Jorge, "Matrices musicales del Caribe colombiano", en: *Revista Aguaita*, N° 10, Observatorio del Caribe Colombiano, Cartagena de Indias, junio de 2004.
- Pacheco Anillo, Adolfo, "El Grammy de Vives" en: *Revista Aguaita*, N° 7, Observatorio del Caribe Colombiano, Cartagena de Indias, julio de 2002.
- Pájaro, Carlos J., "Rito, ritmo y rumba. Notas de entrada a la música litúrgica afrocubana", en: *Revista Huellas*, N° 67 y 68, Universidad del Norte, Barranquilla, 2003.
- Patiño Romero, Franklin y Del Río, Jairo, "Terapia criolla: Elogio de la ilegalidad" en: *Revista Noventaynueve*, N° 2, Cartagena, 2001.
- Perea Escobar, Angel, "Green Moon Festival de San Andrés: El regreso del Muntu", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, N° 19, vol. 24, Banco de la República, Bogotá, 1989.
- Pérez Arbeláez, Enrique, "Insinuación folclórica del departamento del Magdalena", en: *Revista Colombiana del Folklore*, vol. I, N° 1, Bogotá, 1952.
- Pérez Gómez, Humberto, "El A.B.C. de la gaita", en: *Revista del XV Festival Nacional de Gaitas Francisco Llirene*, Junta Directiva XV Festival Nacional de Gaitas "Francisco Llirene", Ovejas, octubre de 1999.

- Pérez Villarreal, Fausto, "Y ahora... con ustedes Nelson Pinedo", en: *Revista Viacuarenta*, Barranquilla, N° 5, 2000.
- Posada, Consuelo, "Canción vallenata: Entre la tradición y los intereses comerciales", en: *Revista Estudios de Literatura Colombiana*, N° 10, Facultad de Comunicaciones, Maestría en Literatura Colombiana, Universidad de Antioquia, Medellín, enero-junio de 2002.
- Posada, Consuelo, "Coplas y cantos de vaquería en la zona de Mompox", en: *Revista Aguaita*, N° 2, Observatorio del Caribe Colombiano, Cartagena de Indias, noviembre de 1999.
- Posada, Consuelo, "Música y cultura. Señalamientos contra la Costa Caribe", en: *Revista Estudios de Literatura Colombiana*, N° 3, Facultad de Comunicaciones, Maestría en Literatura Colombiana, Universidad de Antioquia, Medellín, 1998.
- Posada, Consuelo, "Versos y fiestas en el Caribe colombiano", en: *Revista Aguaita*, N° 6, Observatorio del Caribe Colombiano, Cartagena de Indias, diciembre de 2001.
- Puche, Benjamín, "Refranes, coplas y décimas en la tradición oral" en: *Revista Sinuanidad*, N° 1, Montería, enero-junio de 2002.
- Puerta, David, "Luis Carlos González y Pablo Flórez: Dos autores populares, dos cosmovisiones diferentes", en: *Revista Anaconda, Culturas Populares de Colombia*, Fundación Bat, Bogotá, agosto de 2003.
- Quintero Quintero, Marina, "De Gutiérrez a Urbina. Una ruta fecunda en la lírica vallenata", en: *Revista Festival de la Leyenda Vallenata*, Valledupar, 1998.
- Quintero Rivera, Angel, "Los modales y el cuerpo. Clase, 'raza' y género en la etiqueta de baile", en: *Revista Historia y Cultura*, N° 5, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Cartagena, Cartagena, 1997.
- Quintero, Rafael, "Salsa y globalización", en: *Revista Huellas*, N° 67 y 68, Universidad del Norte, Barranquilla, 2003.
- Quiñónez Pardo, Octavio, "El alma popular: El porro", en: *Revista de América*, N° 13, 1948.
- Quiroz Otero, Ciro, "El Festival Vallenato", en: *Revista Alternativa*, N° 161, Bogotá, 1978.
- Rangel, Hugo, "Los bailes cantados", en: *Revista Canoa*, N° 3, Instituto de Cultura y Turismo del Magdalena, Santa Marta, noviembre de 1997.
- Rojas de Perdomo, Lucía, "Aproximación a los orígenes asiáticos de la música amerindia", en: *Revista Anaconda, Culturas Populares de Colombia*, Fundación BAI, Bogotá, marzo de 2003.
- Rojas Herazo, Héctor, "Fogata de cumbiamba", en: *Revista Vínculo Shell*, N° 125, 1964 (sin más datos).
- Rolón Álvarez, José Luis, "Fiesta celestial en la tierra de la gaita", en: *Revista del XV Festival Nacional de Gaitas Francisco Llirene*, Junta Directiva XV Festival Nacional de Gaitas "Francisco Llirene", Ovejas, octubre de 1999.
- Sánchez Mejía, Hugues y Santos Delgado, Adriana, "Identidad, nación y música regional: Entre la divulgación y la nacionalidad: el caso de Antonio Brugés Carmona", en: *Revista Aguaita*, N° 9, Observatorio del Caribe Colombiano, Cartagena de Indias, diciembre de 2003.
- Santana, Sergio, "Hacia dónde va la salsa: ¿Salsamuffin? ¿Salsadancehall? ¿Salsarap?", en: *Revista Huellas*, N° 67 y 68, Universidad del Norte, Barranquilla, 2003.
- Santana, Sergio, "Hacia los orígenes de la salsa romántica", en: *Melómanos - Documentos*, N° 16, enero-marzo de 2002 (sin más datos).
- Severiche Mendoza, Ingrid, "El último festival del milenio", en: *Revista del XV Festival Nacional de Gaitas Francisco Llirene*, Junta Directiva XV Festival Nacional de Gaitas "Francisco Llirene", Ovejas, octubre de 1999.
- Solano Alonso, Jairo, "La influencia del arquetipo jazz band y la guaracha en la evolución de la música popular del Caribe colombiano", en: *Revista Huellas*, N° 67 y 68, Universidad del Norte, Barranquilla, 2003.
- Stevenson Samper, Adlai, "El vallenato en tiempo de difusión", en: *Revista Huellas*, N° 67 y 68, Universidad del Norte, Barranquilla, 2003.
- Taboada Alfaro, Alfredo, "La cultura de la gaita, florecimiento de la vida", en: *Revista del XV Festival Nacional de Gaitas Francisco Llirene*, Junta Directiva XV Festival Nacional de Gaitas "Francisco Llirene", Ovejas, octubre de 1999.

Triana, Gloria, "Entrevista con Totó la momposina. Guerrera y cantadora de historias de mar, sabana y río" en: *Revista Aguaita*, N° 7, Observatorio del Caribe Colombiano, Cartagena de Indias, julio de 2002.

Valencia Salgado, Guillermo, "El paseo y su variante: La canción vallenata", en: *Revista Integración Bolivariana*, N° 5, Caracas, 1981.

Vásquez, Hernán D., "Gaiteros, gaitas en mi pueblo", en: *Revista del XV Festival Nacional de Gaitas Francisco Llirene*, Junta Directiva XV Festival Nacional de Gaitas "Francisco Llirene", Ovejas, octubre de 1999.

Zambrano, Andrés, "Tradición y cultura de masas", en: *Revista Anaconda, Culturas Populares de Colombia*, Fundación Bat, Bogotá, agosto de 2003.

Zapata Olivella, Delia, "La cumbia: Síntesis musical de la nación colombiana: Reseña histórica y coreográfica", en: *Revista Colombiana de Folclor*, vol. 4, N° 7, Bogotá, 1962.

Zapata Olivella, Manuel, "Caña de millo, variedades y ejecución", en: *Revista Colombiana de Folclor*, vol. II, N° 6, 2ª época, 1961.

Zapata Olivella, Manuel, "El acordeón en el Magdalena", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. 5, N° 1, Banco de la República, Bogotá, 1962.

Zapata Olivella, Manuel, "El vallenato hace tiempo canta su autonomía", en: *Revista Pluma*, vol. V, septiembre de 1981 (sin más datos).

Zapata Olivella, Manuel, "Los pasos del folclor colombiano. El acordeón en el Magdalena", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. 5, N° 1, Banco de la República, Bogotá, 1962.

D. PONENCIAS EN EVENTOS ACADÉMICOS

Benítez Rojo, Antonio, "Significación del ritmo en la estética caribeña", ponencia en el *Primer Simposio del Caribe 2000: Re-definiciones: Espacio-Global / Nacional / Cultural / Personal - Caribeño*, Universidad de Puerto Rico, Facultad de Humanidades, febrero de San Juan de Puerto Rico, 1996.

Bermúdez, Egberto, "La música del Caribe colombiano", *Cátedra del Caribe*, Ministerio de Cultura - Observatorio del Caribe Colombiano, Barranquilla, 10 de noviembre de 2001.

Carbó Ronderos, Guillermo, "Tambora y chandé, los bailes cantados del Caribe colombiano", *Cátedra del Caribe*, Ministerio de Cultura - Observatorio del Caribe Colombiano, Barranquilla, 27 de noviembre de 2001.

Coba, Hernando, "La gaita: Ritmos, escuelas y trayectorias", ponencia en el *Seminario Concierto El Mundo de la Gaita y el Tambor*, Universidad de Cartagena-Banco de la República-Observatorio del Caribe Colombiano-Fundación Hermandad Sabanera, Cartagena de Indias, agosto de 2003.

García Usta, Jorge, "Con Pablo Flórez, el juglar del Sinú", *Cátedra del Caribe*, Ministerio de Cultura - Observatorio del Caribe Colombiano, Montería, agosto 19/1999.

Martínez Ubarnes, Simón, "Evolución literaria del canto vallenato", ponencia presentada en el *V Foro Nacional sobre el Folclor Vallenato*, 1991 (sin más datos).

Muñoz Vélez, Enrique, "La cumbia en el Caribe colombiano", ponencia en el *Seminario Concierto El Mundo de la Gaita y el Tambor*, Universidad de Cartagena - Banco de la República - Observatorio del Caribe Colombiano - Fundación Hermandad Sabanera, Cartagena de Indias, agosto de 2003.

Nieves Oviedo, Jorge, "Dinámicas transformativas en la música del Caribe colombiano", *Cátedra del Caribe*, Sincelejo, Sahagún, Montería, Ministerio de Cultura - Observatorio del Caribe Colombiano, Barranquilla, septiembre y octubre de 2003.

Nieves Oviedo, Jorge, "Transformaciones y mediaciones en la música de acordeón del Caribe colombiano", ponencia presentada en el *V Seminario Internacional de Estudios del Caribe*, Cartagena de Indias, agosto de 2001 y en el *Seminario "Los Caminos de la Música Vallenata"*, Cartagena de Indias, septiembre de 2001.

Nieves, Juan Carlos, "Nuevos desarrollos técnicos en la fabricación de la gaita y sus posibilidades musicales", ponencia en el *Seminario Concierto El Mundo de la Gaita y el Tambor*, Universidad de Cartagena - Banco de la República - Observatorio del Caribe Colombiano - Fundación Hermandad Sabanera, Cartagena de Indias, agosto de 2003.

Orozco Cantillo, Martín, "La flauta, la gaita y el tambor: Herencia musical de nuestros ancestros", ponencia en el *Seminario Concierto El Mundo de la Gaita y el Tambor*, Universidad de Cartagena - Banco de la República - Observatorio del Caribe Colombiano - Fundación Hermandad Sabanera, Cartagena de Indias, agosto de 2003.

Sánchez Mejía, Hugues, "Los caminos de la memoria: Gaitas, cumbias, tamboras y música de acordeón en el Cesar", ponencia en el *Seminario Concierto El Mundo de la Gaita y el Tambor*, Universidad de Cartagena - Banco de la República - Observatorio del Caribe Colombiano - Fundación Hermandad Sabanera, Cartagena de Indias, agosto de 2003.

Wade, Peter, "Lo negro, la música y la identidad nacional: Tres momentos en la historia de Colombia", *Simposio Cultura y Mentalidades, XI Congreso Colombiano de Historia*. Memorias en CD, Universidad Nacional, Santafé de Bogotá, agosto 22 al 25 de 2000.

E. ARTÍCULOS Y NOTAS DE PRENSA

Alvarado, Raimundo, "Carmen de Bolívar siempre estuvo en el corazón del maestro", en: *El Tiempo*, Bogotá, 25 de abril de 1994.

Araujonoguera, Consuelo, "Un escudo contra los esperpentos", entrevista en: *Revista Solar, El Periódico*, Cartagena de Indias, 21 de abril de 1996.

Barreiro Ortiz, Carlos, "Barricada de Zumaqué", en: *Lecturas Dominicales, El Tiempo*, Bogotá, 11 de marzo de 2001.

Brugés Carmona, Antonio, "Crónicas de la Costa. El merengue. Danza típica del Magdalena", en: *El Tiempo*, 5 de septiembre de 1942.

Brugés Carmona, Antonio, "Defensa del porro", en: *El Tiempo*, Bogotá, 23 de enero de 1946.

Brugés Carmona, Antonio, "El merengue", en: *El Tiempo*, Bogotá, 21 de enero de 1940.

Brugés Carmona, Antonio, "Hojas del folklore. Noticias de los últimos juglares", en: *Suplemento literario, El Tiempo*, Bogotá, 19 de marzo de 1950.

Brugés Carmona, Antonio, "Noción del porro", en: *El Tiempo*, Bogotá, 28 de febrero de 1943.

Brugés Carmona, Antonio, "Vida y pasión del porro", en: *El Tiempo, Sábado 99*, Bogotá, 1945.

Camargo Franco, Jaime, "El ancestro bantú de la cumbia", en: *Revista Solar, El Periódico*, Cartagena de Indias, 28 de enero de 1996.

Candela, Mariano, "A ritmo latino. Colombia Caribe", en: *El Tiempo*, Bogotá, 23 de marzo de 1991.

Candela, Mariano, "Jazz, latin-jazz y salsa", en: *Lecturas Dominicales, El Tiempo*, Bogotá, 30 de noviembre de 1986.

Candela, Mariano, "Pedro Biava en la época dorada de la música de Barranquilla", en: *El Heraldo*, Barranquilla, 12 de julio de 1992.

Chajín, Miguel, "Apuntes antropológicos sobre la cumbia", en: *El Pregonero*, El Banco, junio de 1984.

Cuello Gámez, Orlando, "Figuras destacadas de la música vallenata", en: *Revista Dominical, El Heraldo*, Barranquilla, 20 de abril de 1997.

De Greiff, Otto, "Adolfo Mejía", en: *El Tiempo*, Bogotá, 9 de abril de 1950.

Esquivia Vásquez, Aníbal, "La música de hoy en la ciudad antigua", en: *Diario de la Costa*, 11 de noviembre de 1944 (sin más datos).

"Francisco el Hombre, duelo de Gabo con Escalona", en: *El Heraldo*, Barranquilla, 10 de junio de 1983.

García Márquez, Gabriel, "Abelito Villa, Escalona & Cía", en: *Columna La Jirafa, El Heraldo*, Barranquilla, 14 de marzo de 1950.

García Márquez, Gabriel, "Valledupar: La parranda del siglo", en: *El Espectador*, Bogotá, 19 de junio de 1983.

Gómez, Néstor, "Pedro Laza: El emperador de la música caliente", en: *El Diario del Caribe*, Barranquilla, 8 de abril de 1988.

González Solano, Víctor, "Alejo Durán: Un Rey que está presente", en: *Revista Dominical, El Heraldo*, Barranquilla, 6 de diciembre de 1992.

- Gossaín, Juan, "El picó: Alma y nervio del carnaval", en: *El Herald*, Barranquilla, 21 de febrero de 1979.
- Martínez Polo, Liliana, "La cumbia perdió el rumbo", en: *El Tiempo*, Bogotá, 24 de junio de 2003.
- Muñoz Vélez, Enrique, "Los nostálgicos años veinte", en: *El Universal*, Cartagena, 29 de enero de 1995.
- Nieves Oviedo, Jorge, "Contra la colonización musical en la sabana", en: *Periódico Sabana 2000*, Sincelejo, 1990.
- Nieves Oviedo, Jorge, "Música de bandas y percepción sonora", en: *Periódico Sabana 2000*, Sincelejo, 1990.
- Noriega, Zoraida, "Como músico, Lucho no tuvo rival", en: *El Herald*, Barranquilla, 1 de mayo de 1994.
- Oñate Martínez, Julio, "Alejandro Durán sigue siendo el Rey", en: *Revista Dominical, El Herald*, N° 164, Barranquilla, 21 de noviembre de 1993.
- Otero Herazo, Augusto, "Tras la armonía de la gaita", en: *Dominical, El Universal*, N° 985, Cartagena, 17 de abril de 2005.
- Perea, Angel, "Terapia, un ritmo de vida", en: *Magazín Dominical, El Espectador*, Bogotá, 22 de abril de 1990.
- Ponce Vega, Eusebio, "El porro: De El Carmen a San Pelayo", en: *Panorama, El Herald*, Barranquilla, 11 de septiembre de 1994.
- Quiroz Otero, Ciro, "Los santos vallenatos no son tan santos", en: *Lecturas Dominicales, El Tiempo*, Bogotá, 5 de junio de 1983.
- Rodríguez Calderón, Rodolfo, "José Barros: Una vida con ritmo de cumbia", en: *El Espectador*, 22 de mayo de 1982.
- Rodríguez Calderón, Rodolfo, "Lucho Bermúdez. 50 años cantándole a la vida", en: *El Espectador*, 7 de abril de 1982.
- Rojas Herazo, Héctor, "Danza y canción del litoral", en: *Sábado*, N° 180, Bogotá, diciembre de 1946.
- Ruiz Hernández, Alvaro, "Por muchas razones hay que llamarlo el 'Gran Pedro Laza'", en: *Intermedio, Diario del Caribe*, Barranquilla, 10 de enero de 1982.
- Salcedo Castañeda, Lola, "El deleite sensual de la cumbia", en: *Revista Intermedio, Diario del Caribe*, Barranquilla, 1985.
- Sánchez Juliao, David, "Picós y picoteros: La cara oculta del carnaval", en: *Diario del Caribe*, Barranquilla, 1975.
- Santana Archbold, Sergio, "Terapia, ¿cuál ritmo?", en: *El Universal*, Cartagena de Indias, 29 de enero de 1989.
- Sierra, Luz María, "Un porro a la eternidad", en: *El Tiempo*, Bogotá, 24 de abril de 1994.
- Spitaletta, Reinaldo, "Pello, tócame un porro", en: *Crónicas, El Colombiano*, Medellín, 19 de diciembre de 1993.
- Tátis Guerra, Gustavo, "El último reportaje a Lucho Bermúdez", en: *Facetas, El Universal*, Cartagena, 1 de mayo de 1994.
- Vergara Contreras, José Manuel, "Alejo Durán, su vida y su obra", en: *El Herald Dominical*, Barranquilla, 26 de julio de 1987.

F. PUBLICACIONES EN INTERNET

- Alén Rodríguez, Olavo, "Discursos disciplinarios alrededor de las músicas populares. La música popular y la investigación", en: *Actas del III Congreso de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular*, Bogotá, 2000.
- Benítez Fuentes, Edgar H., "Huellas de africanía en el bullerengue: La música como resistencia", en: *Actas del III Congreso de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular*, Bogotá, 2000.

Bohórquez D., Leonardo, "La champeta en Cartagena de Indias: Terapia musical popular de una resistencia cultural", en: *Actas del III Congreso de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular*, Bogotá, 2000.

Castillo Mier, Ariel, "Literatura y lucidez creadora en los cantos de Adolfo Pacheco", (enviado por el autor, vía e-mail, 2001).

D'Amico, Leonardo, "La cumbia colombiana: análisis de un fenómeno musical y sociocultural", en: *Actas del IV Congreso de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular*, Ciudad de México, 2002.

Knights, Vanessa, "El bolero: expresión de la modernidad latinoamericana", en: *Actas del III Congreso de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular*, Bogotá, 2000.

Londoño F, María Eugenia, y Tobón, Alejandro, "Abozao: de la subienda mestiza y mulata", en: *Actas del III Congreso de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular*, Bogotá, 2000.

Ochoa, Ana María, "El sentido de los estudios de músicas populares en Colombia", en: *Actas del III Congreso de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular*, Bogotá, 2000.

Olvera, Juan José, "Al norte del corazón. Evoluciones e hibridaciones musicales del noreste mexicano y sureste de los Estados Unidos con sabor a cumbia", en: *Actas del III Congreso de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular*, Bogotá, 2000.

Wade, Peter, "Nacionalismo musical en perspectiva transnacional: Música popular colombiana", documento en Internet para el Taller Internacional de ICCCR sobre Transnacionalismo, 16 a 18 de mayo de 1998.

G. TESIS DE GRADO

Morales González, Verena, "Descripción y análisis de la música popular y folclórica del Sinú como manifestación sociocultural", Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana, Tesis de grado, 1989.

Salazar Polo, Alberto, "Del antiguo al nuevo vallenato", Universidad Central, Tesis de Grado, Bogotá, 1994.

H. MATERIALES SIN CLASIFICAR

"Primer Festival Sabanero Campesino", *Plegable*, Bajo Grande, Municipio de Sahagún, 28 a 30 de diciembre de 2001.

Santana Vega, Juan, "El mundo de las corralejas", Montería (sin más datos).

Torres, Roberto, *Décimas y decimeros* (sin más datos)

Zapata Olivella, Manuel, "La cultura popular tradicional y la comercialización del vallenato", Valledupar, 1984 (sin más datos).

LA INVESTIGACIÓN URBANA SOBRE LAS CIUDADES DEL CARIBE COLOMBIANO: ESTADO DEL ARTE

*LUIS SÁNCHEZ BONETT**

I. CONSIDERACIONES INICIALES

El presente trabajo dista de ser una sedimentación histórica del saber urbano sobre el enorme depósito de experiencias pensadas, reflexionadas y divulgadas, que seguramente ha generado el estudio de las ciudades del Caribe colombiano.

En realidad, su interés es el de abrir y situar su discusión en la exploración de la dimensión urbana de sus ciudades y en el marco de los caminos recorridos en América Latina y en Colombia –reconociendo las limitaciones temporales de los trabajos analizados–. Este trabajo constituye entonces un primer intento de tender puentes prospectivos con las propuestas que desde la región se han formulado para su investigación, de tal forma que permita descubrir los nodos fundamentales de una orientación en la producción de conocimiento sobre la temática que nos corresponde, de acuerdo a las particularidades y potencialidades de sus investigadores y del medio.

En consecuencia, se trata de discutir la situación de nuestras ciudades de forma global, generar colectivamente estrategias que construyan tópicos de la temática estudiada y crear dinámicas que racionalicen esfuerzos. En otras palabras, como diría el profesor Corragio, interesa sobre todo discutir qué hacemos pensando en el futuro, qué tendría sentido hacer, y qué queremos contar para que otros se entusiasmen y lo puedan hacer o puedan formularnos sus interrogantes; tal es el camino que puede permitir a la investigación urbana sobre la región ganar en sentido, eficacia e identidad.

Por otra parte, la reflexión que presentamos acerca del estudio de las ciudades del Caribe colombiano consulta un espacio exploratorio bien definido: el de los proyectos de investigación (formulada, en ejecución o terminada) que de alguna manera se encuentren institucionalizados, ya sea en los centros o departamentos de investigaciones de las universidades o bien en otras entidades.

Hemos delimitado este territorio de indagación del estado del arte con una intención bien definida: la de considerarlo como la evidencia más próxima que dibuja el interés de quienes se dedican a observar y a anali-

* Arquitecto. Profesor titular de la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Atlántico. Maestría en Docencia e Investigación en el área de arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México. Director del Grupo de Reflexión sobre las Ciudades del Caribe Colombiano del Observatorio del Caribe Colombiano.

zar la problemática urbana de nuestras ciudades, y no sólo eso, sino como el espacio concreto que, a manera de termómetro, nos servirá para interrogarnos sobre estos intereses y la dinámica real que los articula con nuestras ciudades en la actual coyuntura histórica.

De otro lado, consideramos que si bien un estado del arte puede tomar como referencia artículos, ensayos y otros géneros, un estado de la investigación como el propuesto debe detenerse en aquella producción del conocimiento que se elabora sistemáticamente y que, en conjunto, intenta por lo menos mostrar la experiencia de una comunidad científica, reflexiva, que tiene como oficio precisamente la construcción de conocimiento.

En el marco de este alcance se revisan tanto los trabajos individuales como los de carácter colectivo, en este caso los de grupos reconocidos por Colciencias, lo que no desestima el reconocimiento de estudios adelantados en nuestras ciudades en otro ámbito temporal y de obligado reconocimiento como el de Theodore Nichols (1973), *Tres puertos de Colombia. Estudio sobre el desarrollo de Cartagena, Santa Marta y Barranquilla*.

De igual manera, se considera la reciente indagación histórica acerca de las ciudades del Caribe colombiano, como aquellas sobre Barranquilla adelantadas por Milton Zambrano en *Fundación y establecimiento en el medio natural de Barranquilla, 1715-1813; Barranquilla en los inicios del modelo liberal decimonónico, 1849-1870* y *La ciudad pensada: Barranquilla 1900-1950* de Jorge Conde; *La modernización de Barranquilla, 1905-1930* de Sergio Paolo Solano; *La búsqueda de la consolidación: Barranquilla 1930-1957* de Luis Alarcón, ensayos estos que desde la historia o la política rozan la dinámica de lo urbano, y que si bien no se organizan en torno a la delimitación dibujada en este estado del arte, se convierten en intervenciones que, en conjunto, forman un fecundo y decidido estadio por explorar y que, tal como planteamos en nuestras recomendaciones, es necesario abordar en un ámbito más amplio que el propuesto, pues allí tendrán cabida otros textos como *El proceso de urbanización en la Costa Atlántica*, de Francisco Echevarría y Fernando Casas (1985).

Se evidencia entonces que estos esfuerzos superan el interés particular por el conocimiento y desarrollo de nuestras estructuras urbanas y reclaman un compromiso real y efectivo de la institucionalidad que permita incrementar las posibilidades investigativas, abriendo fuentes de financiación, propiciando la colaboración en el establecimiento de redes y en el desarrollo de las existentes, creando mayores canales de información y mayores espacios de capacitación; y no solo eso: abriendo campos objetivos de aplicación de resultados en la toma de decisiones relativas a la construcción de ciudades o, lo que es lo mismo, de la sociedad.

En resumen, el trabajo aborda la investigación en un primer momento del estado reflexivo de América Latina y Colombia, luego dirige su mirada a 67 proyectos de investigación registrados a título personal o colectivo; final-

mente, revisa las temáticas propuestas para la investigación de las ciudades del Caribe colombiano y plantea algunas recomendaciones para su desarrollo.

Con respecto al primer espacio, el trabajo sintetiza de manera apretada dos documentos: el primero, *La investigación urbana en América Latina: tendencias actuales y recomendaciones*, de Licia Valladares y Magda Prates Coelho, y el segundo, *Desarrollo histórico y perspectivas de la investigación urbana en Colombia, 1960-1992* de Orlando Sáenz.

Si bien es preciso reconocer la existencia de un vacío temporal en relación con el presente, ambos trabajos plantean interrogantes y propuestas vigentes hasta el fin de siglo anterior, y son de los pocos estudios que metodológicamente y en forma sistemática abordan la cuestión de los estudios urbanos en esta parte del continente y del país, lo que los convierte en un marco referencial para los propósitos de estas reflexiones.

La mirada sobre los 67 proyectos investigativos se detiene en un primer momento en referenciarlos, para luego, cuantitativamente, agruparlos por interés temático, así como determinar el interés particular de los grupos reconocidos por Colciencias respecto a las ciudades del Caribe colombiano.

Finalmente, el trabajo presenta un conjunto de recomendaciones generales que permitirían una mayor dinámica de la investigación urbana y unas propuestas temáticas que recogen tanto las mencionadas por los documentos de América Latina y Colombia, como las propuestas elaboradas por Alberto Abello en *Notas para estimular la investigación sobre las ciudades del Caribe colombiano* y Luis Sánchez B. en la propuesta de programa *Las ciudades del Caribe colombiano*.

II. ESTADO DEL ARTE EN LA INVESTIGACIÓN URBANA EN AMÉRICA LATINA

UNOS ANTECEDENTES PRÓXIMOS

El texto *La investigación urbana en América Latina: tendencias actuales y recomendaciones*, elaborado por Licia Valladares y Magda Prates Coelho en 1995 y presentado en la Primera Reunión Regional de América Latina y el Caribe, en Buenos Aires, es de los pocos estudios que aborda metodológicamente y en forma sistemática la cuestión de los estudios urbanos en esta parte del continente, lo que lo convierte en un marco de referencia para los propósitos de estas reflexiones.

En este sentido presentamos una apretada síntesis del documento que nos permitirá tener un mapa de la dinámica que impulsa y determina el interés de los estudiosos de esta área del conocimiento en estos territorios.

La investigación subdividió el área de estudio en tres partes: Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Perú y Uruguay; Méjico, Colombia y América Central, y Brasil y Venezuela, lo que permitió abordar las tendencias del proceso de urbanización en América Latina, los temas centrales de la literatura y las principales concepciones teóricas, el contexto institucional de las investigaciones y el diseño de una agenda de investigación como estímulo a los esfuerzos de sus estudiosos.

III. ENFOQUES TEÓRICOS

En las investigaciones adelantadas, de acuerdo a los diversos momentos o procesos históricos que han configurado las ciudades, se identifican tres enfoques predominantes:

- a) Las “favelas” en el Brasil, las “poblaciones” en Chile, las “barriadas” en el Perú y las “villa miseria” en Argentina no son más que expresiones del descubrimiento de la problemática urbana que se denominaría de “hiperurbanización”, en la que el ritmo de urbanización no iba acompañado de un crecimiento industrial, y por tanto, era el producto de un desajuste y una patología social, al decir de Hauser (1961) y de Quintero (1964).
- b) El segundo enfoque consideraba la lucha entre desarrollo y subdesarrollo que alcanza su máxima expresión en la “marginalidad”, (Germani, 1965, 1969), haciendo hincapié en la dicotomía rural-urbano para explicar las dificultades de reintegración de los emigrantes rurales a la sociedad (Desal, 1969, 1970; Veckemans y Vanegas, 1966; Veckemans, 1969).

A fines de los años sesenta la hiperurbanización y la marginalidad fueron sometidas a debate al instalar en el centro de la reflexión el papel de los pobres en el desarrollo económico y urbano, con lo cual se introdujo el asunto del papel que desempeña el Estado en estas problemáticas (Magin, 1967; Perlma, 1976; Quijano, 1971; Num, 1969; Cardozo, 1971; Olivera, 1972; y Kovarick, 1975).

Este enfoque estuvo seguido por la conversión del discurso del subdesarrollo en el discurso de la dependencia, que consideraba el proceso de urbanización como el resultado de un tipo particular de desarrollo económico capitalista con efectos sobre el desarrollo urbano. En estas reflexiones se empezó a hablar entonces de la “urbanización dependiente” (Cardozo y Faletto, 1970).

- c) Durante esos mismos años empezó a gestarse una teoría estructuralista marcada por el pensamiento marxista (Singer, 1968; Pradilla, 1982, 1987; Olivera, 1972; Kovarick, 1975, 1979). Esta perspectiva introdujo la escuela sociológica francesa, representada por autores como Topalov, Lojckine, Lefebvre, Castells, Preteceille, entre otros. La re-

flexión entonces adquirió tres formas: a) el rechazo de la idea de la autonomía del espacio urbano aceptando el concepto de espacio socialmente producido; b) la politización de los problemas urbanos, su relación con el Estado y las clases sociales; y c) la introducción de una amplia escala de agentes sociales en la escena urbana, a saber, los movimientos sociales.

A finales de los ochenta y en los noventa comenzó a cuestionarse la sociología urbana marxista por no permitir definir los rasgos característicos de las sociedades latinoamericanas. Además, entre otras cosas, esta perspectiva era criticada por caracterizar al Estado monolíticamente, sin establecer diferencias internas (Cuervo y Jaramillo, 1990; Corragio, Carrión, 1990; Unda, 1990; Santos, 1989).

IV. LAS TEMÁTICAS INVESTIGADAS

DÉCADA DEL SESENTA

A finales de los sesenta y comienzos de los setenta la preocupación de los estudios urbanos giraba en torno de la dinámica demográfica que estaba generando una urbanización acelerada y la migración del campo a la ciudad; así mismo la modernización de la sociedad en el contexto de la transición rural-urbana fue objeto de estudio. Las temáticas en esta década pueden sintetizarse en los siguientes aspectos:

- Proceso de urbanización
- Migración interna
- Asentamientos populares
- Pobreza urbana (bajo el epígrafe de “marginalidad”)

DÉCADA DEL SETENTA

La dinámica económica sería la reocupación de los estudiosos en los setenta. La dualidad existente entre el campo y la ciudad empezaba a diluirse y el interés por la ciudad se trasladaba, por un lado, al trabajo urbano y el sector económico informal. Por otro lado las rutas migratorias se dirigieron a la gran ciudad formando el fenómeno de metropolización de las ciudades de América Latina. De este modo, el papel de la política nacional en este proceso, el interés por la planificación urbana, la preocupación por el déficit de vivienda y la crisis de las infraestructuras de servicio originarían nuevos espacios para la reflexión. Las temáticas abordadas en este período se pueden resumir así:

- Empleo y mercado de trabajo
- Planificación urbana

- Vivienda, uso y tenencia de la tierra
- Pobreza urbana (bajo el lente de “sector informal”)

DÉCADA DEL OCHENTA

En la década del ochenta la dinámica política y social de la ciudad será el nuevo territorio de reflexión de los investigadores urbanos. Los cambios estructurales que venían sucediendo desde los años setenta afectaban cada vez más el espacio social aumentando la pobreza y la desigualdad en las ciudades, lo cual, aunado a una grave crisis de la representación política en el continente, sirvió de plataforma a las respuestas de los movimientos sociales, y puso las bases para reconstruir el concepto de ciudadanía, mientras la criminalidad y la violencia igualmente dibujaban el territorio. En estas circunstancias, los referentes de gestión urbana y participación local, a medida que se recobraba la democracia constitucional, así como el gobierno local, se convertirían en centro de interés investigativo. Las temáticas estudiadas fueron las siguientes:

- Gobierno local
- Movimientos sociales urbanos
- Gestión urbana
- Infraestructura y servicios urbanos
- Medioambiente urbano
- Pobreza urbana (bajo el lente de “desigualdad”)

DÉCADA DE 1990 A 2000

Con los antecedentes de la problemática urbana que tenía lugar desde los años ochenta y con el creciente retorno de la democracia, en la década del noventa era posible tender un puente que lograra vincular dichos aspectos con el ajuste estructural y la desaceleración de la urbanización. Las temáticas abordadas en ese entonces podrían sintetizarse así:

- Urbanización y globalización
- Estructura económica urbana
- Gestión urbana y gobierno local
- Pobreza, desigualdad y política social
- Estructura social urbana
- Medio ambiente urbano

V. EVALUACIÓN

La evaluación de las subzonas mostró los siguientes resultados:

- a) En la totalidad de América Latina el campo de los estudios urbanos expresa las transformaciones históricas que se han producido en los últimos decenios y que han impulsado al continente hacia la urbanización, la industrialización, la modernización y la democratización institucional.
- b) La investigación urbana ha contribuido a mejorar la comprensión de los distintos modelos y problemas del desarrollo, mostrando las repercusiones de los procesos estructurales tanto en la urbanización como en la organización de las ciudades y la sociedad.
- c) La investigación urbana ha alcanzado un desarrollo desigual en los diferentes países. América Central, la zona menos urbanizada, no posee una tradición investigativa urbana. Por otra parte, las crisis políticas han obstaculizado la continuidad de las instituciones y de los estudios.
- d) Ha habido poco desarrollo en la teoría. Hasta el momento se presenta un predominio de los trabajos empíricos que dan lugar a la comprensión de casos urbanos específicos.
- e) En general, se percibe una preferencia por el estudio de las grandes ciudades, aunque se reconozca la importancia de las ciudades medias.

VI. RECOMENDACIONES GENERALES

El texto propone abordar la investigación en América Latina con un programa que permita orientar en forma significativa los esfuerzos de los investigadores y las instituciones que los respaldan. En este sentido considera que dicho programa debe ser:

- a) Prospectivo, y de largo alcance, de modo tal que se evite el espontaneísmo y se creen escenarios futuros en las tendencias económicas, sociales, políticas y demográficas, lo que permitiría sortear con tiempo los impactos negativos del proceso.
- b) Pertinente para las políticas gubernamentales. Además de ser importante para el conocimiento, este debe igualmente servir para la elaboración de políticas sociales urbanas y sus dinámicas alternativas.
- c) El programa debe promover el desarrollo teórico. Metodológicamente se precisa combinar el enfoque interpretativo y el analítico.
- d) Debe establecer nuevas relaciones entre los temas y las cuestiones de la investigación. Ni los temas, ni los problemas son independientes, razón por la cual es necesario buscar las conexiones entre los procesos, los sectores y los niveles geográficos, de tal manera que sea posible construir conocimiento desde lo pluridimensional.

- e) Promover estudios comparados.
- f) Tener en cuenta las cuestiones de género y raza.

VII. LA INVESTIGACIÓN URBANA EN COLOMBIA

El trabajo de Orlando Sáenz, *Desarrollo histórico y perspectivas de la investigación urbana en Colombia, 1960-1992* (1993), constituye un punto de referencia a partir del cual se puede vislumbrar lo que han sido los estudios urbanos en nuestro país.

De acuerdo con el propósito del trabajo, consistente en trazar los caminos recorridos y por recorrer, el autor divide sus reflexiones en dos apartados: el primero presenta el desarrollo que la investigación urbana ha tenido durante las últimas cuatro décadas y el segundo plantea sus perspectivas para la década del noventa y la década del 2000.

El primer apartado está dividido en cinco etapas, según los fenómenos que tienen lugar en cada una de ellas:

- La primera se define como la “refundación traumática” de las ciudades por efectos de la industrialización generalizada y la violencia política en la década del cincuenta.
- La segunda corresponde al crecimiento anárquico de la ciudad y el fenómeno de la marginalidad de los sesenta.
- La tercera se define por las contradicciones urbanas y los movimientos sociales urbanos en la década del setenta.
- La cuarta corresponde a la agudización de las contradicciones y la manifestación abierta de la crisis urbana de los ochenta.
- Y la quinta está conformada por las manifestaciones de la apertura democrática, la reforma política y el reordenamiento territorial en el marco de una aguda violencia política y social que ha tenido como escenario a las principales ciudades.

Sáenz va abordando cada una de estas etapas con las características más significativas de las coyunturas económicas, sociales y políticas por las que atraviesa el país y la forma en que se va delineando su proceso de urbanización; y alrededor de estos procesos va tejiendo el interés reflexivo de los estudiosos de la problemática urbana, señalando tanto los textos que recogen sus argumentos como las particularidades de los paradigmas con que son abordados.

REFUNDACIÓN TRAUMÁTICA

El autor define la “refundación traumática de las ciudades” de los cincuenta como el fenómeno de modificación del ritmo de crecimiento demográfico

co y el proceso de industrialización que dibujó una nueva dimensión urbana en los antiguos núcleos habitacionales, los cuales vieron el surgimiento de estas características que cambiaron su vida cotidiana y se constituyeron en las dinámicas de su futuro: pauperización de su población, ilegalidad territorial y déficit en la vivienda y en los servicios públicos. Se trata de una dinámica de expansión socioespacial que cubre el período comprendido entre 1920 y finales de los cincuenta caracterizados por la violencia política. A lo largo de este período, entre 1918 y 1938, se triplicó la población de Manizales, Popayán, Bucaramanga, Cali, Cartagena, Barranquilla y Bogotá, con lo cual el país se definió como un país de ciudades.

En este contexto, Sáenz considera la tesis de Camilo Torres, expuesta en *Realidad socioeconómica de la ciudad de Bogotá*, como la reflexión pionera de la investigación urbana en Colombia, reconociendo su carácter cuantitativo y descriptivo, y poniendo de relieve que de alguna manera esta perspectiva estuvo atravesada por las concepciones teóricas de la sociología urbana de Sjobert, Park, Davis y Simmel.

Sáenz señala que a excepción de este trabajo en la década del sesenta es difícil encontrar trabajos de investigación urbana puesto que la preocupación estructural del país se centraba en la reforma agraria, y afirma que hubo que esperar la segunda mitad de la década para que la problemática urbana se constituyera en un espacio de interés investigativo.

CRECIMIENTO DE LAS CIUDADES Y TEORÍA DE LA MARGINALIDAD

La década del sesenta marcó una coyuntura particular en el desarrollo del país y su expresión en la estructuración de sus ciudades. El Frente Nacional y su objetivo de poner fin a la violencia política, el estancamiento económico motivado por la baja del café, el reinicio de una fase de acumulación sostenida basado en la promoción de las exportaciones y el estímulo a la industria, la reunión de Punta del Este, los argumentos de Currie en torno a la necesidad de utilizar los sobrantes de la mano de obra rural en las ciudades, todo ello acompañado de la ocupación espontánea de grandes zonas de la ciudad en correspondencia con un déficit de la vivienda y empleo urbano, servirían en este período de fuente reflexiva para los estudiosos de la ciudad.

Las migraciones, las invasiones y la marginalidad fueron los temas más abordados por los investigadores –básicamente apoyados en la teoría de la marginalidad–. En este contexto se llevó a cabo la investigación de Eugene Havens y Elsa Usandizaga, *Tres barrios de invasión. Estudio del nivel de vida y actitudes en Barranquilla* (1966), que se convirtió, junto con el de Camilo Torres, en uno de los trabajos pioneros en el análisis urbano.

Pero el paradigma de la investigación urbana en Colombia en esta década se recreó alrededor de Ramiro Cardona, a través de Ascofame y la Corporación Centro Regional de Población donde este investigador

adelantó varios seminarios sobre “Urbanización y marginalidad”, “Migración y desarrollo urbano en Colombia”, y “Las migraciones internas”. El resultado de estos seminarios fue el texto *Migración, urbanización y marginalidad* publicado en 1966. En síntesis, Cardona afirmaba que la migración a las ciudades estaba determinada por las mejores condiciones de vida que ofrecían los centros urbanos, lo que la constituía en un fenómeno irreversible; Cardona consideraba que las migraciones eran positivas para el desarrollo de las ciudades, pero le preocupaba la violación de la propiedad privada por las invasiones, para lo cual propuso la vivienda mínima como fórmula de legalización.

El mismo Cardona y Alan Simmons, en su texto *Hacia un modelo general de la migración en América Latina* (1973), señalan que mientras en los países industrializados la mano de obra se dirigió a las grandes ciudades en busca de trabajo y remuneración, en nuestro caso tal traslado obedeció a la ausencia de cualquier tipo de trabajo agrícola y a la presión demográfica sobre una propiedad rígida en su estructura de tenencia, lo que, en conjunto, provocó el “escape” hacia las ciudades.

Cardona y Simmons se referirán entonces a las Leyes de Ravenstein para dar apoyo a sus hipótesis; así, el investigador inglés encontrará un sustento teórico en la afirmación según la cual ningún elemento es susceptible de comparación en las condiciones que determinan la migración, salvo aquellos anhelos inherentes al deseo personal de mejoramiento del individuo y al deseo de contribuir al desarrollo de los lugares de destino.

Para estos investigadores, la intensidad de la ruta migratoria estará determinada por la información disponible respecto al lugar de destino, la distancia, el transporte, el temor a patrones sicoculturales y a las diferencias del lenguaje, por lo que es de esperar que cuantos más obstáculos se presenten entre dos zonas, menor será la corriente migratoria hacia ella. Igualmente, una vez que el migrante se ha establecido en la ciudad, el medio ambiente urbano, los cambios de actitudes y conocimientos que estimula la industria provocarán en él un cambio de actitud hacia lo “moderno” dado el contacto con la comunicación de masas y la comunicación social, lo cual, en definitiva, favorecerá el desarrollo de la región que el migrante ha decidido habitar.

El paradigma teórico dominante en esta época se fundaba en un dualismo cultural, pero en América Latina este se vio fuertemente cuestionado por los teóricos de la “dependencia”: Cardozo, Faletto, Quijano, Dos Santos, Num y Arrubla.

Los trabajos de Mario Arrubla, *Estudio sobre el subdesarrollo colombiano*, y de Rodrigo Parra Sandoval *Marginalidad y subdesarrollo* (1971) y *La reconformación de la red urbana y sus consecuencias en la estructura ocupacional: cinco ciudades colombianas* (1976) fueron los pioneros de este nuevo enfoque.

CONTRADICCIONES URBANAS Y CRÍTICA MARXISTA DE LA CIUDAD

Para Sáenz, el final de la década de los sesenta marca el inicio de un segundo período del proceso de urbanización caracterizado por la emergencia de las contradicciones urbanas resultantes de estos cambios. En el campo empiezan a darse las luchas entre el campesinado sin tierra y los terratenientes; y en la ciudad, prima el descontento con las políticas salariales, la explotación de la fuerza de trabajo y las precarias condiciones en la reproducción material y social; todo ello servirá de plataforma para la conformación de un movimiento social de oposición.

Estos conflictos tenían una fuerte connotación para el gobierno, pues en la medida en que abarcaban grupos alzados en armas, invasiones de tierras urbanas, tugurios y barrios piratas que aparecían por doquier, expresaban en conjunto síntomas de peligros inminentes para la estabilidad socio-económica del país. Así, las contradicciones urbanas, dice el autor, dificultaron el proceso de acumulación, lo cual fue resuelto por diversas vías; una de ellas dio paso a la intervención del Estado en la cuestión urbana ligada a políticas de acumulación relacionadas con los diferentes sectores de la producción.

La advertencia del peligro era definida por Jorge Valencia Jaramillo, Ministro de Desarrollo Económico de los presidentes Carlos Lleras Restrepo y Misael Pastrana Borrero, de la siguiente manera: “El déficit de vivienda urbana torna a manifestarse ya como un problema de orden público de tal magnitud que, de no afrontarlo con decisión irrevocable de hacer justicia y con desinteresado espíritu de solidaridad social, las instituciones que tantas veces hemos defendido, por la esperanza de libertad y de igualdad que alientan, se verían seriamente amenazadas”. La solución del Estado entonces se dirigiría a su intervención en las cuestiones urbanas institucionalizando planes de vivienda desde políticas macro como tal vez lo fueron “Las cuatro estrategias”.

La respuesta de los estudios en esta coyuntura fue la formulación de un paradigma teórico caracterizado por asumir una perspectiva marxista, el cual dominaría la década del setenta. El primer trabajo que se ocupó de la realidad del país desde esta óptica fue el de José Fernando Ocampo *Dominio de clase en la ciudad colombiana*, que tomaba como objeto de exploración a Manizales para examinar la conformación histórica de la estructura de clases de esa ciudad y el ejercicio del poder por parte de la burguesía comercial vinculada al café.

La década del setenta vio igualmente los aportes de Emilio Pradilla quien en realidad lideraba el paradigma marxista de la cuestión urbana en el país. Los textos *Arquitectura, urbanismo y dependencia* (1973) escrito con Carlos Jiménez, *La ideología burguesa y el problema de la vivienda* (1974) y *La política urbana del Estado colombiano* que, de acuerdo con la apreciación de Sáenz fue el texto que marcó la pauta de las investigaciones

urbanas en el país, además de abrirle paso a autores de la sociología francesa como Topalov, Castells y Lefebvre, sirvieron para que se delimitaran nuevas temáticas como: la política urbana, la reforma urbana, la renovación urbana y el problema de la vivienda.

Es importante reseñar cómo el primer texto mencionado fue motivado por los conflictos que se registraban en las Facultades de Arquitectura del país, proponiéndose desvelar los rasgos ideológicos dominantes en relación con el diseño, lo urbano y lo arquitectónico. Los autores se preguntan: ¿qué es lo que realmente necesita la sociedad que el arquitecto diseña?, ¿para quién trabaja?, ¿cuál es su función social? “Sólo un análisis de la realidad social en la cual trabaja el arquitecto puede dar respuesta a estas preguntas”. En consecuencia, habrá que entender estos lineamientos en el marco de una formación social como la colombiana, según los investigadores, de “dependencia neocolonial” donde el diseñador y por extensión el urbanista, el planificador, el constructor, constituyen objetivamente “instrumentos de las burguesías locales e imperialistas, y de sus Estados, en el mantenimiento de las condiciones de aguda explotación económica y opresión política de las masas trabajadoras (...)”.

Otro texto de Pradilla, *Notas acerca del “problema de la vivienda”* (1974) propone, desde lo teórico y metodológico, desplazar el estrecho marco fenomenológico, de apariencia y mistificación de las formas observadas que abordan tal “problema”, por otro que permita comprender sus elementos constitutivos, sus articulaciones internas, así como los agentes que los dinamizan. En este sentido, el autor considera que, teórica y metodológicamente, hay que moverse en un doble terreno para comprender el verdadero y angustiante problema de la vivienda: “El modo de producción capitalista, dominante en el estadio actual de desarrollo de nuestros países, y en el de las formaciones dependientes latinoamericanas en las cuales el modo de producción dominante se articula a fragmentos de otros modos de producción históricamente anteriores que persisten al lado del dominante dadas las condiciones concretas en que nuestras sociedades se desarrollan”. Según Pradilla, las causas del problema de la vivienda en América Latina y en Colombia se originaron en este marco de sobreexplotación de la clase obrera, de reducción de ingresos de amplias capas de población que les impide convertirse en “demanda solvente” de la vivienda producida tanto por la empresa privada como por el Estado.

En la línea de estas preocupaciones aparecen trabajos como los de Kalmanovich (1972) *La teoría marxista de la renta del suelo*; los aportes de Mariano Arango (1975), *La renta del suelo en Marx y la renta del suelo urbano*; Samuel Jaramillo (1978), *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*. Todo este conjunto de textos se consideraron claves para la interpretación de las ciudades colombianas. Un primer trabajo en este sentido fue *Lucha de clases por el derecho a la ciudad* (1975), elaborado por organizaciones de izquierda, sobre la experiencia de la movilización de

los barrios orientales de Bogotá en contra de la construcción de la Avenida de los Cerros.

En el mismo período, la investigación del CINEP sobre la planeación urbana y la participación del Estado en el reordenamiento sistemático de los sectores populares fue recogida en el texto *La planeación urbana y la lucha de clases* (1976).

Con esta orientación crítica, las ciudades del país y su proceso de urbanización fueron explorados por Urbano Campo (1977) en su texto *La urbanización en Colombia*. En tanto Carlos Zorro y Víctor Manuel Moncayo (1975) analizaban críticamente las posibilidades de la planificación urbana en el país. El texto de Moncayo *Viabilidad sociopolítica de la gestión e implantación de los modelos de desarrollo urbano en Colombia* constituye un importante ejemplo de esta perspectiva.

CRISIS URBANA Y AUGE DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS

El nuevo quiebre de los estudios será cimentado por la crisis de los ochenta y el auge de los movimientos sociales urbanos. La entrada de una política de corte neoliberal del libre juego de mercado para dinamizar el proceso de acumulación, y la permanencia de un Estado que se encargaba de manejar una política laboral y social, así como aquellas áreas no rentables para el sector privado como los sectores de servicios públicos, culminarán con el Paro Cívico Nacional de 1977.

Para Sáenz, este período trajo consigo el reconocimiento de la potencialidad política de las masas colombianas pues la respuesta de la población se concretó en los movimientos sociales, lo que marcó un recorrido diferente del análisis urbano. Se pasaría así de una época de contenido teórico a una etapa de análisis concreto, empírico, de realidades urbanas. El interés giró entonces hacia las características y potencialidades organizativas de estos movimientos. Medófilo Medina (1977), con la investigación *Paros cívicos en Colombia, 1957-1977* fue pionero de la temática llevando a cabo el inventario más completo de los paros realizados en el país.

Con la idea de establecer una interpretación teórica de los movimientos cívicos y el papel que desempeñaban en la lucha de clases en Colombia, Jaime Carrillo (1981), apoyándose en las definiciones de Castells, escribió *Los paros cívicos en Colombia*.

Otros trabajos en este sentido: *Desarrollo regional y paros cívicos en Colombia* (1982), *Perfil regional de los paros cívicos* (1983), *Movimientos populares y reivindicaciones urbanas* (1981) de Pedro Santana, organizan una cadena exploratoria que va rebasando lo empírico y general para avanzar en lo teórico y particular. En efecto, desde la compilación

cronológica consignada en el primero, hasta las tendencias y rasgos más característicos de los movimientos, la búsqueda de sus raíces en el agotamiento reformista, la centralización del poder y el cambio del modelo de desarrollo propuestos en el segundo, pasando por el orden local y regional como sustrato de estas acciones, además de teorizarse como movimientos de lucha en la esfera de la producción, en conjunto muestran la dinámica de las reflexiones ligadas a intereses sociopolíticos.

Otras incursiones sobre estos movimientos no sobrepasaron el análisis descriptivo: *Crónicas de la lucha por la vivienda en Colombia* de Arango (1981), *Luchas populares por el suelo urbano: 1950-1981* de Gilma Mosquera (1983), *Los movimientos sociales en Colombia* de Orlando Sáenz (1986), *Luchas urbanas, Movimientos y Paro Cívico* del CINEP (1985 y 1986) corresponden a este tipo de estudios.

APERTURA DEMOCRÁTICA, REFORMA POLÍTICA Y REORDENAMIENTO TERRITORIAL

Una aguda crisis del régimen político, la abstención electoral, la toma guerrillera, las marchas campesinas, entre otros, eran los síntomas del resquebrajamiento político que se percibía a mediados de los ochenta. La formulación de una apertura democrática, que tendiera a darle salida a los conflictos y a garantizar la expresión ciudadana, se tradujo, impulsada por las manifestaciones de inconformismo, en la reforma del régimen municipal de 1986 que ordenó la elección de Alcaldes, el fortalecimiento fiscal de los municipios y la participación ciudadana.

La participación ciudadana, la cultura urbana, la violencia en las ciudades y los servicios públicos se complementarían con otras problemáticas ya estudiadas como los movimientos sociales, la vivienda y las políticas urbanas.

El interés de la investigación por las relaciones entre movimientos sociales y democracia local se expresará en los escritos como: *La crisis urbana y el poder local y regional; el caso colombiano* (1987) y *Crisis municipal, movimientos sociales y reforma política en Colombia* (1986) de Pedro Santana. *Los movimientos cívicos y la democracia local* de Oscar Arango (1987), muestra que sin profundizar en estos temas es imposible comprender el significado de la reforma política que modificó la vida municipal del país.

El texto de William López (1987) *La protesta urbana en Colombia*, describe las modalidades, las frecuencias y las distintas formas de expresión, para concluir que tal coyuntura constituía una oportunidad para que esas fuerzas populares y sus movimientos conquistaran un espacio político.

La participación ciudadana: condición e instrumento de democracia (1985) y *La participación popular en la planificación urbana; ¿trampa ideológica o posibilidad de democracia?* (1986) lo mismo que *Crisis municipal y participación ciudadana en Colombia* (1986) de Fabio Velásquez además de sus for-

mulaciones teóricas, expresan la posibilidad de que, en el marco de las reformas políticas, la participación democrática de las fuerzas populares constituyese la alternativa a la crisis urbana, política y social del país.

En esta misma dirección de participación y cultura urbana aparecen las reflexiones de Fernando Viviescas: *La calidad espacial urbana en los barrios para sectores de bajos ingresos en Medellín* (1982), *Habitabilidad urbana: crítica a sus condiciones en Colombia* (1984), *Aproximación histórica a los condicionantes estructurales del espacio urbano en Colombia: la perspectiva lúdica* (1981) y *La negación del espacio colectivo o de control político de la ciudad latinoamericana* (1982).

Pero la década del ochenta, incluso más allá de los mediados, hilvana aún el paradigma marxista hincado en los setenta, en sus pensamientos urbanos con un fuerte desarrollo teórico. Pradilla escribe, entre otros, *Desarrollo capitalista y proceso de urbanización en América Latina* (1981), pero sus esfuerzos se desvían a la crítica de la escuela francesa *Apuntes sobre el eurocomunismo, la cuestión urbana y la lucha de clases* (1979), y *Contribuciones a la crítica de la teoría urbana* (1984). El debate tiene como epicentro los cuestionamientos a Castell en torno a los medios de consumo colectivo y las limitantes políticas de los movimientos sociales urbanos. Mientras tanto, Moncayo criticaba en su generalidad la espacialidad capitalista en los textos *¿Es capitalista la renta del suelo urbano?* (1976), y *Forma urbana, Estado y valorización capitalista* (1981) que se proponían señalar el estado de clase de todas las políticas urbanas del Estado.

Los trabajos de Moncayo, bastante teóricos, no alcanzaron a contrastarse con la realidad, en cambio otros menos ortodoxos como los de Molina (1979) y Jaramillo, al decir de Sáenz, estuvieron más articulados con la realidad empírica. Uno de ellos es *Colombia: vivienda y subdesarrollo* en el que Molina argumenta la imposibilidad de abordar el problema de la vivienda sin concebirlo como un elemento constitutivo del espacio urbano capitalista y por tanto dentro de la dinámica de la formación social capitalista subdesarrollada. Desde esta óptica, se plantea comprender el déficit habitacional, la estructura de demanda y producción y las leyes de la renta del suelo como elementos causantes de la segregación urbana.

Durante la segunda mitad de los ochenta también surgieron nuevos temas de interés. La coyuntura se caracterizó por el grado de violencia generada en el territorio del país, de tal manera que esta realidad sirvió de escenario a la formulación de nuevos interrogantes sobre la ciudad. Un trabajo inicial fue el de Carlos García (1987), *La violencia en Bogotá: la dimensión urbana del proceso histórico*, en el que se examinan los efectos de la violencia de los cincuenta sobre las ciudades colombianas. En este texto se incluyen dos capítulos relacionados: “La violencia urbana en Colombia” y “Desequilibrios regionales y conflictos sociales 1980-

1987". Por otra parte, el texto de Álvaro Camacho y Álvaro Guzmán, *Colombia: ciudad y violencia*, se ocupa de la violencia generada en Cali y Medellín.

En el mismo período, los movimientos sociales y su lucha por los servicios públicos llamaron la atención de los investigadores, quienes aportaron al tema espacios antes desconocidos como el de su perspectiva social y política. Se trató de una temática que se desarrolló sistemáticamente, desde la conformación de la propuesta hasta la organización de un grupo de trabajo interinstitucional vinculado a la red latinoamericana. El trabajo comenzó en 1986 con la presentación de Luis Mauricio Cuervo del Programa de Investigación en Servicios Colectivos Domiciliarios, y presentó sus primeros resultados en 1987 con el artículo "Conflicto social y servicios públicos en Colombia". De este equipo es el texto *Agua: pasado y presente. La gestión del servicio en Colombia* (1991). En este ámbito de interés también se encuentran las reflexiones de Mauricio Archila sobre Barrancabermeja, Barranquilla, Medellín y Bogotá.

La temática investigativa aborda igualmente la cuestión de la historia urbana. Entre los estudios que abordan esta temática se encuentran *Bogotá: 450 años*, publicado por la Fundación de Estudios Históricos Misión Colombia en 1988 y el libro conmemorativo de la Fundación Foro por Colombia que recoge varios ensayos de investigadores del país.

El renovado interés por la pobreza urbana es una línea que apenas empieza a desarrollarse en los años noventa, aunque tiene un significado histórico en los antecedentes de *La miseria en Bogotá* de Miguel Samper y *La proletarización de Bogotá* de Camilo Torres. El libro de Carlos Ronderos *La pobreza urbana en Bogotá* (1980) compila una serie de artículos periodísticos en los que se describen las condiciones de pobreza y la movilización social en algunos barrios de la ciudad.

El tema de la pobreza se abre camino desde los noventa con referencias a preocupaciones institucionales como lo es el documento *Políticas generales de lucha contra la pobreza y la generación de empleo*, (CONPES, 1986). En este mismo sentido el DANE publica *La magnitud de la pobreza en Colombia* (1987).

El documento *Pobreza, violencia y desigualdad: retos para la nueva Colombia* (1991), muestra el interés por el tema a nivel internacional al ser producto del PNUD, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, y el DANE, en el marco del Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza.

Según Sáenz, esta línea de trabajo es uno de los caminos más prometedores de reflexión que deben ser tenidos en cuenta en Colombia.

VIII. TEMÁTICAS DESARROLLADAS

DÉCADA DEL CINCUENTA

- Invasiones
- Marginalidad
- Migraciones

DÉCADA DEL SESENTA

- Proceso de urbanización
- Marginalidad
- Migraciones

DÉCADA DEL SETENTA

- Lucha de clases y ciudad
- Vivienda
- Renta del suelo urbano
- Política urbana del Estado

DÉCADA DEL OCHENTA

- Movimientos sociales urbanos

DÉCADA DEL NOVENTA

- Participación ciudadana
- Cultura urbana
- Violencia urbana
- Servicios públicos
- Espacialidad urbana
- Capitalismo y urbanización

NUEVAS TEMÁTICAS

- Procesos de globalización y ciudad
- Pobreza urbana
- Fundamentaciones teóricas de la problemática urbana
- Salud urbana
- Procesos de descentralización, municipalización y privatización
- Servicios públicos domiciliarios
- Gestión de las ciudades

IX. PERSPECTIVAS PARA LOS NOVENTA Y LOS AÑOS SIGUIENTES

Para Sáenz, tres son los elementos estructurantes para el diseño de una política de investigación urbana en la década de los noventa:

- a) Los problemas conceptuales de la investigación urbana
- b) Las líneas de investigación que estimulen los esfuerzos colectivos
- c) La necesidad de organizar a la comunidad científica en torno de las problemáticas determinadas.

Respecto al primer punto, considera necesario ampliar la mirada histórica y cultural en categorías como lo urbano, lo regional y lo territorial para superar los enfoques socioeconómicos y políticos que han caracterizado a las indagaciones anteriores. Es necesario crear una línea de investigación que refunde la teoría para una mayor comprensión de la problemática urbana.

Si bien es preciso elaborar nuevos caminos temáticos, no se debe dejar de lado aquellos que se han estudiado hasta el momento. Paralelamente, es posible adoptar otros temas de estudio como el de la violencia urbana, observando no solo las consideraciones políticas, sino también los procesos de exclusión social y cultural, lo que estimularía su estudio desde lo sociológico y antropológico. Otro tema por explorar sería el de la ciudadanía y su participación, que se convierte en un elemento significativo en la actual coyuntura.

Igualmente, los profundos cambios estructurales, sociales y políticos a nivel mundial afectan a Colombia con efectos que se desplazan sobre su territorio –relocalización industrial, redistribución poblacional, rearticulación regional, redefinición de su red de ciudades, etc.– y tienen repercusiones sobre su medio ambiental, lo cual obliga a investigarlos.

A nivel social, las transformaciones estructurales pueden tener efectos negativos respecto a la población, de ahí la importancia de la indagación sobre los servicios públicos y la producción de vivienda que afectarían la calidad de vida de los sectores más desprotegidos. La calidad de vida y la pobreza urbana deben ser un centro de interés para los estudiosos.

La situación de la salud de la población constituye una propuesta de estudio dentro de esta dimensión, la cual es llamada a su abordaje en momentos en que la política social sufre un adelgazamiento por el abandono a que es sometida por la acción estatal.

La descentralización y la municipalización deben ser igualmente temas obligatorios de investigación. Para Sáenz, muchos de los desequilibrios territoriales se deben a los vicios de las conductas depredadoras de sectores sociales conocidos, en la forma de hacer gestión local. Pero tam-

bién es cierto que los recientes hechos de reforma político administrativa generan o pueden generar cambios positivos, de allí la importancia de su investigación.

Finalmente, el estudio considera que el desarrollo de la investigación urbana está directamente relacionado con la formación de una comunidad científica, por ello llama a fortalecer las relaciones entre grupos e investigadores locales, regionales, nacionales e internacionales con metas elaboradas colectivamente.

Igualmente es necesario ampliar el círculo de interés investigativo de lo institucional a los investigadores independientes y organizaciones no gubernamentales, así como organizar la red de investigadores urbanos, adelantar ejercicios de comunicación, adoptar medios de publicaciones, revistas, boletines, etc., para ampliar el conocimiento de la problemática. Todas estas son acciones que tienden a fortalecer la reflexión sobre las ciudades.

X. SÍNTESIS Y RECOMENDACIONES

Conjugando la metodología utilizada en estos trabajos, las temáticas abordadas, los paradigmas explicativos y la temporalidad de este conjunto de intereses de la cuestión urbana, creo que se podría aventurar una síntesis del significado de los estudios del arte examinados, pues son más las similitudes que las diferencias que presentan. Esto es así indudablemente por el tejido histórico con el que a nivel planetario esta parte del continente ha labrado su historia, su cultura y ha configurado su territorio en medio de procesos asimétricos de desarrollo. De allí que:

- a) Los textos coinciden en la necesidad de la elaboración de líneas de investigaciones nodales que permitan orientar significativamente los esfuerzos de los investigadores y de las instituciones.
- b) El tiempo académico debe revisarse en función del tiempo real de los procesos urbanos.
- c) El desarrollo teórico conceptual debe evitar la manipulación ideológica y, a la vez, permitir a los estudiosos presentar interpretaciones sólidas del fenómeno urbano.
- d) Es necesario construir una urdimbre entre temas y cuestiones de investigación urbana como ruta hacia un conocimiento multidimensional.
- e) Es preciso promover estudios comparados, pues este tipo de estudios son escasos y es necesario abordarlos para mejorar el análisis de las interrelaciones y los aspectos coyunturales con el fin de identificar objetivamente tendencias y procesos.

- f) Se debe fortalecer la interacción de los investigadores con el fin de construir una comunidad científica que adopte estrategias comunicativas que fortalezcan las redes.

XI. LAS CIUDADES DEL CARIBE COLOMBIANO

El telón de fondo de los procesos de investigación en el Caribe colombiano y, en el caso particular, de la indagación de sus ciudades, no puede ser otro que el trazado por la dinámica de su actual coyuntura histórica, dada la delimitación propuesta. De allí que adelantar una breve mirada sobre su territorio nos sirva precisamente como puente entre los esfuerzos que adelantan los investigadores urbanos y las posibilidades de nuevos campos para su acción.

Impulsada por los procesos de apertura, la región esperaba asistir a proyectos de relocalización industrial y a un auge exportador como lugares efectivos para salir de su condición casi permanente de pobreza; sin embargo, y ateniéndonos a los estudios del Observatorio, la Costa se encontraría, en los 2000, con una situación más precaria que la vivida en años anteriores.

En efecto, se ha producido un significativo descenso en sus indicadores económicos y sociales, una desaceleración productiva, un aumento del desempleo y un aumento generalizado de la pobreza y la marginalidad, lo que configura un esquema de atraso que afecta la calidad de vida de sus habitantes.¹

La aguda pérdida de oportunidades económicas para sus habitantes y, por tanto, la ausencia de ingresos durante este proceso han influido en el vertiginoso aumento de la pobreza, que raya en el 64%, mientras que en departamentos como Córdoba y Sucre alcanza índices del 70%, lo que sin duda nos sirve para calificar al territorio regional como “potencialmente perdedor” frente a las nuevas realidades que sirvieron de plataforma optimista para su desarrollo: la globalización, la revolución científico-tecnológica y sus ondas de apertura económica.

Refiriéndose a este calificativo, Abello y Alean, quienes toman como referencia el texto *Disparidades, competitividad territorial y desarrollo local en América Latina*, señalan que estos territorios reúnen características como las ya señaladas por efectos de su articulación a los procesos de apertura, pues son “territorios potencialmente perdedores que se han desindustrializado y no han sido capaces, en toda su magnitud, de reconvertir sus economías locales (...) territorios potencialmente perdedores con economías rurales de baja productividad y escaso capital humano que no se logran insertar en la economía global”².

- 1 Ver López M., Cecilia y Abello, Alberto V., *El Caribe colombiano. La realidad regional al final del siglo XX*. TM, Ed, 1998. Y Abuchaibe, María Elvira *et al.* “Diagnóstico del Caribe colombiano para la construcción de una estrategia de desarrollo regional. *Cuadernos Regionales*”, Nº 20, marzo de 2004. Observatorio del Caribe Colombiano.
- 2 Abello V., Alberto y Alean P., Agosto. “Los años 90: la década de las nuevas frustraciones del Caribe colombiano. Acercamiento a nuevas teorías para el cambio”. *Cuadernos Regionales*, Nº 19, septiembre de 2003. Observatorio del Caribe Colombiano

La región, concentradora de asentamientos urbanos en más de un 70%, evidencia en sus estructuras físico-espaciales la precariedad de sus indicadores, que afecta la calidad de vida de sus habitantes, de tal manera que, por extensión, podríamos calificar a sus ciudades como asentamientos “potencialmente perdedores”, si tenemos en cuenta que hoy el soporte físico de las nuevas realidades histórico estructurales encuentra en sus estructuras urbanas los escenarios centrales de sus enlaces planetarios de acumulación.

Un paneo sobre las ciudades de la Costa Caribe nos hace ver territorios que enfrentan conflictos similares, una histórica debilidad planificadora, con esquemas aún centrados en la esfera de la tecnocracia, altos déficits fiscales, la desinstitucionalización como expresión de los vicios administrativos altamente conocidos, la incipiente participación ciudadana en la real y efectiva construcción de ciudad, la aún crítica situación de los servicios públicos, el deterioro y carencia de equipamiento colectivo, un medioambiente depredado, centros históricos como lugares de la turgurización del espacio público, una visión de cultura reduccionista y solo representativa de las ideologías poder, estructuras viarias incoherentes, especulación del suelo urbano y agotamiento de los límites urbanos.

En efecto, la ausencia total, durante muchos años, de instrumentos de planeación, el manejo desabrochado y clientelista de la esfera pública y el diseño de planes que nunca se llevaron a cabo se descubren en Barranquilla como razones para seguir afirmando que allí existen, en realidad, dos ciudades. De la misma forma, Santa Marta dibuja una estructura espacial altamente deteriorada por procesos de expansión, por la especulación del suelo urbano en zonas del litoral y decrecimiento hacia la periferia, lo cual, aunado a la ausencia de una normatividad y control urbanos, termina por agudizar los problemas de gestión y administración relacionados con la debilidad en materia de planeación, la coordinación institucional y la complementariedad de las dinámicas urbanas. Entre tanto, en Montería el crecimiento urbano se desborda, sin que las administraciones pongan en marcha plan alguno, la ciudad se desparrama sobre los humedales que la circundan, se profundizan las desigualdades socioeconómicas y espaciales y se turguriza y lumpeniza la ciudad sobre la margen izquierda del río.³

En Riohacha se percibe un significativo deterioro ambiental, que se ve reflejado en la crítica situación de su delta, en especial de sus manglares, bocas y lagunas, el estado de su mercado público y el matadero municipal y el vertimiento de aguas residuales sobre sus calles. Igual lectura puede ser realizada en San Andrés, cuyas aguas subterráneas están contaminadas por los residuales subterráneos de los pozos sépticos, y donde se realizan vertimientos al mar sin tratamiento alguno; solo el 8% de la población cuenta con servicio de alcantarillado, el 64% de las viviendas utilizan pozo séptico y el 28% vierte los desechos directamente en el suelo.

3 Abello V., Alberto; Giaimo, Silvana. *Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano*. Observatorio del Caribe Colombiano, Fonade, 2000.

La precaria visión de lo cultural, la distorsión valorativa de sus expresiones y representaciones, tal como lo afirma Jorge García Usta en relación con Cartagena, pareciera amplificarse a las demás ciudades, pues esta ha sido utilizada como reforzamiento de su imagen de poder, trayendo como consecuencia la ausencia de políticas y de estrategias adecuadas para la cultura en los distintos planes de desarrollo de la ciudad, pues en ellos no se ha contemplado como un elemento fundamental de cohesión social y tampoco se ha considerado que la cultura puede expresarse y fomentarse mediante el adecuado diseños de espacios urbanos.

El espacio público que no desempeña su papel estructurante de ciudad resulta ser común a ellas, no solo por sus altos signos de deterioro y en general del patrimonio arquitectónico que lo circunda en las áreas centrales, sino porque constituye el lugar de la exclusión que a manera de recipiente contiene el alto empleo informal que, según el Observatorio, está cerca del 73% y que “no obedece a la consolidación de la sociedad postindustrial, observada en los países desarrollados, sino más bien al crecimiento de la marginalidad y el sector informal urbano y la preeminencia de las actividades públicas”.

Pero el espacio público también sirve de receptáculo a los más de 500.000 desplazados de la violencia política del presente, situación que va acompañada de la presencia de las nuevas periferias que conurban las ciudades y municipios del Caribe colombiano, aumentando el déficit de vivienda que llega hoy a más de 50.000 unidades en las ciudades de la región mientras que la especulación del suelo urbano se acelera vertiginosamente.

El conjunto de los asentamientos urbanos de la región expresan una red urbano-industrial altamente débil dado el proceso de desindustrialización, si se tiene en cuenta que de las 22 ciudades industrializadas del país Barranquilla es la única ciudad de la región Caribe que se cuenta entre estas, mientras que en lo referente a las ciudades intermedias solo aparece Cartagena, y entre las diez menores solo se encuentra Montelíbano. La pérdida de importancia industrial y empleo de esta índole hacen que ciudades como Santa Marta, Sincelejo, Montería y Valledupar desempeñen un papel significativo en la constitución de esta red.⁴

Su débil formación urbano-regional también se manifiesta en la deficiencia de la red de comunicaciones, la infraestructura y el transporte. El hecho de que este último cuente especialmente con vías transversales, y el que los transportes fluviales entre los centros de producción y los de acopio sean limitados, así como la existencia de desigualdades regionales, entre otros, muestran que las ciudades de la región enfrentan serias dificultades ante a las nuevas apuestas de integración mundial.⁵

La situación de estas ciudades se revela más compleja aún cuando se considera que la región es soporte del 36% de los desplazados del país, lo que quiere decir que estos territorios son atravesados por el conflicto

4 Abello V., Alberto y Parra, Elizabeth. *Estrategia industrial del Caribe colombiano*. Observatorio del Caribe Colombiano, Universidad del Atlántico, 2000.

5 Abello V., Alberto y Giaimo, Silvana. *Poblamiento y ciudades del Caribe Colombiano*. Observatorio del Caribe Colombiano. Fonade, 2000.

armado. Este fenómeno constituye un nodo central en la lectura de la actual coyuntura de la región, pues con las consecuencias del desplazamiento la población de estas ciudades se distancia cada vez más de los mínimos de calidad de vida, ya que el desplazamiento forzado es sinónimo de acrecentamiento de cordones de miseria, de zonas de alto riesgo, de desatención periférica y fragmentación del tejido social como sentencia de “ciudadanos sin lugar”.

En efecto, estos centros urbanos del Caribe colombiano están viviendo el surgimiento de nuevos asentamientos (La Cangreja en Barranquilla, Nelson Mandela en Cartagena) tanto de aquellos que solo conocemos por los medios de comunicación como los de ese flujo silencioso, anónimo y que, con el tiempo, densifica el barrio y el hacinamiento, de la misma manera que sufre los rigores de la falta de acceso a servicios públicos, enfermedades, carencia de oportunidades, inseguridad social y la imposibilidad del retorno, lo que, en conjunto, termina por hacer aparecer efectos colaterales como la mendicidad y la economía informal en el escenario de los espacios públicos.

En síntesis, podríamos afirmar que el optimismo inicial de salir de la pobreza crónica de la región, que se apoyaba en las condiciones geográficas que la caracterizan, encuentra en las condiciones de las ciudades una ruptura, pues allí se hacen evidentes los efectos globalizadores y de apertura.

XII. LA INVESTIGACIÓN URBANA EN EL CARIBE COLOMBIANO

Tal como señalamos al inicio del documento, nos interesamos en la investigación sistematizada y soportada en proyectos institucionalizados, que se preocupe por indagar sobre la realidad de nuestras ciudades. Para ello acudimos a los centros o departamentos de investigación de las universidades del Atlántico, Cartagena, Tadeo Lozano (seccional Cartagena), Simón Bolívar, Norte, Popular del Cesar, Magdalena, el Observatorio del Caribe Colombiano, además de la producción presentada por los grupos a Colciencias y que fueron reconocidos en la última convocatoria.

El análisis de esta compilación está dividido en tres etapas: la primera traza un inventario de los proyectos, describiéndolos en forma breve para que, en conjunto, podamos observar cuáles son los caminos que estamos recorriendo y aproximarnos a una clasificación temática. La segunda etapa se dedica a detectar el camino de los grupos reconocidos por Colciencias cuantificando el peso de su interés por la problemática de acuerdo al total de proyectos registrados y, finalmente, compara estas temáticas con los rasgos predominantes de las ciudades del Caribe colombiano en la actual coyuntura.

Finalmente, en la tercera etapa se abre un abanico de posibilidades tomando como punto de partida las propuestas de Alberto Abello en *Notas para estimular la investigación sobre las ciudades del Caribe*. Así mismo, se plantean algunas recomendaciones tendientes a construir un camino más sólido acerca de la exploración de nuestras realidades urbanas.

- La problemática de los centros históricos es abordada por el proyecto “Reconstrucción del centro histórico de Barranquilla”. En un encuentro con la academia, la investigadora Yomaira García, de la Universidad Simón Bolívar, traza los objetivos de potenciar la identidad de los ciudadanos, articular este espacio con la ciudad, dinamizar y mejorar la imagen del lugar, mantener el uso residencial, mejorar la calidad de vida de sus habitantes y proponer la participación de la comunidad en su desarrollo. Estos elementos permiten caracterizar este proyecto por su sentido cuantitativo y operativo de respuestas puntuales a la problemática.
- Por su parte, el “Taller de la ciudad” de la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Atlántico, dirigido por un colectivo de profesores, José María Fernández, José M. Abello y Ubaldo Ferrer, con el propósito de crear semilleros de investigadores en el marco de la problemática del espacio urbano, que permita plantear propuestas urbano-arquitectónicas y establecer un sistema de archivo y divulgación en la búsqueda de propuestas que rehabiliten, revitalicen y humanicen los centros históricos, ha centrado su interés en la exploración de lo concerniente al centro histórico del Distrito de Barranquilla. La base de los resultados de este proyecto es una compilación de su estado del arte y un diagnóstico en las tres dimensiones de sus objetivos: la histórica-cultural, la urbano-ambiental y la conservación y rehabilitación del patrimonio edificado.
- La exploración de la historia de la ciudad, y específicamente de su arquitectura, es abordada por el proyecto “La arquitectura republicana en Barranquilla, 1871-1930”. Se trata de estudiar el cambio del paisaje urbano como expresión de la modificación de los viejos patrones comerciales restrictivos heredados de la colonia y con ello la transformación tanto material como estilística de su arquitectura, fruto del significativo papel que en su infraestructura desempeña la construcción del ferrocarril de Bolívar que va desde Sabanilla a Barranquilla uniendo los puertos marítimo y fluvial; ello permitió la expansión del comercio exterior y el enganche del país dentro de la esfera capitalista mundial, con Inglaterra como metrópolis principal. Estos fenómenos fueron la base del intenso desarrollo económico, social, cultural y demográfico que se expresó en la arquitectura que comenzó a despuntar bajo la protección de las ideas de la modernidad, reflejo del pensamiento liberal del siglo XIX.
- La investigación dirigida por la profesora Mirta Buelvas, de la Universidad del Atlántico, se propone rastrear la incidencia que tuvo la

expansión del café en el aumento de las importaciones y exportaciones que hicieron de Barranquilla el primer puerto exportador durante esa etapa, así como el papel desarrollado por los inmigrantes extranjeros que, articulados a las actividades del transporte, los puertos y la gestión, desplegaron sus patrones culturales sobre la estilística de su arquitectura.

- En el marco de la Maestría en Teoría e Historia del Arte y la Arquitectura de la Universidad Nacional, y editada por la revista *Proa*, (Nº 16, 2000), se llevó a cabo la investigación *Barranquilla y la modernidad*. Se trata de un ejercicio histórico, de Jorge Caballero Leguizamón, que apuesta a una reconstrucción en el presente de la “memoria colectiva”, es decir, de las huellas tangibles que la transformación ha dejado en el espacio, en lo cual la arquitectura es insustituible, pero muda si no se la dota de sentido. En esas huellas, Caballero encuentra la lógica de la producción de la arquitectura y la ciudad para, más adelante, a partir de una noción operativa de ciudad, descubrir espacios públicos generados por masas construidas que, según el autor, posibilitan el habitar y la interacción de sus habitantes. El ejercicio histórico sobre la ciudad se realiza atendiendo a tres fuentes: el espacio, lo construido y los habitantes; esperando con ello establecer si es lícito en algún momento hablar de ciudad para calificar el lugar construido y habitado de Barranquilla, y si en ella es posible hablar de modernidad.
- “El movimiento moderno en Barranquilla, 1946-1964”, recoge la exploración realizada por el arquitecto Carlos Bell hacia el año 1996 gracias a la financiación del Fondo Mixto de Cultura del Atlántico y terminada siete años después. En ella el autor se propone reconstruir, identificar y reconocer la arquitectura de la ciudad envuelta en su desarrollo urbano durante el período anotado, en el cual transcurrieron los acontecimientos políticos y económicos surgidos después de la segunda guerra mundial; y finaliza con los efectos urbanos que produjo el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones para las ciudades colombianas. La investigación recoge los aspectos del entorno socioeconómico que permitieron la aplicación de los postulados del movimiento moderno en la ciudad, la situación del orden político vigente y el papel de la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Atlántico, e ilustra los desarrollos arquitectónicos en la vida social, la educación, la religión, la recreación, la industria y el comercio.
- La investigación “Estación Montoya, el edificio de las nostalgias”, de Ignacio Consuegra, tiende un hilo entre la arquitectura y la construcción de ciudad, al dimensionar el significado de una edificación que se levanta como condición y condicionante de toda una dinámica económica, social y cultural, al organizarse con otros segmentos de su realidad histórica –el río, el ferrocarril de Bolívar, el tranvía, la intendencia fluvial, el muelle de Puerto Colombia– y los esfuerzos de unos sectores sociales ligados a sueños e imaginarios por edificar una ciudad e incluso región próspera.

- “Tres barrios en la historia urbana de Barranquilla: El Prado, Las Nieves y San Isidro, 1920-1940”, es un proyecto de investigación que se lleva a cabo bajo la responsabilidad del profesor Iván Valencia M. de la Universidad del Atlántico. Este se propone situar en el contexto social y económico de los años en referencia el modo en que la polarización social, expresada en la especulación del suelo urbano, el deterioro de la centralidad urbana, un alto déficit de vivienda, una organización de inquilinos y una configuración de la ciudad sin planeación, dibujaba un paisaje urbano desintegrado donde, a excepción del Prado, los otros barrios eran irregulares y sus propietarios solo se preocupaban por el cobro de los solares sin pensar en los servicios públicos. En estas circunstancias, la investigación se encaдена con las tensiones socioespaciales de carácter conflictivo que hoy se expresan en el plano de la ciudad.
- El proyecto “Inventario del patrimonio construido en el eje del río grande de la Magdalena”, liderado por el profesor José María Fernández, de la Universidad del Atlántico, pretende establecer el estado de conservación del patrimonio construido en los asentamientos urbanos de las riberas del Bajo Magdalena, determinando criterios para su valoración, delimitando los sectores de interés patrimonial y relacionando los valores edilicios de cada una de las poblaciones en un sistema general que asuma el río como eje de relación, para mostrar un panorama coherente del desenvolvimiento urbano que este genera y su influencia en la región y en todo el país. Sus esfuerzos se dirigen a estudiar los asentamientos de mayor escala como Mompox, Magangué y Barranquilla con miras a relacionar su patrimonio construido con el de las poblaciones menores influenciadas por ellos y a señalar las determinantes históricas que influyeron en la evolución urbana de las poblaciones asentadas a orillas del Magdalena por medio de los planos de datación del desarrollo de sus centros históricos.
- El interés por la reflexión del medioambiente se encuentra en la investigación adelantada por el Grupo de Estudios Espacio-ambientales del Caribe de la Universidad Simón Bolívar y dirigida por Adolfo López Alonso, que se propuso el análisis de “Los impactos espacio ambientales de los planes de desarrollo en el departamento del Atlántico en los últimos cinco años. El caso de Puerto Colombia y el área metropolitana de Barranquilla, 1998-2002”. Esta problemática es abordada desde una metodología descriptiva, por medio de la cual la investigación busca establecer los cambios que la puesta en marcha de los planes de desarrollo han generado a manera de impactos ambientales sobre los entornos de los municipios y espacios de estudio, y más específicamente sobre los habitantes de los mismos.

En conjunto, los objetivos propuestos por la investigación son: estudiar los indicadores de los planes de desarrollo y evaluar el peso de aquellos indicadores referidos a la recuperación del espacio ambien-

tal, así como la forma en que es afectada la calidad de vida de sus habitantes, proponer un modelo alternativo al manejo ambiental de los POT y diseñar un Sistema de Información Geográfica que apoye la toma de decisiones de los futuros procesos de ordenamiento territorial y ambiental.

- Adscrito al Grupo de Reflexión sobre las Ciudades del Caribe colombiano, el arquitecto Orlando Jiménez se preocupa por “Las características bioclimáticas de la vivienda vernácula en la Costa Caribe” para proponer modelos de adecuación climática y de protección ambiental en este género de edificaciones. Así mismo se propone reflexionar sobre la problemática de la vivienda y explorar las posibilidades de ofrecer a los barrios de desplazados un desarrollo sostenible por medio del proyecto “Ecobarrio sostenible de desarrollo progresivo para desplazados en la ciudad de Barranquilla”.
- La temática ambiental y de ordenamiento territorial también es abordada por el Grupo de Investigación Instituto de Estudios Hidráulicos y Ambientales, de la Universidad del Norte, con el proyecto “Ordenamiento territorial regional de la cuenca hidrográfica del Canal del Dique para su restauración ambiental”. La reflexión invita a realizar una gestión integral en el territorio de influencia del Canal del Dique, con base en los POT, donde se conciba el Canal no solo como un medio de transporte, sino como un elemento estructurante territorial y ambiental de la subregión. El proyecto se plantea la creación de un modelo de uso, ocupación y aprovechamiento territorial y de servicios ambientales que esté orientado al crecimiento económico, la equidad social y la sustentabilidad ambiental, con el fin de elevar el nivel de vida de los habitantes que en ellos se asientan en el marco del aprovechamiento sustentable de los recursos naturales y fortalecer los procesos de planificación, promoción y administración del desarrollo sostenible de la subregión. El proyecto contó con la financiación de Cormagdalena.
- Hasta ahora la vegetación solo parecía tener importancia para los botánicos y biólogos, sin embargo la crisis medioambiental y sus efectos climáticos han hecho que para la formulación de estrategias de diseño en la arquitectura y en el espacio urbano bioclimáticos, los arquitectos, planificadores y urbanistas requieran conocer y disponer de información que les explique la fisonomía de la vegetación con el fin de aportar al mejoramiento del confort de estos ámbitos, entendido este como una condición mental del individuo que lo lleva a manifestar su satisfacción con el ambiente térmico interior.

Basado en una clasificación previa de las especies arbóreas del Distrito de Barranquilla, el Grupo de Estudios de Arquitectura Bioclimática, con la investigación “Usos de la vegetación nativa de Barranquilla según índice de confort”, se propuso determinar la vegetación y sus niveles de confort de acuerdo a las características propias del lugar, es decir, definir cuál es aquella vegetación susceptible de ser utiliza-

da en el espacio urbano y arquitectónico, teniendo en cuenta que la inadecuada utilización de esta genera efectos secundarios en las patologías de las edificaciones, vías y andenes. Igualmente, esta investigación buscó establecer el uso de insumos y cuidados adecuados para esta vegetación.

Para ello recurrió a estudiar la morfología y el comportamiento climático de la vegetación arbórea nativa de Barranquilla, a evaluar la localización de los árboles, su orientación y la sombra arrojada, el uso y ubicación adecuada de cada árbol nativo analizado, el índice de confort de cada árbol nativo y según este, procedió a identificar los árboles más adecuados para el mejoramiento o la creación de microclimas.

- La problemática ambiental también es objeto de interés para el grupo Medioambiente y Desarrollo, de la Universidad del Magdalena, con el proyecto presentado por la investigadora Luz Helena Rocca bajo el nombre “Caracterización socioeconómica de la unidad ambiental costera de la Costa Caribe colombiana”.
- Por otra parte, el desarrollo histórico de las ciudades colombianas sigue dejando cicatrices de violencia en sus estructuras físicas, pero también en la construcción de las conductas y comportamientos de sus habitantes. Las estructuras de las ciudades del Caribe colombiano constituyen un caso especial pues más de 20 millones de personas forman el vector del desplazamiento territorial. El estudio de esta nueva realidad es llevado a cabo en la investigación “Impacto ocasionado por la población de inmigrantes generado por el conflicto armado en el contexto socio-urbano de la ciudad de Barranquilla” del profesor Jaime Puente Almentero de la Universidad Simón Bolívar.

Considera la investigación que ante la violencia generada por los grupos armados al margen de la ley, la población civil se ve forzada a emigrar hacia las grandes ciudades y que, para el caso estudiado, esta se ubica en el Distrito Especial de Barranquilla. La afluencia de personas genera un aumento inusitado de la población, lo cual origina situaciones problemáticas en cuanto al desempleo, la falta de vivienda, atención integral a la salud, una buena salud y adecuada alimentación, con el agravante de que esta carencia es sufrida en especial por la población infantil y la juvenil. Frente a esta situación se hace necesario el estudio y teorización de tales fenómenos para presentar alternativas de solución a dicha problemática.

Para tal efecto, la exploración se propone analizar las formas de vida de las comunidades desplazadas que habitan el casco urbano de Barranquilla, así como la imbricación de los elementos culturales que estas comunidades realizan en el nuevo contexto espacial. En este sentido, estudiar las características sociológicas y antropológicas de estas comunidades y los comportamientos en este nuevo espacio, observar los impactos ambientales de estos contextos y proponer una

perspectiva socio-pedagógica como solución a sus conflictos se constituyen en el argumento de esta preocupación investigativa.

- En el espacio de este interés por los efectos y consecuencias del conflicto armado sobre el territorio urbano se encuentra la investigación adelantada por el profesor Alfredo Correa de Andreis, llamada “Encuentros y desencuentros culturales entre desplazados por la violencia y poblaciones de las zonas receptoras. Estudio de casos: Loma Roja y La Cangreja, en el suroccidente y nororiente de Barranquilla”.
- El grupo Investigación en Desarrollo Humano de la Universidad del Norte adelanta una investigación sobre “La dinámica de la construcción de identidad social de un asentamiento de desplazados por violencia política en la perspectiva de su restablecimiento urbano”. El estudio pretende conocer la dinámica social del restablecimiento urbano de una población desplazada desde la perspectiva de la construcción de identidad social. Se trata de acercarse a la problemática a través del estudio de caso del Proyecto Revivir de los Campanos, que se desarrolla en el barrio San José de los Campanos en Cartagena donde se asienta el 5% de la población desplazada de esta ciudad. Con dicho proyecto se busca la reubicación y restablecimiento de 100 familias mediante la estrategia de intercambiar alimentos por trabajo. La idea es que a medida que los desplazados van construyendo sus viviendas, reciben asistencia y apoyo de las entidades gestoras del proyecto.
- El estudio “Escenarios violentos en el distrito de Barranquilla”, del grupo de investigación anteriormente mencionado, tuvo como objetivo identificar los sectores violentos en Barranquilla y analizar la problemática de estas zonas que, en las áreas social, económica y cultural, se asocia con los homicidios. Como resultado del proyecto se elaboró un mapa de la violencia homicida en la ciudad, donde el centro de la ciudad, Rebolo y San Roque se destacan como escenarios de la violencia, lo cual constituye una expresión del histórico cambio de usos del suelo residencial, por lo que la investigación propone un ajuste a la normatividad urbana.
- “Los movimientos sociales y su incidencia en la estructura urbana de Barranquilla, 1960-1990”, es una investigación realizada por los profesores Jorge Villalón y Carlos Bell, en la que se define a los movimientos sociales “como aquellos que reclaman el derecho a la ciudad como un derecho que les asiste para disfrutar, recrear y participar del escenario vital donde se desarrollan y expresan las manifestaciones socioafectivas de la vida urbana”. Estos son clasificados según su motivación de origen (migraciones, deterioro de las condiciones de vida, acciones urbanísticas), la base territorial (barrios marginales, barrios populares, barrios interclasistas), sus formas de organización y manifestación de sus acciones así como según las características de su movimiento (reivindicativos, de oposición y los destinados a crear condiciones de fuerza).

En el período estudiado, la investigación registra 97 protestas con movimientos sociales, hechos estos que obedecerían, según la lectura realizada, al desarrollo inequitativo de la ciudad y su estructura urbana. De allí

el repaso de la historia de Barranquilla para caracterizarla como una ciudad de formato informal donde la lucha por el agua potable en este período se constituye en el 24% del total de las protestas, donde los barrios populares son asiento de un 44% de esos movimientos, los subnormales lo son en un 28% y los interclasistas en un 26%.

La investigación revela la espontaneidad de los movimientos al registrar que el 67% no tenía organización alguna, y sus formas de manifestarse fueron en el 33% el mitin público, en el 9% cartas prioritarias y en el 12% el movimiento mismo. Los resultados de estos movimientos fueron los siguientes: el 21% obtuvo resultados positivos, el 3% definió formas organizativas; el 56% de estos grupos fueron blanco de presión y el 25% fueron reprimidos, mientras que el 9% entró en negociación.

Para los investigadores, en el período estudiado el clientelismo está relacionado con el suelo urbano, es decir que la votación de los consejos se obtiene a través de la legitimación de las invasiones como estrategia de fortalecimiento del poder público, de tal manera que se puede pensar que los ciudadanos se escudan en la ilegalidad sustentando la idea de la protección del territorio de la ciudad.

- En el marco de los movimientos sociales como lugar de atención investigativa se puede señalar el trabajo del profesor Víctor Negret del grupo de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad del Sinú, *El proceso de reubicación de poblaciones desplazadas por la violencia en predios rurales del municipio de Montería*, publicado por esta Universidad y ACNUR en 2001.
- El espacio público de las ciudades del Caribe colombiano como temática de reflexión es abordado por el proyecto “Ciudadanía juvenil: sin espacios. ¿Dónde construirla?” registrado por la investigadora de la Universidad del Norte, Nancy Regina Gómez, quien se propone estudiar las representaciones de los jóvenes sobre la infraestructura cultural y el espacio público en relación con la construcción de identidad y vínculos sociales con Barranquilla por medio de un inventario de diagnósticos de los espacios públicos culturales de la ciudad; igualmente busca establecer los usos que los jóvenes les dan e identificar los espacios que generan identidad y vínculos sociales para con los jóvenes de Barranquilla.

Según la investigación, los jóvenes en Barranquilla no cuentan con espacios públicos ni infraestructura cultural adecuados para desarrollar sus procesos de socialización de manera que puedan generar nociones positivas de su identidad colectiva y social que los vincule con su ciudad y con los distintos grupos urbanos. Ante esta carencia, la necesidad de socialización del joven para construir identidad se suple en espacios inadecuados y mediante actividades que le impiden el desarrollo de una personalidad social responsable tales como el exceso de consumo de alcohol, la drogadicción, las actitudes asociadas a la violencia juvenil, etc. El uso creativo del tiempo libre no debe entenderse simplemente como pasatiempo. El espacio público

y las actividades que se realizan en la infraestructura cultural pueden organizarse de manera que contribuyan en forma significativa al desarrollo de la responsabilidad social y de los sentidos de pertenencia. Para ello, es preciso conocer los usos actuales de dichos equipamientos en la ciudad, las representaciones que de ellos tienen los jóvenes en términos de construcción de identidad y, en consecuencia, las características que estos proyectos deben poseer para generar visiones positivas de la identidad.

- Sobre este tema del espacio público y su infraestructura, el proyecto “Diagnóstico y prospectiva de la infraestructura cultural en Barranquilla” del Grupo de Investigación en Comunicación y Cultura, trata de aproximarse a la historia de las infraestructuras culturales de la ciudad relacionándola con los distintos sentidos que han sido aportados por las ideologías de las clases dominantes en los diferentes momentos del proceso.
- El mismo grupo de investigación desarrolla el proyecto “El papel de la infraestructura en la construcción de identidad y vínculo social en Barranquilla”. Esta investigación se desarrolla en dos fases: la primera referida al inventario y diagnóstico de la infraestructura cultural y luego a la identificación de los espacios generadores de identidad. Para ello se dirige a los ciudadanos con el fin de establecer qué espacios están en su inventario mental de la ciudad y cómo los describen. En la segunda los esfuerzos están dirigidos a establecer la importancia que los ciudadanos otorgan a dichos espacios. Posteriormente se prevé realizar una propuesta de intervención para generar sentido de pertenencia en los habitantes de Barranquilla con respecto a los espacios públicos que están en su área de trabajo y vivienda o aquellos a los que acuden con regularidad para su esparcimiento.
- La reconstrucción del imaginario urbano de Barranquilla es otro de los aportes del Grupo de Investigación en Comunicación y Cultura. El mismo grupo propone el proyecto “Ciudadaniños: imaginarios en los niños de Barranquilla”, que apunta a caracterizar los imaginarios de ciudadanía y el papel de las diferentes instancias de socialización en ellos.
- El proyecto “Comunicación, política y cultura: una mirada a las prácticas políticas en Barranquilla desde la dimensión cultural”, de Jair Vega, Universidad del Norte, analiza la problemática desde tres aspectos: memorias, identidades e imaginarios de actuación política. Teniendo como eje estos tres elementos, su indagación versa sobre las maneras de habitar la ciudad, en el conjunto de los hábitos y memorias desiguales de los habitantes en los procesos de urbanización que, a su vez, se encuentran mediados por el consumo que se dispara a través de los medios de comunicación.
- Igualmente, el proyecto “Análisis del río Magdalena en el espacio medial”, presentado también por el Grupo de Investigación en Comunicación y Cultura, aborda la temática del río Magdalena como espacio

público. Se trata de la construcción en los jóvenes de representaciones sociales que apunten hacia un nuevo imaginario del río Magdalena, ante la indiferencia que ha caracterizado al discurso periodístico.

- “Cuando el río suena. Un proyecto audiovisual para la recuperación del río Magdalena como espacio público en Barranquilla”, es el título de otro proyecto investigativo de este mismo grupo, cuyo objetivo es construir en la ciudadanía de Barranquilla un nuevo imaginario sobre el río Magdalena que permita restituir, desde lo estético y lo cultural, su relación con el río como espacio público. La reflexión plantea la ausencia del río en la estructura mental de los barranquilleros quienes no lo cuentan como espacio para el esparcimiento o disfrute. Esta investigación contó con un componente de encuestas que permitió establecer cómo el imaginario sobre el río se hace menos presente en los segmentos más jóvenes de la población, lo cual evidencia el desvanecimiento de su representación colectiva. De allí el interés por plantear una estrategia de comunicación que pretenda colocar el tema del río en la agenda pública de la ciudad.
- Dentro del escenario del espacio público, el proyecto “Características y significados del espacio público en Cartagena”, elaborado por el grupo Cultura, Ciudadanía y Poder en Contextos Locales, de la Universidad de Cartagena y liderado por Carmen Cecilia Cabrales, se pregunta por las dimensiones físicas, sociales y simbólicas del espacio público de la ciudad, sus parques y plazas históricas, y el sentido que tienen para sus habitantes; en forma descriptiva aborda los diferentes actores según edad, sexo y tiempo de estadía en la ciudad.
- En el interés de estudio de los imaginarios urbanos el mismo grupo explora el imaginario local del barrio Manga con la investigación “Manga: siempre nuevo, siempre viejo”.
- Contribuir a la formulación de una política de civilización global, que regenere la ciudad caribeña colombiana y tienda a reanimar las solidaridades y a suscitar o resucitar las convivencias asumiendo las crisis en cadena constituyen algunos de los propósitos del proyecto “Expedición ciudadana por las ciudades del Caribe colombiano”, que pretende identificar las características que asumen los lazos orgánicos de los ciudadanos del Caribe colombiano, con sus ciudades y sus conciudadanos, en relación con la tendencia de desarrollo de la sociedad en lo local, regional, nacional y global; igualmente, este trabajo busca establecer las características y grados de acceso de los ciudadanos del Caribe colombiano al conocimiento, la participación y decisión en relación con la construcción de ciudad, así como identificar y caracterizar la “identidad ambiental” de las ciudades de las Costa Caribe colombiana “en la escala territorial barrio/ciudad/región” en el ámbito de la vida cotidiana y urbana.
- El proyecto “La construcción de ciudad: un reto para la sociedad civil cartagenera”, de los investigadores del grupo Cultura, Ciudadanía y Poder en Contextos Locales, se plantea como objetivo determi-

nar la magnitud de la relación de la sociedad civil con la población civil, a través de un inventario de las organizaciones, instituciones, fundaciones, organizaciones no gubernamentales y demás actores, con el fin de realizar un mapa conceptual de tal relación.

- Por otra parte se encuentra el proyecto “Recorridos fotográficos en zonas de interés histórico y ambiental”, cuyo objetivo es reforzar tal imaginario de ciudad a partir de las particularidades que presenta el paisaje urbano del barrio Getsemaní. La investigación fue adelantada por la Facultad de Arquitectura de la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Cartagena y financiada por Colcultura.
- La investigación “Imaginarios socioculturales que sobre el territorio construye la población en situación de desplazamiento forzado. Caso: Cartagena, Barranquilla y Santa Marta”, adelantada por el grupo de investigación Cultura, Ciudadanía y Poder en Contextos Locales de la Universidad de Cartagena, se propone identificar, por medio de un enfoque cualitativo, los imaginarios colectivos que sobre el territorio habitado antes, durante y después del desplazamiento construye la población desplazada como consecuencia del conflicto en el que se encuentra el país y la forma específica con que estos imaginarios se dibujan en las ciudades objeto de estudio.

En consecuencia, los objetivos perseguidos se centran en la necesidad de esta población de fortalecer su identidad a partir de la recuperación de la memoria colectiva en torno a sus pasajes, eventos, relaciones, sistemas de producción, instituciones formales y no formales y espacios, con el fin de recrear el tejido social del cual proviene frente a la posibilidad de un retorno, o bien frente al posicionamiento efectivo en el territorio ocupado. De esta manera se busca hacer posible la alternativa de una lectura diferente de esa espacialidad, ejercicio que permitiría el desarrollo de programas institucionales más acordes con las vivencias de estos sectores de la población.

- “Alcances y limitaciones de la participación ciudadana comunitaria en la ciudad de Montería”, es una investigación presentada por el grupo Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad del Sinú que se propone explorar el comportamiento de la ciudadanía en el ejercicio efectivo de la misma analizando la dinámica social y política de los diversos actores desde la gobernabilidad y las formas de acceso a la toma de las decisiones que les conciernen.
- La ciudad como espacio educativo es abordada por el grupo Pensamiento Complejo y Educación de la Universidad del Atlántico y de la Universidad Simón Bolívar con el proyecto “Cultura ciudadana y la construcción de la ciudad educadora en el distrito de Barranquilla. Un desafío para el pensamiento complejo”.
- En este mismo sentido, la problemática es abordada por la investigadora Carmen Cabrales, de la Universidad de Cartagena, con el proyecto “Cartagena, ciudad educadora”, cuyo interés es identificar en la comunicación urbana las ideas que surcan la ciudad: qué o quién

es Cartagena, cómo la viven, qué beneficios ofrece, cuáles son los términos y frases más usados para referirse a ella, y cuáles son los mecanismos orales, escritos, y corporales (de imagen del cuerpo) que para esta comunicación se han venido desarrollando.

- “Las fronteras veladas: hacia una interpretación territorial de la ciudad de Cartagena de Indias”, de Gloria Bonilla Vélez, de la Universidad de Cartagena, se centra igualmente en el interés del imaginario urbano como definidor de ciudad.
- El interés sobre la problemática de la relación ciudad-región se evidencia en el proyecto “Hacia la comprensión de la estructura del eje urbano del Caribe colombiano como ciudad-región. Aproximación conceptual”. A través de una reconceptualización del paradigma de región, hasta ahora centrado en la definición propia de las técnicas de análisis de la “ciencia regional”, se proponen nuevos elementos teóricos que intervendrían en la definición del eje urbano del Caribe colombiano como ciudad-región y permitirían comprender el alcance de los planes de ordenamiento territorial adoptados por los municipios que hacen parte del “eje urbano del Caribe colombiano” con el fin de identificar coincidencias y contradicciones en sus propuestas de desarrollo urbano regional y comprender las interacciones socioeconómicas, político-administrativas, culturales, ambientales y funcionales que limitan la dinámica territorial del “eje”.

Para los investigadores, el eje urbano del Caribe colombiano –dada su dinámica socioeconómica– ha convertido a las tres ciudades que lo determinan en polos de atracción migratoria regional. Estos polos son atractores del desplazamiento de la población en busca de una mejor calidad de vida, acceso a nuevas actividades productivas y establecimiento en zonas sin problemas de orden público. Se trata de una franja fuertemente deteriorada, donde históricamente se fueron asentando actividades no siempre compatibles, generando conflictos de usos y recursos naturales a lo largo de sus 250 kilómetros de largo y 30 de ancho. Todas estas consideraciones llevan a los investigadores a definir el eje urbano, hipotéticamente, como un territorio organizado con una elevada complejidad estructural que se organiza por su alta interdependencia y apertura, categorías estas que se tornan en el hilo conductor de su trabajo.

- La reflexión sobre las ciudades del Caribe colombiano y su significado desde el concepto de ciudad-región enmarca su interés en el macroproyecto “El Caribe colombiano: la realidad geográfica”, del Grupo de Investigaciones Geográficas Regionales de la Universidad de Córdoba. El gran propósito de esta investigación, que consiste en identificar los factores geográficos, naturales y culturales que a través del tiempo han definido las características de la región del Caribe colombiano, hace que su exploración se enfrente con el territorio, evaluando y explicando la problemática regional a través de las características de sus asentamientos humanos.

En esta exploración los investigadores conciben claramente a la región como un espacio humanizado y temporalmente definido por los rastros específicos de la interacción entre sus hombres y la naturaleza.

En este sentido, aunque es de alcance descriptivo, la investigación se propone identificar el grado de correspondencia legal administrativa con la dimensión cultural, describiendo la morfología de su territorio, explicando sus procesos de ocupación y poblamiento, caracterizando su actual estructura espacial en términos de sistemas de ciudades jerarquizados por servicios que prestan e interconectan un sistema urbano regional más o menos organizado, además de describir las características de la economía regional, en relación con el uso de recursos y su configuración espacial.

- “El desarrollo urbano de Barranquilla y su dinámica regional, 1777-1993”, es la reflexión investigativa adelantada por el arquitecto y planificador Porfirio Ospino, cuya mirada se dirige hacia la explicación de la morfología de la ciudad como producto de los diversos fenómenos históricos estructurales que se desplazan en forma asimétrica a lo largo de la temporalidad acotada.

Desde el origen incierto de Barranquilla –punto sobre el que el investigador toma distancia con respecto a otros historiadores, por ejemplo, Malabet, al afirmar que la ciudad no fue fundada sino poblada mayoritariamente por personas autodenominadas libres, en un sitio de tráfico comercial de las rutas que probablemente tenían establecidas los indígenas a la llegada de los conquistadores–, hasta el período de 1983-1993 –donde la liberación de importaciones, la intensificación del contrabando, la crisis financiera y el programa de estabilización de Venezuela se expresaron en la recesión de la ciudad, el fortalecimiento del empleo de la informalidad y el desplazamiento de la población hacia los municipios periféricos que irán a constituir el área metropolitana–, el trabajo de Ospino teje y va dibujando el mapa de la evolución de la estructura física-morfológica de la ciudad según una periodización caracterizada por los acontecimientos económicos y sociales que articulan dimensiones locales, regionales y nacionales y que, según el autor, definen unos cortes históricos de la ciudad los cuales establece cronológicamente entre los años 1897-1905; 1905-1922; 1922-1944; 1944-1957; 1957-1963; 1963-1983 y 1983-1993.

Al finalizar el análisis de estas temporalidades, es posible entender, según Ospino, cómo la ciudad dibuja en un mismo territorio dos caras de una misma moneda: la Barranquilla moderna y aquella que, carente de todo y extendida en una mancha sin fin, se constituye en fuente de riqueza para la primera. A esto, el autor añade una característica consistente en que históricamente la ciudad se ha expresado como receptora de población, además de ser núcleo y soporte de la región del Caribe, que es la más pobre del país. Así mismo, en términos prospectivos señala cómo el mejoramiento de la infraestructura

de servicios básicos podría dar lugar a una reinversión en el mejoramiento y construcción del espacio público, vivienda y transporte masivo los cuales deben organizarse de acuerdo a estrategias elaboradas en el Plan de Ordenamiento Territorial. E igualmente señala cómo la competitividad también dependerá de las inversiones que se hagan en los recursos humanos para que la ciudad afronte positivamente su inserción en una economía cada vez más globalizada.

- Por otra parte, “El sistema de ciudades del Caribe colombiano”, proyecto formulado por el profesor Juan Correa Reyes, de la Universidad de Cartagena, y perteneciente al Grupo de reflexión sobre las ciudades del Caribe colombiano del Observatorio del Caribe, pretende explorar las interrelaciones urbano regionales y sus articulaciones a procesos globalizadores del continente así como diseñar un sistema de información interactiva que permita monitorear, vía Internet, la relaciones de estas con las ciudades del Gran Caribe.
- Otra mirada, más local que las anteriores, sobre el comportamiento de la estructura urbana del Caribe la constituye el proyecto “Estudio de localidades del Caribe colombiano” de la profesora Zoraida Rueda de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Cartagena.
- La organización morfológica de las ciudades como campo exploratorio es también asumida por el proyecto “La formación espacial urbana moderna de Cartagena, 1885-1930”, que desde la perspectiva histórica plantea hilvanar los fenómenos socioeconómicos en la temporalidad señalada con el proceso de organización del espacio urbano y los usos del suelo, teniendo en cuenta la especificidad de las diferentes áreas: ciudad amurallada, los terrenos ubicados hacia el interior del país, los usos (residencial, comercial, administrativo, etc.), los cambios arquitectónicos, la bahía, etc.
- Esta temática es abordada igualmente por el proyecto “Conformación socio-espacial de la ciudad en zonas periféricas” de los investigadores de Cultura, Ciudadanía y Poder en Contextos Locales, quienes se proponen caracterizar la dinámica en el desarrollo de la estructura urbana barrial de Cartagena a partir de la identificación de zonas de ocupación, períodos en que fueron ocupados, barrios que surgieron y factores asociados al proceso de ocupación del suelo.
- En este mismo sentido se dirige la investigación “El desarrollo de los asentamientos informales consolidados de Cartagena”, elaborado por el Grupo de Investigación en Desarrollo Social de la Universidad de San Buenaventura de Cartagena.
- “Estudio socioeconómico y urbanístico de la comuna 5 de Cartagena”, es una investigación financiada por la Alcaldía de la ciudad y desarrollada por la Universidad Jorge Tadeo Lozano –Centro de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura–. Esta se propone auscultar la calidad de vida de la población que allí se asienta y proponer intervenciones de carácter urbano-ambientales.

- Igualmente, la estructuración del espacio urbano es analizada en forma local en la investigación “Fracturamiento socio-espacial del Palenque de San Basilio y la representatividad”, del grupo Goffman de la Universidad del Atlántico.
- Auspiciado por la Fundación Social, el trabajo “Barranquilla en busca de una segunda oportunidad sobre la tierra”, se interna en la búsqueda del por qué de la Barranquilla de hoy, en sus problemas, en sus fortalezas y debilidades, además de ofrecer una serie de iniciativas para facilitar a la sociedad civil su ingreso como partícipe imprescindible en el proceso de transición hacia una ciudad de todos y para todos. En este sentido, se tiende a una investigación participativa que apunta desde la cultura, la formación, la oralidad, la lúdica y la solidaridad, a la elaboración de propuestas concertadas que le permitan a la ciudad, y a su polarización hacia el suroccidente, salir de su grado marginal.
- El proyecto “Valledupar, urbanismo y sociedad”, del Centro de Investigaciones de la Universidad Popular del Cesar, se centra en explorar el proceso de urbanización de esta ciudad durante el siglo XX, y la forma en que se ha estructurado su entorno construido fundamentalmente en la respuesta de los flujos migratorios ocurridos en ese espacio de tiempo.
- Por su parte, “Valledupar, de aldea a ciudad, 1920-1980”, se propone estudiar las transformaciones socioeconómicas de la ciudad y su incidencia en la organización de la morfología urbana y su tipología arquitectónica. El proyecto formulado por Carlos García A. fue seleccionado como ganador de la beca Rojas Herazo.
- Indagar por el proceso y “La historia del poblamiento del territorio de la región Caribe de Colombia”, cuando las materialidades o subjetividades se han visto implicadas en eventos distintos a los primigenios, cuando las fuentes se ven seriamente afectadas y las diversas disciplinas se ven debilitadas en sus alcances, exige que la investigación sobre este núcleo problemático, según el investigador Fabio Zambrano Pantoja, solo sea posible mediante una operación de síntesis de las diferentes disciplinas, lingüísticas, arqueológicas, etnográficas, históricas, entre otras, ya que es el único camino que permite superar las limitaciones de las disciplinas para explicar por sí mismas el proceso de asentamiento de la región.

Desde este cuadro conceptual, Zambrano Pantoja se propuso reflexionar sobre el proceso complejo de los asentamientos humanos que permitieron poblar un escenario geográfico en el que confluyeron rutas milenarias de flora, fauna y de gentes, provenientes del norte a través del Istmo, así como, posteriormente, procedentes del sur. Teniendo en cuenta esto, la región debe ser caracterizada como un tránsito hacia el Caribe o hacia los Andes, un paso costero que interconecta la costa colombo-venezolana y que se constituye en un espacio de encuentros.

Tal vez por esto en ese gran complejo fisiográfico, la Costa Caribe se ha convertido en un foco cultural, articulando lo humano social con las riquezas de este ecosistema –marítimo, ribereño, lacustre, sabanero y selvático– que potenció la posibilidad de acceder a los más diversos recursos extraídos de esas ventajas ecológicas desde las que seguramente influenció las culturas más avanzadas de América.

La construcción del poblamiento sobre este territorio pasa por las características iniciales de la urbanización española, cuyos primeros poblamientos se encuentran entre 1500 y 1540 durante los cuales el paso de la “tierra de nadie” a la organización de una política colonizadora deja lo insular para tomarse el continente. En este período en el que se fundaron Santa Marta (1525) y Cartagena (1533) como puntos de penetración, dándose inicio definitivo al poblamiento de la región actual de la Costa Caribe colombiana, proceso que no estuvo exento de profundas contradicciones entre el acatamiento de las políticas de la Corona y el afán de enriquecimiento del conquistador.

La función del Consejo de Indias como órgano administrativo de los asuntos americanos y neogranadinos, el papel de la Encomienda en la penetración y asentamientos del territorio, el siglo XVII y los poblamientos ilegales y espontáneos, como el caso de los *sítios* y *palenques* –lugares construidos por fuera del control colonial–, las reformas borbónicas y su aplicación al poblamiento fundadas en lo fiscal, militar y de defensa, así como en la reducción de mestizos y libres y la creación de sentimientos de igualdad y lealtad a la patria, la legalización de los terrenos y la potestad del Estado sobre ellos, son elementos que se consideran vitales para el poblamiento del Caribe.

Posteriormente, han de ser considerados el poblamiento que tuvo lugar durante los siglos XIX y XX, y la Independencia, el papel del tabaco, el azúcar, el algodón, el banano, la ganadería, y el papel de las comunicaciones hacia finales del siglo XIX, las cuales estaban constituidas por vías a cuyas orillas se ubicarán las poblaciones de más de 2.000 habitantes –Cartagena, Santa Marta, Riohacha, Sitionuevo, Cerro de San Antonio, Campo de la Cruz, el Piñon, Remolino, Soledad, Mompox, Magangué, Barranquilla, Chimá, Lorica, Montería, Valledupar, Ciénaga de Oro– que bordearán el litoral Caribe, el río Magdalena, el Sinú, el Guatapurí y el San Jorge, sobre los que se irá tejiendo el cuadro poblacional del Caribe. Finalmente, hay que tener en cuenta la importancia de la crisis de las comunicaciones sufrida luego de la segunda mitad del siglo XX, fundamentalmente sobre el río Magdalena al que la región había apostado su desarrollo, y luego la revolución del transporte ocasionada por la construcción, desde el año 1955, de un sinnúmero de carreteras que quebrarán las barreras naturales permitiendo la interregionalidad y ofrecerán un nuevo atractivo para el ordenamiento

territorial sobre el que se dibujará, según Zambrano, un sistema urbano regional muy particular.

- El tema del transporte público es abordado por el Grupo de Investigación en Pobreza, Equidad y Desarrollo, de la Universidad Tecnológica de Bolívar, al proponerse identificar y analizar las preferencias de los usuarios de este servicio en Cartagena para comprender su funcionamiento y los factores asociados al mismo, así como las razones de la proliferación de sistemas informales de transporte: bicitaxis, colectivos, mototaxis, que han impactado la dinámica del transporte de la ciudad. Esta indagación se formula desde el proyecto “Análisis de preferencia de los usuarios de servicio de transporte de Cartagena”.
- El mismo grupo estudia “La oferta y demanda de vivienda y edificaciones en Cartagena” e igualmente aborda “El perfil de la pobreza en Cartagena”. Ambos proyectos, de desarrollo puntual, buscan conocer el déficit habitacional en la ciudad, y se enmarcan en el interés de los gremios de la construcción y de las políticas de diseño para las autoridades distritales, respectivamente.
- El proyecto “Expansión urbana y servicios públicos en Barranquilla, 1880-1920”, liderado por el profesor Evert González de la Universidad del Atlántico, expresa los nuevos cambios del paisaje urbano de la ciudad en estos años y la influencia que en él tuvieron el desarrollo de sus puertos, la actividad industrial y la actividad comercial, que, aunadas al crecimiento poblacional, definirían a Barranquilla como una ciudad sudamericana en proceso de modernización, vulgar y demasiado joven que, atada a un país que desemboca en ella, reclamaría la pavimentación de sus calles, la construcción de su acueducto, la luz eléctrica y la creación de entes administrativos que gestionaran sus mejoras y el sentido higiénico que la urbe solicitaba.
- El mismo investigador, Evert González, avanza en el análisis de los servicios públicos de la ciudad en su investigación “Barranquilla y la modernización de los servicios públicos, 1920-1930” donde describe el papel desempeñado por los actores públicos y privados en el desarrollo urbano de Barranquilla, así como la incidencia que tuvo el surgimiento de las Empresas Públicas Municipales, la municipalización del Acueducto y los efectos sociales que esto produjo.
- El proyecto “Evolución histórica de los servicios públicos en Barranquilla, 1925-1952”, producto de las reflexiones investigativas de Dairo Arroyo, se plantea algunos interrogantes como: ¿qué tan cierto es que la ciudad de Barranquilla tuvo, entre 1930 y 1950, los mejores servicios públicos de Suramérica? Igualmente busca desentrañar los antecedentes de su deterioro. Para tal efecto, el trabajo estudia la historia del acueducto, el alcantarillado, la telefonía y la energía eléctrica, en sus aspectos técnicos, y en lo concerniente a la naturaleza jurídica de las entidades que prestaron el servicio, la participación del Estado y de los particulares en estas empresas, los conflictos po-

líticos a que se vieron abocados y las presiones sociales que ellos generaron.

- La investigación “Manifestaciones diferenciales de la pobreza en grupos de población. Estudio de caso: San Francisco de la ciudad de Cartagena de Indias”, es otro análisis puntual de la pobreza urbana, realizado por los investigadores de la Universidad de Cartagena Rina De León Herrera, Miguel Panadero Moya y Josefina Mendivil, cuyo objetivo es avanzar en la reflexión y conceptualización sobre la pobreza, las situaciones que la producen, y el papel y compromiso de los actores involucrados en el proceso, a partir del análisis del fenómeno en un contexto geográfico específico.
- El estudio “Desarrollo local y calidad de vida en Cartagena. Caracterización de El Milagro, Central y San José zona suroccidental”, del Grupo de Investigación en Desarrollo Social de la Universidad de San Buenaventura, Sede Cartagena, permitió caracterizar las redes sociales existentes, al estudiar los ambientes y los agentes educativos, formales y no formales en el interior de la comunidad, el proceso salud-enfermedad, cultura-ambiente, los conflictos sociales y la participación comunitaria como mecanismo de mejoramiento de las condiciones de vida.
- El Centro de Información y Monitoreo del Desarrollo Local en Cartagena, del mismo grupo, propone el diseño de mecanismos que permitan conocer las posibilidades de la ciudad, el logro de los objetivos y metas de su plan de desarrollo, y que, de la misma manera, permitan a las autoridades locales dirigir racionalmente los diseños de sus políticas al apoyarse en las iniciativas recogidas en la participación de sus diversos actores.
- El proyecto “Visiones extranjeras: el imaginario urbano norteamericano en medios de imagen y transformaciones en el paisaje urbano de Montería, Cartagena y Barranquilla”, adelantado por Rafael Pizarro O’Byrne, candidato al título de Doctor en Filosofía en Urbanismo (Ph. D.), University of Southern California (Los Angeles, EE.UU.) e investigador urbano en el Observatorio del Caribe Colombiano, investiga cómo el imaginario urbano estadounidense en los medios de imagen ha sido un factor importante en la formación del paisaje urbano de las ciudades del Caribe colombiano desde la segunda mitad del siglo XX. A través de entrevistas con actores claves en el desarrollo urbano de Montería, Cartagena y Barranquilla, tales como constructores de centros comerciales, usuarios de los mismos, arquitectos, diseñadores, residentes de casas en barrios residenciales de élite, directores de cine, teóricos urbanos, y pobladores de barrios subnormales, el autor descubre la influencia que ejerce en las fuerzas que mueven el desarrollo de nuestras ciudades la imagen de la ciudad norteamericana presente en películas, programas de televisión, revistas y video juegos. El trabajo revela que la dependencia cultural de Estados Unidos, exacerbada por la globalización, nos lleva a transformar gradualmente la forma de nuestras ciudades para

asemejarla cada vez más a la de las ciudades norteamericanas. Esta investigación también pone de manifiesto la transformación cultural que sigue a la transformación del paisaje urbano como consecuencia de la dependencia cultural de EE.UU. En esta transformación cultural, nuestro modelo universal de ciudad se convierte en un facsímil de la ciudad estadounidense.

- La investigación “Desarrollo turístico, valorización del patrimonio y planeación urbana en Cartagena de Indias”, realizada por Natalie Lemetayer, de la Universidad de Rennes II y pasante en el Observatorio del Caribe Colombiano, se propone explorar la importancia del sector en la economía local, el manejo de la reglamentación turística y el impacto que ella ha podido causar sobre el territorio de la ciudad.

El proyecto es abordado desde cuatro aristas: la primera indaga la actividad turística y su evolución reciente, la segunda observa el comportamiento de las políticas públicas en el renglón del turismo y el patrimonio e identifica el papel de los diversos actores de la actividad y su función en la gestión patrimonial, la tercera arista se refiere al impacto que causa una débil política pública y, finalmente, la cuarta arista observa el impacto de la planeación en la reglamentación.

La investigación se interna en la historia, haciendo referencia a los orígenes del sector turístico en los inicios del siglo, para pasar a las décadas del cuarenta al sesenta en cuyo lapso temporal se crearon los emblemas de su turismo, el Hotel Caribe, el aeropuerto de Crespo, el Casino de Bocagrande, la rectificación del Canal del Dique, todo esto articulado a la actividad económica que convertía a la ciudad en el primer puerto marítimo del país. Estos elementos fueron creando las condiciones de una infraestructura que iría caracterizando el perfil de la ciudad.

Los años setenta y ochenta son igualmente abordados y enmarcan las grandes obras infraestructurales en materia de agua y electricidad, así como la pavimentación y construcción de avenidas, el desarrollo urbano de Bocagrande y el Laguito e igualmente la construcción del hotel Hilton como el símbolo de un turismo orientado o inspirado en el modelo norteamericano; estos eventos constituyen pues las referencias del período señalado. Mientras tanto, la década del noventa se dinamiza con la construcción de una infraestructura hotelera sobre tres barrios: Bocagrande, el Laguito y Castillo Grande, con sus nuevas edificaciones del Decamerón, Capilla del Mar, El Dorado, el Cartagena Real, que soportarán 4.500 habitaciones y con ello darán asiento al 70% de las habitaciones de la ciudad. En este mismo período, el Centro Histórico, Barú, las Islas del Rosario, la reconversión de Santa Clara y Santa Teresa y la construcción de Las Américas en La Boquilla mostrarán un desplazamiento sobre el territorio de la actividad, descentralizándola de su polo esencial.

Esta dinámica del sector, según la investigadora, no estuvo acompañada de procesos de planeación que alentarán un soporte infraes-

tructural de servicios públicos, lo que tuvo impactós en el deterioro ambiental de este territorio; pero además, Natalie Lemetayer muestra cómo el desarrollo del turismo expresa la ausencia de modelos o planes de desarrollo que ayudaran a orientar el crecimiento de la ciudad, pues esta actividad ha sido desarrollada sobre todo a partir del liderazgo de algunos actores de la sociedad y con el apoyo de algunos gobernantes, pero sin ninguna planeación que garantizara su desarrollo armónico e integral. Entonces afirmaciones que caracterizan al desarrollo turístico como espontáneo y aislado de la comunidad, sin planes estratégicos de promoción, van perfilando las conclusiones del proyecto descrito.

- El proyecto “Análisis y tratamiento de datos espaciales y temporales para el ordenamiento del sector turístico de los municipios costeros del Atlántico”, del grupo Ordenamiento Territorial y Cartográfico, de la Universidad del Atlántico y presentado por Ana Patricia Ortiz, se propone inventariar y analizar el territorio costero con el fin de buscar instrumentos de diseño para llevar a cabo acciones tendientes a coadyuvar a la realización de políticas gubernamentales y privadas sobre el sector.
- “Municipio viable: propuesta de desarrollo integral para los entes territoriales de la subregión nodal de Barranquilla”, proyecto del Grupo de Desarrollo Social, liderado por Alfredo Correa y Hernando F. Carbonell, se propuso analizar las variables que concurren en el desarrollo viable y sostenible del área metropolitana de Barranquilla con el fin de diseñar estrategias que permitieran superar las deficiencias en la toma de decisiones de los planes de ordenamiento territorial e igualmente potenciar los alcances de los imaginarios colectivos de sus habitantes y sus propósitos comunes.
- La investigación “Gobernabilidad y gestión local en Barranquilla”, elaborada por Clara Rocío Pico y Orlando Sáenz Zapata, forma parte de un estudio binacional comparativo titulado “Gobernabilidad y gestión local en México y Colombia” desarrollado durante 1997. Dicho estudio toma como eje de análisis las relaciones entre gobernantes y gobernados en contextos sociales, jurídicos y culturales diferentes que tienen en común la existencia de cambios políticos que intentan modificar sustantivamente las gestiones locales. En este sentido se analizan las prácticas políticas adelantadas por el Movimiento Ciudadano en Barranquilla y los escenarios en que se desarrollaron los procesos de democratización, la participación ciudadana y la modernización estatal en relación con el nivel local. Así mismo la investigación se interesa por mostrar el juego político de alianzas y acuerdos con que participan las distintas fuerzas políticas en las decisiones de la ciudad.

Como puede observarse, se analizaron 67 proyectos formulados desde la década del noventa. Una agrupación de los proyectos por temáticas los clasificaría de la manera como se muestrayra en la tabla N^o1:

TABLA N°1
TEMÁTICAS Y NÚMERO DE PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN
URBANA EN EL CARIBE COLOMBIANO

Proyectos	Número
Centros históricos	2
Espacio público	4
Imaginario urbanos	15
Participación ciudadana	3
Medioambiente	2
Medioambiente, arquitectura y urbanismo	3
Vivienda	2
Transporte público	1
Morfología urbana	6
Ciudad-región	3
Violencia urbana	1
Pobreza urbana	2
Desarrollo local	2
Historia de la ciudad y la arquitectura	8
Historia de la ciudad y los servicios públicos	3
Cultura y globalización	1
Movimientos sociales	2
Planeación urbana	2
Gobernabilidad y gestión	2
Poblamiento	1
Turismo	2
Total proyectos	67

XIII. REFLEXIONES GENERALES

El menú de las temáticas indagadas, no hay duda, es abierto y variable, lo cual puede llevarnos a plantear la diversidad de intereses o movimientos subjetivos en la elección de temáticas pero igualmente puede ser objeto de una lectura que destaque la ausencia de ejes temáticos fundamentales, nodales y desencadenantes de otros espacios explicativos de la realidad de las ciudades. Ello puede hacernos pensar que los esfuerzos de la comunidad por hacerse a un cuerpo organizado de conocimientos se encuentran todavía dispersos.

Por otra parte, si bien estos campos de interés se desplazan por una variedad de situaciones urbanas problemáticas, en conjunto e individualmente parece que no articulan los elementos estructurales significativos de la coyuntura de la región en la construcción urbana, los cuales la definen como una región “potencialmente perdedora”. Algunos ejem-

plos de estos elementos aún por considerar son: la conectividad, la industria, los servicios públicos domiciliarios, la violencia urbana y la pobreza urbana, la gobernabilidad, el mercado de tierras, la plusvalía urbana, entre otros.

Otra de las características de la investigación en la región es la ausencia de cuerpos teóricos que sistematicen la construcción de conocimiento real y efectivo sobre los objetos de estudio, tal vez porque los proyectos son fundamentalmente descriptivos y cuantitativos.

Los objetos de estudio guardan una estrecha relación con el marco geográfico del investigador, lo que genera conocimientos unidimensionales de la problemática desarrollada que impiden una mirada periférica, complementaria de lo urbano en la región. Ello implica que la investigación urbana comparativa no es tenida en cuenta y por tanto el trabajo colectivo es prácticamente inexistente.

Igualmente se evidencia una débil estructura de pertinencia de los proyectos con las diferentes políticas públicas, y compromisos de acciones, de decisiones y de alternativas al desarrollo de la urbe. Es decir que el diseño de los proyectos se plantea básicamente en la esfera de la producción de un conocimiento cuantitativo o cualitativo.

La investigación registra un interés marcado por la cuestión ciudadana, sea manifiesta a través de su participación, el espacio público o de sus imaginarios, lo que es posible entender dentro del significado desde la reforma de 1986 con la elección de alcalde y luego con la Constitución de 1991 donde el ciudadano vuelve a ser el protagonista de la ciudad.

Si agrupamos por temas comunes de interés los proyectos analizados encontraremos que aquellos que tienen que ver con la ciudadanía, como lo son el imaginario, el espacio público y la participación, lideran cuantitativamente la producción de los investigadores, ya que de los 67 proyectos 22 tocan la temática. En tanto la historia, ya sea desde lo arquitectónico como desde lo propiamente urbano, se convierte en el segundo campo de actuación reflexiva (17 proyectos) con una característica adicional: la superación del discurso de la historia de la arquitectura basada en las cualidades del objeto arquitectónico para comprenderla ahora dentro de un contexto que razona sobre el desarrollo múltiple de la ciudad.

También es posible leer en estas cifras el interés de las instituciones por las temáticas investigadas, es decir, hallar algún perfil de las instituciones mencionadas. Es así como la historia de las ciudades tiene como espacio de reflexión a la Universidad del Atlántico (9 proyectos de los 14 registrados), en tanto los imaginarios urbanos se reparten entre la Universidad del Norte y la Universidad Cartagena (16 proyectos de los 20 registrados).

Estos proyectos registran igualmente otra temática relacionada con la vivencia actual de la región y los efectos que está produciendo en el territorio urbano, como es el caso de los desplazados.

Se puede apreciar también un interés por la estructuración de las morfologías urbanas de la región como hecho empírico de los procesos históricos del entorno construido.

Si bien el alcance propuesto no amplía suficientemente una mirada que englobe comparativamente el comportamiento de la experiencia registrada en los trabajos de América Latina y de Colombia, es posible encontrar campos históricos o de interés aún no recorridos en la investigación de las ciudades de la Costa Caribe así como algunas pistas para ordenar y sistematizar los intereses y esfuerzos de los investigadores de este campo.

La percepción que tenemos sobre estos trabajos es que existe una brecha en el tejido cualitativo de las miradas de la investigación local, pues estas no parecen englobarse ni articularse desde el presente con la historia de los trabajos realizados en esos otros ámbitos.

En efecto, por medio del sistema clasificatorio de temas, propuesto en el trabajo de América Latina, el cual consiste en organizar los problemas estudiados en consolidados, estacionarios y nuevos, según sea la intensidad con que estos se abordan en el tiempo, nos podemos dar cuenta de que nuestras temáticas están más cerca de lo nuevo que de lo abordado con persistencia en estos territorios.

Así, tenemos que mientras las temáticas consolidadas aluden a la urbanización, el crecimiento urbano y la migración, los movimientos sociales urbanos y la planificación urbana (teorías y prácticas, vivienda, actividades económicas y mercado de trabajo, imaginiería social y modo de vida urbano y estructura interna de las ciudades), el interés de estos 67 proyectos redactados durante la última década parece no seguir estos lineamientos.

Mientras tanto, las temáticas que se podrían definir en estos estudios como estacionarias, es decir, las abordadas hasta hoy con cierta constancia en la historia urbana, ocupan con respecto a lo manifestado en la investigación de nuestras ciudades un distanciamiento: nos referimos entonces a temáticas como los sistemas urbanos, el transporte, el sector de la construcción y la evolución histórica de la ciudad.

Por otro lado, algunas temáticas consideradas como nuevas son tratadas en algún momento, por ejemplo, la violencia urbana, el medioambiente, la preservación histórica, la imaginiería social y el modo de vida urbano; pero otros, tales como la infraestructura y los servicios urbanos, el gobierno y la política local, y las nuevas tecnologías, no son abordados.

La financiación de los proyectos por los entes nacionales es prácticamente inexistente; solo los proyectos “La arquitectura republicana en

Barranquilla” y “Recorridos fotográficos en zonas de interés histórico y ambiental”, son financiados por Colcultura; el de Carlos García, “Valledupar, de aldea a ciudad” es financiado por el Observatorio del Caribe Colombiano; el de “El movimiento moderno en Barranquilla” contó con los aportes del Fondo Mixto de Cultura del Atlántico; “Barranquilla en busca de una segunda oportunidad” fue apoyado por la Fundación Social; “Los movimientos sociales y su incidencia en la estructura urbana de Barranquilla, 1960-1990” es financiado por Ecofondo y el PNUD.

Solo algunos del resto de proyectos financiados, lo son directamente por universidades en cuantías mínimas, y algunos con tiempos de ejecución iguales a los contratos de docencia por semestres, lo que sin duda limita las posibilidades de la investigación.

XIV. LOS GRUPOS DE INVESTIGACIÓN RECONOCIDOS POR COLCIENCIAS⁶

La crisis del desarrollo de la investigación en la Costa Caribe evidencia, entre otras cosas, el desinterés de sus instituciones y su falta de compromiso real con el desarrollo del país en sus diversas manifestaciones, lo cual se expresa en la escasas y recortadas fuentes de financiación no solo en lo concerniente a la producción del conocimiento en cuanto tal, sino en relación con el apoyo recibido para crear redes, canales de comunicación, bases de datos, difusión, capacitación de recursos humanos, así como reconocimiento social al ejercicio del investigador. Podríamos decir que a la crisis de la región le sigue la pobreza de su investigación.

En efecto, si únicamente se contabiliza los grupos reconocidos en la última convocatoria por Colciencias, se encuentran 1.340 grupos que reflexionan, supuestamente, desde las diversas áreas del conocimiento, la complejidad del país y del mundo. De ellos, 108 están institucionalizados en seis universidades públicas de la región Caribe, porcentaje indudablemente bajísimo si tenemos en cuenta que sólo universidades como la del Valle posee 93; la Universidad de Antioquia, 140; la Universidad Nacional de Bogotá, 211, y la UIS, 39. No hay dudas de que por lo menos a nivel cuantitativo la brecha entre la investigación y la región es demasiado profunda.

De esta situación no escapa lo concerniente al desarrollo de la investigación urbana, ni el interés por su conocimiento.

Al seleccionar los grupos reconocidos a nivel de la región, que en alguna medida mencionan su interés por la cuestión urbana, obtenemos que de esos 108 grupos sólo diez rozan la temática pero no son exclusivos de estos espacios. Es así como estos diez grupos registran un total de 96

⁶ Datos de la convocatoria de septiembre 2004.

proyectos de los cuales 30 conciben a la ciudad como objeto de estudio en diversos tópicos. Sin embargo, lo que a primera vista podría ser interesante, se debilita al ver cómo de los 96 proyectos registrados, sólo el Grupo de Comunicación y Cultura de la Universidad del Norte registra 32, de los cuales sólo seis están relacionados con lo urbano; sucede lo mismo con la Universidad Tecnológica de Bolívar que concentra 28 proyectos, pero solo tres de estos se centran en el área de estudio que venimos analizando. Es decir, de 96 proyectos en total, 60 son registrados por dos grupos, y del número de proyectos que tienen que ver con el campo analizado, sólo nueve guardan relación con él. Mientras que de los 30 proyectos que tiene como objeto de estudio a la ciudad, sólo una entidad registra 9 de los 9 proyectos presentados. La tabla que a continuación presentamos nos brinda una idea de lo poco significativa que es para la institución, en cuanto generadora de conocimiento científico, la problemática de los centros urbanos.

TABLA N°2
NÚMERO DE PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN URBANA
POR GRUPO E INSTITUCIÓN

Grupo	Institución	N° de proyectos	Proyectos de urbanismo
Grupo Comunicación y Cultura	Universidad del Norte	32	6
Ordenamiento Territorial y Cartografía	Universidad del Atlántico	3	2
Cultura, Ciudadanía y Poder	Universidad de Cartagena	10	3
Ciencias Sociales y Humanidades	Universidad del Sinú	6	1
Pensamiento Complejo	Universidad del Atlántico-Universidad Simón Bolívar	5	1
Medio Ambiente y Desarrollo	Universidad del Magdalena	2	1
Goffman	Universidad del Atlántico	1	1
Pobreza, Equidad y Desarrollo	Universidad Tecnológica de Bolívar	28	3
Grupo de Investigación San Buenaventura	Universidad San Buenaventura	9	3
Grupo de Ciudades del Caribe Colombiano	Observatorio del Caribe Colombiano	9	9

Ahora bien, un elemento que se debe introducir en el análisis es el concerniente a la edad de los grupos, porque nos puede indicar el momento en que despierta el interés por la ciudad y la respuesta que obedece a su coyuntura. Así, tenemos que de estos diez grupos, cinco fueron creados en el año 2000; tres en 2002 y dos en 1998. Podemos afirmar que los mismos se crearon más como efecto de la convocatoria de Colciencias que de coyunturas específicas de la cuestión urbana, que serían el producto de una interacción nacida de una colectividad de dedicación “exclusiva” a estos tópicos, como en cierta forma puede ser el caso del Observatorio del Caribe Colombiano que casi desde sus inicios toma a la ciudad como objeto de estudio.

Otro elemento relevante lo constituye la fecha de producción de los proyectos, en la que encontramos que de los 30 proyectos presentados por estos grupos, 15 reconocen su producción en el período 2002-2004,

seis proyectos lo hacen en el período 2000-2001 y nueve proyectos en los años 1998 y 1999.

Lo anterior, aunado a que los grupos que mayor número de proyectos presentan son los fundados en el año 2000 con 19 proyectos, seguidos de los creados entre 1997-1998 con siete proyectos y los del año 2002 con tres proyectos, nos hace pensar que en conjunto la indagación sobre la ciudad en forma sistemática y colectiva no solo es sumamente reciente, sino que la mirada retrospectiva que estos grupos tienen antes de haberse conformado como tales es bastante corta. No obstante, a nivel parcial y sólo como un ejemplo, en el Centro de Investigaciones de la Universidad del Atlántico en la década de los ochenta sólo se encontró un proyecto formulado en 1985.

Es posible atribuir el interés por la investigación de lo urbano atribuirse-lo al contexto nacido en los noventa acerca de la Constitución y el reconocimiento en ella de lo territorial en sus diversas miradas ambientales y culturales, así como políticas y económicas. De la misma forma, en esta década la investigación se entroniza con el amplio despliegue que a nivel nacional se le da a la necesidad de pensar la ciudad como condicionante físico del nuevo reconocimiento ciudadano, y con el cambio paradigmático de la disciplina, relacionado con lo espacial, en el que se promueve el paso de una planeación tecnocrática a una participativa, en el marco de la institucionalidad. Igualmente este interés puede ser atribuido a los estudios de especialización que en estas últimas décadas han tenido lugar en la Universidad del Atlántico, la ESAP o la Universidad Nacional.

Llama igualmente la atención el hecho de que a nivel nacional, entre los grupos que en alguna medida tienen como referencia la ciudad, pertenecientes a Comunicación, Arquitectura y Urbanismo y Planeamiento Urbano y Regional, que en total suman 50, sólo dos toman las ciudades del Caribe colombiano como lugar de estudio. Ellos son el grupo de Dinámicas Urbanas-Regionales de la Universidad Externado de Colombia con el proyecto “Estrategias políticas de desarrollo metropolitano. Estudio comparativo. Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla” registrado en 2002 y el proyecto del grupo Urbanística de la Universidad Nacional de Manizales “La centralidad urbana en Colombia: caracterización y evolución de las políticas públicas en Centros Históricos. El caso de Cartagena”.

XV. RECOMENDACIONES GENERALES

Nuestro propósito es llegar a plantear algunas consideraciones generales acerca de un contenido común que deben guardar los esfuerzos individuales y colectivos, ya sea que provengan de las instituciones o del interés investigativo particular, en busca de una producción y construcción de conocimiento más cualificado y más acorde con el significado

histórico estructural de las ciudades del Caribe colombiano. En este sentido planteamos la construcción colectiva de una agenda cuyos presupuestos se enmarquen en torno a las siguientes consideraciones:

- a) Si bien la investigación tiene como finalidad la producción de conocimiento sobre un determinado objeto de estudio, este conocimiento, debido a las características concretas de la ciudad como lugar viviente y en construcción permanente en el tiempo, exige la formulación de líneas, metodologías y programas de alcance prospectivo creadores de escenarios futuros complejos y dinámicos.
- b) La investigación de las ciudades requiere de claros cuerpos conceptuales que permitan el entendimiento de su problemática en marcos más analíticos y menos descriptivos. No existen temáticas aisladas ni problemas urbanos aislados. Ser analíticos es permitir reconstruir totalidades, y con ello, acercarse a lo interdisciplinario.
- c) Para la calificación de la mirada auscultadora de lo urbano es necesario un sentido periférico, de allí la importancia que se le debe dar a las investigaciones comparadas como estrategia para una mejor comprensión de los problemas locales con esferas de lo regional o lo global.
- d) Es indispensable el diseño de estrategias de organización, desarrollo y expansión de la red de investigadores de lo urbano de la Costa Caribe, con el fin de permitir la interacción de sus miembros y sus intereses investigativos, de modo que sea posible racionalizar –en tiempo, espacio y contenido– el ámbito reflexivo racional.
- e) Igualmente, es preciso promover grupos y líneas de investigación interinstitucionales que permitan un diseño de estrategias para acceder a fuentes financieras e incrementar sus posibilidades y nuevas iniciativas de investigación.
- f) Es necesario diseñar estrategias que permitan una mayor difusión bibliográfica, así como el conocimiento de los centros, de los investigadores y de los proyectos de investigación.
- g) Por último, es importante poner en marcha políticas de capacitación y diseñar estrategias de acercamiento que involucren a la administración urbana facilitando la comunicación entre la academia y los organismos gubernamentales, así como con aquellas instancias que estimulen la transferencia de conocimiento.

XVI. RECOMENDACIONES DE TEMÁTICAS NUEVAS PARA EL CARIBE COLOMBIANO

Antes de entrar a proponer algunas temáticas que constituirían nuevos espacios para la exploración urbana respecto a su incidencia en las ciudades del Caribe colombiano, creemos que las reflexiones hasta aquí adelantadas solo esbozan una breve mirada a la tarea realizada por sus investigadores;

por esta razón, se reconoce inexorablemente la necesidad de abordar dicha tarea en forma más compleja, auscultando el depósito de esfuerzos dibujados en una amplia literatura, como una tarea central de responsabilidad colectiva para obtener un mejor acercamiento a la problemática investigativa de lo urbano en las ciudades del Caribe colombiano.

Esta tarea, a manera de texto, debe entenderse en la organización de un contexto que dé cuenta del proceso o los procesos de urbanización de la Costa Caribe en forma integral, que consolide las miradas elaboradas por Zambrano, Ospino, García y Conde, como marco de fondo comparativo de los estudios realizados históricamente desde una temporalidad previamente limitada. Dicho análisis no solo debe dar cuenta del proceso en cuanto tal, sino de la forma en que el conocimiento de su realidad ha influido en la cualificación de sus recursos humanos o viceversa, así como de las instituciones que abrieron sus puertas, las publicaciones que ellas generaron, el financiamiento, las organizaciones, los paradigmas más significativos con que históricamente han sido abordadas las problemáticas, etc.

La construcción de este telón de fondo haría las veces de un interlocutor válido para las propuestas que se formulen, reconociendo las experiencias que para tal efecto significan las temáticas recomendadas por los trabajos revisados de América Latina y Colombia, las formuladas para el Caribe colombiano por Alberto Abello en *Notas para estimular la investigación sobre las ciudades del Caribe. El caso del Caribe colombiano* y las adelantadas por nosotros en la propuesta de *Programa de ciudades del Caribe colombiano*.

Teniendo en cuenta lo hasta aquí formulado, plantear líneas investigativas sin que ellas se enmarquen en un programa colectivo, que le den sentido, eficacia e identidad a la investigación y a sus investigadores, sería algo así como incrementar el recetario de la problemática. Dejaremos para la mesa de trabajo pertinente la discusión de una propuesta que contenga los siguientes nodos investigativos, tomados de los dos últimos trabajos mencionados en el párrafo anterior:

- *Ciudad y teoría.* En la búsqueda por encontrar marcos interpretativos se señala que las ciudades del Caribe colombiano han sido estudiadas hasta ahora desde lo disciplinario, aunque se reconocen los esfuerzos realizados desde la sociología, la antropología y la historia. No obstante, aún está presente la disyunción de saberes en su auscultación. Tal esfuerzo es considerado ineludible ante el fracaso del neoliberalismo y sus hondas repercusiones en la ciudad. Esto obliga a volver a pensar la ciudad desde nuevos paradigmas que interpreten esas nuevas sociedades, lo que implica el desarrollo de nuevas concepciones y mentalidades para la comprensión e intervención de las ciudades del Caribe colombiano.

- *Ciudad, historia y región.* La dinámica histórica enunciada desde el siglo XVI, marca las diferentes facetas poblacionales y fundacionales de ciudades y pueblos; las redes establecidas entre ellos y las rutas de su comercio han definido la características de la actual región del Caribe colombiano, lo cual hace imposible comprender sus asentamientos sin estudiar sus contextos, hasta el punto que no se puede explicar la una sin la otra. Igualmente, resultan inseparables la comprensión de sus estructuras urbanas y la de sus proyecciones.
- *Ciudad e industria.* El tipo de industrialización histórica, sus sectores desarrollados, los capitales empleados, las localizaciones privilegiadas y sus encadenamientos, arrojan luces sobre la urbanización alcanzada. En efecto, las diferencias en la urbanización entre una y otra ciudad permiten percibir concepciones diferentes de desarrollo urbano. Sin embargo, estos temas están todavía por explorar.
- *Ciudad informal.* En el Caribe colombiano las ciudades no incorporan productivamente a las zonas urbanas, ellas se han tornado en populosas, pobres, con actividades de subsistencia y aumento absoluto de la pobreza urbana. Su espacio urbano caótico, la informalidad en la tenencia de la tierra, la ocupación del espacio público, y la ausencia de servicios y equipamiento colectivo hacen de las ciudades del Caribe ciudades informales, polarizadas y fragmentadas. Hace falta, entonces, evaluar los nexos entre política social y gestión urbana en el marco de la municipalización y la privatización a la luz de los ajustes estructurales.
- *Ciudad-Estado.* La débil autonomía local, la experiencia negativa del régimen descentralizado en la funcionalidad Estado-ciudad, las miras cortoplacistas en la administración pública, el predominio de lo privado sobre lo público en la zonificación, el transporte y la recreación, y la débil planeación y descentralización son aspectos aún por explorar con la rigurosidad científica y metodológica que se merecen.
- *La ciudad, la cultura y la participación ciudadana en el Caribe colombiano.* Es preciso indagar el espacio urbano, su utilización, el significado simbólico de la imagen mental como apropiación de las relaciones de poder en su planificación, regulación, inversión y administración; así mismo, vale la pena investigar los procesos políticos, el papel de las ONG, los nuevos desafíos de la gestión urbana, los valores culturales y la identidad de diferentes grupos sociales, mujeres, jóvenes y grupos étnicos, todo lo cual permitiría una mayor ampliación del mosaico social.
- *Las ciudades del Caribe colombiano en el proceso globalizador.* La reestructuración de la producción, la apertura, la regulación estatal, la atomización de las fronteras como manifestación de un nuevo orden internacional, encuentran expresiones territoriales en las ciudades y aún en espacios cotidianos como la habitación; es más, estos factores producen hondas repercusiones en la redistribución espacial de los procesos industriales y poblacionales. Así mismo, incrementan los

procesos de competitividad nacional e interregional entre ciudades e influyen en la ruta migratoria creando desequilibrios regionales, entre otros. El desencanto de la región y sus ciudades ante la apertura y la pérdida de su dinámica industrial hacen urgente una reflexión al respecto.

- *La construcción de la estructura urbana de las ciudades del Caribe colombiano.* Es necesario analizar los procesos de producción, circulación y consumo y la forma como intervienen los diferentes actores en la conformación histórica de estas ciudades. La investigación de estos aspectos debe tocar temas como su relación con las políticas nacionales, regionales y globales, su definición y contextualización territorial, la accesibilidad a los servicios de infraestructura básicos, la operación inmobiliaria, la renta del suelo urbano, la estratificación social, la nueva estructura económica y su interacción con una nueva espacialidad.
- *Medioambiente urbano.* La contaminación, la eliminación de desechos, el agua potable, el tratamiento de residuos industriales, los vertederos de aguas negras, la expansión incontrolada de la urbanización y la tala y usurpación de la periferia agrícola, son las características de nuestras ciudades sobre las que hay que estudiar en el marco de la gestión urbana y la calidad de vida.

XVII. UN CAMINO POR RECORRER

Tal como señalamos en un principio, complementar la mirada hasta aquí dirigida al estado del arte de la investigación urbana en la ciudades del Caribe colombiano requiere adentrarse en la producción impresa de ensayos, artículos, análisis, entrevistas, textos, en fin, en un espectro mucho más amplio que los límites acotados en este trabajo, de tal manera que estamos hasta ahora en el inicio de un camino por recorrer: seguirlo dependerá de la dinámica de sus investigadores y de los compromisos institucionales frente a la reflexión en este campo de interés.

Se trata de un camino que debe dar cuenta, entre otras, de la producción investigativa más reciente, por lo menos a nivel nacional y de la región; en este recorrido tendremos que abrir las páginas de revistas como *Foro* de la Fundación Foro por Colombia que en sus ya numerosas ediciones se preocupa, entre otros, por problemas que tocan a la ciudad desde lo político, los servicios y la gestión. Así mismo, con espacios en común, la problemática urbano-regional a nivel nacional encontrará un fecundo campo de producción en revistas tales como *Territorios*, *Revista de Estudios Regionales y Urbanos* del Cider, o bien, como *Bitácora urbano territorial*, revista del Departamento de Urbanismo de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia, construida como espacio permanente de reflexión y soporte de las discusiones de la investigación

de este ámbito; mientras tanto, a través de *El barrio*, podrán auscultarse los documentos de Barrio Taller, proyecto urbano multidisciplinario que centra sus esfuerzos en participar en la discusión y definición de políticas habitacionales de la ciudad y el país, contextualizando sus acciones en la espacialidad de las periferias de nuestras ciudades. Por otra parte, en lo concerniente al conocimiento de dinámicas urbanas específicas, los interesados en lo local encontrarán un ejercicio destacado en la producción de los *Cuadernos de investigación. Estudios monográficos*, diseñados por el Observatorio de Cultura Urbana del Distrito de Bogotá como contribución al fomento de la investigación sobre la ciudad y su aporte a la formulación de políticas y estrategias para el mejoramiento de las condiciones de vida de sus habitantes.

A nivel regional, este tipo de revistas también han ganado un espacio como soporte de difusión de los análisis adelantados por investigadores locales; tal es el caso de la Revista de la Universidad de Cartagena *Unicarta* o bien de *Noventaynueve*, revista de jóvenes profesionales de Cartagena que desean hacer miradas de contenido a la ciudad tomándola como pretexto de sus aspiraciones. Igualmente, las páginas de *Huellas*, revista de la Universidad del Norte y *Amauta*, de la Universidad del Atlántico en Barranquilla, deben ser fuentes de exploración.

Por su parte, la revista del Observatorio del Caribe Colombiano, *Aguaita*, cuyo propósito es ser una publicación encaminada a mostrar la investigación plural sobre los múltiples saberes de la región, dentro de sus diversos apartados da cabida a la problemática de la ciudad y la región, centralizando la divulgación de conocimientos generados por los diversos investigadores que tienen como objetivo el estudio de lo urbano desde diferentes facetas.

La mirada arqueológica en estos caminos por recorrer deberá igualmente rastrear la producción ya más sistematizada del conocimiento que se ha generado en estos últimos años y que se divulga en textos, en libros. Una rápida indagación nos revela cómo a partir de la Constitución de 1991 y la entrada en escena del país a la dinámica globalizadora y de liberación de la economía ha traído cambios no solo en la esfera económica sino también en lo social, lo cultural y lo político en el contexto de la ciudad. Así, textos como los de Armando Silva (1992 y 2003), *Imaginario urbanos* y *Bogotá imaginada*, expresan su contenido como respuesta a lo que por primera vez en la historia de la humanidad llega a significar lo urbano, esto es la posibilidad de ser urbano sin vivir en la ciudad y poseer la dimensión de ciudadano, siendo esta dinámica la que le da cabida a la noción de imaginario. Otros textos no muy alejados de estos comportamientos ciudadanos-culturales son *Barrio e identidad* de Sonia Muñoz (1994), donde no sólo se estudia el imaginario sino que se lo observa desde el género, es decir, se muestra la forma como el barrio se constituye en espacio de construcción de identidades étnicas, sexuales y generacionales, donde se organizan formas de apropiación de la ciudad y la cultura.

En este mismo marco interrogativo de la ciudad encontramos el texto de Juan Carlos Pérgolis (1998) *Bogotá fragmentada*, desde donde se desarrolla la hipótesis del sentido de ciudad en tanto capaz de satisfacer el deseo de sus habitantes, fusión que adquiere la dimensión de relato y, entonces, desde allí, los análisis de las relaciones entre conductas, comportamientos, deseos y acontecimientos se convierten en escenarios cohesionadores del ciudadano y la imagen de la ciudad. *La ciudad como espacio educativo*, de Carlos Ernesto Noguera (2000), muestra el papel de la educación en la construcción de las ciudades colombianas, en específico de Bogotá y Medellín, ubicando los procesos educativos por fuera de los aparatos y corrientes pedagógicas, el papel de la enseñanza ciudadana y la creación de imaginarios ciudadanos.

En una línea similar encontramos el libro *De la aldea a la metrópoli* en el que se examina la transformación de Bogotá en sus conductas y representaciones ciudadanas en el recorrido de su cotidianidad entre 1900 y 1950. Es un relato de la conversión de las campanas de la aldea en la metrópoli de la *Coca-Cola*. Este es el imaginario trazado e investigado por Consuelo Sánchez (1998).

Tal como hemos señalado, las tensiones creadas por los cambios históricos estructurales en nuestras sociedades han afectado la dimensión política democrática de tipo participativo y control ciudadano, frente a una concepción de preponderancia absoluta del mercado y limitación de la intervención estatal. En esta dinámica, los sectores populares –no hay dudas– han sido los principales protagonistas. El texto de Samuel Jaramillo (1997) *Organización popular y desarrollo urbano en Bogotá*, se propuso la reconstrucción histórica de estos barrios y del impacto que en ellos han generado los procesos de las nuevas prácticas y concepciones estatales.

Medellín en zonas de Gloria Naranjo (1992) plantea un corte en el estudio de los movimientos sociales al plantear su reconstrucción desde ejes teóricos y metodológicos en que son los actores y los territorios los que organizan sus perfiles, más que las remisiones estructurales, y en esta puesta en práctica organiza sus monografías zonales, lo que le permite descubrir –mas allá del diagnóstico oficial– los rasgos de pobladores, organizaciones y movimientos.

Las tensiones en que se mueve hoy el mundo globalizado, el predominio de lo especulativo, la hegemonía y poder de las transnacionales y las latigantes situaciones de la mayoría de los habitantes del planeta, hacen del ser humano un ser que se encuentra a la deriva. Tal parece que estas tensiones no se movieran en el espacio concreto del territorio, articulando situaciones económicas, antropológicas, culturales, geográficas; lo que hace pertinente la imprescindible necesidad de alimentar la reflexión sobre la ciudad, desbordando los límites disciplinarios, así como revisar paradigmas y proponer nuevas metodologías. En este contexto, el libro de Fabio Giraldo (1999) *Ciudad y crisis. ¿Hacia un nuevo paradigma?* e

igualmente el trabajo de Mejía Pavony y Fabio Zambrano (2000) *La ciudad y las ciencias sociales* muestran el interés por asumir el análisis de la ciudad y lo urbano desde perspectivas más complejas que las ofrecidas hasta hoy por su dimensión técnica.

Pero la indagación de la ciudad desde estas perspectivas de nuevas teorizaciones también capta cierto interés colectivo en sus investigadores, que ha llevado a la realización de Cátedras Universitarias, como es el caso de la Cátedra Manuel Ancízar de la Universidad Nacional de Colombia, cuyas exposiciones son recogidas en el texto compilado por Viviescas, Torres Tovar y Pérez Hernández (2000) *La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad*.

Los cambios acontecidos a nivel mundial por causas y efectos de la globalización, como ya lo hemos anotado, han traído la puesta en funcionamiento de nuevas herramientas teóricas para comprender la ciudad, lo regional y el territorio en su conjunto, pero igualmente estas buscan su estatus de cientificidad ejercitándose en la práctica. Es el caso de la dimensión económica y su articulación espacial que son analizadas en el texto de Luis M. Cuervo y Josefina González (1997) *Industria y ciudades en la era de la mundialización*, un enfoque socio espacial que da cuenta de las relaciones entre industria y urbanización en América Latina y Colombia, sus transformaciones dentro del marco global, y en particular de los cambios más recientes dibujados en la red urbano-industrial del país.

Por otra parte, el texto *Trayectorias urbanas en la modernización del Estado en Colombia*, compilado por Peter Brand (2001) hace hincapié en esta dirección, al dar cuenta, a través de su diversidad temática, de las transformaciones en el conjunto de las funciones políticas, los mecanismos y los modos de gestión y de operatividad con que el Estado local ha orientado en estos nuevos marcos su desarrollo urbano, es decir, teniendo como trasfondo sus procesos descentralizadores, de privatización y desregulación.

Una contribución singular al estado de la investigación en Colombia es precisamente la divulgación de dos textos por parte del DNP y ACIUR (1998): *Estado de la investigación urbano regional*. Ellos incluyen objetos de investigaciones adelantados con ciertas trayectorias, pero desde nuevas ópticas teóricas y metodológicas; así mismo estos textos enfrentan nuevos espacios de análisis y ejercicios comparativos que arrojan luces sobre las dinámicas territoriales. El primer volumen está relacionado con la descentralización, la vivienda, los servicios públicos, entre otros, y el segundo con la historia y la cultura en el marco de lo urbano-regional.

De la misma forma como el país se ha visto abocado a transformaciones de carácter estructural que tienen como correlato una modificación de su trama urbana, ésta también expresa lo que ha sido consustancial a su desarrollo histórico: la violencia; en esta dirección también se ha dirigido la generación y divulgación de sus particularidades. *Las milicias po-*

pulares, otra expresión de la violencia social en Colombia, de Astrid Téllez (1995) anima su trabajo desde el conocimiento sociológico para interrogarse y explicar el crecimiento de la violencia social urbana y el estado de indefensión en que se encuentran los sectores más pobres de la población ante la ausencia del Estado en las grandes y pequeñas ciudades del país, lugar donde este componente militar construye códigos sociales diferentes del Estado y en cuyas ciudades no se quiere reconocer los signos de un conflicto armado que ya está allí.

La violencia como la eliminación del otro, es la familiaridad con que, según los autores de este texto, la violencia y el municipio colombiano se imbrican en el territorio colombiano. Desde la Guerra de los Mil Días y la Violencia iniciada desde 1947, hasta aquella en la que hoy nos encontramos precipitados, son definitorias de esa eliminación permanente que tiene como motivo el impedir la diferencia, hacer sentir la superioridad, eludir un pago o ganar un negocio. Las páginas de Hernando Cubides, Cecilia Olaya y Miguel Ortiz (1998) tienen como preocupación central las causas de que los colombianos se maten unos a otros, las causas de la eliminación de tantas vidas públicas y las causas de la persistencia en el tiempo de los alzados en armas. Un riguroso estudio de las *Estadísticas generales sobre la violencia*, de la Consejería Presidencial y del Departamento de Estadísticas de la Policía Nacional y del DAS, la revista *Criminalidad* de dicho organismo, *Causa 55*, los boletines de Justicia y Paz y Noche y Niebla, entre muchas pistas estadísticas más, permitieron diseñar cuadros, gráficos y mapas de los diferentes tipos de violencia que recorren el territorio del país, además de servir, en conjunto, como material sustentatorio de sus reflexiones.

Que el conflicto sea por naturaleza una de las formas más contundentes para alcanzar la libertad total, no significa que su legitimación pueda seguir siendo estandarte de reivindicación social. *Territorio y cultura. Territorios de conflictos y cambio socio cultural*, del Grupo de Investigación Territorialidades de la Universidad de Caldas, Departamento de Antropología y Sociología, plantea la necesidad de devolver a la doxa su propiedad paradójica y no permitir la transformación de la historia en naturaleza y de la arbitrariedad cultural en natural. Entonces, el territorio entraría a generar su potencialidad cultural, social, política, religiosa y económica para transformar un entorno físico como consecuencia de cobrar vida social. Tal es el contenido de un voluminoso libro.

Si bien, *grosso modo*, lo anterior si acaso esboza los caminos por explorar en la divulgación sistematizada del conocimiento sobre lo urbano en el país, a nivel regional también hay que recorrer senderos por textos que abordan la generación de conocimientos urbanos a partir del diagnóstico del tipo de ciudad construida en la condensación del siglo anterior. Esta temática se divulga en *Poblamiento y ciudades* de Alberto Abello y Silvana Giaimo (2000); mientras que *Barranquilla: lecturas urbanas* de Luis Sánchez Bonett (2003), expresa los esfuerzos de eventos académicos siste-

máticos adelantados desde la academia, en el Conversatorio de la Ciudad de la Universidad del Atlántico y el Observatorio del Caribe, como espacio del diálogo científico de la urbe; por su parte, el conocimiento de la realidad de los procesos de descentralización del Estado en los municipios de la región se resaltan en la investigación del Observatorio del Caribe Colombiano, adelantada por Malo de Andreis y Díaz Rocca (2002), *Resultados de la descentralización municipal en el Caribe colombiano*.

Igualmente, sobre la cuestión de lo urbano-regional, habrá que revisar los documentos CONPES (1992) *El Caribe colombiano. Realidad ambiental y desarrollo*, y *El sistema urbano regional del Caribe colombiano*.

No podrán dejar de registrarse las investigaciones y ensayos presentados en los foros sobre “La economía de la Costa Caribe, las ciudades portuarias como polos de crecimiento”, y en ellos las miradas de Meisel Roca y Luis Galvis (2000) sobre “El crecimiento de las ciudades colombianas y sus determinantes”, 1973-1998, donde se advierte la disolución de la “cuadricéfala” urbana del país, históricamente organizada por Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla, ante el significativo despegue de Bogotá durante las tres últimas décadas. Igualmente vale la pena considerar el análisis de las ciudades portuarias llevado a cabo en el trabajo de María Aguilera Díaz y Jorge Alvis Arrieta (2000) “Perfil económico de Cartagena, Santa Marta y Barranquilla”, donde se consolidan los indicadores socioeconómicos de estas tres ciudades, para formar la utopía de Casaquilla y ver el comportamiento que como unidad tendría con los restantes centros urbanos del país.

En el mismo foro, el comportamiento del sector turístico a nivel regional es abordado por Javier Báez Ramírez en su investigación “El turismo en Cartagena, Santa Marta y Barranquilla. Tres realidades diferentes”, mientras Silvana Giaimo (2000) en su ensayo “Ordenamiento urbano en tres ciudades portuarias del Caribe colombiano: Barranquilla, Santa Marta y Cartagena” enfrenta la realidad de estas ciudades que –según el DNP– en los noventa habían sido inducidas por la apertura económica a nuevas dinámicas poblacionales y las ciudades portuarias tendrían un mayor desarrollo que las del interior; la autora señala de manera contraria cómo estas ciudades portuarias han visto un crecimiento de emigrantes desplazados producto de la violencia más que de relocalizaciones productivas, lo que estaría exigiendo a las administraciones locales agenciar políticas públicas en formas cooperadas como salida al distanciamiento cada vez más amplio en el desarrollo de estas urbes con respecto a las que tradicionalmente han estado al frente de la red urbana del país. Proyectos estratégicos como los Puertos, la conectividad particular que ellos demandan, la organización de su franja litoral, el medio ambiente y miradas periféricas del sector turismo con la región, se plantean en el estudio a manera de provocación.

Y a este recorrido no puede escapar el avance de un referente teórico para la interpretación del ordenamiento territorial, la obra del profesor

Todo lo anterior puede darnos una idea general de la dimensión del camino que empezamos a recorrer, camino en el que cada paso se convierte en un punto de referencia para futuras exploraciones. Habrá que someterlo al lente de la investigación para dibujar un amplio mapa de sus trayectorias mucho más abarcante que los que hasta hoy brindamos a nuestros investigadores de todas las disciplinas interesados en estas cuestiones de la naturaleza y dinámica de las urbes del Caribe colombiano.

TABLA 3.
TEMÁTICAS DE INVESTIGACIONES

Décadas	América Latina	Colombia	Ciudades del Caribe colombiano
50		Invasiones Marginalidad Migraciones	
60	El proceso de urbanización La migración interna Los asentamientos populares La pobreza urbana (bajo el epígrafe de marginalidad)	Proceso de urbanización Marginalidad Migraciones	
70	Empleo y mercado de trabajo Planificación urbana Vivienda, uso y tenencia de la tierra Pobreza urbana (bajo el lente de "sector informal")	Lucha de clases y ciudad Vivienda La renta del suelo urbano La política urbana del Estado	
80	Gobierno local Movimientos sociales urbanos Gestión urbana Infraestructura y servicios urbanos Medioambiente urbano Pobreza urbana (bajo el lente de "desigualdad")	Movimientos sociales urbanos	
90 2000	Urbanización y globalización Estructura económica urbana Gestión urbana y gobierno local Pobreza, desigualdad y política social Estructura social urbana Medioambiente urbano	Participación ciudadana Cultura urbana Violencia urbana Servicios públicos Espacialidad urbana Capitalismo y urbanización	Espacio público Historia, ciudad y arquitectura Medioambiente Participación ciudadana Imaginario urbanos
Nuevas temáticas		Procesos de globalización y ciudad Pobreza urbana Ideología y medioambiente Salud urbana Procesos de descentralización, municipalización y privatización Servicios públicos domiciliarios Gestión de las ciudades	Ciudad y teoría Ciudad, historia y región Ciudad e industria Ciudad informal Ciudad-Estado La ciudad, la cultura y la participación ciudadana en el Caribe colombiano Las ciudades del Caribe colombiano en el proceso globalizador La construcción de la estructura urbana de las ciudades del Caribe colombiano

ELEMENTOS PARA LA DEFINICIÓN DE ACCIONES PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA RED OCARIBE DE INVESTIGADORES

CAMILA BERNAL MATTOS
*PAOLA QUINTERO PUENTES**

I. PRINCIPIOS DE LA RED OCARIBE

La Red Ocaribe busca articular a quienes desde su disciplina contribuyen al conocimiento sobre la región; además, auspiciar la conformación y consolidación de grupos de investigación. La Red pretende crear vínculos y establecer relaciones entre quienes desde la ciencia y la cultura aportan al conocimiento sobre la región Caribe colombiana.

El objetivo de esta Red es lograr consolidarse como una forma de organización social que facilite la coordinación y la cooperación entre agentes, en este caso investigadores sobre el Caribe colombiano, y que esto contribuya al desarrollo de la región.

Una red social es entendida como una estructura de actores en un sistema social. Esos actores pueden ser roles, personas individuales, organizaciones, industrias o aún naciones. Sus conexiones pueden estar basadas sobre la conversación, el afecto, la amistad, el parentesco, la autoridad, el intercambio económico, o cualquier forma de base de una relación (Nohri y Eccles, 1992;).

En las redes sociales los nodos son las personas y los vínculos o puentes entre ellos pueden ser el conocimiento, la amistad, las alianzas políticas o la colaboración profesional. “La característica básica de la red es la confederación, una coalición libre y flexible guiada desde un centro cuyas principales funciones incluyen el desarrollo y administración de las alianzas por sí mismas, la coordinación de recursos financieros y tecnología, la definición y administración de núcleos de competencia y estrategia, desarrollando relaciones con clientes y manejando información que unen a la red” (Webster, 1992).

Una red funciona como “un conjunto de nodos interconectados. Un nodo es el punto en el que una curva se intersecta a sí misma... La tipología definida por las redes determina que la distancia (o intensidad

* Economistas, con maestría en Estudios del Caribe, investigadoras del Observatorio del Caribe Colombiano.

o frecuencia de interacción) entre dos puntos (o posiciones sociales) sea más corta (o más frecuente, o más intensa) si ambos son nodos de una red que si no pertenecen a la misma. Dentro de una red determinada, los flujos no tienen distancia, o es la misma, entre los nodos” (Castell, 1996).

En este sentido, la Red Ocaribe busca la integración de los investigadores vinculados al Sistema de Universitario Estatal (SUE-Caribe) hasta llegar paulatinamente a la mayoría de la comunidad científica regional, nacional e internacional que estudia el Caribe colombiano. Esta integración se hace aprovechando las herramientas que brinda la Internet, las cuales facilitan la comunicación entre investigadores, promoviendo debates académicos sobre importantes procesos que se viven o se han vivido en la región, además de divulgar eventos, noticias y publicaciones. De la misma manera, la Red es un apoyo presencial en los procesos de creación y consolidación de grupos de investigación en cada una de las universidades públicas de la región y en el desarrollo de espacios de divulgación y debate.

En una segunda etapa, la Red buscará abrirse al tema del Gran Caribe para conectarse con programas tanto nacionales como internacionales que estén trabajando estas perspectivas.

El Observatorio del Caribe Colombiano, como centro de estudios regionales del Sistema Universitario Estatal (SUE), busca contribuir a la integración universitaria regional a través de la construcción e intercambio desde el ámbito del conocimiento. Para esto se han firmado convenios con la Universidad del Atlántico, la Universidad de Cartagena, la Universidad de Córdoba, la Universidad Popular del Cesar, la Universidad de La Guajira, la Universidad del Magdalena y la Universidad de Sucre, y la Red Ocaribe ha sido uno de los proyectos que se ha buscado fortalecer en los últimos años para lograr este objetivo.

La red funciona a través del Consejo Académico, el Comité Operativo y los nodos que se articulan en el interior de las universidades. El Consejo Académico tiene como función asesorar y decidir sobre los contenidos académicos que serán divulgados y discutidos en la Red y está conformado por académicos que trabajan sobre la región Caribe colombiana.

El Comité Operativo, por su parte, impulsa en cada una de las universidades integrantes de la Red (Universidad de Córdoba, de Cartagena, del Atlántico, del Magdalena, Popular del Cesar, de La Guajira y de Sucre) la creación y funcionamiento de un nodo de estudios del Caribe, el cual será el encargado de articular un grupo interno de investigadores sobre el Caribe y ser el contacto con el administrador de la Red, en este caso el Observatorio del Caribe.

Sobre el alcance de la Red se consideran varios niveles: el primero en el interior de cada universidad, el segundo en las universidades de la re-

gión, el tercero del país, el cuarto de la región Gran Caribe y el último del exterior. Dentro de los diferentes niveles se contará con la participación de investigadores, profesores, estudiantes, escritores, artistas e intelectuales de la región.

La Red funciona virtualmente a través de la página web del Observatorio, www.ocaribe.org, donde se encuentra la información básica, el directorio de investigadores de la región, los foros temáticos, las noticias y los eventos académicos. La Red lleva a cabo tareas como:

- Envío de información periódica por correo electrónico a los investigadores miembros de la Red sobre noticias y eventos del Observatorio del Caribe Colombiano, de las universidades y de la región.
- Actualización del directorio de investigadores.
- Soporte técnico y académico para el desarrollo de foros virtuales.
- Acceso a *J-Stor*.

Además del soporte virtual, la Red se apoya en *ejercicios presenciales* que buscan un contacto personal entre sus agentes. Para ello se realizan los Encuentros Internos en las Universidades y los Encuentros de Investigadores de la Red Ocaribe.

- Realización de Encuentros Internos en Universidades del Sistema Universitario Estatal del Caribe (SUE).

Los objetivos de los Encuentros son presentar los resultados y avances de la investigación sobre el Caribe en las Universidades, permitir el encuentro de distintas disciplinas alrededor de los estudios del Caribe y conformar nodos locales de la Red Ocaribe.

Hasta el momento se han realizado dos encuentros en las universidades del Magdalena, Córdoba y La Guajira, y uno en las universidades de Cartagena y Popular del Cesar.

- Realización de Encuentros Regionales de Investigadores

Se han realizado dos Encuentros de Investigadores de la Red Ocaribe. El I Encuentro de Investigadores del Caribe Colombiano tuvo como objetivo convocar y reunir a los investigadores de las universidades estatales de la región para oficializar la constitución de la Red Ocaribe, y se realizó en Cartagena en junio de 2002.

II. FUNCIONAMIENTO DE LA RED

De la encuesta realizada durante el II Encuentro de Investigadores de la Red Ocaribe, se obtuvo que el 51% de los investigadores que asistieron, y dentro de estos el 66% de los investigadores que asistieron y que pertenecen a la Red Ocaribe, consideran que la administración de la Red Ocaribe debería estar en manos del Observatorio del Caribe. Se destaca que ninguno de los investigadores de la Red Ocaribe cree que la admi-

nistración de la Red debería estar en manos de una sola universidad de la región, por tanto, la categoría ni siquiera aparece en el gráfico 2.

GRÁFICO 1.
TODOS LOS INVESTIGADORES
LA ADMINISTRACIÓN DE LA RED OCARIBE DEBERÍA ESTAR EN MANOS DE:

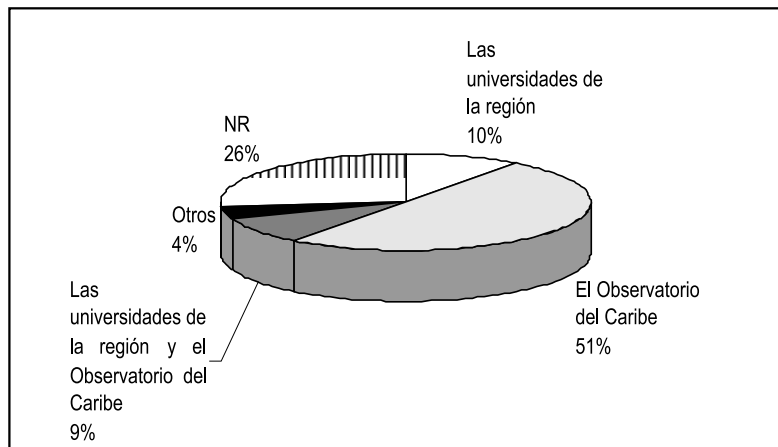
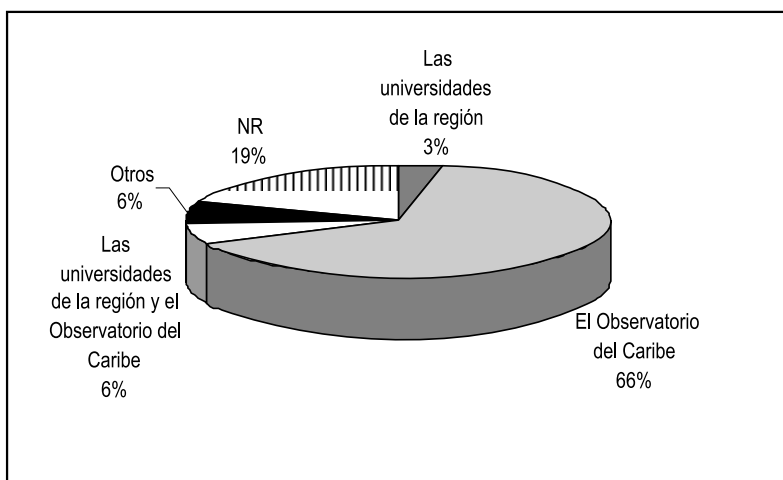


GRÁFICO 2.
INVESTIGADORES DE LA RED OCARIBE
LA ADMINISTRACIÓN DE LA RED OCARIBE DEBERÍA ESTAR EN MANOS DE:

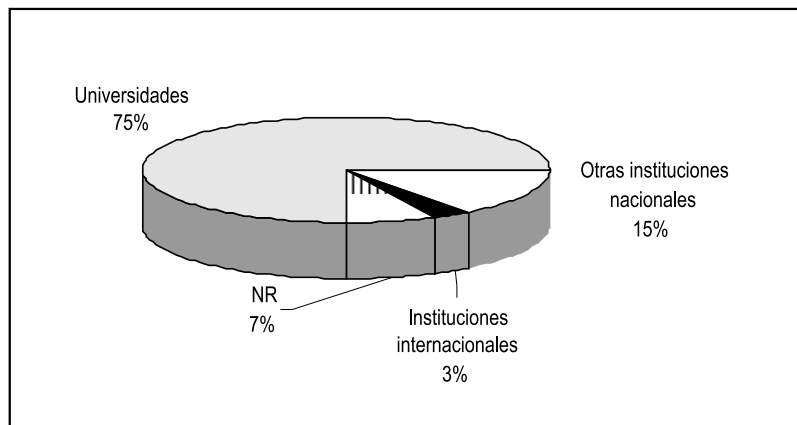


Otros: asamblea, administrador externo, los propios investigadores activos de forma rotativa y periódica, grupo interinstitucional.

Aunque el Observatorio del Caribe Colombiano es el administrador de la Red, no es la única instancia encargada de su funcionamiento. El Observatorio coordina y sirve de vínculo entre los diferentes agentes de la Red Ocaribe; al respecto se espera fortalecer la participación de las universidades a través del Consejo Académico, del Comité Operativo, y los nodos en el interior de cada una de las universidades del Sistema Universitario Estatal.

1. PERFIL DE ASISTENTES AL II ENCUENTRO INVESTIGADORES DE LA RED OCARIBE

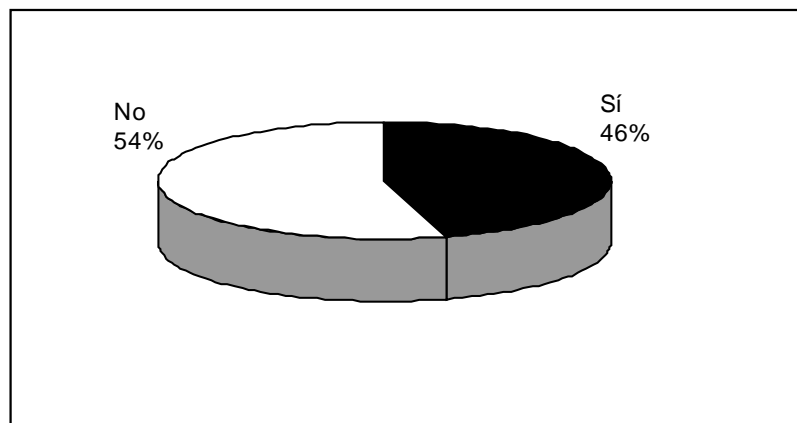
GRÁFICO 3.
PARTICIPACIÓN SEGÚN TIPO DE INSTITUCIÓN A LA QUE PERTENECEN LOS INVESTIGADORES



Otras instituciones nacionales: Colciencias, Banco de la República, Revista 99, Organización Gonawindua Tayrona. Instituciones internacionales: London Metropolitan University, Institut de Recherche pour le Développement.

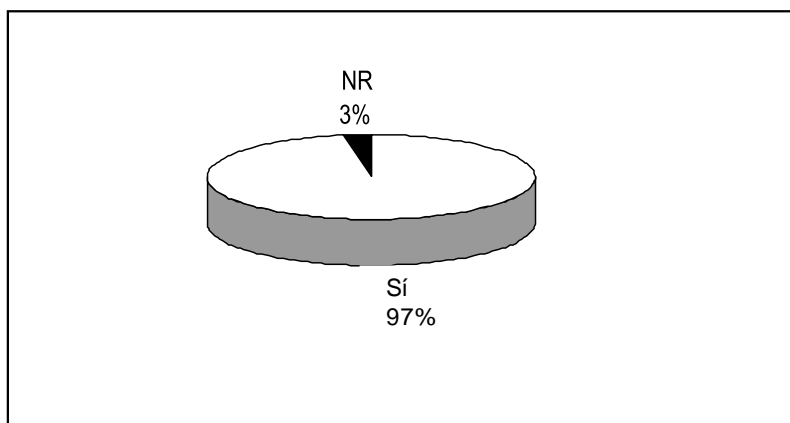
Total de investigadores encuestados: 68.

GRÁFICO 4.
¿HACE USTED PARTE DE LA RED OCARIBE?



De la pregunta para establecer el interés por pertenecer a la Red Ocaribe, se obtuvo que al 97% de los investigadores encuestados que no pertenecen a la red les gustaría pertenecer, los demás no respondieron y ninguno contestó de manera negativa.

GRÁFICO 5.
¿LE GUSTARÍA PERTENECER A LA RED OCARIBE?



2. CARÁCTER VIRTUAL DE LA RED OCARIBE

2.1 PERCEPCIÓN ACTUAL

Como se puede inferir a partir de la encuesta de percepción realizada durante el II Encuentro de Investigadores de la Red Ocaribe, los investigadores perciben en mayor medida que la Red tiene un doble carácter, virtual y presencial (41%). Al considerar esta pregunta solo para los investigadores que pertenecen a la Red Ocaribe se observa que aumenta la percepción sobre el carácter virtual de la Red (59%) mientras que desaparece el carácter presencial como única opción (gráficos 6 y 7).

Para el 65% de los investigadores que pertenecen a la Red Ocaribe, el principal aspecto por el que han utilizado la Red, es para conocer información académica relacionada con becas, convocatorias, artículos, etc.; le siguen en orden de importancia los usos relacionados con el establecimiento de contacto con pares académicos locales y regionales (gráfico 8). De los investigadores que han utilizado la Red Ocaribe para establecer algún tipo de contacto con pares académicos (35%), en un 64% de las veces la relación con los pares académicos se ha basado en el intercambio de información (gráfico 9).

GRÁFICO 6.
INVESTIGADORES ASISTENTES AL II ENCUENTRO
 CONSIDERA USTED QUE ACTUALMENTE LA RED OCARIBE ES DE CARÁCTER:

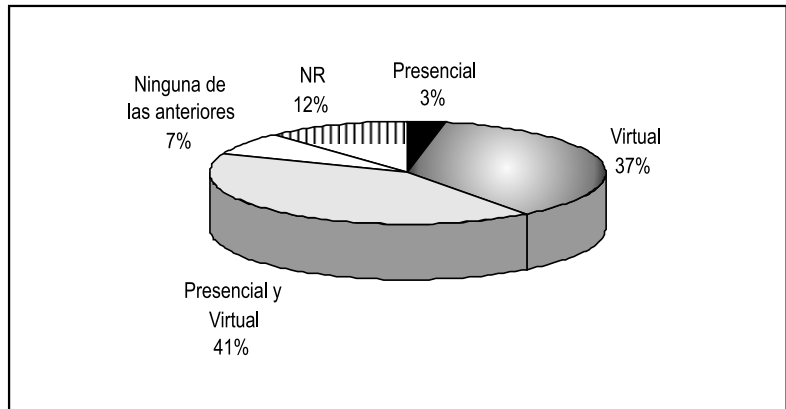


GRÁFICO 7.
INVESTIGADORES DE LA RED OCARIBE
 CONSIDERA USTED QUE ACTUALMENTE LA RED OCARIBE ES DE CARÁCTER:

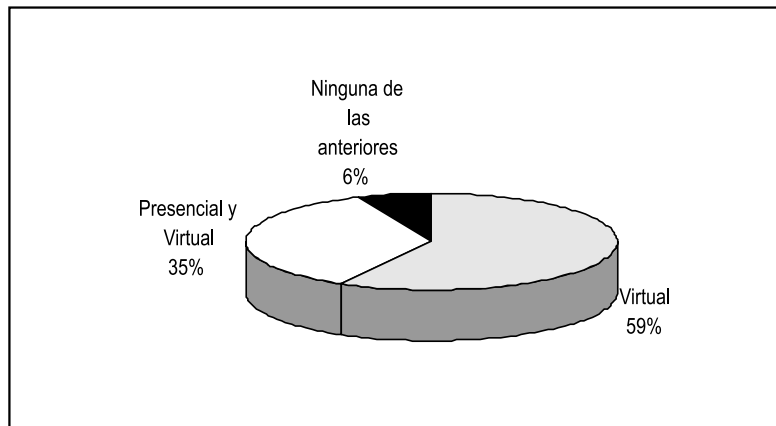


GRÁFICO 8.
¿EN CUÁLES DE LOS SIGUIENTES ASPECTOS HA UTILIZADO LOS RECURSOS DE LA RED OCARIBE?

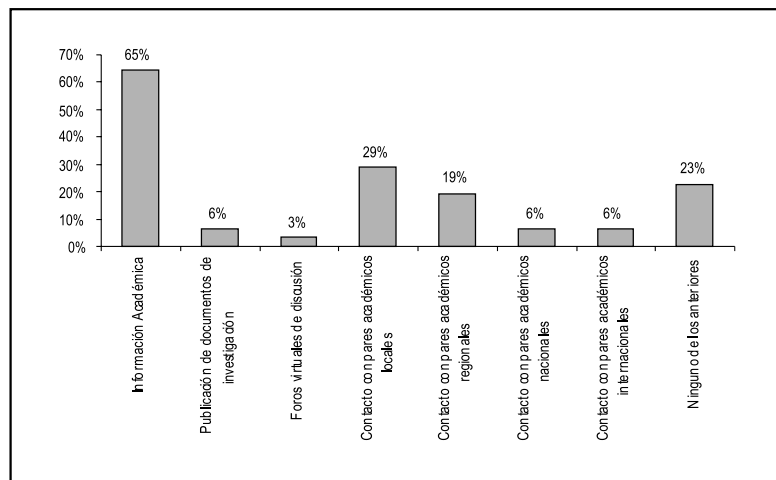
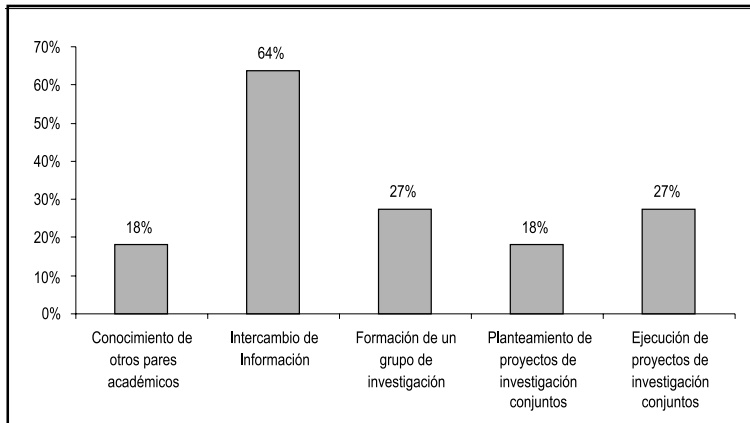


GRÁFICO 9.

LA RELACIÓN DE LOS PARES ACADÉMICOS SE HA BASADO EN:

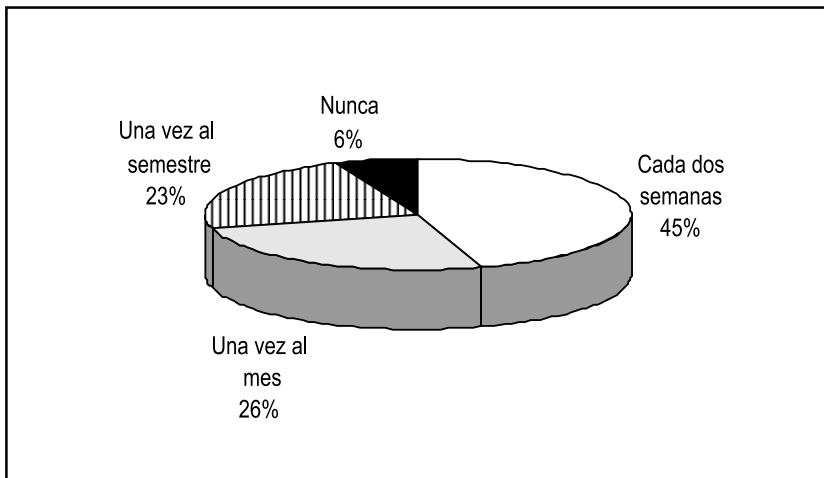
CAMILA BERNAL MATTOS
PAOLA QUINTERO PUNTES



Sobre la frecuencia en la recepción de mensajes por vía electrónica, se encontró que el 45% de los investigadores que pertenecen a la Red Ocaribe reciben mensajes cada dos semanas, el 26% una vez al mes y el 23% una vez al semestre. Tal solo un 6% afirma que nunca ha recibido mensajes.

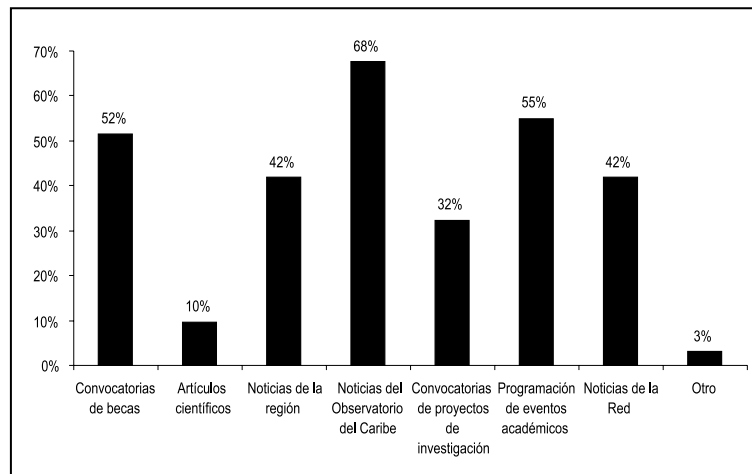
GRÁFICO 10.

USTED RECIBE MENSAJES POR VÍA ELECTRÓNICA DE LA RED OCARIBE:



Como se observa en el gráfico 11, los mensajes que se reciben de la Red Ocaribe son muy variados, aunque tienen mayor importancia las noticias del Observatorio del Caribe Colombiano, seguidas por la programación de eventos académicos y las convocatorias para becas.

GRÁFICO 11.
USTED RECIBE MENSAJES DE LA RED OCARIBE CON INFORMACIÓN SOBRE:



Otro: en esta categoría los investigadores incluyeron información relacionada con avances para la formación de grupos de investigación.

III. EXPECTATIVAS SOBRE EL QUEHACER DE LA RED OCARIBE

Las preferencias sobre el tipo de información que les gustaría recibir a los investigadores, de todos los que asistieron al II Encuentro de la Red Ocaribe y dentro de este grupo los que pertenecen a la Red Ocaribe, se presentan en los gráficos 12 y 13.

GRÁFICO 12.
INVESTIGADORES ASISTENTES AL II ENCUENTRO
¿QUÉ TIPO DE INFORMACIÓN LE GUSTARÍA RECIBIR O SEGUIR RECIBIENDO DE LA RED OCARIBE?

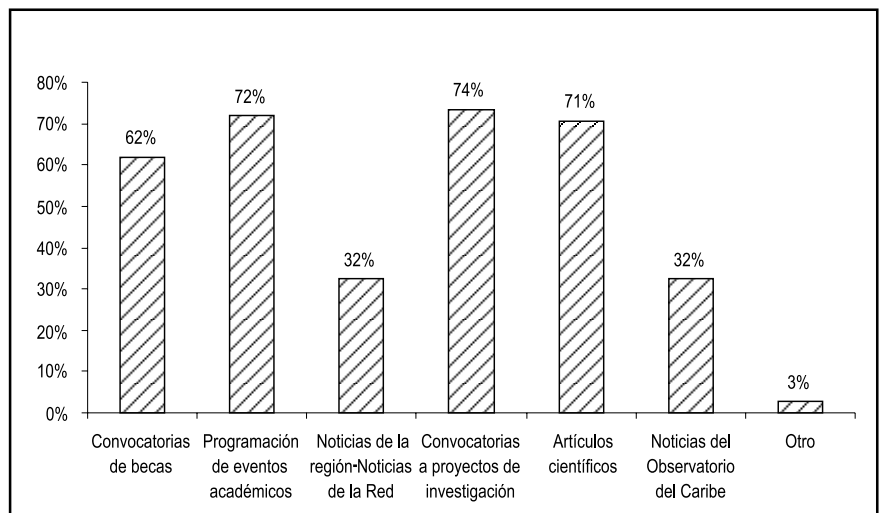
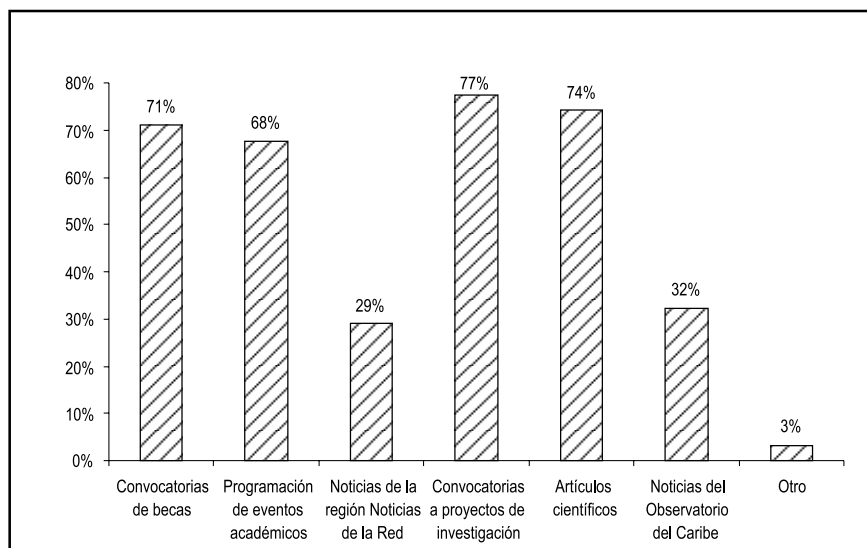


GRÁFICO 13.
INVESTIGADORES RED OCARIBE
¿QUÉ TIPO DE INFORMACIÓN LE GUSTARÍA RECIBIR O SEGUIR
RECIBIENDO DE LA RED OCARIBE?

CAMILA BERNAL MATTOS
 PAOLA QUINTERO PUENTES



Sobre las acciones para adecuar la Red Ocaribe a los intereses de los investigadores se encontró lo siguiente:

GRÁFICO 14.
INVESTIGADORES ASISTENTES AL II ENCUENTRO
ESTÁ USTED INTERESADO EN QUE LA RED OCARIBE PERMITA HACER:

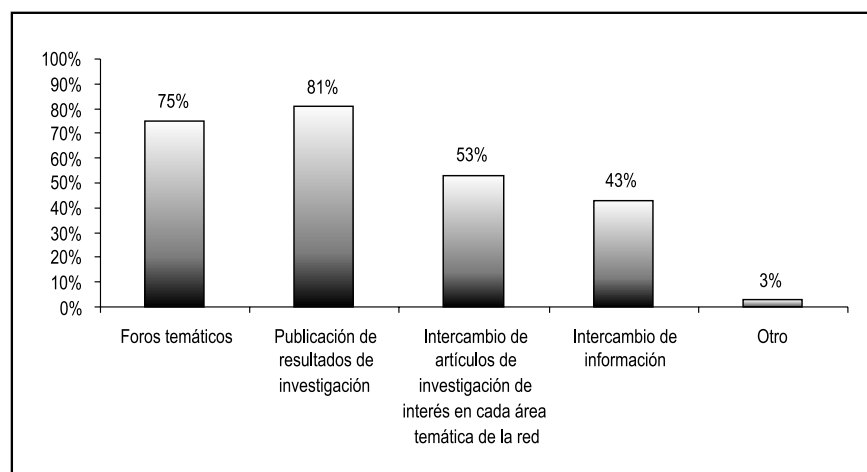
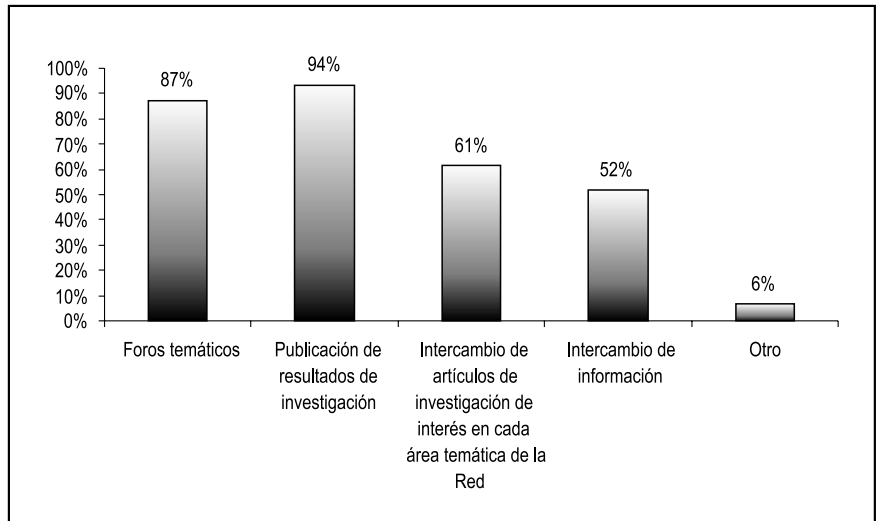


GRÁFICO 15.
INVESTIGADORES DE LA RED OCARIBE
ESTÁ USTED INTERESADO EN QUE LA RED OCARIBE PERMITA HACER:



Otro: en esta categoría los investigadores incluyeron la creación de redes de bases de datos en las áreas de conocimiento que manejan los grupos y la presentación de proyectos de investigación.

Los principales aportes a la Red Ocaribe que se podrían esperar de los investigadores son la publicación de artículos, el intercambio de información y la construcción de alianzas. Pese a que el 87% de los investigadores de la Red Ocaribe están interesados en que se realicen foros temáticos, solo se puede esperar el aporte del 39% de los investigadores en ellos.

GRÁFICO 16.
INVESTIGADORES ASISTENTES AL II ENCUENTRO
SE PUEDEN ESPERAR SUS APORTES A LA RED EN:

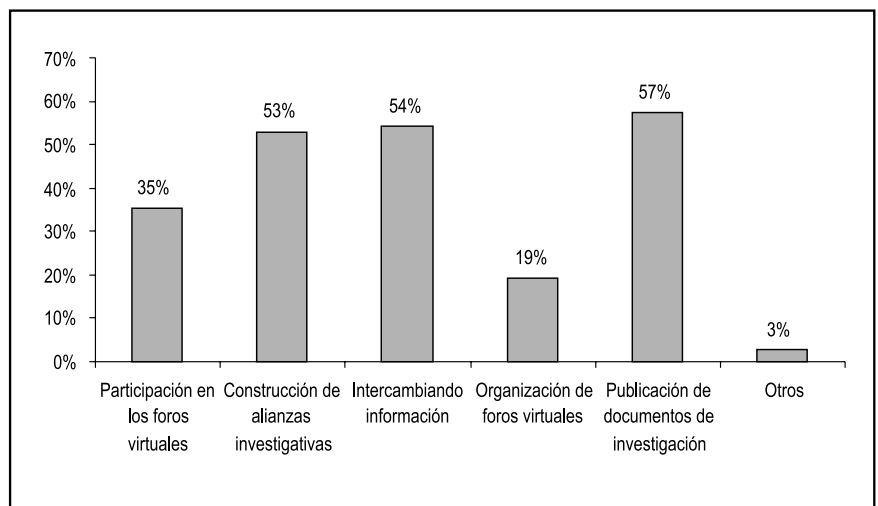
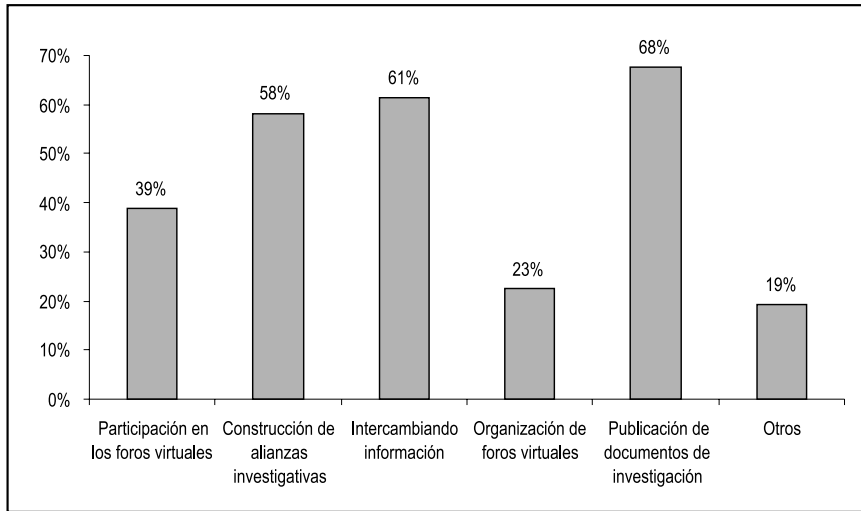


GRÁFICO 17.
INVESTIGADORES DE LA RED OCARIBE
SE PUEDEN ESPERAR SUS APORTES A LA RED EN:

CAMILA BERNAL MATTOS
 PAOLA QUINTERO PUNTES



Otro: incluye acompañamiento y asesoría en investigación, manejo de información y comunicación, difusión de información, conferencias y proyectos de investigación.

1. CARÁCTER PRESENCIAL DE LA RED OCARIBE

En cuanto a la percepción sobre el funcionamiento de la Red Ocaribe de los investigadores que hacen parte de ella, encontramos que el 42% lo califica de regular, mientras que el 3% cree que funciona muy bien y el 29% bien.

GRÁFICO 18. PARA USTED LA RED OCARIBE FUNCIONA:

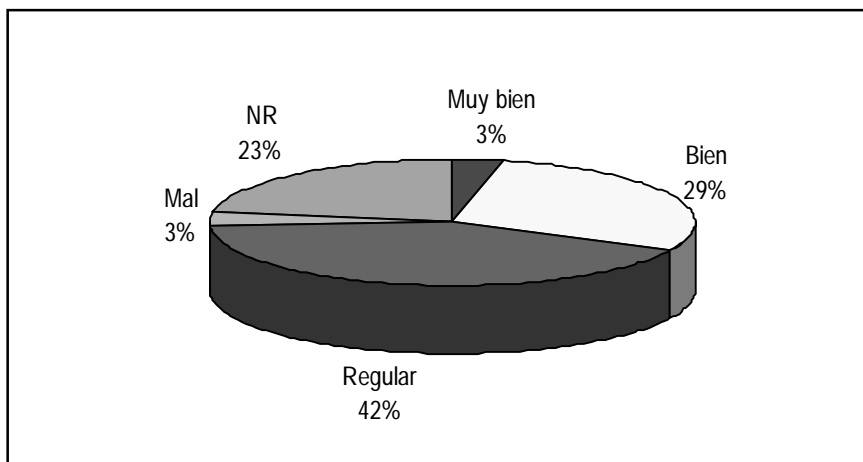
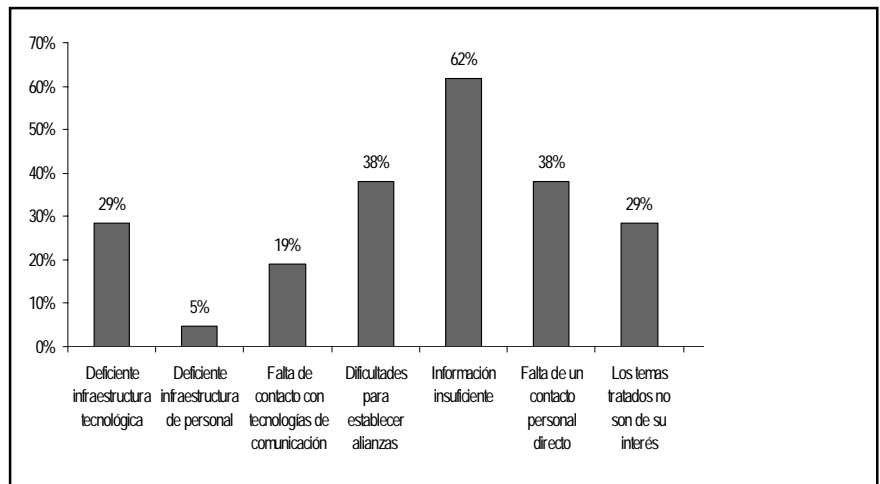


GRÁFICO 19.
¿CUÁL DE LOS SIGUIENTES HECHOS DIFICULTAN EL FUNCIONAMIENTO ADECUADO DE LA RED OCARIBE?



Otro: en esta categoría se incluyen proyectos y pretensiones académicas que no están vinculadas a los investigadores del Caribe, falta de recursos, ausencia de participación de los miembros de la red, falta de promoción de encuentros por campos de saber, frecuencia en las comunicaciones, falta de contacto entre los investigadores y ausencia de un boletín tangible para la comunidad de investigadores.

Sobre los hechos que dificultan el adecuado funcionamiento de la Red Ocaribe, la mayoría de los investigadores (62%) los atribuyen a la información insuficiente; otros hechos de importancia para los investigadores son las dificultades para establecer alianzas con otras universidades o instituciones de investigación, y la falta de un contacto personal directo. Aquí se refleja la necesidad de fortalecer el carácter presencial de la Red tanto para dar a conocer este proyecto a otros investigadores como para dinamizar los nodos y el trabajo conjunto con los investigadores de las universidades públicas.

2. PLAN DE TRABAJO DE LA RED OCARIBE

RETOS

- Apoyar el fortalecimiento de la comunidad científica.
- Fomentar el uso de tecnologías de la información.
- Propiciar iniciativas comunes, proyectos compartidos y conjunción de esfuerzos en pro de una integración funcional del Sistema Universitario Estatal (SUE) para el fortalecimiento de la investigación sobre estudios del Caribe.
- Fortalecer las capacidades del recurso humano dedicado a la investigación.

- Ampliar el campo de acción de la Red vinculando otras áreas del conocimiento y a investigadores internacionales.

A partir de la experiencia con el manejo de la Red Ocaribe, de los resultados de la encuesta realizada a los asistentes del II Encuentro para conocer su percepción y sus expectativas frente a la Red, y de las discusiones que se propiciaron durante el Encuentro, se obtienen elementos para pensar en un plan de trabajo que dinamice la Red Ocaribe.

3. PLAN DE ACCIÓN EN EL CORTO PLAZO

A. CARÁCTER VIRTUAL DE LA RED OCARIBE

- Ampliar la estrategia de comunicaciones a noticias sobre la región, la red y las universidades (eventos, convocatorias, investigadores destacados, resultados de investigaciones, etc.). Los nodos en el interior de cada universidad canalizarán noticias de interés para el resto de investigadores de la Red Ocaribe y el Observatorio divulgará las noticias a través de correo electrónico o de un boletín de la Red.
- Búsqueda continua de convocatorias para la financiación de proyectos de investigación realizadas por instituciones nacionales e internacionales, y difundirlas a través de la Red. Las convocatorias serán divulgadas de acuerdo con las áreas de interés de los diferentes investigadores.
- Debe anotarse que con el acceso *J-Stor*, se espera que la necesidad expresada en la encuesta por los investigadores de acceder a artículos de investigación a través de la Red sea cubierta. Se deben buscar los mecanismos para evaluar el uso de *J-Stor* (reportes y estadísticas del sistema) y así renovar la suscripción de acuerdo con las necesidades de los investigadores.
- Realizar un boletín mensual de la Red de Investigadores del Caribe con las noticias más relevantes del Observatorio, de la Red, de las universidades y de la región. Este puede incluir artículos de miembros de la Red producto de resultados de investigaciones, ensayos o columnas de opinión sobre temas relevantes en la región.
- Dar continuidad a la publicación de artículos y documentos en la página web del Observatorio del Caribe en respuesta a la necesidad de divulgar resultados de investigación y propiciar el debate sobre estos temas, y el interés de los investigadores de que la Red permita la publicación de resultados.
- Organizar foros temáticos, previa identificación de investigadores que estén dispuestos a participar y de acuerdo a las áreas identificadas como estratégicas en los estudios del Caribe.

B. CARÁCTER PRESENCIAL DE LA RED OCARIBE

Se requiere fortalecer el carácter presencial de la Red Ocaribe con el fin de dar a conocer los alcances de la Red a los investigadores, dinamizar los nodos de la Red en el interior de cada universidad, trabajar en los temas estratégicos discutidos en el II Encuentro de Investigadores de la Red Ocaribe, y propiciar la participación de los investigadores de la región sobre estudios del Caribe. En la medida en que se adelante una estrategia presencial con las universidades será posible divulgar los beneficios de la Red y de esta manera se dinamizará el carácter virtual de esta.

- Definir los integrantes y estructurar el funcionamiento del Comité Académico de la Red Ocaribe.
- Realizar encuentros de investigadores en las Universidades del Atlántico, Popular del Cesar y Sucre para dar a conocer el proyecto de la Red, mostrar su utilidad (asignación de claves para el acceso a *J-Stor*, publicación de noticias, publicación de artículos y documentos, foros académicos), y divulgar las conclusiones y proyectos académicos identificados en el II Encuentro de Investigadores de la Red Ocaribe.
- Realizar encuentros en la Universidades de La Guajira y Sucre que busquen fortalecer las capacidades de investigación de los docentes, dadas las solicitudes de estas dos universidades en esta área. Se deben fijar las temáticas específicas concertadamente con las universidades.
- Concertar con la Universidad de Cartagena, la Universidad del Magdalena y la Universidad de Córdoba la realización de encuentros o actividades para fortalecer y dinamizar los nodos dentro de estas universidades.
- Retomar, identificar y ejecutar los proyectos y alianzas estratégicas propuestas durante el II Encuentro de Investigadores de la Red Ocaribe.
- Estructurar y poner en funcionamiento los nodos de la Red Ocaribe en el interior de cada una de las universidades (Comité logístico). Para ello se requerirá: realizar visitas a cada una de las universidades, que los rectores asignen un responsable y definir las tareas que deberán ser realizadas en cada uno de los nodos.

4. ACCIONES A MEDIANO PLAZO

- Preparar el III Encuentro de Investigadores del Caribe sobre la base de los resultados del II Encuentro.
- Evaluar la posibilidad de abrir convocatorias para los integrantes de la Red, ya sea para la realización de proyectos de investigación estratégicos sobre estudios del Caribe o para la divulgación de resultados de investigación financiando la publicación de un libro.

- Realizar una convocatoria para ampliar las investigaciones sobre los estados del arte en otras disciplinas (por ejemplo, ciencia política) y por problemáticas (por ejemplo, manejo del territorio, estrategias de desarrollo sostenible, entre otros).
- Presentar y desarrollar proyectos de investigación interinstitucionales.
- Vincular otras áreas de conocimiento.
- Identificar pares a nivel del Gran Caribe para ampliar el radio de acción de la Red, buscar nuevas fuentes de información y posibilidades de desarrollar proyectos de investigación comparativos con otras áreas del Gran Caribe.

BIBLIOGRAFÍA

Nohria, Nitin, y Eccles, R. (1992). *Networks and Organizations. Structure, Form and Action*. Harvard Business School Press, Boston, Mass.

Webster, F. E. (1992). The Changing Role of Marketing in the Corporation, *Journal of Marketing*, vol. 56 (October), pp. 1-17.

Castells, M. (1996). *The Rise of the Network Society*. Oxford: Blackwell.